Los Investigadores de la CULTURA MAYA 9

TOMO I





UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE

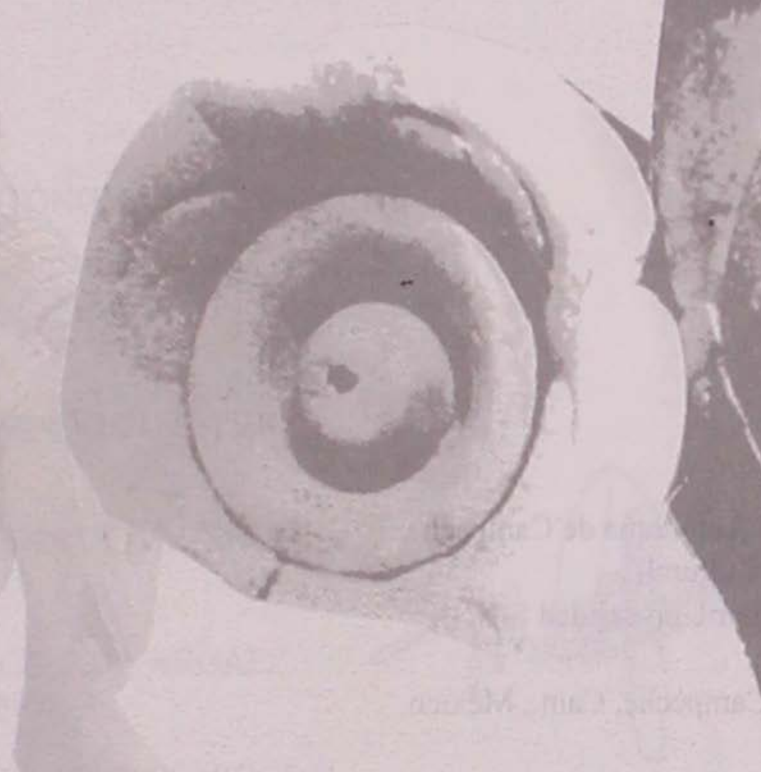
2001





Los Investigadores de la CULTURA MAYA 9

TOMO I





UNIVERSIDAD AUTONOMA DE CAMPECHE
2001



Portada: Fragmento de la primera máscara de jade hallada en las excavaciones arqueológicas de Calakmul.

Capturación: Leticia Barrera Uc
Ana Gabriela Pavón Estrada
Clara Isela Salazar Salazar

Primera edición: 2001.

Dirección de Difusión Cultural.
Av. "Agustín Melgar" por Universidad S/N.
C.P. 24030
Ciudad Universitaria. Campeche, Cam., México.

Impreso y Hecho en México.

ISBN de la obra completa: 968-6585-41-9
ISBN del libro 9, Tomo I: 968-6585-80-X.

La publicación de este volumen se hace con el valioso apoyo del Gobierno del Estado de Campeche, a través de la Secretaría de Educación, Cultura y Deportes (SECUD) a cargo del Mtro. Ramón Rodríguez Magaña.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CAMPECHE

ING. JAVIER FERNANDO CU ESPEJO
Rector.

MTRO. JOSE JOAQUIN UC VALENCIA
Secretario General.

LIC. RICARDO ENCALADA ARGAEZ
Director de Difusión Cultural.

DR. WILLIAM JOSEPH FOLAN HIGGINS
Director del Centro de Investigaciones Históricas
y Sociales de la U.A.C.

ING. JOSE GASPAR RUIZ RODRIGUEZ
Director de Servicios Educativos de Apoyo.



La Universidad Autónoma de Campeche presenta 15 nuevas investigaciones sobre la Cultura Maya, mismas que fueron leídas durante el X Encuentro Internacional "*Los Investigadores de la Cultura Maya*", que con notable éxito se desarrolló en la Sala "Justo Sierra Méndez" de la Universidad Autónoma de Campeche, del 14 al 17 de noviembre del 2000.

En dicho encuentro se presentaron un total de 48 ponencias, de acuerdo al programa que se publica en las páginas finales de este tomo.

La UAC agradece al Gobierno del Estado de Campeche, a través de la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte (SECUD), al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y al H. Ayuntamiento de Campeche sus aportaciones para la realización de este Encuentro que se ha consolidado a nivel internacional.

Como es tradicional, el primer tomo (de los 2 que se publican por evento), concentra las primeras 18 ponencias recibidas a tiempo y forma para su publicación. El segundo tomo se integrará con un número similar de ponencias pendientes. Con la publicación de estos trabajos son ya 192 ponencias las que ha dado a conocer esta serie.

Campeche, Cam., abril de 2001.

La Universidad Autónoma de Campeche presenta 18 nuevas investigaciones sobre la Cultura Maya, mismas que fueron leídas durante el X Encuentro Internacional "*Los Investigadores de la Cultura Maya*", que con notable éxito se desarrolló en la Sala "Justo Sierra Méndez" de la Universidad Autónoma de Campeche, del 14 al 17 de noviembre del 2000.

En dicho encuentro se presentaron un total de 48 ponencias, de acuerdo al programa que se publica en las páginas finales de este tomo.

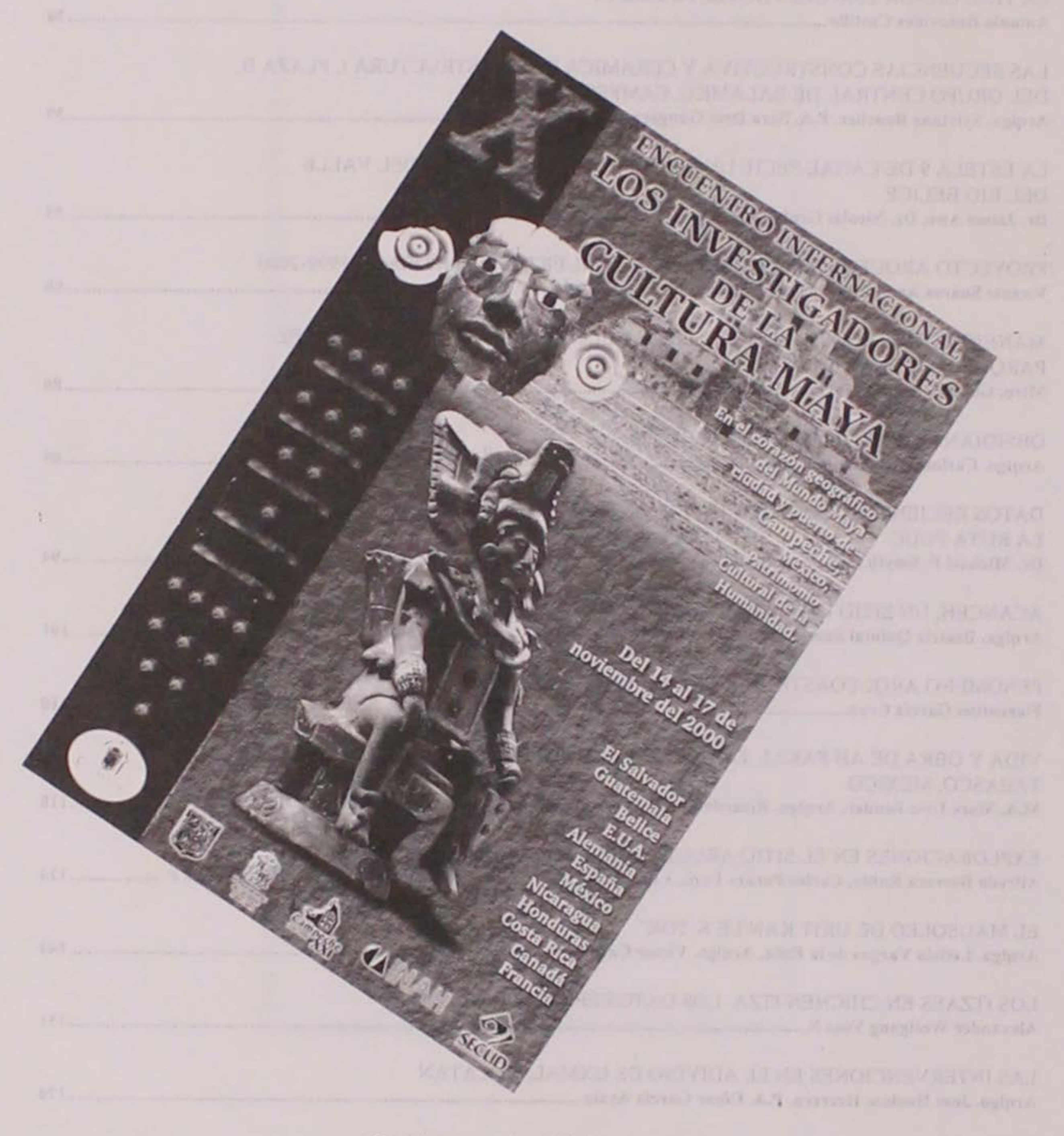
La UAC agradece al Gobierno del Estado de Campeche, a través de la Secretaría de Educación, Cultura y Deporte (SECUD), al Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y al H. Ayuntamiento de Campeche sus aportaciones para la realización de este Encuentro que se ha consolidado a nivel internacional.

Como es tradicional, el primer tomo (de los 2 que se publican por evento), concentra las primeras 18 ponencias recibidas a tiempo y forma para su publicación. El segundo tomo se integrará con un número similar de ponencias pendientes. Con la publicación de estos trabajos son ya 192 ponencias las que ha dado a conocer esta serie.

Campeche, Cam., abril de 2001.

INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA 9

ÍNDICE DEL TOMO I



Cartel promocional del encuentro.

X Encuentro Internacional Los Investigadores de la Cultura Maya

ANTONIO BENAVIDES
INAH Campeche

PROLOGO

ANTONIO BENAVIDES C.
INAH CAMPECHE

La Universidad Autónoma de Campeche continúa reuniendo anualmente a buen número de estudiosos del mundo maya. Del 14 al 17 de noviembre de 2000 tuvo lugar, por décima ocasión, un valioso e interesante evento en el que se presentaron y comentaron los avances recientes de investigación de la cultura maya[1].

En el X Encuentro se rindió homenaje al arqueólogo Ray T. Matheny por su trayectoria académica e importantes contribuciones. Matheny (Brigham Young University, Provo, Utah) dictó la conferencia de apertura intitulada "El Aguacatal, un centro importante del Clásico Tardío", en donde presentó un resumen de las excavaciones realizadas en ese sitio de la península de Xicalango hace más de 50 años. Actualmente reúne información con miras a la publicación final de los trabajos realizados a través del tiempo en esa ciudad maya.

Los tres días siguientes, la Sala "Justo Sierra Méndez" fue escenario de múltiples exposiciones, en especial de arqueólogos, pero también por parte de antropólogos físicos, epigrafistas y otros especialistas. El miércoles 15, Beatriz Quintal S. y Luis Pantoja D. (INAH, Yucatán) nos hablaron de "Acanceh, un sitio inmerso entre el pasado y el presente". Dieron cuenta de los avances de investigación en la zona arqueológica de Acanceh, Yucatán, pero además informaron que, a principios de noviembre, lamentablemente los juegos pirotécnicos de una festividad religiosa incendiaron la techumbre de palma de huano que cubría a los mascarones de estuco modelado de la pirámide principal. En breve se instalará una nueva protección.

Por su parte, Alfredo Barrera R. y un equipo de arqueólogos (INAH, Yucatán) presentaron los resultados de las "Exploraciones en el sitio arqueológico de Culubá". Con sus propias variantes, ese asentamiento del oriente yucateco presenta arquitectura de la última fase Puuc denominada Uxmal Tardío. Los inmuebles de Culubá también permiten efectuar comparaciones con Chichén Itzá y, en siglos posteriores, con el llamado estilo Costa Oriental. La consolidación de urgencia aplicada a sus edificios y la remoción de escombro hoy permite conservar y apreciar mejor los vestigios del lugar.

Heber Ojeda M. y Adriana Sánchez L. (INAH, Campeche) expusieron los hallazgos por ellos documentados en los "Trabajos recientes en Acanmul, Campeche". Ese sitio prehispánico se localiza a poca distancia al noreste de la ciudad de Campeche, cuenta con arquitectura Puuc y un programa de protección de su patrimonio financiado por el gobierno estatal ha permitido iniciar las labores de excavación y consolidación.

Los arqueólogos Vicente Suárez A. y Fernando Rocha S. (INAH, Campeche) se refirieron al "Proyecto arqueológico Cerro de los Muertos, temporada 1999-2000". Informaron sobre las evidencias de ocupación humana que comienzan en el Preclásico Tardío y finalizan en el Postclásico Tardío; la importancia del sitio en relación con el Río Candelaria como ruta de intercambio y el resultado de los trabajos de consolidación en los inmuebles mayas.

"La temporada 2000 del Proyecto Edzná", de Antonio Benavides C. (INAH, Campeche) presentó un resumen de las intervenciones arqueológicas recientes: excavación y consolidación del costado oriental del Edificio de los Cinco Pisos, sobre la Gran Acrópolis; exploraciones en el sector este del complejo arquitectónico de la Vieja Hechicera y comienzo de las excavaciones en la Estructura 512, un edificio que recuerda a los de Chichén Itzá, sin que ello implique difusión sino contemporaneidad.

El patrimonio arqueológico del famoso sitio del Cenote Sagrado fue luego mostrado por José Osorio L. y Eduardo Pérez H. (INAH, Yucatán) mediante la ponencia "Arquitectura y cerámica del Clásico Tardío en Chichen Itzá". De manera similar, Peter Schmidt (INAH, Yucatán) dio a conocer "Nuevas páginas para la historia de Chichén Itzá. Los relieves de la Galeria de los Monos y otros edificios de Chichén Viejo". Otra importante contribución vinculada con esos temas fue aportada por Alexander Voss (Universidad de Bonn) al referirse a "Los Itzáes en Chichén Itzá. Datos epigráficos".

La arqueología del oriente yucateco incluyó a Ekbalam, relevante capital regional estudiada por Leticia Vargas de la Peña y Víctor Castillo B. (INAH, Yucatán), quienes brindaron un resumen de los hallazgos en "El mausoleo de

[1] El evento fue coordinado por la Dirección de Difusión Cultural de la UAC, a cargo del Lic. Ricardo Encalada Argáez, y patrocinado oficialmente por dicha Casa de Estudios, el INAH Campeche, el Ayuntamiento y el Gobierno del Estado. Cabe comentar que las ponencias son publicadas por la Universidad campechana al año siguiente de su presentación.

Ukit Kan Lek Tok", gobernante del sitio durante el Clásico Tardío (600-900 d.C.). La cámara mortuoria fue localizada en el cuarto nivel de la acrópolis y contenía un rico ajuar funerario en el que se incluyen vasijas de alabastro y de cerámica, objetos de jade, metal, concha y caracol finamente trabajados. Como indispensable complemento a la información anterior, contamos también con la participación de Alfonso Lacadena García-Gallo (Universidad de Madrid), cuyo trabajo versó sobre el desciframiento de las inscripciones jeroglíficas: "Ukit Kan Lek Tok. Rey de Ekbalam".

Las "Ultimas intervenciones de investigación y restauración en Dzibilchaltún, temporadas 1998-2000" fue el tema desarrollado por Rubén Maldonado y Angel Góngora (INAH, Yucatán) para hablarnos de ese importante sitio a pocos kilómetros al norte de Mérida. Otras dos conferencias redondearon la presentación de labores arqueológicas en el lugar: "Una reocupación en la Plaza Sur de Dzibilchaltún", a cargo de Gloria Santiago L. y Maribel Gamboa A. (INAH, Yucatán); y "Contextos arquitectónicos y funerarios asociados a los sacbeob 2 y 5 de Dzibilchaltún", trabajo elaborado por Mario Coyoc R. y Alejandro Uriarte (INAH, Yucatán).

Por lo que toca a la zona arqueológica de Mayapán, Carlos Peraza L., Pedro Delgado K. y Bárbara Escamilla O. (INAH, Yucatán) contribuyeron con "Descubrimientos recientes en Mayapán, Yucatán". Elaboraron un resumen de las temporadas de campo de 1996 a 2000, años en los que se intervinieron 67 inmuebles al tiempo que se realizó el hallazgo de pinturas murales y diversos elementos de estuco modelado. El trabajo arqueológico brinda valiosa información de la sociedad maya precolombina para los años 1109-1440 de nuestra era.

Los instrumentos mayas de piedra tallada y pulida también han sido objeto de estudio sistemático. De aquí la ponencia "Estudio preliminar de las herramientas de pedernal procedentes de Calakmul, a través de técnicas analíticas" avalada por Manuel Espinosa P., Ventura Rodríguez L. (ININ, UNAM), Rosario Domínguez C., William Folan (Universidad Autónoma de Campeche) y Heajoo Chung (IIA, UNAM). Otra contribución similar fue la de Carlos Brokmann (SAGAR) referente a "La sociedad de Yaxchilán a través de su lítica", si bien ésta última trata fundamentalmente de los artefactos de obsidiana. Aquí es pertinente señalar la reciente aparición del Libro "Tipología y análisis de la obsidiana de Yaxchilán, Chiapas", escrito por Brokmann y publicado en 2000 por el INAH como el número 422 de la Colección Científica.

Las investigaciones recientes en la ciudad de Palenque también tuvieron un espacio en el Encuentro a través de la ponencia "Proyecto Grupo de las Cruces" de Alfonso Morales C. (Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco/INAH Chiapas), quien efectuó un resumen de los últimos hallazgos en dicho grupo arquitectónico localizado en el extremo sureste del corazón del sitio. Sobresalen las representaciones esculpidas en amplios paneles, así como en estuco modelado y mismas que acompañan numerosos textos jeroglíficos recientemente registrados.

Gustavo Martínez H. (Parque Nacional Tikal, Guatemala) habló del "Manejo integrado de los recursos culturales y naturales en el Parque Nacional Tikal". La conservación de ambos factores ha sido el eje del éxito en el manejo sustentable del parque. La labor conjunta de un equipo de especialistas ha permitido equilibrar el desarrollo de flora y fauna al tiempo que se brinda mantenimiento a los espacios abiertos al público y continúan las investigaciones arqueológicas.

En cuanto al sur de Quintana Roo, Enrique Nalda (INAH, Quintana Roo) preparó la ponencia "Kohunlich, arquitectura y poder", resumiendo los descubrimientos y los temas aún por abordarse para conocer mejor esa ciudad maya en la que se conjugan las construcciones Petén y Río Bec. Las imágenes aéreas permitieron apreciar la complejidad de los sectores habitacionales hasta ahora explorados en el centro y en los alrededores del asentamiento prehispánico.

A título personal y enmarcándose fuera de cualquier institución, Florentino García Cruz estudió el "Fenómeno arqueoastronómico de Kanki, Campeche". Sus observaciones en ese sitio ubicado a 15 kilómetros al sureste de Tenabo le han permitido documentar el paso de la luz solar a través de una crestería calada, a principios de mayo y a mediados de agosto. El comienzo de las lluvias en las primeras fechas coincide con la tradición oral; falta explicar la segunda serie de observaciones.

La noche del miércoles 15 culminó con el trabajo de Mercedes de la Garza C. (Museo Nacional de Antropología) leído por Carmen Valverde e intitulado "Los espacios sagrados de los antiguos mayas", interesante disertación sobre los templos y su construcción en la cima de los basamentos piramidales; el simbolismo de ambos tipos de inmueble a través de los cuales se efectuaba la comunicación entre los hombres y el ámbito sagrado. Dichos lugares también hacían las veces de "centros del mundo" y permitían revivir el tiempo divino de los orígenes y revitalizar el cosmos de manera periódica.

Los historiadores se congregaron especialmente el jueves 16 por la mañana. El primer turno fue para Tomás Arnábar Gunam (Universidad Autónoma de Campeche) con el tema "El cacicazgo de Champotón en el siglo XVI", donde se presentó la variada documentación de fuentes que permite estudiar esa región campechana hasta ahora sólo

conocida en aspectos muy generales pero que atesora buena cantidad de información aún por procesar y comparar con otras regiones de la península.

A continuación, Luis Millet C. (INAH, Yucatán) dedicó su intervención a un elemento poco atendido por arquitectos e historiadores, pero parte importante de la fisonomía urbana de la ciudad capital: "Los Miradores de Campeche". Diapositivas, levantamientos y plantas de siete construcciones erigidas sobre segundas plantas facilitaban a empresarios y navieros del siglo XVIII avizorar las embarcaciones que salían y arribaban al puerto. Urge un programa de conservación y mantenimiento que además rescate el buen trabajo de la madera en el mobiliario y los complementos arquitectónicos.

Jorge Victoria (Universidad de Valencia, España) se refirió a "La práctica del contrabando como mecanismo de supervivencia de los mayas coloniales en la península de Yucatán". La fuerza de trabajo india fue empleada como cargadores y arrieros para la introducción y distribución ilegal de abundante mercancía desde varios puntos costeros hacia el interior peninsular, beneficiando a las comunidades involucradas y creando secretas alianzas entre autoridades españolas y caciques indígenas.

Por su parte, Nelson Reed (San Luis Missouri) practicó el castellano dando lectura a su contribución referente a la "Batalla de la Bahía de Campeche y sus consecuencias internacionales". Abordó un período poco conocido y mucho menos investigado de mediados del siglo pasado en el que la insurrección indígena de la Guerra de Castas mantuvo relaciones con diplomáticos y militares norteamericanos involucrados en el conflicto.

El ambiente marino continuó presente en la aportación de Rafael Burgos V. (INAH, Yucatán) y Anthony P. Andrews (Universidad de Sarasota, Florida) dedicado a documentar la importancia, los detalles específicos del asentamiento y el deterioro sufrido en los últimos años por "El Real de Salinas: un puerto histórico salinero de Campeche". No obstante, el lugar constituye importante fuente de información arqueológica para efectuar investigaciones más profundas.

Francesc Ligorred P. (Barcelona, España) contribuyó al X Encuentro con "Notas de etnolingüística maya colonial (de evangelización y de liberación)". Para ello consultó diversas fuentas históricas virreinales que muestran algunos aspectos etnológicos de los contactos entre mayas y españoles a partir del proceso de conquista e implantación de una nueva religión a mediados del siglo XVI.

Los escritos coloniales también fueron analizados por Hans Juerguen Kremer (Universidad de Bonn, Alemania) en su trabajo "La pequeña bajada a Yucatán de Bernardo de Lizana de 1631". Aprovechando los hallazgos recientes en varias exploraciones arqueológicas y las nuevas lecturas de inscripciones jeroglíficas, integra la información de las fuentes escritas para proporcionar un mejor panorama de esa migración maya ocurrida en tiempos prehispánicos en la porción oriental de la península yucateca.

Michael P. Smyth (Rollins College, Florida) continúa creyendo, sin contar con suficiente evidencia, en la "influencia teotihuacana" supuestamente presente en el pequeño sitio Puuc denominado Chac II. Es deseable que el investigador norteamericano contara con mayor información antes de plantear bosquejos generales de Chac II en relación con el mundo maya, y, en otra perspectiva mayor, en el contexto mesoamericano.

Concepción Hernández (INAH, Yucatán) nos condujo a otro sitio yucateco con su ponencia "Trabajos de salvamento en Caucel, Yucatán". Las labores técnicas de exploración y registro permitieron documentar información cerámica, lítica y arquitectónica que complementa nuestro conocimiento de la zona y facilitará su interpretación global.

Nos trasladamos luego nuevamente a Campeche, donde Sylviane Boucher y Sara Dzul (INAH, Yucatán) explicaron sus hallazgos, relaciones y comentarios acerca de "La secuencia constructiva y cerámica de la Estructura I, Plaza B, del grupo central de Balamkú, Campeche". Con ello ataron varios cabos sueltos en la adecuada interpretación de tan importante inmueble cuya subestructura exhibe un importante e interesante friso con personajes antropomorfos y zoomorfos logrados en estuco modelado.

El turno siguiente fue para un equipo interdisciplinario encabezado por Karina Osnaya C. y Gustavo Coronel S. (ENAH, Universidad Autónoma de Yucatán), quienes se refirieron a las "Prácticas funerarias e idiosincrasia en la ciudad colonial de Campeche". Nos enteramos así de los resultados de la excavación, limpieza y restauración de 160 entierros originalmente depositados bajo una capilla y su atrio durante los siglos XVI y XVII bajo un sector de lo que hoy es el parque principal de la capital campechana.

Interesante complemento de la contribución anterior fue el trabajo de Vera Tiesler B. y Pilar Zabala A. (UADY) denominado "Reflexiones sobre la composición poblacional, el estado de salud y las condiciones de vida vigentes en la ciudad de Campeche durante los siglos XVI y XVII". El análisis de los restos óseos permitió interpretar la composición de la población colonial allá inhumada, así como sugerir algunos aspectos demográficos y bioculturales.

Prosiguiendo en el ámbito de la antropología física, Samuel Tejeda V., Vera Tiesler B., William Folan y Mario Coyoc R. (ININ, UADY, UAC) nos hablaron de la "Alimentación y condiciones de vida en Calakmul, Campeche". Para ello, se refirieron al análisis de elementos traza en 18 muestras óseas humanas procedentes del sitio. Los resultados

moleculares fueron comparados con los datos osteológicos macroscópicos y los ajuares funerarios asociados. Este proceso ha generado interpretaciones de la paleodieta local y del estilo de vida en el corazón de la antigua urbe maya.

Dos estudios arqueológicos de carácter regional cerraron la noche del jueves. Primero con el "Reconocimiento de los sitios arqueológicos de Oxpemul, Laberinto, Pared de los Reyes, San Felipe, Flor de Cacao y Uxul en el Petén campechano", contribución conjunta de William Folan, Abel Morales, Raymundo González, Linda Florey y Rosario Domínguez C. (UAC). La segunda ponencia del tema fue elaborada por Fred Valdéz (Universidad de Texas, Austin) y fue dedicada a los "Estudios de patrón de asentamiento en el noroeste de Belice: implicaciones geopolíticas regionales". Tras una década de estudios hoy parece claro que los patrones de asentamiento entre los sitios y al interior de los sitios; las preferencias de habitación y la adaptación de las antiguas comunidades fueron motivadas por diversos factores económicos y políticos, pero también por aspectos específicos de la geografía física.

El último día del X Encuentro comenzó con un trabajo de Fernando Cortés B. (INAH, Quintana Roo), quien además de presentar evidencias arqueológicas denunció actividades ilegales. "Tziminkax, Sombras. Ciudad del esplendor maya. Privilegio de saqueadores" es un texto que documenta el enorme daño causado al Patrimonio Cultural del sur de Quintana Roo y los resultados de los esfuerzos institucionales por rescatar las fragmentadas e incompletas evidencias de la historia antigua.

Por su parte, José Huchim H. y César García Ayala (INAH, Yucatán) resumieron las acciones emprendidas en pro de la salvaguarda de un relevante inmueble monumental mundialmente famoso: "Intervenciones de conservación en El Adivino de Uxmal". Los trabajos de limpieza, desescombro y restauración del edificio comenzaron a mediados del siglo pasado y paulatinamente han ido incorporando los puntos de vista y la participación de más especialistas.

En la costa campechana también recibió atención la afamada isla de Jaina. En esta ocasión tocó el turno a Alma Martínez Dávila (INAH, Yucatán) con el análisis e interpretación de los materiales líticos (básicamente desechos de talla, puntas de proyectil y cuchillos) y cerámicos derivados de "Ak na, una unidad habitacional en la Isla de Jaina" cercana al grupo arquitectónico Zacpool y fechada en el Clásico Terminal (900-1000 de nuestra era).

A continuación, el enfoque artístico de Carol Miller buscó entender y/o explicar los supuestos misterios y enigmas de la civilización maya bajo la óptica de varias regiones asiáticas, "La relación entre China y los mayas" es un texto con amplia licencia, liberado de distancias cronológicas y físicas, que invita a la reflexión y la apreciación del arte.

Los lectores de escrituras desaparecidas continuaron la jornada con "Una estela Preclásica del Valle del Río Belice", contribución de Jaime Awe (Departamento de Arqueología, Belice). Después, del otro lado del mundo maya, Marc Uwe Zender, Ricardo Armijo T. y Judith Gallegos G. (Universidad de Calgary, Canadá; INAH, Tabasco) compartieron sus análisis de la escritura jeroglífica maya hablándonos de la "Vida y obra de Ah Pakal Tan, un sacerdote del siglo VII en Comalcalco, Tabasco".

El estudio de los manuscritos indígenas fue retomado por Mauricio Rosas Kifuri (UAC) para referirse a "Un texto paralelo en los códices de Dresde y de Madrid", interesante analogía presente en ambos documentos mayas. El turno siguiente fue para una breve presentación de Sophia Pincemin (UAC) intitulada "¿Gesto de sumisión? Una reevaluación" y relacionada con la postura del brazo y la mano sobre el pecho en varias representaciones de vasijas polícromas.

Silvia Salgado (Universidad Politéctnica de Nicaragua) nos trasladó a una región de la frontera sur del mundo maya con su estudio sobre "La interacción de las poblaciones precolombinas del Pacífico de Nicaragua con poblaciones mesoamericanas". Las investigaciones recientes sugieren que las sociedades nicaragüenses mantuvieron relaciones con Mesoámerica desde el Preclásico. Se han discutido temas como la presencia de cerámica y lítica importada, la transferencia de tecnología relacionada con tales implementos y los nexos iconográficos, pero también se ha planteado la relevancia de los conocimientos y los artefactos para algunos grupos sociales que controlaron aspectos políticos y económicos.

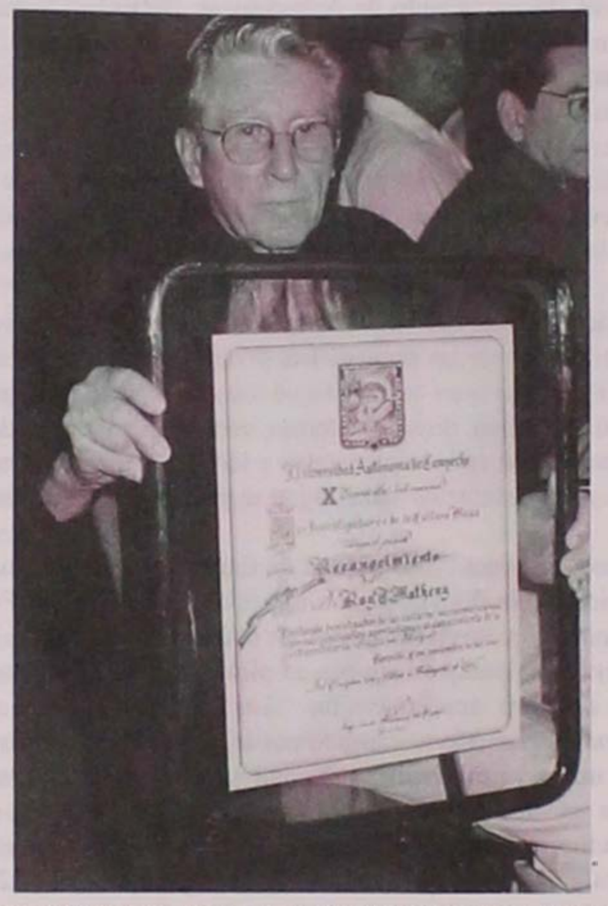
En otro orden de ideas, Irwin Rovner (Universidad de Carolina del Norte) insistió en la relevancia de colectar y analizar las evidencias microscópicas de la flora antigua a través de su ponencia "¿Fitolitos? ¡Por qué no! Aplicaciones en investigaciones de la etnobotánica y ecología de la cultura maya prehispánica". No obstante su importancia, desde hace varias décadas este enfoque no se ha desarrollado con amplitud y pocos son los especialistas a ello dedicados.

La última contribución del foro académico fue "Las grandes sequías mayas: agua, vida y muerte", de Richardson B. Gill, quien insistió en el gran efecto causado por la prolongación de condiciones meteorológicas adversas. Sin caer en el catastrofismo de una determinación ambiental y considerando otros factores (económicos, políticos, religiosos, etc.) como parte de las transformaciones de la sociedad, el autor plantea que el desarrollo de la civilización maya en buena parte coincide con fuertes fenómenos climáticos identificados en estudios de paleoclima. Cabe comentar que la ponencia de Gill sólo tocó algunos puntos de su libro publicado en Texas, en 2000, y con igual título: "The Great Maya drougths: water, life and death"v.

Campeche, camp., diciembre de 2000.



Presidium de la Inauguración del X Encuentro Internacional "Los Investigadores de la Cultura Maya": Ing. Javier Cú Espejo, Rector de la UAC; Lic. Rafael Tovar y de Teresa, Presidente del Conaculta; Lic. José Antonio González Curi, Gobernador del Estado; Mtra. María Teresa Franco y Salas, Directora del INAH y Dr. Víctor Collí Borges, Presidente del Tribunal Superior de Jusiticia (nov. 2000).



Dr. Ray T. Matheny, destacado mayista, homenajeado en el evento.



(175 de la Serie)

EL AGUACATAL, UN CENTRO IMPORTANTE DEL CLASICO TARDIO

RAY T. MATHENY
Brigham Young University

EL AGUACATAL, UN CENTRO IMPORTANTE DEL CLASICO TARDIO

RAY T. MATHENY
BRIGHAM YOUNG UNIVERSITY

Deseo agradecer a los organizadores de este Encuentro Internacional la invitación para regresar a Campeche y hablar sobre parte del trabajo arqueológico en el que yo participé hace casi 40 años. En 1961, como estudiante posgraduado, tuve el privilegio de participar en la última expedición a El Aguacatal llevada a cabo por el Departamento de Arqueología de la Universidad Brigham Young. Esta fue mi primera experiencia de trabajo de campo en Mesoamérica, y a pesar de las dificultades del trabajo en el medioambiente adverso de El Aguacatal, desarrollé un fuerte interés en la antigua cultura maya y un amor por las tierras bajas mayas, en particular por Campeche. Esto me encaminó a organizar expediciones a otros lugares en Campeche durante las décadas de los sesentas y setentas. En este trabajo he considerado los datos recuperados en las tres expediciones a El Aguacatal y ha sido interesante ver el material después de muchas otras experiencias arqueológicas en otros lugares a través de los años.

El Aguacatal, ubicado a algunos kilómetros de la boca del lado sur de la Laguna de Términos en la Península de Xicalango en la parte occidental de Campeche, es un sitio arqueológico que fue ocupado por los mayas antiguos del periodo Preclásico Tardío hasta el Posclásico (Figura 1). La Península de Xicalango es parte del litoral de la costa del Golfo en donde el acceso a las aguas abiertas del Golfo de México y a las numerosas lagunas interiores y ríos era importante para la forma de vida establecida en ese lugar. Sobre viejas playas interrumpidas por bandas de arcilla, el sitio resta a sotavento de las playas que lindan una serie de lagunas poco profundas e interconectadas. Las playas arenosas de la costa han sido suficientemente estables para permitir la ocupación humana por lo menos desde el año 300 a.C. Sin embargo, durante el último siglo las tierras de la costa se han estado hundiendo, lo que lentamente ha causado la subida del nivel del agua subterránea a medio metro debajo de la superficie durante las mareas altas de marzo (Ruz Lhuillier 1969: 52); durante las visitas al sitio de las expediciones de la Universidad Brigham Young, la tierra en El Aguacatal no era adecuada para cultivación con excepción de la de palmas de coco, papaya y plátanos.

Es posible viajar a lo largo de la cadena interior de lagunas en cayuco o en otros barcos de poco calado hacia el agua abierta de la Laguna de Términos y el Golfo de México (Figura 2). Además, las lagunas están conectadas con canales serpentinos que se unen al gran río Usumacinta. De acuerdo con informantes chontales en 1961 cuyas familias han residido continuamente en el área durante los últimos cien años, los canales son muy complejos, pues responden a los niveles de agua del río que se elevan y se bajan, de tal manera que uno necesita un guía conocedor para poder navegar en ellos. Se piensa que en el pasado los grupos locales chontales conocían y dominaban estos canales que servían para proveer transportación acuática a los comerciantes y para extender sus contactos a lo largo de la costa y por el río Usumacinta.

El medioambiente de la Península de Xicalango es adverso dada la falta de agua potable, el alto nivel subterráneo del agua que responde a las mareas y "nortes" y las plagas de mosquitos que se encuentran en charcos de agua estancada, un lugar ideal para su reproducción. Se nos dijo que a veces las condiciones eran suficientemente severas para hacer que las personas en algunas partes de la península se fueran en mayo para regresar en otro tiempo más favorable. El hecho de que la ferocidad de los mosquitos es un problema que ha existido durante mucho tiempo en el área, es ampliamente demostrado en los escritos de Fray Francisco Ximénez (1929), quien describe las dificultades enfrentadas por los frailes de su orden cuando fueron a la Laguna de Términos. En uno de sus comentarios acerca de los mosquitos, Ximénez (*Ibid.:* 314) comenta lo siguiente: "Pasada la laguna nos salieron a recibir una hueste de mosquitos que pensamos que nos habían de comer vivos; nos persiguieron hasta que el viento de la mar los alejó de nosotros." Los trabajadores chontales de nuestro proyecto encontraron a los mosquitos tan fastidiosos que taparon sus fosas nasales con pasto para mantenerlos fuera. A fines del mes de abril y principios de mayo, en los alrededores de El Aguacatal se vivió también el problema de la falta de agua potable; se tenía que obtener de sitios de almacenamiento o ser acarreada.

El Aguacatal está ubicado en la costa norte de la Laguna de Puerto Rico junto a un pequeño pueblo moderno que lleva el mismo nombre. Durante el tiempo de nuestras investigaciones el sitio formaba parte de un ejido que sostenía a un pequeño grupo maya chontal y sus extensiones probablemente abarcaban parte de algunas haciendas. Los mayas chontales que vivían cerca del sitio eran nuestros trabajadores en las investigaciones arqueológicas.

El sitio se encuentra de frente al sistema de lagunas que se extiende hacia el este y oeste y permite fácil transporte a otros pueblos (Figura 3). Las lagunas hacia el oeste conectan con la Laguna de Pom y la Laguna de Atasta y más allá a los sistemas de ríos. El transporte a Ciudad del Carmen, a través de la Laguna de Términos o a lo largo de la costa es por barco de vela o de motor.

Como se mencionó arriba, El Aguacatal fue establecido sobre colinas bajas en las playas de arena y arcilla depositadas por antiguos ríos del sistema de la desembocadura del río Usumacinta que fueron formadas y alineadas con el contorno de la costa durante tiempos post pleistocenos. La tierra se encuentra tan solo 1 a 1.5 m sobre el nivel del agua de la laguna. Parece que la arcilla y un depósito playero de conchas ostreras fueron excavados y amontonados para construir largas plataformas sobre las cuales se construyeron las casas y otras estructuras (Figura 4). Una de estas plataformas es el Jilón del Aguacate, así llamada porque una vez sostenía una plantación de aguacate. Esta plataforma tiene aproximadamente 750 m de largo y es orientada a 335°/155° con relación al norte magnético. Sus 28 estructuras antiguas son designadas como el grupo G. Al noreste de la plataforma se encuentran los montículos del grupo E, cuyo agrupamiento sugiere una asociación con algunas de las estructuras en el Jilón del Aguacate. Inmediatamente al norte del Jilón del Aguacate hay 10 montículos que forman el grupo F. Hacia el este una plataforma de 260 m de largo (llamada Jilón del Mapachín) sostiene al grupo C que consiste de 8 estructuras. Hacia el norte del grupo C está el grupo H, dos montículos. En el extremo sur del sitio una plataforma elevada de forma irregular llamada la Ciudadela, que mide 600 x 250 m, sostiene alrededor de 50 estructuras. Esta gran plataforma tiene un muro de contención en la cara que da a la tierra pero está abierta en la cara frente a la laguna. La Ciudadela está dividida en los grupos A, B y D. La disposición del sitio entero se conforma con el contorno de la parte más alta de la pequeña península en el que resta y permite acceso a la laguna en frente.

Los árboles de mangle cubren el área del sitio a excepción de los montículos arqueológicos que sostienen diferentes especies de árboles y de arbustos (Matheny 1962). El agua estancada que se acumula entre las plataformas largas permanece allí durante la temporada seca, lo que sugiere que el suelo fue minado en esas áreas para proveer el material de las plataformas.

El terreno al norte del sitio se drena por el río Pinzón que pasa al oeste de El Aguacatal y desemboca en la Laguna de Puerto Rico. El sitio cercano llamado Zapotal se encuentra en la orilla suroeste del río Pinzón, aunque desde la época de nuestro proyecto se ha destruido en gran parte para obtener relleno para caminos (Ochoa 1997: 62). El sitio Cuyeros del Puerto Rico está situado justo al norte de El Aguacatal.

HISTORIA DE LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL AGUACATAL

En su reconocimiento de la costa de Campeche en 1941, Alberto Ruz Lhuillier (1969: 55-59) describió El Aguacatal como un sitio que consistía en plataformas bajas y montículos e identificó la cerámica encontrada en tres pozos de prueba como pertenecientes a tres periodos: Preclásico Tardío, Clásico Temprano y Posclásico. En una de las excavaciones encontró dos pedazos de estuco modelado, uno aparentemente un adorno (quizás una orejera) que probablemente había formado parte de una escultura grande y la otra aparentemente una cabeza de animal, probablemente una serpiente. Ruz Lhuillier exploró brevemente un montículo bajo y descubrió cuatro escalones restantes de una escalera y una pared en forma de talud en la base de la plataforma preservada a una altura de alrededor de 60 cm.

El siguiente erudito que investigó El Aguacatal fue M. Wells Jakeman, de la Universidad Brigham Young, que durante toda su vida había tenido un interés en la cuenca media y baja del río Usumacinta y la Península de Xicalango. Aunque su entrenamiento fue sobre todo como historiador y aunque estaba familiarizado con las descripciones tempranas del área, Jakeman deseó investigar el pasado arqueológico de la región de Xicalango. En sus exploraciones en 1948 hizo excavaciones de prueba en varios montículos en El Aguacatal y recuperó cerca de 800 tepalcates que representaban los mismos periodos generales que ellos, recuperados por Ruz Lhuillier (Jakeman 1952). Aunque Jakeman realizó exploraciones en el medio Usumacinta en 1956, no fue sino hasta 1958 en que organizó otra expedición al sitio de El Aguacatal. Ross T. Christensen, también arqueólogo de la Universidad Brigham Young, fue elegido para supervisar el trabajo de campo que incluía excavaciones en montículos y una plaza, además de la pared del recinto de la Ciudadela. Jakeman organizó la última expedición al sitio en 1961 y fue acompañado por un equipo de estudiantes de postgrado. El análisis de la cerámica en el laboratorio fue terminado como proyecto de tesis de doctorado del autor y publicado en los *Papers of the New World Archaeological Foundation* (Matheny 1970). Los profesores Jakeman y Christensen tenían planeado preparar el informe sobre su trabajo arqueológico en El Aguacatal pero ambos fallecieron en años recientes antes de haberlo terminado. Se ha realizado investigación importante desde entonces en la región de Xicalango por otros arqueólogos como Lorenzo Ochoa (1997).

Han pasado ya 52 años desde que Jakeman inició el proyecto de El Aguacatal. Recientemente yo he procurado recoger todos los materiales que Jakeman y Christensen acumularon como resultado de sus investigaciones en el sitio y

que actualmente se encuentran en el Museum of Peoples and Cultures (Museo de Pueblos y Culturas) de Brigham Young University. Después del paso de tanto tiempo, acompañado con los muchos cambios en los sistemas universitarios, el localizar estos materiales ha sido una experiencia interesante que se podría caracterizar como la arqueología de un proyecto arqueológico. Mi plan es terminar el informe de las investigaciones en El Aguacatal.

RESUMEN DE LAS EXCAVACIONES

En 1958, el equipo de Ross Christensen excavó trincheras de corte transversal en el muro de contención de la Ciudadela en tres lugares (trincheras A, B y C) y descubrieron que el muro fue construido en tres etapas: gran parte del muro de contención parece haber sido construido durante el Clásico Tardío, pero hubo un número significativo de tepalcates del periodo Clásico Temprano (que podría reflejar la etapa más temprana de la construcción) así como unos pocos tepalcates del Preclásico Tardío y un número mayor del periodo Posclásico. El pozo A-8, excavado en el área sur-centro de la Ciudadela, demuestra ocupación inicial y construcción durante el Preclásico Tardío, indicadas por la presencia de numerosos tepalcates Chicanel, pero evidentemente la mayoría de la construcción en aquella área ocurrió durante el Clásico Temprano (indicada por tepalcates de varios tipos de cerámica policroma del Clásico Temprano). Esta secuencia de construcción es confirmada por la cerámica de la trinchera A-5, excavada en el montículo 5 del grupo A por Jakeman en 1948 cerca del pozo A-8. La trinchera B-6, en el montículo 7 y una plaza colindante, excavada por Christensen en 1958, reveló la misma secuencia general además de un número significativo de tepalcates del Posclásico.

Las investigaciones de la plataforma llamada Jilón del Aguacate muestran otra secuencia de ocupación. La trinchera D (excavada en 1961), que cortaba a través de la plataforma hacia su extremo norte, reveló que aquella parte de la plataforma fue construida y utilizada casi exclusivamente durante el periodo Clásico Tardío, aunque contenía algunos tepalcates del Preclásico Tardío y Clásico Temprano. La estructura JA-1, justo al noroeste de la trinchera D en el Jilón del Aguacate, fue probada y reveló una fase de la construcción en el nivel 6 que era casi exclusivamente del Clásico Temprano, aunque hubo unos cuantos tepalcates del Preclásico Tardío. Los niveles restantes mostraban una ocupación del Clásico Tardío con una pequeña ocupación final del Posclásico Tardío.

El sitio Cuyeros del Puerto Rico, que consiste de cerca de 30 montículos bajos a poca distancia al norte de El Aguacatal, fue incluido en el proyecto de 1961. Realicé varias excavaciones allí que fueron llevadas a tierra estéril y éstas revelaron una ocupación casi exclusivamente del Clásico Tardío.

El grupo E se encuentra al este del Jilón del Aguacate, hacia su extremo norte. Este grupo está compuesto por grandes pero bajos montículos, estructuras construidas sin plataformas basales. Una prueba hecha en el montículo E-3 durante la temporada de campo en 1961 mostró evidencia de una fuerte ocupación en el Preclásico Tardío, la presencia de una cantidad pequeña de materiales del Clásico Temprano y de una fuerte ocupación en el Clásico Tardío. El montículo más grande del grupo E no fue probado.

La plataforma llamada Jilón del Mapachín fue excavada en su extremo norte con una trinchera en el pequeño montículo C-4 ubicado en frente de tres otros montículos más grandes. La excavación, luego aumentada por varios pozos, reveló una ocupación significativa del Clásico Temprano seguida por una ocupación mucho más fuerte del Clásico Tardío basada en el número de tepalcates recuperados. También fueron encontrados en la trinchera C-4 cantidades menores de cerámica del periodo Preclásico y del Posclásico. La excavación de la trinchera C-4 fue iniciada en 1958 por Christensen, quien encontró una pequeña estructura –llamada por él un altar– con una impresionante decoración esculpida en estuco además de varios otros pedazos importantes de escultura de estuco. En 1961, el estudiante de postgrado Carl Hugh Jones continuó con la excavación de la trinchera C-4 y descubrió más del altar. Aunque trabajé en El Aguacatal durante la temporada de campo en 1961, no participé en la excavación de la trinchera C-4, así que acá me he basado en las notas de campo, dibujos y fotografías de los excavadores. De acuerdo con los resultados de Christensen y de Jones, parece que el área examinada por la trinchera C-4 fue un lugar de importancia ritual en el sitio.

INVESTIGACIONES DEL ALTAR DEL MONTÍCULO C-4

El altar con estuco esculpido excavado por Christensen y Jones se encuentra en frente de una triada de estructuras pequeñas de forma piramidal con alturas de aproximadamente 2 a 2.50 m; la estructura de en medio es la más grande y más alta de las tres. Delante de esta triada está una plazuela en donde, adentro de un pequeño montículo de menos de 1 m de altura, se encontró el altar. Allí una piedra redondeada de "conchuela" local resaltaba sobre la tierra.

Adentro de los primeros 50 cm de excavación del montículo fueron revelados pedazos de cemento de un posible piso que las raíces de los árboles habían roto. La piedra redondeada previamente mencionada tenía una forma parecida a

la de una estela y medía 83 cm de largo, 40 cm de ancho y 33 cm de grueso (Figura 5). Christensen encontró un leve surco cortado a lo largo de la cara de la piedra pero ningún otro adorno se podría distinguir en la conchuela desgastada.

Al lado de esta piedra Christensen encontró los restos de un pequeño recinto de piedra que medía 79 cm de largo y 48 cm de ancho con paredes de 4 cm de grueso (Figura 6). La parte más alta restante de la pared medía 27 cm de altura, y esto sugiere que el recinto entero había sido por lo menos de esa altura y tenía la forma de caja. No hay evidencia de que haya habido una tapa de piedra para la caja y pudo haber sido cubierta con madera u otros materiales perecederos. Adentro de la caja de piedra estaba parada una piedra cilíndrica, 16.5 cm de largo y con un diámetro de 12.5 cm. El extremo superior del cilindro de piedra era levemente cóncavo con una pequeña proyección en una orilla. Una sola navaja de obsidiana descansaba dentro de la parte cóncava (Figura 7). La caja de piedra con su escondite fue montada sobre una pequeña base de estuco de 1.17 m de largo por 86 cm de ancho y 35 cm de altura.

Su excavación hacia abajo reveló que habían sido construidos sobre dos pisos separados por rellenos de conchas, y a poca distancia abajo se encontró un entierro asociado con un tercer piso.

A unos 20 cm abajo, Christensen encontró la parte superior del lado norte de un gran altar con un diseño de estuco modelado (Figura 8). Poco tiempo después, la temporada de campo de 1958 se terminó. Jakeman organizó otra temporada de campo en 1961 y Carl Hugh Jones (1961a) continuó la investigación del altar y expuso la mayor parte. La parte vista por Christensen se había saqueado, y en esa parte se podía ver adentro de la construcción del altar una construcción anterior, quizás un altar anterior, con pared de estuco liso pintado con rojo hacia la base.

Reporta Jones que el altar decorado medía cerca de 3 m de largo por 2.4 m de ancho, con una forma cuatro-lobulado que evocaba algunos jeroglíficos mayas, pero el lóbulo del lado sur era más largo que los otros (Figura 9). A lo largo de las caras expuestas se encontraban diseños de estuco modelado en alto relieve sobre una base de roca. Le parecía que la parte superior había sido más pequeña que la de abajo, las partes diferenciadas por una grada, y que la de arriba podía haber sido decorada con jeroglíficos de estuco; fragmentos de tal decoración se encontraban en el relleno alrededor. Esa parte quizás fue destruida a propósito antiguamente antes de ser cubierta por rellenos y pisos.

Los diseños de abajo habían sido preservados parcialmente (cualquier preservación es notable en aquel medioambiente) e incluyen una cabeza antropomorfa en la esquina sudoeste que parece ser la cara del dios Chac con sus rasgos redondeados y bombeados (S. Houston, comunicación personal). La boca resalta en una forma exagerada con líneas simples para trazar los dientes. La nariz es redondeada con una línea dibujada a través de ella. Se preservó solamente un ojo bombeado, con una línea trazada a través de él. Es interesante una hendidura notable en la frente y signos de *Chac* al lado de las orejas. Otros elementos del diseño del altar son espirales continuas y volutas acentuados por el relieve del modelado y por las líneas profundas cortadas sobre cada una de las volutas. No se sabe si algunos pigmentos fueron utilizados en los diseños. Según él, 5 a 10 cm del diseño quedó debajo de un piso de cemento que se encontró cerca de la base de la plataforma. Le parecía que las partes que se encontraban encima del piso representaban una serpiente que ondulaba alrededor de la base del altar. Sin la excavación del resto de la base del altar es difícil evaluar la intención y el efecto total de los diseños de estuco esculpidos en el altar.

Un pedazo elaborado que es parte de la escultura modelada del altar fue encontrado al extremo sur del altar. Tiene volutas en ambas caras, 11 elementos modelados (probablemente eran 12 originalmente) que parecen plumas a través del extremo superior y tiene dos paneles jeroglíficos entre las volutas (Figura 10). Los jeroglíficos no se identifican claramente, pero el del lado derecho, cuando es visto desde arriba, puede representar el signo del día maya *Imix* con un número en su variante de cabeza que parece el número 1. El panel de jeroglíficos de la mano izquierda es más oscuro pero puede contener por lo menos ocho elementos.

La excavación de Jones de la trinchera C-4 también reveló pedazos grandes de escultura de estuco quebrada de la parte superior del altar. Estos incluían un tipo de tazón con un diseño de tejido y una voluta abstracta. El diseño de tejido parece representar un material de origen vegetal de alguna clase (Figura 11).

Entre los escombros del altar, Jones encontró una cabeza humana pequeña esculpida de estuco que había sido dañada por vándalos y dejada expuesta a la intemperie. Estaba severamente dañada en su lado izquierdo, así como en la nariz y el extremo superior de la cabeza. El lado derecho está menos dañado y exhibe un ojo bulboso con una rajada trazada sobre él, arcos redondeados sobre los ojos y una boca parcialmente abierta con algo que se proyecta desde adentro. Una excavación adicional del altar podría revelar todo el diseño del estuco esculpido alrededor de él.

Houston, (comunicación personal) ha precisado varias características del diseño esculpido de estuco del altar que sugieren fuertemente que pertenece al periodo Clásico Temprano. La cara de *Chac* y los signos de *Chac* que flanquean sus orejas, las volutas esculpidas en alto relieve, con signos aparentemente tempranos de *Yax*, son evocadoras de esculturas del Clásico Temprano encontradas en otras partes.

La estratigrafía del altar es un poco difícil de interpretar, pero parece que el gran trabajo en el altar y en su plataforma fue realizado durante el Clásico Tardío. Sin embargo, no eliminaría la posibilidad de que alguna parte de la obra de estuco fue hecha durante el Clásico Temprano y restaurada durante el Clásico Tardío.

Hay otras esculturas significativas de estuco encontradas en la trinchera C, en la esquina sudoeste de la Ciudadela. La trinchera C era un corte transversal del muro de contención y al lado de él se encontró una escalera enyesada bien preservada. La escalera asciende a un descanso o balaustrada; la parte superior de la estructura no está preservada. Al encontrar piedras que sobresalían de la pared de la trinchera, ésta fue agrandada para explorarlas, y se encontraron tres grandes esculturas de estuco. Dos son cabezas humanas y la otra una figura humana arrodillada. La cabeza más grande mide 41.9 cm de alto y 23 cm de ancho; montada sobre ella hay una máscara animal con dientes humanos, los ojos redondeados con rajadas trazadas a través de ellos, una cresta que puede representar una pluma, largos flecos o plumas que cuelgan sobre la frente, y orejeras en forma de espirales (Figuras 12 y 13). La cabeza humana tiene ojos bulbosos y una nariz comprimida con dos objetos suspendidos del septo. La boca está parcialmente abierta para exponer los dientes incisivos laterales superiores. La cabeza exhibe orejeras grandes que tienen pedazos redondos más pequeños dentro de ellas, cada uno con tres líneas verticales marcadas a través de estos y dos líneas trazadas en el borde. La parte posterior de la cabeza muestra una línea del pelo cortado y 15 líneas verticales (Figura 14). La base de la escultura es la parte más ancha, lo que indica que tal vez estaba construida para ser montada en un pedestal.

La figura humana arrodillada está muy relacionada con la cabeza antedicha y con la otra cabeza mas pequeña de los escombros del altar del montículo C-14. Esta figura, vista de perfil y sin su cabeza, mide 41 cm de alto y 40 cm de ancho y probablemente fue hecha para ser montada sobre una superficie plana y contra una pared; hay superficies planas por debajo de los dedos de los pies y de la rodilla izquierda (Figura 15). La figura parece estar en el acto de presentar un objeto u ofrenda; con ambas manos sostiene un objeto o vasija con forma de batea con extremos abiertos. La figura porta un collar pesado de cuentas y medio cinturón evocador del yugo de un jugador de pelota. Una pequeña cabeza humana esculpida de estuco y de la talla apropiada para la figura arrodillada fue encontrada cerca de las otras esculturas; sin embargo, las dos piezas no se pueden unir. No hay información sobre la asociación arqueológica entre estas dos figuras y la cabeza pequeña ni sobre si fueron montadas.

CONCLUSIONES

El Aguacatal ha sido en gran parte ignorado por los arqueólogos quienes lo han considerado como sitio costero insignificante fuera de las corrientes principales de una sociedad Maya más grande. Sin embargo, vemos en su historia arqueológica un desarrollo substancial en el periodo Preclásico Tardío; la Ciudadela fue construida en ese período al igual que el montículo E-3 y quizás otros que no han sido probados adecuadamente. Esta pequeña comunidad participó en la esfera de cerámica Chicanel con tipos de cerámica claramente reconocibles que probablemente emanaban del Petén, Guatemala y el sur de Campeche, en donde la base de la civilización maya del Preclásico Tardío se estaba desarrollando. Las pocas fechas del carbón[14] disponibles del sitio y el análisis comparativo de la cerámica sugieren que después del ocaso de la cultura del Preclásico Tardío, la ocupación Clásica Temprana de El Aguacatal comenzó alrededor de 300 d.C. Esta ocupación se concentró en la Ciudadela y excedía por poco en tamaño a aquella del Preclásico Tardío. Como Houston sugirió, el altar con sus esculturas de estuco pudo haber tenido su principio en este periodo con un culto importado de *Chac*, dios de la lluvia. La ocupación principal del sitio, sin embargo, era durante el periodo Clásico Tardío, varios cientos de años más adelante. Esta ocupación fue acertada según la evidencia de los grandes depósitos de cerámica del Clásico Tardío en las estructuras en todas partes del sitio. Se postula que el escondite, posiblemente relacionado con el sacrificio, con su caja de piedra montada sobre una base estucada, la piedra cilíndrica, la navaja de obsidiana y la estela lisa, fueron depositados en el periodo Clásico Tardío.

La ocupación del Clásico Tardío alcanzó un apogeo de construcción, la que es visible en el sitio hoy día. Un muro de contención fue construido alrededor de la Ciudadela para apuntalar la construcción de las plataformas bajas y las pequeñas estructuras piramidales que fueron repelladas con cemento de cal y probablemente pintadas de color rojo. Se encontraron muchos fragmentos de pisos de cemento de cal y de estuco esculpido en la mayoría de las excavaciones, lo que indica la repetida renovación y mantenimiento de las estructuras. La mayoría de las piezas de estuco retienen algún pigmento rojo. El pueblo antiguo, por lo menos en la Ciudadela, fue construido según las normas de un típico pueblo maya.

Las tres pequeñas estructuras piramidales del grupo C, con un altar en frente de ellas, es un tema arquitectural que se nota para los sitios del Preclásico Tardío como El Mirador, Nakbé, Uaxactun, Tikal, Calakmul y muchos otros. Todas las estructuras principales de El Mirador exhiben este patrón en que se captura un importante simbolismo más antiguo. Sin profundizar más sobre los estudios del tema de la tríada en la prehistoria maya, se puede decir que la colocación del altar y el escondite con su equipo único para sacrificio (caja de piedra, cilindro de piedra, navaja de obsidiana) y la estela en frente de las tres estructuras fue muy propicio. Adicionalmente, la orientación del altar es hacia el norte. El Jilón del Mapachín, la larga plataforma sobre la cual se para el grupo C, también está orientado hacia el norte. Esta plataforma empieza en el extremo noreste de la Ciudadela y se dirige en la misma dirección que el Jilón del

Aguacate, sin embargo luego se cambia de la dirección noroeste a casi el norte directo por donde se encuentran la tríada de estructuras piramidales y el altar. Coggins (1997: 286) comenta lo siguiente sobre la importancia del norte: "En las tierras bajas mayas del sur en el periodo Clásico la dirección norte estaba asociada con los antepasados reales que ascendieron al cielo."

Podemos ver que El Aguacatal se ubicó en un área con recursos naturales escasos en donde ni siquiera había piedra apropiada para construir sus edificios. La tierra para el cultivo era limitada y podía sostener solo algunas plantas domésticas apropiadas a las tierras salinas del lugar. Los recursos naturales mas abundantes se encontraban en el mar y en las aguas no profundas de la costa en donde los peces y moluscos abundan. Una ventaja del lugar probablemente era el acceso a las vías acuáticas del interior a través de las lagunas salobres hacia la Laguna de Términos que lleva a seis ríos y otros afluentes menores. Estos ríos incluyen el Palizada, por el cual uno llega a la Laguna de San Francisco, el río San Antonio y, finalmente, el gran Usumasinta. Estos también se conectan con el río Chacamax, cerca de Palenque y otros sitios. Además, El Aguacatal tenía control sobre las tierras y aguas costeras, las cuales debieron haber sido importantes para el comercio y la provisión de servicios a través de los caminos acuáticos de la misma manera como se piensa que Xicalango lo tenía en el periodo Posclásico Tardío.

Con las conexiones potenciales hacia las tierras interiores a través de las vías acuáticas, podemos entender un poco la forma en que El Aguacatal llegó a ser un sitio de importancia en la costa durante el periodo Clásico Tardío, y sus habitantes probablemente actuaban de manera similar a los mayas putunes de periodos posteriores. De esta forma podemos postular que gran parte de la corriente principal de las actividades y pensamiento del periodo Clásico maya fue transferida a esta costa inhospitable.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a Susanna Ekholm y Deanne Matheny su valiosa ayuda en la preparación de esta ponencia.

BIBLIOGRAFIA

COGGINS, Clemency Chase
1997
Dzibilchaltun: ciudad del norte. *Los investigadores de la cultura maya* 5, pp. 284-299. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

JAKEMAN, M. Wells
1952
An Archaeological Reconnaissance of the Xicalango Area of Western Campeche, Mexico. *Bulletin of the University Archaeological Society*, No. 3. Brigham Young University, Provo.

JONES, Carl Hugh
1961a
Field notes. Museum of Peoples and Cultures. Brigham Young University.
1961b
Altar C4. Aguacatal. Campeche. Mexico. Informe preparado para el doctor M. Wells Jakeman. Museum of Peoples and Cultures. Brigham Young University.

MATHENY, Ray T.
1962
Value of Aerial Photography in Surveying Archaeological Sites in Coastal Jungle Regions. *American Antiquity*, Vol. 28, No. 2, pp. 226-230. Society for American Archaeology, Salt Lake City.
1970
The Ceramics of Aguacatal, Campeche, Mexico. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 27. Brigham Young University, Provo.

OCHOA, Lorenzo (con la colaboración de Eladio Terreros)
1997
Renunciar al Paraíso: paisaje y arqueología en las tierras bajas pantanosas de la cuenca del San Pedro y San Pablo y Xicalango, Campeche. Serie Historia: Palo de tinte. Gobierno del Estado de Campeche, Instituto Campechano e Instituto de Cultura de Campeche, Campeche.

RUZ LHUILLIER, Alberto
1969
La costa de Campeche en los tiempos prehispánicos. Serie Investigaciones 18. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

XIMÉNEZ, Fray Francisco
1929
Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapa y Guatemala de la Orden de Predicadores. Vol. 1. Biblioteca "Goathemala". Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala.



Fig. 1. Mapa del área maya con la localización de El Aguacatal

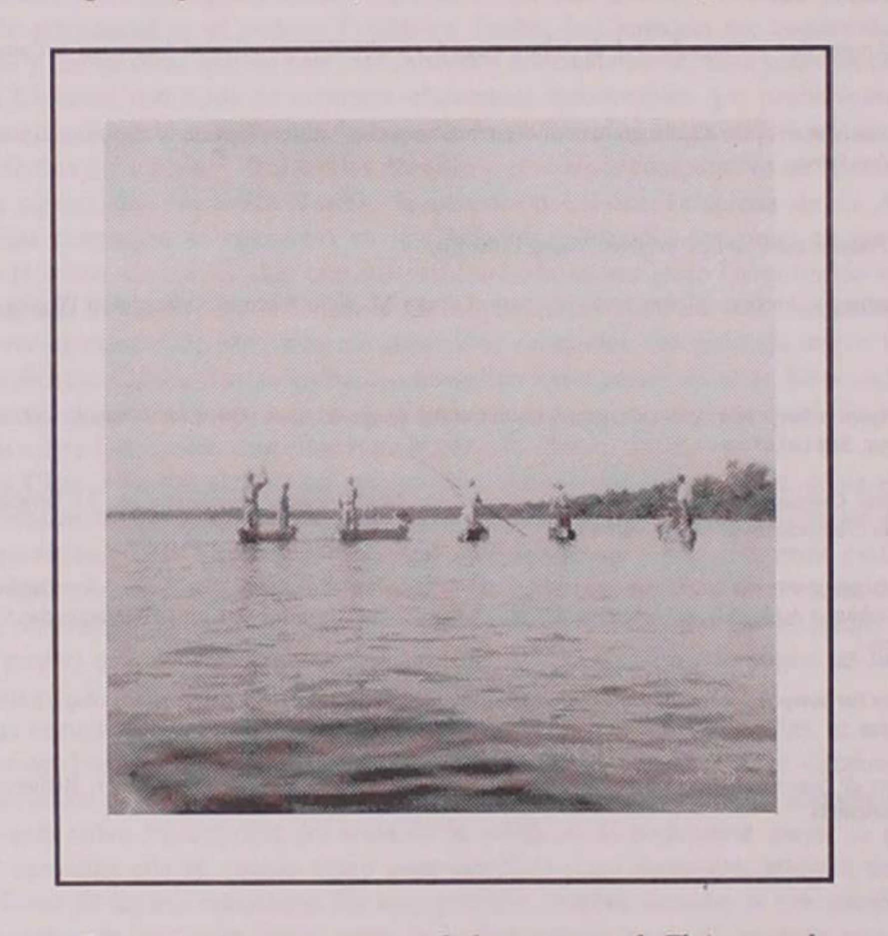


Fig. 2. Hombres en cayucos en la laguna cerca de El Aguacatal

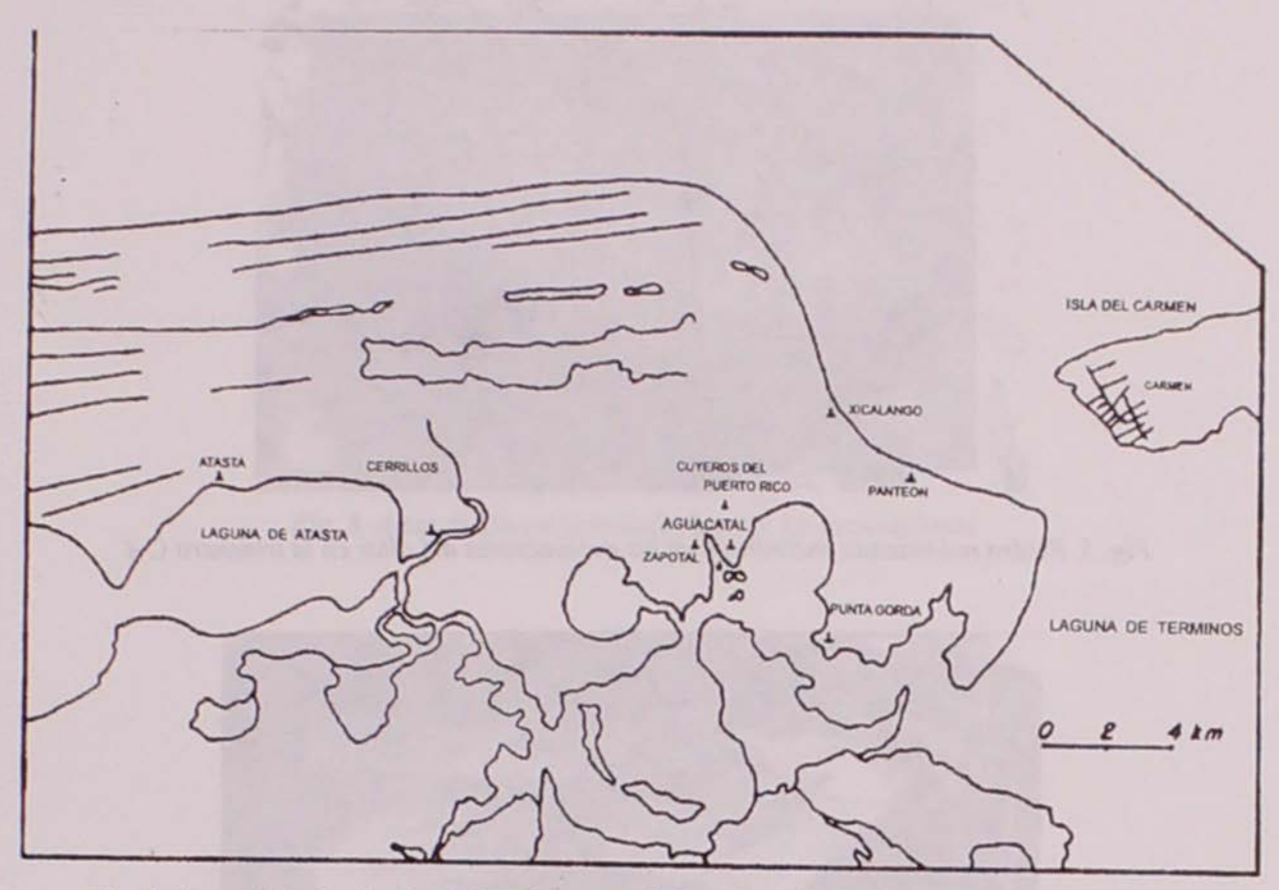


Fig. 3. Mapa de la Península de Xicalango con la localización de algunos sitios arqueológicos

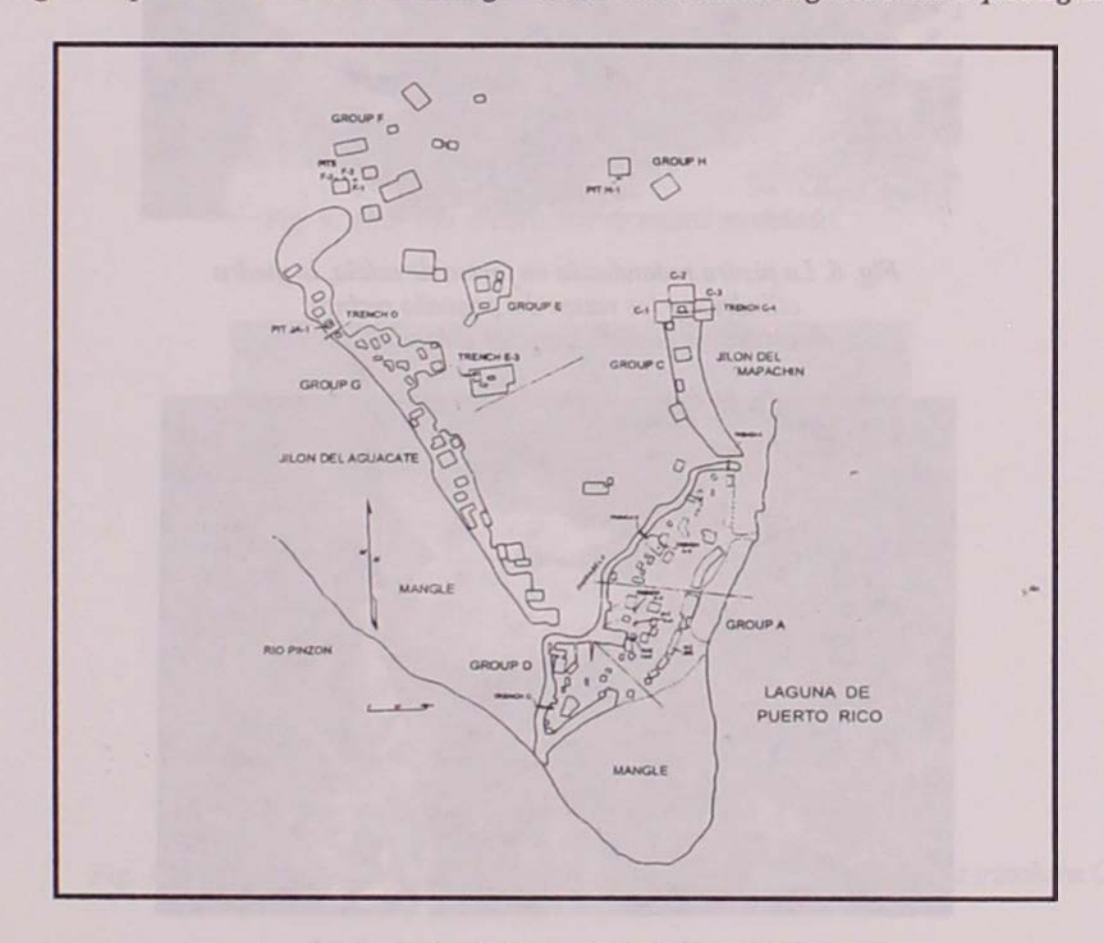


Fig. 4. Plano de El Aguacatal



Fig. 5. Piedra redondeada encontrada en las excavaciones del altar en la trinchera C-4



Fig. 6. La piedra redondeada en forma de estela, la piedra cilíndrica y los restos del pequeño recinto de piedra en la parte superior del montículo C.



Fig. 7. Piedra cilíndrica con una navaja de obsidiana



Fig. 8. Altar de estuco modelado durante las excavaciones.



Fig. 9. Altar con decoración de estuco modelado.



Fig. 10. Estuco modelado elaboradamente en el extremo sur del altar en la trinchera C-4



Fig. 11. Pedazos de escultura de estuco modelado.



Fig.12. Frente de la cabeza grande del estuco modelado.

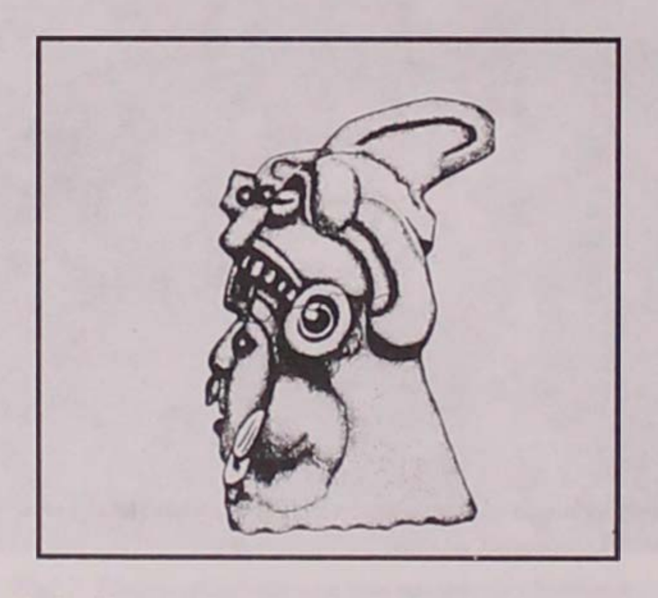


Fig. 13. Perfil izquierdo de la cabeza grande del estuco modelado.

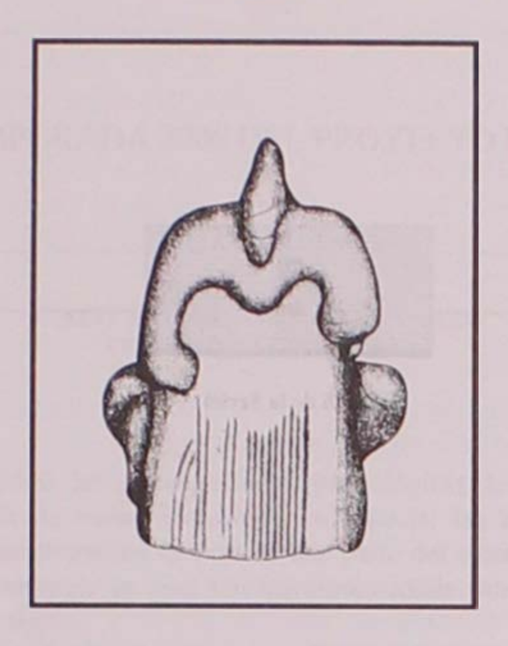


Fig. 14. Dorso de la cabeza grande de estuco modelado.

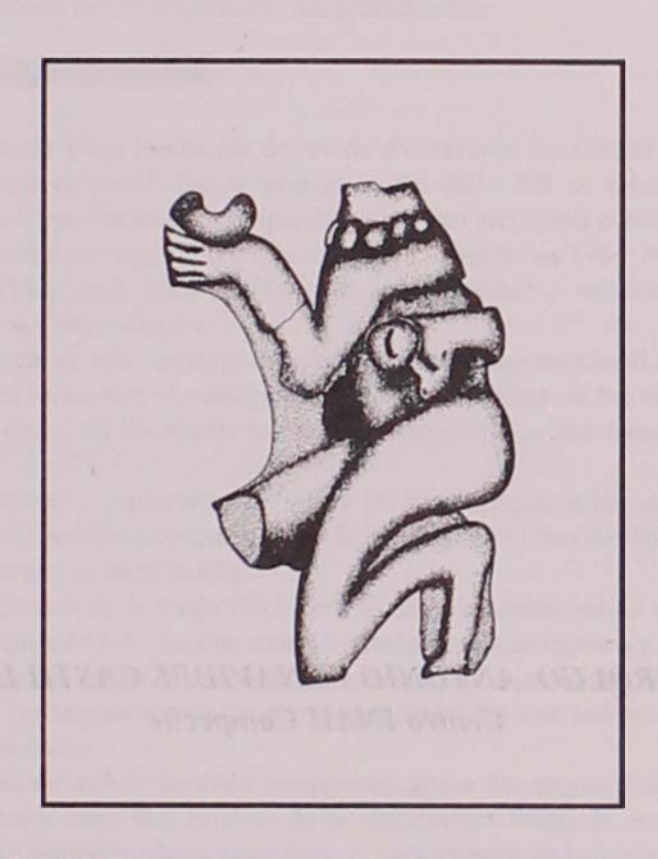


Fig. 15. Figura humana arrodillada de estuco modelado.

2

(176 de la Serie)

LA TEMPORADA 2000 DEL PROYECTO EDZNA

ARQLGO. ANTONIO BENAVIDES CASTILLO
Centro INAH Campeche

LA TEMPORADA 2000 DEL PROYECTO EDZNA

ARQLGO. ANTONIO BENAVIDES CASTILLO
CENTRO INAH CAMPECHE

Entre junio y septiembre de 2000, las investigaciones arqueológicas de la antigua ciudad maya prosiguieron mediante la excavación y restauración de varios inmuebles, en especial las estructuras 1, 3, 4 y 9 del conjunto monumental de la Vieja Hechicera. Paralelamente se exploró una parte del costado oriental del Edificio de los Cinco Pisos y la Estructura 512. El trabajo realizado en esas construcciones añade valiosa información acerca del desarrollo arquitectónico de Edzná a través de los siglos.

En cada uno de los sectores arriba enumerados se realizaron diversas labores tendientes a la obtención de elementos y datos que permiten profundizar en las investigaciones arqueológicas. Tras el registro topográfico y de elementos en superficie, procedimos a reticular los sectores que serían intervenidos para así llevar un registro adecuado de los procesos de excavación. Los materiales cerámicos y líticos fueron colectados, lavados y marcados para su análisis en gabinete. Los elementos arquitectónicos que aparecieron fueron consolidados y restaurados, de modo que el patrimonio inmueble ha sido preservado y, en breve, será plenamente accesible a quienes visiten la zona arqueológica. Los procesos de intervención también fueron registrados fotográficamente.

CONJUNTO DE LA VIEJA HECHICERA.

El interés por trabajar en la Vieja Hechicera derivó de dos razones básicas: a) la investigación arqueológica, y b) la conservación del patrimonio cultural. Desde principios del siglo XX se sabia de la existencia del conjunto arquitectónico monumental de la Vieja Hechicera, equiparable a la Gran Acrópolis coronada por el Edificio de los Cinco Pisos. Sin embargo, con excepción de su somero registro topográfico (Andrews 1984; Matheny et al 1983) y de algunos pozos estratigráficos (Forsyth 1983), muy poco sabíamos de la antigüedad y relación de los inmuebles de la Vieja Hechicera con el corazón de la zona arqueológica.

Paralelamente, la presencia de una carretera asfaltada a escasos cien metros al norte de la Vieja Hechicera y la periódica entrada de camiones de volteo con el consiguiente saqueo de piedras de los montículos, nos llevó a decidir su pronta intervención y restauración a fin de sentar presencia institucional y así frenar el deterioro de los vestigios prehispánicos.

La Vieja Hechicera comenzó a explorarse en 1997 y las investigaciones han demostrado que su antigüedad es similar a la de otros importantes complejos constructivos de Edzná como la Gran Acrópolis, la Pequeña Acrópolis o los Complejos V y XII (éstos últimos aún no excavados).

En el conjunto arquitectónico de la Vieja Hechicera se han explorado varios inmuebles. Comencemos por el edificio más voluminoso o Estructura 641-1. En este caso ya contamos con el registro y la consolidación de la escalinata monumental de la fachada oriente, así como del pequeño templo que cubre su cima. Si bien el templo fue erigido con sillares bien cortados y alisados, su arquitectura y los materiales cerámicos nos indican que en realidad es un elemento agregado durante el periodo Postclásico.

Volviendo a la base del inmueble, también conocemos ahora las esquinas noreste y sureste del basamento piramidal, elementos redondeados y remetidos propios de la arquitectura Petén, la más temprana del desarrollo de la civilización maya. Al conocer sus esquinas, ahora vemos que la cara oriental de la Vieja Hechicera tiene una longitud de poco más de 60 metros. Por lo que respecta al sector noreste del basamento de la Estructura 641-1, ya se han definido mejor los volúmenes de los siete cuerpos hasta hoy detectados, mismos que han sido consolidados en sus paños expuestos.

Por otra parte, en las Estructuras 641-3 y 641-4 prosiguieron las labores de consolidación y restauración, al tiempo que en sus alrededores se practicaron varios pozos y calas para entender su temporalidad y asociación con la plataforma general de sustentación de todo el conjunto monumental. En la Estructura 641-3, además, se tomaron

muestras de un piso de estuco a fin de efectuar diversos análisis químicos como los de carbonatos, fosfatos, ácidos grasos, alcalinidad, etc.[1]

Como resultado de las excavaciones en la amplia plataforma hallamos otro altar de planta cuadrangular, también erigido (como la Estructura 641-8) sobre el eje este – oeste del gran conjunto arquitectónico. A esta "nueva" construcción corresponde la nomenclatura 641-9. Otro hallazgo fue la confirmación de que el basamento general del conjunto arquitectónico tuvo varios momentos de crecimiento, agregando grandes volúmenes de relleno constructivo y levantando nuevas fachadas en el sector oriental, de modo que el inicio original de la gran calzada o Sacbé No. 5 quedó cubierto por la plataforma general del conjunto.

Además de su arquitectura petenera, la existencia de grandes calzadas que comunicaron a los conjuntos arquitectónicos principales, es otro rasgo compartido por Edzná con sitios tempranos como Izamal, Cobá, Ekbalam, Tikal y Mirador.

Los materiales cerámicos recuperados en los estratos más profundos también permitieron constatar que el auge constructivo del conjunto de la Vieja Hechicera ocurrió varios siglos antes del inicio de nuestra era. A juzgar por los vestigios arquitectónicos y cerámicos hasta ahora analizados, el periodo Clásico Tardío (600-900 d.C.) no fue importante en el conjunto de la Vieja Hechicera. No obstante, los ocupantes de tiempos posteriores parecen haber encontrado derruidos todos los inmuebles hoy conocidos en ese sector noreste de Edzná. De ahí que reutilizaran algunos sillares para construir el altar que se halla en la base de la estructura más elevada e incluso aprovecharan un bloque de moldura como estela (no. 32) sobre el eje este-oeste del patio principal.

EDIFICIO DE LOS CINCO PISOS

Este inmueble es el que mayor difusión ha recibido local, nacional e internacionalmente. Debe su nombre a los cinco niveles con aposentos cubiertos con bóvedas mayas que se aprecian en su fachada poniente. Ha sido intervenido en diversas ocasiones (Cfr. Piña 1985; Benavides 1997), si bien su fachada norte fue explorada y restaurada apenas entre 1996 y 1997.

La existencia de una compleja e interesante secuencia constructiva en este edificio nos llevó a plantear la intervención de su fachada oriental. De hecho, los trabajos efectuados en el costado norte del inmueble demostraron que existían sectores con una mayor antigüedad de los que poco sabíamos y mismos que interesaba entender para explicar cabalmente el desarrollo arquitectónico del edificio.

Cabe aquí comentar la presencia de taludes convexos a ambos lados de las escalinatas centrales de los costados norte y este. Esos taludes curvos han sido reportados hasta hoy como únicos en la arquitectura maya y su origen se explicaba como un recubrimiento modificado de construcciones previas. Ahora contamos con la confirmación de ello, además de saber que el Edificio de los Cinco Pisos no fue construido a partir del nivel alcanzado por el basamento de la Gran Acrópolis. En realidad, el inmueble es anterior a la acrópolis y cuando menos los tres primeros cuerpos de su basamento piramidal se encuentran cubiertos por la Gran Acrópolis.

Por lo anterior, en sentido estricto podemos decir que el edificio no tiene cinco niveles, como hasta hace poco se creía, sino siete o nueve, dependiendo de las modificaciones hoy visibles que se consideren. Las varias etapas de construcción del edificio también han sido detectadas en la escalinata central de la fachada oriental, donde hasta ahora hemos observado evidencias de tres etapas constructivas.

Nótese que la fachada oriental del Edificio de los Cinco Pisos todavía se encuentra en proceso de exploración y consolidación, razones por las que varios sectores aún no se encuentran abiertos al público.

Volviendo brevemente al basamento de la Gran Acrópolis, en su costado poniente practicamos tres pozos que confirmaron fue construido sobre roca madre. También observamos que el Sacbé 1 (de factura tardía) tuvo dos momentos en su construcción. Sin embargo, los sondeos del lado oriental de la Gran Acrópolis han revelado que existe una mayor profundidad, a la que corresponde una mayor sedimentación y, como era de esperarse, una secuencia cronológica más rica.

Aprovechando los trabajos de albañilería en el costado oriental del Edificio de los Cinco Pisos, dedicamos algunos recursos a consolidar la escalinata sur de la Estructura 343-28. Los escalones de dicha construcción habían aparecido gradualmente al deslavarse el escombro que los cubría desde la temporada de 1996, cuando se efectuaron excavaciones en la fachada norte del Edificio de los Cinco Pisos. De manera similar, consolidamos una pequeña plataforma encontrada justo al sureste de la esquina sureste del Edificio de los Cinco Pisos.

[1] Las muestras fueron colectadas por Pablo Bautista M., del IIA de la UNAM, en Octubre de 2000.

Como logros complementarios de los trabajos realizados a lo largo de la temporada 2000 en el Edificio de los Cinco Pisos, podemos señalar el mantenimiento de su arquitectura y la gradual integración de esos espacios a los recorridos de quienes visitan la zona arqueológica.

ESTRUCTURA 512

Este inmueble fue reportado desde que George Andrews (1984)[2] elaboró el primer plano topográfico de Edzná a fines de los 1960s. Las labores de Ray Matheny et al (1983) también le registraron y además señalaron haber efectuado un pozo estratigráfico al poniente del edificio. No obstante, sospechamos que dicho sondeo también afectó un sector de la Estructura 512.

Nuestro interés por trabajar en esta construcción derivó de los elementos observados en superficie: sillares bien labrados, a la usanza Puuc, y columnas monolíticas en su interior. También era evidente su adosamiento al conjunto arquitectónico V, un gran basamento de unos 65 metros por lado y unos siete metros de altura que soporta cuatro inmuebles, todo ello de muy probable fechamiento petenero.

Los ejemplos de la arquitectura Puuc en Edzná son escasos. Los más conocidos son la Plataforma de los Cuchillos y algunos sectores de la fachada poniente del edificio de los cinco pisos. Explorar un inmueble de características Puuc nos pareció importante para: 1) entender mejor dicha arquitectura en el sitio; 2) contar con un ejemplo bien definido del Clásico Tardío (600 – 900 d. C.) en Edzná; 3) cotejar su cerámica específica con la arquitectura asociada; y 4) comparar dicha información con la existente en otros sitios de la península yucateca.

Para sorpresa nuestra, la Estructura 512 no resultó ser exactamente lo que esperábamos, sino una construcción más vinculada con la arquitectura del periodo Clásico Terminal (hoy fechada entre los años 900 y 1000 de nuestra era), es decir aquella asociada con la irrupción de elementos chontales en la península yucateca. La planta y los elementos arquitectónicos de la 512, en realidad parecen replicar uno de los inmuebles de Chichén Itzá. Esto no quiere decir que hablemos de influencias, sino de una manera de construir que fue contemporánea en varios asentamientos de la península y que hasta ahora comienza a ser bien documentada en el occidente yucateco.

La única fachada de la Estructura 512 mira al sur y es tripartita por contar con dos columnas de tambores. Tras ese primer aposento, el escombro indica que el espacio restante contiene otros dos aposentos divididos por un par de columnas monolíticas. Por fuera del inmueble sólo existe un zócalo en el costado poniente; los cuatro lados del edificio presentan un ligero talud en su sector inferior. A un metro de altura, circundando toda la construcción, corre una moldura sencilla sobre la que se apoya un muro vertical que cubre un espacio aproximado de 1.20 metros. Encima corría otra moldura que iniciaba el friso.

Las formas arriba descritas corresponden a las de edificios como el Templo de los Tableros Esculpidos o, en menor escala, el Templo de los Guerreros o el Templo de los Jaguares (sobre el juego de pelota principal) de Chichén Itzá. Insistimos en que no estamos hablando de influencia alguna sino únicamente de contemporaneidad.

El trabajo futuro permitirá documentar lo que aún falta explorar de la Estructura 512, su asociación temporal y arquitectónica con los demás inmuebles de Edzná, así como sus semejanzas con otras construcciones peninsulares.

LA REGION SURESTE DE EDZNA Y NOTAS PARA SU HISTORIA

Paralelamente al trabajo de campo, hemos reunido la documentación bibliográfica y cartográfica que facilitará los recorridos y el registro de asentamientos prehispánicos en el sector comprendido entre Edzná y Hochob. La compilación de diversos registros previos incluye la revisión de archivos del inconcluso Atlas Arqueológico de Campeche, de los reportes de PROCEDE y de otras fuentes de información como son las inspecciones de saqueo o los rescates arqueológicos efectuados en la zona de estudio.

Algunos de los resultados preliminares obtenidos a través de los recorridos, es la confirmación de una densa ocupación prehispánica de la región mencionada. Además, los vestigios virreinales y los del siglo XIX localizados, permiten brindar un panorama mucho más completo del desarrollo demográfico y político de la región de Edzná a través del tiempo.

El análisis cerámico y arquitectónico confirma que el asentamiento de Edzná tuvo un fuerte desarrollo desde el Preclásico Medio (400 a.C.); su mayor fuerza política y económica ocurrió entre los años 600 y 900 de nuestra era, para luego perder fuerza paulatinamente y desaparecer a mediados del siglo XV. La región comenzó a colonizarse, gradualmente, desde mediados del siglo XVI. Para hablar de ello, es menester referirnos a Cauich, asentamiento que las

[2] El arquitecto George F. Andrews falleció en mayo de 2000 (Cfr. Benavides 2000).

fuentes históricas mencionan a partir de 1562, año en el que un cacique del lugar fue arrestado y severamente sancionado tras un juicio por idolatría (Roys 1957: 73).

Cauich se localiza a unos seis kilómetros al sur de Pich y fue fundada antes que ésta última. Cauich es también mencionada en el Catálogo de Iglesias de 1582 (Roys Op. Cit) y a principios del siglo XVII el celo misionero y la política de congregaciones civiles llevó más familias a vivir en ese lugar. A los indígenas se pidió *"que se poblasen en este dicho asiento y saliesen de las montañas a donde estaban poblados muchos años había; ... que dejasen sus idolatrías y aceptasen la sujeción del rey, que se bautizasen ... y que se quitasen las cabelleras que traían y los demás trajes de gente gentil y se pusiesen en hábito y virtud ... y que hiciesen su iglesia y casas"* (Bracamonte y Solís 1996: 74).

La misión de Cauich comenzó como una visita del convento de Campeche y debió contar con una sencilla ramada que luego fue mejorada hasta convertirse en una gran construcción cuya fachada mide 12 metros de alto. La nave de la iglesia *"de la Pura Concepción de Nuestra Señora de Cauich"* cubre poco más de 250 metros cuadrados, superficie equiparable a la del templo de Pocyaxum.

A lo largo del siglo XVIII, Cauich continuó habitada pero perdió relevancia económica y política ante el gradual crecimiento de Pich. En algún momento entre 1765 y 1795, la visita de Cauich fue trasladada a San Diego Pich, al tiempo que se creó otra visita complementaria en el camino a Campeche, en Concepción Pocyaxum. De ahí en adelante, Pich se convirtió en el poblado principal de la región, pero el siglo XIX trajo también cambios en la estructura política y económica de la región de Edzná. Las encomiendas y los pueblos de indios fueron transformados primero en estancias y luego en haciendas y fincas rústicas. Algunos ejemplos de ello aún pueden verse en los derruidos vestigios de lugares como Hontún (hoy Rancho La Paz), Lubná y Nohakal.

Nuestro siglo llevó nueva gente a la región que nos ocupa. Primero con la creación de nuevos centros de población ejidal con inmigrantes de muchas entidades del país (recuérdense los poblados de Bonfil, San Luciano y San Miguel Allende) y después con la integración de refugiados guatemaltecos (Quetzal-Edzná y Los Laureles).

Hoy la historia sigue su curso y si bien la zona arqueológica de Edzná cada año recibe a más visitantes (20,751 en 1995 y 42,189 en 1999), aún se requiere de mayor conocimiento y protección no sólo de los inmuebles precolombinos. Falta trabajar también en la investigación, la conservación y la difusión del patrimonio cultural de tiempos virreinales y del siglo XIX presentes en la región.

APORTACIONES Y PERSONAL

La temporada 2000 del Proyecto Edzná contó con un financiamiento de la Unión Europea equivalente a $860,000.00 (Ochocientos sesenta mil pesos, sin centavos, M.N), mismo que el INAH complementó con la asignación de cuatro vehículos, herramienta menor, infraestructura de campo y de gabinete, así como el salario del suscrito. Por su parte, el Gobierno del Estado de Campeche facilitó un bulldozer (o retroexcavadora), con su operador, por espacio de dos semanas de agosto.

A lo largo de tres meses generamos un promedio de 80 empleos diarios. En números redondos, un 60% del presupuesto asignado al proyecto fue aplicado a sueldos y salarios. Los jornaleros y albañiles contratados para la temporada de campo 2000 laboraron de lunes a viernes, desde las 6 de la mañana hasta las 15 horas. La derrama económica benefició a los trabajadores procedentes de seis comunidades circunvecinas de Edzná: Bonfil, Los Laureles, Nohyaxché, Pich, Quetzal Edzná y Tixmucuy. Bonfil fue fundado a mediados de los 1970s con agricultores del centro y norte de México. Los Laureles surgió a principios de los 1990s como una extensión de Quetzal Edzná, campamento de refugiados guatemaltecos fundado al iniciarse los 1980s. Nohyaxché, Pich y Tixmucuy son poblados de origen maya yucateco.

AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud a los muchos jornaleros y albañiles de Nohyaxché, Tixmucuy, Bonfil, Pich, Quetzal Edzná y Los Laureles, cuyo esfuerzo e ingenio han ido desempolvando y mostrando al mundo el patrimonio cultural de Edzná. Agradezco también la valiosa participación del equipo académico y técnico de la temporada 2000, integrado por Alan Maciel Vallejo (Edificio de los Cinco Pisos), Alma Martínez Dávila (análisis cerámico y lítico), Ana María Parrilla (Estructura 512); Adán Pacheco Benítez (Vieja Hechicera); Sara Novelo Osorno (administración); Juan Villarino Rabanales (topografía y dibujo); Carlos May Ascencio y José Chay Díaz (operadores de vehículos).

REFERENCIAS CITADAS

Andrews, George F.
1984 Edzna, Campeche, Mexico: settlement patterns and monumental architecture. University of Oregon. Eugene.

Benavides Castillo, Antonio
1997 Edzná. Una Ciudad prehispánica de Campeche. INAH. México.
2000 "Adiós a George F. Andrews, un arquitecto maya" en Actualidades Arqueológicas, 23, IIA. UNAM. México.

Bracamonte y Sosa, Pedro y Gabriela Solís Robleda
1996 Espacios mayas de autonomía. El pacto colonial en Yucatán. Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

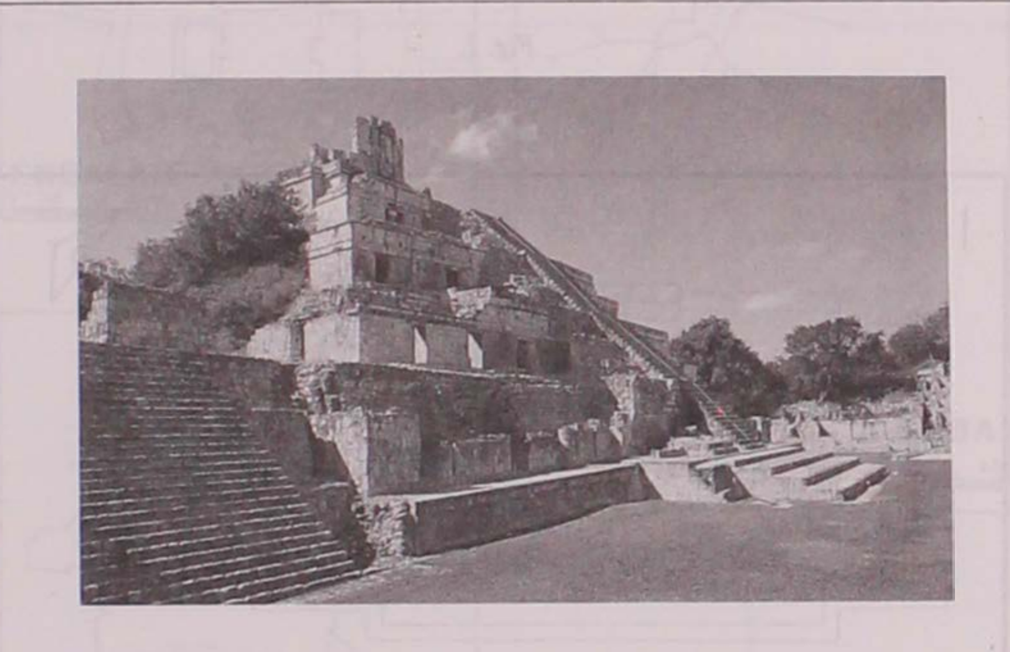
Forsyth, Donald W.
1983 Investigations at Edzna, Campeche Mexico, vol. 2: Ceramics. Papers of the New World Archaeological Foundation num. 46. Brigham Young University, Provo, Utah.

Gerhard, Peter
1991 La frontera sureste de la Nueva España. UNAM. México.

Matheny, Ray T. et al
1983 Investigations at Edzna, Campeche, México, vol 1. Part 2: Maps. Papers of the New World Archaeological Foundation num. 46. Brigham Young University, Provo, Utah.

Piña Chan, Román
1985 Cultura y ciudades mayas de Campeche. Editora del Sureste. México.

Roys, Ralph L.
1957 The political geography of the Yucatan Maya. Carnegie Institution of Washington Pub. 613. Washington.



***Zona arqueológica de Edzná** (fotografía de la Secretaría Estatal de Turismo).*

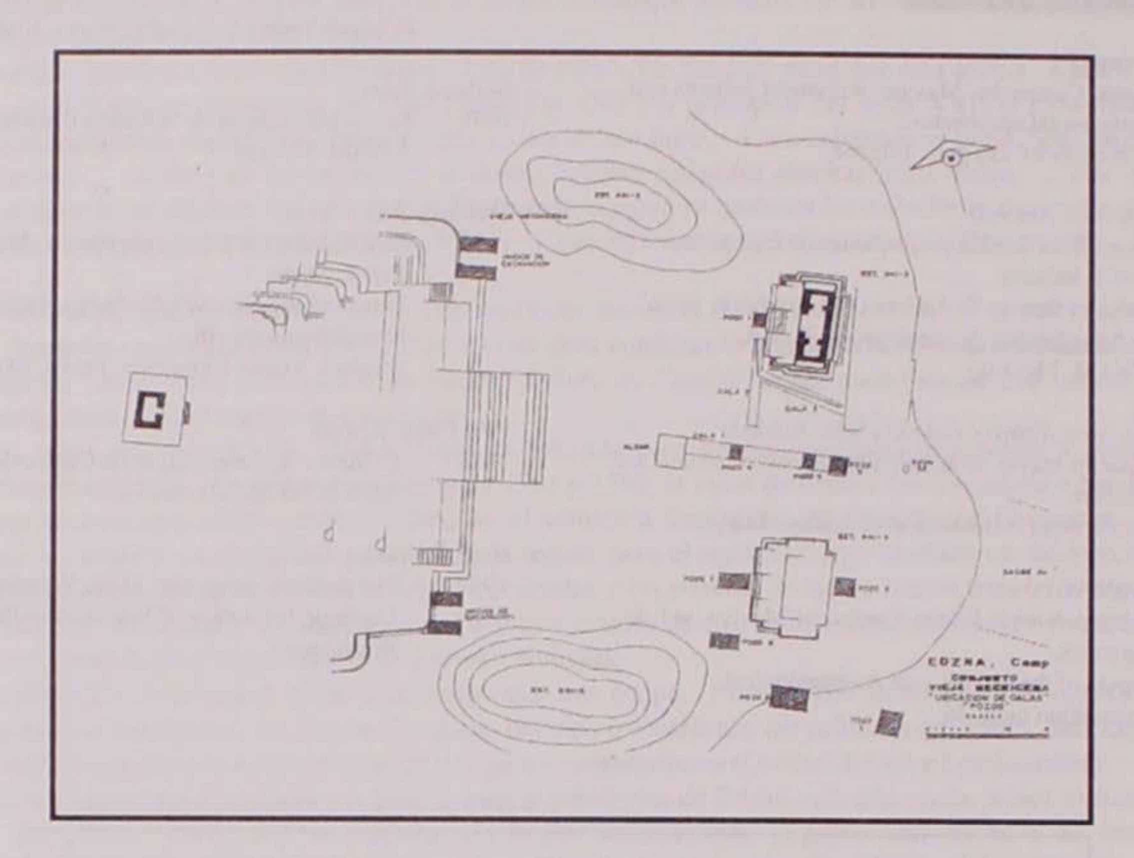

EDZNA, Camp
CONJUNTO
VIEJA HECHICERA
"UBICACION DE CALAS"
"POZOS"

Fig. 1.

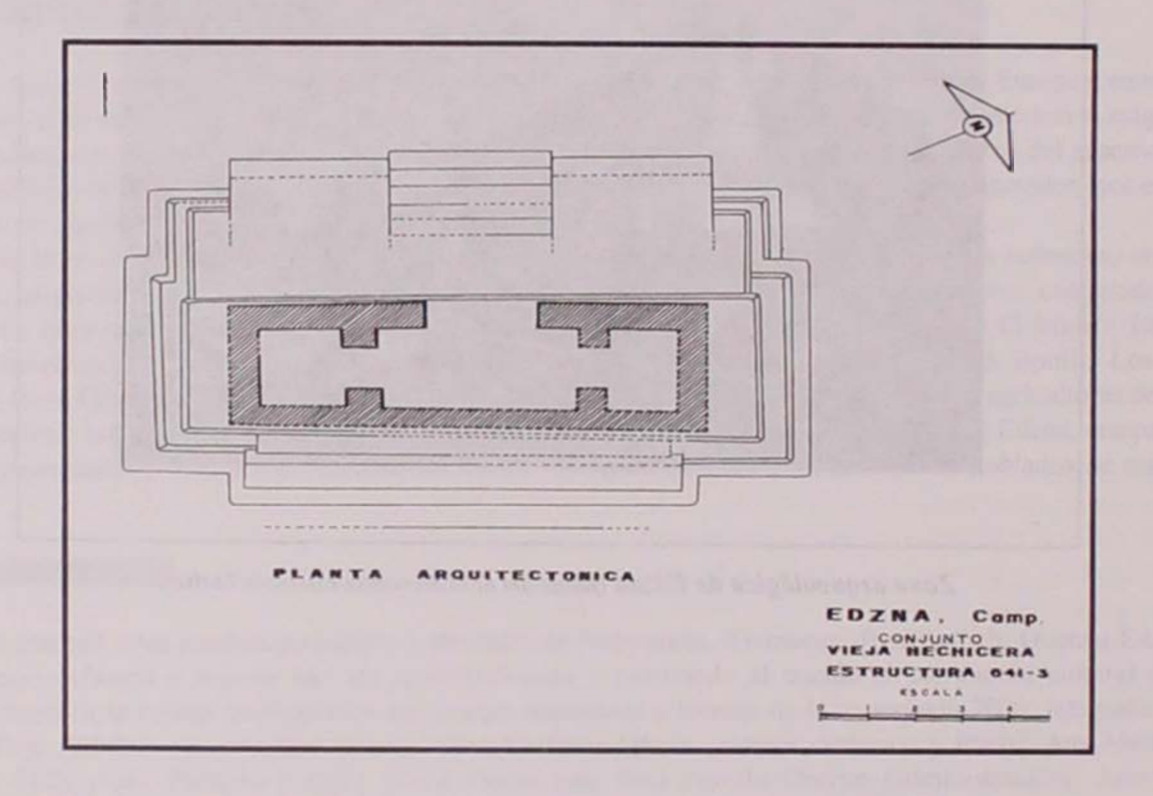

PLANTA ARQUITECTONICA
EDZNA, Camp
CONJUNTO
VIEJA HECHICERA
ESTRUCTURA 641-3
ESCALA

Fig. 2.

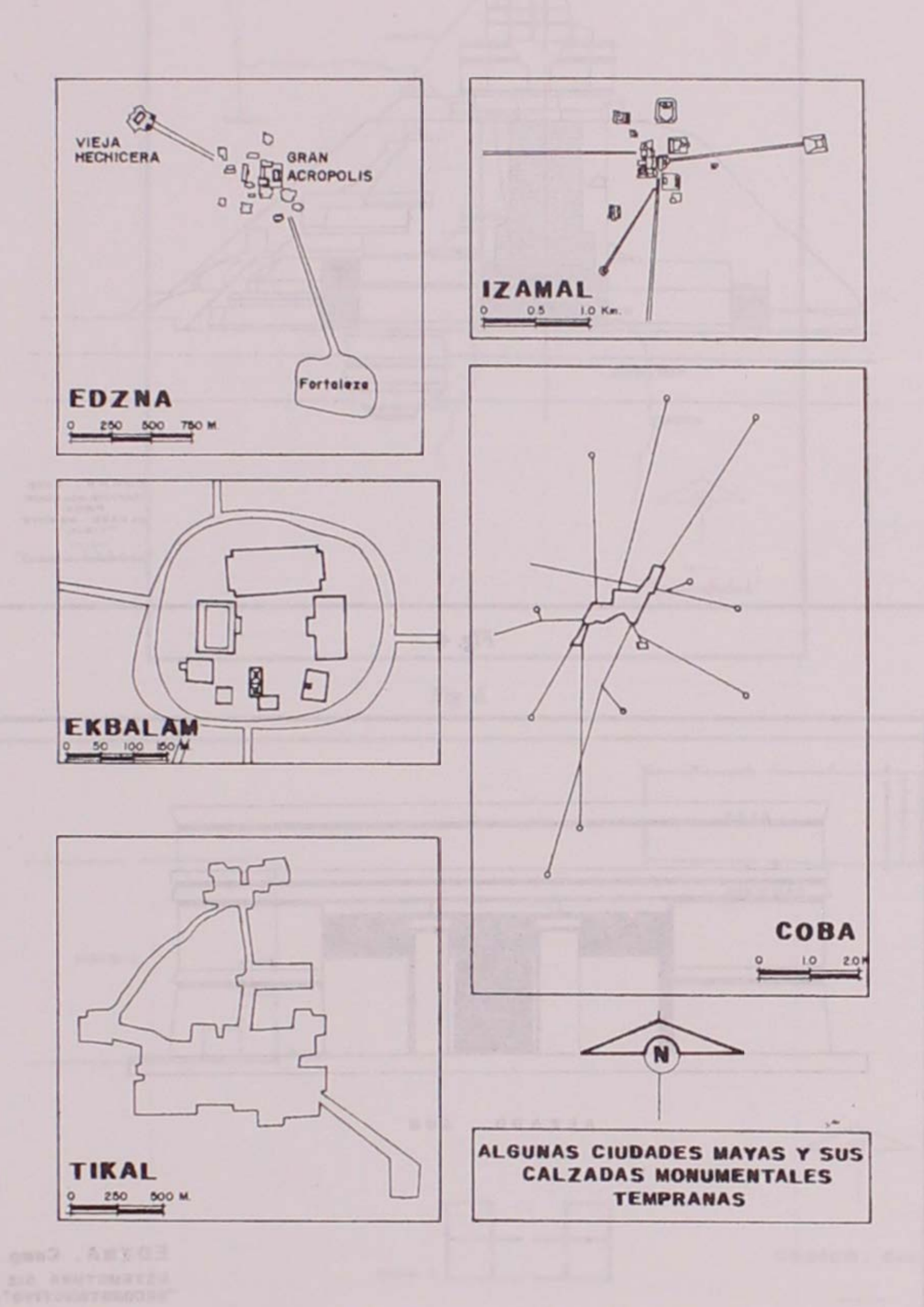

VIEJA HECHICERA
GRAN ACROPOLIS
Fortaleza
EDZNA
0 250 500 750 M.
IZAMAL
0 0.5 1.0 Km.
EKBALAM
0 50 100 150 M
COBA
0 1.0 2.0
TIKAL
0 250 500 M.
N
ALGUNAS CIUDADES MAYAS Y SUS
CALZADAS MONUMENTALES
TEMPRANAS

Fig. 3.

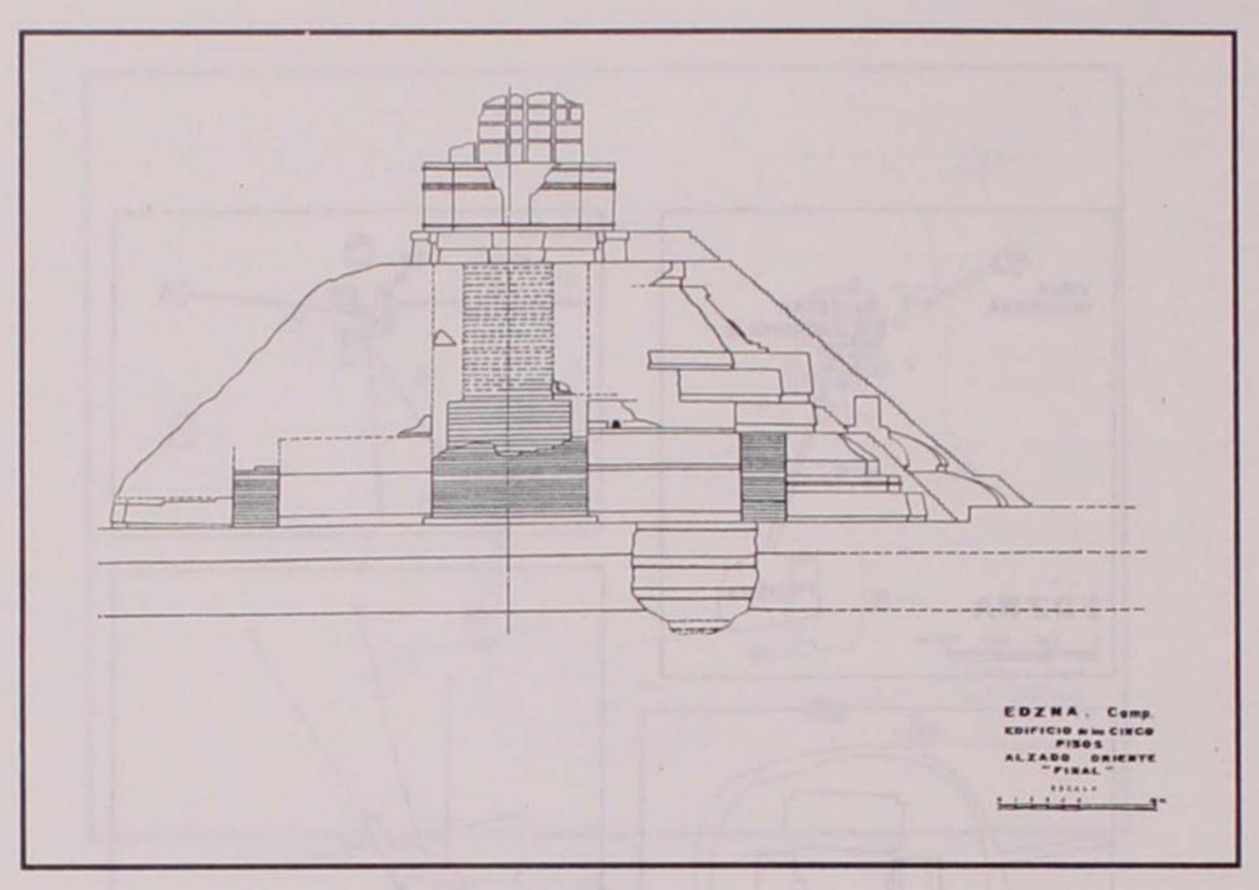

EDZNA. Camp.
EDIFICIO de los CINCO PISOS
ALZADO ORIENTE
"FINAL"
ESCALA

Fig. 4.

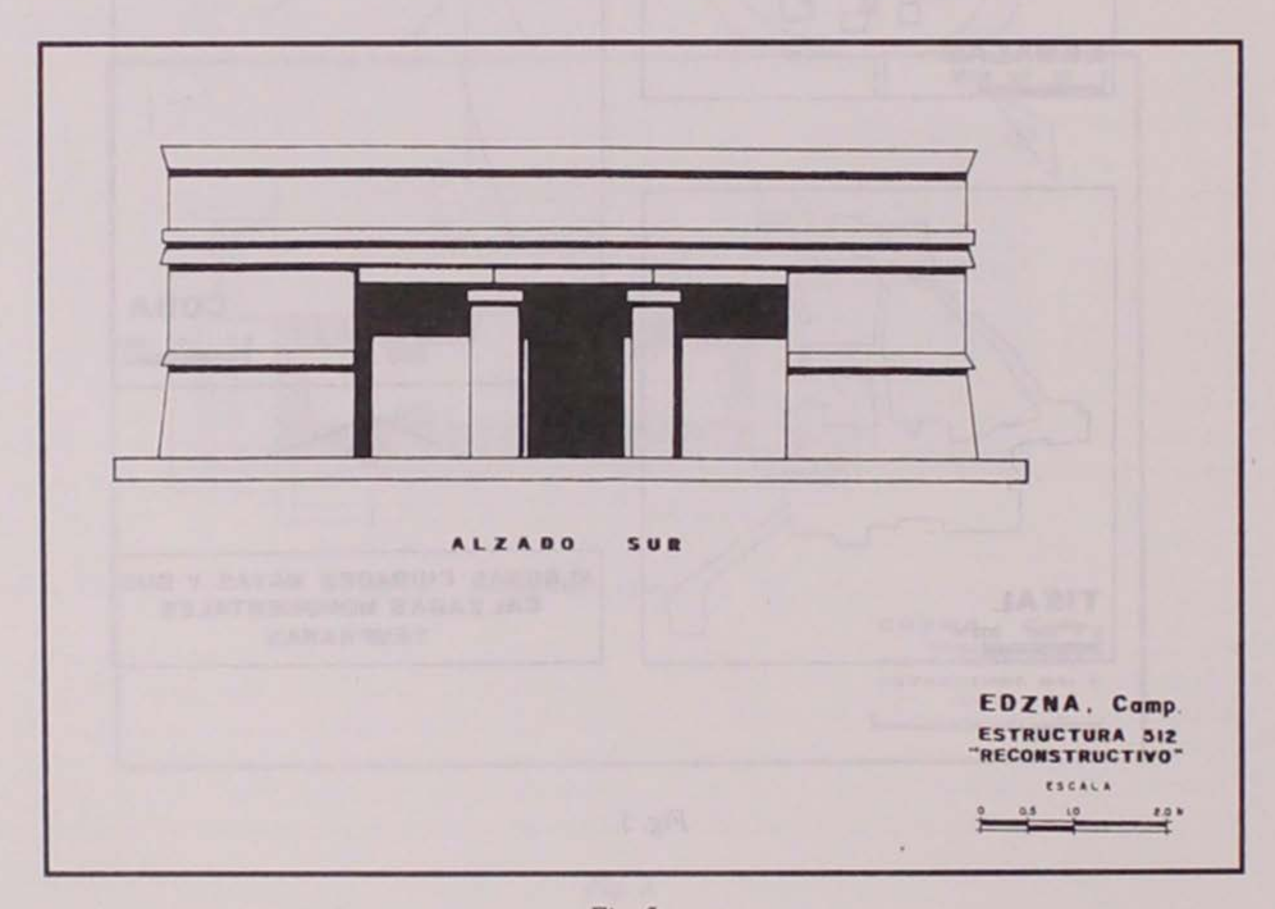

ALZADO SUR
EDZNA. Camp.
ESTRUCTURA 512
"RECONSTRUCTIVO"
ESCALA
0 0.5 1.0 2.0 m

Fig. 5.

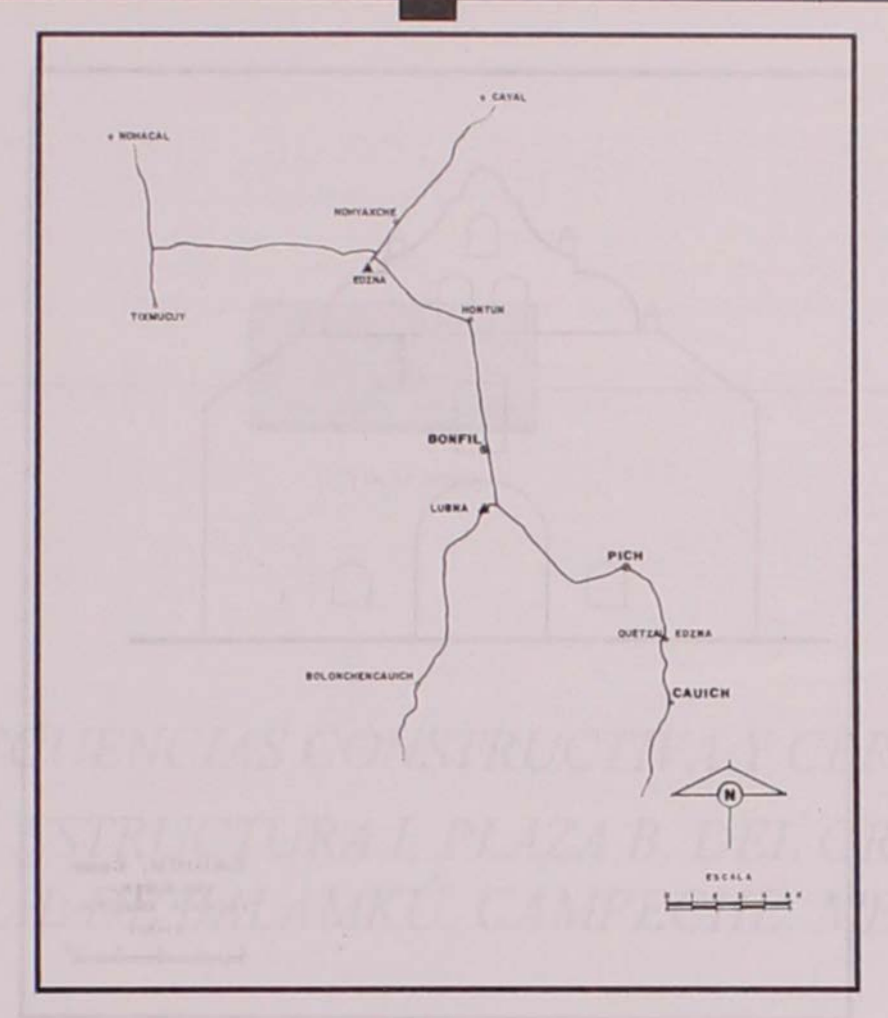

NOHACAL
CAYAL
NOHYAXCHE
EDZNA
TIXMUCUY
HONTUN
BONFIL
LUBNA
PICH
QUETZAL
EDZNA
BOLONCHENCAUICH
CAUICH
N
ESCALA

Fig. 6.

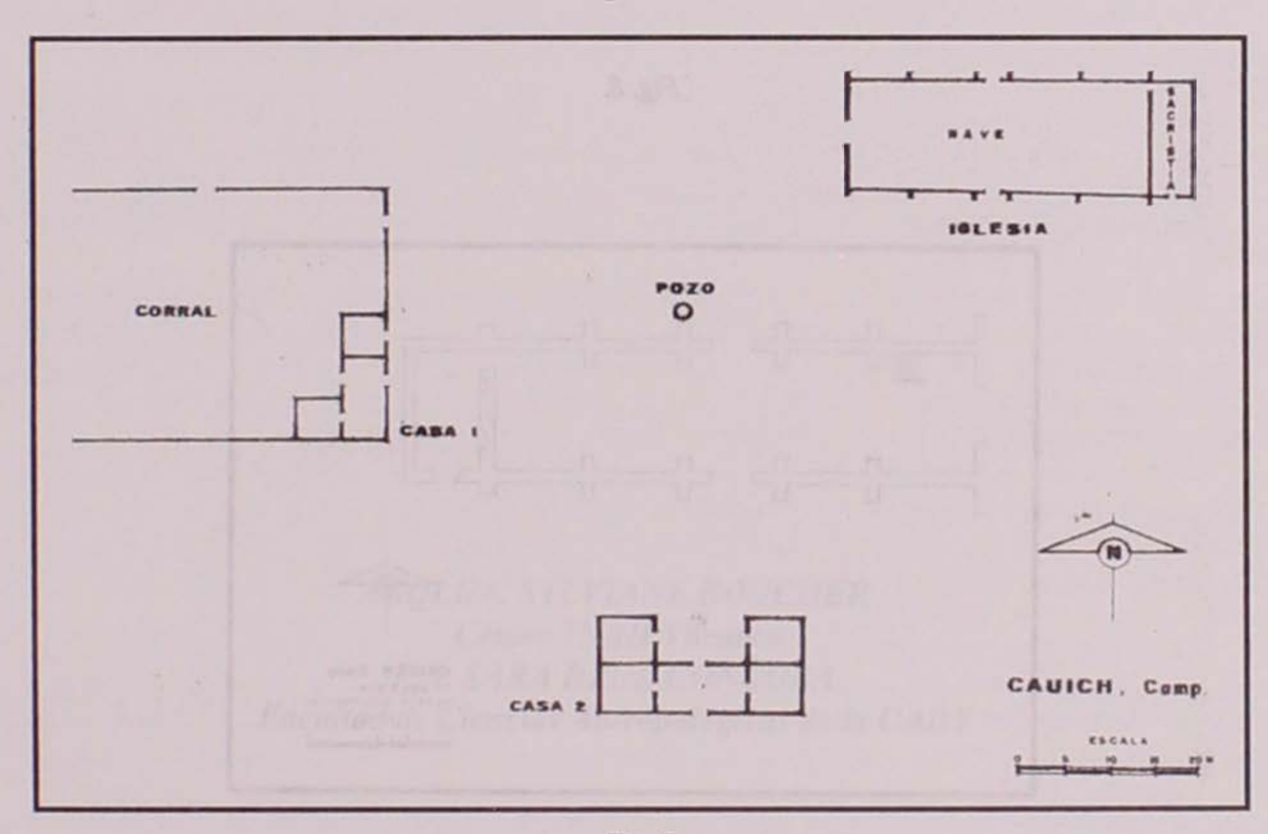
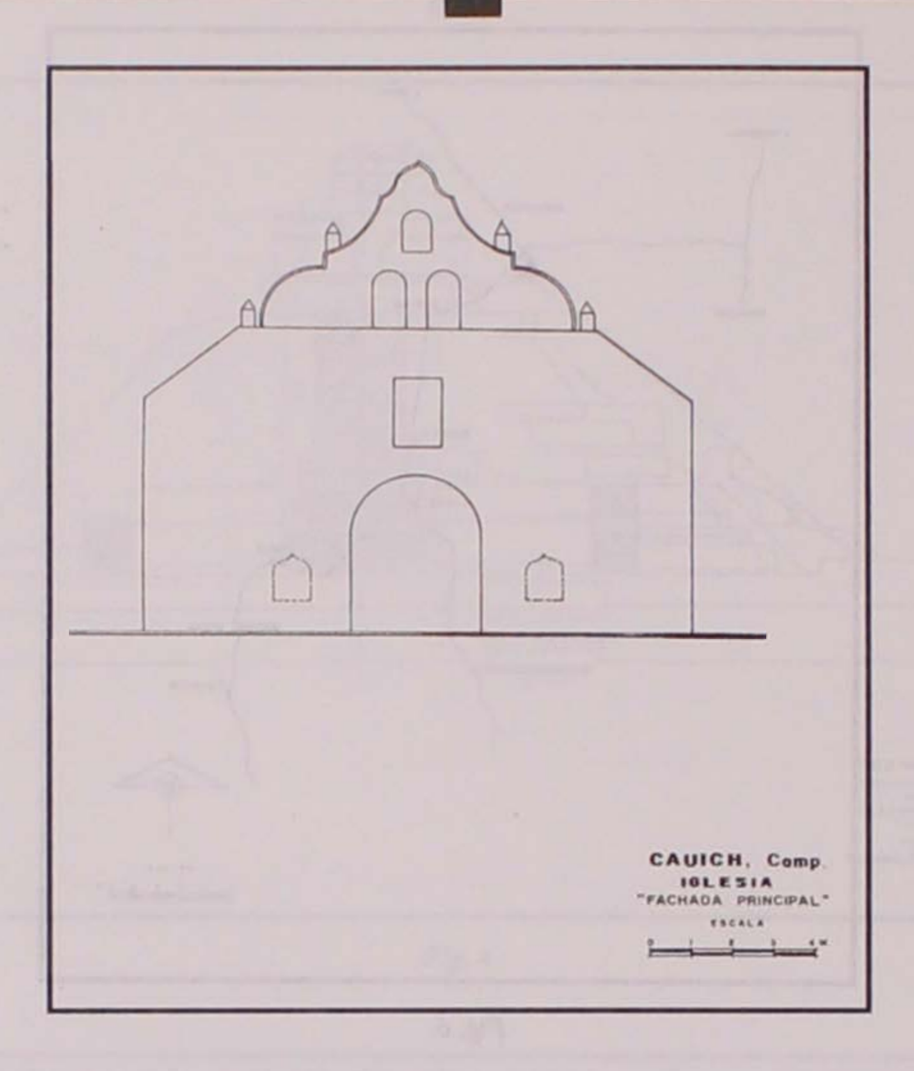

NAVE
SACRISTIA
IGLESIA
CORRAL
POZO
CASA 1
CASA 2
N
CAUICH, Comp.
ESCALA

Fig. 7.


CAUICH, Comp.
IGLESIA
"FACHADA PRINCIPAL"
ESCALA

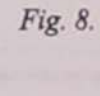


Fig. 8.

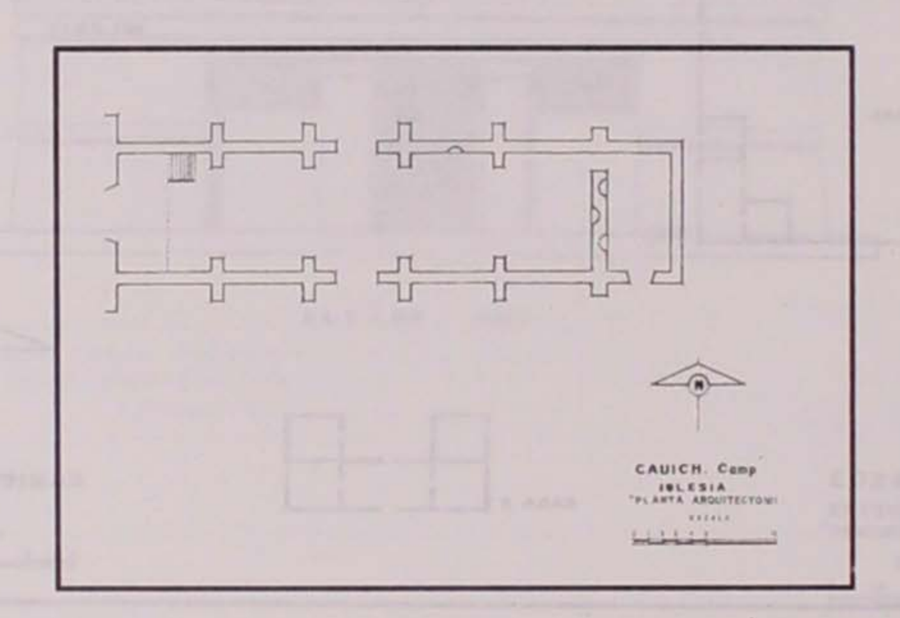

N
CAUICH, Comp
IGLESIA

Fig. 9.

3

(177 de la Serie)

LAS SECUENCIAS CONSTRUCTIVA Y CERAMICA DE LA ESTRUCTURA I, PLAZA B, DEL GRUPO CENTRAL DE BALAMKÚ, CAMPECHE, MEXICO

ARQLGA. SYLVIANE BOUCHER
Centro INAH Yucatán
P.A. SARA DZUL GONGORA
Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY

LAS SECUENCIAS CONSTRUCTIVA Y CERAMICA DE LA ESTRUCTURA I, PLAZA B, DEL GRUPO CENTRAL DE BALAMKÚ, CAMPECHE, MEXICO

ARQLGA. SYLVIANE BOUCHER, P.A. SARA DZUL GONGORA
CENTRO INAH YUCATAN, FACULTAD DE CIENCIAS ANTROPOLOGICAS (UADY)

La zona arqueológica de Balamkú se encuentra en la parte sur del estado de Campeche, a 65 Km. al norte de Calakmul, a los 18° 32' 48" de latitud, con 89° 57' 19" de longitud (UTM E=188016 N=2053099), en un ambiente de bosque tropical sobre una meseta kárstica que carece de drenaje superficial permanente. En términos arqueológicos, su ubicación parece corresponder al extremo noroeste de la Región Central Maya. Hacia el norte de Balamkú, en dirección a Edzná y a la zona Chenes, quedan grandes sectores sin explorar (Arnauld *et al* 1998). Su arquitectura, a priori, parecía tener más relación con la tradición del Petén aunque después de los trabajos de campo, se comprobó la importancia de diversas influencias de la zona Río Bec (Carrasco *et al* 1996; Arnauld *et al* 1998).

Balamkú se da a conocer en 1990 por el hallazgo, producto de un saqueo, de un friso de estuco modelado y pintado que decoraba el muro superior, correspondiente a la bóveda y al techo de un edificio, al parecer del Clásico Temprano, que fue recubierto por otro más tardío. El sitio, con una extensión aproximada de 25 hectáreas, está integrado por tres grupos arquitectónicos principales.

El objetivo central que propició los trabajos en Balamkú y específicamente en la Estructura I del sitio se debió a la importancia del friso y a la necesidad de dar estabilidad estructural al edificio que cubre la subestructura (Carrasco *et al* 1996). Otro de los aspectos centrales era establecer tanto la secuencia arquitectónica como la ubicación temporal del conjunto. El sector suroeste que presentaba las calas de saqueo fue objeto de una primera intervención de emergencia en 1991 por Florentino García Cruz (1994).

Debido a la importancia del friso estucado y policromado de la subestructura de la Estructura I de Balamkú, este sitio fue incluido dentro del programa de investigación del Proyecto Arqueológico de la Biósfera de Calakmul del INAH, dirigido por el Arqlgo. Ramón Carrasco, tanto para la exploración y consolidación del edificio así como para el tratamiento y restauración del friso de la subestructura.

El proyecto Balamkú, que se desarrolló entre 1994 y 1997, se centró en la Plaza B del Grupo Central con particular énfasis en la Estructura I y la Subestructura I-A, donde se realizaron sondeos estratigráficos, con el propósito de obtener material cerámico sellado, localizar la posible presencia de subestructuras e identificar la temporalidad de las estructuras dentro de una secuencia arquitectónica para la Plaza B ya que también se realizaron algunas intervenciones arqueológicas en las Estructuras IV y VII (Fig. 1).

Tomando en cuenta los datos obtenidos, tanto de los trabajos arqueológicos como de la conjunción de los resultados de los análisis de las secuencias constructiva y cerámica, ha sido posible tener una aproximación de la evolución de la Estructura I en particular y de la Plaza B del Grupo Central del sitio de Balamkú en general. Estos resultados se refuerzan parcialmente con una fecha de carbono obtenida de uno de los dinteles recuperados en el vano de la puerta que intercomunica las dos crujías centrales de la subestructura de los Estucos.

Es de notar que la ausencia de estratigrafía en los asentamientos prehispánicos de la península ha obligado por una parte, a tener secuencias culturales basadas en complejos cerámicos de diferentes sitios (cf. Smith 1971) y por otra, mediante el análisis de rellenos constructivos; tomando como premisa que las cerámicas más tardías de un relleno fechan el momento de construcción ya que rellenos entre pisos sellados y en subestructuras, por lo general, contienen tiestos de épocas anteriores (Robles 1990:23).

No obstante, estamos conscientes que solo se podrá precisar la variabilidad temporal de los tipos cerámicos entre sí, es decir, determinar con respecto a otras cerámicas, contemporaneidad o mayor antigüedad a través de la repetición del fenómeno dentro del contexto privativo del sitio (Robles 1990:23, 1997:312). Aunque de acuerdo a la metodología seguida, procedimos a ordenar cronológicamente los tipos con base a su filiación con los " complejos esfera" establecidos por Ball (1977), Forsyth (1989) y otros para la región. Reconocemos que este procedimiento simplista de fechamiento tipológico puede implicar una evaluación cronológica conjetural si no existen fundamentos estratigráficos convincentes y fechas absolutas determinantes.

El análisis de los materiales cerámicos del Proyecto Balamkú, se basa en 25,978 tiestos obtenidos en la liberación, excavación, así como 12 pozos estratigráficos de las estructuras IA, IA sub, IB, IC, IVA, IVB y VII de la Plaza B. El listado del "Indice de Tipos y Variedades por Complejo" es resultado de la clasificación tipológica de la totalidad de los tiestos de liberación y excavación. Se han contabilizado 129 tipos con 139 variedades, que constituyen los primeros identificados para el sitio de Balamkú (Fig. 2). Como ya hemos mencionado, se ordenaron cronológicamente los tipos en base a su filiación con las secuencias culturales establecidas para Becán (Ball 1977), Edzná (Forsyth 1983), Calakmul (Domínguez 1994; Boucher y Dzul en Carrasco *et al* 1998b) y el Mirador (Forsyth 1989). Por lo tanto esta secuencia, formada en base a comparaciones no pretende solucionar problemas de precisión tipológica.

Por otra parte, los resultados del muestreo de rellenos constructivos de la Estructura I y otras de la Plaza B de Balamkú se evaluaron entre sí para proponer a una secuencia de actividades constructivas y reconstructivas para la Estructura I. Para determinar esta secuencia de intervalos constructivos en el tiempo, se analizaron individualmente los lotes cerámicos así como los distintos perfiles estratigráficos de pozos de la estructura y afuera de ella.

Por lo tanto se determinó, mediante el análisis de rellenos culturales, el comportamiento de los materiales en un primer intento hacia una secuencia cerámica, representada por siete horizontes. Se establecieron 5 complejos cerámicos para el sitio con una cronología relativa, sustentada parcialmente por una seriación de ocurrencia de cerámica de pozos, que abarcan desde el Preclásico Medio (600–300 a.n.e.) hasta el Clásico Terminal (800–1000 d.n.e.) con dos probables subcomplejos, uno para el Protoclásico (150–250 d.n.e.) y otro para el Posclásico (1200–1450 d.n.e.) ya que no habían estudios cerámicos previos (Boucher y Dzul en Carrasco *et al* 1998 a).

De acuerdo a las sugerencias de los participantes de la Conferencia sobre Cerámica de las Tierras Bajas Mayas, los nombres de complejos deben ser exclusivos por sitio (Willey, Culbert y Adams 1967:305), por lo que les asignamos nombres de artistas franceses en Balamkú. Esta secuencia provisional podrá ser refinada con futuros trabajos en base a datos de pozos estratigráficos y comparaciones con otros sitios.

En base a métodos numéricos de seriación se elaboraron 2 tablas a partir de tipos cerámicos del material de los pozos estratigráficos. La primera tabla de seriación de ocurrencia (Tabla 1; Fig 3) muestra el orden obtenido después de la asignación de valores a la columna de los tipos. Se puede observar como los tipos más tempranos se repliegan hacia la derecha concentrando las capas que los presenta, y los más tardíos hacia la izquierda, donde se puede notar que no existe una separación entre los tipos del Clásico Tardío y Terminal. En tanto que parece haber una separación entre tipos del Preclásico Medio, Superior y/o Protoclásico y el Clásico Temprano, formando una escalera; que predice la posibilidad de encontrar contextos puros de éstos tres periodos en Balamkú.

En la segunda Tabla (Tabla 2; Fig. 4) se realizó el procedimiento completo de la seriación, ordenándose los tipos por *frecuencia de asociación* con los más confiables bajo una diagonal que corre de la esquina inferior izquierda hacia la parte media derecha de la Tabla. Siendo la asociación de los grupos Triunfo, Aguila, Balanza y Tacopate del Complejo Monet del Clásico Temprano y de los grupos Sapote, Sierra, Polvero y Flor del Complejo Renoir del Preclásico Superior como los más relevantes. A partir de la seriación se puede inferir que los contextos estratigráficos del Clásico Temprano en primera instancia y los del Preclásico Superior, en segunda, representan los depósitos más fiables.

Del análisis se puede inferir que hubo una ocupación continua en Balamkú desde el Preclásico Medio hasta el Clásico Terminal, siendo las épocas de auge el Clásico Temprano y Tardío con un fuerte resurgimiento en el Clásico Terminal. Hasta el presente, el análisis cerámico muestra que la mayor frecuencia de cerámica de superficie pertenece al Clásico Temprano (25.42%) en contraste con el Clásico Terminal que muestra el mayor número de tipos (cf. Cuadro de Concentración de Material de Liberación). De igual manera el material de pozos presenta su mayor frecuencia para el Clásico Temprano (71.09%) (cf. Cuadro de Porcentajes por Periodo; Fig. 5) (Boucher y Dzul 1999).

A pesar de ser heredero de tradiciones cerámicas Peteneras, al final del Formativo la presencia de rasgos modales característicos de tradiciones del norte ya indica la participación de Balamkú en tradiciones peninsulares. Para el Clásico Temprano (250-600 d.n.e.) la secuencia de Balamkú muestra un alto grado de similitud tipológica con la cerámica de Calakmul y El Mirador indicando su participación en una misma esfera cerámica.

La cerámica del Clásico Tardío (600-800 d.n.e.) parece reflejar un proceso de regionalización que muestra mayores relaciones hacia la región de Río Bec, evidenciado claramente por cerámica polícroma de origen campechano, entre otras.

En tanto que para el Clásico Terminal (800-1000 d.n.e.) Balamkú participaba en esferas cerámicas no solo del Petén y del área Río Bec, sino también de Edzná al norte y recibía cerámica de pasta fina así como plomiza que muestra nexos con ciertas regiones del Golfo, Río Usumacinta y el Soconusco de Chiapas o Costa Pacífica de Guatemala. Sin embargo para el Posclásico (1200-1450 d.n.e.) Balamkú solo presenta actividad ritual atestiguada por incensarios aplicados impresos y/o antropomorfos modelados (Boucher y Dzul 1999).

El complejo arquitectónico de la Estructura I, que delimita el lado norte de la plaza B está compuesto por tres basamentos piramidales articulados entre sí formando un solo conjunto. Dos de los basamentos de proporciones más o menos similares (I-A y I-B) y el otro, de mayores dimensiones, en el extremo este (I-C; Fig.6).

Por lo observado a través del proceso de exploración y restauración de la Estructura I de Balamkú, Carrasco *et al* (1996) plantearon cinco fases arquitectónicas, todas ellas asociadas principalmente a la Estructura I-A, que como ya se mencionó fue la que recibió mayor atención no sólo por contener en su interior a la subestructura de los estucos, sino también por ser la más dañada. En el presente trabajo este primer planteamiento será examinado correlacionándolo con el análisis de los materiales cerámicos de los pozos estratigráficos (Fig.7) para poder corroborar y/o modificarlo.

El primer indicio de una construcción en el sector noroeste de la plaza, equivalente a una **primera fase** constructiva, corresponde a un alineamiento de piedras localizado frente a la escalinata de la Estructura I-A a una profundidad de 1.72 m. Este alineamiento parece corresponder a una nivelación del terreno natural o restos de una plataforma sobre la que posiblemente, de acuerdo a Carrasco *et al* (1996), se desplantó una edificación del Preclásico Tardío. Este primer vestigio fue cubierto por una capa con materiales diagnósticos del Preclásico Superior así como por un relleno de grandes piedras irregulares con tiestos, (Operación 104, Pozo no.1, capas B y C), que indican que fueron depositados por lo menos durante la primera mitad del Clásico Temprano; es decir entre 250 y 450 d.n.e. aproximadamente; período en el que debió iniciarse la ocupación del Grupo Central de Balamkú. La presencia de los tipos Boleto Negro sobre Naranja y Tacopate Chorreado sobre Café fue determinante (cf. Smith y Gifford 1966:155; Ball 1977:53). De acuerdo a Carrasco *et al* (1996) sobre este relleno se edificó una nueva construcción.

Aunque desconocemos las características de la primera construcción, los pozos estratigráficos muestran una tendencia general del comportamiento de los materiales de la Plaza B, con porcentajes más altos de materiales preclásicos en las capas inferiores que contrastan con materiales del Clásico Temprano en las capas subsiguientes (Operación 104, Pozo no. 1, capas C y B; Operación 112, Pozo no. 2 capas C y B; Operación 116, Pozo no. 2, capas B y A; Operación 508, Pozo no.4, capas F y E; Operación 511, Pozo no.6, capas C y B respectivamente). En tanto que en la plaza misma el piso de estuco de este sector, se fecha para el Clásico Tardío con materiales sellados (Operación 511, Pozo no.6, capa A; Operación 112, Pozo no.2, capa B) en los niveles superiores.

Los vestigios de la **segunda fase** constructiva corresponden a un doble piso que se encuentra por debajo de la subestructura de la I-A y del basamento de la misma estructura. Este dato y/o sus respectivas capas inferiores se pudieron observar tanto en el pozo de saqueo de la segunda crujía del sector central, como en pozos estratigráficos (Operación 116, Pozo no. 2; Operación 120, Pozo no.3 y Operación 121, Pozo no.3; Fig. 8) practicados para obtener materiales sellados. Este doble piso correspondería a una probable nueva nivelación de la plaza (Operación 121, Pozo no.3, capa D). El edificio asociado al doble piso, que correspondería a la segunda fase constructiva de la Estructura I, debió de ser demolido en su totalidad. Lo anterior se infiere por la ausencia de restos de arquitectura asociados con los pisos, aunque es probable que áquellos se ubican en sectores no explorados. De existir vestigios de este edificio de la primera mitad del Clásico Temprano serían mínimos ya que la diferencia entre los pisos de esta construcción y la siguiente es de 50 cm. aproximadamente (Operación 121, Pozo no.3, capa C) (Carrasco *et al* 1996).

Sin embargo es evidente que este sector debió adquirir importancia, pues sobre los restos de esta edificación hacia finales del Clásico Temprano y/o principios del Clásico Tardío, el gobernante en turno manda construir la subestructura de los Estucos. La **tercera fase** constructiva estaría representada por la Subestructura I-A (Sub I-A), la cual debió edificarse sobre los escombros de la anterior (Operación 121, Pozo no.3, capa B). Para llevar a cabo este proyecto, los constructores de Balamkú renivelaron el basamento, creando un estrato de 60 cm. aproximadamente de espesor sobre el que se colocaron pisos sucesivos. Esta nueva construcción se diseñó dentro de los cánones de la arquitectura de las Tierras Bajas Mayas Centrales, siguiendo la tradición estilística del Clásico Temprano.

La subestructura (Sub I-A) se desplanta sobre un basamento rectangular de reducida altura con esquinas y bordes redondeados lisos, al cual se integra una escalinata remetida que abarca los tres accesos de la fachada (Fig. 9). Es un pequeño palacio de planta rectangular de doble crujía. Las crujías presentan tres accesos tanto en el lado sur como en el norte. Además se localizaron dos puertas de comunicación entre aquéllas, un rasgo que no parece ser característico del Petén (Comunicación Personal 1999 Barrera Rubio).

En la decoración y pintura que cubría la subestructura predominan los colores que van del naranja al rojo en muros exteriores y vanos de puertas. El paramento inferior de la fachada es liso y conserva parte del estuco así como la pintura en naranja (2.5 YR 6/8) y rojo (10R 3/6) que lo recubría (Munsell 1992). Sobre aquél descansan la cornisa y el friso que presentan una ligera inclinación característica de la arquitectura del Petén central. En el paramento superior o friso, que fue dividido en cuatro paneles remetidos, se encuentra parcialmente intacta la decoración modelada en estuco y policromada.

Otros ejemplos de frisos de estuco modelado de las Tierras Bajas Mayas, similares a la Sub I-A de Balamkú, son: el "Palacio de los Estucos", el cual forma parte de la gran Acrópolis de Acanceh, la Estructura I Sub, llamado

comúnmente "Las Siete Muñecas" situado en el Grupo Este de Dzibilchaltún en Yucatán y la Subestructura "Rosalila" en Copán, un edificio de dos niveles que rematan en una cresteria, ubicada debajo del costado norte de la Estructura 16. Aunque de planta distinta, las cuatro subestructuras presentan dimensiones que oscilan entre 18 a 11.50 m de largo por 12 a 6.50 m. de ancho (Miller 1991:9; Coggins 1983:38, Fash 1991:100; Boucher y Dzul 1999). Al igual que la Sub I-A de Balamkú, éstas construcciones, fueron recubiertas por edificios más tardíos, preservando a propósito su decoración.

La decoración de la Sub I-A de Balamkú consiste en una banda con símbolos acuáticos sobre la cornisa, encima de la cual se desplantan representaciones de mascarones del monstruo Cauac, intercalados con felinos y saurios en el rectángulo que forma el friso. Personajes sedentes, probables ancestros emergiendo de las fauces de los saurios, forman cuatro almenas que se desplantan directamente sobre la porción frontal de la cubierta del edificio en una nueva modalidad que sustituye a las tradicionales cresterías para soportar la decoración del friso (Carrasco *et al* 1996). En el espacio que existe entre las almenas se halla una decoración en forma de volutas que suavizaba el perfil de la cornisa superior (Carrasco *et al* 1996) (Fig. 10).

Es posible que el friso despliega toda una iconografía alegórica de la entronización de gobernantes del sitio probablemente haciendo referencia a uno de sus linajes (Baudez 1996; Carrasco *et al* 1996). Sin embargo es interesante notar, que los frisos estucados de edificios de las Tierras Bajas del norte, como el Palacio de los Estucos de Acanceh, presenta motivos zoomorfos asociados con imágenes de cuevas y agua, de influencia teotihuacana, que podrían hacer referencia al inframundo maya (Miller 1991:1, 16) mientras que el friso de la Estructura de las Siete Muñecas presenta motivos acuáticos tales como: creaturas, lirios, conchas y caracoles asociados a mascarones esqueléticos de nariz grande ó cocodrilos con bandas o cuerpos serpentinos también de filiación teotihuacana (Coggins 1983: 60-61).

Mientras que en el área central, la Subestructura Rosalila de Copán, exhibe en todo el edificio una decoración modelada que presenta, en su costado oeste, a cada lado del acceso, grandes pájaros de frente de cuya boca emerge la deidad primordial y arriba de éstos, cabezas invertidas de serpientes gigantes estilizadas de perfil. El segundo nivel presenta una gran cabeza de deidad con signos *witz* para "cerro" y cabezas de serpientes cuyos cuerpos ondulantes se extienden en la crestería (Fash 1991:100).

Al parecer, la iconografía de todos estos edificios presenta como fondo referencias cosmogónicas donde están representadas imágenes de monstruos de la tierra asociados al ambiente acuoso del inframundo.

Transcurridos unos años, la Sub I-A es clausurada y sepultada bajo una nueva construcción evitando dañar en lo posible la decoración. Todo esto con el propósito de conservar intacto el edificio de los Estucos. A pesar del saqueo contemporáneo y el desmantelamiento parcial de algunos sectores en la época prehispánica, el estado de preservación de la Subestructura I-A es óptimo. De acuerdo al estado de conservación de la pintura y la decoración modelada del friso al momento de ser explorada, se estimó que el edificio debió mantenerse en uso o estar expuesto a la intemperie como máximo unos treinta o cuarenta años (Comunicación personal Rests. Valeria García y Renata Schneider 1996).

Antes de cubrir la Sub I-A se rellenaron cuidadosamente las habitaciones con piedra, argamasa y tiestos, sellando los vanos de las puertas (Operación 111, Pozo no.1, capa A; Fig. 11). Entre otros tiestos un fragmento del tipo Caldero Ante Polícromo fecha este relleno, por lo menos, hacia el final del Clásico Temprano entre 550-600 d.n.e. (cf. Culbert 1993:9 y Robles 1990:116).

Es preciso indicar que esta temporalidad también se corrobora a través de la presencia diagnóstica en el relleno que selló la Sub I-A, del tipo Saxche Naranja Polícromo: variedad Dzaptun que se fecha para Becán entre 450-670 d.n.e. aproximadamente (Ball 1977:71), reiterando una fecha por lo menos para el final del Clásico Temprano o el inicio del Clásico Tardío para la Sub I-A; dependiendo de la perspectiva que uno desee tomar. Sin embargo la forma de estos cajetes con pestaña medial se relaciona más con el horizonte Tepeu 1 que Tzakol.

Las fechas con que contamos para la construcción de este edificio proceden de un dintel del interior del mismo. La fecha de C14, de la muestra I.N.A.H.-1330, corresponde a 641 con un rango de 602± 652 d.n.e. Esta muestra fue calibrada con una desviación estándar de uno sigma de acuerdo con el programa CALIB (de los Ríos Paredes 1994).

Se puede comparar esta estructura con otras contemporáneas como la Subestructura Rosalila, mandada a construir por Butz'Chan (578-628 d.n.e.) que fue enterrada, conservando su decoración en estuco, a principios del Clásico Tardío (Fash 1991:97). Por otro lado, ambas construcciones con frisos modelados de las Tierras Bajas del norte se fechan para el período Temprano II (600-830 d.n.e.), aproximadamente por 700 d.n.e., basado en el hecho que el Palacio de los Estucos presenta similitudes arquitectónicas y decorativas con el edificio de las Siete Muñecas (Coggins 1983:5).

Otro rasgo de esta época se encuentra en el interior de la crujía frontal, de la Sub I-A, en la porción central de su muro posterior donde se conservan restos de una pintura mural que representaba una estela de fondo rojo con restos de una inscripción jeroglífica en color negro. Una imagen pintada, simulando una estela, fue encontrada en Caracol en la estructura 19B-2nd. con una fecha de serie inicial de 9.10.1.12.?, que corresponde al año 634 d.n.e (Chase y Chase :1987). Esta fecha coincide perfectamente con el rango de la fecha de C14 del dintel interior de la Sub I-A; cayendo

ambas dentro del mismo período de tiempo, es decir, en la primera mitad del siglo séptimo, o principios del Clásico Tardío.

Lo anterior sugiere que esta técnica de enterramiento de edificios se practicaba para este período (Carrasco *et al* 1996). Este mismo proceso parece haber ocurrido en la Estructura D5-5 del Grupo Sur de Balamkú (Comunicación personal F. De Pierrebourg1999).

La **cuarta fase** constructiva modifica la distribución espacial de la plaza, sustituyendo la subestructura de los Estucos y probablemente otros edificios de las mismas características por estructuras piramidales. La construcción, bajo la que queda sepultado el edificio de los Estucos (Operación 120, Pozo no.3, capa A), corresponde al basamento piramidal de la Estructura I-A de cuatro cuerpos escalonados con esquinas redondeadas, rematado por un templo superior.

Este cambio en el plan arquitectónico parece modificar el concepto urbano y la función a la que originalmente estaba dedicado este sector del sitio. Como parte de este nuevo plan, inicialmente se edifica la Estructura I-A, como un templo piramidal aislado ocupando el extremo noroeste de la plaza (Carrasco *et al* 1996).

Sin embargo no se pudo establecer si se construyó simultáneamente la Estructura I-C como un templo gemelo o si fue parte de un plan arquitectónico posterior. De acuerdo al análisis cerámico parece que ésto último es lo correcto ya que la última capa (D) del Pozo no.5 de la Operación 509 se fecha para el Clásico Tardío y que por lo tanto la construcción de la Estructura I-C sería posterior a la I-A. Por otro lado, las evidencias arqueológicas demuestran que en un determinado lapso de tiempo durante el Clásico Tardío las Estructuras I-A y I-C coexistieron una al lado de la otra cumpliendo su función de forma independiente.

Por otra parte la capa A del Pozo no.6, Operación 511, directamente bajo el nivel de piso de estuco de la plaza se fecha para el Clásico Tardío; indicando que la última nivelación de la Plaza B fue durante esta época. Es de notar que el piso de estuco que sella la capa D del Pozo 5, Operación 509, pareciera corresponder también al nivel de plaza.

En una subsiguiente modificación que sufren las Estructuras I-A y I-C y que corresponde a la **quinta fase** constructiva de la Estructura I, se integra el espacio entre ambas mediante la construcción de un nuevo basamento piramidal (la Estructura I-B). La Estructura I-B se compone de cuatro cuerpos escalonados ligeramente inclinados. Conserva restos de su escalinata frontal y en la parte superior vestigios de lo que debió ser el templo que lo remataba. En este sector el saqueo ocasionó la destrucción casi total del templo superior. Este basamento, que modifica el espacio que existía entre las dos primeras estructuras, es construido también durante el Clásico Tardío (Operación 512, Pozo no. 7, capa A) para completar el nuevo conjunto arquitectónico.

La unión de las estructuras I-A y I-C a través de la I-B parece responder a un cambio en la función de la plaza y a la actividad a la que estaba dedicado el sector norte de la misma. Este cambio coincidirá con el auge de las influencias de la esfera Río Bec sobre Balamkú entre el Clásico Tardío y Terminal (cf. Operación 512, Pozo no.7, capa A).

No obstante la presencia de materiales de relleno del Clásico Terminal, en la capa A del Pozo no.2, Operación 112, ubicada sobre la escalinata de la Estructura I-B, precisa que ésta fue construida durante el Clásico Terminal. De acuerdo a Carrasco el edificio que coronaba su basamento podía haber correspondido a una construcción del Clásico Terminal (Comunicación personal 1999). Por otro lado el dato mencionado anteriormente confirmaría la hipótesis de Carrasco *et al* (1996) sobre la Estructura I-B como representando una de las últimas fases arquitectónicas del conjunto.

Esta remodelación alteró parcialmente la configuración de las Estructuras I-A y I-C. Los cambios parecen haber afectado principalmente a la Estructura I-A en la cual, por los datos que no destruyeron los saqueadores, se puede inferir que el primer cuerpo, del sector suroeste de la fachada, se tapa con un agregado en base de tres paneles en forma de dado. Como resultado de estos cambios no se observa una coherencia en el diseño arquitectónico y volumétrico de la Estructura I, la cual con sus tres pirámides articuladas recuerda a complejos astronómicos, conocidos como grupo E. de Uaxactún, Tikal o Calakmul. De acuerdo a Carrasco *et al* (1996), tomando en cuenta las características de la decoración y los sistemas constructivos, las influencias procederían de la región Río Bec más que del Petén central.

Carrasco *et al* (1996) propusieron que la remodelación del sector suroeste en forma de dado probablemente se dió cuando el sitio dejó de funcionar como centro urbano. Sin embargo, al analizar ahora la evolución constructiva del edificio, aquélla correspondería más bien a una modificación del Clásico Terminal; cuando se terminó también la escalinata de la Estructura I-B (Operación 112, Pozo no.2, capa A) y al mismo tiempo se erigían las Estructuras IV-A, IV-B y VII, al oeste y sur respectivamente, restringiendo el acceso a la plaza y transformándola en un espacio más privado. La Plaza B parece haber sido abandonada hacia alrededor de 1000 d.n.e.

Posteriormente, la Estructura I-C demuestra una ocupación limitada, al parecer, de índole ritual, durante el Posclásico Tardío que se manifiesta al sureste de la escalinata de la Estructura I-C con la construcción de un pequeño cuarto rectangular y otro semicircular construidos con sillares extraídos de la propia estructura (Fig. 12). De acuerdo a Carrasco *et al* (1996) las características de estas últimas alteraciones no corresponderían al mismo período siendo la más tardía la del extremo sureste. No obstante pensamos, por el material con el cual fueron elaborados y la presencia de

incensarios Poselásicos, que estos adosamientos se construyeron cuando el sitio dejó de funcionar como centro urbano. Se propone que esto probablemente debería visualizarse como la **sexta** y última **fase** constructiva de la Estructura I (Boucher y Dzul 1999).

Por otra parte han sido planteados dos momentos de auge para el sector poniente del área al sureste del sitio de Balamkú, que corresponden al Clásico Temprano cuando se construyen la mayoría de los edificios ceremoniales así como residenciales y un período de renacimiento durante el Clásico Terminal (Nondédeo 1998: 8-9; Arnauld *et al* 1998). En resumen, el análisis cerámico del material de la Plaza B de Balamkú muestra que el contenido tipológico de estos complejos presenta su más grande desarrollo precisamente en estos períodos. No obstante también hay que recordar que en términos cuantitativos el Clásico Temprano, aún siendo el más alto, está prácticamente igualado por la cantidad de material del Clásico Tardío mientras que el material del Clásico Terminal es sólo un poco menor numéricamente. Lo último indicaría más bien una continuidad en la ocupación de la Plaza B que abarcó desde el Clásico Temprano hasta el Clásico Terminal.

Al igual que los resultados del Proyecto francés para el Grupo Sur (Arnauld *et al* 1998), la evolución de la Plaza B del Grupo Central muestra un primer período de desarrollo durante el Preclásico Superior y de auge para el Clásico Temprano con la Subestructura I-A delimitando el costado norte de la Plaza B. Se ha argumentado que el edificio del friso (Sub I-A) se fecha entre la última mitad del siglo VI y la primera mitad del VII por diferentes líneas de investigación (Carrasco *et al* 1996) (Baudez 1996:40). Es de notar que existe la posibilidad de otras subestructuras bajo la I-B y I-C para este período (cf. Operación 512, Pozo no.7; Operación 509, Pozo no.5, respectivamente).

A diferencia del desarrollo del Grupo Sur, las obras arquitectónicas emprendidas durante el Clásico Tardío en la Plaza B no pueden calificarse de menos ambiciosas, ya que el conjunto de la Estructura I se construye bajo la influencia del estilo arquitectónico conocido como "Río Bec" durante este período.

A manera de conclusión podemos decir que los trabajos del proyecto del INAH en Balamkú se concentraron en el Grupo Central en tanto que el proyecto francés se centró en el Grupo Sur, faltando además la investigación de otro grupo principal, el del Norte. Por lo tanto, el establecimiento de la secuencia cronológica definitiva del sitio tendría que derivarse a partir de la conjunción de los resultados finales de los análisis cerámicos y arquitectónicos de ambos proyectos que nos haría entender mejor la ubicación de Balamkú en la historia del sur de Campeche, posiblemente como una manifestación norteña de las Tierras Bajas Centrales, donde el gran sitio de Calakmul seguramente difundía influencias peteneras en sitios como Kaynicte, Morelia, Balamkú y aún Nadzcaan, al noreste de Balamkú (Nondédeo 1998:8).

BIBLIOGRAFIA

Arnauld, Charlotte, Dominique Michelet, Gregory Pereira, Fabienne de Pierrebourg y Philippe Nondédeo
1998 Balamkú: Tercera Temporada de Campo (1998). Ponencia presentada en el XII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.

Ball, Joseph W.
1977 **The Archaeological Ceramics of Becan, Campeche, Mexico**. M.A.R.I. Pub. 43 Tulane University, New Orleans.

Baudez, Claude F.
1996 La Casa de los Cuatro Reyes de Balamkú. **Arqueología Mexicana** Vol.III. No.18: 36-41. México D.F.

Boucher, Sylviane y Sara Dzul Góngora
1999 Proyecto Arqueológico Balamkú. Temporada 1994-1997. Las Secuencias Constructivas y Cerámicas del Proyecto Balamkú, Campeche. Archivo Centro INAH Yucatán, Mérida.

Carrasco, Ramón, S. Boucher, C. Baudez, J. Coureau, A. Dowd, E. González, S. Martin, V. García, R. Schneider, G. Sánchez, R. Carrillo, A. Paul, N. Rojas y M. Brook.
1996 Informe del Proyecto Arqueológico Calakmul, Temporada 1993-1995. Archivo Centro INAH Yucatán, Mérida.

Carrasco, Ramón, S. Boucher, E. González, S. Dzul y Nidia Rojas
1998a Informe del Proyecto Arqueológico Balamkú, Temporada 1997. Archivo Centro INAH Yucatán, México.

Carrasco, Ramón, S. Boucher, E. González, Y. Palomo, P. Alvarez, L.E. Campaña, V. Tiesler, D.Reents-Budet, R. Bishop, V. García, J. Granados, R. García, S. Dzul, S. Martin y J. Vásquez
1998b Informe del Proyecto Arqueológico Calakmul, Temporada 1997-1998. Archivo Centro INAH Yucatán, México.

Coggins, Clemency
1983 **The Stucco Decoration and Architectural Assemblage of Structure I-sub, Dzibilchaltun, Yucatan, Mexico**. M.A.R.I. Pub. 49 Tulane University, New Orleans.

Culbert, Patrick
1993 **The Ceramics of Tikal: Vessels from The Burials, Caches and Deposits.** Tikal Report No. 25. University Museum. University of Pennsylvania, Philadelphia.

Chase, A.F. & D.Z. Chase
1987 **Investigations at the Classic Maya City of Caracol, Belice: 1985-1987.** Monograph 3, Pre-Columbian Art Research Institute. S.Francisco, California.

Domínguez Carrasco, María del Rosario
1994 **Calakmul, Campeche: Análisis de la Cerámica.** Universidad Autónoma de Campeche. Campeche.

Fash, William L.
1991 **Scribes, Warriors and Kings: The City of Copán and the Ancient Maya.** Thames and Hudson, London.

Forsyth, Donald
1983 **Investigations at Edzna, Campeche, Mexico.** Papers of the New World Archaeological Foundation. 2 Vol. Provo.
1989 **The Ceramics of El Mirador, Peten, Guatemala.** El Mirador Series. Part 4. Papers of the New World Archaeological Foundation No. 63. Provo.

García Cruz., Florentino
1994 Balamku: Un Sitio Maya en Campeche. **Arqueología Mexicana.** , Vol. I No. 5: 59-60, México D.F.

Miller, Virginia
1991 **The Frieze of the Palace of the Stuccoes, Acanceh, Yucatan, Mexico.** Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology. No. 31, Washington, D.C.

Munsell Soil Color Chart
1992 **Munsell Color Macbeth Division of Kollmorgen Corporation.** New York.

Nondédéo, Philippe
1997 Reconocimiento Arqueolólogico en el sureste de Campeche: Resultados preliminares de las temporadas 1997-1998. Ponencia presentada en el VIII Encuentro de los Investigadores de la Cultura Maya, Universidad Autónoma de Campeche, 10-13 de Noviembre, Campeche.

Ríos Paredes., Magdalena de los
1994 Informe C14. Muestra I.N.A.H.-1330. Laboratorio de Fechamientos. I.N.A.H. México.

Robles Castellanos, Fernando
1990 **La Secuencia Cerámica de la Región de Cobá, Quintana Roo.** Serie Arqueología. INAH México D.F.
1997 Tipología de la Cerámica de la Gruta de Loltún, Yucatán que se encuentra en el Museo Peabody de la Universidad de Harvard. **Homenaje al Profesor César A. Saénz.** Colección Científica No. 315. Serie Arqueología. INAH México D.F.

Smith, Robert E.
1971 **The Pottery of Mayapan Including Studies of Ceramic Material from Uxmal, Kabah and Chichen Itza.** Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol I y II. Harvard University, Cambridge.

Smith, Robert E. y James Gifford
1966 **Maya Ceramics Varieties, Types and Wares et Uaxactun: Supplement to Ceramics Sequence at Uaxactun.** M.A.R.I. Pub. 28:125-174. Tulane Unversity, New Orleans.

Willey, Gordon R., Patrick T. Culbert y Richard E. Adams
1967 Maya Lowlands Ceramics: A Report from the 1965 Guatemala City Conference. **American Antiquity** 32 (3): 289-315. Salt Lake City.

ZONA ARQUEOLOGICA DE BALAMKU, CAMPECHE

ESTRUCTURA I

ESTRUCTURA II

PLAZA B

ESTRUCTURA VI

ESTRUCTURA IV-A

ESTRUCTURA IV-B

PLAZA A

ESCALA GRAFICA

0 10 20 30 m.

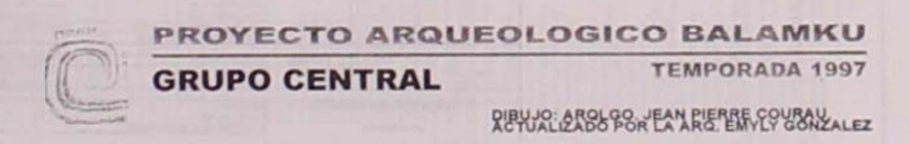
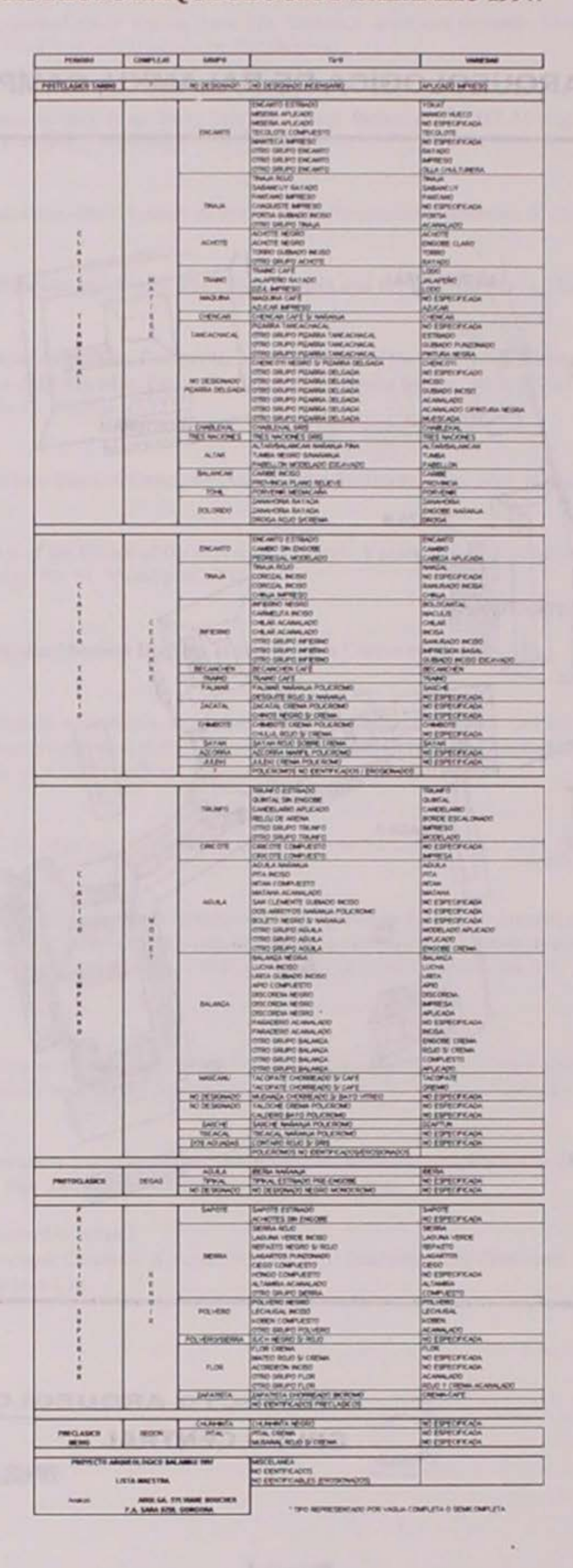


Figura 1.

PROYECTO ARQUEOLOGICO BALAMKU 1997.



PERIODO	COMPLEJO	GRUPO	TIPO	VARIEDAD
POSTCLASICO TARDIO	?	NO DESIGNADO	NO DESIGNADO INCENSARIO	APLICADO IMPRESO
CLASICO TERMINAL	MATISSE	ENCANTO	ENCANTO ESTRIADO	YOKAT
			MISERIA APLICADO	MANGO HUECO
			MISERIA APLICADO	NO ESPECIFICADA
			TECOLOTE COMPUESTO	TECOLOTE
			MANTECA IMPRESO	NO ESPECIFICADA
			OTRO GRUPO ENCANTO	RAYADO
			OTRO GRUPO ENCANTO	IMPRESO
			OTRO GRUPO ENCANTO	OLLA CHULTUNERA
		TINAJA	TINAJA ROJO	TINAJA
			SABANCUY RAYADO	SABANCUY
			PANTANO IMPRESO	PANTANO
			CHAQUISTE IMPRESO	NO ESPECIFICADA
			PORTIA GUBIADO INCISO	PORTIA
			OTRO GRUPO TINAJA	ACANALADO
		ACHIOTE	ACHIOTE NEGRO	ACHIOTE
			ACHIOTE NEGRO	ENGOBE CLARO
			TORRO GUBIADO INCISO	TORRO
			OTRO GRUPO ACHIOTE	RAYADO
		TRAPICHE	TRAPICHE CAFÉ	LOGO
			JALAPEÑO RAYADO	JALAPEÑO
			IZIZ IMPRESO	LOGO
		MAQUINA	MAQUINA CAFÉ	NO ESPECIFICADA
			AZUCAR IMPRESO	AZUCAR
		CHENCAN	CHENCAN CAFÉ S/ NARANJA	CHENCAN
		TANCACHACAL	PIZARRA TANCACHACAL	NO ESPECIFICADA
			OTRO GRUPO PIZARRA TANCACHACAL	ESTRIADO
			OTRO GRUPO PIZARRA TANCACHACAL	GUBIADO PUNZONADO
			OTRO GRUPO PIZARRA TANCACHACAL	PINTURA NEGRA
		NO DESIGNADO PIZARRA DELGADA	CHENCOYI NEGRO S/ PIZARRA DELGADA	CHENCOYI
			OTRO GRUPO PIZARRA DELGADA	NO ESPECIFICADO
			OTRO GRUPO PIZARRA DELGADA	INCISO
			OTRO GRUPO PIZARRA DELGADA	GUBIADO INCISO
			OTRO GRUPO PIZARRA DELGADA	ACANALADO
			OTRO GRUPO PIZARRA DELGADA	ACANALADO C/PINTURA NEGRA
			OTRO GRUPO PIZARRA DELGADA	MUESCADA
		CHABLEKAL	CHABLEKAL GRIS	CHABLEKAL
		TRES NACIONES	TRES NACIONES GRIS	TRES NACIONES
		ALTAR	ALTAR/BALANCAN NARANJA FINA	ALTAR/BALANCAN
			TUMBA NEGRO S/NARANJA	TUMBA
			PABELLON MODELADO EXCAVADO	PABELLON
		BALANCAN	CARIBE INCISO	CARIBE
			PROVINCIA PLANO RELIEVE	PROVINCIA
		TOHIL	PORVENIR MEDIACAÑA	PORVENIR
		SOLOREDO	ZANAHORIA RAYADA	ZANAHORIA
			ZANAHORIA RAYADA	ENGOBE NARANJA
			DROGA ROJO S/CREMA	DROGA
CLASICO TARDIO	CEZANNE	ENCANTO	ENCANTO ESTRIADO	ENCANTO
			CAMBIO SIN ENGOBE	CAMBIO
			PEDREGAL MODELADO	CABEZA APLICADA
		TINAJA	TINAJA ROJO	NANGAL
			COROZAL INCISO	NO ESPECIFICADA
			COROZAL INCISO	RANURADO INCISA
			CHINJA IMPRESO	CHINJA
		INFIERNO	INFIERNO NEGRO	BOLOCANTAL
			CARMELITA INCISO	MACULIS
			CHILAR ACANALADO	CHILAR
			CHILAR ACANALADO	INCISA
			OTRO GRUPO INFIERNO	RANURADO INCISO
			OTRO GRUPO INFIERNO	IMPRESION BASAL
			OTRO GRUPO INFIERNO	GUBIADO INCISO EXCAVADO
		BECANCHEN	BECANCHEN CAFÉ	BECANCHEN
		TRAPICHE	TRAPICHE CAFÉ	TRAPICHE
		PALMAR	PALMAR NARANJA POLICROMO	SAXCHE
			DESQUITE ROJO S/ NARANJA	NO ESPECIFICADA
		ZACATAL	ZACATAL CREMA POLICROMO	NO ESPECIFICADA
			CHINOS NEGRO S/ CREMA	NO ESPECIFICADA
		CHIMBOTE	CHIMBOTE CREMA POLICROMO	CHIMBOTE
			CHULUL ROJO S/ CREMA	NO ESPECIFICADA
		SAYAN	SAYAN ROJO SOBRE CREMA	SAYAN
		AZCORRA	AZCORRA MARFIL POLICROMO	NO ESPECIFICADA
		JULEKI	JULEKI CREMA POLICROMO	NO ESPECIFICADA
		?	POLICROMOS NO IDENTIFICADOS (EROSIONADOS)	
CLASICO TEMPRANO	MONET	TRIUNFO	TRIUNFO ESTRIADO	TRIUNFO
			QUINTAL SIN ENGOBE	QUINTAL
			CANDELARIO APLICADO	CANDELARIO
			RELOJ DE ARENA	BORDE ESCALONADO
			OTRO GRUPO TRIUNFO	IMPRESO
			OTRO GRUPO TRIUNFO	MODELADO
		CHICOTE	CHICOTE COMPUESTO	NO ESPECIFICADA
			CHICOTE COMPUESTO	IMPRESA
		AGUILA	AGUILA NARANJA	AGUILA
			PITA INCISO	PITA
			NITAN COMPUESTO	NITAN
			MATAMA ACANALADO	MATAMA
			SAN CLEMENTE GUBIADO INCISO	NO ESPECIFICADA
			DOS ARROYOS NARANJA POLICROMO	NO ESPECIFICADA
			BOLETO NEGRO S/ NARANJA	NO ESPECIFICADA
			OTRO GRUPO AGUILA	MODELADO APLICADO
			OTRO GRUPO AGUILA	APLICADO
			OTRO GRUPO AGUILA	ENGOBE CREMA
		BALANZA	BALANZA NEGRA	BALANZA
			LUCHA INCISO	LUCHA
			URITA GUBIADO INCISO	URITA
			APIO COMPUESTO	APIO
			DISCORDIA NEGRO	DISCORDIA
			DISCORDIA NEGRO	IMPRESA
			DISCORDIA NEGRO *	APLICADA
			PARADERO ACANALADO	NO ESPECIFICADA
			PARADERO ACANALADO	INCISA
			OTRO GRUPO BALANZA	ENGOBE CREMA
			OTRO GRUPO BALANZA	ROJO S/ CREMA
			OTRO GRUPO BALANZA	COMPUESTO
			OTRO GRUPO BALANZA	APLICADO
		MASCANU	TACOPATE CHORREADO S/ CAFÉ	TACOPATE
			TACOPATE CHORREADO S/ CAFÉ	GREMIO
		NO DESIGNADO	MUDANZA CHORREADO S/ BAYO VITREO	NO ESPECIFICADA
		NO DESIGNADO	TALOCHE CREMA POLICROMO	NO ESPECIFICADA
			CALDERO BAYO POLICROMO	NO ESPECIFICADA
		SAXCHE	SAXCHE NARANJA POLICROMO	IXCAPTUN
		TRICACAL	TRICACAL NARANJA POLICROMO	NO ESPECIFICADA
		DOS AGUADAS	CONTARO ROJO S/ GRIS	NO ESPECIFICADA
			POLICROMOS NO IDENTIFICADOS/EROSIONADOS	
PROTOCLASICO	DEGAS	AGUILA	IBERIA NARANJA	IBERIA
		TIPIKAL	TIPIKAL ESTRIADO PRE-ENGOBE	NO ESPECIFICADA
		NO DESIGNADO	NO DESIGNADO NEGRO MONOCROMO	NO ESPECIFICADA
PRECLASICO SUPERIOR	[illegible]	SAPOTE	SAPOTE ESTRIADO	SAPOTE
			ACHIOTES SIN ENGOBE	NO ESPECIFICADA
		SIERRA	SIERRA ROJO	SIERRA
			LAGUNA VERDE INCISO	LAGUNA VERDE
			REPASTO NEGRO S/ ROJO	REPASTO
			LAGARTOS PUNZONADO	LAGARTOS
			CIEGO COMPUESTO	CIEGO
			HONGO COMPUESTO	NO ESPECIFICADA
			ALTAMIRA ACANALADO	ALTAMIRA
			OTRO GRUPO SIERRA	COMPUESTO
		POLVERO	POLVERO NEGRO	POLVERO
			LECHUGAL INCISO	LECHUGAL
			XOBEN COMPUESTO	XOBEN
			OTRO GRUPO POLVERO	ACANALADO
		POLVERO/SIERRA	XUCH NEGRO S/ ROJO	NO ESPECIFICADA
		FLOR	FLOR CREMA	FLOR
			MATEO ROJO S/ CREMA	NO ESPECIFICADA
			ACORDEON INCISO	NO ESPECIFICADA
			OTRO GRUPO FLOR	ACANALADO
			OTRO GRUPO FLOR	ROJO Y CREMA ACANALADO
		ZAPATISTA	ZAPATISTA CHORREADO BICROMO	CREMA-CAFÉ
			NO IDENTIFICADOS PRECLASICOS	
PRECLASICO MEDIO	[illegible]	CHUNHINTA	CHUNHINTA NEGRO	NO ESPECIFICADA
		PITAL	PITAL CREMA	NO ESPECIFICADA
			MUXANAL ROJO S/ CREMA	NO ESPECIFICADA
PROYECTO ARQUEOLOGICO BALAMKU 1997 — LISTA MAESTRA — Análisis: ARQLGA. SYLVIANE BOUCHER, P.A. SARA DZIB GONGORA			MISCELANEA	
			NO IDENTIFICADOS	
			NO IDENTIFICABLES (EROSIONADOS)	

* TIPO REPRESENTADO POR VASIJA COMPLETA O SEMICOMPLETA

Figura 2.

SERIACION DE TIPOS CERAMICOS DEL MATERIAL DE POZOS

PERIODO	TIPO	VARIEDAD
CLASICO TERMINAL	ENCANTO ESTRIADO	YOKAT
	MISERIA APLICADO	NO ESPECIFICADA
	TINAJA ROJO	TINAJA
	ACHOTE NEGRO	ACHOTE
	ACHOTE NEGRO	ENGOBE CLARO
	PIZARRA TANCACHACAL	NO ESPECIFICADA
	PABELLON MODELADO EXCAVADO	PABELLON
CLASICO TARDIO	ENCANTO ESTRIADO	ENCANTO
	PEDREGAL MODELADO	CABEZA APLICADA
	TINAJA ROJO	NANZAL
	COROZAL INCISO	NO ESPECIFICADA
	INFIERNO NEGRO	BOLOCANTAL
	CARMELITA INCISO	MACULIS
	CHILAR ACANALADO	INCISA
	TRANIO CAFE	TRANIO
	PALMAR NARANJA POLICROMO	VARIEDADES NO ESPECIFICADAS
	ZACATAL CREMA POLICROMO	NO ESPECIFICADA
	CHINOS NEGRO S/ CREMA	NO ESPECIFICADA
	CHULUL ROJO S/ CREMA	NO ESPECIFICADA
	SAYAN ROJO SOBRE CREMA	SAYAN
	AZCORRA MARFIL POLICROMO	NO ESPECIFICADA
CLASICO TEMPRANO	TRIUNFO ESTRIADO	TRIUNFO
	QUINTAL SIN ENGOBE	QUINTAL
	CANDELARIO APLICADO	CANDELARIO
	CUBIERTA IMPRESO	ESTRIADA
	OTRO GRUPO TRIUNFO	MODELADO
	CIRICOTE COMPUESTO	NO ESPECIFICADA
	AGUILA NARANJA	AGUILA
	PITA INCISO	PITA
	NITAN COMPUESTO	NITAN
	MATAHA ACANALADO	MATAHA
	SAN CLEMENTE GUBIADO INCISO	NO ESPECIFICADA
	DOS ARROYOS NARANJA POLICROMO	NO ESPECIFICADA
	BOLETO NEGRO S/ NARANJA	NO ESPECIFICADA
	OTRO GRUPO AGUILA	MODELADO APLICADO
	OTRO GRUPO AGUILA	APLICADO
	BALANZA NEGRO	BALANZA
	LUCHA INCISO	LUCHA
	URITA GUBIADO INCISO	URITA
	APO COMPUESTO	APO
	DISCORDIA NEGRO	DISCORDIA
	DISCORDIA NEGRO ?	APLICADA
	PARADERO ACANALADO	NO ESPECIFICADA
	PARADERO ACANALADO	INCISA
	OTRO GRUPO BALANZA	ENGOBE CREMA
	OTRO GRUPO BALANZA	COMPUESTO
	OTRO GRUPO BALANZA	APLICADO
	TACOPATE CHORREADO S/ CAFE	TACOPATE
	MUDANZA CHORREADO S/ ANTE VITREO	NO ESPECIFICADA
	YALOCHE CREMA POLICROMO	NO ESPECIFICADA
	CALDERO ANTE POLICROMO	NO ESPECIFICADA
	SAYCHE NARANJA POLICROMO	OZAPTUN
	TUCACAL NARANJA POLICROMO	NO ESPECIFICADA
PROTO CLASICO	IBERIA NARANJA	IBERIA
	TIPIKAL ESTRIADO PRE-ENGOBE	NO ESPECIFICADA
PRECLASICO SUPERIOR	SAPOTE ESTRIADO	SAPOTE
	ACHIOTES SIN ENGOBE	NO ESPECIFICADA
	SIERRA ROJO	SIERRA
	LAGUNA VERDE INCISO	LAGUNA VERDE
	REPASTO NEGRO S/ ROJO	REPASTO
	LAGARTOS PUNZONADO	LAGARTOS
	ALTAMIRA ACANALADO	ALTAMIRA
	CIEGO COMPUESTO	CIEGO
	HONGO COMPUESTO	NO ESPECIFICADA
	OTRO GRUPO SIERRA	COMPUESTO
	POLVERO NEGRO	POLVERO
	LECHUGAL INCISO	LECHUGAL
	KOBEN COMPUESTO	KOBEN
	OTRO GRUPO POLVERO	ACANALADO
	HUCH NEGRO S/ ROJO	NO ESPECIFICADA
	FLOR CREMA	FLOR
	MATEO ROJO S/ CREMA	NO ESPECIFICADA
	ACORDEON INCISO	NO ESPECIFICADA
	XCAMPEU COMPUESTO	NO ESPECIFICADA
	OTRO GRUPO FLOR	ACANALADO
	ZAPATISTA CHORREADO BICROMO	CREMA CAFE
PRECLASICO MEDIO	CHUNHINTA NEGRO	NO ESPECIFICADA
	PITAL CREMA	NO ESPECIFICADA
	MUXANAL ROJO S/ CREMA	NO ESPECIFICADA

SERIACION DE TIPOS CERAMICOS DEL MATERIAL DE POZOS
PROYECTO BALAMKU 1996
TABLA 1
ARQLGA. SYLVIANE BOUCHER
P.A. SARA DZUL

Figura 3.

SERIACION DE TIPOS CERAMICOS DEL MATERIAL DE POZOS

NUMERO DE OPERACIÓN: TIPO	VARIEDAD	517	121	121	517	508	111	509	508	116	511	517	512	517	509	508	512	512	512	512	517	104	121	104	508	112	120	118	508	116	104	517	508	508	118	120	509	118	517	508	112	511	112	511
	CAPAS	B	B	C	SUP	B	A	C	C	A	A	A	D	C	B	F	B	A	C	SUP	D	B	D	A	A	A	A	D	D	B	C	E	E1	A	B	B	D	C	F	E	C	C	B	B
MATAHA ACANALADO	MATAHA							X																																				
APIO COMPUESTO	APIO												X																															
AZCORRA MARFIL POLICROMO	NO ESPECIFICADA													X																														
PALMAR NARANJA POLICROMO	VARIEDADES NO ESPECIFICADAS													X																														
OTRO GRUPO POLVERO	ACANALADO														X																													
HONGO COMPUESTO	NO ESPECIFICADA															X																												
OTRO GRUPO AGUILA	APLICADO																	X																										
CHINOS NEGRO S/ CREMA	NO ESPECIFICADA																				X																							
SAYAN ROJO SOBRE CREMA	SAYAN																				X																							
BIERA NARANJA	BIERA																					X																						
PABELLON MODELADO EXCAVADO	PABELLON																							X																				
PIZARRA TANCACHACAL	NO ESPECIFICADA																									X																		
LUCHA INCISO	LUCHA																									X																		
XCAMPEU COMPUESTO	NO ESPECIFICADA																											X																
OTRO GRUPO BALANZA	ENGOBE CREMA																												X															
OTRO GRUPO BALANZA	APLICADO																												X															
KOBEN COMPUESTO	KOBEN																														X													
XUCH NEGRO S/ ROJO	NO ESPECIFICADA																																	X										
TRAINO CAFE	TRAINO																																		X									
OTRO GRUPO SIERRA	COMPUESTO																																		X									
SAN CLEMENTE GUBIADO INCISO	NO ESPECIFICADA																																			X								
CHULUL ROJO S/ CREMA	NO ESPECIFICADA																																				X							
TIXCACAL NARANJA POLICROMO	NO ESPECIFICADA																																				X							
CHUNHINTA NEGRO	NO ESPECIFICADA																																				X							
MISERIA APLICADO	NO ESPECIFICADA																																					X						
REPASTO NEGRO S/ ROJO	REPASTO																																					X						
ACHOTE NEGRO	ENGOBE CLARO																																						X					
PEDREGAL MODELADO	CABEZA APLICADA																																						X					
ALTAMIRA ACANALADO	ALTAMIRA																																							X				
OTRO GRUPO TRIUNFO	MODELADO																																									X		
CARMELITA INCISO	MACULIS																																										X	
ZACATAL CREMA POLICROMO	NO ESPECIFICADA																																										X	
DISCORDIA NEGRO	APLICADA																																										X	
PARADERO ACANALADO	NO ESPECIFICADA																																										X	
CUBIERTA IMPRESO	ESTRIADA			X																																				X				
COROZAL INCISO	NO ESPECIFICADA																																											X
CHILAR ACANALADO	INCISA																																											X
LECHUGAL INCISO	LECHUGAL																																											X
TINAJA ROJO	TINAJA																							X	X																			
CIEGO COMPUESTO	CIEGO																					X																				X		
PITA INCISO	PITA														X														X						X									
URITA GUBIADO INCISO	URITA																																			X							X	
NITAN COMPUESTO	NITAN													X											X																X			
TIPIKAL ESTRIADO PRE-ENGOBE	NO ESPECIFICADA																																						X			X		
ACORDEON INCISO	NO ESPECIFICADA																																							X		X		
SAXCHE NARANJA POLICROMO	DZAPTUN													X																						X						X			
CIRICOTE COMPUESTO	NO ESPECIFICADA						X		X																											X					X				
ENCANTO ESTRIADO	ENCANTO										X																										X							X
OTRO GRUPO BALANZA	COMPUESTO																X																			X							X	
DISCORDIA NEGRO	DISCORDIA																										X									X						X			
PARADERO ACANALADO	INCISA																											X				X									X		X	
ACHIOTES SIN ENGOBE	NO ESPECIFICADA									X																				X		X										X		
OTRO GRUPO FLOR	ACANALADO																																				X			X		X		
OTRO GRUPO AGUILA	MODELADO APLICADO																																			X					X		X	
ZAPATISTA CHORREADO BICROMO	CREMA-CAFE																					X						X			X											X		
ACHOTE NEGRO	ACHOTE											X												X	X													X	X					
CANDELARIO APLICADO	CANDELARIO																										X									X	X			X				
LAGARTOS PUNZONADO	LAGARTOS																											X							X					X	X			
MUDANZA CHORREADO S/ ANTE VITREO	NO ESPECIFICADA								X	X							X										X		X	X						X								
PITAL CREMA	NO ESPECIFICADA																																	X						X		X		X
MUXANAL ROJO S/ CREMA	NO ESPECIFICADA																																	X						X		X		X
CALDERO ANTE POLICROMO	NO ESPECIFICADA						X											X					X	X						X		X										X			
LAGUNA VERDE INCISO	LAGUNA VERDE																														X		X							X		X		X
BOLETO NEGRO S/ NARANJA	NO ESPECIFICADA												X										X		X					X	X			X							X			
DOS ARROYOS NARANJA POLICROMO	NO ESPECIFICADA																		X				X							X											X		X	X
MATEO ROJO S/ CREMA	NO ESPECIFICADA														X	X													X				X					X			X				X
YALOCHE CREMA POLICROMO	NO ESPECIFICADA																X		X				X						X				X		X			X					X	
ENCANTO ESTRIADO	YOKAT	X										X		X							X			X		X						X			X			X	X					
TINAJA ROJO	NANZAL	X									X	X						X		X	X					X						X		X			X		X					X
QUINTAL SIN ENGOBE	QUINTAL														X		X	X					X				X									X			X	X	X	X	X	
INFIERNO NEGRO	BOLOCANTAL				X									X						X					X							X		X	X		X	X	X					X	X
POLVERO NEGRO	POLVERO												X		X	X												X		X			X	X				X	X	X	X	X		X
FLOR CREMA	FLOR														X	X		X				X						X		X	X		X		X		X	X	X	X	X	X	X	X
SAPOTE ESTRIADO	SAPOTE															X						X		X			X	X	X		X	X	X		X		X	X	X		X	X	X	X
TACOPATE CHORREADO S/ CAFE	TACOPATE					X		X			X								X	X	X	X		X	X	X	X			X		X		X	X	X		X	X		X		X	X
BALANZA NEGRO	BALANZA					X		X	X	X			X				X	X	X	X	X		X		X	X	X				X	X	X	X	X	X	X	X		X		X	X	X
SIERRA ROJO	SIERRA							X								X			X	X	X	X		X		X		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X	X	X
TRIUNFO ESTRIADO	TRIUNFO		X	X	X		X		X	X	X	X	X	X			X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X
AGUILA NARANJA	AGUILA		X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X	X

SERIACION DE TIPOS CERAMICOS DEL MATERIAL DE POZOS

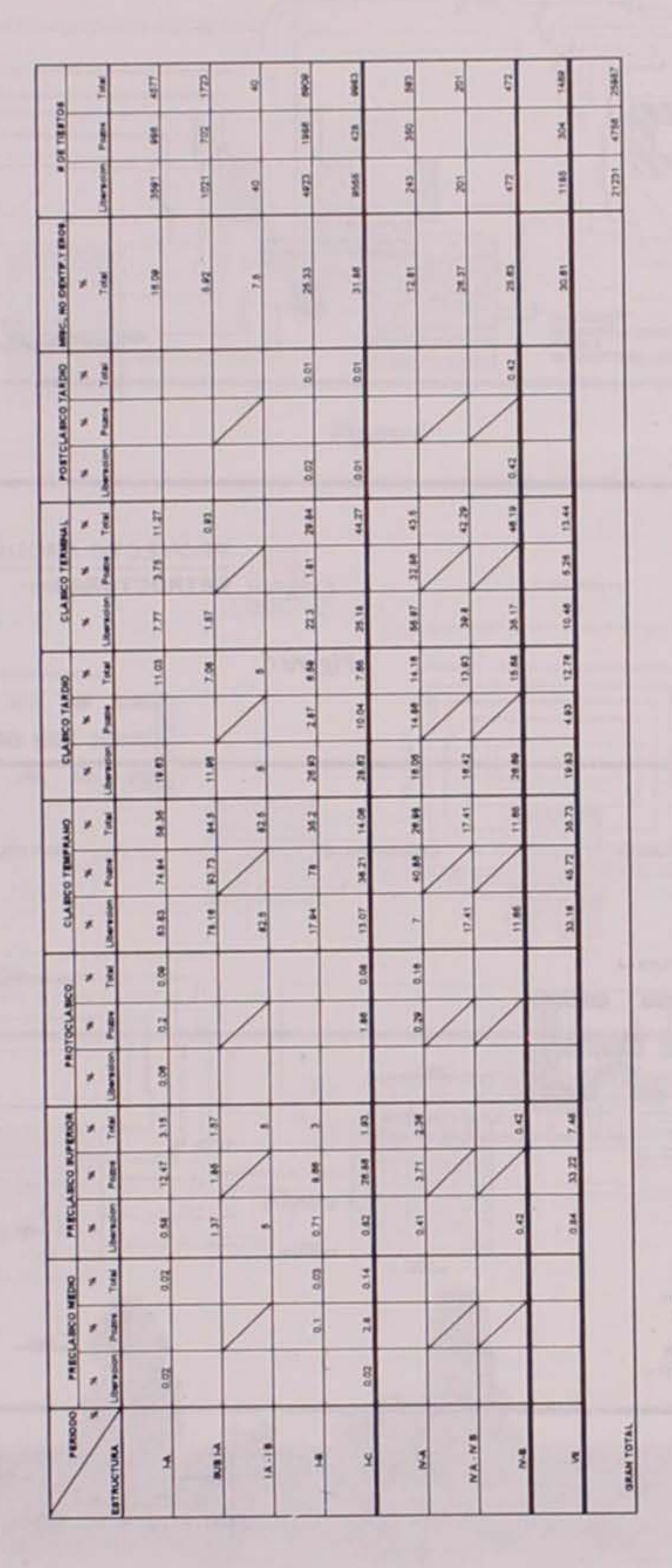
BALAMKU 1998

TABLA 2

ARQLGA. SYLVIANE BOUCHER

P.A SARA DZUL G.

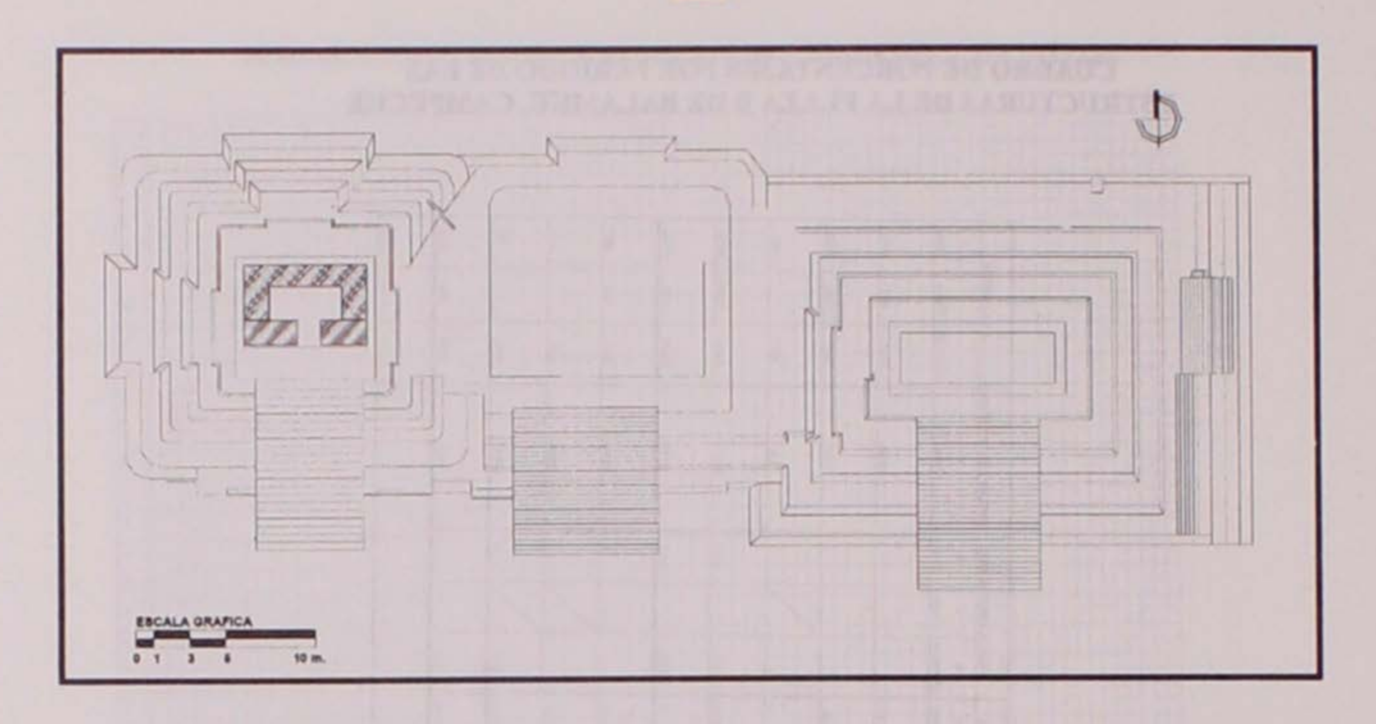
CUADRO DE PORCENTAJES POR PERIODO DE LAS ESTRUCTURAS DE LA PLAZA B DE BALAMKU, CAMPECHE



PERIODO / ESTRUCTURA	PRECLASICO MEDIO			PRECLASICO SUPERIOR			PROTOCLASICO			CLASICO TEMPRANO			CLASICO TARDIO			CLASICO TERMINAL			POSTCLASICO TARDIO			MISC., NO IDENTIF. Y EROS.	# DE TIESTOS		
%	% Liberacion	% Pozos	% Total	% Liberacion	% Pozos	% Total	% Liberacion	% Pozos	% Total	% Liberacion	% Pozos	% Total	% Liberacion	% Pozos	% Total	% Liberacion	% Pozos	% Total	% Liberacion	% Pozos	% Total	% Total	Liberacion	Pozos	Total
I-A	0.02		0.02	0.58	12.47	3.19	0.08	0.2	0.09	83.83	74.84	58.36	19.83		11.03	7.77	3.79	11.27				18.09	3591	986	4577
SUB I-A				1.37	1.85	1.57				78.16	93.73	84.5	11.95		7.08	1.87		0.83				5.92	1021	702	1723
I A - I B				5		5				82.5		82.5	5		5							7.5	40		40
I-B		0.1	0.03	0.71	8.86	3				17.94	78	36.2	26.93	2.87	8.59	22.3	1.81	29.84	0.02		0.01	25.33	4923	1986	6909
I-C	0.02	2.8	0.14	0.82	26.68	1.93		1.86	0.08	13.07	38.21	14.08	28.83	10.04	7.86	25.18		44.27	0.01		0.01	31.86	9555	428	9983
IV-A				0.41	3.71	2.36		0.29	0.18	7	40.88	26.96	18.06	14.88	14.18	56.87	32.88	43.5				12.81	243	350	593
IV A - IV B										17.41		17.41	18.42		13.93	39.8		42.29				28.37	201		201
IV-B				0.42		0.42				11.86		11.86	26.69		15.84	36.17		46.19	0.42		0.42	25.83	472		472
VII				0.84	33.22	7.48				33.18	45.72	36.73	19.83	4.93	12.78	10.48	5.28	13.44				30.81	1185	304	1489
GRAN TOTAL																							21231	4756	25987

Sin pozos

Figura 5.



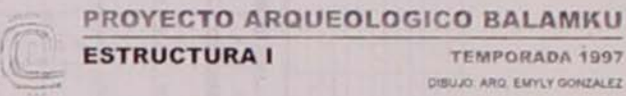
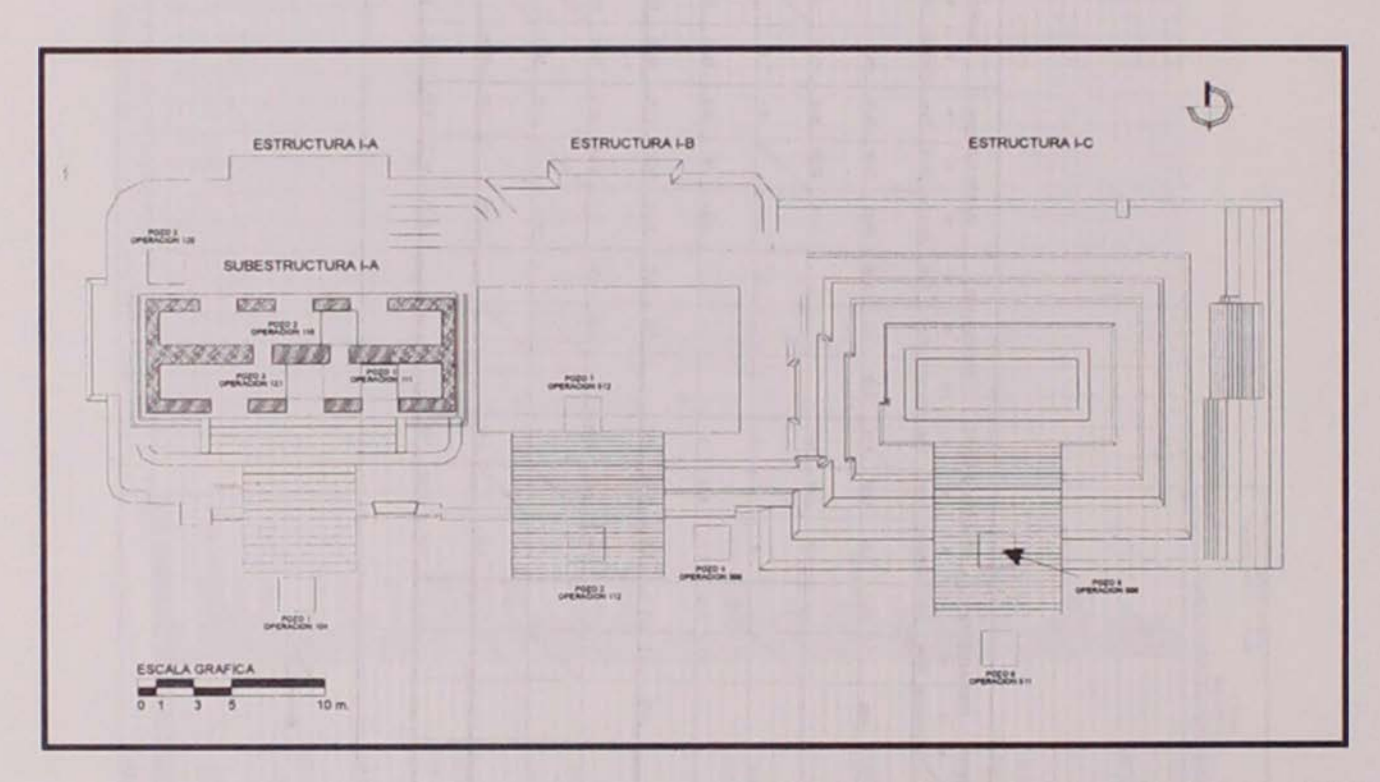


Figura 6.





PROYECTO ARQUEOLOGICO BALAMKU
ESTRUCTURA I
UBICACION DE POZOS
TEMPORADA 1997
DIBUJO: ARQ. EMYLY GONZALEZ

Figura 7.

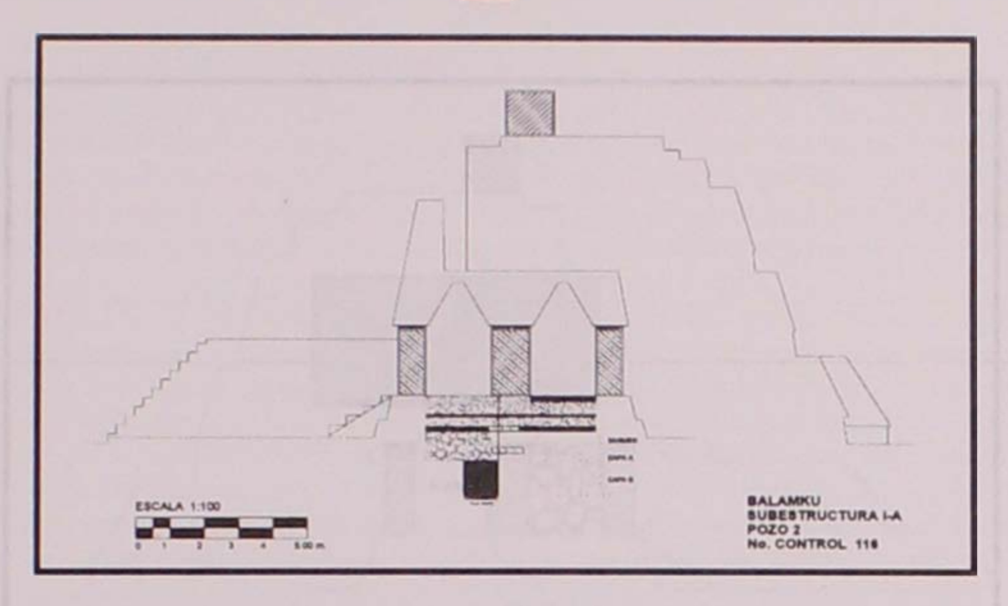
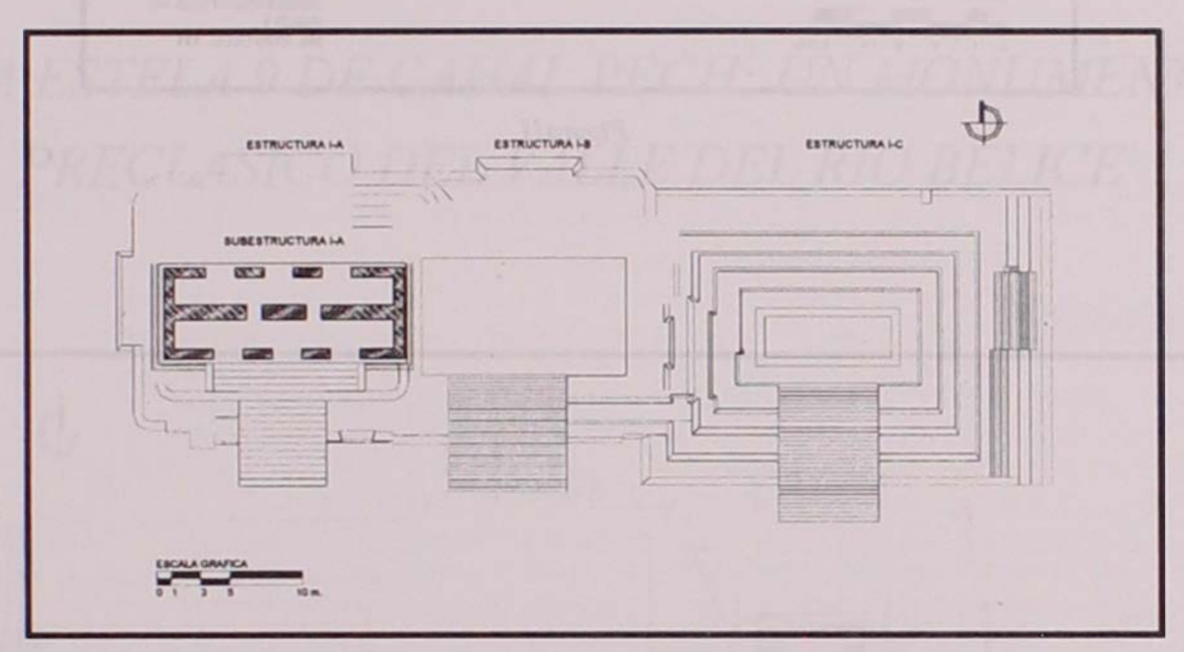


Figura 8.



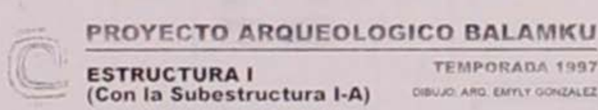


Figura 9.

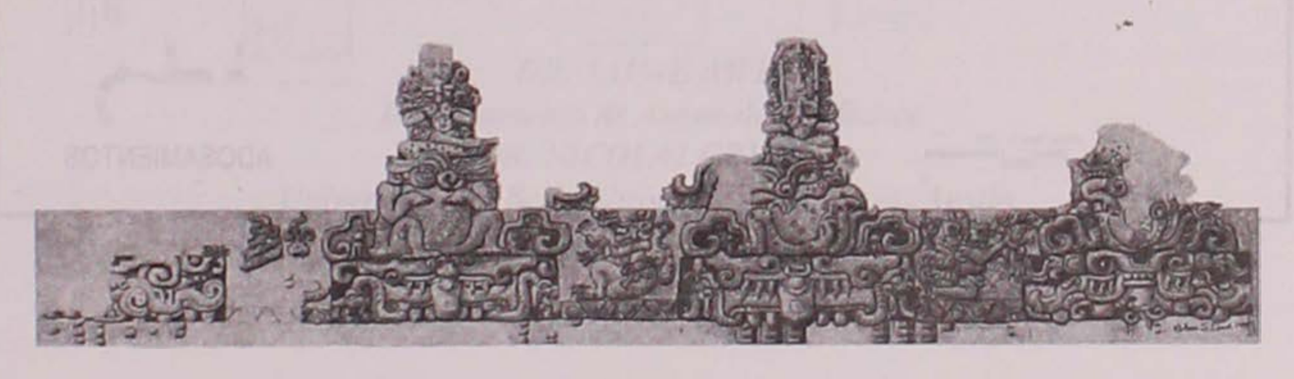


Figura 10.

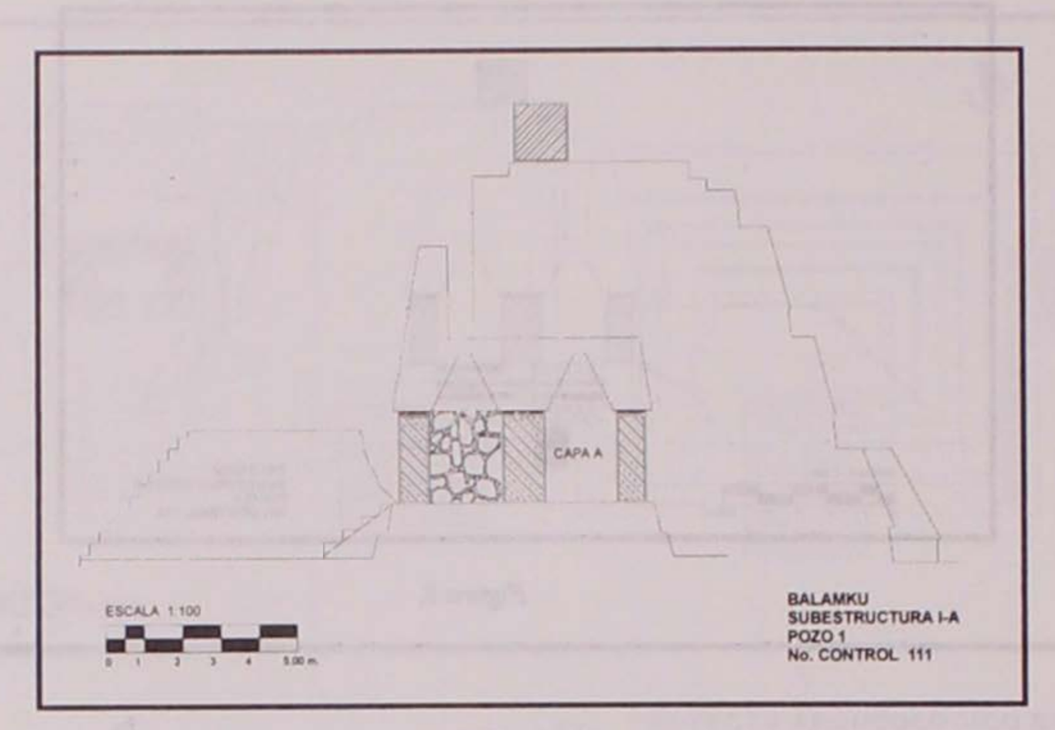


Figura11.

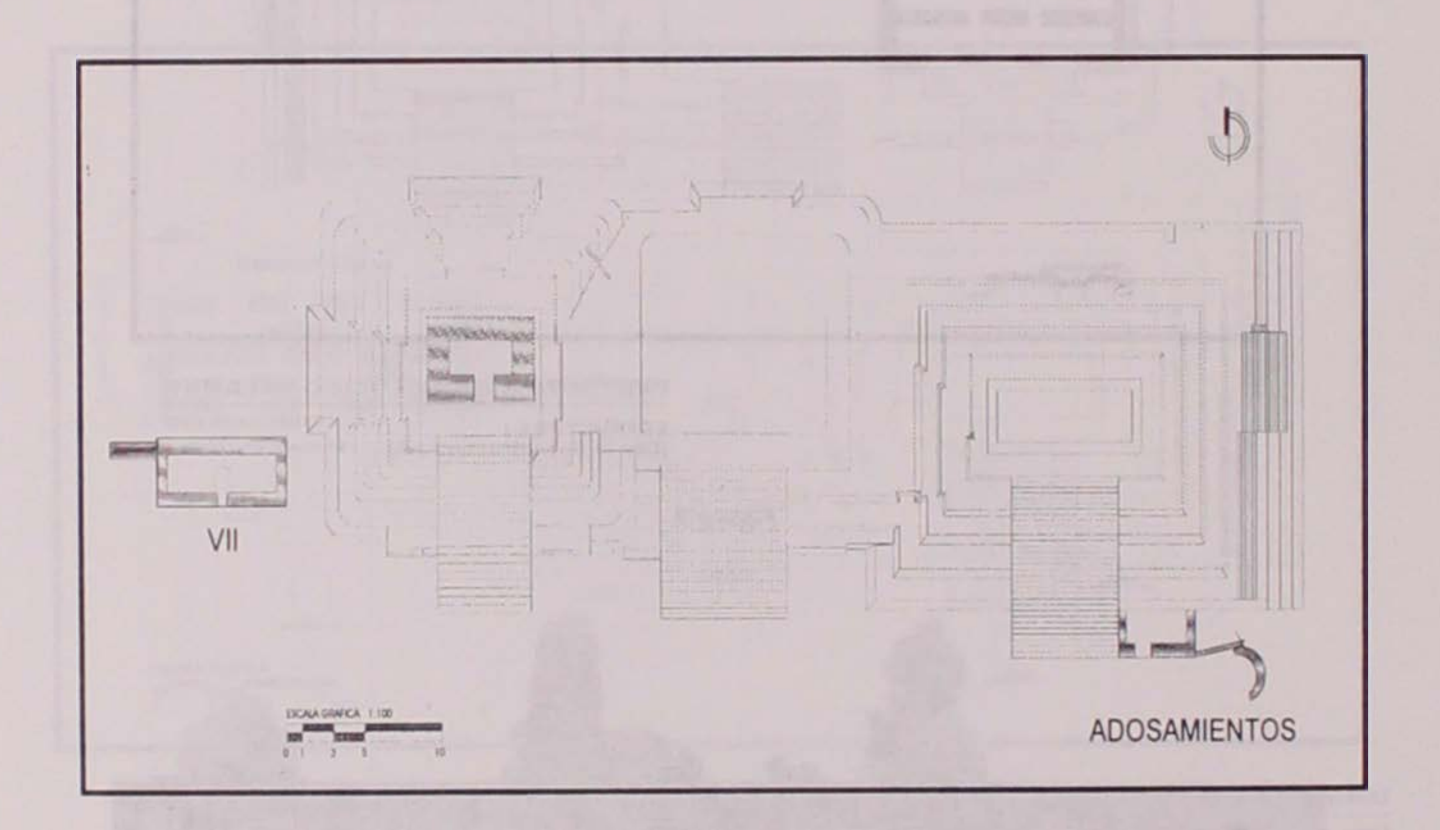


Figura 12.

4

(178 de la Serie)

LA ESTELA 9 DE CAHAL PECH: UN MONUMENTO PRECLASICO DEL VALLE DEL RIO BELICE

DR. JAIME AWE
Departamento de Arqueología, Belice
DR. NICOLAI GRUBE
Universidad de Bonn/Universidad de Texas, Austin

LA ESTELA 9 DE CAHAL PECH: UN MONUMENTO PRECLASICO DEL VALLE DEL RIO BELICE

Los Investigadores de la Cultura Maya 9 Tomo I, 2001, Chapter 4, pp 55 - 65

DR. JAIME AWE
DEPARTAMENTO DE ARQUEOLOGIA, BELICE
DR. NICOLAI GRUBE
UNIVERSIDAD DE BONN/UNIVERSIDAD DE TEXAS, AUSTIN

RESUMEN

Investigaciones en Cahal Pech, sitio ubicado en la región alta del Valle del Río Belice en las tierras bajas Mayas, descubrieron diez monumentos: nueve estelas y un altar. Entre las nueve estelas, solo una estaba dibujada. Se propone que el estilo de escultura de tipo "wrap around", la iconografía, tamaño y diseño general de la estela, indican una fecha de produción en el Formativo tardío. También se sugiere que las estelas dibujadas del periodo Preclásico tardío en las tierras bajas Mayas podrían haber sido desarrolladas de una tradición más temprana y local basada en máscaras de estuco producidas en arquitectura monumental. La ubicación de la estela, en una tumba fechada al Clasico tardío, además sugiere que el monumento posiblemente fue mantenido como una herencia, y que la figura grabada en el monumento representa un miembro importante de los gobernantes Preclásicos de Cahal Pech.

INTRODUCCIÓN.

Durante los últimos diez años el principal interés del proyecto *Belize Valley Archaeological Reconnaissance* ha sido el estudio de la ocupación Formativa en la región alta del Valle del Río Belice (Fig.1 y 2). Las investigaciones en Cahal Pech, especialmente en el centro ceremonial (Fig.3), han producido información, las cuales indican que este sitio fue ocupado continuamente desde la fase terminal del Formativo Temprano 1200-900 A.C. hasta el periodo Clásico Tardío. A principios del Preclásico Medio (900 A.C.), esta incipiente comunidad comenzó a adquirir materiales exóticos como jade, obsidiana y concha marina; usando símbolos en las cerámicas que reflejan la ideología pan-Mesoamericana, y construyendo arquitectura, tanto doméstica como ceremonial (Awe 1992, 1994; Awe and Cheetham 1994; Healy and Awe 1995; Powis et al. 1996, 1999). Hacia el Preclásico Tardío el área central de Cahal Pech contenía arquitectura monumental, templos con mascarones, una población relativamente grande, y el sitio había llegado a ser uno de los principales centros en la región del Valle del Río Belice (Awe 1992; Awe and Healy 1995).

En la periferia de Cahal Pech (Fig. 4) también se han recogido datos de ocupación Formativo Medio en una serie de asentamientos que se sitúan en un radio de dos kilómetros. Los restos culturales recogidos de estos asentamientos indican que había un crecimiento estable de la población, y que estos grupos periféricos también tenían acceso a un amplio abanico de materiales exóticos y locales. Uno de estos asentamientos, conocido como el Grupo Zopilote, cuenta con una estructura (A-1) de 12 m de altura que cubre una serie de secuencias arquitectónicas de carácter no doméstico que van desde el Preclásico Medio hasta el Clásico Tardío (Cheetham et al. 1993, 1994). Las excavaciones realizadas en la estructura A-1 (Fig. 5), situada al final de un sacbe de 350 metros que fue construido en su primera fase durante el Preclásico Tardío, sacaron a la luz dos tumbas de diferentes características. La primera tumba (Tumba 1) contenía los restos de un individuo acompañado por una variedad de ofrendas de élite pertenecientes al periodo Clásico, y el cráneo de un adulto joven. La Tumba 2 fue localizada debajo de la escalera del penúltimo templo del Clásico Tardío (Fig.6). En ella se hallaron los restos de al menos dos infantes, posiblemente tres, lo que parecen ser los restos de un feto, 225 falanges, dentro o cerca, de aproximadamente 200 pequeños cuencos semiesféricos, 45 incisivos y la Estela 9. Los incisivos fueron depositados debajo del monumento, los cuencos con las falanges alrededor de la estela, y los restos infantiles sobre la estela, y justo debajo de la tapa de la tumba.

COMENTARIO ICONOGRAFICO DE LA ESTELA 9

Antes del descubrimiento de la Estela 9, se habían encontrado en Cahal Pech un total de nueve monumentos lisos: 6 estelas y un altar en el área central (Awe et al. 1990), una estela frente a la Estructura 2 del Grupo Zinic (Conlon y Awe 1991), y una octava estela en el Grupo Zopilote, descubierta junto con la escalera de la Estructura A-1 (Cheetham et al. 1994). Con la excepción de la Estela 9, los monumentos documentados anteriormente probablemente datan del Periodo Clásico.

La Estela 9 (Fig. 7) fue intencionalmente desfigurada y rota en dos grandes pedazos. Pese a ésto, estaba colocada verticalmente dentro de la Tumba 2 con la intención de facilitar la colocación de las ofrendas rituales que la rodeaban. Por desgracia, la espiga de la estela no ha sido descubierta. En la parte superior de la estela se socavó una depresión en forma de cuenco que quizá sirviera como receptáculo de ofrendas o para quemar incienso. Claro está, no puede determinarse si ésta depresión fue realizada junto con el resto de la estela, o si representa una modificación posterior. La Estela 9 representa la cabeza de un jaguar o serpiente con la boca exageradamente abierta dentro de la cual hay una figura humana representada de cabeza a cintura, cuya cara aparece de frente y pobremente preservada. Una característica interesante es la presencia de dos volutas que aparecen debajo de su cara.. Tiene los brazos doblados presentando las palmas de las manos sin dedos hacia afuera, en la típica posición de esparcir algo según la iconografía.

Sobre la figura humana aparece la parte superior de la cabeza de un jaguar más que de una serpiente debido a la forma de la nariz. Las volutas que emanan detrás de los ojos de su cabeza pueden representar las orejas del jaguar en vez de humo (Cheetham 1994:13). Otro grupo de volutas parecen estar conectadas con la boca y podrían representar saliva o sangre.

La parte inferior del monumento está marcada por una gruesa línea horizontal que, como previamente hemos indicado, es la parte inferior de la mandíbula abierta, de la que emerge una larga lengua bífida. Aunque no hay nada más tallado en la base de la estela y aunque la espiga está rota, no parece posible que la escultura continuara más allá de la lengua.

El estilo, la iconografía, el tamaño y la ejecución apuntan al Formativo Tardío (Cheetham 1994). Cheetham (1994:13) indica que este tipo de escultura de tipo "wrap around" pretende exhibir la imaginación narrativa y tiende hacia los poderes dimensionales de la escultura de "bulto redondo" (Clancy 1990:22). Este tipo de escultura es muy raro en las tieras bajas del sur, y no aparecen para nada en el Petén ni en Belice. Sin embargo, son muy comunes en los sitios Preclásicos de las tierras altas de Guatemala y la costa del Pacífico. La ausencia de jeroglíficos puede interpretarse como evidencia de que el monumento fue tallado con anterioridad al desarollo de la escritura Maya, o antes de que la escritura Maya fuera transferida de pequeños objetos, la mayoría en jade, a la escultura monumental. Las opiniones más cautas datarían los primeros objetos con escritura en las tierras bajas Mayas hacia el siglo uno después de Cristo. La escritura más antigua de este período está representada por el hueso de Kichpanha, Belice (Gibson, Shaw and Finamore 1986), algunos objetos de jade, muchos de procedencia desconocida (Schele and Miller 1986; Plates 9, 10, 22, 31, 32b, 45a & 90), un tepalcate de El Mirador (Matheny 1987: Fig.3), un texto inciso en la Estela 2 del mismo sitio (Hansen 1991), la Estela Hauberg (Schele 1985), la escultura del acantilado de San Diego (Schele and Grube 1994a:2), y el relieve del guerrero de Loltún (Schele and Grube 1994b). Los monumentos de piedra con inscripciones exhiben todas las características estilísticas del Clásico Temprano. Esta escultura se limita a una cara y no pretende conseguir la tri-dimensionalidad. La Estela 9 de Cahal Pech también difiere completamente de todos estos monumentos tallados, probablemente poque representa una etapa más antigua en la talla de estelas.

Es difícil comparar la Estela 9 de Cahal Pech con otros monumentos del Preclásico Tardío y de las tierras bajas Mayas dada su escasez. Exceptuando las estelas de El Mirador, Guiro y Tintal (c.f. Hansen 1992), todos en el norte del Petén, y la estela Hauberg de procedencia desconocida (Schele 1985), los únicos ejemplos de escultura Formativa de las tierras bajas son la estela de Actuncan, del Valle de Belice (expuesta ahora en Xunantunich), la estela no publicada de Cival, Petén, el Monumento Misceláneo 82 de Tikal (Jones and Satterthwaite 1982:Fig. 65m-p), y un altar redondo de fecha dudosa procedente de Polol, Petén (Proskouriakoff 1950:110, Fig. 36d). Ninguno de estos monumentos comparte las características tri-dimensionales con la Estela 9 de Cahal Pech exceptuando el Monumento Misceláneo 82 de Tikal, pequeña figura incompleta con un vientre prominente. Aún más, el motivo iconográfico de una figura humana emergiendo de las fauces abiertas de un jaguar no tiene contrapartida en ninguno de los monumentos del Preclásico Tardío anteriormente mencionados.

Los ejemplos más cercanos a la estela de Cahal Pech se encuentran mucho más al sur, en la escultura de Kaminaljuyu y el área de la costa del Pacífico. En relación con la imagen narrativa, quizá la similitud más contundente se encuentra en el Monumento Misceláneo 2 de Izapa (Norman 1976:256-259), el más grande de todos los monumentos de este sitio y el único ejemplo conocido de una figura humana dentro de la boca de un animal. Norman relaciona este

rasgo con las esculturas Olmecas de La Venta, por lo que junto con otras razones, el Monumento Misceláneo Número 2 ha sido datado como uno de los monumentos más tempranos de Izapa.

Otro monumento similar, también con una figura enmarcada en las fauces de un jaguar, ha sido encontrado en Tiltepec cerca de Tonalá, Chiapas (Norman 1976:Fig. 5.27). La Estela D de Tres Zapotes muestra un jaguar con las fauces abiertas dentro de las que aparecen tres personas (Stirling 1965:723). Un ejemplo más convencional de las fauces de un jaguar es la que enmarca la figura humana de la Estela 1 de La Venta (Stirling 1965:Fig. 13). Este motivo también se encuentra en el Monumento 67 de Abaj Takalik (Orrego 1990:53) que es aproximadamente del mismo tamaño que la Estela 9 de Cahal Pech. Orrego (1990:52) fecha este monumento en el Preclásico Medio y lo califica de "Olmecoide" porque este motivo se considera típico de la escultura Olmeca.

Hay otros rasgos de la Estela 9 de Cahal Pech que tienen su paralelo con la escultura de la costa del Pacífico. La larga lengua bífida ha sido anotada en muchas de las cabezas de jaguar de Izapa (Norman 1976:59). La cabeza de jaguar de la Estela 9 de Cahal Pech podría ser una réplica en pequeño del Monumento 3 de Monte Alto (Parsons 1988:Fig. 1.1), monumento fechado a finales del Formativo Medio o principios del Formativo Tardío, y de la que Parsons describe como teniendo:

> *...alto relieve típico usado en las bocas de jaguar con colmillos; el labio superior centrado, y proyectando con las ventanas nasales encima; el ojo cuadrangular; las volutas saliendo de ambos lados de la frente; las orejeras de doble voluta; y la voluta doble en ambas mejillas (Parsons 1988:12).*

Otra cabeza de jaguar similar a la de la Estela 9 de Cahal Pech es el Monumento 49 de Kaminaljuyu en un estilo Miraflores o Izapa Temprano (200-0 B.C.) (Parsons 1986). Estas contrapartidas de la región de la costa del golfo y la costa del Pacífico sugieren, de una forma más o menos convincente, una fecha temprana para la estela de Cahal Pech. Otorgar una fecha precisa parece, en estos momentos, imposible, dado el contexto poco usual en el que se encontró y la ausencia de glifos. Sin embargo, es muy posible que la estela fuera tallada en el Preclásico Tardío y que representa una de las pocas esculturas en piedra de este período en las tierras bajas Mayas (Cheetham 1994). Parsons (1988:38) sugiere que el arte escultórico del Preclásico Tardío en las tierras bajas Mayas aparecen en el Petén hacia el 100 A.C., sobre todo en la forma de mascarones de carácter monumental. El, también sugiere que las raíces de la escultura de las tierras bajas Mayas se encuentran en los estilos Miraflores y Arenal de la región sur de donde se trasladó a las Tierras Bajas Mayas con anterioridad al 50 A.C.

En los últimos años, los proyectos arqueológicos en el Petén y Belice - especialmente las excavaciones llevadas a cabo en Nakbe (Hansen 1989, 1992, 1994), y en el complejo Tigre de El Mirador (Matheny 1980; Hansen 1990:133-150) - han indicado que la escultura monumental empieza mucho antes que los inicios del estilo Arenal y Miraflores en el sur. Especialmente en Nakbe hay evidencias de que los mascarones de estuco de la Estructura 27 (Hansen 1992:Figs. 7-11) fueron construídas en la transición del Preclásico Medio al Tardío, y posiblemente en una fecha tan temprana como 400 A.C. (Hansen 1992:3). Puesto que la mayoría del norte del Petén es todavía tierra incógnita en términos de nuestro conocimiento arqueológico, y puesto que muy pocos proyectos han enfocado investigaciones en el desarrollo Maya durante tiempos Formativos, tiene que haber mucha más evidencia de arquitectura y escultura del Preclásico Medio esperando ser descubierta. Hacia el principio del Preclásico Tardío, los mascarones monumentales hechos de estuco no sólo decoran la arquitectura de Nakbe y El Mirador, sino también la Estructura B4-11 de Cahal Pech (Awe 1992), la Estructura 5C de Cerros (Freidel 1981, 1985), la Estructura N9-57 de Lamanai (Pendergast 1981), el Grupo H de Uaxactun (Valdés 1987, 1989, 1992), la Estructura 5D-33 de Tikal (Coe 1990), la Estructura 2 de Calakmul, y la pirámide principal de Acanceh (Seler 1902-23, Vol.5:389-404), entre otras.

Aunque la Estela 9 de Cahal Pech tiene muchas similitudes con la escultura del sur, parece más probable que el artista que esculpió la estela se inspirara en la tradición de hacer máscaras de estuco en las tierras bajas, que en la escultura de la lejana costa del Pacífico y de Kaminaljuyu. De hecho, la estela nos permite ver como las máscaras de estuco fueron copiadas en piedra. Una comparación directa entre la Estela 9 de Cahal Pech, especialmente la cabeza de jaguar, es la máscara de estuco de la Estructura 27 de Nakbe (Hansen 1992:7-11). Además, las volutas debajo de la cabeza de la figura humana en la estela de Cahal Pech encuentran su contrapartida en las tres volutas que emanan de la boca de todas las máscaras de la Estructura 27 de Nakbe y de la boca de la máscara del dios solar de la Estructura Sub 12 de Uaxactun (Valdés 1989:623). Las mismas volutas aparecen bajo la barba de las máscaras del dios Venus en el nivel superior de la Estructura 5C-2A de Cerros (Freidel 1981). Nosotros sugerimos que la escultura en piedra de las tierras bajas Mayas del Formativo Tardío, son intentos de traspasar la escultura de estuco monumental a otro tipo de material. En el Formativo Tardío, las estelas de piedra no consiguieron gran importancia puesto que el medio iconográfico para la legitimación pública del poder, como ha sugerido Freidel (1979), sigue siendo la arquitectura decorada. Al igual que la Estela 9 de Cahal Pech, la estela plana de Cuello (Hammond 1982) podría también representar un paso en el desarrollo

de las formas Clásicas de propaganda de la élite Maya. El hecho de que las estelas Formativas, incluso los planos, son un paso evolutivo entre los mascarones de estuco y la escultura en piedra, es sugerido por qué la estela plana Número 9 de Nakbe todavía conserva restos de estuco (Hansen 1994:371). Es posible por tanto, que la estela de Cuello también estuviera cubierta de estuco.

Los estudios futuros de la Estela 9 de Cahal Pech pueden ayudar a demostrar que la escultura de las tierras bajas Mayas fue un desarrollo local que posiblemente tuvo sus raíces en la escultura en estuco y, por ello, no fue una importacion foránea. Los nuevos descubrimientos de escultura en piedra del Formativo Tardío en el área Maya aumentarán nuestro entendimiento sobre la evolución de la iconografía Maya desde sus orígenes arquitectónicos a los monumentos de piedra separados de la arquitectura.

Finalmente, el motivo de la figura humana dentro de la boca del jaguar en la Estela 9 de Cahal Pech puede ser relacionada con el antiguo concepto pan-Mesoamericana del Nahual o *way* (Houston and Stuart 1989; Grube 1989; Freidel, Schele and Parker 1993). El concepto de espíritus animales acompañando al alma humana está profundamente conectado con las raíces shamanísticas de la religión Maya o Mesoamericana. Este concepto es ciertamente de una gran antigüedad y puede ser rastreado al menos de la iconografía Olmeca. En el caso particular de la Estela 9 de Cahal Pech, es muy posible que el jaguar fuera el Nahual del humano que está en sus fauces. Poco podemos decir sobre la identidad de este personaje, pero el hecho de que la estela fuera venerada durante cientos de años, como indica su estado de deterioro, y que fuera ritualmente depositada en una tumba, sugieren que este personaje fue muy importante para la dinastía local y posiblemente fuera considerado como uno de los fundadores del linaje gobernante.

REFERENCIAS

Awe, Jaime J.

1992 *Dawn in the Land Between the Rivers: Formative Occupation at Cahal Pech, Belize and its Implication for Preclassic Development in the Maya Lowlands.* Unpublished Ph.D. dissertation, Institute of Archaeology, University of London. London, U.K.

1994 Ritual, Religion, and Cultural Complexity in the Middle Formative Belize Valley. Paper presented at the 12th Maya Weekend. University Museum, University of Pennsylvania. Philadelphia.

Awe, Jaime J., Mark D. Campbell and James M. Conlon

1990 Preliminary Spatial Analysis of the Site Core at Cahal Pech, Belize and its Implications to Lowland Maya Social Organization. *Mexicon* 13(2):25-30.

Awe, Jaime J. and David T. Cheetham

1993 Archaeological Indicators of the Emergence of Cultural Complexity in the Upper Belize Valley Region. Paper presented at the 26th Chacmool Conference, Calgary, Alberta.

Awe, Jaime J. and Paul F. Healy

1994 Flakes to Blades? Middle Formative Development of Obsidian Artifacts in the Upper Belize River Valley. *Latin American Antiquity* 5(4):193-205.

Cheetham, David T.

1994 Ancient Causeways, Elite Ritual and Settlement Patterns of the Maya: Recent Evidence from Cahal Pech, Cayo, Belize. Paper presented at the 59th Annual Meeting of the Society for American Archaeology, Anaheim, CA, April 20-24, 1994.

Cheetham, David T., Johanna Carlsson, Tara Wallis and Piers Wilson

1993 Life in the Suburbs: Preliminary Investigations of the Zopilote Group, Cahal Pech, Belize. In Progress Report of the Fifth Season (1992) of Investigations at Cahal Pech, Belize, edited by Jaime J. Awe. Trent University, Peterborough, Ontario.

Cheetham, David T., Josalyn Ferguson, David Lee and Al Jenkins

1994 Return to the Suburbs: The Second Season of Investigations at the Zopilote Group, Cahal Pech,Belize. In Progress Report of the Sixth Season(1993) of Investigations at Cahal Pech, Belize, edited by Jaime J. Awe. Trent University,Peterborough, Ontario.

Clancy, Flora S.

1990 A Genealogy of Freestanding Maya Monuments. In *Vision and Revision in Maya Studies*, edited by Flora S. Clancy and Peter D. Harrison, pp. 21-31. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Coe, William R.

1990 *Excavations in the Great Plaza, North Terrace and North Acropolis of Tikal. Tikal Report No. 14.* University Museum Monograph 61. The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Conlon, James M. and Jaime J. Awe
1991 The Tzinic Group at Cahal Pech, Belize: Preliminary comments of the 1990 Season of Investigations. In Report of the Third Season (1990) of Investigations at Cahal Pech, Belize, edited by Jaime J. Awe and Mark D. Campbell. Manuscript on file, Department of Archaeology, Belmopan, Belize.

Freidel, David
1979 Cultural Areas and Interaction Spheres: Contrasting Approaches to the Emergence of Civilization in the Maya Lowlands. *American Antiquity* 44:36-55.

1981 Civilization as a State of Mind: The Cultural Evolution of the Lowland Maya. In *The Transition to Statehood in the New World*, edited by Grant D. Jones and Robert R. Kautz, pp. 188-227. Cambridge University Press, Cambridge, England.

1985 Polychrome Facades of the Lowland Maya Preclassic. In *Painted Architecture and Polychrome Monumental Sculpture in Mesoamerica*, edited by Elizabeth P. Boone, pp. 5-30. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Freidel, David, Linda Schele, and Joy Parker
1993 *Maya Cosmos: Three Thousand Years on the Shaman=s Path*. William Morrow, New York.

Gibson, Eric C., Leslie C. Shaw, and Daniel R. Finamore
1986 Early Evidence of Maya Hieroglyphic Writing at Kichpanha, Belize. *Working Papers in Archaeology*, No. 2. Center for Archaeological Research, University of Texas, San Antonio.

Grube, Nikolai
1989 The *way* Glyph. Manuscript on file, University of Bonn.

Hammond, Norman
1982 A Late Formative Period Stela in the Maya Lowlands. *American Antiquity* 47(2):396-403.

Hansen, Richard D.
1989 Archaeological Investigations at Nakbe, Peten, Guatemala: The 1989 Season. Institute of Archaeology, University of California, Los Angeles.
1990 Excavations in the Tigre Complex, El Mirador, Peten, Guatemala. El Mirador Series Part 3. *Papers of the New World Archhaeological Foundation* 62. Brigham Young University, Provo, Utah.
1991 An Early Maya Text from El Mirador, Guatemala. *Research Reports on Ancient Maya Writing* 37. Center for Maya Research, Washington, D.C.
1992 Proyecto regional de investigaciones arqueologicas del norte de Petén, Guatemala: Temporada 1990. In *IV Simposio de Arqueología Guatemalteca, Julio de 1990*, edited by Juan Pedro Laporte, Héctor L. Escobedo and Sandra Villagrán de Brady, pp. 1-36. Ministerio de Cultura y Deportes, Instituto de Antropologia e Historia, Asociación Tikal, Guatemala.
1994 Las dinámicas culturales y ambientales de los orígenes mayas: estudios recientes del sitio arqueológico Nakbe. In *VII Simposio de Investigaciones Arqueológicas en Guatemala, 1993*, edited by Juan Pedro Laporte and Hector Escobedo, pp. 369-387. Museo Nacional de Arqueologia y Etnologia, Guatemala.

Healy, Paul F. and Jaime J. Awe
1995 Radiocarbon Dates from Cahal Pech, Belize: Results from the 1994 Field Season. In Belize Valley Preclassic Maya Project: Report on the 1994 Season, edited by Paul F. Healy and Jaime J. Awe, pp. 198-215. *Occasional Papers in Anthropology* No.10. Trent University, Peterborough, Ontario.

Houston, Stephen D., and David Stuart
1989 The *way* Glyph: Evidence for 'Co-essencesA Among the Classic Maya. *Research Reports on Ancient Maya Writing* No. 30. Center for Maya Research, Washington, D.C.

Jones, Christopher, and Linton Satterthwaite
1982 *The Monuments and Inscriptions of Tikal: The Carved Monuments. Tikal Report No. 33, Part A*. University Museum Monograph 44, The University Museum, University of Pennsylvania, Philadelphia.

Matheny, Ray T.
1980 El Mirador, Peten, Guatemala: An Interim Report. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 45. Brigham Young University, Provo, Utah.

1987 Update, Project El Mirador, Peten, Guatemala. *Mexicon* IX(4):85-91.

Miles, Susan W.
1965 Sculpture of the Guatemalan-Chiapas Highlands and Pacific Slopes, and Associated Hieroglyphs. In *Handbook of Middle American Indians*. Vol. 2, Part 1, edited by Robert Wauchope and Gordon R. Willey: 237-275. University of Texas Press, Austin.

Norman, Garth V.
1976 Izapa Sculpture. Part 2: Text. *Papers of the New World Archaeological Foundation*, No. 30. Brigham Young University, Provo, Utah.

Orrego Corzo, Miguel
1990 *Investigaciones arqueológicas en Abaj Takalik, El Asintal, Retalhuleu, Año 1988*. Reporte No. 1. Proyecto Nacional Abaj Takalik, IDAEH, Ministerio de Cultura y Deportes, Guatemala.

Parsons, Lee Allen
1986 *The Origins of Maya Art: Monumental Stone Sculpture of Kaminaljuyu, Guatemala, and the Southern Pacific Coast*. Studies in Pre-Columbian Art & Archaeology 28. Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

1988 Proto-Maya Aspects of Miraflores-Arenal Monumental Stone Sculpture from Kaminaljuyu and the Southern Pacific Coast. In *Maya Iconography*, edited by Elizabeth P. Benson and Gillett G. Griffin, pp. 6-43. Princeton University Press, Princeton.

Pendergast, David M.
1981 Lamanai, Belize: Summary of Excavation Results, 1974-80. *Journal of Field Archaeology* 8(1):29-53.

Powis, Terry, Jaime J. Awe and Paul F. Healy
1996 Las estructuras circulares del grupo Tolok de Cahal Pech, Belice: nueva informacion sobre la complejidad de las platformas de planta circular del periodo Formativo. IX Simposio de Investigaciones Arqueologicas en Guatemala, Edited by J.P. Laporte and H.L. Escobedo, pp.281-294, Museo Nacional de Arqueologia y Etnologia, Guatemala.

Powis, Terry, N. Stanchly, C. White, P.F. Healy, J.J. Awe, and F. Longstaffe.
1999 A Reconstruction of Middle Formative Maya Subsistence Economy at Cahal Pech, Belize. Antiquity.

Proskouriakoff, Tatiana
1950 A study of Classic Maya Sculpture. *Carnegie Institution of Washington, Publ.* 593. Washington, D.C.

Schele, Linda
1985 The Hauberg Stela: Bloodletting and the Mythos of Maya Rulership. In *Fifth Palenque Round Table, 1983*, edited by Virginia M. Fields and Merle Greene Robertson, pp. 135-149. Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

Schele, Linda, and Nikolai Grube
1994a Notebook for the XVIIIth Maya Hieroglyphic Workshop, March 12-13, 1994. Department of Art and Art History, the College of Fine Arts, the Center for Mexican Studies, and the Institute of the Latin American Studies, University of Texas, Austin.

1994b The date and iconography of the Loltun relief. Manuscript submitted for publication in Mexicon.

Schele, Linda, and Mary Ellen Miller
1986 *The Blood of Kings: Dynasty and Ritual in Maya Art*. Kimbell Art Museum, Fort Worth.

Seler, Eduard
1902-1923 *Gesammelte Abhandlungen zur Amerikanischen Sprach- und Altertumskunde*. 5 vols. A. Asher & Co., Berlin.

Stirling, Matthew W.
1965 Monumental Sculpture of Southern Veracruz and Tabasco. In *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 3, edited by Robert Wauchope and Gordon R. Willey, pp. 716-738. University of Texas Press, Austin.

Valdés, Juan Antonio
1987 Uaxactun: Recientes Investigaciones. *Mexicon* 8(6): 125-128.

1989 El Grupo H de Uaxactún: Evidencias de un centro de poder durante el Preclásico. In *Memorias del Segundo Coloquio Internacional de Mayistas, 17-21 de agosto de 1987*, Volumen I, pp. 603-624. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Filológicas, México, D.F.

1992 Von der ersten Besiedlung bis zur Späten Präklassik. In: *Die Welt der Maya*, edited by Arne Eggebrecht and Nikolai Grube: 22-40. Philipp von Zabern, Mainz.

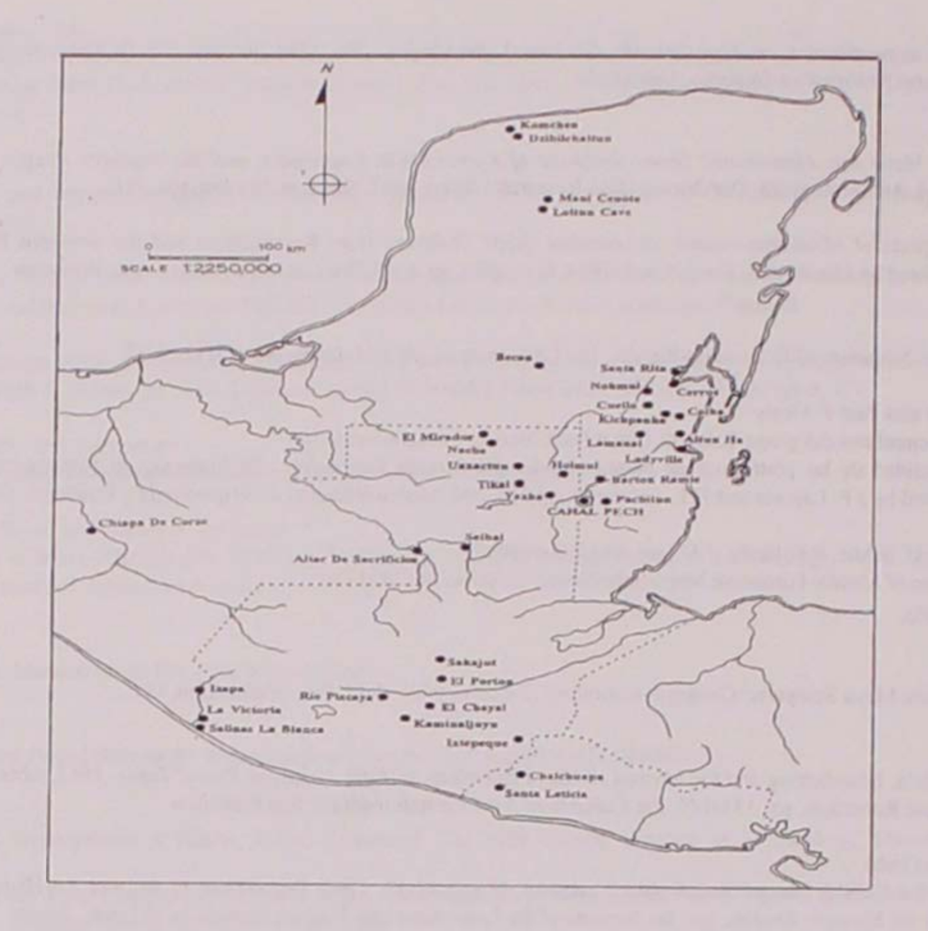

N
0
100 km
SCALE 1:2,250,000
Komchen
Dzibilchaltun
Mani Cenote
Loltun Cave
Becan
Santa Rita
Nohmul
Cerros
Cuello
Kichpanha
Colha
El Mirador
Nacbe
Lamanai
Altun Ha
Ladyville
Uaxactun
Holmul
Barton Ramie
Tikal
Yaxha
Pacbitun
CAHAL PECH
Chiapa De Corzo
Seibal
Altar De Sacrificios
Sakajut
El Porton
Izapa
Rio Pixcaya
El Chayal
La Victoria
Kaminaljuyu
Salinas La Blanca
Ixtepeque
Chalchuapa
Santa Leticia

Fig. 1.

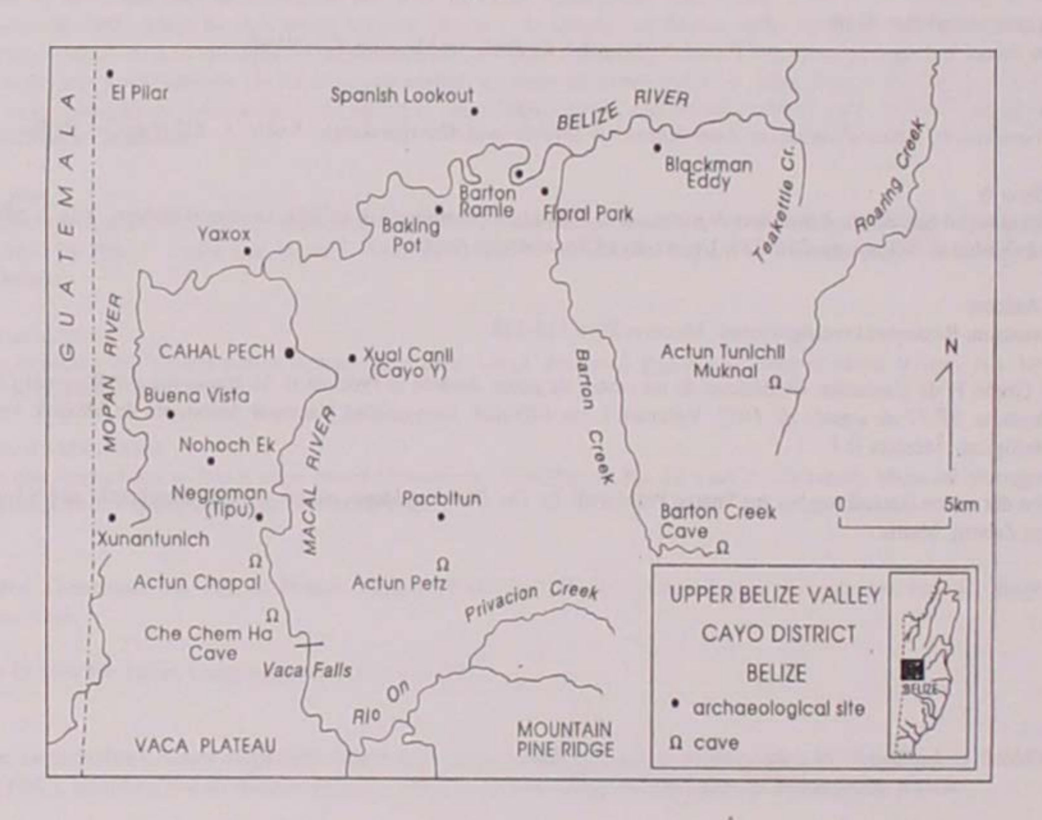

El Pilar
Spanish Lookout
BELIZE RIVER
Blackman Eddy
Barton Ramie
Floral Park
Baking Pot
Yaxox
Teakettle Cr.
Roaring Creek
GUATEMALA
MOPAN RIVER
CAHAL PECH
Xual Canil (Cayo Y)
Barton Creek
Actun Tunichil Muknal
N
Buena Vista
Nohoch Ek
MACAL RIVER
Negroman (Tipu)
Pacbitun
Barton Creek Cave
0
5km
Xunantunich
Actun Chapal
Actun Petz
Privacion Creek
Che Chem Ha Cave
Vaca Falls
Rio On
VACA PLATEAU
MOUNTAIN PINE RIDGE
UPPER BELIZE VALLEY
CAYO DISTRICT
BELIZE
• archaeological site
Ω cave

Fig. 2.

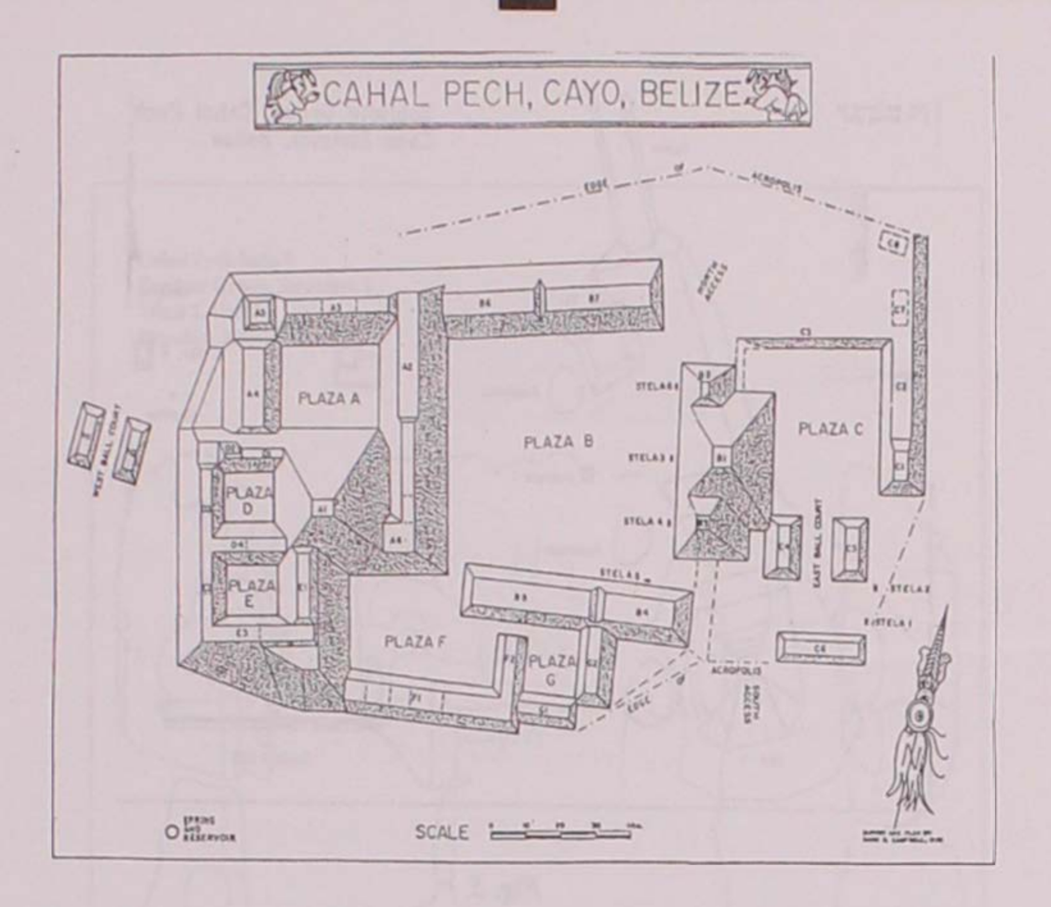

CAHAL PECH, CAYO, BELIZE
EDGE OF ACROPOLIS
NORTH ACCESS
PLAZA A
PLAZA B
PLAZA C
PLAZA D
PLAZA E
PLAZA F
PLAZA G
WEST BALL COURT
EAST BALL COURT
SOUTH ACCESS
SCALE
SPRING AND RESERVOIR

Fig. 3.

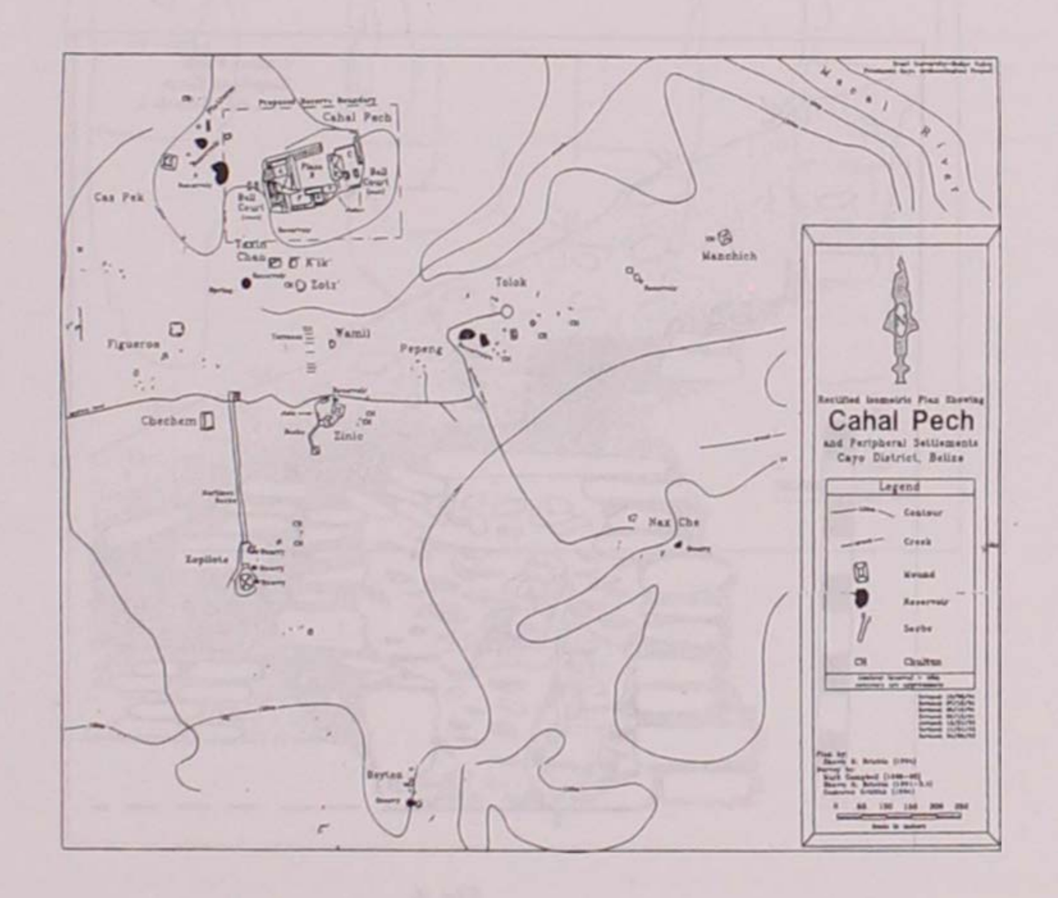

Cahal Pech
Caz Pek
Macal River
Wamil
Pepeng
Tolok
Chechem
Zopilote
Rectified Isometric Plan Showing
Cahal Pech
and Peripheral Settlements
Cayo District, Belize
Legend
Contour
Creek
Mound
Reservoir
Sacbe
Chultun

Fig. 4.

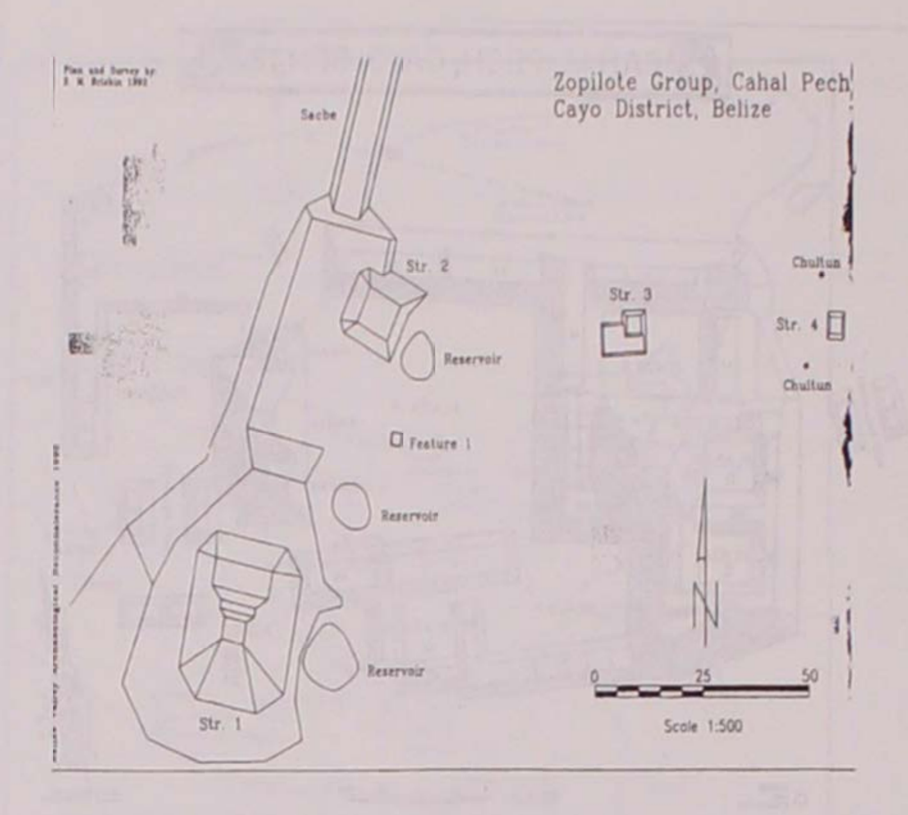

Zopilote Group, Cahal Pech
Cayo District, Belize
Sacbe
Str. 2
Reservoir
Feature 1
Reservoir
Reservoir
Str. 1
Str. 3
Chultun
Str. 4
Chultun
0
25
50
Scale 1:500

Fig. 5.

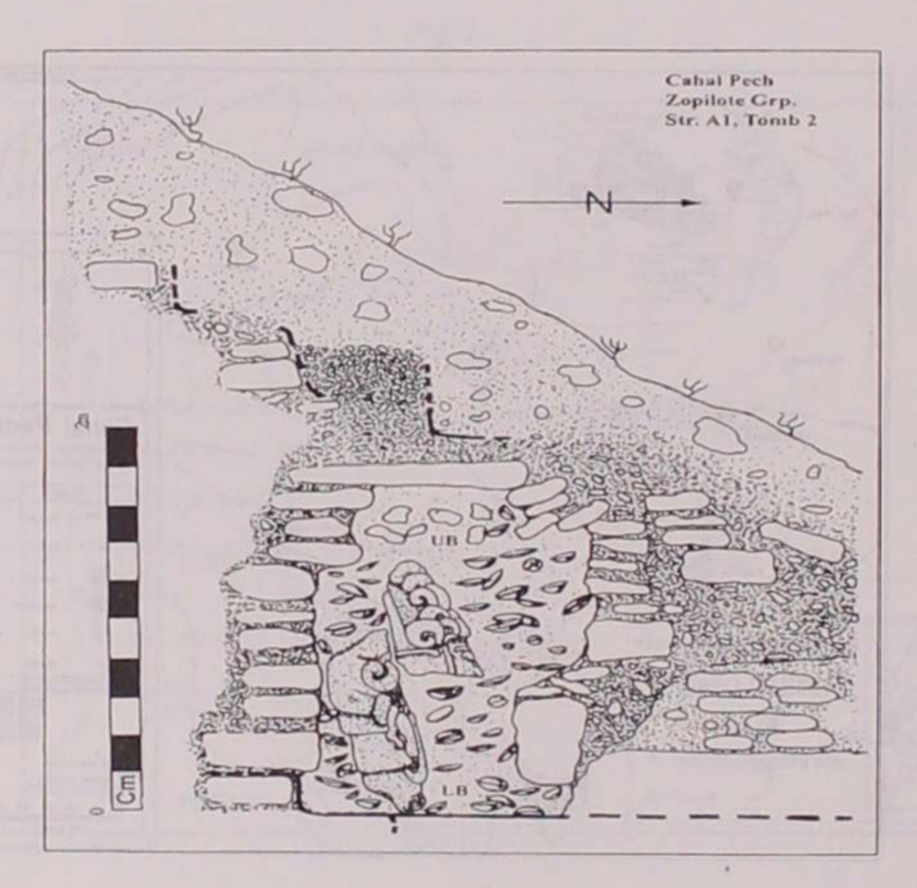

Cahal Pech
Zopilote Grp.
Str. A1, Tomb 2
N
UB
LB
Cm

Fig. 6.

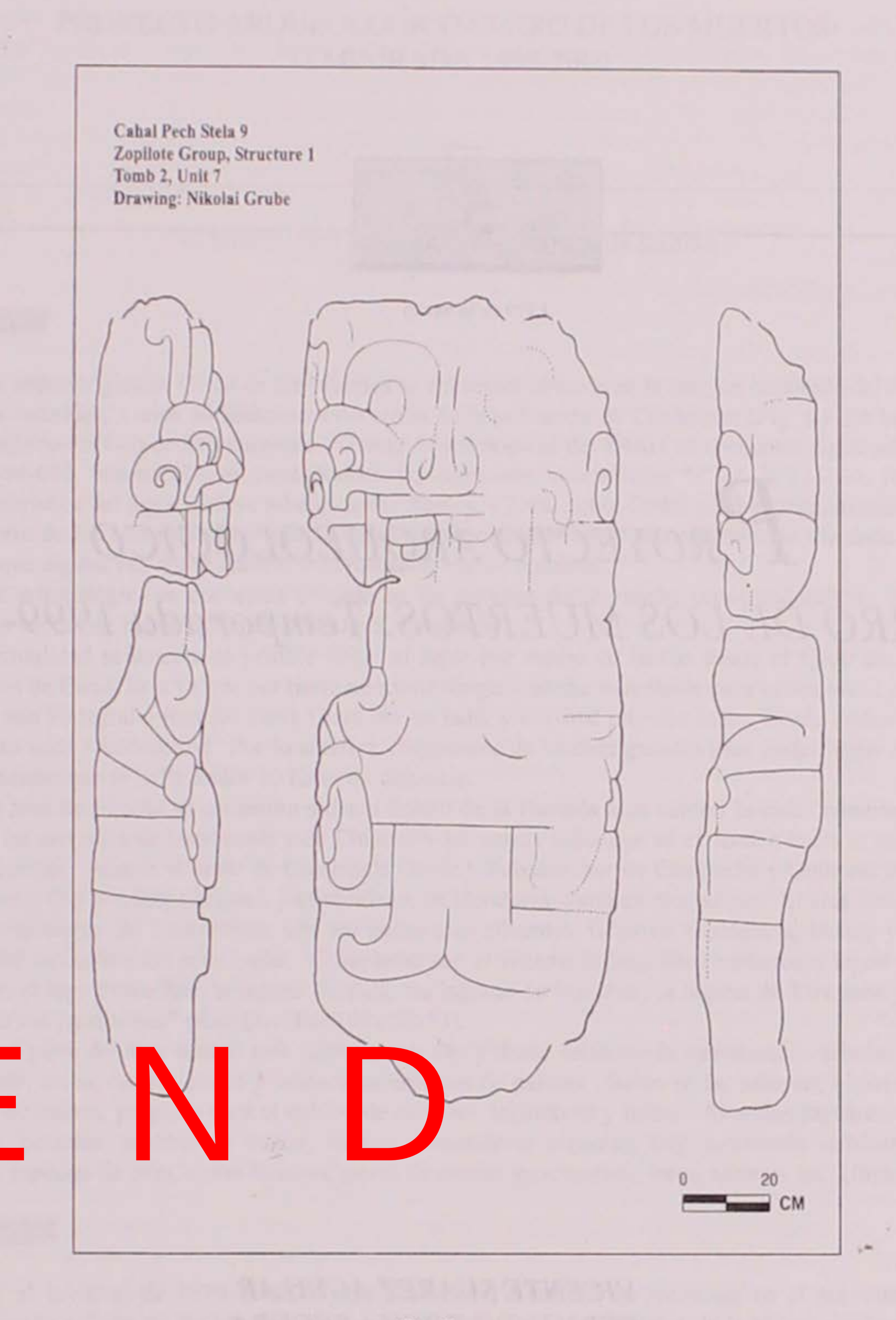

Cahal Pech Stela 9
Zopilote Group, Structure 1
Tomb 2, Unit 7
Drawing: Nikolai Grube
0 20
CM

Fig.7.

5

(179 de la Serie)

PROYECTO ARQUEOLOGICO CERRO DE LOS MUERTOS: Temporada 1999-2000

VICENTE SUAREZ AGUILAR
FERNANDO ROCHA SEGURA
Centro INAH Campeche

PROYECTO ARQUEOLOGICO CERRO DE LOS MUERTOS: TEMPORADA 1999-2000

VICENTE SUAREZ AGUILAR, FERNANDO ROCHA SEGURA
CENTRO INAH CAMPECHE

INTRODUCCION

La zona arqueológica de Cerro de los Muertos se encuentra ubicada en la margen izquierda del río Caribe, sobre unas elevaciones naturales, a unos 50 kilómetros río arriba de la población de Candelaria (Fig. 1.) En los archivos de la Dirección de Registro Público de Monumentos y Zonas Arqueológicas del INAH se encuentra registrado al sitio con la clave E15 B87-04-002, mismo al que corresponden las siguientes coordenadas UTM: E 735030, N 2004240. La vegetación característica del lugar incluye árboles como Ramón, Chacá, Jobo, Cedro y Jabín principalmente. Al parecer, el nombre de Cerro de los Muertos con el que se designa a este asentamiento precolombino le fue dado por gente de la región debido a que alguna vez ahí se encontraron restos de huesos humanos.

La zona arqueológica se encuentra ubicada en los terrenos de un rancho propiedad del Sr. Samuel Salvador Trinidad quien es vecino de la población de Monclova, Campeche.

En la actualidad solamente es posible llegar al lugar por medio de lancha desde el Ejido de El Tigre o bien desde la población de Candelaria ya que por tierra no existe ningún camino transitable para vehículos. Los poblados más cercanos al sitio son Pedegral – Rancho Santa Clara por un lado, y el Uinal por otro lado. Desde ambos lugares la zona arqueológica dista unos 7 kilómetros. Por lo anterior, dispusimos de lanchas grandes para poder llegar al lugar desde el Ejido El Tigre, mismo que se halla a sólo 10 Kms. de distancia.

Nuestra área de estudio se encuentra situada dentro de la llamada área central la cual "comprende la vertiente septentrional de las serranías de Guatemala y de Chiapas y las tierras bajas que se extienden hacia el norte, atravesadas por cadenas de colinas. Abarca el norte de Guatemala (Petén), Tabasco, sur de Campeche y Quintana Roo, Belice, con su sistema volcánico (las montañas mayas), y el occidente de Honduras, también montañoso. El área está surcada por los cursos medios e inferiores del Usumacinta, con sus numerosas afluentes, Grijalva, Candelaria, Hondo y sus afluentes y Motagua, por citar tan sólo a los principales. Complementan el sistema hidrográfico numerosos lagos y lagunas, entre los cuales figuran el lago Petén Itzá, la laguna Perdida, las lagunas de Miramar, la laguna de Términos y el lago Izabal; extensas regiones son pantanosas" (Ruz Lhuillier 1981:52-53).

La mayor parte del área central está cubierta con alta y densa selva, en la que abundan árboles como la caoba, cedro, chicozapote, ceiba, ramón, amate y numerosas especies de palmas. Salvo en las sabanas, el suelo es muy fértil, con gruesa capa de humus, propicio para el cultivo de cereales, legumbres y frutas. Abundan jaguares, pumas y demás felinos, venados, pecaríes, puercos de monte, monos y mamíferos menores; hay numerosas serpientes venenosas y lagartos; muchas especies de aves, como faisanes, pavos de monte, guacamayos, loros, tucanes, etc. (Ibídem).

ANTECEDENTES.

Durante el invierno de 1939-1940, Wyllys Andrews IV realizó un recorrido en el suroeste del estado de Campeche reportando a Cerro de los Muertos como una colina natural situada cerca de la bifurcación del río Candelaria pero no menciona una zona arqueológica en ese lugar. Señala sin embargo, a sitios tales como El Tigre, San Enrique y otros (Andrews 1943).

Más de quince años después, Román Piña Chan y Raúl Pavón Abreu identifican a la zona arqueológica de El Tigre como la antigua Itzamkanak, capital de los Acalanes (Piña Chan y Pavón Abreu 1959). Entre 1968 y 1970, Alfred Siemens y Denis Puleston realizan estudios sobre los campos levantados en Candelaria(Siemens y Puleston 1972; Siemens et al 1996).

En el área de Candelaria se han hecho recorridos y estudios de patrón de asentamiento durante las décadas de 1980's y 1990's por investigadores como Ernesto Vargas, Lorenzo Ochoa y Sophia Pincemin del Instituto de

Investigaciones Antropológicas de la Universidad Nacional Autónoma de México (Ochoa y Vargas 1986; Pincemin 1993).

A principios de 1999 se detectó un saqueo en la zona arqueológica, específicamente en la estructura B-1. Las excavaciones clandestinas se efectuaron al practicarse una cala en el costado poniente del inmueble. Tras la cala referida los saqueadores abrieron un amplio y largo túnel que siguió el contorno de una subestructura en sus flancos poniente y norte. A lo largo del túnel se apreciaron diversos elementos arquitectónicos parcialmente dañados, como por ejemplo la perforación de un piso de estuco en todo el interior de un aposento a escasa distancia de la esquina noroeste de la subestructura. En ese mismo aposento se observó la destrucción de pintura mural en color rojo que existía en uno de los sectores exteriores. La existencia del túnel en el inmueble referido constituye un fuerte problema de conservación del patrimonio cultural expuesto (Benavides Castillo y Canché Manzanero 1999:2).

LA REGION DE CANDELARIA.

Al igual que en las márgenes del río San Pedro Mártir (Perales y Mugarte 1990:63; Mugarte Moo 1992:47), la distribución de numerosos sitios a lo largo de la ribera del río Candelaria y sus afluentes (Caribe y San Pedro) reflejan la importancia del mismo como una ruta fluvial en la época prehispánica. Seguramente existen varios sitios más en dirección al Petén lo que supone la importancia del comercio para la región en la época prehispánica siendo el río el medio natural de comunicación con la región del Petén (Vargas Pacheco 1983:281).

En el Preclásico tardío Cerro de los Muertos así como La Laguna, Salto Grande, El Tigre y San Enrique están habitados y es probable que alguno de los dos últimos sitios o quizás ambos dominaran a los demás (Pincemin 1989 (1): 537).

Entre el Formativo superior y el Clásico tardío se reporta un aparente hiato (Ibídem:538) en ésta región. Jack Eaton nota una sensible disminución de evidencia cultural durante el Clásico tardío, y sugiere que se debe a la interrupción de las relaciones comerciales en el final del Clásico temprano (Eaton 1978:64).

Para el periodo Clásico tardío, después de un aparente hiato, hay un auge en Cerro de los Muertos y El Zarzal siendo San Enrique el asentamiento humano que encabeza a la región por encima de El Tigre. Es en este periodo cuando dos sitios se destacan por sus características defensivas o de protección; por un lado tenemos a Cerro de los Muertos cuya posición le permitía la vigilancia de las llegadas desde el noroeste de la península (Cilvituk y Río Bec) así como las del sur (Petén y tierras altas de Guatemala). Por otra parte encontramos a Salto Grande que controlaba el primer salto del río Candelaria, y por ende, la navegación sobre él (Pincemin 1989 (1):538).

Los dos sitios estratégicos durante el Clásico tardío pierden su importancia para el Postclásico temprano. No hay evidencias cerámicas en San Enrique, en cambio, en El Tigre, Santa Clara y San Román abunda la cerámica de este periodo. Al parecer solo está utilizado el eje este – oeste como ruta de comunicación y la dirección norte – sur ha sido abandonada (Ibídem: 538). Finalmente, en el Postclásico tardío encontramos evidencias de ocupación humana en tan sólo cinco asentamientos que son el Tigre, Santa Clara, San Román, San José y el Limón.

Durante el Postclásico, Cerro de los Muertos se encuentra comprendido dentro de la provincia o cacicazgo de Acalán cuya capital fue Itzamkanak, actualmente identificada como la zona arqueológica de El Tigre (Piña Chan y Pavón Abreu 1959). En la llamada provincia de Acalán existían diversas rutas, tanto fluviales como terrestres, una de las cuales era la más importante como vía de tránsito y tráfico comercial: el río Candelaria y sus afluentes. Mediante este río se unía Itzamkanak con el interior, llegándose a los puertos de Nito y Naco en Honduras, así como Xicalango, Tixchel y otros puntos de la costa del Golfo de México. También había caminos terrestres que conducían de Itzamkanak a Mazatlán, la cual era la capital de los cehaches (Ochoa y Vargas 1986:327-328).

El territorio Putún o Chontal se extendía desde el río Copilco, cerca de Comalcalco, prolongándose a través de los deltas del río Grijalva, río San Pedro y San Pablo hasta la Laguna de Términos y la cuenca del río Candelaria y posiblemente hasta Champotón. Hacia el interior, el poderío Chontal llegaba por lo menos, hasta Tenosique y hasta las estribaciones de la sierra en donde limitaba con los grupos chol, zoque y lacandón. Por el lado del río Candelaria limitaba con los grupos maya yucatecos y cehaces (Vargas Pacheco 1983:272). Eric Thompson sugiere que además dominaban la cuenca de los ríos Chixoy y Cancuén en donde se localizan los sitios de Altar de Sacrificios, Seibal, Cancuén, etc, y los puertos de Naco sobre el río Chamelecón en Honduras y Nito en el Golfo Dulce (Thompson 1982:61-72).

De acuerdo a las fuentes históricas (Cortés 1981:232-238; Scholes y Roys 1996:49-65), la provincia lingüística chontal coincide casi exactamente con una zona que forma una entidad geográfica-cultural caracterizada por tierras bajas, pantanosas, anegadas una gran parte del año, con un sistema hidrográfico único, compuesto por multitud de ríos y estuarios, abundantes lagunas y salidas al litoral marítimo (Vargas Pacheco 1983:276).

EL ASENTAMIENTO PREHISPÁNICO.

El trabajo de campo tuvo una duración de dos meses y medio y comprendió el levantamiento planimétrico del área nuclear del antiguo asentamiento prehispánico, además de la exploración de algunos sectores de los lados oriente y poniente de la estructura B-1 mediante calas debido a que presentaban serios riesgos de estabilidad los paramentos expuestos.

El sitio se extiende sobre las elevaciones naturales del terreno, mismas que se distribuyen en dirección noroeste y este principalmente. Dichas colinas fueron arregladas de tal forma que le dieran cierta regularidad al área donde se construyeron los inmuebles precolombinos, para ello, nivelaron las elevaciones mencionadas con anterioridad y ampliaron los sectores que requerían para construir las grandes plataformas existentes a partir de ese momento.

Tradicionalmente se había ubicado cronológicamente a Cerro de los Muertos y a El Tigre entre los años 700 y 1400 d. C. (Piña Chan 1985:17), no obstante, investigaciones recientes han puesto en evidencia que la ocupación prehispánica en el sitio arqueológico de Cerro de los Muertos se remonta al período Formativo superior el cual está fechado entre los años 300 a. C. y 300 d. C. Aunque la evidencia de los materiales culturales indica que ésta antigua ciudad tuvo su apogeo del año 300 al 800 d. C. durante el llamado período Clásico y continuó hasta el Postclásico (Pincemin 1993:211).

Román Piña Chan menciona que la arquitectura del estilo Candelaria es poco conocida, pero hay basamentos con altas plataformas y escalinatas, sobre las que se levantan templos, a veces decorados con estuco. También hay altares en las plazas y conjuntos de estructuras a manera de barrios, así como sacbés o calzadas (Piña Chan 1985:27).

A pesar de que hasta ahora se había considerado al Clásico temprano como un período en el que se presenta un hiato en la región (Pincemin 1989 (1):539; 1993:137), durante la época Clásica se construyen en el sitio grandes plataformas de nivelación con estructuras de características arquitectónicas Petén con ángulos entrantes y salientes, molduras en delantal, paramentos con generosos recubrimientos de estuco pintados en colores rojo y negro predominantemente. Su arquitectura monumental la relaciona con el Petén central de Guatemala, Belice y sur de Campeche, área en donde encontramos importantes ciudades prehispánicas como Tikal, Uaxactún y Calakmul por mencionar sólo algunas (Suárez Aguilar 1999).

El asentamiento maya presenta una gran monumentalidad en sus edificios ya que algunos de ellos alcanzan una altura de hasta 15 mts.; estos constituyen el centro cívico – ceremonial formando plazas abiertas y cerradas. Desde la cima de los inmuebles mas altos pueden observarse las estructuras de la zona arqueológica de El Tigre, misma que se halla a no más de 10 kilómetros de distancia en línea recta.

En Cerro de los Muertos se distribuyen con claridad tres conjuntos arquitectónicos (Fig. 2), el primero de ellos (Grupo A) cuenta con tres edificios piramidales y dos rectangulares construidos al nivelar una loma que domina hacia el este un valle boscoso.

El segundo grupo (Grupo B) también está situado sobre una gran plataforma al noroeste del primero, y en él hay un agrupamiento de once edificios, siete de los cuales son piramidales.

La estructura B-1 es un edificio piramidal que visto en planta, adopta una forma semicuadrangular con dimensiones de 30 mts. de longitud, 25 mts. de ancho y 10 mts. de altura. A ello hay que sumar otros 14 mts. de la plataforma. En la parte superior de la estructura aún se aprecian los cimientos de un aposento que la remataba. También es posible apreciar algunos peldaños en sus costados norte y sur (Ibidem:209), así como cuerpos escalonados en sus lados este y oeste; esquinas redondeadas, y subestructuras con arquitectura inscrita al renglón Petén. Esta estructura delimita por el sur a la plaza A.

Finalmente, el tercer grupo (Grupo C) se compone de al menos siete estructuras ubicadas al sur del segundo conjunto arquitectónico. Dos de estos inmuebles mencionados (C-1 y C-2) son de planta rectangular y están distribuidos paralelamente uno con respecto al otro con orientación noroeste – suroeste. Cada una de estas estructuras mide 22 mts. de longitud, 20 mts. de ancho y 3 mts. de altura.

Las estructuras 1 y 2 del grupo C forman parte del conjunto de un Juego de Pelota constituyendo el cuerpo oeste y este de dicho conjunto. Este Juego de Pelota está formado por dos montículos dispuestos paralelamente y orientados de norte a sur. No posee banquetas y sus dimensiones son similares. Al parecer se trata de un Juego de Pelota abierto con estructuras laterales simples, sin banquetas y un espacio central (Pincemin 1993:211).

Las medidas de los cuerpos y su espacio central, así como sus características arquitectónicas visibles sugiere que este conjunto de pelota puede ser clasificado dentro del tipo I establecido por Eric Taladoire, mismo que está fechado para el período Clásico tardío (Taladoire 1981:147-150). También corresponde al tipo I, previamente establecido por Jacinto Quirarte (1970:85-86) y sus características también corresponderían a una cronología que lo sitúa a finales de la época Clásica (Ibidem: 88-89).

La zona habitacional del sitio se compone de plataformas bajas y algunos montículos de cierta altura que forman grupos y plazas.

Hacia el noreste se localiza una zona terraceada, en donde se aprecian restos de plataformas pequeñas y más arriba se localizan otras construcciones de mayores dimensiones con material cerámico en superficie del período Clásico tardío (Ochoa y Vargas 1986:336).

EXPLORACIÓN DE LA ESTRUCTURA B-1.

LADO OESTE

1ª. Etapa constructiva.

La etapa constructiva más temprana está representada por una subestructura cuyos muros expuestos son el del lado oeste y el del norte (Fig. 3); del primero, sus dimensiones son 16.20 mts. de largo en tanto que el que la delimita por el norte cuenta con 22 mts. de longitud, si bien tenemos que agregar que los saqueadores no lo descubrieron en su totalidad, aunque si se aproximaron a la esquina noreste del inmueble cubierto por una etapa constructiva más tardía.

Las piedras que componen los paramentos fueron labradas toscamente, son de diferentes tamaños, y estuvieron recubiertas por un generoso revoco de estuco pintado de color rojo. Estos muros se presentan en ligero talud y con sus esquinas en ángulos entrantes y salientes con su moldura en delantal lo cual corresponde al estilo arquitectónico Petén (Figs. 4, 5 y 6).

No se aprecia su fachada principal aunque es probable que ésta se encuentre hacia el lado sur. Además, hay una habitación situada hacia su esquina noroeste la cual aún conserva su aplanado de estuco con restos de pintura de color rojo. Posee un acceso en su costado oriente y en su interior el cuarto presentaba un saqueo de gran magnitud ya que los excavadores clandestinos perforaron en su totalidad el piso de la habitación hasta una profundidad de 1.25 mts. mismo que procedimos a rellenar. En su exterior conserva todavía los restos de una pintura mural en color rojo con representaciones de diseños estilizados (Fig. 7).

2ª. Etapa constructiva.

En cuanto al lado oeste, se pudo definir perfectamente la conformación de la segunda etapa constructiva del inmueble. Durante la excavación se definieron dos cuerpos del edificio los cuales estaban constituidos de piedras labradas que alguna vez estuvieron completamente cubiertos por un grueso enlucido de estuco pintado de color rojo. Actualmente dicho revoco se halla desprendido prácticamente en su totalidad de los paramentos ya que lo encontramos al pie de cada uno de los cuerpos mencionados anteriormente. Los cuerpos mencionados eran perfectamente visibles desde antes de la exploración debido a que en este sector, los saqueadores habían concentrado parte de sus esfuerzos.

El cuerpo inferior del edificio es el que se encontraba más deteriorado, en parte por el saqueo (tanto prehispánico como reciente), pero también por el paso del tiempo ya que la argamasa original había perdido consistencia y por lo consiguiente muchos de sus sillares se habían desprendido del paramento o bien reacomodado cediendo al empuje provocado por la presión del núcleo.

En el caso del cuerpo superior, los daños fueron relativamente menores ya que a pesar del tiempo, las piedras de revestimiento aún permanecían fijas en su posición original, a excepción de la parte más alta del muro.

A la altura del último cuerpo podemos distinguir el acceso a un cuarto con su piso de estuco mismo que tiene un claro de 1 m., este acceso fue cegado en tiempos prehispánicos elaborándose un núcleo de piedras irregulares. Debajo de él, se había perforado un túnel de saqueo que fue necesario apuntalar mediante cuatro castillos colados que sostienen a sus respectivas cadenas sobre las cuales se colocaron varios tablones de pucté, y encima de ellos se elaboró un núcleo de piedras medianas amorfas unidas con mezcla con el propósito de apoyar el piso y el cuarto evitando de este modo su colapso. El frente de los colados fue recubierto con un núcleo de piedras amorfas para evitar que permaneciera expuesto. De esta manera tenemos un claro de 60 cms. para acceder hasta el comienzo de la subestructura.

Tanto en el lado norte como en el sur del costado poniente de la segunda etapa constructiva, se hallaron evidencias de los muros que formaban los cuerpos de ella; estas evidencias consistieron principalmente de varias filas de piedras de recubrimiento conservando mayor altura en los tramos del sector norte, es decir, aquellos lugares del edificio en los cuales había más de dos filas de sillares conservados en su posición original, como por ejemplo, en el cuerpo superior del lado norte, mismo que estuvo bastante preservado en su mayor parte.

3ª. Etapa constructiva.

La última etapa constructiva resultó ser muy distinta a las anteriores, ya que consta de tres cuerpos dispuestos en talud pero formados por piedras burdas casi en su totalidad, a excepción de una que otra piedra labrada quizás extraídas de un edificio anterior, mismo que fue despojado de su recubrimiento en gran medida desde tiempos prehispánicos.

Durante esta época, el edificio posee escalinatas en sus lados norte y sur ya que se aprecian varios peldaños que conducían a la parte superior, lugar en donde se encontraron varios cuartos actualmente colapsados.

LADO ESTE.

El lado este de la estructura también se vió afectado por el saqueo, debido a lo cual se determinó la exploración y consolidación de los elementos arquitectónicos expuestos por dicha acción. Concretamente, sobre este costado se realizaron dos perforaciones próximas a las esquinas sureste y noreste de un cuerpo intermedio del edificio y con áreas de saqueo de 16 y 32 mts. cuadrados, respectivamente.

Otro frente de exploración abierto fue el de la esquina inferior sureste, con el objeto de conocer mejor la conformación del inmueble.

El trabajo de exploración se inició en el área de saqueo noreste en donde de antemano quedó evidenciada la presencia de un cuarto de dos cuerpos, denominado Cuarto Noreste, construido sobre un piso de estuco. Sus muros internos están elaborados de lajas de sascab recubiertas de una delgada capa de estuco y está antecedido en su lado este por una plataforma en cuyo lado norte tiene adosado un peldaño de huella redondeada; tanto la plataforma como el peldaño fueron estucados. Las medidas del cuarto y la plataforma son de 10 y 8 mts. cuadrados respectivamente. Los muros exteriores de la habitación elaborados de piedra compacta también estuvieron estucados. Sobre los mismos, se encuentra un remetimiento de forma rectangular el cual da la idea de un tablero. Todas las capas de estuco que revistieron pisos y muros estuvieron pintadas de rojo. Entre el escombro retirado en torno al cuarto, se hallaron fragmentos de estuco con pigmento rojo sobre el cual se trazaron diversos motivos en blanco: vírgulas, motas y probables glifos.

Cubriendo la parte frontal de la plataforma y sobre el nivel del piso de estuco se halló un alineamiento de piedras labradas rectangularmente. Sobre este alineamiento se asentó otro de piedras más pequeñas. Por detrás de ambos y sobre las esquinas noreste y sureste de la plataforma se colocó algo semejante a las bases de columnas cuadradas elaboradas en su mayoría por lajas de piedra labrada. Este conglomerado de piedras corresponde a la etapa constructiva que cubrió el Cuarto Noreste cuando se amplió la estructura B-1.

Otro elemento expuesto por el saqueo en el área noreste corresponde al muro norte de una construcción aún no definida, a la que de manera tentativa se le denominó Cuerpo Superior; éste fue construido sobre el mismo piso de estuco sobre el cual descansa el Cuarto Noreste. El muro señalado corre paralelo al lado sur del Cuarto Noreste a una distancia de 1.25 mts. y lo integran dos cuerpos elaborados de piedras empalmadas y traslapadas; presenta también un remetimiento a manera de tablero y en su totalidad estuvo estucado en rojo con motivos en blanco.

Asimismo, el saqueo dejó expuesta la esquina noroeste y la trayectoria del muro oeste penetrando hasta el área de saqueo sureste. La exploración del Cuerpo Superior continuó sobre su muro este conformado por hileras de dos y hasta cuatro piedras traslapadas. Sobre la base del muro se observa la continuidad del piso estucado. En esta área se localizó una piedra labrada rectangularmente, cubierta en cinco de sus lados por una capa de estuco rojo, este elemento debió formar parte de una cornisa o moldura.

La trayectoria del muro en dirección sur, se ve interrumpida por un núcleo de tierra y piedras, que al ser liberado dejó expuestos sobre el perfil dos pisos de estuco separados por una capa de sascab.

La limpieza y retiro de piedras del muro este para su consolidación, reveló que estas fueron colocadas encima del piso estucado; como en el caso de las piedras colocadas en la parte frontal de la plataforma del Cuarto Noreste. Las piedras del lado este del Cuerpo Superior se diferencian en tamaño, forma y disposición de las del lado norte. Por encontrarse casi al mismo nivel exterior, por su disposición, tamaño y forma, los revestimientos de piedra de la parte frontal del Cuarto Noreste y muro este del Cuerpo Superior pertenecen al mismo momento constructivo, el cual corresponde a la etapa que cubrió a ambas construcciones al ampliarse o modificarse la estructura B-1.

Los trabajos de exploración se continuaron en el área de la esquina inferior sureste del edificio. Entre los elementos localizados se encuentran un pequeño cuerpo a manera de peldaño integrado por tres hileras de piedras traslapadas. Debajo y frente a éste, el testigo de un piso estucado, el cual corre hacia el sur. En esa misma dirección el pequeño cuerpo continúa formando un muro que termina en la esquina inferior sureste, la cual está redondeada. En la porción del cuerpo semejante a un peldaño, fue adosado un pequeño muro, su nivel de base es el del testigo de piso estucado y corre hacia el este. Finalmente, sobre el nivel del peldaño se liberaron dos revestimientos de piedras

separados por un cuerpo de tierra de un metro de espesor. Por detrás del segundo revestimiento apareció un núcleo de piedras más grandes, éste se ubica debajo del lado este del Cuerpo Superior.

Dadas las características arquitectónicas observadas en el Cuarto Noreste, Cuerpo Superior y esquina inferior sureste, podríamos señalar que corresponde a la segunda etapa constructiva del edificio.

CONSIDERACIONES FINALES.

Cerro de los Muertos puede ser considerado como un sitio de segundo rango ya que en este categoría se encuentran sitios grandes, con varios conjuntos arquitectónicos monumentales. Ocupan un área extensa, lo que implica una comunidad que tuvo control sobre una amplia zona de aprovechamiento. Casi todos estos sitios incluyen conjuntos separados (que en los sitios del norte de la península se unen al complejo central por medio de calzadas). También son características las estelas y los juegos de pelota (Garza Tarazona y Kurjack Bacso 1980 (1): 32). De acuerdo a la tipología arquitectónica establecida para la región de Candelaria, Cerro de los Muertos quedaría comprendido dentro del tipo C2. El tipo C es un "centro secundario con una zona doméstica diferenciada de la zona especializada". La zona doméstica comprende la mayor parte de los montículos bajos que pueden estar o no dispuestos en torno a plazas. La zona especializada comprende varias plazas, alrededor de las cuales se disponen los elementos de arquitectura: una o varias estructuras piramidales, plataformas con superestructuras o estructuras rectangulares largas (Pincemin 1993:122). En esta categoría también encontramos a sitios tales como Salto Grande, Santa Clara, Pozas de Ventura, Palmitas, El Zarzal, El Machetazo, El Guayo, El Cayucón y El Astillero; en tanto que en el rango superior (tipo D) sólo están El Tigre y San Enrique (Ibídem:124).

En el sitio arqueológico identificamos tres conjuntos de estructuras de dimensiones considerables, mismos que componen el núcleo del antiguo asentamiento prehispánico. Algunos de estos edificios sobrepasan los 20 mts. de altura.

El sitio reporta una ocupación temprana y larga, la cual se remonta al período Preclásico tardío (300 a. C.- 300 d. C.) y continúa hasta el Postclásico tardío (1200-1500 d.C.); no obstante, los materiales cerámicos indican claramente aunque de manera preliminar, que el sitio tuvo su mayor ocupación durante el llamado período Formativo superior que se ha fechado tradicionalmente entre los años 300 a.C. y 300 d.C. Diversos autores han discutido el fechamiento de este período, restringiéndolo hasta principios de nuestra era para posteriormente dar paso al Protoclásico.

Las formas de las vasijas más abundantes son utilitarias o domésticas, y están representadas principalmente por las ollas y los cajetes del grupo cerámico Sierra rojo, si bien debemos mencionar que los cajetes Flor crema y Polvero negro están bien representados.

Los antiguos habitantes del lugar, eligieron las colinas naturales para la construcción de sus inmuebles, estas colinas son de cierta altura de tal manera que nivelaban las partes que necesitaban, es decir, en donde las depresiones del terreno requerían de la elaboración de grandes núcleos para ampliar el área de las plataformas.

A pesar de tratarse del área cívico-ceremonial, recuperamos elementos asociados a las actividades domésticas de sus antiguos ocupantes. Entre tales elementos encontramos cerámica utilitaria y manos de moler.

La última época de ocupación del sitio corresponde al período Postclásico tardío, el cual podemos fechar entre el 1200 y el 1500 d.C. aproximadamente. Al parecer, solo algunas estructuras del asentamiento prehispánico continuaron ocupadas, ésto lo podemos inferir con base en los materiales Panabá sin engobe, Thul aplicado, Chen Mul modelado y Acansip – Thul compuesto del complejo Tases establecido para Mayapán, aunque su equivalente en la región de Candelaria sería el complejo Paxbolonacha de El Tigre. La escasez de dichos materiales, el hecho de que la cerámica Chen Mul modelada sea de carácter ritual, y que la encontremos en superficie en el área monumental del sitio, quizás sea síntoma de que algunos antiguos pobladores del lugar se encontraban dispersos en los terrenos aledaños al sitio, al cual acudían para ofrecer algunas ofrendas a sus antiguas deidades.

Cerro de los Muertos quedaba comprendido dentro de la llamada provincia de Acalán; éste era un señorío independiente cuyos habitantes pertenecían al grupo chontal aunque se encontraba separado de Tabasco por medio de selvas y pantanos, motivo por el cual los españoles la consideraron como parte de Yucatán (Scholes y Roys 1996:49).

Muchos productos circulaban a través de la provincia de Acalán, entre ellos miel, cacao, algodón, maíz y esclavos (Piña Chan 1978:40-42). Los viajes y transportaciones se realizaban en canoa por lo que la mayoría de los asentamientos probablemente estaban cerca de aguas navegables (Scholes y Roys 1996:51); inclusive, las descripciones de Bernal Díaz del Castillo parecen indicar que una parte considerable de la población vivía sobre los tributarios del Candelaria (Ibídem).

A principios de la época colonial, los indígenas de la región fueron trasladados a poblados costeros como Tixchel y Champotón por instrucciones de las autoridades españolas de la intendencia de Yucatán, de tal modo que, algunas personas que aún vivían en los alrededores de las antiguas ciudades debieron haber querido conservar sus tradiciones con el propósito de realizar alguna ceremonia y rendir culto a sus extintos dioses.

AGRADECIMIENTOS.

Queremos agradecer a todos los miembros del equipo de trabajo que participaron durante las diferentes labores del Proyecto. Al arquitecto Oscar Miranda Cú, a los técnicos en topografía Camilo Blanco Canul y Abelardo Matú Moo, a la antropóloga Mirna Sabido Méndez y al Sr. Enrique Núñez González.

Por último, agradecemos a los trabajadores de las poblaciones de El Tigre, Monclova, Pablo García y Delicias, que intervinieron durante las labores de campo, excavación, levantamiento y dibujo de estructuras arqueológicas así como en el lavado y marcado de los materiales procedentes de ellas.

BIBLIOGRAFIA

ANDREWS, E. Willys IV.
1943 The Archaeology of Southwestern Campeche.
Carnegie Institution of Washington, Pub. 546, Washington.

BENAVIDES CASTILLO, Antonio y Elena Canché Manzanero.
1999 Dictamen y Avalúo del Saqueo efectuado en la Zona Arqueológica de Cerro de los Muertos, Municipio de Candelaria, Cam.
Sección de Arqueología, Centro INAH Campeche, Campeche.

CORTES, Hernán.
1981 Cartas de Relación.
Colección Sepan Cuántos... Editorial Porrúa, México.

EATON, Jack.
1978 "Archaelogical Survey of the Yucatán Campeche Coast".
En: Studies in the Archaeology of Coastal Yucatan and Campeche, México. Middle American Research Institute, Pub. 46:1-67, Tulane University, New Orleans.

FORSYTH, Donald.
1983 Investigation at Edzna, Campeche, Mexico. Papers of the New World Archaeological Foundation, No. 45, Vol. 1, Brigham Young University, Provo.

GARZA TARAZONA y Edward Kurjack Bacso.
1980 Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán.
Centro Regional del Sureste, SEP-INAH, México.

MUGARTE MOO, Jacobo.
1992 "La Ruta Arqueológica del San Pedro Mártir".
En: Tierra y Agua. La Antropología en Tabasco. No. 3:45-55. Instituto de Cultura de Tabasco, Gob. del Edo. de Tabasco, Villahermosa.

OCHOA, Lorenzo y Ernesto Vargas.
1986 "Informe del Reconocimiento Arqueológico realizado en la Cuenca del Río Candelaria". En: Estudios de Cultura Maya, Vol. XVI:325-376, UNAM, México.

PERALES, Rebeca y Jacobo Mugarte.
1990 "Investigaciones Arqueológicas en Santa Elena, Balancán, Tabasco".
En: Tierra y Agua. La Antropología en Tabasco. No. 1: 63-64. Instituto de Cultura de Tabasco, Gob. del Edo. de Tabasco, Villahermosa.

PINCEMIN, Sophia.
1989 "Patrón de asentamiento en la Cuenca del río Candelaria, Campeche: Estudio Preliminar". En: Memorias del II Coloquio Internacional de Mayistas, del 17 al 22 de agosto de 1987, Campeche Cam., México. Instituto de Investigaciones Filológicas, Centro de Estudios Mayas, UNAM. Vol. 1:531-554.
1993 Remontando el Río... Reconocimiento Arqueológico del Río Candelaria, Campeche. Colección Arqueología, Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

PIÑA CHAN, Román y Raúl Pavón Abreu.
1978 "Commerce in the Yucatán Peninsula: the Conquest and Colonial Period". En: Mesoamerican Communication Routes and Cultural Contacts. Papers of the New World Archaelogical Foundation, No. 40, Brigham Young University, Provo.

1959 "¿Fueron las Ruinas de El Tigre, Itzamkanac?".
En: El México Antiguo, tomo IX:473-481, México.

PIÑA CHAN, Román.
1985 Cultura y Ciudades Mayas de Campeche.
Gobierno del Estado de Campeche. Campeche.

QUIRARTE, Jacinto.
1970 "El Juego de Pelota en Mesoamérica: Su Desarrollo Arquitectónico".
En: Estudios de Cultura Maya Vol. VIII:83-96. Centro de Estudios Mayas, UNAM, México.

RUZ LHUILLIER, Alberto.
1981 El Pueblo Maya.
Salvat Mexicana de Ediciones, S.A., México.

SCHOLES Frances y Ralph L. Roys.
1996 Los Chontales de Acalán-Tixchel.
Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, UNAM, México.

SIEMENS, Alfred H. y Denis E. Puleston.
1972 "Ridged Fields and Associated Features in Southern Campeche: New Perspectives on the Lowlands Maya". En: American Antiquity, 37 (2):228-239.

SIEMENS, Alfred H., Richard J. Hebda y Maija I. Heimo.
1996 "Remontando el Río, de Nuevo".
En: Los Investigadores de la Cultura Maya 4:32-56, Universidad Autónoma de Campeche, SEP-FOMES, Campeche.

SUAREZ Aguilar, Vicente.
1999 Informe de Comisión de la Zona Arqueológica del Cerro de los Muertos.
Sección de Arqueología, Centro INAH Campeche, Campeche.

TALADOIRE, Eric.
1981 Les Terreins de Jeu de Balle (Mésoamérique et Sud-ouest des Etats Unis). Misión Archéologique et Ethnologique Francaise au Mexique, México.

THOMPSON, J. Eric S.
1982 Historia y Religión de los Mayas.
Ed. Siglo XXI, México.

VARGAS PACHECO, Ernesto.
1983 "Los Mayas Chontales de Tabasco".
En: Antropología e Historia de los Mixe-Zoques y Mayas. Homenaje a Frans Blom. Lorenzo Ochoa y Thomas A. Lee Jr. Editores, UNAM – Brigham Young University, México.

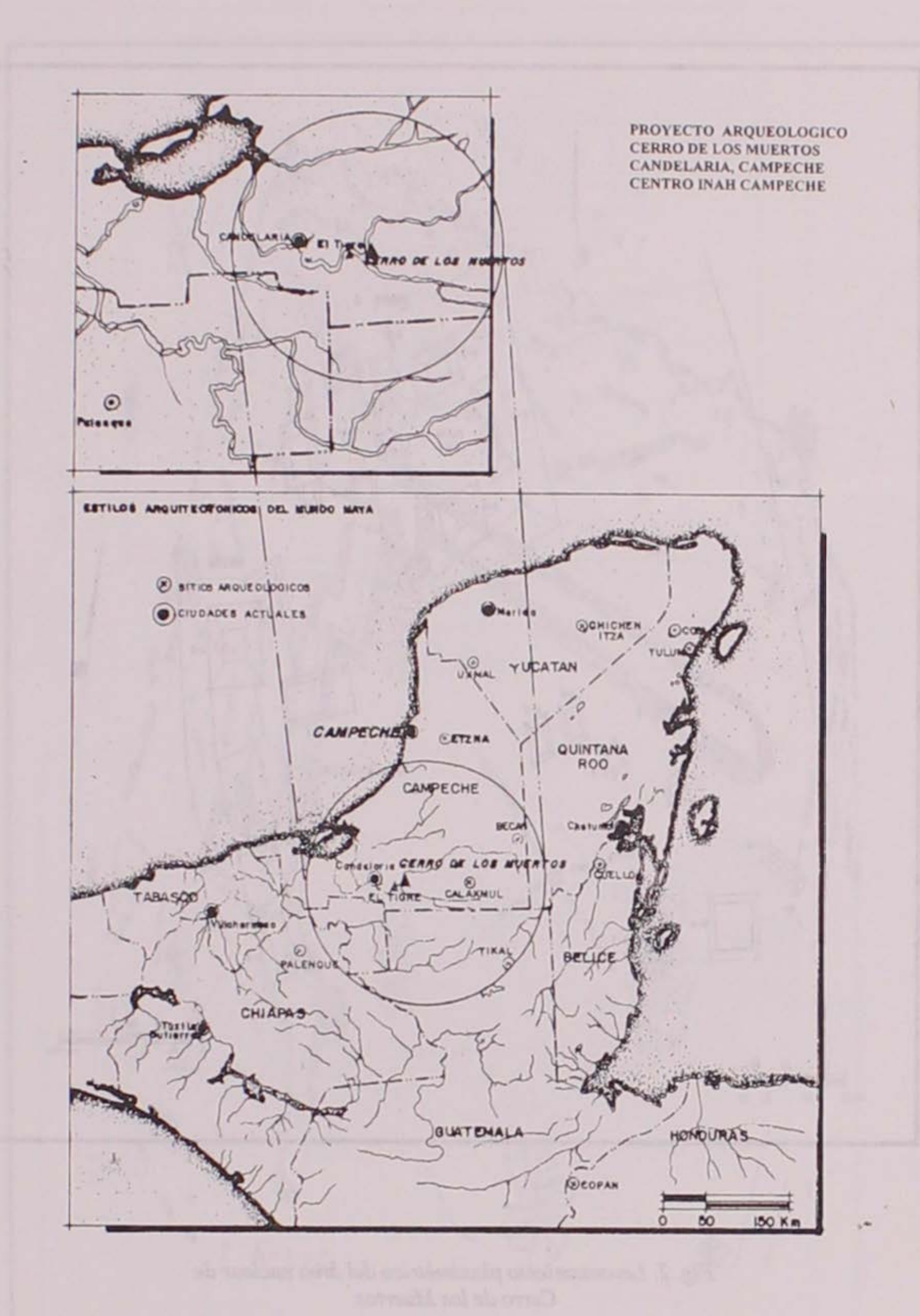


Fig. 1. Ubicación geográfica de la zona arqueológica Cerro de los Muertos en la región de Candelaria.

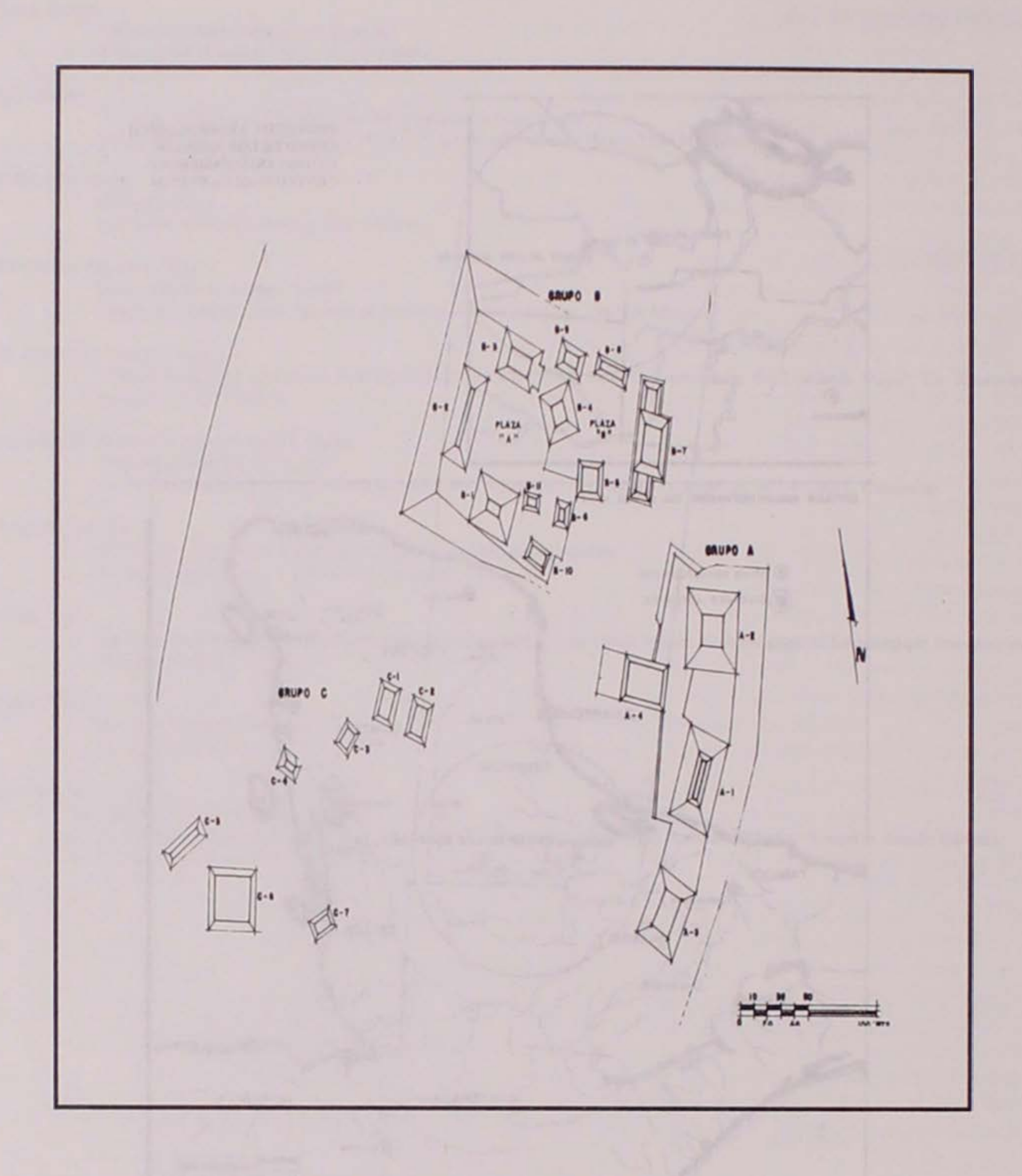


Fig. 2. Levantamiento planimétrico del área nuclear de Cerro de los Muertos.

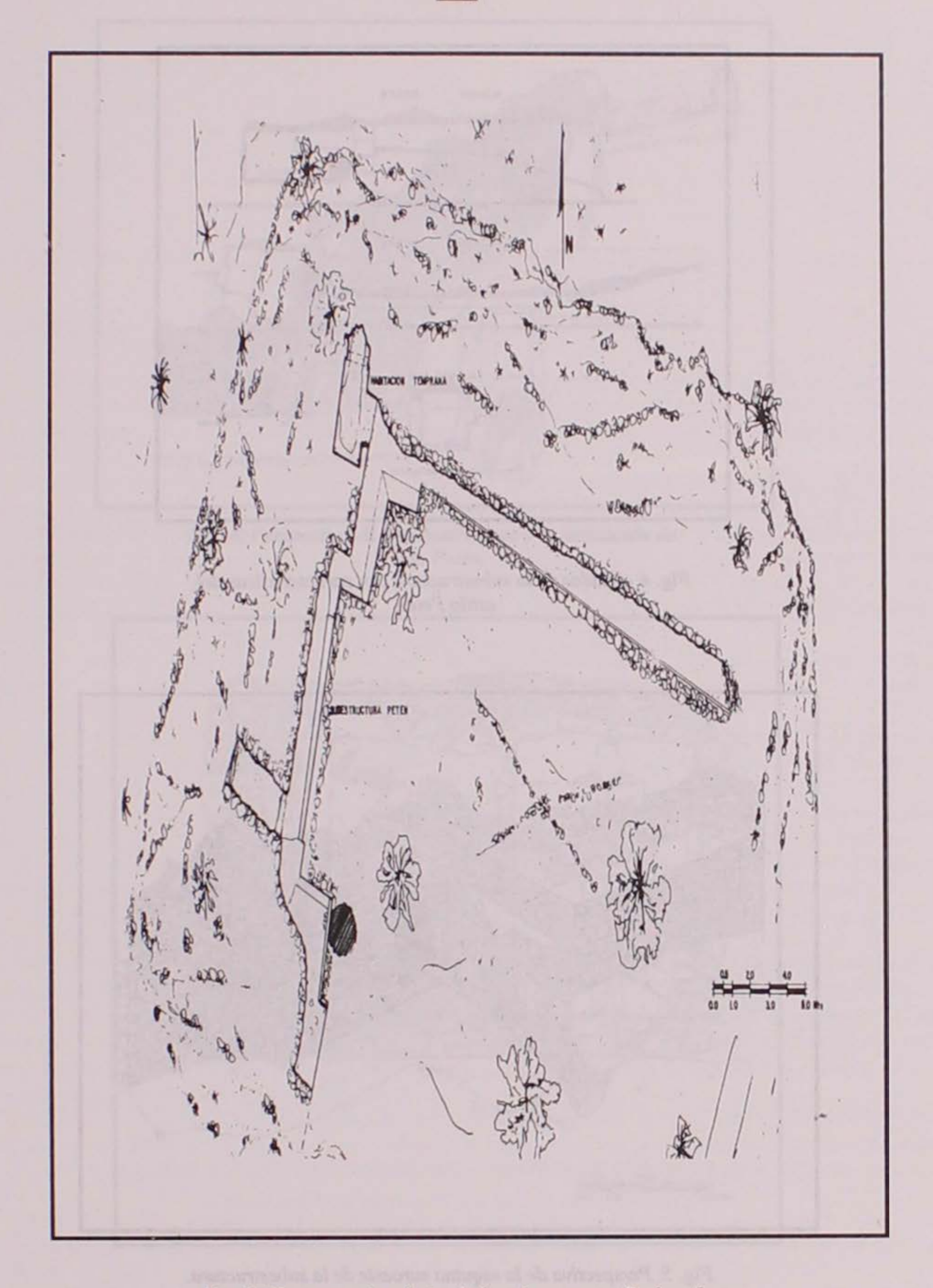


Fig. 3. Planta arquitectónica de la subestructura Petén y de una habitación temprana; ambas forman parte de la primera etapa constructiva de la estructura B-1.

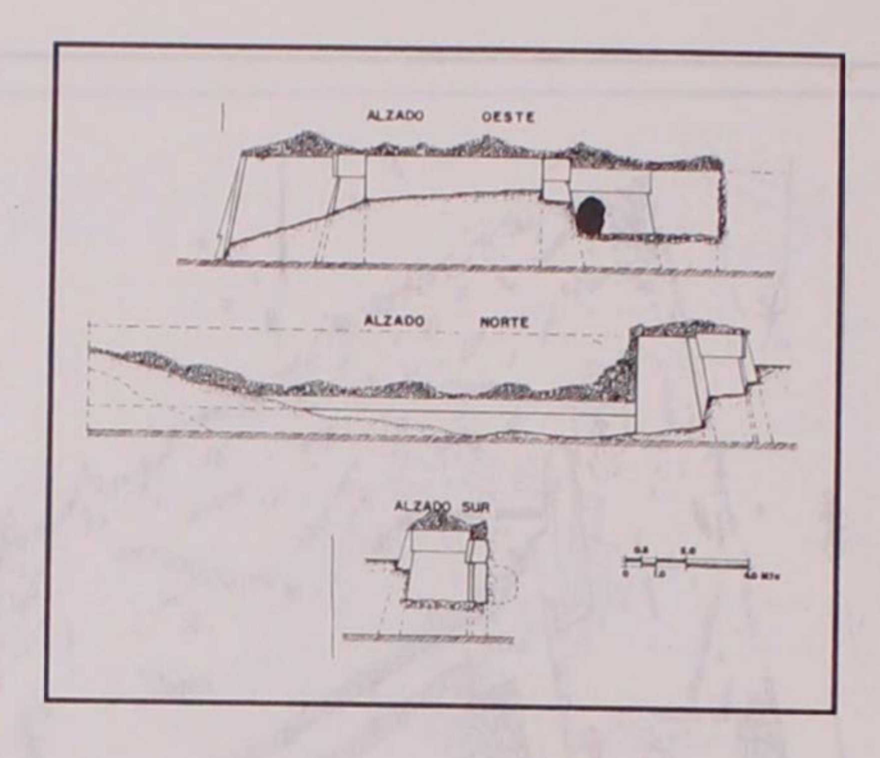


Fig. 4. Alzados de la subestructura con características del estilo Petén.

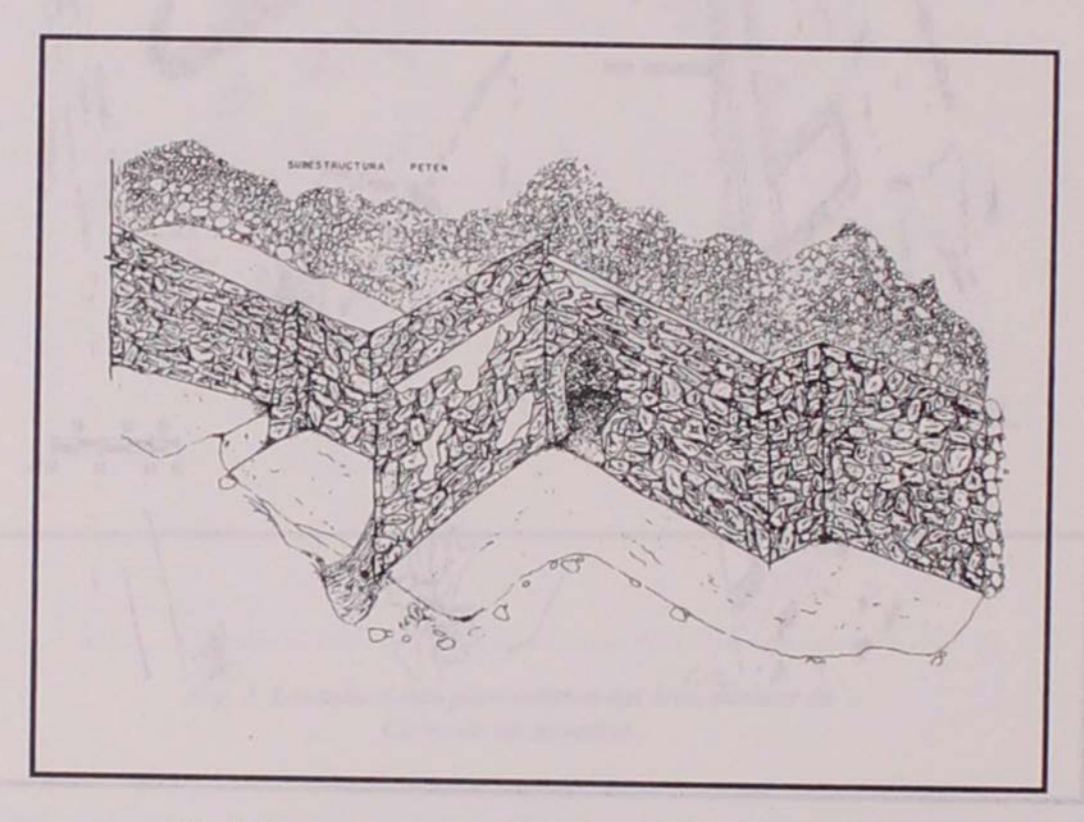


Fig. 5. Perspectiva de la esquina suroeste de la subestructura.

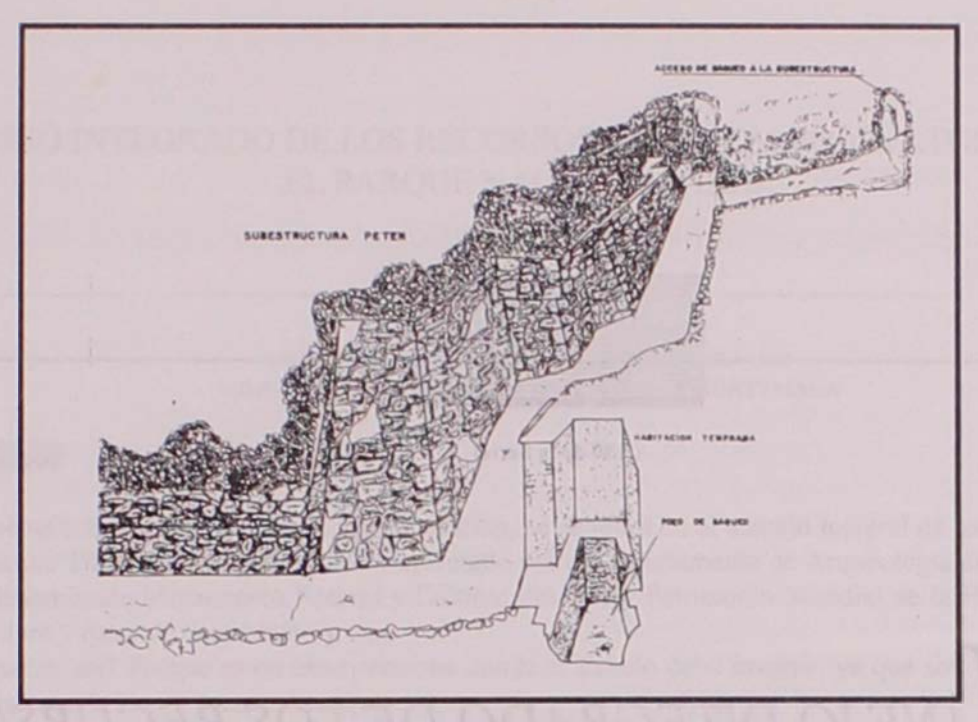


Fig. 6. Perspectiva de la subestructura y la habitación de estilo Petén.

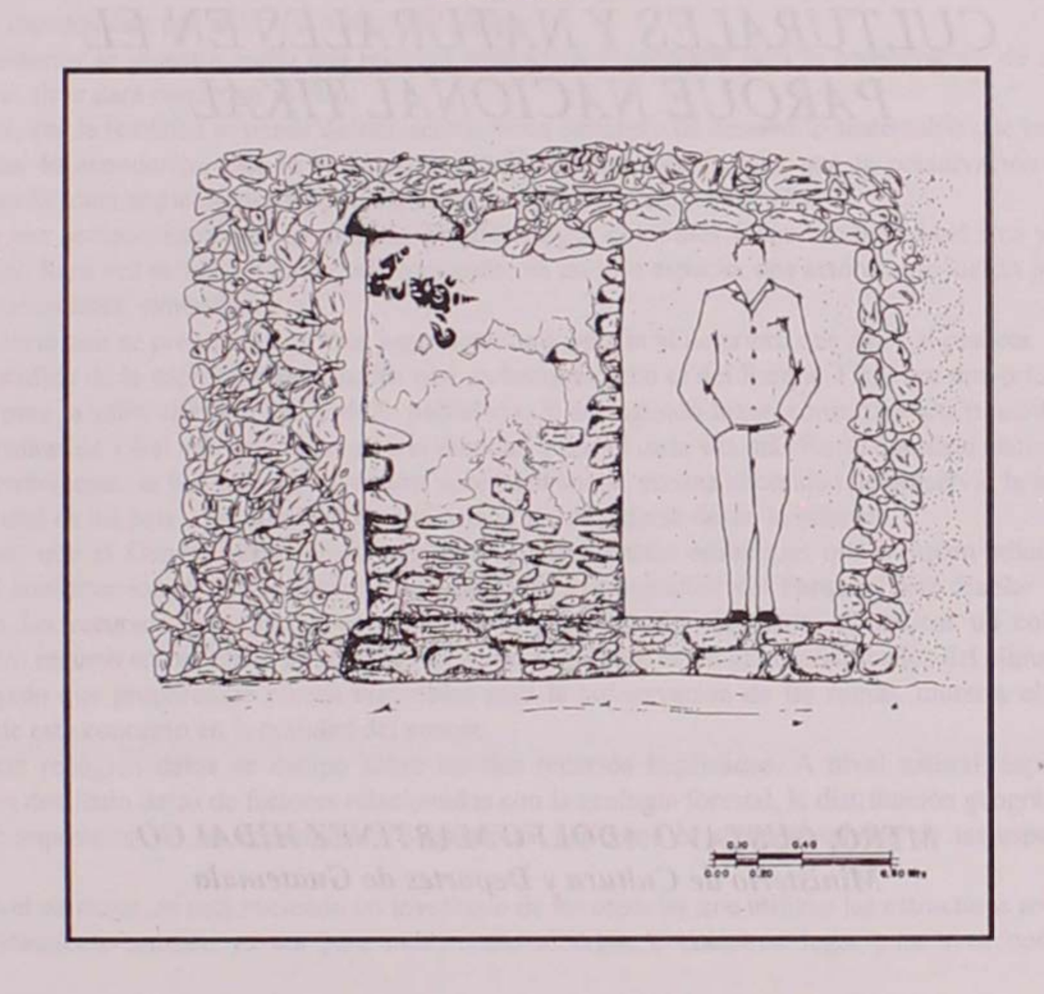


Fig. 7. Alzado de la fachada oriente del cuarto en donde se muestran los restos de una pintura mural.

6

(180 de la Serie)

MANEJO INTEGRADO DE LOS RECURSOS CULTURALES Y NATURALES EN EL PARQUE NACIONAL TIKAL

MTRO. GUSTAVO ADOLFO MARTINEZ HIDALGO
Ministerio de Cultura y Deportes de Guatemala

MANEJO INTEGRADO DE LOS RECURSOS CULTURALES Y NATURALES EN EL PARQUE NACIONAL TIKAL

MTRO. GUSTAVO ADOLFO MARTINEZ HIDALGO
MINISTERIO DE CULTURA Y DEPORTES DE GUATEMALA

INTRODUCCION

El presente artículo que se expone a continuación, se centrará en el manejo integral de los recursos culturales y naturales del Parque Tikal; manejo planificado y ejecutado por el Departamento de Arqueología durante el presente año. En un parque denominado Monumento Natural y Cultural del país y Patrimonio Mundial de la Humanidad, el manejo integrado de cultura y naturaleza es básico y vital.

¿Por qué es así? Porque es en estos recursos donde el Estado debe invertir, ya que son los actores principales que generan el interés de los visitantes al parque.

Por una parte, lo natural como el Bosque, lleno de biodiversidad vegetal y animal que sin control ha incidido en la conservación de las estructuras arqueológicas. Y por otra parte, lo cultural, compuesto por cientos de edificios prehispánicos diseminados por todo el territorio del parque.

Lo anterior se muestra como una relación interactiva y necesaria para la conservación de ambos factores. El pretexto de uno sirve para conservar al otro.

Es así, que la temática se puede definir dentro de un concepto de desarrollo sustentable que busca romper con lo tradicional, con lo económico, con lo romántico, con lo místico, con la idea que la preservación del bosque es un "estorbo" y que la ruina arqueológica inspira algo más que poesía, paz y comunión.

Rara vez se tiene integrado en un todo grandes rasgos culturales y una biodiversidad rica y exuberante como sucede en Tikal. Rara vez se funden en un solo momento, en un solo espacio, dos actores que juegan papeles principales, necesarios, primordiales, simbióticos.

Esta simbiosis se presenta en primer lugar como una opción al deterioro que sufre el planeta. La contaminación del aire y la pérdida de la capa de ozono, hacen que un bosque como el del Parque Tikal sea una prioridad necesaria de conservación para la sobrevivencia futura de la población. Y en segundo lugar, constituye una posibilidad económica al país pues las ruinas de Tikal son conocidas a nivel mundial y por el cada vez más fuerte contexto nacional.

Aparentemente, se han convertido en una necesidad social, en una necesidad de preservar la historia del planeta, el pasado cultural de mi país y la necesidad de una nación de entenderse desde la infancia.

Es así, que el Departamento de Arqueología ha comenzado estrategias que busquen soluciones integrales a problemas de conservación de los recursos dentro del espacio geográfico del Parque Tikal. Hablar de conservación y protección de los recursos culturales y naturales en la planificación ejecutada, es aplicar un concepto de manejo razonable de un recurso en beneficio del otro y viceversa. El bosque es un gran modificador del clima y por lo tanto, un bosque manejado que proporcione climas favorables para la conservación de las ruinas, muestra el mejor ejemplo de operatividad de este concepto en la realidad del parque.

Se han recogido datos de campo sobre los dos recursos implicados. A nivel natural, específicamente en lo forestal, se han detallado datos de factores relacionados con la ecología forestal, la distribución geográfica de la especies, estructura y composición de las comunidades vegetativas, así como el comportamiento de las especies involucradas, etcétera.

A nivel de fauna, se está haciendo un inventario de las especies que utilizan las estructuras arqueológicas dentro de su comportamiento animal; ya sea para nido, como albergue o como un lugar para vivir como el caso de los Murciélagos.

A nivel arqueológico, se ha trabajado en un diagnóstico de conservación de las estructuras arqueológicas, identificando los daños, registrándolos, documentándolos y evaluando su real dimensión. Se han tomado más de tres mil fotografías y se están desarrollando dibujos detallados para tener una documentación útil para el uso adecuado del recurso arqueológico, en especial para situaciones de emergencia.

Conociendo el recurso, es posible manejarlo razonablemente, a tal punto que el beneficio sea integral: para el recurso, para el parque y para la nación.

De acuerdo a estos lineamientos, podemos decir que el manejo integrado de los recursos naturales y culturales del parque no ha sido un descubrimiento del nuevo siglo, ha existido un proceso que tenemos que definir en este artículo como parte de los trabajos ejecutados en Tikal.

MANEJO INTEGRADO DE LOS RECURSOS CULTURALES Y NATURALES EN EL PARQUE NACIONAL TIKAL

Durante el último siglo, la visión sobre el Parque Nacional Tikal ha sido una visión sesgada, parcializada enfocada solamente hacia los recursos culturales.

Al principio, la selva petenera era el lado romántico de las expediciones; era el escenario de los grandes descubrimientos. La selva, era un obstáculo incluso hasta los años setentas del siglo pasado. Anteriormente, se hacían hasta tres días para llegar a Tikal desde Flores. Había que caminar a pie con arrías de mulas, hasta lo que se conoce como Aldea El Remate, donde se dormía y al otro día, sortear caminos difíciles, grandes bajos y zonas de bosque alto. La cacería estaba a la orden del día y era vista con admiración por los expedicionarios y luego por los científicos que en medio de peligros trataban de llegar a Tikal. ¡Que rica la carne de monte!.

Recordemos a Maudslay y su tala indiscriminada del bosque entre el Templo I y el Templo IV. Imagínense a este personaje si CONAP (Consejo Nacional de Areas Protegidas) o INAB (Instituto Nacional de Bosques) instituciones de conservación forestal existieran en el siglo XVIII.

Qué diría Filochofo (celebre caricaturista en tabloides de Guatemala) de este expedicionario célebre en la historia de la arqueología guatemalteca: Selva sí, Ruinas No.

Por otra parte, los proyectos arqueológicos que han investigado Tikal han seguido la visión parcializada hacia los recursos culturales. Esta visión sin embargo, es general a otros campos científicos del país. Es un aspecto típico en una BANANA REPUBLIC o actualizando en un COFFE BREAK COUNTRY.

Imix y Manic (fases cerámicas de Tikal) sobre conceptos como Brossimun allicastrum (Ramón) o Atheles geoffrey (Mono araña).

El bosque petenero parecía infinito, como en los libros de Rodríguez Macal, en donde cada personaje faunístico tenía un hábitat parecido a la ciudad de Nueva York, inmensa y gigante como la Gran Manzana.

El FIDEP (Fomento y Desarrollo del Petén) célebremente recordada como la empresa que inició la destrucción del Petén, pronunciaba en los años de 1950 la venta de cientos de kilómetros de selva, como si la selva fuera el obstáculo y no el hombre, la especie animal más destructiva del planeta.

La planificación y el desarrollo de parques nacionales y áreas de reserva creados como Tikal en los mismos años cincuentas, promulgaban la utilización de los recursos naturales sin prever la conservación o su uso integrado. Pareciera ser que el mito de los Suchitecos, una ONG que ha logrado un balance entre la explotación y la conservación del bosque cerca de Belice, es una utopía imposible de alcanzar en el Petén si no se planifica de una manera sustentable.

Pero, ¿por qué había que manejar sustentablemente los recursos si eran tantos?; ¿Para qué había que conocer el inventario de las ruinas que se encontraban bajo el bosque petenero?; El Parque Tikal era "inmensamente grande" ¿para qué preocuparse de las estructuras menores, de los sitios periféricos?. Y qué decir del bosque y la fauna. Qué tiene que ver un Cedro o un pizote con una estructura arqueológica.

Sin embargo, la visión integral de los recursos naturales y culturales no inicia con la investigación científica de esta problemática.

INICIOS DE LA INVESTIGACION INTEGRAL DE LOS RECURSOS NATURALES Y CULTURALES

De los primeros grupos sociales en darse cuenta de un uso integrado de los recursos naturales y culturales fueron entre otros los chicleros. Estos míticos personajes que van desapareciendo entre cientos de patas de ganado, entraban a la selva virgen a buscar este producto natural. El chicle aparecía como un látex blanco que corría por las picadas hechas en los chicozapotes. Sin embargo, entre chico y chico, entre árbol y árbol, las ruinas arqueológicas aparecieron ante los ojos de los chicleros como otro producto que extraer del bosque.

Primero los chicleros, luego los madereros y finalmente xateros y saqueadores en una aparente evolución del proletariado, sacaban partido de usar lo cultural y lo natural en forma indiscriminada. Ambos daban ganancias.

Los coleccionistas estaban muy contentos con éstos obreros de la selva, que sacaban los productos culturales sin conocer su valor económico, mucho menos su valor histórico.

Muchos sitios fueron saqueados en nombre del chicle, en nombre de la madera, en nombre del xate, sin olvidar el nombre de la ciencia en este devenir ilegal.

Aunque era una visión ilegal, destructiva y hasta cierto punto antihistórica por lo destructivo, tenía un patrón integrado al tratar de aprovechar los recursos culturales y naturales al mismo tiempo.

Se trataba de matar uno, dos o tres pájaros de un solo tiro. Las autoridades en Guatemala, desconocían el saqueo indiscriminado que se hacia en el Petén. Es hasta los años cincuentas cuando el "Cuento de Hadas" empieza a ser escuchado en los oídos del infante y futuro Ministerio de Cultura y Deportes representado por la Dirección General del Patrimonio Cultural.

Por otra parte, los proyectos extranjeros que investigaba en el Petén, no les interesaba parar el saqueo (no solo por la información que podían obtener colateralmente), sino porque no era su país, no eran sus recursos culturales o naturales. Sin embargo, desde tiempos de Bernoulli a finales del siglo XIX, las piezas que componen el Patrimonio Cultural del Parque Tikal fueron extraídas de las estructuras tikaleñas para adornar las vitrinas de "Vidrio de Venecia" de la ciudad de Basilea. Un trozo de chicozapote transformado desde cientos de años atrás por los mayas en un dintel, se ha convertido en un objeto cultural que educa y enorgullece al europeo que visita el museo. Un pedazo de naturaleza, un pedazo de chicozapote muy valioso, que sin embargo no lo pueden ver los niños peteneros como testimonio de su historia.

Por otra parte, los mayas habían transformado la selva petenera. Incluso, hay teorías que mencionan que los mayas habían trastocado su ambiente a tal punto que existió una crisis ecológica que pudo ser factor para el llamado Colapso. Fenómeno que se puede repetir en el Petén en unos años más de extracción y aniquilación sistematizada de los recursos naturales y culturales.

A pesar de la regeneración del Bosque Petenero luego del Colapso Maya, éste no tiene más de 1000 años de crecimiento. Su lenta regeneración fue interrumpida por el sueño del Coronel Modesto Méndez, cuyo descubrimiento oficial de Tikal, marca el inicio de la destrucción de los recursos naturales y culturales de muchas zonas aledañas a Tikal e incluso dentro del mismo.

La falta de una planificación hacia el futuro es la causa de un manejo poco integrado de los recursos culturales y naturales. Los biólogos y dasónomos han observado aves y plantas sobre ruinas pero no ven la ruina. Por su parte, los arqueólogos ven la misma ruina y sobre ella aves, pero solamente ven la ruina. La pregunta sería ¿cómo entender la crisis que afecta los recursos del Parque Tikal, si no se ve como una crisis en conjunto e integrada entre ruinas, fauna y flora?. ¿Cómo planificar el manejo integral del parque hacia los retos del nuevo milenio?.

MANEJO INTEGRADO DE LOS RECURSOS CULTURALES Y NATURALES EN EL PARQUE TIKAL

En primer lugar, ya no es posible administrar el parque sin tener una visión científica del mismo. La conservación de las ruinas debe enfocarse hacia un estudio que pretenda preservar lo cultural con lo natural, sin olvidar el proceso de globalización que está afectando y transformando el mundo. Tikal es del Mundo, es Patrimonio de la Humanidad. Se deben conservar y manejar los recursos hacia un enfoque razonable que los preserve por sobre la utilización desmedida que se hace de ellos. El uso no debe ser tal que los destruya o los haga desaparecer. Debe ser sustentable con un enfoque conservacionista. Sin conservación, no hay utilidad.

En segundo lugar, se les debe dar mantenimiento, ya que sin mantenimiento no hay conservación. No puede usarse un recurso si no se cuenta con una planificación y una asignación presupuestaria a largo plazo. Las restauraciones que a veces parecen "reparaciones" o "chapuces" sólo tienen una visión a corto plazo. Pasa el tiempo de vida útil del "chapuz" y otra vez el edificio está en estado de alerta rojo. Existe un círculo vicioso de producir constantemente planes de contingencia y mitigación, para concluir en que se debe someter a la estructura arqueológica a otra "operación de emergencia" con la misma visión tradicional a corto plazo.

Se debe planificar a largo plazo con una visión integral de los recursos, sino todos los años hay que volver a realizar el mismo trabajo a corto plazo, improductivo y costoso.

En tercer lugar, el Parque Nacional Tikal pretende entrenar un equipo técnico adiestrado para ejecutar planes a largo plazo. Cada proyecto que ha participado en Tikal, adiestra a sus trabajadores y cuando terminan los proyectos, la gente se va a otro trabajo y rara vez vuelve a participar en otro proyecto dentro de Tikal.

Se debe contar con un conjunto de operadores entrenados para dar mantenimiento permanente a las ruinas arqueológicas del parque. Cada año hay más sequías, más tormentas y lluvias fuertes, más saqueo, más cacería, más extracción de xate. Cada año aumenta el turismo, hay grandes cambios de clima y sobrepoblación que destruye los recursos arqueológicos de Tikal. Crecen los problemas y es necesario mantener un entrenamiento constante del personal y su adiestramiento debe ser a largo plazo para evitar o solucionar estos problemas.

En cuarto lugar, se debe contar con un presupuesto asignado a la conservación del patrimonio arqueológico y natural dentro de las zonas arqueológicas. Cada año, se debe contar con dinero que se debe invertir en los recursos culturales, no sólo para darle su mantenimiento, sino para procurar un uso adecuado que no los destruya, que no les dé un impacto negativo y puedan tener una mejor vida dentro del inventario cultural del parque. Es una inversión debido a que las ruinas son objetos culturales que se venden al extranjero y hacia el cada vez mayor público nacional.

Son recursos que deben utilizarse hacia la conservación de áreas protegidas, de su bosque, de su fauna. Es decir, que los recursos culturales son importantes para mantener y conservar los recursos naturales. La ecuación nos dice que, los recursos naturales son base para que las ruinas se conserven, que mantengan un hábitat natural que les permita una vida útil más longeva. Por otra parte, ambos son vitales en el manejo integral de los recursos que se manejan en el Parque Nacional Tikal. Es la materia prima que se vende y exporta al turista, al nacional, al investigador, al amante del arte, al fotógrafo, al que realiza documentales, libros, poesía, narración. Son los recursos que manejados sustentablemente y con mantenimiento, son la causa de mantener y conservar el parque.

En quinto lugar, el Parque Tikal es un todo integrado, entre ruinas, fauna y flora, suelo y agua. Es entendiéndolo como un todo que se puede planificar a largo plazo, que se pueden manejar sus recursos de una manera integral. A nivel biológico lo podemos ver como un ecosistema con sus funciones específicas y sus participantes unidos viviendo en comunidad. A nivel cultural, es un espacio socioambiental afectado por la historia pasada y actual del Petén. Por los fenómenos de la globalización mundial. Es aquí donde se entiende a nivel macro la problemática integral de los recursos naturales y culturales.

En sexto lugar, a nivel microeconómico, se debe contar con un sueldo que permita la manutención del personal y su familia por largo tiempo, para evitar la fuga de trabajadores y el enquistamiento de personal obsoleto. Es necesario ver otros factores que afectan la conservación y el mantenimiento de las ruinas. Con un mejor sueldo se evitaría que los trabajadores se dediquen a otros menesteres dentro del parque, que no tienen que ver con el perfil para lo que fueron contratados. El Parque Tikal, genera suficiente dinero para realizar estas peticiones que la planificación a largo plazo exige para alcanzar un manejo de los recursos culturales y naturales de una manera integrada.

No es sólo la ruina la que debe conservarse o manejarse sustentablemente, el personal y su familia también deben conservarse.

En séptimo lugar, la "gallina de los huevos de oro" o sea Tikal, genera suficiente recurso económico para cubrir un presupuesto que permita la planificación a largo plazo, con una visión razonable y sustentable. Solamente que el dinero debe regirse por los problemas que suceden dentro del parque. Debe ser manejado desde el Petén. Ya no estamos en el siglo XIX o XX cuando todos los recursos del país se centraban en la capital. Es tiempo de aplicar nuevas premisas de desarrollo en beneficio de las áreas rurales del país, hay que descentralizar los recursos económicos en beneficio del parque. Se debe eliminar ese trámite engorroso y lento, producto de la famosa "burocracia guatemalteca" y no dejar que el capital producido y su superávit, sea manejado desde la capital para beneficios que en poco ayudan al que los produce. No se debe matar a la "gallina de los huevos de oro", hay que mantenerla, darle de comer y dejarla crecer. El Parque Tikal ya llegó a su madurez institucional y debe manejarse solo con su propio dinero, con su propia planificación y recursos.

En octavo lugar, la Administración del Parque Tikal, debe planificar a largo plazo. No se pueden seguir manejando los recursos culturales y naturales con los mismos recursos administrativos existentes. Muchas de las herramientas y maquinaria, equipo, automóviles, instalaciones, está terminando su vida útil (en algunos casos luego del reciclaje). Aumentan los problemas financieros, porque se disminuye el apoyo económico hacia estos factores sin los que es imposible manejar el parque óptimamente. Mientras otros parques nacionales (que no tienen la relevancia de Tikal a nivel mundial) de Centroamérica, México o Belice, los técnicos profesionales y autoridades competentes planifican el manejo de los recursos dentro de los lineamientos de la globalización y los ajustes estructurales a nivel macroeconómico. Se busca mejorar el servicio y dar mayor mantenimiento, así como tener una mejor infraestructura y propiciar el desarrollo de los técnicos y operativos que componen el personal. Es la búsqueda de parques nacionales que responden a las exigencias mundiales, entrando a la globalización con paso firme pero con lineamientos sustentables y razonables.

En noveno lugar, se tiene que tener una visión integral a la hora de realizar la planificación del uso de los recursos culturales y naturales. No se puede planificar de manera excluyente, ésto limitaría las posibilidades del parque hacia el nuevo milenio, al no entrar en los lineamientos que se dan en otros parque del mundo con menor riqueza natural o cultural. Se debe contar con un espíritu integrador, buscando ocupar con acciones definidas cada uno de los recursos que se pueden manejar sustentablemente en Tikal. Los equipos profesionales deben ser multidisciplinarios, con una sola visión: preservar en conjunto naturaleza y cultura. Hay que recordar que lo negativo de un recurso puede afectar a otro que integra el todo. Pizotes enfermos o con rabia, hacen turistas con desagrado o enfermos que son potencialmente clientes perdidos del parque. Cada profesión debe mostrar la importancia de un trabajo integrado dentro de los límites del parque. Es el momento de unificar criterios, de integrar los conocimientos y dar los lineamientos de la planificación a

largo plazo. Solo manejando los recursos e involucrando los resultados en planes que sigan políticas culturales definidas por parte del Estado, podemos acceder a conservar el patrimonio cultural del país, en este caso del Parque Tikal.

En décimo lugar, es inverosímil ya no ver al parque como una fuente de divisas al país. Esto es así y como tal, la planificación integrada de los recursos culturales y naturales debe enfocarse a otros campos como el económico, en donde la inversión en los mismos es vital para lograr las metas económicas a nivel de recaudación. El superávit puede invertirse en otros proyectos culturales, pero primero se deben solucionar los problemas del que los produce, luego la ganancia es cuestión de saberla repartir.

Se está trabajando en un diagnóstico de la situación del Parque Tikal para conocer en su totalidad las debilidades, fortalezas y las oportunidades que se cuentan para mejorar cada aspecto que compone el mismo. Cada parte que forma el parque está conectado directamente el uno con el otro. El fallo de uno podría incidir en otro, a tal punto que lo destruya o le ocasione graves daños que sean onerosos para lograr su recuperación.

Es por eso que las investigaciones científicas en el Parque Tikal han unido esfuerzos para buscar los mecanismos de conservación de los recursos culturales y naturales del mismo. Se ha abierto el campo hacia los problemas principales que aquejan al parque. Se debe olvidar la visión sesgada que se tiene hasta la fecha. Lo arqueológico es vital, pero lo natural es de la misma relevancia. Ambos son complementarios, pero fundamentalmente son la materia prima en la que hay que invertir para promocionar la conservación de los recursos culturales y naturales del Parque Nacional Tikal.

Junto con la Unidad de Dasonomía y el Departamento de Biología del Parque Tikal se han ejecutado trabajos que buscan los lineamientos expresados durante la ponencia. Los datos de mayor éxito se han dado a nivel de Manejo Forestal de especies vegetales que están destruyendo estructuras y plazas arqueológicas.

El concepto de Manejo Forestal es aplicado de forma diferente en Tikal en comparación con otros sitios arqueológicos o instituciones forestales y ambientalistas del país. En otros lados se aplica a la finalidad de aprovechar las especies forestales mediante un plan selectivo. Se busca la protección de las diferentes taxas conservando muchas veces la totalidad de las especies.

Sin embargo, el alto desarrollo vegetativo de las especies durante los últimos 30 a 40 años, el aumento de la población de una especie sobre otras especialmente en el área de ruinas, el comportamiento vegetal de las especies involucradas a nivel de rasgos culturales (crecimiento de ramas laterales, sistema radicular, sombra, etcétera) ha incidido en la conservación de las estructuras arqueológicas a tal punto que son un peligro para la sobrevivencia del recurso cultural dentro del Parque Tikal.

Un árbol da sombra, pero si sus ramas destruyen muros o cresterías, hay que pensar en la manera de manejar la especie vegetal para que no destruya los recursos culturales y a la vez, que el manejo no ponga en peligro de extinción la especie vegetal.

Se ha estado implementando al trabajo de manejo integrado de recursos culturales y naturales un conocimiento de cada uno de los recursos por separado, para luego integrar los resultados en una acción conjunta que no perjudique la relación de ambos factores.

Se han estudiado los vínculos estrechos entre las especies forestales como:

- Composición florística
- Patrones de distribución
- Efectos de competencia
- Tipos de crecimiento
- Altura
- Edad
- Biosociología forestal

Se ha notado en algunas zonas del bosque que cubre la zona arqueológica, que existen muchas especies conjuntas que en la mayoría de los casos para bosques heterogéneos como el de Tikal, no muestran una clara posición de dominancia a nivel de especies dentro de la población forestal.

A su vez, el Ramón (Brossimun allicastrum) es una especie dominante que crece sobre las estructuras. Pareciera que es una regla arqueológica: Siempre hay un Ramón o más sobre una estructura maya. En un censo forestal efectuado en la Plaza de los Siete Templos de 60 árboles que cubrían las cresterías y los cuerpos de los templos, 36 eran ramones.

Las especies que se manejaron fueron:

Especie		
Ramón (Brosimun alicastrum)	=	36
Tzol (Blomia prisca)	=	5
Shintoc (Ximena americana)	=	3
Amapola (Bernullia flamea)	=	2
Quiebra Hacha (Krugiodendrum ferrum)	=	2
Guayabillo (Casearia sylvestris)	=	2
Pimienta (Pimienta dioica)	=	2
Yaxnic (Vitex goumeri)	=	1
Zapotillo Negro (Pouteria sp.)	=	1
Tzol (Blomia prisca)	=	1
Guaya (Talisis olivareformis)	=	1
Cedro (Cedrella odorata)	=	1
Indio desnudo (Bursera simarruba)	=	1
Hesmó (Carsalpinia versicaria)	=	1
Matapalo (Ficus sp)	=	1
Total	=	**60**

Es importante conocer las características de las especies forestales que se han desarrollado en las estructuras y plazas arqueológicas. Es importante mencionar que esas especies encontraron condiciones favorables para su crecimiento.

De ésto se ha intensificado la investigación hacia las características que hacen posible este crecimiento entre ruinas:

- Espacios abiertos con abundante iluminación solar
- Germinación y crecimiento inicial rápidos
- Abundancia de semillas pequeñas
- Baja competencia a nivel de especies en comparación con un bosque cerrado
- Capacidad de producción de buen volumen de hojas en sus etapas iniciales

En un ambiente abierto, las especies que toman las ventajas por lo regular muchas veces tienen semillas pequeñas y mecanismos para una dispersión amplia. Al contrario, en un bosque cerrado de suma competencia, las especies tienen semillas grandes que les permite optimizar las posibilidades de sobrevivencia de sus individuos.

Si no se quiere continuar con el deterioro de las diferentes estructuras arqueológicas debido a faltas de manejo, debemos de aprovechar al máximo actividades como las que se están ejecutando y poder intervenir en el ámbito forestal otros sectores de Tikal que se encuentran en una situación de extrema gravedad.

La importancia de los manejos forestales que se puedan desarrollar en áreas protegidas como el Parque Nacional Tikal, deben de ser orientados hacia la protección y restauración de nuestro patrimonio cultural. Es muy necesario tomar en cuenta los aspectos ecológicos para establecer directrices de manejo a nivel de las especies.

MANEJO INTEGRADO EN LA PLAZA DE LOS SIETE TEMPLOS DE TIKAL

El establecimiento de un bosque es un proceso que la naturaleza ha dado a través del tiempo, en donde se desarrolló todo un ciclo de vida, marcándose muy bien las evidencias del pasado y definiéndose en el presente mediante su composición florística.

Sin embargo, la maravillosa complejidad del bosque en Tikal ha creado ciertas desventajas a los aspectos culturales por falta de manejos y controles en la población forestal; razón por la cual ha llegado el momento de necesitar ciertos mecanismos basados en un Plan de Manejo adecuado, en donde la Arqueología y las diferentes ciencias auxiliares de la Biología de conservación deben de ser la razón fundamental para la existencia del Parque Nacional Tikal.

Durante la intervención en la Plaza de los Siete Templos, se hizo énfasis en el ámbito forestal basado en la investigación realizada en 1999, la cual fue aprobada por CONAP (Consejo Nacional de Areas Protegidas) Región VIII Petén. Dentro de las estrategias para lograr un manejo eficaz, se necesitó de un ordenamiento disciplinario a nivel natural proyectado a las soluciones particulares de cada una de las estructuras arqueológicas.

La razón fundamental del manejo integral en las estructuras de la Plaza de los Siete Templos se debió a la saturación de especies forestales, las cuales ocasionaron considerables daños en las partes internas y externas de los edificios. Para lo que corresponde a los siete edificios de la plaza numerados arqueológicamente como: 5D93, 5D94,

5D95, 5D96, 5D97, 5D98 y 5 D99 ubicados en el lado este, tenían una población de 52 árboles tanto en etapas juveniles como adultos con alturas entre los 8 y 30 metros. De ese total, se manejaron 40 especies que en su mayor parte estaban formados por asociaciones de Brosimun allicastrum (árboles de ramón.) .

También fue posible un control de árboles juveniles en los edificios Nos. 90, 91 y 92 ubicados al sur, oeste y norte de la plaza respectivamente. Como resultado de este control, 18 especies fueron reguladas, entre ellas: pimientas (Pimenta dioiça), indios desnudos (Bursera simarruba), Tzol (Blomia prisca), saltemuche (Sikingia salvadorensis), cojón de caballo (Stemmadea grandiflora).

En lo que a la plaza se refiere, se efectuaron algunas prácticas silviculturales siendo las siguientes: regulaciones de sombra y ejecución de podas parciales en ramas laterales de las especies; estas prácticas se realizaron bajo los siguientes criterios:

1. Lograr una mayor filtración de luz solar para el desarrollo de la poca grama que aún queda en la plaza.

2. Obtener una mejor estética y panorámica hacia la arquitectura del lugar.

Otros tipos de plantas reguladas en el manejo fueron las que se desarrollan a nivel sotobosque, debido a que la saturación de éstas obstaculizaban una visualización de la arquitectura del lugar. Entre éstas mencionamos: Pacaya (Chamaedoreas sp.) Hojas de piedra (Anthurium crassinervium), Guano (Sabal morrisiana) y piperaceas como el cordoncillo (Piper auritum).

También se realizaron labores en el control de plaántulas de hoja ancha en toda la plaza (labores de chapias); ésto permitirá conjuntamente con las regulaciones de sombra un mejor desarrollo de la grama.

Las plántulas de hoja ancha, son conocidas en nuestro medio como malezas o monte y han desplazado a los engramillados por los efectos de competencia a nivel de especies, entre éstos efectos podemos citar: luz solar, nutrientes, agua y espacio. Entre este tipo de plantas mencionamos algunas de ellas: Artemisia (Artemisia vulgaris), Cadillo (Bidens pilosa), Hierba de papagallo (Blechum pyramidatum), Botoncillo (Borreria laevis), Sensitiva (Mimosa pudica), Siempre viva (Commelina diffusa), chuminca (Galonsoga parviflora), Hierba de pasmo (Kallstroemia maxima) y otras.

Se continúa la clasificación de las especies manejadas en Tikal y en el futuro esperamos tener una lista más larga de especies que se pueden manejar de manera integral en el parque.

CONCLUSIONES PRELIMINARES SOBRE EL MANEJO INTEGRADO DE LOS RECURSOS NATURALES Y CULTURALES EN EL PARQUE NACIONAL TIKAL.

Cada una de las labores establecidas en el manejo integral tienen que ser abordadas mediante los enfoques siguientes: antecedentes, situación actual, análisis y soluciones posibles.

Antecedentes: Desde los inicios de Tikal como Parque Nacional, ha sido evidente la falta de un manejo y control en el crecimiento y desarrollo del material germoplásmico (criaderos de plantas y semilla de los árboles) en las diferentes estructuras arqueológicas. Es de considerar que en los diferentes comportamientos de los bosques, cada una de sus especies responde de formas diferentes al encontrar las condiciones necesarias de crecimiento, tomando en cuenta muchas de las veces la dinámica de la naturaleza.

A través de los años, las especies han crecido sin control alguno; conforme el tamaño de los árboles aumentó, los espacios fueron reduciéndose, acercándose cada día más unos con otros. En algunas de las estructuras, los árboles que han tenido la capacidad de producir un buen volumen de hojas antes de que sus copas entraran en contacto con otras copas circunvecinas, han desarrollado un sistema radicular bastante amplio, situación desventajosa para las estructuras arqueológicas.

Situación actual: Las especies presentes en las estructuras arqueológicas con una posición de dominancia, ha sido una función del tiempo. Con el transcurrir de los años, las especies forestales que constituyen asociaciones vegetativas han hecho de las estructuras arqueológicas (edificios, templos, cresterías) parte de sus niveles de vida, creciendo en las mismas como si fuera un suelo natural, al extremo de que, por la misma acumulación de material orgánico, combinaron las sustancias necesarias para los diferentes ciclos biológicos en el crecimiento.

La situación actual es tan compleja que muchas de las estructuras se encuentran con una sobrepoblación que se ubica sobre las estructuras a las que han tomado como un suelo natural.

Análisis y posibles soluciones: La falta de manejo a nivel de las especies (semillas, plantas, herbáceas, árboles juveniles y adultos), ha sobrepasado la capacidad de carga en las estructuras, con los resultados siguientes:

- Excesiva población forestal.
- Amplio desarrollo del sistema radicular de las especies a nivel interno en las estructuras.
- Considerables desarrollos de fustes y copas de las especies, nivel externo de las estructuras, significando con ello, enormes toneladas de peso sobre la arquitectura de los edificios.
- Desarrollo de contrafuertes o gambas muy prominentes de los árboles (raíces externas de los árboles con funciones específicas de apoyo y estabilidad). El problema radica en que las estructuras arqueológicas no constituyen un suelo natural, por lo que los riesgos que se corren en determinados momentos es que éstas especies puedan derribarse por la falta de capacidad de carga de la estructura y que los árboles estén expuestos a vientos fuertes.

Como una de las soluciones posibles ante la evidente problemática que existe, es la ejecución de los manejos forestales que incluyen actividades como las siguientes:

- Corte de árboles de alto riesgo en las estructuras arqueológicas.
- Ejecución de prácticas silviculturales.
- Ejecución de podas en ramas laterales.
- Control de población en especies juveniles.
- Control de población en plantas a nivel sotobosque.
- Control en plántulas de hoja ancha en los engramillados.

Hay otras tareas por hacer, pero lo importante es que se están ejecutando trabajos que benefician al Patrimonio Cultural y Natural del Parque Tikal.

7

(181 de la Serie)

OBSIDIANA Y SOCIEDAD EN YAXCHILAN

ARQLGO. CARLOS BROCKMANN
Coordinación de Asesores
Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos

OBSIDIANA Y SOCIEDAD EN YAXCHILAN

ARQLGO. CARLOS BROCKMAN
SECRETARIA DE AGRICULTURA Y RECURSOS HIDRAULICOS

LA OBSIDIANA EN YAXCHILÁN

El sitio maya de Yaxchilán en el Estado de Chiapas, ha sido objeto de un proyecto de investigación arqueológica continuA desde principios de los años setentas. Las aportaciones de investigadores como Proskouriakoff, Mathews y Tate en la epigrafía e iconografía, así como los avances en el Proyecto Arqueológico Yaxchilán en las áreas de cerámica y lítica, llevaron a proponer el análisis de la obsidiana como un complemento importante. Desde un inicio, se planteó que la investigación debía tener una importante correlación con los avances logrados en otros campos, lo que supuso trabajar la obsidiana desde el punto de vista de la globalidad social.

Yaxchilán es un sitio casi único, en tanto se registraron todos los fragmentos de desecho de talla, que tradicionalmente eran tirados o, en todo caso, contabilizados por los proyectos. Fueron recuperados en depósitos especiales, siendo específicamente parte de las ofrendas en las cubiertas de dos tumbas y otro contexto. Este buen registro, así como el apoyo de estudios históricos locales, las excelentes monografías acerca de la lítica de sitios cercanos y la disponibilidad de nuevas técnicas de análisis llevaron a proponer usar a la obsidiana para reconstruir los tres aspectos de la economía de un material arqueológico: la producción, la distribución y el consumo. Este objetivo es el tema de este artículo, analizando los límites de la explicación social basada en un material arqueológico.

Este propósito fue fundamentado en la existencia de varias alternativas metodológicas, que se propuso combinar de forma flexible para alcanzar dos objetivos igualmente importantes: profundidad analítica en ejes explicativos específicos y comparatividad entre el utillaje de Yaxchilán y el de otros sitios. Las cualidades de la lítica como material arqueológico la han hecho uno de los soportes principales para nuestra disciplina. Los modelos que se han desarrollado para su estudio, sin embargo, difieren en cuanto a los límites epistemológicos que tiene para la interpretación de las sociedades. Dentro de los materiales líticos, la obsidiana ha sido uno de los más estudiados, debido a sus cualidades físicas y químicas. Se trata de una materia prima altamente representada en contextos mundiales, cuya composición permite una identificación exacta mediante el análisis de elementos traza y aproximada en caso de hacerse ocularmente, con registro claro de huellas de uso y patrones de desgaste y cuyo fracturamiento concoidal permite un minucioso estudio tecnológico. Estas características, permiten profundizar a lo largo de cada uno de los ejes que tradicionalmente se han considerado importantes para la explicación de materiales culturales; la morfología o forma de los artefactos, la materia prima de la cual fueron hechos, la función o empleo que tuvieron, la tecnología o técnicas utilizadas para elaborarlos y el significado cultural (religioso o no) que tuvieron para la sociedad que los elaboró y usó.

Para llevar a cabo el análisis se propuso combinar métodos y técnicas de análisis, algunos tradicionales y otros más innovadores. Algunos de los mas útiles incluyen:

- Tipología lítica, adaptando los dos métodos más comunes para la zona maya y proveyendo un sistema comparativo.
- Bases de datos con registro para cada artefacto, considerando entre 40 y 50 variables en cada caso. Se trata de un método flexible y con grandes ventajas para la contrastación y profundización.
- Tipología tecnológica, utilizada en la reconstrucción de los procesos de talla llevados a cabo en el sitio y basados en los depósitos de desecho de talla.

LA ESFERA DE LA DISTRIBUCIÓN

La esfera de la distribución incluye, dentro de la perspectiva sustantivista, todo el movimiento de un bien dentro y fuera del sitio arqueológico. El objetivo fundamental es la reconstrucción de las redes y nodos del intercambio de la

obsidiana hasta llegar a Yaxchilán, así como los traslados posteriores de los artefactos. La identificación de materias primas fue ocular, lo cual apunta a la necesidad de llevar a cabo estudios de elementos traza para afinar estos resultados.

El conjunto de la obsidiana proviene en su mayor parte de los yacimientos de los Altos de Guatemala. De ellos, específicamente, los materiales identificados con el yacimiento de El Chayal suman más del 99% del total. Los demás artefactos son ejemplares aislados y de contextos especiales, como varias navajas del Cerro de las Navajas, bifaciales de Otumba y el Centro de México y posiblemente, otros yacimientos de Guatemala, como Ixtepeque y Jilotepeque.

El análisis tecnológico permitió identificar las causas de este patrón doble, ya que mientras que la obsidiana de El Chayal fue trabajada localmente, los demás ejemplares parecen haber sido importados de manera terminada. Se identificó un sistema local para la talla de navajas prismáticas, compartido con otros sitios del área maya, mientras que las navajas que consideramos importadas muestran una técnica diferente. La existencia de una bien desarrollada industria de talla de la obsidiana en Yaxchilán, pero especializada en la manufactura de navajas prismáticas tiene, asimismo, implicaciones de índole comercial. Considerando que la muestra de más de 40,000 fragmentos de desecho de talla solamente incluye a la subclase prismática, la ausencia de otras manufacturas denota un sistema de sostenida importación de piezas de obsidiana en forma terminada. Estos artefactos fueron en su mayor parte bifaciales de dudosa funcionalidad y navajas sin retoque, siendo hallados en contextos especiales y probablemente emblemáticos o relacionados con el culto. Destacan el excéntrico tipo hacha, identificado con un Dios K en su faceta de Cetro Maniquí, algunas puntas y un cuchillo de obsidiana de Otumba, de extraordinaria calidad. Es evidente que estos escasos artefactos llegaron a Yaxchilán a través de la compleja red mesoamericana de comercio de bienes de prestigio y suntuarios.

El predominio abrumador de la obsidiana procedente de El Chayal abre una serie de interrogantes. Considerando la alta variabilidad de yacimientos identificados para los sitios del Clásico Tardío, lo más probable es que nos encontremos frente a un complejo patrón de abastecimiento, ligado seguramente con factores de diplomacia y relaciones interregionales. Las rutas más cortas desde El Chayal hacia Yaxchilán bajan desde los Altos hacia la zona fluvial. Desde allí, pudieron haber seguido por los ríos Chixoy, Pasión o Lacantún, pero el registro epigráfico indica que la elección debió ser importante. Por un lado, la ruta del Lacantún pasaba cerca de Bonampak y Lacanhá, sitios que fueron rápidamente sometidos por Yaxchilán en los primeros tiempos de su apogeo político, logrando con ello el debilitamiento comercial de Piedras Negras. Las rutas del Chixoy y el Pasión eran dominadas por sitios como Altar de Sacrificios y Ceibal y, en épocas más tardías, Dos Pilas, sitio que atacó militarmente a Yaxchilán y cuyos conflictos podrían originarse en la rivalidad comercial. Un elemento interesante es la relación que Yaxchilán parece haber tenido con sitios del Petén, ya que Tikal se ha distinguido por una alta variabilidad en los yacimientos de los que obtenía la obsidiana. Estas opciones sugieren un papel de dominación de las redes de intercambio, lo cual concuerda con los intentos de Yaxchilán por sostener relaciones amistosas con la zona a través de visitas y alianzas matrimoniales con Tikal, El Perú y Motul de San José.

Tomando en consideración las cantidades de obsidiana recuperadas, los patrones de obtención local y de otros sitios estudiados y las referencias epigráficas y etnohistóricas, al parecer el sistema de comercio de obsidiana en Yaxchilán se caracterizó por:

- Redes de intercambio fijas y continuas, que aseguraron el abasto regular durante todo el Clásico Tardío
- No parece haber existido un mercado establecido, ya que los patrones de obtención parecen haberse restringido a las elites
- Las formas del intercambio parecen corresponder con alguna de éstas; de cadena (down the line), a través de emisarios o a través de intermediarios. Esta propuesta de análisis del comercio arqueológico fue hecha por Renfrew y consta de 10 formas de intercambio en total (Renfrew, 1975).

LA ESFERA DE LA PRODUCCIÓN

La obsidiana es el material lítico más adecuado para reconstruir los patrones de la producción. El análisis tecnológico del desecho de talla y los artefactos terminados permitió establecer las técnicas y modalidades de la manufactura mas allá de las tipologías tradicionales. Este estudio se refiere específicamente a la manufactura de la llamada Subclase Prismática, por no encontrarse evidencia de talla de bifaciales en ningún contexto. Los tres depósitos principales de desecho de talla suman poco mas de 40,000 fragmentos, de los cuales fueron estudiadas muestras de dos y el tercero en su totalidad.

La identificación preliminar de procedencia indica que toda, o casi toda, la obsidiana tallada en el sitio procedía de El Chayal, siendo importada de manera semipreparada. La escasa representación de lascas de percusión en el depósito, así como la completa ausencia de Grandes Lascas y Navajas indica que los nódulos eran reducidos probablemente cerca

del yacimiento antes de ser transportados. A Yaxchilán llegaba en forma de Macronúcleo II, lo cual supone la eliminación de al menos las 2/3 partes del peso original, facilitando el transporte. Sin embargo, no era enviado listo para la extracción de navajas, sino necesitando una corta preparación preliminar. Esto sugiere que se protegía al núcleo al no dejar la plataforma y los bordes expuestos, evitando la fragilidad durante el acarreo. Con ello se optimizaban los factores de peso y protección.

La obsidiana era tallada en Yaxchilán, aunque los talleres o áreas de talla específica no han sido encontrados. Considerando que el desecho fue recuperado en su totalidad, es difícil suponer que en el futuro sea sencillo localizar estas áreas de actividad. La secuencia de reducción indica que tras una breve preparación por percusión, se procedía directamente a la extracción de navajas prismáticas. Las tres series de extracción por presión eran llevadas a cabo de manera sistemática y no se encontró evidencia de desperdicio ni errores graves de talla. Tomando en cuenta la cantidad de obsidiana, sus características, y que el periodo que abarcan los depósitos no excede 100 años, al parecer este proceso pudo ser llevado a cabo por solamente uno o dos talladores en cada época.

Se sugiere la existencia de artesanos especializados, con modas tecnológicas compartidas en el área maya. De hecho, se identificó en los conjuntos de desecho de talla estudiados la presencia única de la técnica de extracción caracterizada por rayar y picotear la plataforma del núcleo, "matando" los bordes en cada vuelta de extracción. En cambio, en el Centro de México predominada el pulido de la plataforma del núcleo, técnica más laboriosa en cuanto al tiempo de preparación. En las navajas de obsidiana de Cerro de las Navajas que fueron encontradas en Yaxchilán se identificó esta plataforma pulida, así como en algunos ejemplares aislados de navajas de El Chayal, localizados en contextos aparentemente más tardíos. Es probable que la modalidad de pulir la plataforma haya sido adoptada en el sitio a fines del Clásico, una interesante posibilidad de innovación y evolución tecnológica.

Los artesanos de Yaxchilán tallaban navajas prismáticas aprovechando la obsidiana, pero sin maximizar todo lo posible. Con base en la anchura de las navajas, Sydris propuso que se podía crear un índice de optimización. Encontró que las navajas de los Altos de Guatemala tienen una anchura media de 2.0 cm, mientras que las del norte de la Península de Yucatán miden cerca de 1.0 cm en promedio. La anchura de las navajas utilizadas en Yaxchilán es de 1.27, factor que indica el interés por el aprovechamiento racional, pero que denota un abasto regular y sostenido de la obsidiana. No obstante, este abasto, como veremos enseguida, no se tradujo en un acceso generalizado al material.

LA ESFERA DEL CONSUMO

El patrón de consumo de la obsidiana en Yaxchilán está claramente orientado a su empleo predominante en forma de navajas prismáticas, con artefactos bifaciales mas bien escasos. Esta tendencia en mi opinión es similar a la mayor parte de los sitios del Clásico maya, pero las enormes diferencias en lo referente a las técnicas de recuperación y registro arqueológico hacen muy difícil comparar la abundancia, el acceso social y el empleo de los artefactos. Baste notar que, en aquello sitios en los que el desecho de talla y las navajas no fueron tirados a la basura, las navajas prismáticas fueron el artefacto mas común, que los bifaciales de obsidiana son menos que los de pedernal en las Tierras Bajas y que la presencia de excéntricos está fuertemente condicionada por la geografía.

Este predominio de las navajas prismáticas tanto en el desecho de talla como entre los artefactos llevó a refinar su estudio. En la mayor parte de las tipologías tradicionales, estas navajas son consideradas un artefacto terminado y en ellas no cabe la posibilidad siquiera de que fueran retocadas. Sin embargo, los trabajos de Stoltman, Wilk y otros demostraron desde hace tiempo que esto es una falacia, ya que se han encontrado ejemplos tan evidentes como puntas de flecha elaboradas por retoque bilateral bimarginal sobre las navajas. Con base en casi 40 variables de análisis, que incluyeron una identificación tentativa de patrones de desgaste y la contrastación sistemática a través de las bases de datos, resultó evidente que:

- La mayor parte de las navajas prismáticas presentan retoques particulares, lo que indica una función específica
- Las navajas prismáticas podían ser utilizadas, con o sin retoques, para cumplir una sola función en cada caso
- Estas funciones no solamente incluyen el corte por presión, sino diversos cortes, tajados, raídos, punzones, buriles, pulidos y otros (al menos unas 10 funciones específicas)
- En Yaxchilán el retoque más común es el truncamiento del extremo distal, que aparece sistemáticamente y que no es considerado como tal generalmente.

Es evidente que la talla de artefactos prismáticos fue abundante, precisamente por la utilidad de los artefactos y la versatilidad de la navaja como artefacto que podía ser empleado de manera inmediata o adecuándolo a la función

específica. Esto explica los patrones de consumo en sitios importadores y descarta, definitivamente, su interpretación basada en tipologías tradicionales.

Entre otros artefactos de obsidiana, en Yaxchilán se identificó el empleo de los núcleos prismáticos como instrumentos. Es decir, una vez terminada la extracción de navajas, cuando se consideraran exhaustos, no eran dejados entre el desecho de talla (solamente se localizaron unos cuantos fragmentos de núcleos en estos depósitos), sino reutilizados. Se identificaron cuando menos pulidores y cinceles como empleos probables, con un ejemplar que parece haber cumplido ambas funciones al mismo tiempo.

Los artefactos bifaciales fueron muy pocos, como hemos mencionado, y las características de algunos sugieren fuertemente que se trató de armas de élite, insignias y emblemas simbólicos. Es probable que esto se deba al mayor costo de la obsidiana importada ante el pedernal local, a la ausencia de evidencia de talla de bifaciales de obsidiana en el sitio y al valor ceremonial que pudieran haber tenido estas piezas. Uno de los artefactos, un excéntrico en forma de hacha elaborado en obsidiana del Cerro de las Navajas, fue identificado con el Dios K en su faceta de Cetro Maniquí. Otro artefacto interesante es un espléndido cuchillo de obsidiana de Otumba, tallado enteramente por presión bimarginal, de 32 cm de longitud y con un espesor menor a 1 cm. Este tipo de artefactos claramente no pudo ser empleado como armas en combate, sino que se trata de emblemas y símbolos relacionados con la alta nobleza.

Uno de los hallazgos más relevantes fue la correlación entre los artefactos terminados, procedentes de los contextos generales y especiales y el material clasificado como desecho de talla. Entre los artefactos terminados, o que simplemente entraron en circulación o consumo sociales, solamente se encontraron navajas pertenecientes a la Tercera Serie de Presión. En los depósitos de desecho de talla se encuentra una altísima proporción de navajas extraídas por presión, probablemente entre el 95% y el 98% del total. La ausencia de las navajas mas parejas y simétricas, justamente las "mejores", localizadas en contextos generales, indica un proceso de selección importante. Decenas de miles de los fragmentos de desecho de talla son navajas utilizables, pero quienes seleccionaron el material lo usaron de manera restringida y cerraron la posibilidad de emplear la mayor parte mediante su enterramiento. Si consideramos que sólo hubo uno o dos artesanos especializados, que el acceso social a la obsidiana fue restringido artificialmente, es evidente que las condiciones fueron de un monopolio, implementado en beneficio aparente de los gobernantes. La obsidiana fue acaparada, primero a través de emblemas importados, luego en el empleo exclusivo de las navajas prismáticas y, finalmente, evitando el consumo común, los materiales utilizables. En el ritual de colocar este desecho de talla sobre las tumbas, los gobernantes de Yaxchilán aseguraron religiosamente, equilibrio cósmico y simetría simbólica y, en un sentido materialista, el monopolio del prestigio asociado con la obsidiana mediante su retiro de la circulación.

RESULTADOS Y PROPUESTAS

Los resultados presentados demuestran que mediante la taxonomía precisa, el análisis exhaustivo y el empleo de analogías fue posible profundizar en el estudio del papel de la obsidiana en Yaxchilán. Los ejes analíticos de la morfología, la materia prima, la tecnología, la función y el significado cultural pueden ser explorados mas allá de los límites de las tipologías tradicionales.

Un modelo taxonómico rígido no puede cubrir todas las variables estudiadas, ya que la jerarquización de categorías diferentes termina por establecer prejuicios y no pautas de investigación. El empleo de bases de datos relacionales por computadora, en nuestra opinión, provee las herramientas flexibles que permitirá una mayor profundización. Proponemos que estas bases de datos recurran tanto a ejes analíticos específicos, como a un esquema general que provea mecanismos óptimos para la comparación entre conjuntos diferentes de materiales arqueológicos.

Es evidente que los resultados más relevantes de esta investigación fueron producto de la contrastación de múltiples hipótesis particulares acerca de la obsidiana, a través del análisis exhaustivo, los datos etnohistóricos y etnográficos y la correlación con el corpus de conocimiento de la sociedad del Clásico maya. Es necesario estudiar la lítica en relación con, y en función de la sociedad que la produjo. Este camino evita la excesiva especialización de los campos de nuestra disciplina, devolviendo a la arqueología al campo de las humanidades y a su papel de ciencia del estudio de las sociedades a través de sus restos materiales.

8

(182 de la Serie)

DATOS RECIENTES DEL SITIO CHAC II: UN CENTRO CLASICO TEMPRANO DE LA RUTA PUUC

DR. MICHAEL P. SMYTH
Rollins College, Florida

DATOS RECIENTES DEL SITIO CHAC II: UN CENTRO CLASICO TEMPRANO DE LA RUTA PUUC

DR. MICHAEL P. SMYTH
ROLLINS COLLEGE, FLORIDA

Archaeological research at Chac II (Chac) has revealed a major center in the heart of the Puuc region dating to the Early-Middle Classic periods (AD 300-650)(Smyth et. al 1998; Smyth 1998; Smyth in press a and b). At a time closely identified with Teotihuacan hegemony throughout greater Mesoamerica (see also Oxkintok: Rivera 1989, 1990, in press; Varela 1992, 1993, 1994), it now appears that early urbanism in the Puuc hills of SW Yucatan (Figure 1) was part of this larger culture process. These findings are shedding new light on how the Puuc region became one of the leading areas of Maya civilization during the Late-Terminal Classic periods (AD 750-1000). Excavation and building consolidation at Chac is gathering details of site chronology, architectural transition, and foreign influences. Such data is helping construct a new model for the rise of urbanism in the Puuc region involving long-distance traders and elite to elite interactions between northern Yucatan and central Mexico beginning in the Early Classic period. It will be argued that the formation of a regional cult worshipping the feathered serpent also played a role in political economy of the Puuc region and the nature of cultural interactions at a time preceding Mesoamerica's great transition: the fall of Teotihuacan and the Southern Maya collapse.

The Chac Project is contributing to resolving some of the region's long-standing problems of chronology. Indeed, architectural investigation and ceramic analysis of numerous substructures and early style vessels correspond with early chronometrical dating of the site. These various lines of evidence indicate that Chac began to emerge in the Early Classic (AD 300-500), became a substantial settlement during the Middle Classic period (AD 500-650), and by the Late Classic (AD 650-800) covered up to 3 sq km with perhaps as many as 6000 inhabitants. The site appears to have become largely depopulated by the onset of the Terminal Classic period (AD 800-1000) when settlement patterns shift to the nearby and neighboring center of Sayil. Importantly, this work shows that there were significant early settlements in the Puuc region during the Early Classic period. In addition, this paper will address the issue of megalithic style architecture at Chac and its use as a chronological marker in northern Maya archaeology.

THE 1998-2000 FIELD SEASONS

Since 1998, architectural excavations have taken place at the Great Pyramid Plaza with major work on the Great Pyramid itself. In 1999, we discovered some of the earliest public buildings known for the Puuc region including an unprecedented pyramid sub-structure located beneath the Great Pyramid with archaic stonework, yellow and red painted stucco, sloping wall--straight wall architecture (talud-tablero?), and a balustrade staircase. In 2000, we also located a larger intermediate pyramid encasing the pyramid sub with medium size rough-cut stonework (mini-megalithic), lateral staircases, and rounded E-W terrace walls and straight-walled N-S tiers. This pyramid contained remains of tenoned stucco figures painted in various hues of dark green, golden-yellow, and red specular hematite. These color combinations are not typical of northern Maya mural painting and are more commonly associated with paintings from Teotihuacan. In addition, the finding of two early style tenoned stone sculptures in the Pyramid Plaza, in addition to two others found previously, show a kind of serpent imagery unlike any in northern Yucatan preceding the Terminal Classic period suggesting Teotihuacan may have been the inspiration for these unusual stone sculptures. A small globular jar was recovered at the foot of the intermediate pyramid staircase showing incised decoration and thumb impressions highlighted by glyphic-like inscriptions around the rim. Although the vessel form and ware type appears to be Maya, the glyphic decorations resemble narrative scenes and notational symbols found at Teotihuacan. This Maya/Mexican symbiosis is typical of Chac and clearly predates the Late Classic period but is found until the end of site's occupation. Excavation and consolidation of all Plaza buildings have been completed except for the Great Pyramid itself.

A program of vertical and horizontal excavation, mapping, and analysis took place at the Platform Group, a residential platform about 200-m N of the Great Pyramid Plaza. Another residential group nearby (Sacta Group) about 100-m west of the site's monumental core was also investigated. The goal was to reconstruct residential patterns during

the Early to Late Classic periods. The Platform Group, in particular, has yielded a an unusual substructure with apartment compound-like characteristics with 13 human burials and 28 complete vessels. Trace element analysis indicate that at least one individual may have been an outsider, perhaps even non-Maya. Unusual mortuary patterns, vessel forms and decoration typical of Teotihuacan including a Maya rendering of a miniature Teotihuacan-style incense burner or candelero, a cylinder tripod, and 3 atlatl points suggest the significant foreign influence at the site. Aside from the presence of green obsidian at the site, most material evidence appears to be locally produced artifacts executed in typical Teotihuacan style. We are now trying to determine the nature of this influence and/or interaction which was probably maintained elite to elite via long-distance merchants from Chac, Teotihuacan, or both.

ARCHITECTURAL EXCAVATION IN 1999-2000: THE GREAT PYRAMID AND PYRAMID SUB

Recent excavations at the Great Pyramid confirm that its base was almost circular in shape, with megalithic-like stone work and heavy coats of stucco with one southern stairway. The more finished Early Puuc style stonework appearing on the south staircase but not on the main body of the pyramid is now confirmed to be earlier than the megalithic-like pyramid base. Puuc style corner stones for the south facade were found in situ sealed within the round pyramid base clearly indicating that the megalithic-like stonework postdates the Puuc construction.

In 1999, we attempted to locate the Pyramid's original staircase, clarify construction history, and probe for possible substructures by way of a tunneling excavation located near the geographic south-center of the Pyramid where there were no structural remains preserved. Encountering construction fill consolidated with stucco mortar at about 50-m below the nearly vertical surface, a stone wall appeared at approximately 1-m showing relatively crude stonework covered with portions of a thin layer of yellow and red painted stucco. Dubbed Ka'nah (the Yellow House), it was clear that we had located an early masonry structure beneath the Great Pyramid, one of the oldest monumental constructions found to date in the Puuc region (Figures 3 and 9). During systematic exposure, evidence was found of the substructure staircase and the remains of a ruined stucco mask located at the top center. However, due to the tons of unstable stone fill overhead, it became necessary to first stabilize and consolidate the upper levels of the Pyramid including the building platform for E-I, a now ruined stone structure that once stood atop the Great Pyramid itself. The south side of the E-I building platform was consolidated and contained decoration with stone spools and columnettes as well as the fragmentary remains of a small molded stucco mask near the SW corner. This mask appears to represent anthropomorphic figures resembling the Maya sun god and is identical to what we believe were a series of stucco masks located on the lower Pyramid tiers above the serpent mask found in 1998. Frederick Catherwood drew a similar stucco mask at Izamal in 1841 (Stephens 1963:299).

The inner pyramid's stonework resembles the Early Oxkintok style found on vaulted buildings at the site of Oxkintok, including rough-cut, block-like facing stones on outward sloping terrace walls and the use of small tenoned stones for the stairway steps and retaining walls. The form of the building, however, is difficult to place since it is like few structures known for northern Yucatan. During exposure, it became clear that virtually all the small (15-cm x 15-cm) stairway stones had been carefully removed leaving the stucco impressions well preserved. Some of these stones were found in previous field seasons as part of the various ritual offerings within the Pyramid Plaza. Others were discovered apparently placed face down atop the plaza's south ramp during clearing excavations last year. Two in situ back-to-back facing stones set along the west edge of the stairway show that the staircase had some form of balustrades, a rare architectural element for early Puuc architecture. The pyramid sub consists of three terrace levels: the upper tier is slightly sloping while the middle wall slopes at a much more severe angle, each is roughly 1.8-m tall and decorated with a layer of yellow painted stucco perhaps with a red border area. The lower wall is a shorter 1-m tall upright panel. Together these terrace walls combine architectural elements suggesting an unusual architectural profile. A probing excavation atop the inner pyramid revealed evidence of a masonry superstructure but with few cut stones and a massive doorjamb set atop a low building platform with roughly shaped stone masonry. The enormous amount of unstable fill within the upper pyramid precluded any comprehensive investigation of the sub-pyramid superstructure. However, there are clear stucco impressions showing five courses of large megalithic-like stairs super-imposed over the lower portion of inner pyramid staircase. In addition, the vertical architectural cuts show profiles of megalithic stairs aligned with stonework of the Pyramid's intermediate east and west faces. However, the megalithic staircase was completely dismantled in ancient times, including the removal of all the stone treads and risers, apparently during the construction of the Puuc staircase. At this time, the south face of the inner pyramid was re-exposed and virtually all the stone steps from the inner stairway removed.

PROPOSED CONSTRUCTION SEQUENCE

The initial phase of pyramid construction began around the 5th century AD with the erection of a 5-m tall Early Oxkintok style pyramid platform showing alternating sloping and straight wall architecture, a southern balustrade staircase, and thin stucco coating painted predominately yellow but perhaps with borders outlined in red. A charcoal sample taken from a nearby plaza surface in 1997 at about the same level as the pyramid sub was radiocarbon dated to AD 370 ± 60 (uncalibrated)(Table 1). Sometime in the 6th century, a Pyramid enlargement with crude medium size megalithic-like stonework and thick coats of stucco completely encapsulated the pyramid sub. This renovation formed the body of a terraced pyramid reaching a height of nearly 15-m with lateral staircases, rounded E and W tiers and straight-walled N-S sides, and stone tenons for full-figure, multicolored stucco figures painted in hues of pink, golden yellow, dark green, and red and black with specular hematite or mica inclusions. In some respects the intermediate pyramid at Chac resembles the Early-Middle Classic pyramids at the sites of Acanceh, Izamal, and Oxkintok. At this time, there was already a plaza group with a S ramp and building platforms for superstructures where E-II, E-VI, and E-VIIa now stand. Whether there was a previous building on the Plaza's E side beneath the building platform for E-III and E-IV is unclear, although we did find an interior retaining wall on the south side of the platform in 1999.

The next major phase of construction occurred around 600 AD, about the same time the nearby buildings of E-VIIa, E-VIIb, E-II, the N ramp, and renovation to the S ramp were being completed, and entailed the wholesale dismantling of the megalithic stairway and the construction of an Early Puuc style staircase in its place. The Puuc stairway clearly reached the top of the Great Pyramid and likely structure E-I and was flanked on east and west sides by approximately 8 stepped terraces with a 9th terrace level represented by the building platform for E-I. A small annex (adosada) platform was also attached to the south staircase The remains of numerous painted and molded stucco fragments clearly show that the various terrace faces were elaborately decorated with multiple polychrome stucco masks perhaps representing the Maya sun god. The finding of an identical stucco mask on the E-I building platform on top of early style stone spool and columnette decorations suggests that the building of E-I and the renovations to the south pyramid façade were roughly contemporaneous. The identifiable stone remains of E-I itself show little in the way of stone decoration, however, but the building was nearly 11 m long and 3 m wide and contained at least two and perhaps three small rooms.

The last phase of construction occurred around AD 750 when the Great Pyramid was covered by a round base of megalithic stones and a modeled stucco mask depicting a feathered serpent was added onto the SE tier and approached by a small south platform with two steps. Shortly thereafter, the plaza as a whole was (ceremonially?) closed off by the construction of short wall segments between building platforms and the superstructures themselves. At about the same time, most of the plaza buildings underwent systematic and perhaps violent destruction.

The most significant architectural probes were associated with excavations at the pyramid sub and the intermediate pyramid. In 1999, an unusual offering was found above the stucco surface of the second terrace level on the east side. This offering consisted of wood charcoal fragments and burned stone, presumably from a small fire C-14 dated to AD 760± 40 (Table 1), together with 3 black butterfly or moth cocoons. Although the significance and context of the offering is not clear, it may represent a termination ritual for the Great Pyramid itself since many of the stone stairs for the Puuc staircase appear to have been removed, perhaps violently, near the end of the site's occupation. To my knowledge butterfly symbolism is not common to the ancient Maya of northern Yucatan but is certainly characteristic of Central Mexico. At Classic period Teotihuacan, for example, butterflies symbolize rebirth or regeneration (Pasztory 1997:167). Cocoons, conversely, may signify death or termination.

In 2000, an early style slate ware (Chemax) chultunera vessel with red trickle-down negative resist paint was found within the intermediate pyramid's fill and likely represents a dedicatory offering to the intermediate pyramid. Within the platform fill of building E-III was a complete vessel offering of a cylinder vase with incised and round applique decorations. Again, this vessel appears to have been made locally yet imitating forms and decorative conventions typical of Central Mexico. This vase must have been n an early heirloom vessel placed with the platform floor as a dedicatory offering. After consolidation of all platform buildings, it is now confirmed that all but two vaulted buildings on the Plaza had sloping walled platforms; an unusual characteristic for Puuc style architecture.

POLITICAL ECONOMY IN THE PUUC REGION

Regarding the controversy of a Northern Yucatan and Teotihuacan sphere of interaction, a nagging question remains. Why would the polity at Teotihuacan effectively ignore the not-too-distant and easily accessible Northern Yucatan Peninsula while meddling in the affairs of virtually ever other major culture in Mesoamerica, including the Southern Maya Lowlands and beyond? Dating and architecture from a number of the Puuc sites (Oxkintok, Mul Chic,

Xcalumkin, and now Chac) suggest that large urban centers were being established in the Puuc region well before the Terminal Classic period. Chac and Oxkintok, in particular, are beginning to provide evidence for foreign influence and perhaps even contacts with Classic period Teotihuacan. These new data suggest active Teotihuacan involvement with the northern Maya and vice versa. Evelyn Rattray has shown that much of the Maya pottery from Teotihuacan's merchant barrio came from Northern Yucatan. Clearly, the "internationalization" of the Yucatan Peninsula began much earlier than traditionally assumed. Indeed, early influences from central Mexico provide a plausible solution to the long-standing, unresolved question of the presence of non-Maya figures and foreign sculptural motifs on early style buildings at Uxmal and other Puuc sites (Andrews 1994).

The work at Chac demonstrates that early style Puuc architecture and related Cehpech ceramics began during the 6th century AD. The idea that Puuc architecture and Cehpech ceramics appear first in the Puuc heartland and later at sites outside the region during the Terminal Classic florescence is not really surprising. While the Puuc florescence is traditionally believed to have been a dramatic event, new evidence suggests that the florescence was the end result of a much larger, longer culture process. The most pressing questions, therefore, require a focus on the process shaping Northern Yucatan before the florescence. For instance, how were foreign influences and/or links to greater Mesoamerica incorporated into the Maya political economy at this time?

At Chac, evidence of sloping walled architecture, Central Mexican obsidian and vessel forms and symbolism, feathered serpent imagery suggests influence from Classic period Teotihuacan. These data also correspond to a date of AD 620 for a ceremonial cache from the Chac Pyramid Plaza containing a green obsidian atlatl point perhaps imported directly from Teotihuacan. Other obsidians at Chac are chemically sourced obsidian to El Chayal, Guatemala and may date to a time when Teotihuacan played a key role in the northward flow of obsidian and other trade goods via the Highland Maya center of Kaminaljuyu (Sanders 1977; Spence 1996). Although the degree of Teotihuacan influence in Northern Yucatan has not been carefully scrutinized, there is now tantalizing evidence coming from a growing list of Yucatan sites (Acanceh, Yaxuna, Dzibilchaltun, Oxkintok, Chac, and others).

Discussions of Yucatan's political economy have paid little attention to the Puuc region's early periods (Andrews 1983; Dahlin et al. 1998; Peniche R. 1993; Kepecs et al. 1994, Freidel and Sabloff 1984 and others). While much has been made of market-based models and high-volume obsidian trade between Teotihuacan and the Maya Lowlands, a view now largely discredited (Clark 1986; Drennan et al. 1990; Spence 1996), the Puuc region's political economy appears to have been mainly an indigenous process involving local population growth and agricultural intensification. However, influences or contacts, or both, with Teotihuacan and other foreign cultures cannot be overlooked and may have played a significant role in the formation of a powerful elite class. In controlling local resources such as land and labor and the products thereof, emerging Puuc elites needed strategies to legitimize and re-enforce their social status. One way to do this was through the long-distance acquisition of exotic status goods used in ceremonial ostentatious displays and as rewards to loyal subordinates. Another way, of course, was through intermarriage with foreign elites.

Maintaining stable long-distance exchange relationships via merchants must have been problematic. Ringle et al. (1998) have argued for a world religion based on the worship of Quetzalcoatl-Kukulcan, a regional cult that served to link Northern Yucatan and Central Mexico during the Epiclassic (700-1000 AD). A regional cult would have allowed for the freer movement of goods and people as well as provided an efficient institutional means for long-distance Mesoamerican interactions and exchanges. It is not likely, therefore, that such a regional cult and exchange network was first established at Teotihuacan, the Classic periods most dominant culture by Teotihuacan, where feathered serpent imagery makes its first appearance, and then becomes appropriated-transformed after Teotihuacan's decline? Although somewhat speculative, this idea warrants further consideration and continued research into Middle Classic polity at the Puuc region and elsewhere in Northern Yucatan.

DISCUSSION AND CONCLUSIONS

The finding of a remarkably intact pyramid substructure beneath the Great Pyramid dated to around 400 AD shows that substantial stone architecture was being constructed in the heart of the Puuc region during the Early Classic period. In fact, its classification as an Early Oxkintok style pyramid platform is only preliminary since this structure is virtually unique and among the earliest known public buildings in the region. The platform's unusual form, its yellow and red painted stucco, balustrades, and the remains of a stucco mask centered on the upper stairway seem to defy the established architectural typology for the region. The closest comparisons for this pyramid sub are the platform for the Temple of Seven Dolls from Dzibilchaltun although the temple platforms that align the Street of the Dead at Teotihuacan show some basic similarities as well. Although only a few remnants of a superstructure were found, it is certain that some sort of high walled or small vaulted building crowned this striking pyramid platform. Hopefully, upcoming

explorations of the Great Pyramid in 2001 will help gather further information for understanding the timing, purpose, and ethic affiliations of this important early structure.

The presence of a megalithic style of architecture at Chac is clearly demonstrable. For example, building E-VIIa of the Chac Pyramid Plaza displays a bonifide Early Classic megalithic-style supporting an Early Puuc style building, both are securely radiocarbon dated to the 6th and 7th century AD respectively and the buildings last stucco floor dates to around AD-700. The point is that architectural and dating sequence are logically consistent and the stonework on the platform corresponds to the basic definition of a megalithic style of rough-cut boulders (about 1 meter in length) forming a wide staircase with broad treads and high risers typical of Early Classic construction. Quite similar stonework on the round base of the Great Pyramid is now known to date to the Late or even Terminal Classic periods. How do we reconcile these contradictory chronological and classificatory assignments for similar architectural styles at the site and same building group? The term "megalithic" itself appears to be ambiguous and difficult to operationalize. Defined as large rough-cut, boulder-like stonework found on buildings at early sites on the northern Plains such as like Izamal, Ake, and Ikil. Dzibilchaltun and allegedly the center of Tihoo, and Yaxhom and even Uxmal in the Puuc hills show megalithic or megalithic-like stonework on both early and late architecture. These contradictory examples reveal the difficulty of employing descriptive classificatory schemes for dynamic and sometimes variable cultural phenomenon. At Chac, megalithic style stonework suggests that there was considerable chronological overlap and/or regional variation. Obviously, there is not a simple linear relationship between architectural style and chronological assignment. A better understanding of regional and site variability is needed before a megalithic classificatory scheme can be reliably employed as a time sensitive chronological marker.

The data gathered at Chac over the course of six field seasons strongly suggest a significant relationship with central Mexico. Excavations at the Platform Group, in particular, have produced a large number of burials from early substructures, unusual mortuary patterns, and early style vessels and other material remains showing affinities to central Mexico. The finding of artifacts that are culture specific and emblematic of Teotihuacan suggests a level of significant cultural interaction. These findings raise new questions regarding the role of outsiders in the evolution of urban centers in the Puuc region. Indeed, the possible role of merchants and a regional cult adds another dimension to the complex nature of foreign relations among the Puuc Maya.

The work at Chac demonstrates the site to be significant for better understanding the early prehistory of the Puuc region. The site holds great promise for addressing the nature of cultural links between the Puuc region and the rest of Mesoamerica during the Early-Middle Classic periods, a time of strategic importance to the development of northern Maya urbanism and the rise of complex societies in Yucatan. Clearly, the internationalization of the Yucatan began long before the Terminal Classic period, a realization that should not come at any great surprise since, by definition, Mesoamerica was a complex, interacting culture area since formative times. Collectively, these new data can help advance understanding of the archaeology of northern Yucatan and Classic period Mesoamerica in general.

REFERENCES

Andrews, George
1994 Architectural Survey of the Rio Bec, Chenes, and Puuc Regions: Progress and Problems. In *Hidden Among the Hills: Maya Archaeology of the Northwest Yucatan Peninsula*, Acta Mesoamerica Vol.7, edited by H.J. Prem, pp. 247-288. Verlag von Flemming, Mockmuhl.

Bey, George J., Craig A. Hanson, and William M. Ringle
1997 Classic to Postclassic at Ek Balam: Architectural and Ceramic Evidence for Defining the Transition. *Latin American Antiquity* 8: 237-254.

Paztory, Esther
1997 *Teotihuacan: An Experiment in Living*. University of Oklahoma Press: Norman.

Rattray, Evelyn
1987 Los Barrios Foráneos de Teotihuacan in *Teotihuacan: Nuevos Datos, Nuevas Síntesis, Nuevos Problemas*. Edited by C. McClung de Tapia, Emily, and Evelyn Childs Rattray, pp. 243-273. Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Rivera A., Miguel
1989a Excavaciones Arqueológicas en Oxkintok, Yucatán: Tercera Temporada, *Mexicon* 11: 96- 102.

1989b *Oxkintok 2: Misión Arqueológica de España en México*. Madrid.

1990 Cinco Temporadas del Proyecto Oxkintok. *Consejo de Arqueología Boletín* pp. 207-212. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

1993 Trabajos Arqueológicos en Oxkintok durante el verano de 1991. *Revista Española de Antropología Americana*, 23: 41-65. Edit. Complutense, Madrid.

Stephens, J. L.
1963 *Incidents of Travel in Yucatan*. 2 vols. Reprint of 1843 edition. Dover Publications, NewYork.

Varela T., Carmen
1992 La Cerámica de Oxkintok. *Mayab* 8: 39-45

1993 El Complejo Cerámico Motul en el Occidente de Yucatán y la Transición a la Cerámica Pizarra. In *Perspectivas Antropológicas en el Mundo Maya*, ed. de Maria Josefa Iglesias Ponce de Leon y Francesc Ligorred Perramon, pp. 253-268, Sociedad Española de Estudios Mayas e Instituto de Cooperación Iberoamérica, Madrid.

1994 El Clásico Medio en el Noroccidente de Yucatán: La Fase Oxkintok Regional en Oxkintok (Yucatán) como Paradigma. Tesis doctorado en la Facultad de Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid.

"Datos Recientes del Sitio Chac II: Un Centro Clásico Temprano de la Ruta Puuc"

La región Puuc del norte de Yucatán fue una de las áreas principales de la civilización Maya durante el periodo Clásico Terminal (dC 800-1000). A pesar de su importancia en la prehistoria Maya, hay poco conocimiento sobre los tiempos anteriores a la gran florescencia cultural. Un programa de investigación de largo plazo en el sitio de Chac II, ha proveído nueva información sobre asentamiento urbano, economía y alimentación agrícola, poblaciones mortuorias, y la influencia foránea en la región comenzando en el período clásico Temprano (dC 300-600). Estos datos están transformando el entendimiento de los Puuc Maya y sus relaciones con la gran Mesoamérica.

Dr. Michael P. Smyth
Dept. of Anthropology
1000 Holt Ave - 2761
Rollins College
Winter Park, FL 32789-4499

9

(183 de la Serie)

ACANCEH, UN SITIO INMERSO ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE

ARQLGA. BEATRIZ QUINTAL SUASTE
ARQLGO. LUIS RAUL PANTOJA DIAZ
Centro INAH Yucatán

ACANCEH, UN SITIO INMERSO ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE

ARQLGA. BEATRIZ QUINTAL SUASTE, ARQLGO. LUIS RAUL PANTOJA DIAZ
CENTRO INAH YUCATAN

INTRODUCCION

El pasado prehispánico de la cultura maya se ha visto afectado por el desarrollo social que ha vivido el país, pero esto no es un problema que concierne a México y al Estado de Yucatán, sino a todos aquellos pueblos y ciudades en donde hay presencia arqueológica.

Acanceh se localiza a 25 Km al sureste de la ciudad de Mérida (Fig. 1), Yucatán; es un ejemplo de aquellos sitios arqueológicos donde en la actualidad se asienta una población y donde los restos arqueológicos han sido afectados a través del tiempo desde las construcciones de la época colonial hasta nuestros días, casos similares son Izamal, Dzilám, Aké, Seyé, Caucel y la ciudad de Mérida en Yucatán y como Cholula en Puebla, Kaminaljuyú en Guatemala, entre otros. Lo anterior ha hecho necesario el planteamiento de proyectos con estrategias para la conservación, estudio y comprensión de los sitios en general.

ANTECEDENTES.

El asentamiento prehispánico de Acanceh es mencionado en diferentes fuentes históricas culturales, tales como El Chilam Balam de Chumayel (Roys 1933; Edmonson 1986); Las Relaciones de Yucatán (1989); Los Documentos para la Etnohistoria de Yucatán (Cogolludo 1957), entre otros.

Desde el punto de vista arqueológico, el sitio fue visitado y reportado por primera vez por Desiré Charnay en 1881, quien hace referencia a los dos edificios principales haciendo descripciones y algunas observaciones sobre el sistema constructivo (Davis 1981:178).

En 1908, Adela Breton, descubre y reporta el friso modelado en estuco, del llamado "Palacio de los Estucos", en tanto que Teoberto Maler visitó Acanceh y fotografió las dos estructuras principales: "La Pirámide" y "El Palacio de los Estucos". Eduard Seler (1902:2; 1915-1927) notó una fuerte semejanza entre la arquitectura de Acanceh y la de Aké e Izamal. Miguel Ángel Fernández (1933) realizó trabajos de restauración en las estructuras principales, al igual que Andrews IV (1965) y George Brainerd (1958) en 1941-42 como parte de la Institución Carnegie de Washington

En el Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán (Garza y Kurjack 1980:5), está representado con la clave 111613V442035 como un sitio de rango III.

Durante los años de 1996 a la fecha, el Instituto Nacional de Antropología e Historia, a través del Centro INAH Yucatán ha realizado el proyecto "Investigación y Restauración en el sitio arqueológico de Acanceh, Yucatán".

Dicho proyecto tuvo como uno de sus principales objetivos, el registro de restos arqueológicos diseminados entre las construcciones coloniales y modernas así como en las periferias del poblado actual de Acanceh con el fin de conocer la forma y tamaño del sitio arqueológico.

La presente ponencia se centra en los aspectos del patrón de asentamiento de Acanceh, enfocados a la comprensión y la distribución de las estructuras prehispánicas, tanto de tipo habitacional y de orden público, como de todos los elementos asociados (fuente de abastecimiento de agua, material cerámico, lítico, etc.).

Es importante señalar que la tarea de recuperación de los datos durante este estudio no fue nada fácil, debido a un sin número de obstáculos. Entre ellos podemos mencionar, el mal estado de conservación de los elementos arqueológicos en superficie, debido principalmente a la destrucción ocasionada por las construcciones recientes, la obtención de materiales (piedras, escombro, tierra, etc.). Para la apertura de calles, caminos, carreteras y la nivelación de los terrenos. A esta lista podemos agregar la negativa de los propietarios para el acceso a los predios donde se encuentran restos arqueológicos.

Los estudios de patrón de asentamiento han sido desde hace varias décadas una parte importante de las investigaciones arqueológicas. Esta parte de la arqueología se ha abordado desde la perspectiva ecológica, siendo uno de sus precursores Steeward (1955), quien planteó la importancia que tienen los factores ecológicos en las adaptaciones culturales de la sobrevivencia. En su metodología de trabajo propone el recorrido de superficie para definir el patrón de asentamiento en base a la tendencia antropológica de la ecología cultural y su interpretación social, proponiendo que existe una relación de los aspectos ambientales, culturales y sociales.

De manera más explícita y actual, la Arqueología de Asentamiento, como también la conocemos, a través de las diferentes manifestaciones materiales en el terreno, estudia y analiza, sincrónica y diacrónicamente, la diferencia, la composición y la organización social del espacio en el que un grupo humano reprodujo sus condiciones de existencia.

METODOLOGIA APLICADA.

El sitio arqueológico se dividió en cuadrantes, tomando como referencia las calles principales de la población actual que sirvieron de ejes, formando de esta manera cuatro áreas de estudio marcadas respecto a los puntos cardinales (cuadrante noreste, cuadrante noroeste, cuadrante sureste, cuadrante noroeste).

Dentro de la zona urbana se recorrieron las manzanas establecidas en el plano urbano elaborado por el INEGI para detectar huellas de los restos de las estructuras, que en la mayoría de los casos ya han sido afectadas y en otros casos destruidas.

El **Cuadrante Noreste** es el que reportó la mayor cantidad de estructuras conservadas, estructuras con dimensiones importantes y al parecer se tiene uno de límites tentativos del sitio.

De este mismo cuadrante haremos mención del grupo **San Agustín,** del que fueron registradas 6 estructuras de diferentes características.

La estructura NE-1 es la más grande del grupo, ya que fue un basamento piramidal de aproximadamente 3 metros de altura, que lamentablemente fue saqueada y parte del material usado como relleno en la construcción de la carretera a Cuzamá (según los pobladores).

Las estructuras NE-2,3,4 y 5 se hallaron muy cerca de la carretera y en terrenos destinados a cultivos de milpa, por lo que su estado de conservación es muy deplorable.

Otra construcción importante es la estructura NE-6 aunque no está dentro del plantel de San Agustín, la consideramos parte del mismo grupo. Presenta características especiales por encontrarse unida a un *sacbé* que parte de ella en el extremo oeste y continua hacia el mismo rumbo, atravesando algunos predios. De este sacbé se han registrado más de 120 m. de longitud y 20 mts. de ancho, mostrando en los costados aún parte de los muros de retención, formados de grandes piedras.

La estructura EN-6 fue visitada en 1982 por el Dr. Peter J. Schmidt, a raíz de una denuncia de saqueo dentro del poblado, describiendo en un reporte su estado de conservación en la que fue encontrada y al parecer sigue estando igual.

Otro grupo importante de este cuadrante es el de **Santa María,** ya que es el área más ocupada del cuadrante NE, y se encuentra aproximadamente a 1,500 m. de distancia del centro del sitio.

En este grupo se registraron un total de 98 estructuras, de diversas clases entre las que predominan las *plataformas con construcción superior* (de una a tres cimientos), *cimientos simples*, *un basamento piramidal* y la asociación de algunas albarradas y metates.

Llama la atención la estructura NE 35, por ser la más alta y estar rodeada de 3 basamentos y pequeños cimientos; la estructura NE 12, que tiene 3 basamentos en la parte superior, construidos de grandes piedras, que corresponde a los basamentos megalíticos (Quintal, 1993) y la presencia de 7 metates. Las estructuras NE16, NE32 y NE48 poseen metates dobles, poco comunes en el área maya.

Cuadrante Noroeste.

En este cuadrante se encontraron 55 estructuras, principalmente plataformas, en mal estado de conservación, ya que la mayor parte de este espacio se encuentra ocupado por granjas, un rancho ganadero y un plantel con henequén.

La estructura de mayor importancia, es la estructura **NW 167,** que fue una construcción de mampostería y de grandes dimensiones. En el predio donde se encuentra, aún diseminados en la superficie, elementos constructivos como sillares, algunas piedras con esculturas, piedras tipo "bota", algunas cornisas y bloques grandes de piedra labrada, tal vez jambas.

Cuadrante Sureste.

En este espacio se registraron un total de 52 estructuras, la mayoría se encontraron hacia el sur de la zona urbana y de igual forma que en el anterior cuadrante, la construcción de una granja, la escuela secundaria y el campo deportivo fueron causa de la pérdida de las evidencias arqueológicas.

Sin embargo, los datos obtenidos nos indican la presencia de un grupo grande de construcciones con mampostería y plataformas domésticas, asociadas a una cueva llamada Holinchen, pues aun se pueden encontrar en las albarradas y algunas construcciones actuales del área, la presencia de columnas, sillares y grandes bloques de piedra labrada, similares a las usadas como dinteles o jambas.

Cuadrante Suroeste

En este espacio se registró el menor número de estructuras que suman un total de 26, el espacio se encuentra ocupado por predios y parcelas, además se encuentra una planta trituradora, lo que hace que la evidencia arqueológica sea menor.

OTROS SITIOS VISITADOS.

Como parte del objetivo principal del trabajo de prospección, para determinar la extensión real de Acanceh se visitaron otros sitios cercanos. En el cuadrante Noreste se visitó la finca SAC CATZIN, localizada a 1,671 m. del punto de amarre a Santa María, donde sólo se hallaron 3 montículos en mal estado, debido al saqueo de piedras para la construcción de la finca y las albarradas que delimitan dicha propiedad.

Otro sitio visitado fue la finca YABUKU, situada a 3 Km. aproximadamente al este del pueblo; en el lugar se halló una concentración de basamentos de grandes dimensiones y huellas de explotación reciente de las piedras.

Al norte de Acanceh, se recorrió por brecha hacia la ex-hacienda SACCHICH para determinar los límites de asentamiento, concluyendo que Santa María es la parte final del asentamiento en el extremo noreste, esta idea es reforzada por la ausencia de estructuras en los espacios recorridos hacia la hacienda SACCHICH.

Posteriormente se visitó la ex-hacienda CANICAB, recorriendo dos concentraciones de estructuras, la primera dentro de la hacienda y la segunda al este del casco, en un plantel al que llaman HERMINDA, donde se encuentra una pirámide de 15 m. aproximadamente y otras estructuras asociadas.

Por otra parte cerca de la hacienda, en el ejido de Seyé, se visitó un sitio al que llaman BACAB, donde se encuentran más de 7 edificios piramidales, algunos algo saqueados y otros en buen estado de conservación.

En este sitio sólo se realizó un levantamiento de las principales estructuras, ya que no forma parte de los objetivos inmediatos del proyecto.

Al oeste en los límites del ejido de Acanceh se recorrió SAN CAMILO, que es un grupo de varias estructuras que se encuentran alrededor de una pequeña cueva.

La parte central de este grupo se encuentra ocupado por un par de estructuras piramidales (1 y 2) y de una gran plataforma (3), sobre la cual se encuentran otras estructuras. Llama la atención que sobre ésta se encuentran restos de elementos decorativos característicos de la arquitectura Puuc, de las que se pueden apreciar, piedras labradas de recubrimiento, piedras "bota" y columnas.

Las demás estructuras son basamentos con construcción superior de forma rectangular, las construcciones superiores son cimientos de tipo rectangular.

En la estructura principal (1), se conservan restos del altar superior y fragmentos del piso de estuco.

PACATMAS, es otro grupo periférico que se encuentra en el cuadrante Sureste (SE) y al parecer se trata de un grupo extenso de grandes construcciones

En este grupo se realizó la prospección del lugar, sin embargo, quedará su registro a detalle para futuros trabajos. La estructura que se logró registrar es un basamento con dos construcciones bien elaboradas que presentan un patio que es cerrado por otra construcción más burda en el lado este. Las dos construcciones principales son de forma rectangular y presentan escalinatas elaboradas, que miran al interior del patio.

ORGANIZACIÓN ESPACIAL.

En términos funcionales contamos básicamente con tres grupos de estructuras.

1).- Las estructuras monumentales dedicadas al culto y la administración, entre las que podemos mencionar La Pirámide de los Mascarones, la Estructura 1A y el Palacio de los Estucos, que en una época cónformaron la plaza central del sitio.

2).- Las plataformas habitacionales que componen el grueso de las estructuras menores, consideradas como domésticas, son de forma rectangular y poligonal con dimensiones que oscilan entre los 10 a los 35 m. de largo y de 12 a 28 mt. de

ancho, bien definidas y con presencia de construcciones en la parte superior además de elementos culturales como los metates, que comprueban su carácter doméstico.

3).- Los cimientos que conforman el elemento de menor complejidad en la arquitectura doméstica, son los restos de la casa maya prehispánica con forma circular, absidal y rectangular.

Estos elementos constructivos se han encontrado en la mayoría de los casos sobre las plataformas y en pocas ocasiones sobre el nivel del terreno. Algunos cimientos de menor tamaño correspondieron a construcciones accesorias como: trojes, kanchéo'ob, corrales, colmenas entre otras.

Cabe mencionar que elementos de gran importancia son las fuentes de agua, las canteras y las cuevas.

En el sitio fueron registradas como fuentes de abastecimiento de agua, un cenote que se encuentra muy cerca de las estructuras principales y dentro de la población actual varios pozos que pudieron ser de origen prehispánico reutilizados en la época colonial.

La presencia de cisternas o chultunes, fue nula, ya que durante los recorridos no se pudieron detectar estos elementos.

Las sahcaberas de igual forma que los chultunes, fue imposible determinarlas debido a la acción de los pobladores actuales que han alterado el contexto.

Las cuevas como elemento simbólico, ritual y funcional, estuvieron presentes en el sitio; se registraron dos cavidades la mayor es conocida como *Holinchen* y cerca de ella se registró uno de los grupos domésticos importantes.

En total fueron registradas 231 estructuras (Fig. 2), siendo el cuadrante noreste el que aportó mayor cantidad de construcciones domésticas y las que presentaron el mejor estado de conservación.

Respecto a las construcciones encontradas, podemos decir que la mayoría de las estructuras halladas son **Plataformas**, con la variante: Con construcción superior. Como ejemplo podemos señalar que en el área de Santa María se registraron 67; en San Camilo 16; en San José Cop 7 y en Pacatmas solo una.

Las plataformas Simples fueron muy pocas. La presencia de los cimientos fue mayor en todas las áreas estudiadas ya que la clase que más de reportó fue de forma rectangular, y en la mayoría de las plataformas se hallaron de 1 a 4 cimientos.

Los cimientos circulares fueron muy escasos, pues solamente se tuvo referencia de dos ejemplos en el área de Santa María.

La variante: Cimiento Absidal, fue reportada muy poco en los cuadrantes explorados del sitio.

La otra clase de estructuras: El Basamento Piramidal, hace su presencia en todas las áreas recorridas.

En el cuadrante NE (San Agustín y Santa María) se registraron 4 montículos con alturas arriba de los 3 m. (Estructuras NE1, NE6, NE8 y NE35).

En el cuadrante NW (San Camilo) se registraron dos de 9 m. y 8 m. aproximadamente (1 y 2).

En el cuadrante SW (San José Cop) sólo se halló 1 en muy mal estado de conservación, ya que sirvió como banco de materiales.

Dentro de la población no hay presencia de estructuras de este tipo, a excepción de la Pirámide, la Pirámide 1A y El Palacio de los Estucos.

CONSIDERACIONES GENERALES.

El sitio arqueológico de Acanceh presenta, con base a nuestros estudios, en un área de aproximadamente 9 Km²., la mayoría de las construcciones son de tipo doméstico.

La distribución de estas estructuras sugiere que hay una concentración de plataformas que forman grupos satélites y están estrechamente vinculados a un centro rector. La presencia de grandes edificios es poca, sin embargo, es en este centro en donde se concentró quizá el poder político y económico.

El análisis preliminar de la cerámica del sitio nos indica una ocupación que se remonta al Preclásico Tardío (300 a.C.-300 d.C.) y con evidencia de ocupación hasta la fecha.

El mayor porcentaje de material cerámico, 77.65% corresponde al Clásico Tardío del horizonte Cehpech (600-800 d.C.), lo que nos indica una ocupación mayor del sitio para esta época.

Un dato interesante es el uso de incensarios del tipo Acanceh Impreso, el que perduró desde el Clásico Temprano hasta el Clásico Tardío.

Del Clásico Terminal se registraron tiestos del tipo Pizarra Dzitás, Pisté Estriado, entre otros. Del Posclásico contamos con la presencia de tiestos de los tipos Chen-Mul Modelado, Xcanchakan Negro sobre Crema, Mama Rojo, etc.

Cabe señalar que materiales cerámicos correspondientes al Clásico Terminal y Postclásico no se registró en estructuras del área habitacional, sino más bien en las estructuras principales del sitio ("La Pirámide" y "El Palacio de los Estucos"), esto podría estar señalando que durante estos períodos la población se concentró en el centro del lugar.

Aunque muy escaso también se registró material ubicado para la época del contacto como el tipo Kinchil Impreso.

Otro de los aspectos importantes de la cerámica de Acanceh es la relación que nos muestra con otros sitios del área maya, como es el tipo Sierra Rojo, Laguna Verde Inciso, relacionados con el Petén; por otro lado el tipo Dos Arroyos Polícromo también relaciona a Acanceh con el Petén, este tipo se encuentra distribuido en toda el área maya.

El tipo Chablekal relaciona a Acanceh con sitios de la zona sur de los Chenes en Campeche, con la Isla de Jaina y Becán en Campeche. El tipo Naranja Fina Balamkan relaciona a Acanceh con la región de Tabasco y sur de Campeche. El tipo Ticul Pizarra Delgado posee el engobe con el característico color café del tipo Ticul de la esfera Oriental (Robles y Andrews 1985:78; Robles 1980:240).

En cuanto al material lítico, la obsidiana recuperada se encontró asociada con materiales cerámicos identificados para el Clásico Temprano y Tardío (300-600, 600-800 d.C.), nos sugieren relaciones de Acanceh con otros sitios de Guatemala como Ixtepeque y del centro de México como Otumba, San Martín Querétaro, Tulancingo y Pachuca, Hidalgo.

Los elementos de pedernal también se registraron asociados con material cerámico del Clásico Temprano y Tardío.

Del material malacológico obtenido de la excavación de pozos estratigráficos se registraron varias épocas, ya que se encuentra asociado a materiales cerámicos, y podemos mencionar especies de: *Strombus Costatus, Anadora Notabilis, Dosinia Elegans*, la *Glycymeris Clacussata* entre otras, que nos indican el contacto de Acanceh durante el Clásico Temprano y Tardío con sitios de la costa suroeste de Ciudad del Carmen, de Isla Mujeres, con la isla de Holbox, y con otros sitios de la costa este de Cancún y Belice.

Así al parecer, la importancia de Acanceh se inicia en el Clásico Temprano y continua su apogeo en el Clásico Tardío.

El registro arqueológico de Acanceh y el análisis de sus datos, como una medida emergente de protección y recuperación de información, nos han arrojado los primeros conocimientos del sitio, pero también han generado otros problemas básicos para resolver en futuras investigaciones que requerirán excavaciones intensivas de los diferentes grupos de estructuras detectadas, además del inventario y estudio de sitios de la región relacionados con Acanceh, que nos llevarán a una mejor comprensión de este sitio.

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecer a miembros del equipo del Proyecto Acanceh que contribuyeron de manera significativa a nuestra ponencia. A David Ortegón Zapata, quien analizó el material cerámico, a Andrés Góngora Góngora, quien se encargó del análisis del material lítico, a Gerardo Quintal Avila, a Juan Carlos Manzanilla Haas, quienes participaron en la excavación, recorridos y mapeo del sitio.

BIBLIOGRAFÍA.

1965 ANDREWS E., WYLLYS
Archaeology and Prehistory in Northern Maya Lowlands: an Antroduction. Handbook of Middle American Indians Vol. II part 1, Edited by Robert Wauchope and Gordon Wylley, pp. 288-330. University of Texas Press, Austin.

1989 BARRERA RUBIO, Alfredo.
Introducción de la Arqueología de asentamiento de Uxmal, Yucatán.
Tesis de Licenciatura.
Facultad de Ciencias Antropológicas, UADY.
Mérida, Yuc., México.

1980 BARRERA VASQUEZ, ALFREDO, JUAN RAMON BASTARRACHEA Y WILLIAM BRITO SANSORES.
Diccionario Maya Cordemex.
Ediciones Cordemex, Mérida.

1958 BRAINERD, GEORGE W.

The Archaeological Ceramics of Yucatan.
University of California Press. Berkeley and Los Angeles
Anthropological Records, Vol. 19
California.

1908 BRETON, ADELA C.
"Archaeological in Mexico". Man. Vol. I, No. 17
pp. 34-37. London.

1989 BRITO SANSORES, William.
La escritura de los Mayas.
Producción Editorial Dante, S.A.
Mérida, Yuc., México.

1974 CRUZ ANTILLON, R.
Análisis Arqueológico del Yacimiento de Obsidiana de Sierra de las Navajas, Hidalgo.
Colección Científica INAH,
México.

1933 FERNANDEZ, MIGUEL ANGEL.
Informes, trabajos de exploración arqueológica y de reconstrucción en Acanceh.
Archivo Técnico, Instituto Nacional de Antropología e Historia. Vol. 142, México.

1939 ________ Exploraciones en Acanceh. Actas del 27° Congreso de Americanistas. Vol. 11:249-53
México.

1994 FLORES, José Salvador.
Tipos de vegetación en la Península de Yucatán.
Etnoflora yucatanense, fascículo 3.
UADY, Mérida, Yuc.

1980 GARZA T. Silvia y Eduard KURJACK
Atlas arqueológico del estado de Yucatán.
INAH-SEP. México.

1957 KEITH F., DAVID.
The Political Geography of the Yucatan Maya.
Carnegie Institution of Washington, Pub. 613
Washington.

1981 ________ Desiré Charnay: Expeditionary Photographer.
University of New Mexico Press.
Albuquerque.

1981 Desiré Charnay: Expeditionary Photographer.
University of New Mexico Press. Albuquerque.

1957 LOPEZ DE COGOLLUDO, FRAY DIEGO DE LANDA.
Historia de Yucatán.
Editorial Academia Literaria, Mexico.

1964 MARQUINA, IGNACIO.
Arquitectura Prehispánica.

2000 PANTOJA DIAZ, Luis R.
Informes del Proyecto Acanceh.
Temporada 1999-2000.

1993 QUINTAL SUASTE, Alicia Beatriz.
Los asentamientos de Aké, Yucatán; Una aproximación a su organización social.
Tesis de Licenciatura, Facultad de Ciencias Antropológicas
UADY, Mérida, Yuc.

1996 --------------------------------
Proyecto arqueológico Acanceh.
Archivos del Centro INAH Yucatán.

1997 --------------------, OCHOA, Virginia; PANTOJA D. Luis; PERERA, Alfonso
Informe Técnico del Proyecto Arqueológico Acanceh
Temporada de 1996
Archivo del Centro INAH Yucatán.

1898 RELACIONES DE YUCATAN.
Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas de Ultramar. Vol. II. Real Academia de la Historia. Madrid.

1933 RALPH L. ROYS.
The Book of the Chilam Balam of Chumayel.
Carnegie Institution of Washington. Pub. 438.
Washington.

1980 ROBLES CASTELLANOS, Fernando.
La secuencia cerámica de Cobá.
Colección científica.
INAH, México.

1902-23 SELER, EDUARD.
Die Stuckfassade von Acanceh in Yucatan: in Gesamnette Abhaulugen sur Anrerikanischen Sprach-unel ater humskinde.
Vol. 5, pp. 389-404, Ascher, Behred, Berlín.

1971 SMITH, ROBERT E.
The Pottery of Mayapan. Papers of Peabody Museum Harvard University. Vol. 66, Tomo I, Harvard University, Cambridge, Mass.

1966 SMITH Y GIFFORD.
Maya Ceramic Varieties, Types, and Wares at Uaxactun: Supplement to "Ceramic Secuence at Uaxactun, Guatemala". Middle American Research Institute.
Tulane University. Reprinted from Publication 28,
pp. 125-174
New Orleans.

1991 SIERRA SOSA, THELMA.
Contribución al estudio de los patrones de asentamiento de San Gervasio, Isla Cozumel.
Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas
U.A.D.Y., Mérida, Yucatán.

STEWARD, J.M.
1955 Theory of culture change.
University of Illinois Press. Urbana.

VOKES, H.E. and E.H. VOKES
1983 Distribution of Shallow water marine mollusco, Yucatan Peninsular, Mexico.
Mesoamerican Ecology Institute.
Middle American Research Institute,
Tulane University, New Orleans
Publication 54.

1985 VON WINNING, HASSO.
Two Maya monuments in Yucatan. The Palace of the Stuccoes at Acanceh and the Temple of the Owls at Chichen Itza.
Vol. XII, Southwest Museum, Highland Park California.

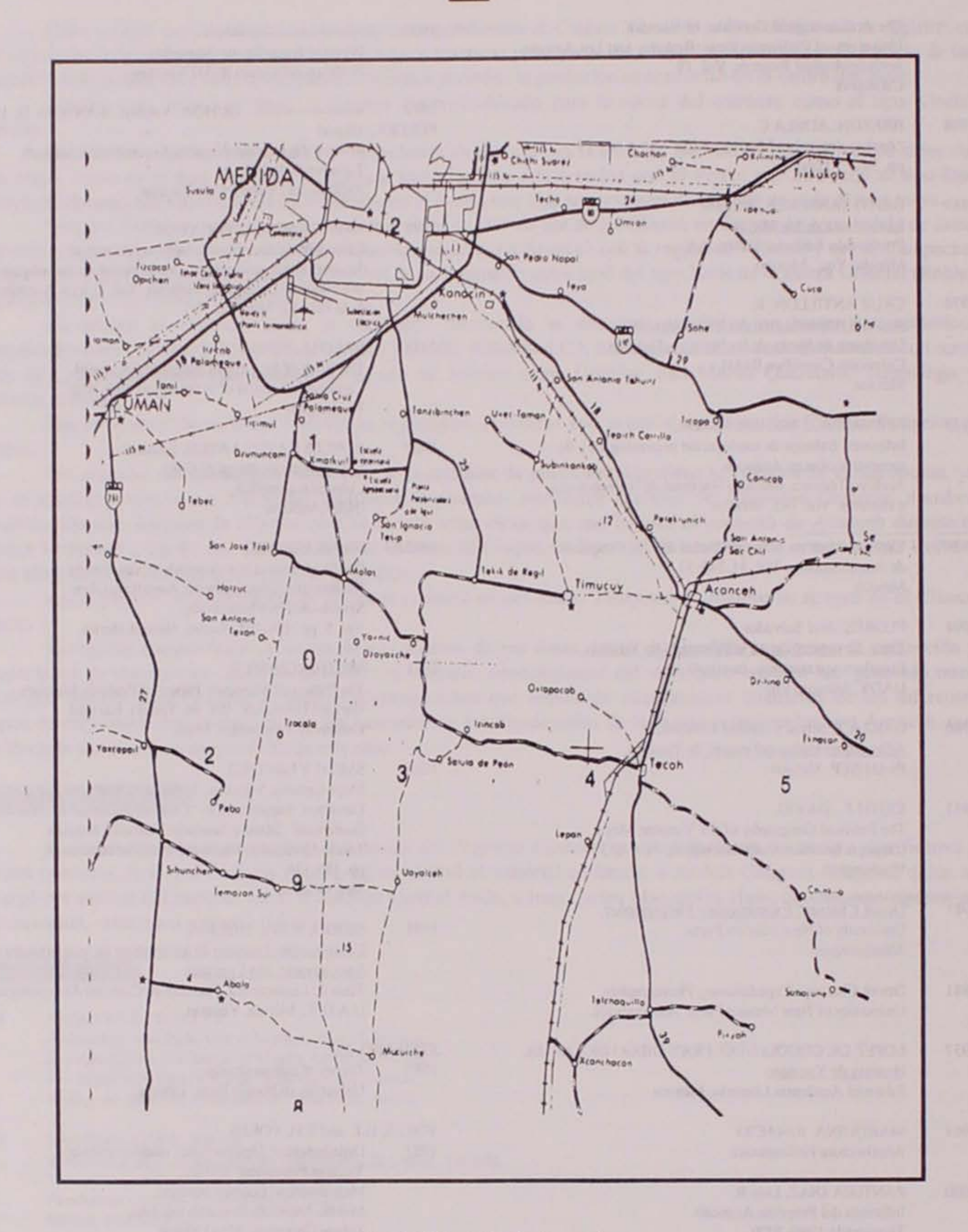


Fig. 1. Ubicación de Acanceh

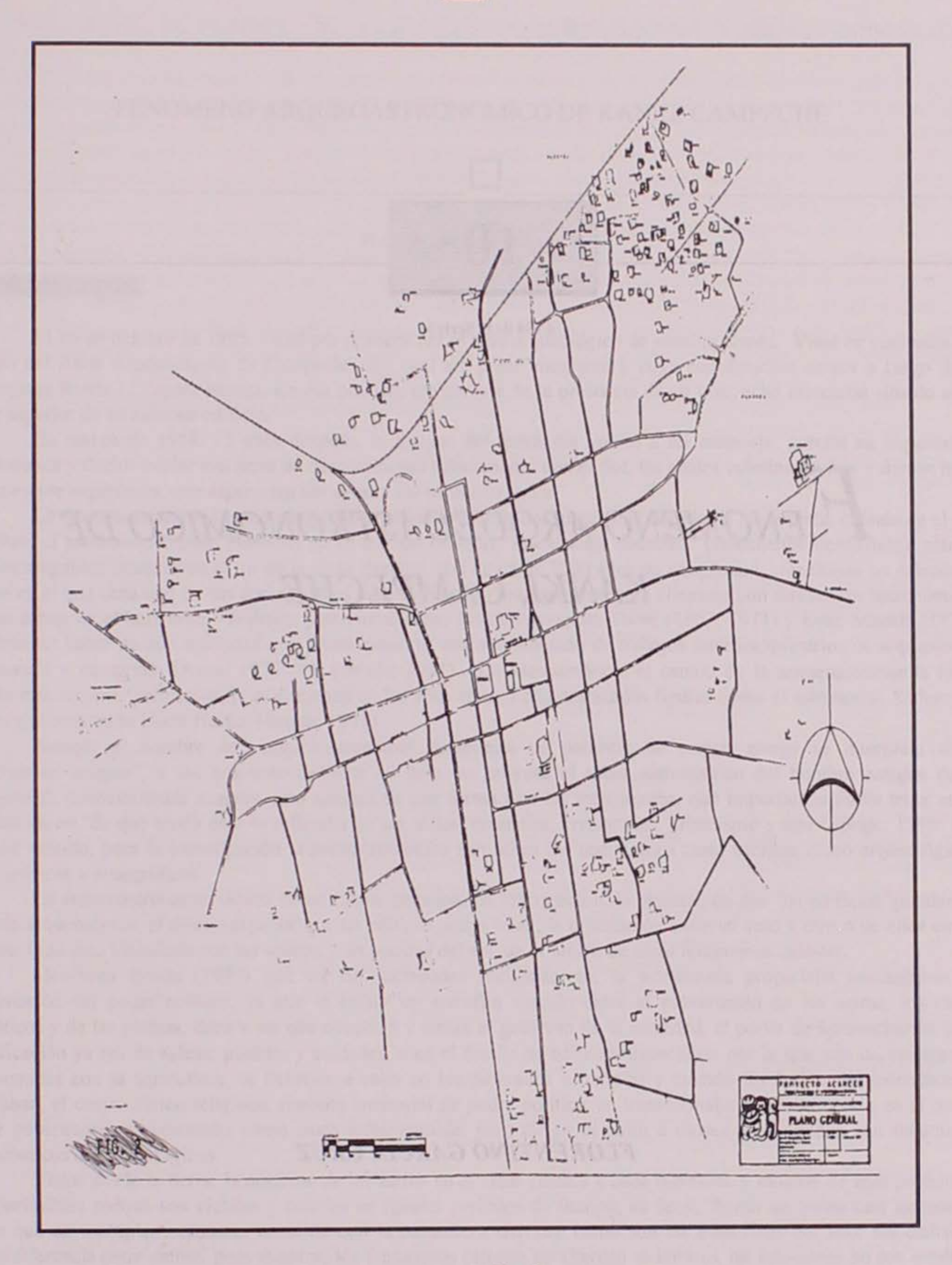


Fig. 2.

10

(184 de la Serie)

FENOMENO ARQUEOASTRONOMICO DE KANKI, CAMPECHE

FLORENTINO GARCIA CRUZ

FENOMENO ARQUEOASTRONOMICO DE KANKI, CAMPECHE

FLORENTINO GARCIA CRUZ

INTRODUCCION.

El 16 de octubre de 1985, visité por primera vez el sitio arqueológico de nombre Kankí. Viajé en compañía del equipo del Atlas Arqueológico de Campeche, del cual era parte integrante y cuya coordinación estaba a cargo de la arqueóloga Renée L. Zapata Peraza. En esa ocasión, me percaté de la presencia de un maltrecho mascarón situado en la parte superior de un ruinoso edificio.

En marzo de 1988, 13 años después, la imagen del mascarón volvió a mi memoria; percibí su importancia astronómica y decidí iniciar una serie de observaciones relacionadas con el Sol, las cuales culminaron hoy y dieron lugar a la presente exposición, que espero sea del agrado del estimado lector.

La Arqueoastronomía como campo de estudio especializado, surge en la década de los sesenta, cuando en el año de 1964, el astrónomo Gerald Hawkins en su trabajo titulado "Stonehenge decoded" (stonehenge descifrado), plantea que los megalitos situados en el sur de la Gran Bretaña, con cerca de 5000 años de antigüedad, constituían un calendario pétreo en el que cada uno de sus componentes estaba colocado precisamente para alinearse con fenómenos astronómicos que se daban en el horizonte. Trabajos posteriores como los de Alexander Thom (1967, 1971) y Evan Mackie (1977), sentaron las bases de esta actividad que posteriormente atrajo la atención de trabajos interdisciplinarios de arqueología, astronomía y etnografía (Aveni 1977: 14) (Broda, 1991). En Mesoamérica, el campo de la arqueoastronomía es de mucho más reciente aplicación, pues comenzó en los años setenta con destacadas figuras como el astrónomo Anthony F. Aveni y el arquitecto Horst Hartun (Broda, 1991).

Aunque el nombre de arqueoastronomía compuesta de palabras de origen griego se interpreta como "astronomía antigua", a los arqueoastrónomos no solo les interesa el saber astronómico del hombre antiguo como conjunto de conocimientos exactos, sino además en qué forma éste los interpretaba, qué importancia podía tener en su vida cotidiana, de qué modo ésto lo reflejaba en sus mitos, creencias, ceremonias, urbanismo y arte (Sprajc, 1996: 16). En este sentido, para la investigación arqueoastronómica son útiles los testimonios tanto escritos como arqueológicos, iconográficos y etnográficos.

La arqueoastronomía utiliza como fuente principal de información, la orientación que los edificios guardan en un sitio arqueológico, el diseño especial que un edificio puede tener, la orientación entre un sitio y otro o de ellos con el paisaje; todo ésto vinculado con las salidas y las puestas del sol, de la luna o de otros fenómenos celestes.

Menciona Broda (1991) que en las sociedades prehispánicas, la astronomía propiciaba mecanismos de legitimación del poder político, ya que al existir un estrecho vínculo entre el movimiento de los astros, los ciclos climáticos y de las plantas, daba a los que conocían y tenían el gobierno de la sociedad, el poder de aprovecharlos en la planificación ya sea de aldeas, pueblos y ciudades, o en el diseño de edificios especiales; por lo que aún las ceremonias relacionadas con la agricultura, se llevaban a cabo en las pirámides o templos y cuando las fechas del calendario lo señalaban, el centro cívico religioso, símbolo territorial de poder político, se transformaba en un escenario en el que el linaje gobernante se presentaba como casta indispensable, para dirigir el culto a dioses relacionados con fenómenos astronómicos o climatológicos.

Vistos desde la tierra, la posición de los astros en el cielo cambia a cada momento y muchas de esas posiciones son previsibles porque son cíclicas y ocurren en iguales periodos de tiempo, es decir, llevan un orden casi inmutable; orden que en múltiples ocasiones coincide con la naturaleza terrestre como son las estaciones del año; sin embargo, existe diferencia entre ambas, pues mientras los fenómenos celestes no alternan su horario, las estaciones no son estables, pues pueden adelantarse o atrasarse, ejemplo de ello son el comienzo de la temporada de lluvias de las que tanto dependía la actividad agrícola. Percibir esa diferencia es lo que llevó al hombre maya a desarrollar conocimientos cada vez más exactos sobre el movimiento de los astros y su relación con la regularidad de las estaciones, para poder predecir los cambios climáticos y planear sus actividades.

ANTECEDENTES GENERALES DE KANKI.

Kankí es un sitio arqueológico maya situado a unos 48 km. al noroeste de la ciudad de Campeche. Para llegar se toma la carretera federal No. 130 Campeche-Mérida y a la altura del poblado de Tenabo, cabecera municipal del municipio del mismo nombre, se avanzan aproximadamente 15 km. al sureste. Un camino asfaltado, angosto y muy deteriorado llega a una exhacienda hoy población de Kankí, donde escasamente a 2 km. al este, se hallan los vestigios arqueológicos. Las coordenadas geográficas del Grupo Principal de Kankí, tomadas con G.P.S. son 19° 59' 92" de latitud norte y 90° 06' 83" de longitud oeste.

El significado del nombre del lugar Kankí, es dificultoso y hasta el momento no se conoce con exactitud; tampoco sabemos si al sitio arqueológico se le puso el nombre de la exhacienda o si fue el contrario. Polloc (1980: 523) que es la fuente bibliográfica más antigua que conocemos, menciona que por comunicación personal que recibió de Roys, éste le escribió Kancí con "C" y le indicó que podría significar "henequén amarillo". Por su parte, Zapata Peraza (1991: 51) basándose en el diccionario Cordemex, dice que tal nombre es factible de interpretarse como "henequén maduro, henequén amarillo o henequén sagrado"; yo pienso que estudios interdisciplinarios de lingüística, historia y antropología social sobre la exhacienda de Kankí, traería buenos resultados para el esclarecimiento del nombre.

Los primeros reportes de Kankí los hace Hani E. D. Pollock en su libro "El Puuc" (1980); él estuvo en el sitio en mayo de 1940 y podemos considerarlo como su descubridor; por ésto quizá a él se deba que el sitio haya sido incluido en el mapa de la Universidad de Tulane de 1940 y posteriormente por Florencia Muller en el Atlas de la República Mexicana (1960).

En el año de 1980, los arqueólogos Edward B. Kuryac y Abel Morales López, integrantes del equipo del Atlas Arqueológico de Yucatán visitan Kankí, donde toman algunas fotografías y ubican al sitio en la cartografía de la SETENAL, clasificándolo como un sitio de Tercera Categoría en la hoja 15qzn 028142 (Morales, 1982). Para noviembre de 1985, el equipo del Atlas Arqueológico de Campeche, encabezado por la arqueóloga Renée Zapata Peraza, en el que también participan el arqueólogo Antonio Benavides Castillo, la arqueóloga Teresa Ceballos Gallareta y Florentino García Cruz, arriban a Kankí con el objetivo de obtener material fotográfico, cerámico y hacer un croquis del sitio (Zapata, 1985).

Hacia 1988, George Andrews llega a Kankí acompañado de su esposa Geraldine Andrews, quienes realizan dibujos de detalles de su arquitectura (Andrews 1988), y en 1990 Renée Zapata Peraza retorna al sitio para coordinar algunas labores de emergencia como: consolidaciones, chapeos, apuntalamientos y croquizado de estructuras (Zapata, 1991).

El sitio arqueológico se encuentra actualmente en total abandono y cubierto por una espesa y espinosa vegetación; ha sido muy saqueado en diferentes épocas, por lo que el INAH México abrió una plaza para su custodia en 1994, sin embargo, el custodio de Kankí dejó de vigilar el lugar desde 1996, por órdenes del abogado Carlos A. Vidal Angles, Director actual de la mencionada Institución en Campeche.

La topografía del área donde se desarrolló Kankí es una combinación de sabanas y colinas. Pollock (1980: 523) en su minucioso informe, deja implícito que le fue difícil determinar la extensión del sitio, debido a que existe una sucesión continua de estructuras hacia varias direcciones, situadas tanto en las colinas como en las sabanas que rodean lo que él nombra Grupo Principal. Por lo que como ejemplo, él solo reporta seis grupos de estructuras; éstas son: el grupo principal, el grupo norte, el grupo sureste, el grupo sur, el grupo más alejado al del sur y el grupo oeste. De los seis grupos mencionados, nuestro trabajo de arqueoastronomía lo desarrollaremos en el Grupo Principal.

EL GRUPO PRINCIPAL.

Llamado Grupo Principal por su descubridor Harry E. D. Pollock, este grupo se encuentra situado sobre el sector oeste de un conjunto de colinas de aproximadamente 40 mts. de altura, que fueron terraceadas tanto en su parte superior como en sus faldas por los mayas, donde construyeron una serie de patios de diferentes niveles rodeados de estructuras, que aunque no son de grandes dimensiones y no cubren una gran extensión, representan la mayor concentración de edificios en el sitio.

De los edificios que forman el Grupo Principal existen tres que para nuestro estudio son de particular interés. Estos solo utilizaron la nomenclatura de Pollock (1980): la estructura al noroeste del edificio del sur y la estructura al oeste del grupo principal. Observamos los tres edificios y nos percatamos de la existencia de una alineación especial entre ambos. Contemplamos las salidas y las puestas de sol en fechas significativas y descubrimos que el alineamiento coincide con la posición del sol en su ocaso en el horizonte los días 1, 2 y 3 de mayo y ésto se repite los dias 7, 8 y 9 de agosto.

EDIFICIO DONDE SE UBICA EL PUNTO DE OBSERVACIÓN.

El punto de observación desde donde notamos el alineamiento astronómico, está en la estructura noreste al edificio del sur; ésta tiene unos 25 mt. de norte a sur, 24 mt. de este a oeste y 6 mt. de altura. Es un edificio muy destruido, que aún posee restos de bóvedas y evidencias de escalones en sus lados este y oeste. Comenta Pollock (1980: 524), que muestra dos periodos de construcción; la parte oeste que es la más temprana o antigua, está hecha de una mampostería muy similar a la de la estructura del noroeste. La parte este más tardía o reciente, lleva una mampostería donde las piedras están cortadas con más fineza, mejor alineadas y ajustadas; ambas de anchura total y piedras de bóvedas especializadas. La parte oeste más temprana vendría siendo de estilo Puuc temprano, según la división de fases que hace Andrews (1986) por lo que su fecha estaría entre el 650 al 700 d. C.

La importancia para el presente estudio, es que al pie del lado oeste del edificio, existe lo que identificamos como un marcador astronómico. El marcador es cilíndrico, mide 43 cm. de diámetro y 47 cm. de altura, se encuentra en parte enterrado bajo el nivel actual del patio y descansa directamente sobre un piso de estuco, lo que nos hace ver que su posición es original y que no existe escombro intermedio entre el piso y el marcador.

ESTRUCTURA AL NOROESTE DEL EDIFICIO DEL SUR.

Se localiza a 12 mt. del edificio de noreste, tiene unos 26 mt. de norte a sur y 8 mt. de este a oeste. Se trata más bien de una estructura divisoria entre dos patios de diferentes niveles y entre el edificio donde se ubica el punto de observación y el edificio donde ocurre el fenómeno arqueoastronómico. Su altura no parece haber ido más allá que la que actualmente tiene, pues en su parte de arriba aún conserva restos del calcreto de su techo. Por su frente, éste tiene 3.50 mt. de alto y por el oeste unos 4 mt.

El eje longitudinal norte-sur del edificio, está desviado 12 grados al este del norte; posee restos de bóvedas y está flanqueada en sus lados este y oeste por construcciones derrumbadas. Pollock (1980: 524) proporciona una muy buena descripción arquitectónica del edificio y Andrews (1986: 29) lo ubica dentro del estilo Puuc temprano fechado por él, del 650 al 700 d.C.

Dato para muestreo y estudio de arqueoastronomía, es la alineación de una de sus puertas con el marcador astronómico mencionado anteriormente.

EDIFICIO DONDE OCURRE EL FENOMENO.

Descrito por Pollock (1982: 524) como el edificio oeste del grupo principal y por Andrews (1988) como estructura número 2 del grupo principal, contemplamos que éste muy destruido edificio delimita dos patios situados a diferentes niveles. Visto por el patio oeste aparenta ser un solo edificio que tiene 57 mt. de longitud y 11 mt. de altura y observado por el patio del este tiene unos 7 mt. de alto y se nota seccionado en dos estructuras divididas por un pasillo de 4 mt. de ancho. Entre los escombros de la sección norte, observamos los restos de una estructura que de aquí en adelante llamaré "El Kinich Ahau" (señor del ojo solar).

El Kinich Ahau de Kankí, es una estructura que forma parte del complejo edificio oeste del grupo principal; es de planta alargada, su eje longitudinal norte-sur lleva una desviación de 11 grados al este del norte. Presenta su fachada de frente al este, de la que se puede ver parte de su paramento superior, que lleva una moldura inferior ligeramente biselada con inclinación hacia la fachada; le sigue una serie de elementos geométricos cuadrangulares hendidos, con restos de estuco pintado de rojo y más arriba, cantidad de lajas incrustadas en friso, como notamos en el perfil hecho por George Andrews (1988). El acceso al interior del edificio está al este, por una entrada dividida por dos columnas cilíndricas con capitel cuadrado, jambas de mampostería similar a la usada en acabado de las paredes y dintel de piedra.

En cuanto al estilo arquitectónico de este edificio para clasificarlo dentro de los estilos arquitectónicos del Puuc, Andrews (idem) nos dice que él tiene cierta incertidumbre, pues la fachada difiere de las que se ven en edificios del Puuc temprano y tardío. Por ejemplo, sus bóvedas muestran formas y acabados en la piedra, pertenecientes al Puuc Clásico; pero las entradas con columnas redondeadas se encuentran tanto en estructuras del Puuc temprano como del clásico Puuc. Por otro lado, las molduras no conforman un estilo particular, sin embargo, difieren de las de los estilos tempranos.

Pero a pesar de lo anterior, tenemos que Paul Gendrop (1986: 144), divide el Puuc temprano en dos variantes que sitúa entre el 700 y 771 d.C.; para la primera se vale de la ornamentación a base de motivos geométricos simples; y para la segunda, de motivos más complejos como la incorporación a las fachadas de textos glíficos o personajes labrados en las portadas o muros inferiores.

En base a esta división que hace Paul Gendrop del Puuc temprano, nosotros valiéndonos de los motivos geométricos simples que presenta el friso del Kinich Ahau, como son los cuadrados hendidos, tentativamente y conscientes de que falta más información, ubicamos al edificio dentro de la fase Puuc temprano aproximadamente por el 700 d.C.

Parte significativa para nuestro estudio, es la crestería del Kinich Ahau; ésta consiste en un muro de 1 mt. de espesor y 6 mt. de longitud que aún conserva unos 3 mt. de altura, ubicada en la parte central del edificio. Como elemento constructivo, la crestería fue hecha de una mampostería a base de piedras cuadrangulares, bien cortadas o labradas de diversos tamaños, que fueron dispuestas de manera doble para formar ambas caras de la crestería y a medida que la construcción de ésta se fue elevando, los albañiles mayas prehispánicos colocaban entre block y block, un angosto núcleo hecho a base de argamasa, cuñas y piedras tipo bol.

Especial cuidado tuvieron los constructores mayas en hacer en la crestería cuando menos, cuatro aberturas que la atraviesan perpendicularmente de lado a lado. Para formarlas, hicieron canales que techaron longitudinalmente con piedras tipo laja atravesadas. Vista la crestería desde su lado poniente, las aberturas las numeramos del 1 al 4 y de izquierda a derecha; sus medidas son:

No. 1 – 17 cm. de ancho. 20 cm. de altura
No. 2 – 25 cm. de ancho. 30 cm. de altura
No. 3 – 25 cm. de ancho. 30 cm. de altura
No. 4 – 21 cm. de ancho. 25 cm. de altura

Las aberturas 1 y 4 desembocan en las orejas que están azolvadas y los números 2 y 3 terminan en las cuencas vacías de un mascarón situado en la fachada este de la crestería. El mascarón está en postura de frente al este, lleva la boca abierta, en el lugar de los incisivos frontales hay un vacío, lo que hace que la boca tome forma de "T" invertida. Se ven sus pómulo, la nariz, los ojos cuadrangulares ovalados debajo de los cuales están en estuco unas especies de curvas y parte de la frente. A los costados de la cara están las orejas que llevan incrustadas un objeto en el pabellón y al lado de éstas, están sus orejeras cuadrangulares. Las medidas aproximadas de la cara son de 90 cm. de ancho por 1.60 de alto; las orejas de 50 cm. de ancho por 1.60 de alto y las orejeras de 1 mt. de ancho.

OBSERVACIÓN DEL FENÓMENO ARQUEOASTRONÓMICO.

Los días 1, 2 y 3 de mayo y 7, 8 y 9 de agosto, el sol sale por el oriente a las 5:56 de la mañana a los 70 grados visto desde el techo de la estructura del noroeste en la línea de la puerta. Parados sobre el marcador astronómico o apostados en su dirección, en el lugar de las escalinatas del edificio del noroeste, vemos hacia el poniente y atravesamos con la mirada el ancho de un patio de 12 mt. y notamos en primer lugar, el alargado edificio del noroeste, que libra la línea visual porque es más bajo por este patio, lo que nos permite continuar la mirada hacia la crestería del Kinich Ahau, donde vemos el mascarón en todo su esplendor.

En su ocaso y en búsqueda del horizonte, a las 5:56 de la tarde y a los 180 grados desde nuestra posición, el sol atraviesa con sus rayos las aberturas de los ojos del mascarón y se produce un efecto visual en el que el disco solar se transforma en las pupilas antes ausentes en las cuencas vacías. El espectáculo tiene una duración de 20 minutos, que van desde las 5:56 p.m. en que cruzan los primeros rayos solares por las aberturas, hasta las 6:15 de la tarde en que el sol se oculta en el horizonte. Este tiempo es el que tarda la imagen en verse en un movimiento ascendente, desde el marcador hasta la parte superior de lo que antes fue la fachada oeste del edificio del noreste.

Un análisis de la estructura del mascarón nos muestra que la oreja izquierda era ranurada y probablemente las orejeras también, lo que al permitir un mayor paso de rayos solares, propiciaba la formación de una posible imagen de luz, que recorría de la base a la superestructura la fachada del edificio del noreste, pero esta probabilidad la dejamos a que se compruebe con futuros trabajos de excavación.

ANÁLISIS DEL FENÓMENO ARQUEOASTRONÓMICO.

El astrónomo Anthony Aveni, basándose en los ejes principales de los edificios de Chichen Itzá, nos dice que éstos se alinean según tres categorías direccionales entre sí:

a) 10-12 grados al este del norte
b) 16-18 grados al este del norte
c) 21-23 grados al este del norte

Los de la categoría b) 16-18 grados al este del norte, comenta son de clara influencia tolteca tardío y pertenecen a la familia de orientaciones de los 17 grados originaria del Centro de México que a la vez tiene que ver con el ocaso de las pléyades y el eje este – oeste de Teotihuacan cuando se planeó esta ciudad; entre ellos están: el juego de pelota, el Tzompantli, la plataforma de Venus y el Sepulcro del Sumo Sacerdote.

Los edificios de la categoría c) de 21-23 grados al este del norte, continúa explicando, pertenecen a la primera época de influencia tolteca y sus ejes parecen relacionados con las salidas y las puestas de sol en los solsticios; como ejemplo están el castillo, el templo de los guerreros y la plataforma superior del caracol.

Para las construcciones de la categoría a) de 10-12 grados al este del norte como las monjas y la casa Colorada cuyos ejes principales son perpendiculares a la línea de puesta de sol de fines de abril y principios de agosto, Aveni dice no encontrar correspondencia astronómica obvia (Aveni, 1997:269-272).

Nosotros, basándonos en estas categorías de agrupamiento direccional propuestas por el astrónomo citado, comprobamos que el Kinich Ahau de Kankí posee una orientación que nos permite incluirlo dentro de la categoría "a".

Para ésto, medimos el eje del edificio y nos percatamos que es de 11 grados a 13 grados al este del norte y observamos con precisión que este eje es perpendicular a la línea de puesta del sol los días 1, 2 y 3 de mayo y 7, 8 y 9 de agosto y la concordancia que le damos es calendárica-agrícola como veremos en el apartado "Significado del Fenómeno Arqueoastronómico", más adelante.

En cuanto a la precisión del alineamiento medido entre los tres edificios con respecto a la línea de puesta de sol, como investigadores de la astronomía antigua tomamos en cuenta los ligeros cambios que en el acimut de orto y ocaso de un cuerpo celeste han habido a través del tiempo; para ésto, hacemos notar que los especialistas en medir las variaciones que el sol y la luna han tenido en su orto y ocaso nos comentan que éstos han sido muy leves en largos periodos de tiempo, porque "el ángulo entre la eclíptica y el ecuador (la oblicuidad de la eclíptica) ha venido disminuyendo de manera sostenida desde la historia documentada en aproximadamente en 40 segundos de arco por siglo..." de modo que la oblicuidad ha disminuido ½ grado entre el año 2000 a.C. a la época actual, lo que basta para producir un cambio apreciable en el acimut de salida y puesta del sol durante los cinco milenios anteriores (Aveni). En el presente trabajo recordamos que los tres edificios que estudiamos corresponden aproximadamente del 650 al 700 d.C. por lo que al consultar el cuadro que da Aveni de la oblicuidad de la eclíptica en distintas fechas del pasado (Aveni, 1977: 122 cuadro # 8), notamos que la variación de 13 siglos que van desde el 700 d.C. en que debió funcionar el alineamiento con respecto al sol, hasta la época actual, ha sido de 10 minutos de grado, dato casi imperceptible para la brújula bronton con que medimos el alineamiento.

Para lograr el fenómeno arqueoastronómico que vemos, los mayas de Kankí conocieron los diferentes puntos que durante el año el sol toma en el horizonte oriental y occidental, en base a lo cual orientaron los ejes longitudinales de los tres edificios que tratamos, a la línea perpendicular de la puesta del sol los días 1, 2 y 3 de mayo y 7, 8 y 9 de agosto; además, tuvieron que ajustar las alturas de estos tres inmuebles a la del terreno donde los construyeron; ésto a su vez en concordancia con la altura de su horizonte para lograr que el último rayo de luz pasara por las aberturas del mascarón.

Otras de sus capacidades constructivas fue la de ajustar el tamaño del rostro a la de las cuencas oculares y hacer coincidir éstas con el tamaño de las pupilas formadas por el disco solar. Pero lo que más destaca, es que tuvieron que conocer principios ópticos de propagación de la luz que les permitió construir imágenes luminosas que como ésta, están basadas en el fenómeno de la interferencia de la luz.

El fenómeno de la interferencia lo podemos producir "cuando dos ondas luminosas de exactamente la misma frecuencia se superponen sobre una pantalla. Además de tener la misma frecuencia, estas ondas deben ser sincrónicas, es decir, que sus diferencias de fase, y por lo tanto la distancia entre las crestas de ambas ondas, deben permanecer constantes en el tiempo. Esto es prácticamente posible sólo si la luz de ambas ondas que se interfieren provienen de la misma fuente luminosa" (Malacara, 1989: 50).

Ejemplo de lo anteriormente dicho lo tenemos en el fenómeno arqueoástronómico: en él, la fuente emisora de luz o foco es el sol, quien lanza su haz de luz de la misma frecuencia sobre la cresteria y que al penetrar por las rendijas, hace que cada una de ellas se transforme en una nueva fuente que lanzaba su luz al igual que las demás con la misma intensidad sobre la fachada oeste del edificio del noreste que funcionaba como pantalla o sea que la cresteria era como un interferómetro.

La distancia entre los tres edificios es otro de los aspectos que los sacerdotes astrónomos tomaron en cuenta para construir el fenómeno arqueoastronómico ya que éste no se ve desde el edificio del noroeste.

ANÁLISIS ICONOGRÁFICO DEL MASCARON.

La integración del disco solar durante los 20 minutos al mascarón, permite contemplar lo siguiente: Thompson (1984: 290) informa que en sus estudios, él se encontró con el aspecto dual del sol, es decir, la de su presentación de

joven antes de ocupar su empleo solar. Ejemplo de ello es el glifo Ahau y la de su manifestación como dios solar anciano del cielo. Nos dice que una de las formas de representar al dios sol en el arte del periodo clásico, era con la figura de un anciano de grandes ojos cuadrados y ovalados con una curva debajo de ellos, una nariz roma, los incisivos superiores limados en forma de "T" achaparrada, una especie de "barbilla" que le sale de la comisura de la boca y como detalle especial, las pupilas ubicadas en el ángulo interno superior o inferior de los globos oculares o sea estrabismo. Detalle que nos reitera Bonavides Mateos (1995: 50) *"... es la característica fundamental del dios G o dios del Sol..."*.

Observamos detenidamente el mascarón de Kankí y percibimos a primera vista el rostro de un anciano de grandes ojos cuadrangulares-ovalados con las curvas debajo como menciona Thompson; los incisivos superiores en forma de "T" achaparrada están ausentes, lo que acentúa su carácter de anciano al verse chimuelo y lo que toma forma de "T" achaparrada solamente que invertida es la abertura de su boca. Vemos su nariz y como rasgo sobresaliente las pupilas de sus ojos formadas por el disco solar ubicadas en el ángulo interno superior o inferior de los mismos que le da carácter estrábico, o sea, que estamos ante la representación del espíritu divinizado del sol hecho imagen; motivo por el cual pusimos el nombre de Kinich Ahau al edificio ya que en maya yucateco, *Kin* es sol, *ich* es ojo y *Ahau* señor o deidad o sea "señor del ojo del sol".

SIGNIFICADO DEL FENÓMENO ARQUEOASTRÓNOMICO

Como investigadores del fenómeno arqueoastronómico, buscamos qué acontecimientos importantes en la vida de los mayas, podrían estar marcando el alineamiento que se da entre los tres edificios mencionados de Kankí y el sol los días 1, 2 y 3 de mayo y 7, 8 y 9 de agosto y proponemos que para los primeros tres días de mayo es calendárico-agrícola por la siguiente razón:

En base a la agricultura de temporal, los pueblos de Mesoamérica tenían una gran división del año en: temporada de secas y temporada de lluvias. Tratándose de ésto, López Austin (1996: 497) dice que *"las dos fuerzas opuestas del cosmos se manifestaban en el ciclo anual dividiendo en la estación de secas y en la de aguas, en términos generalizantes de noviembre a abril la seca, de mayo a octubre la húmeda"*. Hace más de 400 años refiriéndose a las quemas de los terrenos y a la siembra del maíz, Landa escribió: *"en labrar la tierra no hacen sino coger la basura y quemarla para después sembrar, y desde mediados de enero hasta abril labran y entonces con las lluvias siembran..."* (Landa, 1982: 40). Refiriéndose a la misma actividad, Morley asentó hace más de medio siglo: *"El monte talado se quema en marzo o abril... la siembra se comienza inmediatamente después de las primeras lluvias, que todo maya cree que deben caer el 3 de mayo, día de la Santa Cruz, pero que puede ser cualquier tiempo entre abril y julio. La siembra de la milpa se termina antes del último de mayo"*. (Morley, 1975: 146-148).

Entre los Chorti de Guatemala, el antropólogo Charles Wisdom citado por Aveni (1997: 273-275) comenta que a principios de abril los campos se limpian de maleza, misma que se pone a secar. A mediados del mismo mes se quema y del 25 de abril al 2 de mayo se realizan las ceremonias y fiestas anuales dedicadas a la lluvia y la fecha oficial de las siembras es el 4 de mayo.

A la pregunta sobre el significado del 3 de mayo, día de la Santa Cruz, sacerdotes de la iglesia católica nos respondieron *"el día 3 de mayo, día de la Santa Cruz es una adaptación de la Cruz al día para esta región – ya que en México esto se celebra en septiembre - y significa que como la cruz donde crucificaron a Cristo es de madera y simboliza salvación, la madera se obtiene del árbol y el árbol para crecer necesita de la lluvia; entonces, el día 3 de mayo significa salvación porque ese día llovía y no es una creencia, es que llovía. Ahora la gente sabe que los tiempos han cambiado por el calentamiento de la tierra"* (sic Sacerdote de la S.I. Catedral de Campeche, noviembre de 2000).

El hecho que sea la deidad solar la que contemplamos, nos lo explicamos del siguiente modo: con el fin de la temporada de secas y el principio de la temporada de lluvias estamos ante dos deidades, la de Kinich Ahau cuyo reinado terminaba y la de Chaac, gobierno que comenzaba al principiar la temporada de lluvias, menciona Yuri Knorosov (1999: 20) que el dios Sol que gobernaba durante la temporada de secas, en los códices no aparece como antagonista principal del dios de la lluvia, sino el dios de la muerte...

En cuanto en donde quedaba la imagen del dios Chaac, recordamos que las ranuras azolvadas que aún presenta el mascarón del Kinich Ahau, pueden formar mediante el fenómeno de la interferencia de la luz, una imagen de luz y sombra que quedaría proyectada sobre lo que antes fue la fachada oeste del edificio del noreste, la cual pensamos que era visible para un público numeroso a diferencia del Kinich Ahau que vemos, que sólo es visible en una alineación.

CONCLUSIONES.

Si bien, la temporada de lluvias puede adelantarse o atrasarse con respecto a la de secas; y los índices de precipitación pluvial son factibles de aumentar o disminuir por temporadas, para determinadas regiones. Consideramos

que las precipitaciones pluviales de principios de mayo días 1, 2 y 3 - en especial la de la fecha 3 – debieron ser un fenómeno repetitivo anual, o cuando menos mantenerse recurrentes por largos periodos de tiempo entre los años del 650 al 700 d.C. entre las regiones de Kankí y Edzná; de modo que permitieron a los agricultores fijarse fechas y esperarlas con algún evento especial como ceremonias o fiestas. Con ésto se marcaba un acontecimiento anual: el fin de la temporada de secas y el principio de la temporada de lluvias y por consiguiente el comienzo de las siembras.

Al principiar la temporada de lluvias tenían que tenerse listas las semillas y preparados los campos para las siembras del maíz. Los conocimientos tanto teóricos como prácticos del campesinado maya acerca de la siembra, el nacimiento, la floración y la fructificación del maíz, formaban buena parte de su conciencia, que como sujetos sociales convergía en un mismo punto: del comportamiento de la naturaleza dependía el éxito o el fracaso de su trabajo agrícola y por lo tanto del comportamiento de los dioses, cuya benevolencia tenían que ganarse.

El campesinado maya, a cuyo lomo iba el pesado tributo tanto en especie como en trabajo, manifestaba su preocupación por la producción agrícola, reflejándola en la necesidad de lluvia (Chaac), sol (Kim), viento (Ik), luna (U), monte (Yum Kaax), tierra (Itzam) y el tiempo, pues el maíz desde que nace hasta que fructifica tiene sus días contados.

La preocupación por los frutos de la tierra como necesidad del campesinado, era también necesidad y preocupación del grupo gobernante. Este por determinación histórica, se presentaba como linaje en el poder y tenía entre otras de sus obligaciones (aparte de administrar el tributo), la guerra, los límites territoriales y otros, la de llevar la religión, por lo que era responsable (aparte del ritual), de plasmar en imágenes religiosas y en edificios públicos especiales el conocimiento científico de la época que como el Kinich Ahau de Kankí, para mí es la manifestación de la inquietud y el conocimiento del campesinado que trabajaba la tierra, conocía el clima, el movimiento de los astros, la marcha de las estaciones, los puntos cardinales y el tiempo, y la de su relación con sus gobernantes que administraban su tributo y manejaban sus conocimientos a un nivel más especializado. Para finalizar quiero aclarar que la presente investigación no termina con ésto, falta saber porqué se repite.

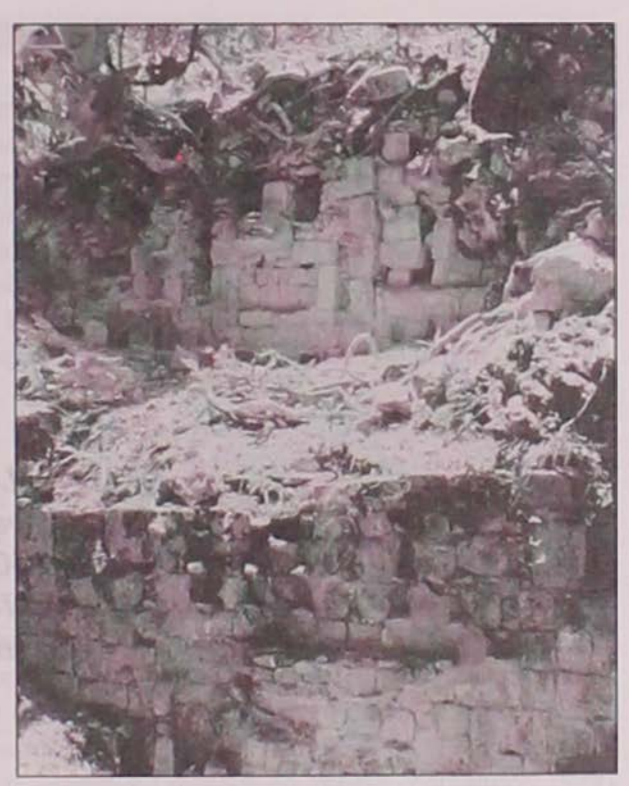
AGRADECIMIENTOS.

En vista de que el presente trabajo es producto de un proyecto personal, manifiesto mi más sincero agradecimiento a los jóvenes: Valentín Cetina García y a Luis Ballina quienes fungieron como mis asistentes de campo durante los más de dos años y medio que tardó la investigación. También agradezco a aquellas personas que me prestaron instrumentos de trabajo, entre ellos al Dr. William Folan, el arquitecto Miguel Cárdenas Barrera y al arqueólogo Heider Navarro.

También mis agradecimientos a la licenciada Betty Mena, al arqueólogo Fernando Rocha, a Linda Folan, a Geraldine Andrews y a Bélgica Zetina Ayuso por su apoyo.



Vestigios arqueológicos en Kankí.



11

(185 de la Serie)

VIDA Y OBRA DE AH PAKAL TAN, UN SACERDOTE DEL SIGLO VIII EN COMALCALCO, TABASCO, MEXICO

M.A. MARC UWE ZENDER
Universidad de Calgary
ARQLGO. RICARDO ARMIJO TORRES
MTRA. MIRIAM JUDITH GALLEGOS GOMORA
Centro INAH Tabasco

VIDA Y OBRA DE AH PAKAL TAN, UN SACERDOTE DEL SIGLO VIII EN COMALCALCO, TABASCO, MEXICO

M.A. MARC UWE ZENDER, ARQLGO. RICARDO ARMIJO TORRES, MTRA. MIRIAM JUDITH GALLEGOS G.
UNIVERSIDAD DE CALGARY, CENTRO INAH TABASCO

Resumen: Normalmente, los textos epigráficos refieren las actividades efectuadas por la nobleza, claros mensajes de índole política, así como eventos relacionados con el calendario y el panteón maya. En fecha reciente, sin embargo, uno de los sitios que menos contribuciones había hecho a la Historia de la Cultura Maya a través de textos escritos, aporta a esta ocasión información que nunca antes se había descubierto y descifrado en otros lugares.

En 282 cartuchos glíficos finamente trazados sobre el anverso de una serie de pendientes de concha y hueso, así como en varios aguijones de cola de raya, se han identificado alrededor de [illegible] textos distintos alusivos a una serie de eventos acontecidos entre el 765 al [illegible]77 d.C. La ubicación temporal de acontecimientos permite definir con mayor certeza la cronología del sitio, pero especialmente aporta el registro casi completo de la vida y obra de un sacerdote maya que vivió a finales del siglo VIII en Comalcalco, cuyo nombre era: Aj Pakal Tahn.

Este personaje es mencionado en casi todos los textos descubiertos al interior de una urna funeraria en donde también fueron localizados sus huesos y otras pertenencias útiles a su cargo. Entre las actividades que efectuaba Aj Pakal Tahn según lo consignan los textos, estaban los rituales anuales en compañía de dios de la lluvia Chaahk, a fin de obtener dicho líquido durante la temporada de sequía en la Chontalpa, tarea que realizó al menos durante doce años consecutivos según lo registran dieciséis de los textos. Pero en los pendientes de Aj Pakal Tahn también se refirieron acciones con las que estuvo ligado de alguna forma: una fiesta del año nuevo cuando dedicó a la diosa de la luna en Comalcalco, un objeto hasta ahora no identificado. Por otra parte, la relación histórica vertida en los pendientes también apunta la observación de un eclipse solar total, así como una serie de actividades bélicas entre Comalcalco y otros asentamientos contemporáneos a éste.

La relación tan variada de actividades efectuadas por Aj Pakal Tahn permite definir una idea más cercana a la importancia del cargo como sacerdote durante el período Clásico de la cultura Maya, así como el contexto en el que se desenvolvían este tipo de funcionarios.

Palabras clave: Comalcalco, Aj Pakal Tahn, sacerdocio maya (actividades), período Clásico.

DESCUBRIMIENTO DE LA TUMBA DE AJ PAKAL TAHN EN EL TEMPLO II.

(1) En Comalcalco, Tabasco, México, situado al extremo oeste del área Maya, hay una serie de edificios de arquitectura monumental que han sido clasificados inicialmente como "templos", los cuales corresponden a basamentos escalonados de forma cuadrangular erigidos con una mampostería de ladrillos. (2) Dichas construcciones rematan en un espacio formado por dos crujías paralelas abovedadas con dimensiones específicas, donde la crujía externa muestra un pórtico logrado mediante la colocación de anchas pilastras, solución que le permite mantenerse iluminada y fresca, mientras que la crujía posterior suele ser oscura, caliente y húmeda. A dicha composición arquitectónica se añade invariablemente en todos los ejemplares excavados hasta ahora, la presencia de una pequeña crujía abovedada o santuario miniatura, que tienen al interior en su mayor parte, una banqueta de hasta 0.15 m de altura (Gallegos 1997:216-217).

Dicho patrón arquitectónico se encuentra también en el Grupo de la Cruz de Palenque, el cual ha sido identificado con base en información epigráfica, etnohistórica y etnográfica como un *pib' naah*, baños de vapor simbólicos o casas subterráneas, aunque el término también se ha aplicado a las "casas de conjuro" (Freidel *et al.* 1999:280; Houston 1996: 132-147; Schele 1987 y Stuart 1980). De forma alternativa estos pequeños recintos han sido denominados *kinul*, término maya yucateco que según Barrera Vázquez (1980: 352) se traduce como encantar, embrujar o conjurar, de modo que *kunil* también se encuentra en las inscripciones de Palenque con el significado de "lugar del conjuro". Estos pequeños santuarios de Comalcalco también encerraban portales fijos, que solían decorarse con imágenes de nubes y serpientes de nubes, que identificaba el lugar como el sitio donde se materializaban nubes de lluvia.

Justo en uno de estos edificios peculiares, específicamente en el extremo sureste del Templo II ubicado en la Plaza Norte de Comalcalco, fue excavada en fecha reciente una enorme urna funeraria (Armijo *et al.*, 1999; Armijo y Gallegos en prensa; Armijo, Gallegos y Zender en prensa; Armijo, Zender y Gallegos en prensa; Fernández 1999).

Conforme al estudio epigráfico de su contenido, el entierro allí depositado perteneció a un sacerdote, Aj-*men* o chamán cuyo nombre en vida fue Aj Pakal Tahn.

(3) De las 28 urnas funerarias encontradas en Comalcalco desde 1925 a la fecha, la urna de Aj Pakal Tahn ha sido la única que fue cuidadosamente protegida con una recia mampostería de ladrillos y un fino repello (4), a diferencia del resto que sólo fueron colocadas dentro de los rellenos constructivos de los edificios (Armijo y Gallegos en prensa; Armijo, Gallegos y Zender en prensa). (5) La urna descansaba boca abajo sobre un enorme ladrillo.

(6) Conforme al análisis tafonómico de la osamenta de Aj Pakal Tahn, la Dra. Vera Tiesler determinó que ésta no estaba completa ni era homogénea, mientras que el estado de conservación en términos generales fue malo. Los restos óseos cubriendo una porción larga y difusa del ladrillo. A partir del estado de la osamenta, la disposición de sus componentes y las costumbres funerarias de la región durante el Clásico Maya, el esqueleto de Aj Pakal Tahn debió haber estado colocado originalmente en posición sedente, quizá como un bulto mortuorio. Sin embargo, es posible que haya ocurrido una intervención posterior en el espacio funerario, la que modificó la disposición de los huesos largos, incluyendo la exhumación y tratamiento de algunas de sus partes, como los fémures, las tibias y el cráneo (Tiesler 2000:6).

No obstante, los huesos que aún conservamos permiten evocar una imagen de la persona inhumada al interior de la urna. Aj Pakal Tahn fue un individuo de sexo masculino con una edad cronológica al momento del fallecimiento de entre 40 a 45 años, quien mostraba entonces una complexión de media a robusta. En los huesos existentes no se apreciaron vestigios osteoartríticos en las articulaciones menores y mayores, pero en las extremidades destacó la presencia de periostitis acompañada de osteomielitis en la diáfisis del peroné izquierdo y del fémur proximal, lo que se relaciona con condiciones de vida difíciles (Tiesler 2000:7).

(7) Junto al cuerpo inerme de Aj Pakal Tahn, fue colocada una ofrenda compuesta por un variado conjunto de elementos. El ajuar, debió estar contenido seguramente, al interior de un recipiente manufacturado en material orgánico, como un cesto de fibras, el cual no sobrevivió el paso del tiempo, (8) o bien una bolsa de piel de jaguar, como la que se trazó en una punta de los aguijones de cola de raya excavadas (Marc Zender, carta inédita, octubre del 2000) Sin embargo, la mayor parte de su contenido se conservó - con mínimas excepciones - en un estado excelente.

(9) El contexto funerario incluyó, noventa pendientes de concha de caracol y hueso labrados e incisos, treinta y cuatro de los cuales muestran en su lado anverso, de cuatro a seis cartuchos glíficos. Junto, había también treinta aguijones de cola de raya de las especies (*Dasyatis sabina, Dasyatis americana*), veinticinco de los cuales fueron bellamente trabajados con series de seis a veintidós cartuchos glíficos y los perfiles completos de dos personajes mayas como ya hemos visto.

Aunado a lo anterior, se depositaron fragmentos de pirita, siete dijes antropomorfos y amorfos elaborados en jadeíta, concha y serpentina; un sartal de setenta y dos cuentas semiesféricas de piedra verde intercaladas con cincuenta y dos dientes de tiburón perforados de forma bicónica. Había igualmente un lote de lítica conformado por dos núcleos prismáticos de obsidiana, nueve navajillas prismáticas del mismo material, una punta de pedernal excéntrica (Juan Martín Rojas, comunicación personal 1999), así como siete punzones de cola de raya, todo lo cual fue cubierto con abundante polvo de cinabrio (Sulfuro de mercurio Hsg).

((1)) Debajo de estos materiales se encontraron más punzones de cola de raya de diversos tamaños, espinas de erizo de mar y algún tipo de resina. Cabe señalar que los punzones, las navajillas y las puntas completas de cola de raya fueron elementos básicos en el ritual de autosacrificio entre los mayas, por lo que suponemos que estos materiales originalmente estaban acompañados también por tiras de papel para ensangrentar y plumas, tal y como se muestra en la iconografía de la cultura Maya. El autosacrificio fue de suma importancia para atraer a los dioses ante la presencia humana (Schele y Miller 1986:176). Por su parte, los dijes concuerdan con los materiales usados en ritos de adivinación de los *h-men* actuales, o aquellos que describen los textos históricos. Incluso haciendo una lectura compleja del material, la presencia de nueve navajas de obsidiana, los punzones y las probables tiras de papel sugieren el pasaporte al inframundo a través de la Casa de las Navajas mencionado en el Popol Vuh (Marc Zender; carta inédita, octubre del 2000).

LAS ACTIVIDADES Y EL AJUAR DE LOS H-MEN Y SU RELACIÓN CON LA OFRENDA DE AJ PAKAL TAHN.

Antes de analizar el contenido epigráfico de la ofrenda perteneciente a la urna de Aj Pakal Tahn, es posible formular una hipótesis sobre el cargo que tuvo este personaje durante el siglo VIII de nuestra era.

En la actualidad, dentro del territorio ocupado por la población maya, existen individuos conocidos como *h-men* o "hacedores", quienes poseen conocimientos y oraciones ancestrales y heredados, así como una serie de objetos sagrados mediante los cuales pueden comunicarse con los antepasados, los dioses y los espíritus que habitan en un lugar ubicado más allá de la muerte (Freidel *et al.* 1999:29, 190, 451).

Lo *h-men*, a través de momentos de trance e interpretación de señales en piedras mágicas o cristales denominados *saastum*, logran descifrar y curar los males que aquejan a un individuo o a la comunidad entera, e interceden con sus plegarias a favor de sus congéneres frente a las fuerzas que moran el Otro Mundo. La adivinación o el conjuro es pues, una práctica antigua. Un chaman actual requiere usar sus cristales o "piedras de luz" para adivinar el lugar en donde se ubica el mal. Son especialistas bien identificados por la sociedad, en donde gozan de ciertas prioridades, responsabilidades, cualidades y conocimientos. Poseen el conocimiento y la ciencia acumulada de su cargo, por lo que a mayor experiencia y madurez se les reconoce mejor habilidad/capacidad para dialogar o interceder ante las deidades y a favor de las peticiones humanas (Freidel *et al.* 1999: 176; Marión 1995: 66-67).

El *h-men* contemporáneo evidencia la continuidad del chamanismo, recrea el conocimiento que debieron tener los antiguos señores que gobernaban y hacían ritos de adivinación en el mundo prehispánico (Freidel *et al.* 1999:30). Los objetos que fueron descubiertos como parte del ajuar de Aj Pakal Tahn se identifican con elementos indispensables para realizar ritos de autosacrificio, pero también se encuentran piezas usadas para la adivinación, que en fuentes yucatecas se conocen como *am*. El personaje que las usa ejecuta la acción *itz* (creer), y por ende, se le denomina *itzam*, que se traduciría como creedor o mago según una comunicación personal de Alexander Voss. *Itzam* es pues un término que se aplica a la persona que "manipula el mundo mágico" (Freidel *et al.* 1999: 408-409). Por tanto, la ubicación espacial de la urna en un edificio para la realización de magia, así como el ajuar, asocian el esqueleto inhumado con un hechicero, sacerdote principal o Y-ajaw K'ahk' cuyo nombre era Aj Pakal Tahn.

Aj Pakal Tahn fue entonces un sacerdote o chaman cuyo esqueleto y herramientas de trabajo fueron depositadas con especial cuidado en uno de los principales edificios del sitio de Comalcalco en un lugar donde se hacía magia, ¿pero cuáles fueron las actividades que realizó en vida dicho individuo?. La compleja costumbre funeraria practicada en Comalcalco, la afortunada conservación y cuidadosa excavación de su entierro permitieron rescatar un fragmento escrito de trece años en la vida de Aj Pakal Tahn, acontecimiento totalmente inédito hasta la fecha dentro del registro arqueológico de la cultura Maya.

TRECE AÑOS EN LA VIDA DE UN H-MEN DEL CLÁSICO MAYA A TRAVÉS DE LA EPIGRAFÍA.

Este importante personaje como ya se mencionó, es el sujeto central de casi todos los textos que son alusivos a una serie de eventos, en la vida de Aj Pakal Tahn acontecidos entre el 765 y el 777 d.C.

La relación tan variada de actividades efectuadas por Aj Pakal Tahn permite definir con claridad la función y significado del cargo sacerdotal durante el período Clásico de la Cultura Maya; un cargo casi desconocido en los glifos mayas, que regularmente hablan de los reyes y sus familias, y sólo en contadas ocasiones describen el papel de otros funcionarios de la antigua sociedad maya.

Entre las importantes actividades rituales que efectuaba Aj Pakal Tahn, tenemos las ceremonias anuales en las que éste era acompañado por diversos dioses, entre los que se incluyen diversos aspectos de Chaak (Dios de la Lluvia), Cham (Dios de la Muerte) y una diosa patrona de Comalcalco, entre otros. Todos estos eventos anuales pertenecen al mes de marzo, durante la temporada de sequía en la región de la Chontalpa, hecho que sugiere que este tipo de ceremonias fueran para pedir lluvia a los dioses:

9.16.14.1.7 12 Manik' 10 Sip (marzo de 765 d.C.) Aj Pakal Tahn fue llevado con su dios, Chan Wut Cham (un aspecto del dios de la Muerte)
9.16.15.1.12 13 Eb' 10 Sip (marzo de 766 d.C.) Aj Pakal Tahn fue llevado con un dios desconocido.
9.16.16.1.17 1 Kab' an 10 Sip (marzo de 767 d.C.) Aj Pakal Tahn fue llevado con su dios Ya'axB'ul Chaak (un aspecto del dios de la lluvia)
9.16.117.2.2 2 Ik' 10 Sip (marzo de 768 d.C.) Aj Pakal Tahn fue llevado con su dios Ahku'l I'b'Te Chaak (otro aspecto del dios de la lluvia)
9.16.18.2.7 3 Manik' 10 Sip (marzo de 769 d.C.) Aj Pakal Tahn fue llevado con un dios desconocido

9.16.19.2.12 4 Eb' 10 Sip (marzo de 770 d.C) Aj Pakal Tahn fue llevado con su dios? - Hix (quizá un aspecto del dios del Sol)

SIGUIENTE En el año 771, Aj Pakal Tahn hizo dos acciones en la plaza norte. El primero, en el 2 de enero, no tiene verbo, pero el que sigue- un evento del 22 de enero- dice que Aj Pakal Tahn irguió con un dios que se llama Tzijom Chaak.

SIGUIENTE Aquí aparecen dos espinas de raya, mismas que se distinguen por su sutileza y complejidad, representan a Aj Pakal Tahn, con una bolsa de incienso, una tira de papel en la oreja, que sugiere el ritual del autosacrificio, este personaje también presenta un traje de cuerdas, muy similar al que les mostró el Arqlgo. Alfonso Morales, recientemente encontrado en Palenque, y que se encuentra relacionado con los rituales calendáricos, aunque ello aún no está bien definido. Una consideración importante es que Aj Pakal Tahn, está erguido –tal y como lo describen los textos de eventos anuales- y acompañado por un dios, que en ambos aspectos, los dioses son representaciones de la deidad del maíz tanto femenina como masculina.

Pero Aj Pakal Tahn hizo más de estas actividades anuales en la mitad de ceremonias dedicadas al fin de decimoséptimo k'atun, se anota en una espina, una observación de un eclipse solar total - ***SIGUIENTE y EXPLICA*** – desafortunadamente los verbos relacionados a este evento aún no están claramente descifrados.

SIGUIENTE En otra espina de raya mas bien preservado y entendido aparece que siete días después de esta importante observación, Aj Pakal Tahn hizo una fiesta de año nuevo, durante el último día del mes wayeb' y primer día de Pop, cuando se irguió acompañado por una diosa de Comalcalco.

SIGUIENTE El mismo día-como lo relacionan dos de los pendientes de concha- Aj Pakal Tahn dedicó un nuevo Templo llamado "Casa de sus Nubes" –quizá el Templo II- al Dios Ch'o- Ch'ok Unen K'awil, cuyo nombre significa "Pequeñito Bebé K'awil". Este dios es un aspecto de la deidad del relámpago y las tempestades, es también conocido en las inscripciones de Palenque como el Dios GIII, resulta interesante que Kan-B'ahlam, un rey de Palenque, también dedicó un Templo al mismo dios.

Después de estos eventos importantes del año 771 d.C., los textos comienzan nuevamente a describir rituales anuales de los últimos cinco años de la vida de Aj Pakal Tahn. Sin embargo, un hecho interesante es que este sacerdote añade títulos nuevos a su nombre en estos últimos años, aspecto que sugiere su ascenso de nivel jerárquico dentro de la antigua clase sacerdotal maya. Estos cambios jerárquicos son bien conocidos entre los Tzotziles y Cakchiqueles en la etnografía maya, y podemos leer eventos similares en fuentes etnohistóricas como el Popol Vuh y los Chilam Balam.

SIGUIENTE En ésta instancia desafortunadamente, no es posible leer el título en su totalidad, pero sabemos según los textos nuevos del trono del templo XIX de Palenque, que se refiere a la edificación de edificios y si consideramos que Aj Pakal Tahn sólo añadió este título a su nombre después de construir su Templo, posiblemente tenemos aquí un título similar al cargo quiché Ahk'un, cuyo significado es "El del Templo" o "Guardián del Templo".

SIGUIENTE Durante ese mismo período, Aj Pakal Tahn recibió el título de Yajaw K'ank' o "Señor de Fuego", cuyo significado sabemos que tiene que ver con la guerra y los rituales de quemar.

SIGUIENTE En marzo de 775 d. C., Aj Pakal Tahn, aparece con el título de Báah-Ajaw o "Primer Noble", título que significa el tener una destacada posición dentro de la nobleza de Comalcalco, y un reflejo de este nivel de importancia lo podemos apreciar en el evento del año siguiente *SIGUIENTE*, en donde Aj Pakal Tahn, no hace su evento anual con un dios, sino con el Rey actual de Comalcalco K'inich K'an Tok Mo' "El Sol Guacamayo de Fuego Amarillo", como es común en otras ciudades mayas, el B'aah-Ajaw tiene acceso al Rey en días sagrados, y puede hacer los rituales importantes del reino, acompañado por el Rey.

SIGUIENTE, Y ULTIMO En el último año de vida Aj Pakal Tahn, realizó ceremonias con varios dioses en Marzo de 777 d.C., incluyendo al más importante dios de la ciudad "Ahku'l-I'b' – Te'- Chaak K'inich-Sib'ik-B'ahlam", cuyo nombre es bien conocido en Comalcalco y casi siempre relacionado con los reyes de la ciudad.

Con base en todos estos hechos, es posible concluir que los depósitos de la Urna 26 del templo II, corresponden al entierro de Aj Pakal Tahn sacerdote de Comalcalco, entre marzo de 777 d.C. y marzo de 778 d.C. Aj Pakal Tahn

nunca pierde la oportunidad de hacer rituales anuales en trece años y podemos asegurar que sólo su propia muerte pudo detenerlo.

Con respecto a su vida, las constantes referencias epigráficas, relacionadas con las actividades efectuadas por él, sugieren que tuvo una estrecha relación con distintas deidades, así como con personalidades socialmente reconocidas, el organizó-según su testimonio- la sacralización e inauguración de un templo de la Plaza Norte de Comalcalco, ofreció su sangre a los dioses y pidió la ayuda del Dios de la lluvia en la temporada de sequía en la Chontalpa.

Resulta también interesante el hecho, de tener descritos en estos nuevos datos, los ascensos dentro de la jerarquía sacerdotal maya del período Clásico, quienes tuvieron también la oportunidad de subir por una escalera social y así obtener posiciones importantes dentro de la nobleza de antaño.

Muchas gracias de nosotros a ustedes y a los organizadores del X Encuentro Internacional de los Investigadores de la Cultura Maya en esta tan hermosa ciudad de Campeche. Gracias.

BIBLIOGRAFÍA

Armijo, Ricardo, Gerardo Fernández, Marc Uwe Zender, Miriam Judith Gallegos y Almudena Gómez.
ms "Una ofrenda conmemorativa del Katún 17 en Comalcalco, Tabasco", ponencia en Mesa Redonda de Palenque, INAH, México, 1999.

Armijo, Ricardo y Miriam Judith Gallegos.
en prensa "Comalcalco, una ciudad del Epiclásico", El tiempo en espiral. Nuevos hallazgos en el área maya, Plaza y Janés-INAH, México.

Armijo, Ricardo, Miriam Judith Gallegos y Marc Uwe Zender.
en prensa "Urnas funerarias, textos históricos y ofrendas en Comalcalco", Los Investigadores de la Cultura Maya 8, Universidad Autónoma de Campeche, México.

Armijo, Ricardo, Marc Uwe Zender y Miriam Judith Gallegos.
en prensa "La urna funeraria de Aj Pakal Tahn, un sacerdote del siglo VIII en Comalcalco, Tabasco, México", Temas Antropológicos, Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, México.

Barrera Vázquez, Alfredo.
1980 Diccionario Maya Cordemex, Maya-Español, Español-Maya, Ediciones Cordemex, Mérida.

Fernández, Gerardo.
en prensa "Nuevos datos acerca de las dinastías del sitio de Comalcalco, Tabasco, durante el período Clásico Tardío", Los Investigadores de la Cultura Maya 8, Universidad Autónoma de Campeche, México.

Freidel, David, Linda Schele y Joy Parker.
1999 El cosmos maya. Tres mil años por la senda de los chamanes, Fondo de Cultura Económica, México.

Gallegos, Miriam Judith.
1997 "Forma, materiales y decoración: la arquitectura de Comalcalco", Los Investigadores de la Cultura Maya 5: 213-232, Universidad Autónoma de Campeche, México.

Houston, Stephen D.
1996 "Symbolic sweathbaths of the maya: architectural meaning in the Cross Group at Palenque, México", *Latin American Antiquity* 7 (2): 132-151.

Marion, Marie-Odile.
1995 "La voz de lo infinito. Una contribución a la redefinición del chamanismo en el mundo maya", Chamanismo en Latinoamérica, Isabel Lagarriga, Jacques Galinier y Michel Perrin coordinadores, coedición Plaza y Valdés, UIA, CEMCA, México.

Sc[illegible].
198[illegible] Notebook for the [illegible]a hi[illegible]oglyphic writi[illegible] worksh[illegible] at Texas, with commentaries on the texts form the Group of the Cross, Institute of [illegible]atin American [illegible]udi[illegible], [illegible]iversity of Tex[illegible], Austin.

Sc[illegible] y Peter Math[illegible]s.
1999 The code of kings. The language of seven sacred maya temples and tombs, Simon and Schuster, USA.

Schele, Linda y Mary Ellen Miller.
1986 The Blood of the kings. Dinasty and ritual in Maya Art, Kimbell Art Museum, USA.

Stuart, David.
1987 "Ten phonetic syllabes" Research reports on Ancient Maya Writing 14, Center for Maya Research, Washington D.C.

Tiesler Blos, Vera.
2000 Reporte preliminar del análisis de los restos humanos recuperados como parte de las excavaciones en el sitio de Comalcalco, Tabasco. Informe inédito en archivo del Proyecto Arqueológico Comalcalco, INAH, México.

12

(186 de la Serie)

EXPLORACIONES EN EL SITIO ARQUEOLOGICO DE CULUBÁ, YUCATAN

ALFREDO BARRERA RUBIO
CARLOS PERAZA LOPE
LUIS PANTOJA DIAZ
GEORGINA DELGADO SANCHEZ
JOSE ESTRADA FAISAL
Centro INAH Yucatán
Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY

EXPLORACIONES EN EL SITIO ARQUEOLOGICO DE CULUBÁ, YUCATAN

ALFREDO BARRERA RUBIO, CARLOS PERAZA LOPE, LUIS PANTOJA DIAZ,
GEORGINA DELGADO SANCHEZ, JOSE ESTRADA FAISAL
CENTRO INAH YUCATAN, FAC. DE CIENCIAS ANTROPOLOGICAS (UADY)

Culubá es un sitio arqueológico, que pertenece al municipio yucateco de Tizimín, el cual está ubicado en la región noreste del Estado, a unos 212 km. de la ciudad de Mérida y a 52 km. al norte de Valladolid (fig. 1).

Tizimín tiene una gran importancia económica para la entidad, ya que en esta zona se desarrolla prósperamente la actividad ganadera y la capital es una de las ciudades más importantes del oriente de la entidad.

Este municipio limita al norte con Río Lagartos y Panabá, al sur con Calotmul y Valladolid, al este con el Estado de Quintana Roo y al oeste con Río Lagartos, Sucilá y Panabá (Los Municipios de Yucatán 1988:483)

Está comprendido entre los paralelos 20°57' y 21° 35' de latitud norte y los meridianos 87°31´ y 88° 16' longitud oeste y tiene una altura promedio de 17 m. sobre el nivel del mar. El clima predominante es cálido subhúmedo con lluvias abundantes en verano y la temperatura media es de 26.5° C (Ibíd.:483-4).

La precipitación total anual es de 1000-1200 mm. (SPP,1981), con vientos dominantes en dirección noroeste sureste.

Como en otras partes del Estado, no existen corrientes superficiales de agua, abundando por otra parte los cenotes en la región, así como las depresiones conocidas como "rejolladas", o *kop*, en lengua maya, que por sus características ecológicas pudieron tener un potencial agrícola importante (como por ejemplo para el cultivo del cacao), como ha sido sugerido por algunos investigadores como Susan Kepecs y Sylviane Boucher (Kepecs y Boucher 1991;Boucher y Kepecs 1991a).

Algunas miden hasta 100 m. de diámetro y 17 m de profundidad, casi llegando al manto acuífero, que se localiza entre los 20 y 25 m. de profundidad. Por esta razón los antiguos mayas excavaron pozos en el fondo de estas depresiones para la obtención de agua (Duch 1998:197,227).

La zona arqueológica se localiza a 37 km. al sureste de la cabecera municipal y para acceder a ella se toma la carretera a Colonia Yucatán, desviándose a la altura del km.25 hacia el sur en dirección al poblado de Tixcancal, pasando la comisaría de San Pedro Juárez, el rancho "Los Pinos" y luego a los 10 km del entronque anterior se toma un camino de terracería, que es un acceso al rancho "Los Cantaritos" y a otros donde se ubica el sitio.

En la actualidad gran parte de los vestigios arqueológicos se hallan en dos ranchos de propiedad del Sr. Arturo Orozco y del Sr. Vito Modesto Pool y es probable que se extiendan a los ejidos de San Luis Tzuc Tuk y San Pedro Juárez.

Según William Brito Sansores (s/f: 52) Kulubá o Culubá es un nombre maya formado por *Kulú,* animal conocido como perrilla, especie de perro salvaje y *ha,* agua, es decir "agua de *Kulú*"

El tipo de vegetación originaria de la periferia de Culubá es la selva mediana subcaducifolia que se halla constituida por árboles de entre 8 y 25 m de altura, aunque por la actividad ganadera actual gran parte del paisaje se ha transformado en pastizales y monte bajo. Entre las especies identificadas en esta floresta están el chicozapote, la ceiba, el cedro, el ramón, el álamo, *el chakah, el ha'bin, el tsalam y el balche'.*

Gran parte de estas especies de árboles se encuentran sobre los basamentos y edificios que componen los conjuntos principales del asentamiento prehispánico.

ANTECEDENTES ARQUEOLOGICOS

Las primeras exploraciones de este lugar fueron llevadas a cabo por E. Wyllys Andrews IV, quién visitó la zona arqueológica durante el invierno de 1939-40 y llevó a cabo un reconocimiento y descripción de algunas estructuras, así como un croquis de las mismas, las cuales después se clasificaron como grupo C (Andrews V,1979), (fig.2) que fue publicado como una nota del *Middie American Archaeology and Ethnology, Carnegie Institution of Washington, Division of Historical Research* en 1941.

En 1940 aparece erróneamente ubicado en un mapa de Tulane (Kramer y Lowe 1940). Posteriormente E. Wyllys Andrews V, hace referencia a este sitio, indicando la existencia de tres grupos principales: A, B y C (figs.3,4 y 5)

destacando su importancia para clarificar aspectos históricos y culturales, particularmente de las relaciones denominadas puuc-toltecas (Andrews V 1979:9-17).

Este sitio arqueológico está registrado en el Atlas Arqueológico de Yucatán, bajo la clave 16Qe(4)l y está clasificado como un sitio de rango III (Garza Tarazona y Edward B. Kurjack (1980:106).

Otra referencia a Culubá la encontramos en la Enciclopedia Yucatán en el Tiempo (1998,Vol.II:507), en donde se señalan brevemente las observaciones realizadas en 1965 por Manuel Castañeda Ramírez. Alfredo Barrera Vázquez y Víctor Segovia Pinto.

El sitio ha sido visitado con cierta regularidad por diversos estudiosos, algunos de los cuales han dejado algunas notas inéditas, tales como un reporte de 1970 de tres estudiantes del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Yucatán (hoy Facultad de Ciencias Antropológicas) (Repetto Tió, s/f) y las notas que E. W. Andrews V, realizara sobre Culubá en 1973 (Andrews V s/f).

Culubá como otros sitios mayas también ha sufrido la acción de los saqueadores, como se puede constatar de algunas notas periodísticas de 1978 (Diario de Yucatán,1978,1978ª), que dio lugar al traslado de una escultura en piedra en forma de cabeza de serpiente, perteneciente al edificio de los mascarones (Grupo B de Andrews V), al Museo Regional de Antropología Palacio Cantón.

Paúl Gendrop (1983) basándose en el análisis del estilo arquitectónico del edificio de los mascarones del grupo B de Culubá, infiere la presencia del estilo Puuc Floreciente Tardío correspondiente a 1000 o 1050 d. C.(foto1).

Las únicas intervenciones arqueológicas llevadas a cabo en el sitio estuvieron a cargo de la brigada de salvamento del Centro Regional del Sureste, bajo la dirección del arqueólogo Ricardo Velázquez Valadez quien llevó a cabo en 1980, labores de mantenimiento consistentes en la reposición de dinteles y paramentos en la estructura de los mascarones del grupo B y en la estructura principal del grupo A (foto 2) (Velázquez Valadez, comunicación personal 1999).

PLANTEAMIENTO DE INVESTIGACIÓN

Los vestigios arqueológicos de las poblaciones con formas particulares de asentamiento reflejan una determinada estructura económica y social. El estudio de los vestigios materiales culturales en el terreno nos permite analizar en el espacio las relaciones e interacciones que surgen en el proceso de actividad social de los hombres (Barrera Rubio 1989:137).

Esta manifestación espacial adquiere una especificidad en relación con el ambiente, como resultado de la acción transformadora del hombre sobre la naturaleza, acción siempre mediatizada por las relaciones sociales dominantes en la sociedad (Ibid. :32).

Considerando la importancia de la arqueología de asentamientos para el conocimiento de la estructura de la sociedad maya y la necesidad de estudios de caso en la región nororiental de Yucatán, nos propusimos su estudio en la zona de Culubá en Yucatán.

También tuvimos como objetivo precisar los principales periodos de ocupación, apogeo y abandono del sitio, así como probar o disprobar la naturaleza de las relaciones de Culubá con Chichén Itzá, planteada por Andrews (1941) y Andrews V (1979) .

Estos aspectos evidentemente nos permitirán relacionar y comparar los estudios de naturaleza similar realizados en sitios cercanos tales como en Ekbalám (Bey, Hanson y Ringle, 1997). Entre este sitio y Chichén Itzá (Smith 1998), en la región de Cupul (Andrews , Gallareta Negrón y Cobos Palma 1989) y Chikinchel (Kepecs 1999).

El proyecto Culubá fue posible llevarlo a cabo en virtud de la aportación financiera de recursos de la Secretaría de Desarrollo Social y del Patronato de las Unidades de Servicios Culturales y Turísticos del Estado de Yucatán. El trabajo de campo se inició en noviembre de 1999 y concluyó en agosto del presente año. La fase de gabinete y de análisis de los materiales está en proceso, por lo que los datos aportados en la presente ponencia son de carácter preliminar y únicamente constituyen un avance parcial de la investigación.

OBJETIVOS DEL PROYECTO.

Medio ambiente.-

Con apoyo de investigadores del departamento de Botánica y de Ecología de la Facultad de Medicina Veterinaria y Zootecnia de la Universidad Autónoma de Yucatán se está implementando un estudio de la vegetación asociada al sitio de Culubá así como de los cuerpos de agua, para determinar sus características paleolimnológicas y paleoecològicas.

Estudio del asentamiento y delimitación de la zona arqueológica.-

En virtud de que se carece de una información precisa de las características del asentamiento prehispánico de Culubá, una de las acciones prioritarias de este proyecto es la elaboración de un levantamiento topográfico del mismo.

La delimitación del área de los monumentos representativos que deban de protegerse en mayor grado, es otra de las tareas propuestas .

Reconocimiento regional.-

Es del conocimiento general en el medio arqueológico que la cobertura del Atlas Arqueológico de Yucatán (Garza Tarazona y Kurjack 1980)(Velázquez et al. 1988) en la región oriente del Estado, no fue del todo exhaustiva; con excepción de algunas regiones como la provincia de Chikinchel donde se han realizado recorridos sistemáticos en los últimos años (Kepecs 1999) y en la de Cupul, donde se exploró el territorio colindante entre Isla Cerritos y Chichén Itzá, con la finalidad de encontrar sitios de enlace entre éstos (Andrews,Gallareta Negrón y Cobos Palma, 1989).

Por dicha razón consideramos realizar recorridos en las inmediaciones de la zona de Culubá, con el fin de registrar los asentamientos cercanos y determinar su ubicación en relación a este sitio y poder determinar las posibles áreas de interacción regional.

En el Atlas Arqueológico mencionado (Ibid.), apenas se registraron 10 núcleos de asentamientos en un radio de 15 Km alrededor de Culubá, la mayoría de los cuales son de rango IV. Entre estos sitios podemos mencionar a Dzonot Aké, San Luis, El Palmar I, II y III, entre otros.

Restauración arquitectónica.-

Como hemos indicado anteriormente en 1980 Ricardo Velázquez Valadez (comunicación personal) llevó a cabo labores de mantenimiento en los grupos que denominó B y C Andrews V (1979), en los edificios que aún conservan arquitectura en pie. Estas intervenciones consistieron básicamente en la reposición de dinteles y paramentos en las áreas que amenazaban con desplomarse. Dada la importancia cultural de estas edificaciones, que son ejemplos de arquitectura maya poco característica de la región, ya que se tiene uno de los edificios Puuc más orientales en el Estado, y con la finalidad de conservar este patrimonio arqueológico nos propusimos la restauración de mantenimiento mayor del Grupo B. Este complejo consiste en un conjunto residencial de la elite, que se compone de una plataforma que conforma una plaza en cuyo costado norte se dispone una estructura de tipo palacio, que se ha ubicado dentro del estilo Puuc Floreciente Modificado de fines del siglo X y principios del XI (Gendrop 1983:215), (véase fig.4 y foto 1).

Esta consta de seis cámaras abovedadas de las cuales varias de ellas se desplomaron parcialmente, permaneciendo en pie aún algunas de ellas, así como su basamento, paramento y friso del lado norte, en el que se manifiesta una decoración arquitectónica consistente en columnas de mascarones de chaac, alternándose con paneles de celosía y de encaje de piedra, conocido también como *chimez* (foto 3).

En su costado este, se dispone los vestigios de otra estructura abovedada, con vestigios de seis cámaras de las cuales solo quedan algunos elementos arquitectónicos en pie (fig.4, foto 4), presentando como decoración, las típicas cascadas de mascarones de perfil, que formaban parte de una portada zoomorfa, característica de las regiones Chenes y Río Bec.

En las esquinas noreste y suroeste se encuentran evidencias de basamentos aparentemente de carácter habitacional (fig.4).

METODOLOGÍA DEL LEVANTAMIENTO

Recorridos preliminares y la revisión de fotografía aérea, nos dieron la idea de la distribución de las estructuras y de los elementos naturales que se asocian a éstas, así como grupos de estructuras y áreas que ya han sido afectadas por el saqueo o destrucción.

De esta manera, al saber cómo se comporta la distribución del asentamiento de manera general, nos permitió ubicar un punto de origen para iniciar la prospección sistemática y por ende el levantamiento topográfico.

Considerando que el sitio se extiende linealmente de noroeste a sureste casi 5 Km., se contempló como referencia un cuadro de 5,000 metros por lado previendo futuros trabajos de prospección y levantamiento . Este cuadro tiene su centro en la parte nuclear del sitio cerca de la estructura 11K 1 o grupo A. El área fue cuadriculada con unidades de 250 m. por lado y cada cuadro se marcó en forma numérica y alfabética, partiendo de la esquina suroeste del cuadro de 25 km. cuadrados que conforma el universo de estudio. Los números corren de sur a norte en orden ascendente y las letras de poniente a oriente, iniciando con la letra A.

Si se observa en un esquema cartesiano, el punto de origen de la cuadrícula corresponde a un punto cero y los lados conforman el cuadrante noreste de un espacio de 5000 metros por lado.

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL SITIO.

El sitio arqueológico de Culubá, ocupa un área de 12 Km. cuadrados aproximadamente, según los datos recuperados en los recorridos preliminares durante la temporada de campo .

Básicamente asentado en una planicie en la región oriente del municipio de Tizimín, en este espacio se encuentran grandes extensiones de tierra fértil, ahora ocupada por potreros cubiertos de pasto forrajero, se encuentran

además un sin número de rejolladas, aguadas y depresiones en el terreno, algunas conservan aún agua de lluvia y que posiblemente este mezclada con agua del manto freático debido a la profundidad de las dolinas.

Las estructuras principales conformadas por los grupos **A, B y C** (según Andrews V, 1979) se encuentran relativamente cercanas entre si y asociados a otras estructuras menores como basamentos y plataformas de tipo habitacional.

El grupo principal se ha denominado C, está compuesto de 22 estructuras de diversos tipos y dimensiones (fig.5).

Durante el trabajo de prospección de esta primera temporada de campo, las estructuras fueron designadas con una nomenclatura, acorde al método de registro y tipología del asentamiento, siendo las construcciones más grandes las estructuras **10i 1** , **10i 3 y 10i 5**, que corresponden a los basamentos piramidales. El mayor de ellos tiene una altura máxima de 15.60 mts de altura respecto al nivel de la plaza.

También podemos mencionar que las estructuras **10i 2, 10i 4 y 10i 8**, son construcciones menores las cuales fueron de mampostería y abovedadas.

Dentro del grupo nuclear se puede mencionar otros edificios de mampostería de tipo palacio, estas son las estructuras **9K 1a** y **9K 1c** que corresponde al denominado Grupo B (fig.4) y las estructuras **11K 1a** y **11K 1r** del grupo A (fig.3).

El resto de las estructuras menores corresponden a plataformas con construcciones superiores de tipo habitacional como basamentos y montículos *Chiìch*.

Estas plataformas se encuentran distribuidas en las cercanías del núcleo del sitio y a medida que se alejan de esta área, las estructuras son de menores dimensiones y de menor calidad en su construcción.

En la parte norte y este del núcleo, se pudo determinar de manera tentativa el límite del sitio, ya que no se reportó la presencia de más restos de estructuras.

La mayoría de las estructuras fueron encontradas asociadas a sahcaberas y canteras, algunas otras a dolinas, cenotes y cuevas con agua.

Las características principales del sitio arqueológico la podemos determinar en dos vertientes, desde el punto de vista arquitectónico y de la distribución del asentamiento.

Desde el punto de vista arquitectónico, y tomando como referencias los elementos vistos en la superficie, podemos notar una presencia fuerte de las etapas tardías del estilo Puuc y Chenes (grupo B), así como de Chichén Itzá y de la Costa Oriental(Grupo C), con elementos propios del lugar.

La distribución de sus estructuras habitacionales, compuestas de plataformas bien definidas asentadas sobre elevaciones naturales y con construcciones superiores, presentan características similares a las reportadas en Balamcanché, Chichén Itzá y otros sitios tardíos del área maya .

Los basamentos más elaborados son de forma rectangular y definidos en sus lados, con divisiones interiores y algunas veces con banquetas en la parte central de la plataforma y asociados a éstos se encuentran otros basamentos de menores dimensiones y formas . Entre éstas cabe destacar la presencia de estructuras en forma de C (por ejemplo en el grupo A), características del Clásico terminal, que se han reportado en varios sitios Puuc y en Ek Balam (Bey et al.1997; Huchim Herrera y Ayala 2000).

Los basamentos también se han encontrado asentados directamente sobre el terreno natural y presentan un soporte de piedras pequeñas a manera de núcleo o relleno constructivo.

Los grupos principales se encuentran asentados en grandes planicies con dolinas asociadas a éstos, formando pequeñas plazas compuestas de estructuras que las delimitan.

Los grupos domésticos presentan el mismo patrón a menor escala, siendo el edificio principal el basamento compuesto (Fig.7).

El ASENTAMIENTO REGIONAL.

Culubá se encuentra asociado a otros sitios, cercanos, reportados en el Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán, (Garza y Kurjack: 1980), la mayoría de ellos de rango IV. Así, Sta. Rosa se encuentra a 4.5 Km al norte, y a 8 Km. Dzonot Ake; al noroeste, el sitio San Pedro Juárez y al sureste San Luis y Los Palmares (I,II y III), éstos ubicados a 7.5 Km. y otros dos que carecen de nombre.

Entre los sitios no reportados previamente y localizados en esta temporada de campo podemos mencionar al sitio de Yun Ak, localizado 4 Km al suroeste, compuesto por un montículo de 6 metros de altura y rodeado de algunas plataformas bajas. Este pequeño sitio debe su nombre a un cenote abierto (con características similares a los de Chichén Itzá).

Otro lugar no registrado con anterioridad es conocido como San Matías, ubicado en el rancho que lleva el mismo nombre a 4.5 km al oriente de Culubá (fig.8).

INTERVENCION DE RESTAURACION DEL GRUPO B.

Como hemos indicado durante esta temporada se llevó a efecto la restauración de mantenimiento mayor de los edificios denominados Palacio de los Mascarones (**9k 1a**) y la fachada de la estructura de estilo Chenes, pertenecientes al grupo B, de Andrews V.

A continuación haremos una breve descripción de los edificios antes mencionados:

La plataforma, sobre el cual descansan los edificios anteriores, es en forma de **L**, de aproximadamente 90 m. de norte a sur y 72 m. de este a oeste y una altura promedio de 1.65 m. Al norte se halla el Palacio de los Mascarones (figs.4, 9 y 10).

Este edificio en sí mide 47 m de largo por 4.52 de ancho, está compuesto por seis crujías abovedadas de las cuales cinco se hallaban desplomadas hacia los interiores del recinto y solamente una se hallaba de pie. Lo anterior, debido a las intervenciones de emergencia de la brigada de salvamento arqueológico, bajo la supervisión del Arqlgo. Ricardo Velázquez en la década de los 80' s, quien sustituye el antiguo dintel de madera inexistente por uno de concreto, dándole estabilidad al recinto.

El edificio de estilo Chenes está orientado al este de la plataforma, su fachada principal mira hacia el oeste. Se trata de un edificio de cinco crujías las cuales al parecer se desplomaron hacia los interiores de los recintos.

La restauración efectuada en el Palacio de los Mascarones, fue de consolidación anástilosis y de restitución de los elementos necesarios para la estabilidad estructural de las bóvedas de los cuartos 3 y 4. Estas tenían una fractura o grieta que abarcaba desde el arranque hasta las tapas de cierre de las bóvedas. (fotos 5 y 6).

En el edificio llamado Chenes se practicó la anástilosis y reintegración de elementos, ya que las cascadas de mascarones de perfil, ubicados a los lados de la entrada central estaban parcialmente desprendidos (fotos 7 y 8).

La liberación se realizó en base a una cuadrícula de control de cuadros de 2 m. por lado en cada unidad. Todo el material de piedra labrada que se obtuvo fue marcado de acuerdo a su ubicación en la cuadrícula, recuperadas del escombro o de partes de muros derrumbados .

Los trabajos de restauración en el Palacio de los Mascarones, fueron efectuados en los cuatro costados y en la fachada oeste del edificio Chenes.

Como hemos indicado, el Palacio de los Mascarones fue ubicado estilísticamente por Paul Gendrop (1983:215) dentro del estilo Puuc Floreciente modificado de fines del siglo X y principios del XI, lo cual se reafirma con otros elementos arquitectónicos como las jambas remetidas que conforman un doble vano y la presencia de esculturas de serpientes que remataban las esquinas (foto 9).

Lo anterior interrelaciona a Culubá con Chichén Itzá, ya que es precisamente en el Clásico Terminal, cuando se va gestando esta evolución estilística, que comparten ambos sitios.

Debemos señalar que tanto el edificio Puuc tardío, como el edificio con rasgos Chenes, no son atípicos en la región, ya que en el sitio cercano de Ek Balam, se encontraron construcciones con rasgos similares (Vargas de la Peña y Castillo Borges 1999:17).

RESULTADOS PRELIMINARES DEL ANÁLISIS CERÁMICO DE CULUBÁ.

El análisis del material cerámico que se presenta en este trabajo fue recuperado durante la primera temporada de campo del proyecto arqueológico Culubá 2000. Se excavaron un total de 32 pozos estratigráficos en los grupos arquitectónicos monumentales del sitio. De éstos, ocho se practicaron en el Grupo A, ocho en el Grupo B, 14 en el Grupo C, uno en la Estructura 9K 2 y otro en la Estructura 8K 10a. La muestra también incluye la cerámica obtenida durante la liberación de las Estructuras 9K 1a o Palacio de los Mascarones y 9k 1C o Edificio Chenes, del Grupo arquitectónico B de Culubá.

La mayor parte de los pozos se practicaron sobre las plataformas de los edificios. En algunos casos, los pozos fueron excavados en el terreno natural, con el propósito de conocer la sedimentación del suelo. Otros se localizaron en las estructuras habitacionales con el fin de precisar su época constructiva. Asimismo, la mayoría de las plataformas que sostienen los edificios públicos de Culubá, fue sondeada para datar a través de la cerámica sus etapas constructivas.

Las dimensiones de los pozos fueron de 2 metros por lado, con excepción de aquellos casos en donde por diversos motivos fue necesario recurrir a las ampliaciones. Por el contrario, en algunas ocasiones los pozos fueron de menores dimensiones debido a los espacios reducidos en los edificios.

La obtención y registro de los materiales culturales en el campo se realizó tomando en cuenta el contexto en el que fueron apareciendo. El control de los materiales rescatados se realizó de acuerdo al número de pozo de procedencia y el piso o nivel constructivo en que fue encontrado. En algunos casos, debido a la presencia de sedimentación natural, el registro del material se controló por estrato.

En términos generales, podemos mencionar de manera preliminar que el programa de pozos estratigráficos realizado en el sitio, abarcó cerca del 70% del total de los edificios que conforman la arquitectura monumental de Culubá.

Para el análisis de la cerámica se empleó el sistema de clasificación tipo-variedad, por ser el que comúnmente se utiliza para el estudio de los materiales cerámicos del área maya. La aplicación de este método de análisis, facilita la identificación y comparación de cerámicas mayas de diferentes sitios y permite inferir relaciones culturales entre sitios del área maya a través del tiempo (Sabloff 1975; Robles 1990).

El resultado del cómputo de los fragmentos cerámicos encontrados en las excavaciones realizadas en Culubá, es el siguiente: en la excavación de la Estructura 9K 1a o Palacio de los Mascarones se obtuvo 48,753 tiestos; en la liberación de la fachada de la Estructura 9K 1c o Edificio Chenes se recuperó 4,877 fragmentos; en la exploración de 32 pozos estratigráficos se rescataron 11,538 unidades cerámicas y en la excavación de dos calas se obtuvieron 171 tiestos. Por lo tanto, el total de unidades cerámicas analizadas suman 65,339 tiestos; además, se recuperaron 20 vasijas completas.

Ahora bien, del total de las unidades cerámicas analizadas, hemos podido observar de manera preliminar, que la mayor parte de la muestra recuperada pertenece al Horizonte Sotuta-Hocabá del período Clásico Terminal (1000-1200 d.C.) y está representado por los Grupos cerámicos: Sisal Burdo, Dzitás Pizarra, Dzibiac Rojo, Silhó Naranja Fina, Tohil Plomizo y Kukulá Crema.

En segundo lugar, se encuentra la cerámica correspondiente al Horizonte Cehpech (oriental) del período Clásico Tardío (600-1000 d.C.), representado por los grupos cerámicos Muna Pizarra, Ticul Pizarra Delgada, Teabo Rojo, Arena Rojo, Petcanché Naranja Polícromo, Chumul Naranja Polícromo y Vista Alegre Estriado, representativos de Cobá, Xelhá y la isla de Cozumel en Quintana Roo. Aunque también se hallaron vasijas del grupo cerámico Chablekal Gris Fino, que debieron llegar al sitio, procedentes de la cuenca del Usumacinta en el oriente de Tabasco (fotos 10,11 y 12).

Otras cerámicas numéricamente bien representadas en nuestro análisis, son las que corresponden al Horizonte Cochuah (oriental) del período Clásico Temprano (300/400-600 d.C.), representado por los Grupos cerámicos Sierra Rojo, Águila Naranja, Cetelac Desgrasante Vegetal, Balanza Negro, Carolina y Huachinango Bícromo Incisos, Timucuy Naranja, Tancah y Sabán Burdos.

Para finalizar, mencionaremos que también contamos con una cantidad considerable de materiales representativos de la última etapa de ocupación prehispánica en Culubá. Se trata de cerámica que corresponde al Horizonte Táses (oriental) del período Posclásico (1200-1450 d.C.), cuyos principales exponentes son los Grupos cerámicos: Payil Rojo, Mama Rojo, Matillas Naranja y Navulá Burdo (fotos 13 y 14).

Con base en los resultados preliminares del análisis del material cerámico, hemos podido observar de manera tentativa, que las primeras evidencias de ocupación humana en Culubá son muy tardías y debió ocurrir durante el Horizonte Cochuah (oriental) del Clásico Temprano (300/400-600 d.C.), ya que las formas de vasijas de nuestro sitio de estudio se asemejan tipológicamente con la alfarería distintiva de la esfera Tzakol II y III, de la subárea maya central (Robles 1990; Robles y Andrews 1986).

Asimismo, se observa ese vínculo con los sitios del interior (Cobá), de la costa del norte de Quintana Roo (Xelhá) y de la isla de Cozumel (San Gervasio) y con los sitios cercanos de Ekbalam y Dzonot Aké, en Yucatán (Robles 1990; Canché 1992; Peraza 1993; Bey *et al* 1998; Webster 1989).

En lo que respecta a los materiales Cehpech (oriental) de Culubá, éstos indican una fuerte relación para el Clásico Tardío (600-1000 d.C.) con la metrópoli de Cobá y los sitios de El Meco y Xelhá localizados en la costa norte de Quintana Roo y con San Gervasio en la isla de Cozumel (Robles 1990; Robles 1986; Canché 1992; Peraza 1993).

Por otro lado, en los sitios cercanos de Ekbalam y Dzonot Aké, se han reportado formas de vasijas del grupo Muna similares a las encontradas en Culubá, que caracterizan la producción alfarera de esta región nororiental durante este período (Bey *et al* 1998; Webster 1989).

En cuanto a la cerámica del Clásico Terminal (1000-1200 d.C.) de Culubá, ésta se manifiesta por la fuerte presencia de materiales Sotuta-Hocabá, que han sido asociadas con el período de expansión de Chichén Itzá en la región.

El último complejo cerámico representado es el Táses (oriental) del Posclásico (1200-1450 d.C.) y es sin duda la última ocupación prehispánica de Culubá.

RESTOS ÓSEOS

Durante las excavaciones de esta temporada se encontraron un total de ocho entierros, la mayoría de ellos provenientes del **Grupo B** (foto 15). El estado de conservación no fue muy bueno, aunque fue posible identificar individuos del sexo masculino (entierro 1) y algunos adultos de sexo aún no identificado (entierros 7 y 8). También hubo huesos largos (de las extremidades inferiores, fémures y tibias) cortados y fracturados, quizá con alguna intencionalidad (Arias López s/f).

OTROS ARTEFACTOS

También se pudieron recuperar durante las excavaciones del **Grupo B**, artefactos de obsidiana, silex, piedra caliza, concha y caracol. En el caso de la obsidiana, el análisis de la misma reveló un equilibrio de procedencia, entre las fuentes "mexicanas", de Pachuca y Zacualtipán en Hidalgo, Ucareo en Michoacán, Zaragoza en Puebla y Pico de Orizaba en Veracruz (48.96%) y las del área maya de San Martín Jilotepeque, Ixtepeque y El Chayal, en Guatemala (48.96%), lo cual es indicador de las rutas de intercambio, que entonces prevalecieron (Escamilla Ojeda s/f).

CONSIDERACIONES FINALES

Tomando en consideración que ésta es la primera investigación sistemática del sitio arqueológico de Culubá, los materiales arqueológicos recuperados son prometedores, en cuanto a la información que nos pueden brindar para dilucidar el papel de Culubá en el oriente de Yucatán y sus interrelaciones con otros sitios, principalmente con Chichén Itzá.

La cronología cerámica preliminar es indicadora de una fuerte relación de Culubá, con la esfera oriental del complejo Cehpech durante el Clásico Terminal, y el apogeo del sitio, se produce durante el Clásico Terminal, corroborado por la presencia en alto porcentaje del material Sotuta-Hocabá, asociado a Chichén itzá.

La arquitectura en pie particularmente la del **Grupo B**, que fue intervenida, presenta particularidades similares a lo antes descrito, ya que la datación estilística del Palacio de los Mascarones se correlaciona con los datos cerámicos antes descritos.

El edificio Chenes, no explorado en su totalidad, es contemporáneo del edificio anterior y pudiera representar una evolución arquitectónica tardía.

Lo anterior, sugiere que la presencia Puuc y Chenes, no son simplemente influencias de dichas regiones estilísticas, sino la continuidad evolutiva, con rasgos propios de la región oriente y por ende de su capital política durante el Clásico terminal, Chichén Itzá.

Otros indicadores del asentamiento del sitio, tambien parecen presentar congruencia (**Grupo C**), con lo anteriormente mencionado, lo cual aunado a la posición estratégica de Culubá entre la región costera y Chichén Itzá, favorecieron su desarrollo y su integración a las rutas de comercio prevalecientes, como se ha podido constatar en los análisis de las fuentes de obsidiana.

Por otra parte, hay que tomar en consideración el potencial ecológico de la región oriente y en particular del sitio arqueológico, en el cual las rejolladas seguramente jugaron un papel económico importante como nichos ecológicos para el cultivo del cacao.

En síntesis, apenas estamos dilucidando aspectos básicos, pero prometedores de este sitio del oriente de Yucatán, que nos ayudarán a comprender la evolución de la sociedad maya de fines del Clásico y principios del Postclásico.

BIBLIOGRAFÍA.

ADAMS, Richard.
1971 The Ceramics of Altar de Sacrificios, Guatemala. Paper of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 63, No. 1. Harvard University. Cambridge, Mass.

ANDREWS, Anthony P. y Tomás Gallareta Negrón y Rafael Cobos Palma
1989 Preliminary Report of the Cupul Survey Project. **Mexicon** Vol. XI, No.5:91-5. Berlin

ANDREWS IV, E. Wyllys.
1941 "The ruins of Culuba, Northeastern Yucatán"
Notes on Middle American Archaeology and Ethnology, no-3, pp. 1-14. Carnegie Institution of Washington. Division of Historical Research.

ANDREWS V, E. Wyllys.
S/f. Culubá ,Yucatán. Notas mecanoescritas
1979 "Some Comments on Puuc Architecture on the Northem Yucatán Peninsula"
The Puuc: New Perspectives pp.1-17. Papers presented at the Puuc Symposium, Central College Pella Jowa.

ARIAS LOPEZ, José Manuel.
S/f. Reporte preliminar de los restos óseos de Culubá. Mecanoescrito . Centro INAH Yucatán.

BARRERA RUBIO, Alfredo
1989 Introducción a la arqueología de asentamiento de Uxmal, Yucatán
(Una propuesta teórico metodológica). Tesis profesional de Licenciado en Ciencias Antropológicas en la especialidad de Arqueología. Facultad de Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.

B EY III George J., Craig A. Hanson y William M. Ringle.
1997 Classic to Postclassic at Ek Balam, Yucatan: Arquitectural and Ceramic evidence for defining the transition"
En: **Latin American Antiquity**, 8(3), pp. 237-254.

________, Tara M. Bond, William M. Ringle, Craig A. Hanson, Charles W. Houck y Carlos Peraza Lope
1998 The Ceramic Chronology of Ekbalám, Yucatán, México.
Ancient Mesoamerica, 9, 101-120. Cambridge University Press, Cambridge

BOUCHER , Sylviane y Susan Kepecs.
1991 Prácticas agrícolas prehispánicas en Yucatán.
En: **I'naj**. No.4:26-9. Mérida.

BRITO SANSORES, William.
S/f Tizmin en la Historia. Ediciones Salettianas. Mérida.
CANCHÉ MANZANERO, Elena de la Cruz
1992 La secuencia cerámica de Xelhá, Quintana Roo. Tesis de licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.
Diario de Yucatán
Vandálico saqueo de las ruinas de Kulubá. En **Diario de Yucatán.** 27 de Julio de 1978
1978a Que continua el saqueo en las ruinas de Kulubá. En:**Diario de Yucatán.** 7 de septiembre de 1978
DUCH Gary, Jorge
1998 La conformación territorial del Estado de Yucatán.
Universidad Autónoma de Chapino. Centro Regional de la Península de Yucatán. México.
ESCAMILLA Ojeda, Bárbara
S/f Análisis de los artefactos de obsidiana de Culubá, Yucatán. Mecanoescrito. Centro INAH Yucatán.
GALLARETA NEGRON, Tomás, Fernando Robles C., Anthony P. Andrews, Rafael Cobos y Pura Cervera.
1988 "Isla Cerritos: un puerto maya prehispánico de la costa norte de Yucatán, México, en : **II Coloquio Internacional de Mayistas** Vol. 1, pp. 311-331. UNAM. México.
GARCIA COOK, Angel.
1976 Análisis tipológico de artefactos. Serie Investigaciones No. 12. INAH México
GARZA TARAZONA y Edward B. Kurjack
1980 Atlas arqueológico del Estado de Yucatán. 2 Vols. INAH. Centro Regional del Sureste, México.
GENDROP, Paul
1983 Estilos Río Bec, Chenes y Puuc en la arquitectura maya. UNAM, México.
GIFFORD, James C.
1960 "The Type-Variety Method of Ceramic Classification as an Indicator of Culture Phenomena" en: **American Antiquity**, Vol. 2 No. 3, pp. 341-347 Salt Lake City
----
1976 Prehistoric Pottery Analysis and the Ceramics of Barton Ramie,
In the Belize Valley. Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 18. Harvard University, Cambridge, Mass.
GORDON, R. Willey y James C. Gifford
1960 The Type-Variety concept as a Basis for the Analysis of Maya Pottery" en: **American Antiquity**, Vol. 25, No. 3, pp. 330-340 Salt Lake City
--------- y James C. Gifford.
1965 "Pottery of the Maya Lowlands", en: **Handbook of Middle American Indians**, Vol. 2, pp. 498-534. University of Texas Press. Austin.
HUCHIM HERRERA, José y César García Ayala.
2000 La Arquitectura que denota una ocupación tardía en Uxmal, Yuc.
En:**Los investigadores de la Cultura Maya 8** Tomo I:139-54. Universidad Autónoma de Campeche, SECUD. Campeche.
KEPECS Susan
1998 Diachronic Ceramic Evidence and Its Social Implications In the Chikinchel Region, Northeast Yucatán, México. **Ancient Mesoamerica**, 9, 121-135 Cambridge University Press. Cambridge.
1999 The Political Economy of Chikinchel Yucatán México: a Diachronic Analysis From the Prehispanic Era Through the Age of Spanish.
Administration Dissertation submitted in partial fulfilment of the requirements for the degree of
Doctor of Philosophy. (Anthropology) at the University of Wisconsin-Madison.
---------- y Sylviane Boucher.
1991 Prehispanic cultivation of rejolladas and Stonelands New Evidence from northeast Yucatán.
Ponencia presentada en la reunión sobre agricultura maya prehispánica y el manejo de recursos biológicos Agosto 22-24. University of California, Riverside.
KRAMER Gerhardt y Salo K. Lowe.
1940 Archaeological sites in the Maya Area
Middle American Research Institute, Tulane University.
LOS MUNICIPIOS DE YUCATAN.
1988 Colección: Enciclopedia de los Municipios de Mexico.
Primera edición. Secretaría de Gobernación y Gobierno del Estado de Yucatán, México.
PERAZA LOPE, Carlos Alberto.
1993 Estudio y secuencia del material cerámico de San Gervasio, Cozumel.
Tesis de Licenciatura. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida.
REDDELL, James
1977 A preliminary Surrey of the caves of the Yucatán Peninsula
Reprinted from Association for Mexican Cave Studies, Bulletin 6. The Speleo Press. Agustin.
REPETTO TIÓ, Beatriz.
S/f. Visita a Kulubá.
Mecanoescrito, en los archivos del Centro INAH Yucatán.
ROBLES CASTELLANOS, Fernando.
1986 Cronología cerámica de El Meco. Excavaciones arqueológicas en El Meco, Quintana Roo, 1977. Colección Científica N° 158: 77-130. INAH-SEP. México.
1990 La secuencia cerámica de la región de Coba, Quintana Roo. Colección Científica No. 184, INAH. México.
________ y Anthony P. Andrews.
1986 "A Review and Synthesis of Recent Postclassic Archaeology In Northern Yucatán"
En: **Late Lowland Maya Civilization Classic to Postclassic,To Postclassic.** Jeremy Sabloff y E. Wyllys Andrews V (Eds.) pp. 53-98 University of New México Press. Alburquerque.
SABLOFF, Jeremy A.
1975 Excavations at Seibal, Department of Peten, Guatemala: Ceramics.
Memoirs of The Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 13, No. 2. Harvard University. Cambridge, Mass.
________ y Robert Smith
1969 The Importance of Both Analytic and Taxonomic Classification In the Type-Variety System",
En: **American Antiquity**, Vol. 34, No. 3, pp. 278-285. Salt Lake City.
SMITH, Gregory J.
Un reconocimiento arqueológico entre Chichén Itzá y Ekbalám.
Informe de la primera etapa y propuesta para la segunda etapa. Reporte al Consejo de Arqueología del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) México.
SMITH, Robert E.
1970 The Pottery of Mayapán. Including Studies of Ceramic Material From Uxmal, Kabah and Chichén Itzá,
2 Vols. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 66, Harvard University. Cambridge, Mass.
VARGAS DE LA Peña, Leticia y Víctor Castillo Borges.

"Ek Balam, un sitio arqueológico que no se parece a otro"
En: **I'naj** No.10:11-8 CONACULTA-INAH. Mérida.
VELÁSQUEZ MORLET, Adriana, Edmundo López de la Rosa, Ma. Del pilar Casado López y Margarita Gaviòla
1988 Zonas Arqueológicas: Yucatán INAH, México.
WEBSTER, David
1989 Cuca, Chacchob, Dzonot Ake Three Walled Northern Maya Centers. Occasional Papers in Anthropology Number 11 Department of Anthropology The Pennsylvania State University, Pennsylvania.
WILLEY, Gordon, Patrick Culbert y Richard Adams.
1988 "Maya Lowland Ceramics: A Report from the 1965 Guatemala City Conference"
En: **American Antiquity**, Vol. 32, No. 3, pp. 289-315. Salt Lake City
YUCATAN EN EL TIEMPO.
1998 Enciclopedia Alfabética Vol. II
Director Raúl Casares G. Cantón et al. Inversiones Cares, S.A. de C.V. Primera edición, México.



Foto 1. Palacio de los Mascarones. Grupo B de Culubá (foto A. Barrera Rubio).

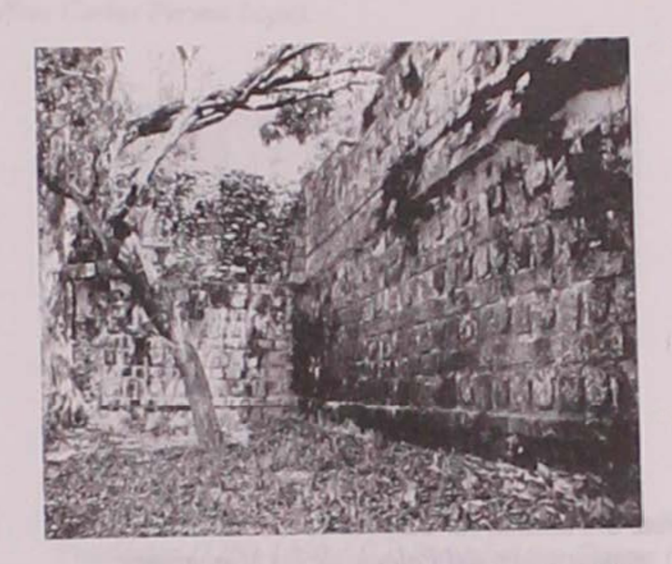


Foto 2. Edificio principal del Grupo A de Culubá (foto A. Barrera Rubio).

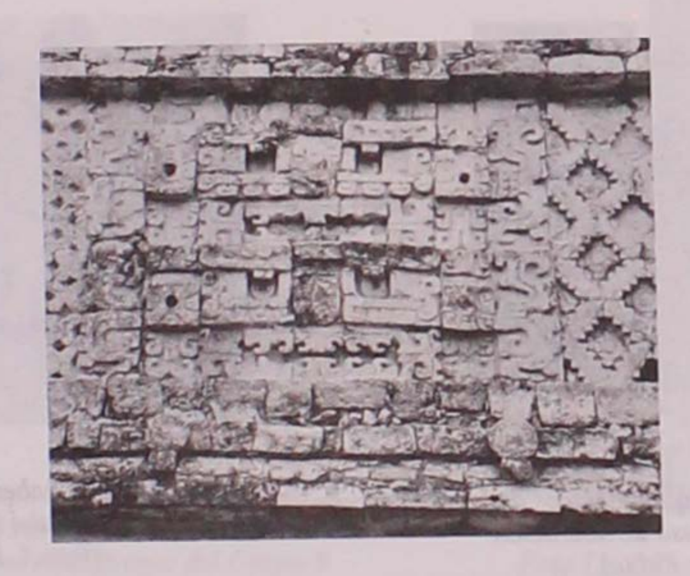


Foto 3. Detalle de la decoración arquitectónica del friso, del Palacio de los Mascarones (foto A. Barrera Rubio).



Foto 4. Vestigios de la arquitectura del edificio Chenes ubicado en el costado este del Grupo B (foto A. Barrera Rubio).



Foto 5. Costado norte del Palacio de los Mascarones, después de la restauración (foto A. Barrera Rubio).



Foto 6. Fachada sur después de la intervención de restauración, del Palacio de los Mascarones (foto A. Barrera Rubio).



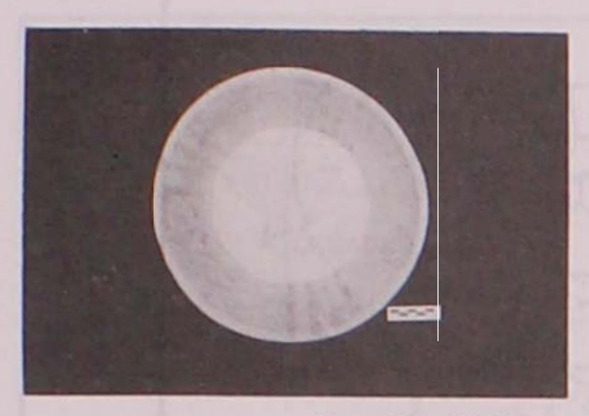
Foto 7. Vista general del Edificio Chenes después de la restauración de mantenimiento mayor (foto A. Barrera Rubio).



Foto 8. Detalle de los elementos arquitectónicos de la fachada Chenes, durante el proceso de liberación (foto A. Barrera Rubio).



Foto 9. Escultura de cabeza de serpiente, procedente de la esquina noreste del Palacio de los Mascarones (foto A. Barrera Rubio)





Fotos 10 y 11. Cajete trípode tipo Sacalum negro sobre pizarra: variedad Engobe cafetoso. Clásico Tardío (600-1000 d.C.). Procedencia: Pozo 3, Capa II, Cista 4, plataforma del Palacio de los Mascarones del Grupo B (foto Carlos Peraza Lope).



Foto 12. Cajete tipo Chicxulub inciso: variedad Chicxulub Clásico Tardío (600-1000 d.C.). Procedencia: Pozo 3, Capa II, Cista 4, plataforma del Palacio de los Mascarones del Grupo B (foto Carlos Peraza Lope).



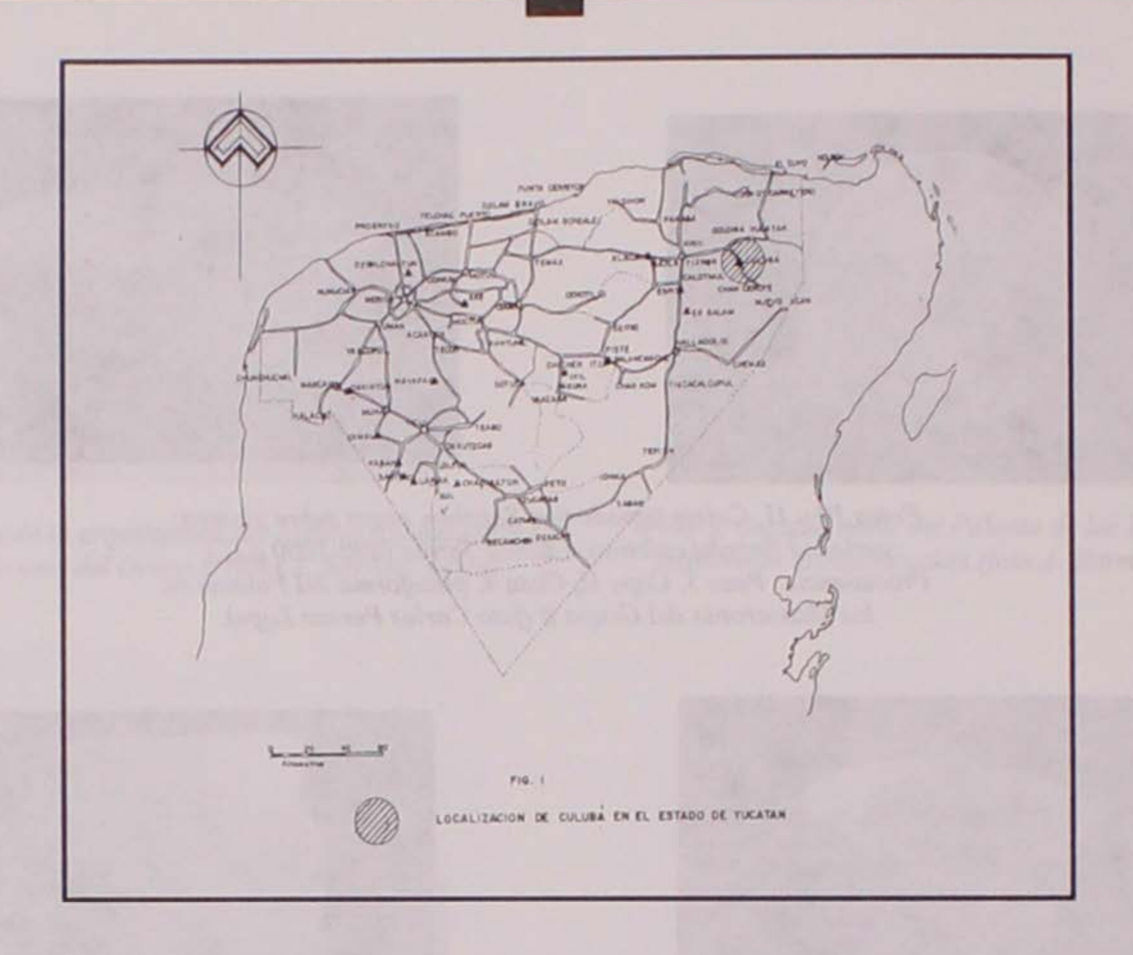
Foto 13. Olla tipo Navulá burdo: variedad Navulá. Posclásico (1200-1450 d.C.). Procedencia: Cuarto 6 del Palacio de los Mascarones del Grupo B (foto Carlos Peraza Lope).



Foto 14. Cajete trípode tipo Mama rojo: variedad no especificada. Posclásico (1200-1450 d.C.). Procedencia: Liberación del Palacio de los Mascarones del Grupo B (Carlos Peraza Lope).



Foto 15. Ofrenda mortuoria de la cista No. 3 del Grupo B, de Culubá (foto A. Barrera Rubio).



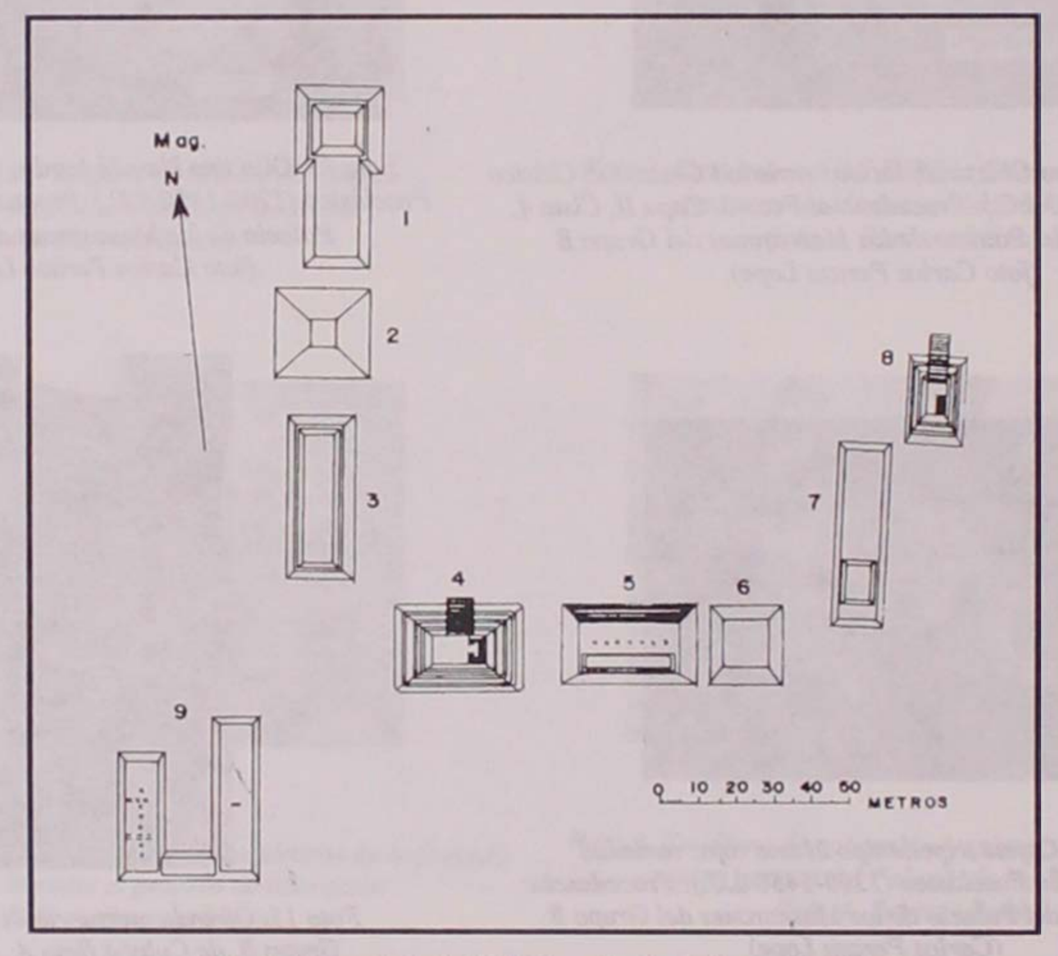


Fig. 2, Grupo C de Culubá, Yuc. (Según Andrews 1941).

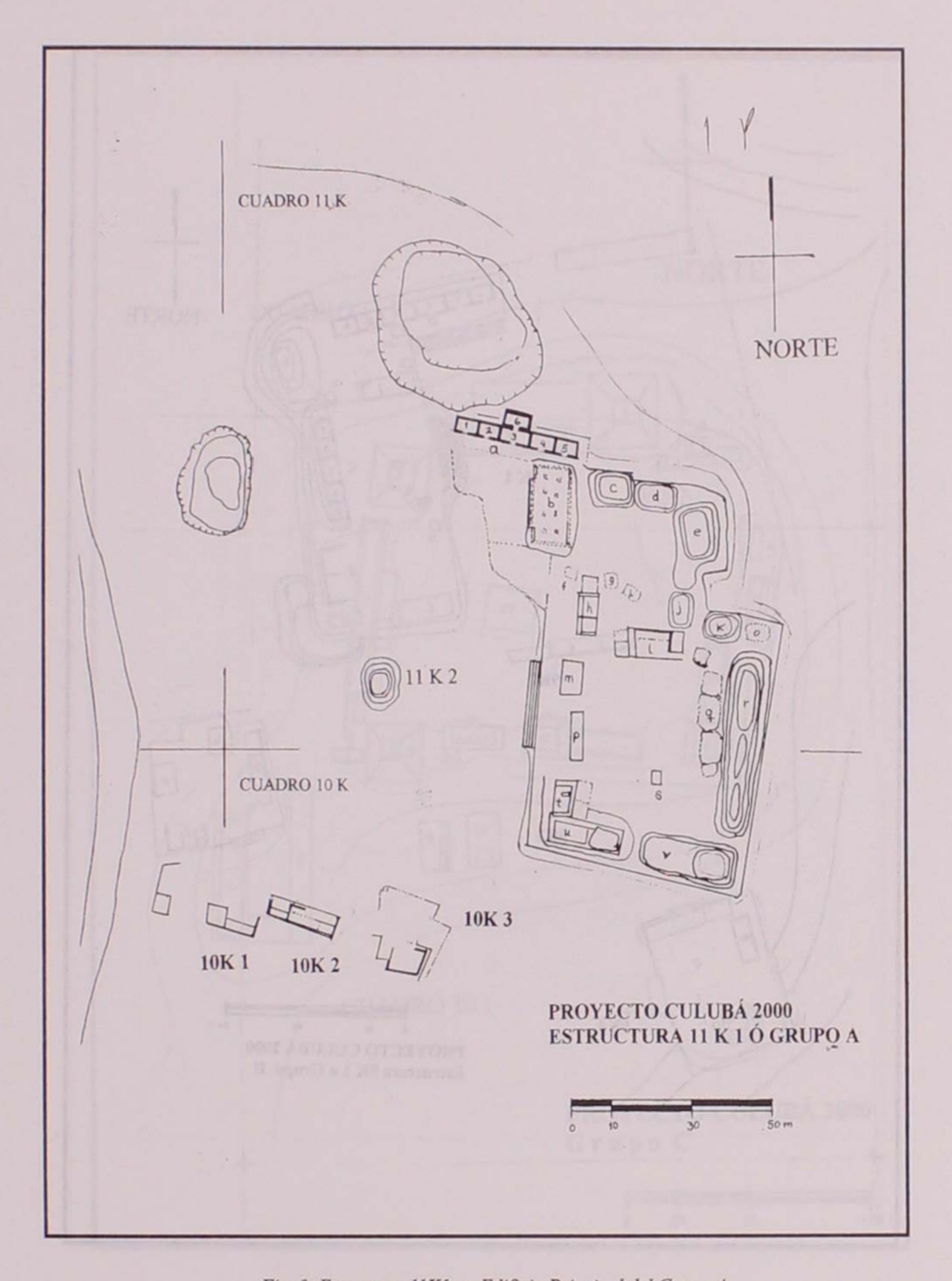


Fig. 3. Estructura 11K1a o Edificio Principal del Grupo A.

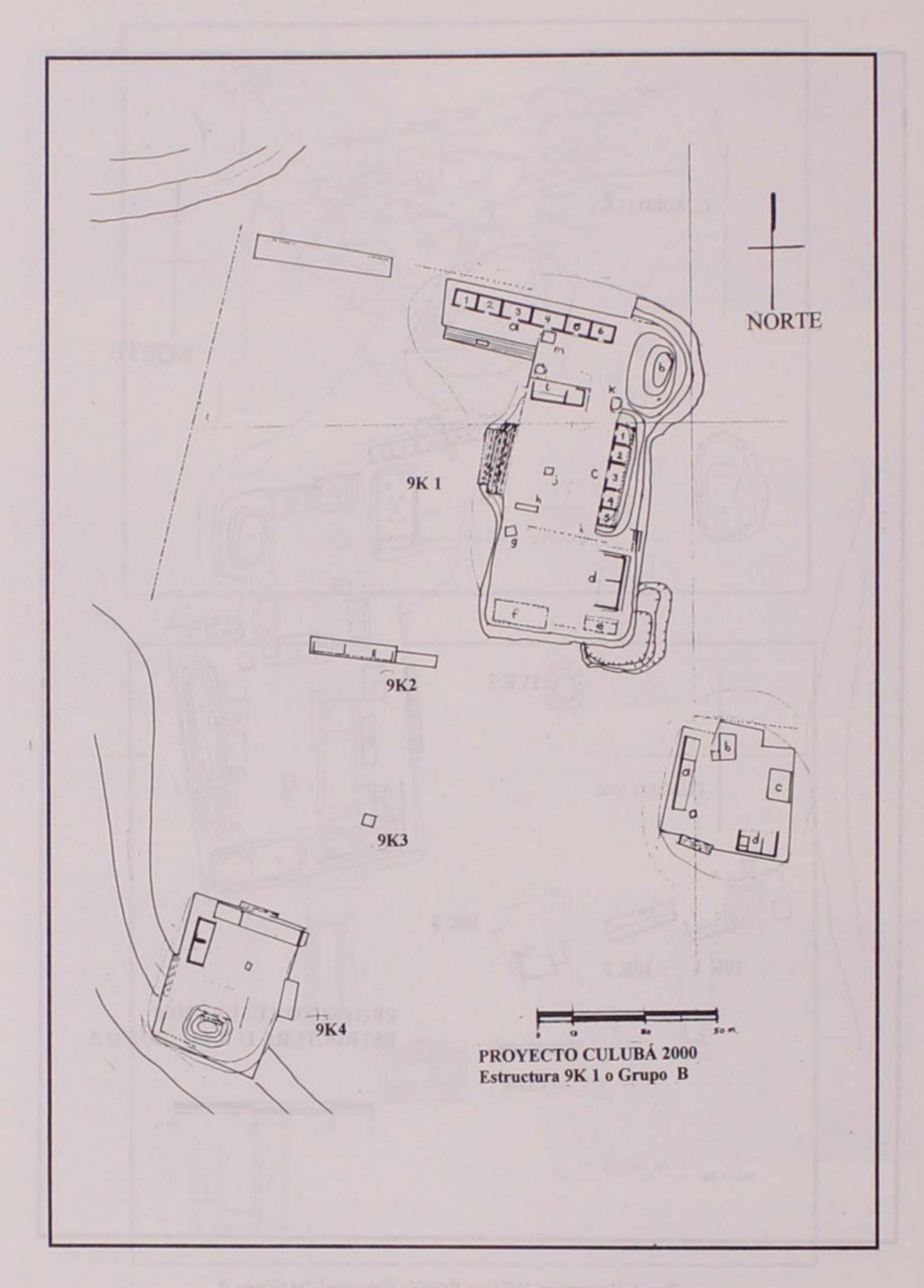


Fig. 4. Estructura 9K1c o Edificio Chenes del Grupo B.

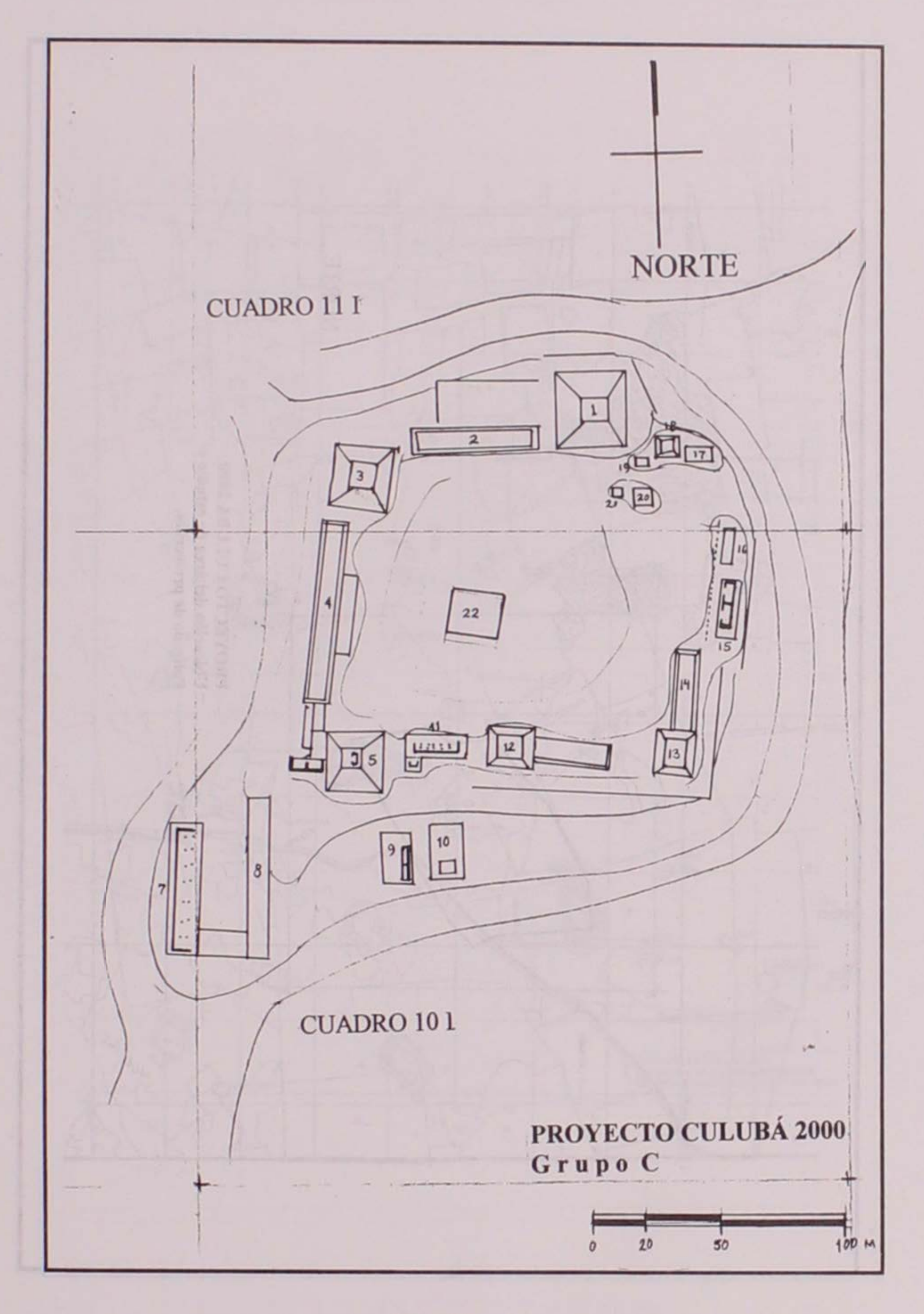

NORTE
CUADRO 11 I
CUADRO 10 I
PROYECTO CULUBÁ 2000
Grupo C
0
20
50
100 M

Fig. 5. Grupo C.

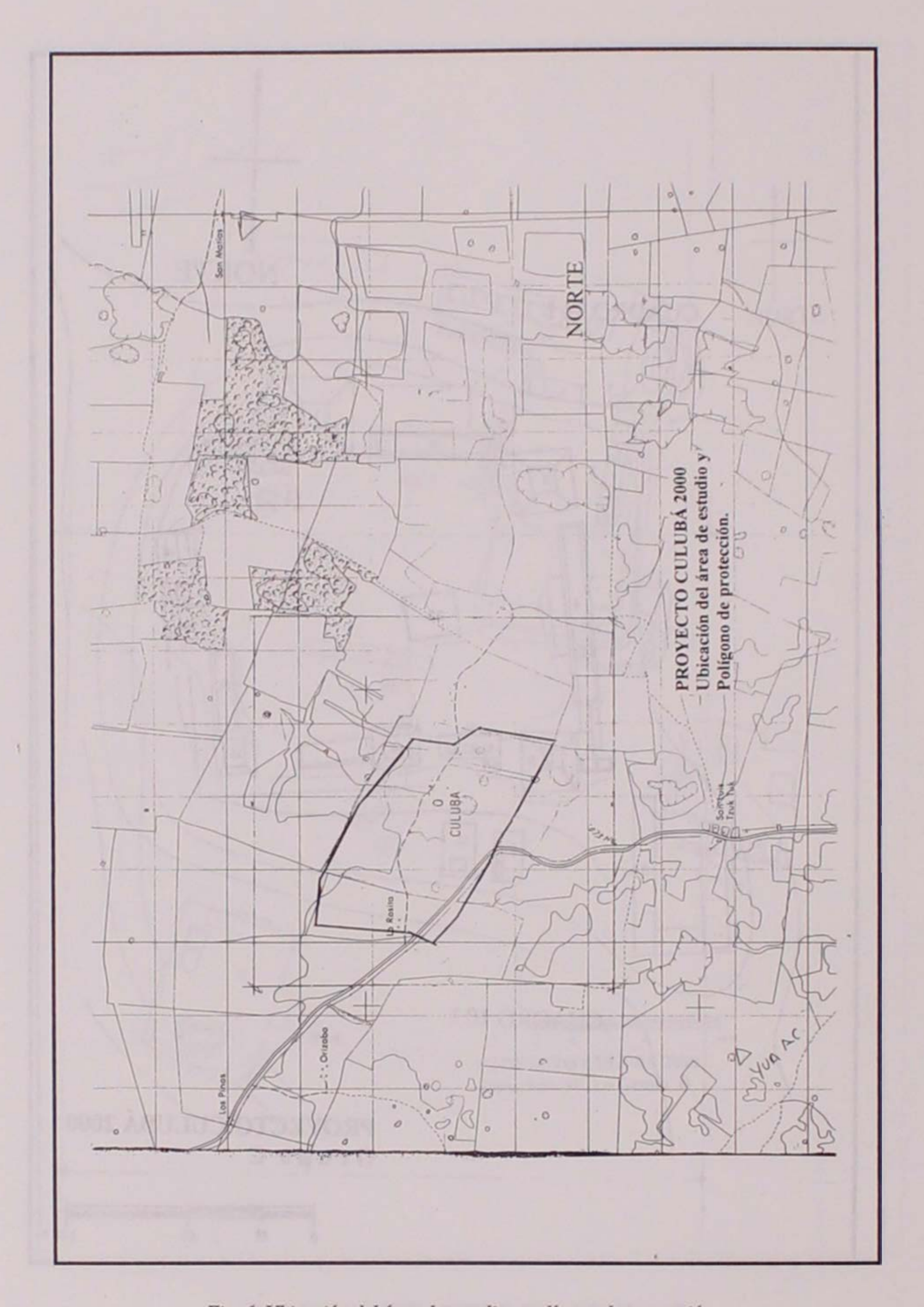


Fig. 6. Ubicación del área de estudio y polígono de protección.

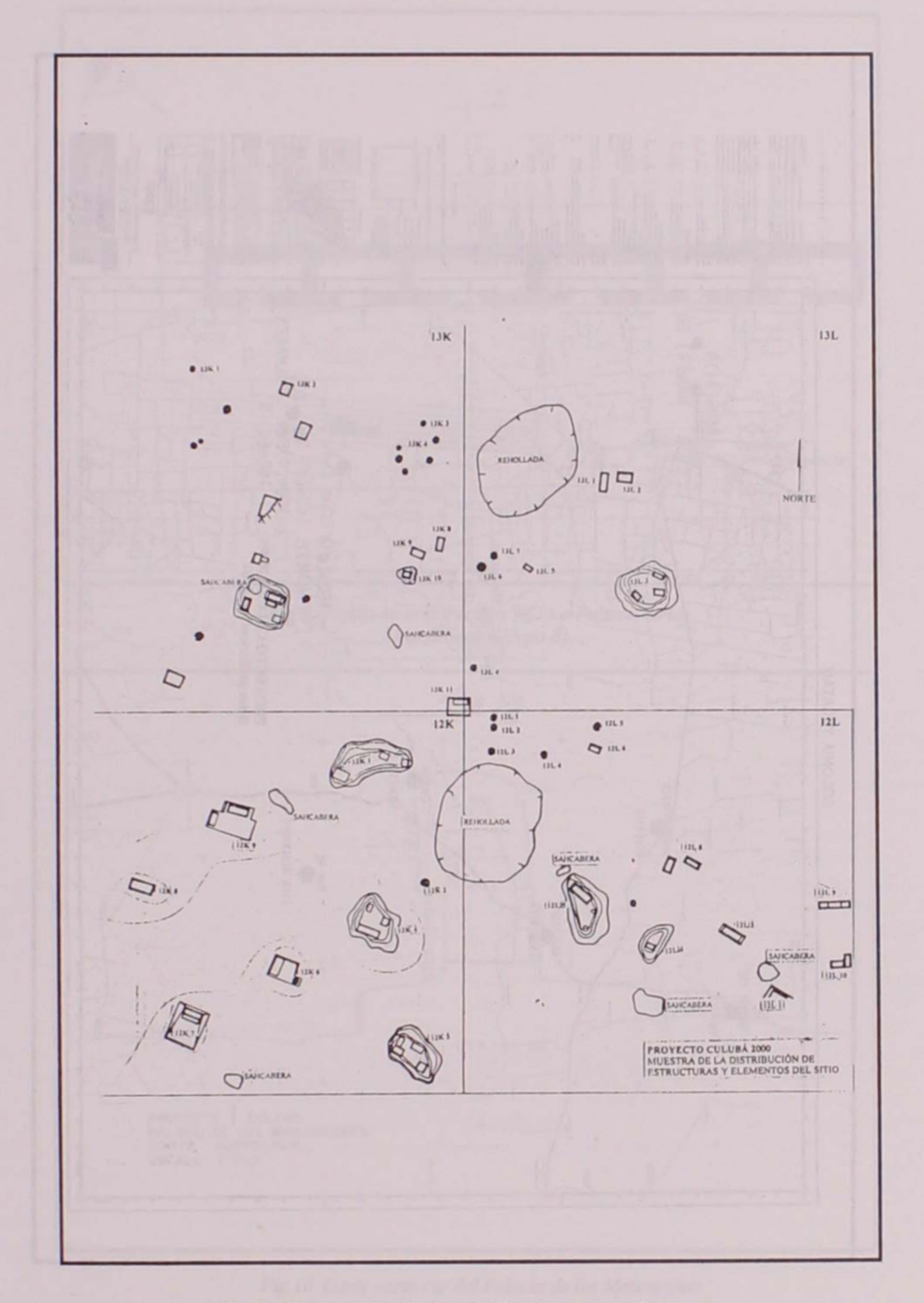


Fig. 7. Muestra de la distribución de estructuras y elementos del sitio.

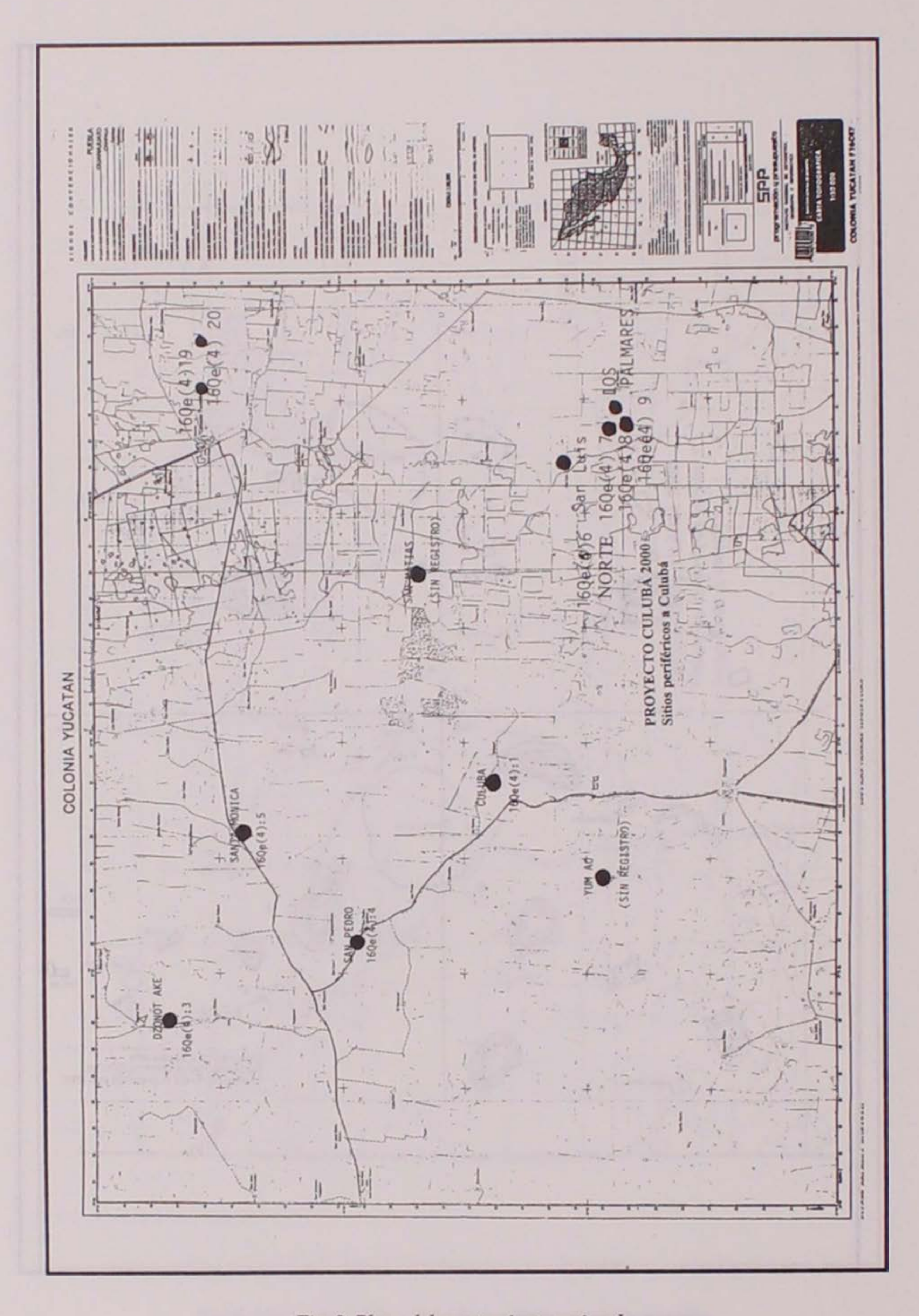


Fig. 8. Plano del asentamiento regional.

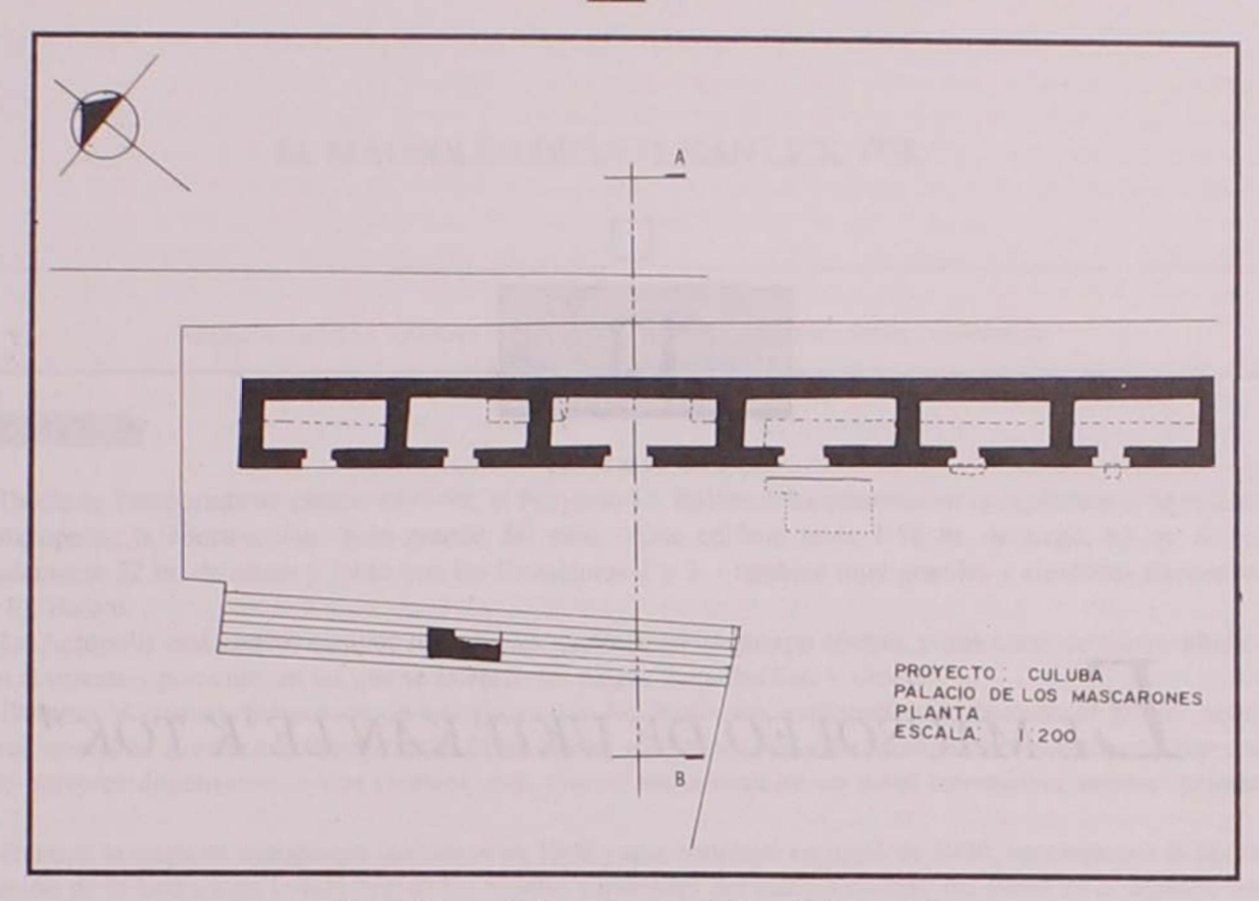


Fig.9. Planta de la estructura 9K1a o Palacio de los Mascarones (Grupo B).

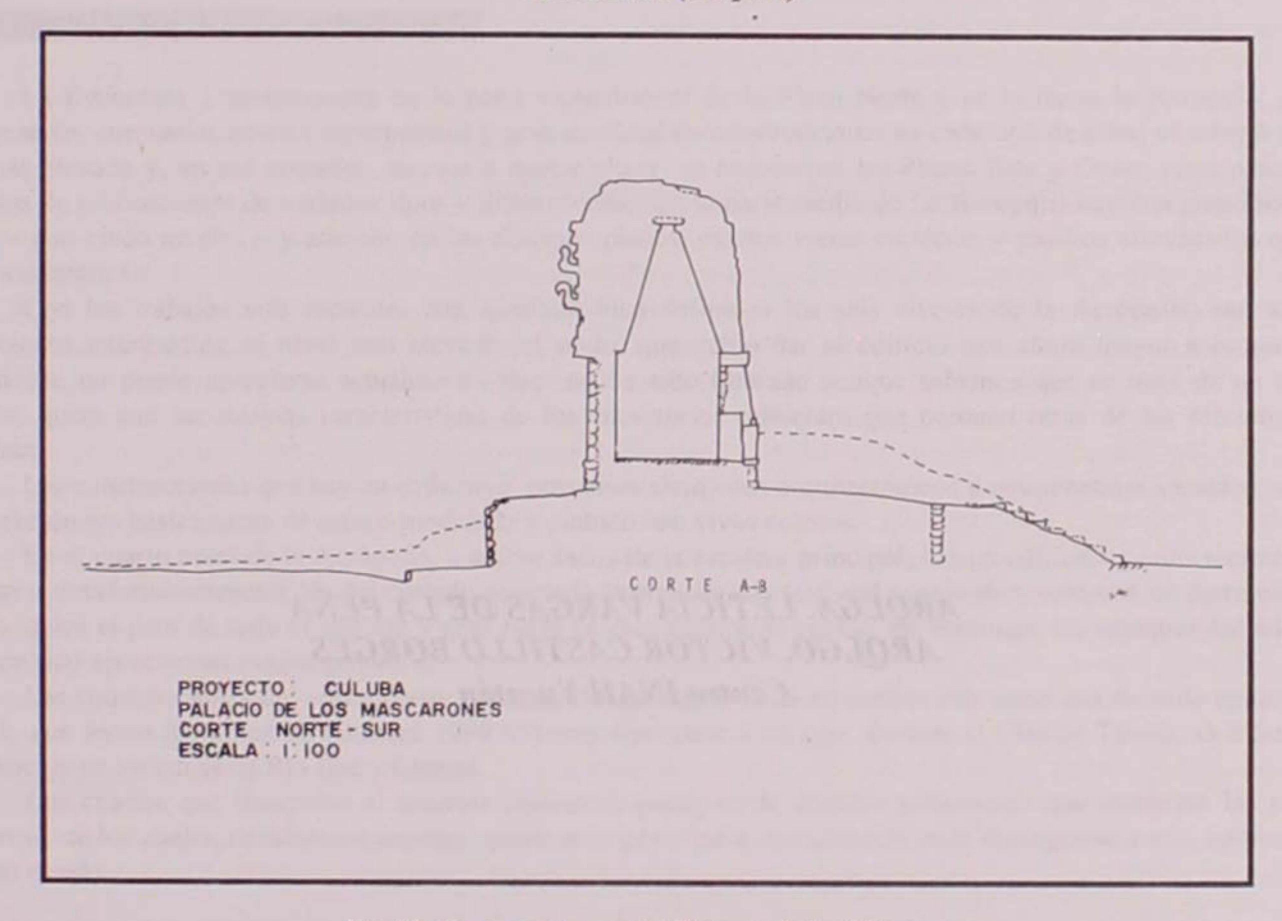


Fig.10. Corte norte-sur del Palacio de los Mascarones

13

(187 de la Serie)

EL MAUSOLEO DE UKIT KAN LE'K TOK'[1]

ARQLGA. LETICIA VARGAS DE LA PEÑA
ARQLGO. VICTOR CASTILLO BORGES
Centro INAH Yucatán

EL MAUSOLEO DE UKIT KAN LE'K TOK'[1]

ARQLGA. LETICIA VARGAS DE LA PEÑA, ARQLGO. VICTOR CASTILLO BORGES
CENTRO INAH YUCATAN

INTRODUCCIÓN

Desde la Temporada de campo 1997-98, el Proyecto Ek'Balam se ha centrado en la exploración de la Estructura 1 ó La Acrópolis, la construcción más grande del sitio. Este edificio mide 1.58 m. de largo, 68 m. de ancho y aproximadamente 32 m. de altura y junto con las Estructuras 2 y 3 – también muy grandes y elevadas- forman la Plaza Norte de Ek'Balam.

La Acrópolis está constituida por seis niveles que forman un cuerpo central, y dos áreas de menor altura que lo flanquean al oriente y poniente, en las que se asientan las plazas llamadas Este y Oeste.

Durante la primera temporada de trabajo en La Acrópolis fue explorado y restaurado el primer nivel de la fachada sur, que es la que mira al interior de la Plaza Norte; en esta sección encontramos diez cuartos que han resultado ser los de mayores dimensiones y dos recintos más, que se encuentran en un nivel intermedio, entre el primero y el segundo.

Durante la etapa de trabajo que iniciamos en 1998 y que concluyó en junio de 2000, continuamos la liberación y consolidación de la Estructura 1, esta vez en los niveles superiores del cuerpo central, así como en el costado oeste del basamento y la Plaza Oeste.

LA ESTRUCTURA 1 O LA ACRÓPOLIS.

La Estructura 1 se encuentra en la parte septentrional de la Plaza Norte y se le llama la Acrópolis por su conformación, con varios niveles superpuestos y gran cantidad de construcciones en cada uno de ellos; el cuerpo central es el más elevado y, en sus costados, aunque a menor altura, se encuentran las Plazas Este y Oeste; estas plazas son conjuntos de edificaciones de variados tipos y dimensiones. En la parte media de La Acrópolis hay una gran escalinata central – con cinco niveles – y además, en los diversos planos, existen varias escaleras y pasillos abovedados que los comunican entre sí.

Con los trabajos más recientes han quedado bien definidos los seis niveles de la Acrópolis, con algunas edificaciones intermedias; el nivel más elevado, el sexto, que debió dar al edificio una altura mayor a la que tiene actualmente, no puede apreciarse actualmente, pues no ha sido liberado aunque sabemos que se trata de un recinto pequeño, quizá con las mismas características de los adoratorios miniatura que coronan otras de las estructuras de Ek'Balam.

Las construcciones que hay en cada nivel presentan elementos arquitectónicos y ornamentales variados, aunque la decoración era básicamente de estuco modelado y pintado con vivos colores.

En el cuarto nivel de la Acrópolis, a ambos lados de la escalera principal, fueron edificados unos recintos muy singulares; desafortunadamente los del costado oriente (a la derecha a la vista del espectador) sufrieron un derrumbe muy extenso, quizá el peor de todo el edificio y gran parte de esos cuartos se perdió; sin embargo, los vestigios hallados nos han permitido apreciar sus rasgos generales.

Las construcciones del costado este son tres, siendo mayor la de en medio; ésta tiene una fachada teratomorfa, es decir, con forma de monstruo (Baudez 1999:55) muy semejante a las que, durante el Clásico Tardío, se difundirían ampliamente en las zonas de Río Bec y Chenes.

Los cuartos que flanquean al anterior conservan vestigios de murales polícromos que recubrían las paredes interiores – de los cuales, desafortunadamente, quedó muy poco- pero su existencia hace distinguirse a esas edificaciones entre las demás.

[1] Ponencia presentada en *IX Encuentro de Investigadores de la Cultura Maya*, 14-17 de noviembre de 2000. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, México.

En el costado oeste del cuerpo central también hay tres recintos, pero éstos son aún más peculiares, no solamente por su decoración, sino por la manera en que fueron conservados.

Los tres cuartos fueron cubiertos exprofeso por un relleno constructivo que se planeó y ejecutó cuidadosamente; era evidente la atención que se puso en la colocación de las piedras, que eran casi todas del mismo tamaño y se acomodaron regularmente, dando el aspecto de un muro burdo. El núcleo que hacía contacto directo con las fachadas se constituía de piedras y lodo y a continuación – en las partes más alejadas- se construyó con piedras y mortero.

Durante la liberación pudimos observar que la escalera de acceso hacia estos recintos fue completamente desmontada, desde el nivel del arranque – que es el tercero de La Acrópolis- y su lugar fue ocupado por el relleno de protección.

Este núcleo formó un gran bloque que cubrió por completo las fachadas- y aún los techos, en el caso de los cuartos laterales que son de menor altura- pero lo que llama la atención es que no fue solamente una etapa cosntructiva más de la Acrópolis, sino que la intención fue única y específicamente de protegerlas y ocultarlas, no de utilizar esa área como cimientos para continuar construyendo encima de ellas.

En su parte frontal – que corresponde a la fachada sur, en los niveles tercero y cuarto- este enorme núcleo fue cubierto por un sencillo muro de piedras labradas, que lo ocultaba y formaba una construcción que tenía de "T", vista en planta y también de frente.

En el quinto nivel de la Acrópolis solamente se asentó una plataforma baja, sobre el techo del recinto central y las demás edificaciones de esta área fueron erigidas más al norte, de manera que no cubren la parte superior de los tres recintos del cuarto nivel.

Las tres fachadas teratomorfas se hubieran conservado intactas, a no ser por el crecimiento de varios árboles, cuyas raíces intruyeron y causaron daños, aunque menores, en la parte superior y en el extremo poniente del cuarto registrado con el número 43, debido a que éste se encuentra en el borde poniente de la estructura y el derrumbe de las áreas superiores cayó de ese lado, arrastrando el núcleo de protección y también una parte del cuarto. Sin embargo, la mayor destrucción la causó un gran árbol llamado en maya *chakah* (*Bursera simaruba*) que creció justo encima de las esculturas que decoran el extremo poniente –visto de frente, a la izquierda del espectador – del friso del recinto central. Esta cámara se registró como Cuarto 35, es la mayor y tiene una portada teratomorfa total.

El Templo de los Peces o Cuarto 42 se halla unido al costado oriente del Cuarto 35 y al este está unido a la escalinata central de la Acrópolis; tiene también una fachada teratomorfa, pero parcial, limitándose únicamente al friso y el resto del paramento es completamente liso, sin decoración alguna.

El Cuarto 43 es el recinto del extremo oeste y aparentemente era igual o muy semejante al Templo de los Peces, pues lo que se ha conservado de la fachada y lo poco que quedó de la decoración del friso son exactamente iguales.

CUARTO No. 35. EL MAUSOLEO DE UKIT KAN LE'K TOK'

En el paramento de esta construcción –que se conservó en excelente estado- se manifiesta la habilidad y el arte en el modelado del estuco, tanto en altorrelieve como en bulto, al ser representada en él la estilización de un ser mitológico, de manera por demás interesante. Este frontispicio, en conjunto con su banqueta, son la visión fantástica del monstruo de la tierra, y éste –si bien la idea básica es igual- resulta diferente a las representaciones conocidas de otros sitios prehispánicos.

La fachada tiene un ancho de casi 12 m. y una altura aproximada de 7 m. desde la base de la banqueta hasta el coronamiento. Esta construcción tiene una clara connotación ceremonial, dado que representaba el paso hacia el inframundo y la función que le fue destinada es la de un mausoleo.

En la frente del monstruo –que constituye el friso- fueron representados siete personajes, siendo el principal el de la parte media, mismo que está acompañado por un séquito de seis individuos que lo flanqueaban, aunque una de las figuras no fue localizada.

Estas representaciones, aunque son figuras en bulto, creadas por separado del cornisamento, se convirtieron en parte integral del diseño, quedando inmersos dentro del rostro del ser mitológico. Las figuras se sostienen en el paramento por medio de espigas, además de que 4 de ellas descansan sobre pequeñas bases rectangulares empotradas a la fachada, dos se integran a ciertas partes de la cara del monstruo.

El personaje principal se halla sentado sobre un trono, que a su vez se ubica sobre el "pico" del monstruo; esta figura desafortunadamente está incompleta, pues las raíces destruyeron su cabeza y brazo izquierdo, así como su gran penacho, quedando solamente detrás de él las plumas que formaban un ornamento colocado en su espalda. Su única vestimenta es un ex y la parte que cae entre sus piernas separadas, está decorado con una figura que muestra características del dios solar; su enorme y elaborado cinturón, ornamentado con caracoles marinos y una cabeza trofeo al frente, cubre la parte inferior del torso y es indicativo del rango del personaje; calza unas bellas sandalias con cuentas.

En el extremo izquierdo del friso (a la vista del espectador) había dos personajes, el de la esquina desapareció por completo con el derrumbe hallándose solamente una mano y la base sobre la que estuvo colocado.

El personaje que se encontraba junto a él fue el primero que se localizó, casi en la superficie de la estructura, debido al crecimiento de las raíces, que lo arrancaron de su lugar original. Este individuo tampoco tiene cabeza, y le faltan los dos antebrazos; viste un faldellín, con un cinturón cuyo adorno frontal es una calavera; sobre sus hombros y pecho tiene una pequeña "capa" y un collar de grandes cuentas esféricas.

Inmersos en los ojos del ser fantástico que constituye la fachada, se encuentran las figuras de dos hombres, ubicados directamente en los costados del central; uno de ellos se halla en posición de flor de loto y sostiene con los hombros el párpado del monstruo, lleva como único atuendo un ex muy sencillo y un cinturón, sobre el pecho tiene un gran pectoral y posiblemente tenía algún adorno o tocado en la cabeza, pero desafortunadamente esta parte y aún su rostro, se perdieron por la acción de las raíces, quedando solamente el cabello que cae sobre sus hombros y el alma de piedra sobre la que había sido modelada la cabeza.

El otro personaje tiene un atuendo similar y porta en la cabeza una diadema doble de cuentas esféricas; pero su mayor peculiaridad es la forma poco ortodoxa en la que fue representado; está sentado de lado en el párpado inferior del monstruo y dirige el torso hacia arriba, para con el hombro derecho – y apoyado por la mano izquierda – sostener el párpado correspondiente, mostrando con su gesto el esfuerzo que se requiere para lograr esta posición; su pierna derecha está colocada sobre el párpado inferior, mientras que la izquierda cuelga por delante del mismo. No obstante, la acción que parece realizar su cuerpo, aún tiene un aspecto delicado y grácil. La representación de esta figura es un alarde –del o los artistas- del dominio que tenían en la representación de la anatomía humana y las posiciones que el cuerpo puede adoptar.

Las otras tres esculturas son plasmadas con distintos ademanes, imprimiendo una idea de movimiento a los brazos, manos y cabeza. Estos personajes se yerguen sobre sendas plataformas rectangulares empotradas en el frontis y además están sostenidas las espaldas por espigas que también se unen al mismo. Se muestran como a la expectativa, quizá en su papel de guardianes del señor principal. Los personajes que se encuentran a la derecha del principal (a la vista del espectador) muestran un atavío exuberante, con unos faldellines de piel de jaguar, sobre los que destacan los cinturones con grandes medallones alusivos a la muerte y al sol viejo; portan sandalias, collares con pendientes y como complemento del ajuar, enormes espalderas de plumas que les dan el aspecto de ángeles. Ambos llevan en las cabezas ornadas con una especie de gorros y tocados zoomorfos, con unas figuras estilizadas que representan seres con una mezcla de características serpentinas y felinas.

Esta serie de personajes, cuya representación viene a modificar el diseño de ese tipo de construcciones, fueron colocados en el friso indicando algo, enviándonos un mensaje que todavía falta desentrañar y que probablemente logremos al liberar el interior del recinto, donde confiamos en encontrar alguna referencia que nos indique quiénes son. Obviamente son personajes de alto rango, que jugaron un papel muy importante en Ek'Balam, lo que les hizo merecer ocupar ese lugar en las alturas, eternamente por encima de los demás.

Debajo del "pico" del monstruo se representaron, en la mandíbula superior, dientes y colmillos, así como el paladar de forma escalonada, formado por los dinteles que tienen esta disposición; debajo de este apéndice se hallan las fauces abiertas, con la mandíbula inferior proyectada hacia adelante, como el medio para acceder al inframundo; esta entrada se encuentra rodeada de enormes colmillos, recreándose una visión que debió ser muy impresionante y quizá hasta aterradora para quienes la admiraran en conjunto y en toda su grandeza, desde la plaza.

La banqueta que se encuentra al frente del Cuarto 35, que en este caso representa la mandíbula inferior del monstruo, está decorada con varios mascarones entrelazados por guías vegetales y lirios acuáticos, entre los cuales sobresale un diminuto pez.

A los costados de la enorme puerta se ubican otros mascarones, modelados en altorrelieve, los que se distinguen por sus enormes rasgos, la boca, los ojos y unas largas y onduladas narices; el resto del paramento a ambos costados de las fauces, se encuentra decorado con figuras que también forman mascarones de perfil, cuyas curvadas narices sobresalen en los extremos del cuarto; éstos ocupan todo el espacio disponible en la fachada, desde la base hasta el límite con el friso y aún dentro de éste, detrás de los personajes antes descritos.

LA TUMBA DE UKIT KAN LE'K TOK'

En la terraza formada por el techo del Cuarto 35 –que corresponde al quinto nivel de la Acrópolis- fue construida una plataforma de 8 m. por 4 m. y 48 cm. de altura. Antes de realizar la liberación de esa área, se observaba en su superficie una depresión, que podía deberse a dos razones principales, un antiguo saqueo o tal vez una construcción interior colapsada; para saber lo que realmente aconteció en esta parte, se decidió realizar un pozo de exploración.

La primera capa de este pozo estaba compuesta por el material que rellenaba la plataforma, que se asentaba sobre un piso de 10 cm. de grosor; debajo de éste se excavó hasta una profundidad de 1.80 m. y en ese punto nos topamos con la parte superior de una bóveda a la que registramos como Cuarto 49-sub, cuyo sentido longitudinal es de este a oeste. Se continuó la exploración en el interior de este recinto, hasta una profundidad de 1.50 m., donde para nuestra sorpresa nos topamos con otra bóveda – que había sido construida en el interior del Cuarto 49-Sub – aunque parecía estar incompleta y con orientación de norte a sur. Entre el material colapsado de la primera bóveda, fue hallada una bella tapa de bóveda pintada.

Si bien la exploración del pozo se inició en el mes de diciembre de 1999, no fue sino hasta el 11 de enero de 2000 y a una profundidad de 6.80 m. –40 cm. antes del piso de esta cámara- con la aparición de algunas vasijas distribuidas en el interior del recinto, que pudimos confirmar que se trataba de una tumba y aunque era obvio que se trataba de algún personaje importante, unos días después constatamos que era una tumba real, al encontrarse un fragmento de cerámica con el glifo emblema de Ek'Balam; otros días tuvieron que pasar, mientras se restauraba la pieza, para que pudiéramos ver inscrito en el pequeño vaso, el nombre de Ukit Kan Le'k Tok'.

Debido al derrumbe de la bóveda y posteriormente a la acción de los roedores, gran parte de la ofrenda y de los restos estaban muy dañados; algunos de los objetos estaban fuera de su lugar y casi todas las vasijas fragmentadas. Sin embargo, muchos otros elementos permanecieron en su lugar original y se apreciaba perfectamente como el personaje, junto con su ofrenda, ocupaba todo el espacio disponible en la cámara mortuoria.

El cuerpo no fue colocado directamente sobre el piso de estuco, sino sobre una delgada capa de mortero; se encontraba en posición de decúbito dorsal extendido, aunque con el brazo izquierdo colocado sobre su pecho; fue rodeado con los objetos que se colocaron cuidadosamente a su alrededor y encima de él, incluso debajo de las vasijas fueron colocados algunos tiestos cerámicos utilizados como cuñas, con un poco de mortero, para darles cierta inclinación o posición y evitar que la perdieran.

La tapa de bóveda antes mencionada es una de las más bellas y mejor conservadas de las tapas pintadas de Ek'Balam[2]; ésta fue registrada como la número 15; sobre su superficie estucada se plasmó una bella imagen del rey Ukit Kan Le'k To'k personificado como el joven dios del maíz, haciendo alusión a su propia reencarnación y su resurgimiento en otra vida.

Un detalle que nos llamó la atención, fue que el labio superior de la deidad se representó claramente dividido en dos, lo que nos hizo pensar que se debía a que el rey tenía algún defecto físico – quizá el conocido como labio leporino – y que se había mostrado de esta forma, aún cuando la imagen era de la deidad, para hacer patente que se trata de Ukit Kan Le'k Tok'.

Aunque la inscripción glífica de esta tapa no contiene ninguna fecha, gracias al contenido de otros textos hallados en La Acrópolis, es posible calcular –con un pequeño margen de diferencia- la fecha de su fallecimiento.

En la Tapa de Bóveda 7, localizada en el Cuarto 33 de la Acrópolis se hace mención de Ukit Kan Le'k Tok', como el poseedor de esa "casa" y en la inscripción se asienta la fecha 29 de mayo, 827 d.C., ésta es, hasta ahora, la referencia más tardía de dicho rey –en vida- con la que contamos hasta el momento.

Otro texto que se refiere al mismo ajaw –pero en esta ocasión póstumamente- es la Columna 1, monumento de piedra finamente labrado en bajorrelieve, que pudo haber estado colocado en la escalinata que daba acceso al mausoleo y que se halló entre el relleno que lo cubría; este monumento fue dedicado por un personaje llamado 'Ukit Jol 'Ahak[3] – para entonces rey de Talol- el día 15 de marzo, 830 d.C. (Dr. Alfonso Lacadena, información personal, noviembre 2000).

Basándonos en estas referencias, es posible inferir que la muerte y entierro de Ukit Kan Le'k Tok' ocurrió en alguno de los casi tres años que median entre la dedicación de la Tapa de Bóveda 7 y la Columna 1 (ibid).

Por otro lado, la primera mención de una fecha relacionada con el rey Ukit Kan Le'k Tok' fue hallada en la Tapa 14, en la cual se hace referencia al 8 de mayo, 781 d.C., entonces podemos considerar que, habiendo ocurrido su muerte entre 827 y 830 d.C., este personaje reinó al menos 46 años, por lo que al morir debió tener una edad ya avanzada (Ibid).

Este dato es reforzado y concordante con la información hallada recientemente por la Dra. Vera Tiesler Blos – antropóloga física que está colaborando con el Proyecto Ek' Balam- en los restos óseos de la tumba. La Dra. Tiesler pudo determinar que el individuo era mayor de 55 años al momento de su muerte (Información personal, 2000).

---

[2] De un total de veintiuno, dos de ellas fueron halladas en el Juego de Pelota y las demás en La Acrópolis. Aunque algunas están bastante deterioradas o apenas conservan huellas de haber estado pintadas, varias se aprecian bastante bien y otras más están en magníficas condiciones de conservación.

[3] Ahora sabemos que este personaje es quien sucedió en el trono a Ukit Kan Le'k Tok' y debió haber sido su hijo (Dr. Alfonso Lacadena, comunicación personal 2000).

LA OFRENDA.

La ofrenda depositada en la tumba, consistió en 21 vasijas, la mayoría de barro y de tipo utilitario, 10 cajetes trípodes de diferentes tamaños, del tipo Sacalum negro/pizarra: Sacalum; una cazuela del mismo tipo y un cajete tipo Pizarra Muna: Muna; así como una olla con tapa, de tipo aún no identificado. Hay un vaso negro, posiblemente de tipo Balanza, con tres técnicas de decoración: acanaladuras, incisiones y gubiado; también un vaso y una copa del tipo Zumpulché pizarra delgada.

La copa es una pieza muy especial, pues está decorada con dos escenas en las que se representa a los dos mismos personajes; uno de ellos es el rey, ya que la inscripción incisa dice que ése es el vaso de beber cacao del rey Ukit Kan Le'k Tok'. La copa además está estucada y pintada de rojo y negro.

Las otras vasijas son cinco, de alabastro, entre ellas hay dos vasos trípodes, dos cajetes también trípodes y un vaso antropomorfo.

El resto de la ofrenda consistía en una gran cantidad de objetos de jade, de metal, de lítica y principalmente de concha y caracol, hermosamente trabajados.

Sobresalen entre los artículos ofrendados tres grandes cuchillos, dos de ellos de pedernal y uno de obsidiana gris oscuro, perfectamente conservado, sin huellas de uso; este cuchillo reposaba sobre el pecho del rey, bajo su brazo izquierdo y en su mano izquierda tenía un cetro de hueso delicadamente tallado en bajorrelieve, en el que se hace referencia a su propiedad; sobre el pecho igualmente descansaba un pectoral en forma de pez, de concha nacarada, esgrafiada y de nuevo con el nombre de Ukit Kan Le'k Tok'.

Entre los ornamentos de concha hay varias representaciones de animales, como un venado, un ave y dos camarones. Hay más de 5000 pequeños caracoles Oliva perforados; tres grandes pendientes en forma de aros, de concha nacarada, que estuvieron pintados de rojo; un caracol calado y también pintado de rojo, así como muchos otros elementos de concha de molusco, que como común denominador tienen la manera tan fina y delicada con que fueron elaborados.

Aunque hay varios adornos de jade, como cuentas, pendientes y dos aros pintados de rojo, es un material no tan abundante como la concha. Entre la ofrenda encontramos también pendientes de hueso, como uno que representa un rostro humano, que nos hace rememorar el defecto que tenía el rey en la cara.

Quizá los objetos más extraordinarios de la ofrenda son varios pendientes de concha que fueron hechos en forma de calaveras; estos son nueve en total, pero destacan entre ellos, los que tienen mandíbulas inferiores articuladas y que además fueron hechas con gran detalle, incluso mostrando las suturas del cráneo.

Otros materiales que son muy escasos y raros de encontrar en el área Maya Norte son las perlas, de las cuales tenemos dos completas y un fragmento, las dos primeras con perforaciones para ser colgadas; otro material poco común es el oro, del que hallamos un pendiente en forma de rana.

Entre los resultados preliminares obtenidos a través del estudio, llevado a cabo por la Dra. Tiesler Blos, además de la edad antes mencionada, se sabe que este gobernante contaba con una complexión media-robusta; que tiene dientes "de pala" (rasgo típicamente amerindio), no presenta mutilación dentaria y sus piezas dentales muestran un desgaste moderado, con escaso sarro.

Uno de los datos más increíbles y gratificantes, fue el que la Dra. Tiesler pudiera corroborar en los restos del maxilar superior la existencia de un defecto, mismo que en el individuo vivo provocó una deformidad que encontramos plasmada en la pintura de la Tapa de Bóveda 15. El rey tenía un prognatismo extremo en los incisivos superiores, así como un abceso deformante que involucra toda la arcada mandibular derecha; el abceso se acompaña de caries oclusal y de cuello muy severa. Junto con la anomalía de los incisivos o a raíz de ella, se presenta una factura en el incisivo superior derecho que abarca todo el cuerpo y presenta exposición de la pulpa (información personal, 2000).

Otros datos físicos importantes que la Dra. Tiesler pudo observar, fueron una incipiente osteofitosis en las vértebras; en la tibia izquierda presenta alteraciones de tipo osteomielítico deformante, en grado notable a severo, pero debido a que no fueron hallados los huesos de la extremidad inferior izquierda, no se sabe si este daño es infeccioso o post-traumático. (Ibid).

De gran importancia es el hallazgo de restos óseos de dos acompañantes, dos niños enterrados junto con el ajaw, uno de ellos tenía entre 9 y 12 años de edad y el otro entre 6 y 9 años. También había restos animales como espinas de mantarraya, que se usaron para realizar autosacrificios, pero otros animales seguramente fueron colocados completos, como parte de la ofrenda, entre ellos había huesos de serpiente, de reptiles que pudieran ser iguanas muy grandes o lagartos pequeños, de algún felino pequeño y fragmentos de caparazón de tortuga (Ibid).

Había también un par de astas de venado que fueron colocadas a ambos lados de la cabeza del rey, posiblemente formando parte de su tocado.

Este gobernante, tal vez el más poderoso de Ek'Balam y constructor de la mayor parte de la Acrópolis, mereció ser enterrado en una cámara mortuoria muy especial, albergada en el interior de una fastuosa construcción –cuya fachada ostenta una decoración única- y con una rica y abundante ofrenda, acompañado de objetos que pudiera necesitar en su otra vida, vasijas con alimentos y bebidas, armas, ricas joyas y objetos suntuarios, así como algunos animales y dos niños que posiblemente estuvieron a su servicio, los cuales seguirían cumpliendo su misión en el otro mundo.

La riqueza de la ofrenda y el lugar en que se encontraba son un claro indicativo de la importancia de su morador, los tres objetos con nombre, su vaso de beber cacao, su cetro y su pectoral nos permiten afirmar sin lugar a dudas lo que ya sospechábamos, que esa tumba y ese mausoleo pertenecen al "kalom Ukit Kan Le'k Tok', divino señor de Talol" (Vargas, Castillo y Lacadena 1998).

AGRADECIMIENTOS.

Al Dr. Alfonso Lacadena García-Gallo, epigrafista del Proyecto Ek'Balam, por su información.

A la Dra. Vera Tiesler Blos, Antropóloga Física, colaboradora del Proyecto E'k Balam, por sus datos preliminares.

A las P. Arglgas. Yazmín Lizarraga Pérez, Socorro Jiménez Alvarez y Teresa Cevallos Gallareta por la identificación de las vasijas de la tumba.

BIBLIOGRAFÍA.

Baudez, Claude-Francois. 1999. "Los templos enmascarados de Yucatán", en *Arqueología Mexicana* Vol. VII, No 37, pp. 55. Editorial Raíces, S.A., México.

Vargas de la Peña, Leticia, Víctor R. Castillo Borges y Alfonso Lacadena García-Gallo. 1999. "Textos Glíficos de Ek Balam (Yucatán, México): Hallazgos de las Temporadas de 1996-1998". En: *Los Investigadores de la Cultura Maya* 7. Tomo I: 172-187. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche, México.

14

(188 de la Serie)

LOS ITZAES EN CHICHEN ITZA. DATOS EPIGRAFICOS

ALEXANDER WOLFGANG VOSS N.
Instituto de Americanística y Etnología, Universidad de Bonn, Alemania

LOS ITZAES EN CHICHEN ITZA: LOS DATOS EPIGRAFICOS

Los Investigadores de la Cultura Maya 9 Tomo I, 2001, Chapter 14, pp 151 - 173

ALEXANDER WOLFGANG VOSS N.
INSTITUTO DE AMERICANISTICA Y ETNOLOGIA, UNIVERSIDAD DE BONN, ALEMANIA

ABSTRACT / RESUMEN:

En la actualidad consideramos a los Itzáes como un grupo étnico que jugaba un papel importante en la historia precolombina del norte de la península de Yucatán durante la transición entre las épocas Clásica y Posclásica. Los escritos etnohistóricos que relatan sobre la antigua historia de los Mayas nos indican que los Itzáes tenían gran autoridad y poderío en Chichén Itzá. Sin embargo, solo poco se sabe acerca de su función y posición social dentro de la sociedad Maya precolombina del norte de Yucatán. En el presente estudio haremos un intento en llenar éste vacío mediante un estudio epigráfico comprensivo que abarca todos aquellos textos jeroglíficos de Chichén Itzá que mencionan a los Itzáes. Con base en este material contemporáneo se pretende exponer las informaci[illegible] sobre el [illegible]-político [illegible] los Itzáes [illegible] Chichén Itz[illegible]l punto de vista prehispánico y contrastarlo con las i[illegible]ormaciones origin[illegible]rias de las fu[illegible] coloniale[illegible]

Palabras clave: Epigrafía, Chichén Itzá, Itzáes, Organización sociopolítica.

INTRODUCCIÓN

Cuando hablamos de los Itzáes lo primero que nos viene a la mente es el majestuoso sitio arqueológico de Chichén Itzá (Figura 1). En contraste con otros sitios arqueológicos del área maya, Chichén Itzá es conocido desde el comienzo de la época Colonial tanto por sus impresionantes vestigios arqueológicos como por la posición extraordinaria que tiene en las narraciones mayas recolectadas por los españoles al inicio de la Colonia. Sin anticipar, podemos constatar que en la mayoría de las fuentes etnohistóricas no existen informaciones históricas que predatan la fundación de Chichén Itzá. Es más, parece que la historia de las planicies del norte de la península de Yucatán comienza con el establecimiento de Chichén Itzá como centro político que ejerce su hegemonía sobre la península bajo el dominio de los Itzáes y su señor K'uk'ulkan.

LAS FUENTES ESCRITAS DE LA EPOCA COLONIAL

En la Relación de las cosas de Yucatán, Diego de Landa nos ofrece la descripción mas temprana del sitio y de varios de sus monumentos arquitectónicos (Landa, 1959: 112–114). Estos datos son confirmados por los escritos de Antonio de Ciudad Real (1993), Pedro Sánchez de Aguilar (1987: 94–95) y Diego López Cogolludo (1957: 176, 193) entre otros. El nombre del sitio lo conocemos de la relación del cabildo de la villa de Valladolid (De la Garza, 1983: II, 38):

> [...] — ocho leguas desta villa estan unos
> edifiçios — ediffiçios llamados chichiniça en los quales ay un cu hecho a mano de can
> teria y albañeria y en este ediffiçio ay en el mayor ediffiçio noventa y tantos
> escalones escalera toda a la rredonda hasta subir a la cunbre del sera de
> alto x cada escalon poco mas de una terçia ensima esta una manera de
> torre con sus pieças. este cu cae entre dos çenotes de agua muy hondables.
> el uno dellos llamaban el çenote del sacrifiçio. llamose chichiniça a ymita
> çion que un ~~ydolo~~ yndio que al pie del çenote del sacriffiçio bibia se llamaba
> al quin ytza [...]

(Transcripción por el autor con base en el facsimil en de la Garza 1983: II, 17)

Landa menciona que Chichén Itzá era un centro de peregrinaje (Landa, 1959: 48) y que el Cenote de Sacrificio servía como lugar para sacrificios humanos (Landa, 1959: 12, 51). Esta información también es confirmada por la relación de Valladolid (De la Garza, 1983: II, 17–18, 38):

ayuno [...] en este çenote los señores y prinçipales de todas estas provin
çias de valladolid tenian por costunbre aviendo ayunado sesenta dias
sin alçar los ojos en este tiempo aun a mirar a sus mugeres ni aquellos
que les llevaban de comer y esto hazian para llegandose a la boca de aquel
çenote arrojar dentro al rromper del alba algunas yndias de cada un señor
De aquellos a las quales les abian dicho pidiesen buen año o todas
aquellas cossas que a ellos les pareçia y assi arrojadas estas yndias
sin yr atadas sino como arrojadas a despeñar cayan en el agua dando
gran golpe en ella y al punto del mediodia la que abia de salir daba
grandes bozes le echasen una soga para que la sacasen y subida a
Ritos rriba medio muerta le hazian grandes ffuegos a la rredonda sahuman
dola con copal y bolviendo en si dezia que abaxo abia muchas de su
naçion ansi onbres como mugeres que la recojian y que alçando la
cabeça a mirar a algunos destos le daban grandes pescosones para que
estubiese ynclinada la cabeça abaxo lo qual hera todo dentro del
agua en la qual se ffiguaraba muchas socarreñas y agujeros y res
pondianle si tendrian buen año o malo segun las preguntas que la
yndia hazia y si el demonio estava enojado con alguno de los señores de
los que echavan las yndias ya sabian que no pidiendo la sacasen al punto
de mediodia hera que estava con ellos enojado y esta tal no salia mas
que paresce es esta figura de lo que acaeçia en la cueba de salamanca
entonçes visto que no salia todos aquellos de aquel señor y el mismo arro
jaban grandes piedras dentro del agua y con grande alarido echavan
a huir de alli — [...]

(Transcripción por el autor con base en el facsimil en de la Garza 1983: II, 17–18)

En aquellos tiempos, los Itzáes fueron los habitantes de Chichén Itzá y reinaba con ellos el señor K'uk'ulkan [Cuculcan], quién después fue venerado en México como dios bajo el nombre Quetzalcoatl [Cetzalcuati] (Landa, 1959: 12–13). Los capitanes de guerra eran K'ak'upakal y Vilo (De la Garza, 1983: I, 305 [Relación de Izamal y Santa María]). Según las Relaciones Geográficas de Tabi y Chunhuhub, Citilcum y Cabiche, Kizil y Silitpech, Tekanto y Tepakan, Izamal y Santa María, Dzidzatun, Dzudzal y Chalamte y Tekal redactadas con ayuda de Gaspar Antonio Chi (Jakeman, 1952: 5–6) toda la provincia de Yucatán estaba bajo el gobierno y control del señor de Chichén Itzá (De la Garza, 1983: I, 161, 164, 182, 200, 216, 305, 411, 426, 440). Al final de la época colonial estas informaciones llegan a formar parte de los textos de los libros del Chilam Balam. En las crónicas del Chilam Balam de Chumayel, Tizimin y Códice Pérez (Chilam Balam de Maní) los Itzáes se mencionan como gobernantes de Chichén Itzá (Craine y Reindrop, 1979; Edmonson, 1982: xvi; Miram 1988; Miram y Miram 1988; Roys 1967).

Aunque todas las fuentes etnohistóricas mencionadas son fuentes primarias, las informaciones que nos proporcionan se dan exclusivamente en forma retrospectiva y se basan en la tradición oral yucateca tal como nos hace entender Antonio de Ciudad Real en su tratado al hablar de Uxmal (1993: 361 [Cap. CLII]):

> No saben los indios con certidumbre quién edificó aquellos edificios, ni cuando se edificaron, aunque algunos dellos se esfuerzan a querer declararlo, trayendo para ello imaginaciones fabulosas y sueños, pero nada desto cuadra ni satisface; la verdad es que ellos se llaman el día de hoy de Uxmal, y un indio viejo ladino y bien entendido certificó al padre comisario [Fray Alonso Ponce, nota del autor] que, según decían sus antepasados, habia noticia que habia mas de nuevecientos años que se habian edificado. [...]

Las escasas informaciones cronológicas de las fuentes escritas ubican el auge de Chichén Itzá dentro del período de transición entre las épocas Clásica y Posclásica[1]. En la relación de Muxupipp escrita por Pedro de Santillana y Gaspar Antonio Chi leemos que (De la Garza, 1983: I, 377):

¥ Ojo dizen los antiguos desta probinçia que antiguamente cerca de ocho
si ydo çientos años a en esta tierra no ydolatraban y despúes que los me
latravan xicanos entraron en ella y la poseyeron un capitan que se dezia que
tzalquat en la lengua mexicana que quiere dezir en la nuestra plu
maxe de culebra y entre ellos a la sierpe le ponen este nombre porque
dizen que tiene plumaje y este capitan suso dicho yntroduxo en es
ta tierra la ydolatria y uso de ydolos por dioses [...]

(Transcripción por el autor con base en el facsímil en de la Garza 1983: II, 17–18)

De forma similar nos informa Pedro Sánchez de Aguilar al hablar de las "costumbres de los de Yucatán en su gentilidad" (Sánchez de Aguilar, 1987: 94–95):

> Y si miramos a las costumbres, que antes de ser Cristianos tenian, hallaremos, que en su gentilidad fueron tan politicos, y justicieros como los Mexicanos, cuyos vasallos auian sido seiscientos años antes de la llegada de los Españoles. De lo qual tan solamente ay tradicion, y memoria entre ellos, por los famosos, grandes, y espantosos edificios de cal y canto y silleria, y figuras, y estatuas de piedra labrada, que dexaron en *Oxmal*, y en *Chichiniza*, que oy se veen, y se pudieran habitar. [...]

Junto con las informaciones previas acerca de los Itzaés y su señor K'uk'ulkan, los datos cronológicos de las fuentes coloniales nos indican que la llegada de los mexicanos debía caer entre los años 800 y 1000 dC. Incluso, los datos sugieren que los Itzáes son los mismos mexicanos mencionados en los textos.

Estos datos etnohistóricos han generado diferentes puntos de vista acerca del origen de los Itzáes. Generalmente, existe un acuerdo que los Itzáes son un grupo étnico. Los investigadores difieren en determinar si se trata de un grupo de forasteros, Mexicanos, Maya Chontales, Putunes y no-Mayas del suroeste de la península (Tozzer, 1957; Roys 1962: 40–41; Thompson, 1954: 104–124, 1970; Kremer, 1994: 15–18) o Mayas de las tierras bajas sur de Yucatán (Barrera Vásquez y Rendón, 1948; Barrera Vásquez y Morley, 1949; Schele, 1995; Boot, 1997b; Schele, Grube y Boot, 1998). Thompson propuso que fueron mercaderes Mayas Chontales o Putunes procedentes de Tabasco que tomaron posesión de Chichén Itzá con el fin de apoderarse de las rutas de comercio en el norte de la península (Thompson, 1954, 1970; cfr. también Ball, 1986). Schele, Grube y Boot (1998) sugieren que debido a los intensos conflictos bélicos en las tierras bajas Mayas del sur, los Itzáes abandonaron sus asentamientos y migraron hacia el norte para establecerse en Chichén Itzá (cfr. Barrera Vásquez y Morley, 1949). Otra alternativa es propuesta por Ringle, Gallareta Negrón y Bey. Según su argumentación los Itzáes fueron portadores de un culto relacionado a Quetzalcoatl–K'uk'ulkan que fue divulgado mediante fuerza de armas hacia Chichén Itzá (Ringle, Gallareta Negrón y Bey, 1998).

Esta situación nos puede parecer poco satisfactoria en vista de una reconstrucción de la historia precolombina del pueblo maya yucateco en general y de los Itzáes en especial, no solo por las diferentes interpretaciones que facilita el material etnohistórico sino también por el hecho que las informaciones etnohistóricas remiten a eventos que ocurrieron por lo menos 500 años antes de ser anotados en la presente forma. Por lo tanto es justificado investigar más acerca de los datos autóctonos de la época prehispánica y ver qué es lo que realmente nos indican las fuentes escritas de éste período de trancisión entre las épocas Clásica y Posclásica sobre los Itzáes.

LAS FUENTES ESCRITAS DE LA EPOCA PREHISPANICA

Las fuentes escritas conocidas del norte de la península de Yucatán de la época prehispánica que mencionan a los Itzáes provienen de Chichén Itzá (Figura 1). El registro epigráfico de este sitio consta de 36 inscripciones esculpidas y 4 inscripciones pintadas sobre una capa de estuco (Beyer, 1937; Bolles, 1977; Krochock, 1989; Maudslay, 1889–1902; Morley, 1935; Proskouriakoff, 1970; Ruppert, 1935; G. Stuart, 1989; Schmidt, 1999; Tozzer, 1957; Wren et al., 1989)[ii]. En la mayoría de los casos las inscripciones se localizan en elementos arquitectónicos como dinteles, jambas, pilastras, arranques de bóveda, tapas de bóveda y muros. Las excepciones de la regla son dos estelas, una escultura circular con espiga y una escultura de juego de pelota.

La mayor parte de estos monumentos se ubica en los edificios del centro cívico–ceremonial al sur de la Gran Nivelación, entre éstos figuran el Akab Dzib (Estructura 4D1), el Caracol (Estructura 3C15), la Casa Colorada (Estructura 3C9), la Casa de las Monjas (Estructura 4C1) y el Osario (Estructura 3C1). Los otros monumentos se distribuyen por varios edificios hacia el sur del centro y pertenecen en parte a la zona denominada Chichén Viejo ; entre ellos están el Templo de la Serie Inicial (Estructura 5C4), el Templo de las Jambas Jeroglíficas (Estructura 6E3), el Templo de Un Dintel (Estructura 7B1), el Templo de los Tres Dinteles (Estructura 7B3) y el Templo de los Cuatro Dinteles (Estructura 7B4).

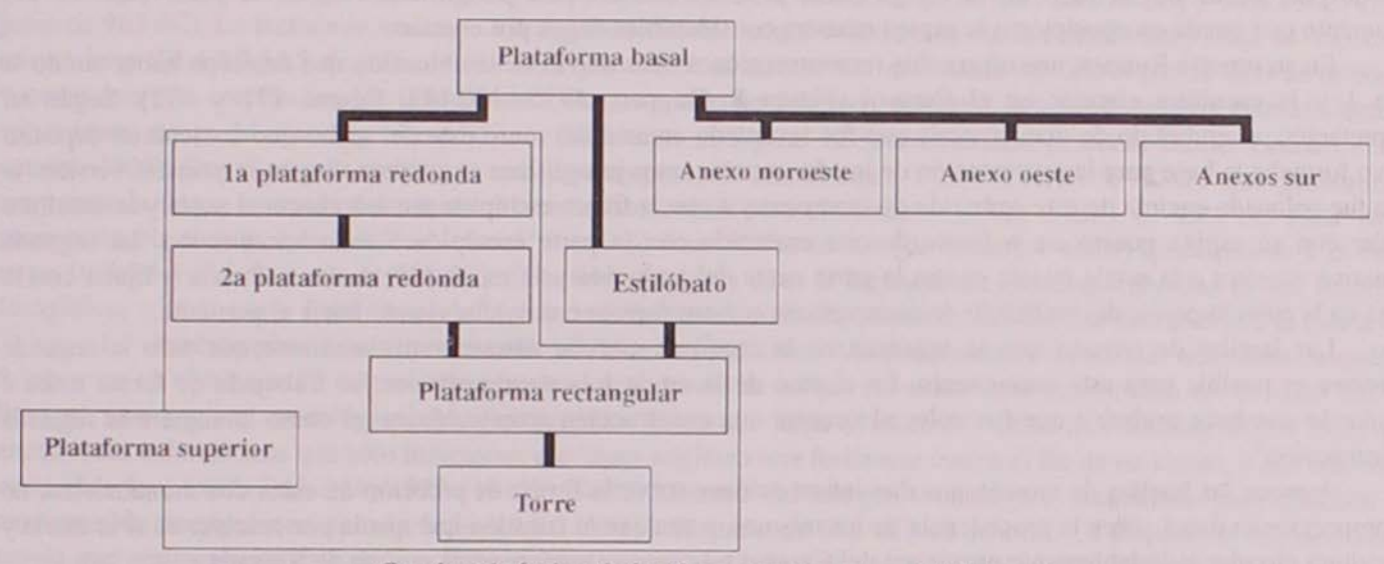
Estos monumentos se fechan entre 832 y 998 dC[iii]. La fecha más temprana es 10.0.2.7.13 y proviene de las jambas jeroglíficas de la Estructura 6E3 (Krochock, 1995: 1–2). La fecha más tardía es 10.8.10.11.0 de la pilastra jeroglífica del Osario (Graña-Behrens et al., 1999). Esta lectura propuesta originalmente por Thompson (1937: 185) ha sido comprobada a base de un molde de yeso de esta inscripción localizado en el Museo de Peabody, Boston, EE.UU.

AS INSCRIPCIONES JEROGLIFICAS QUE NOMBRAN A LOS ITZAES Y SU CONTEXTO RQUEOLOGICO

Las inscripciones jeroglíficas que nombran a los Itzáes no fueron halladas en sus posiciones originales sino en contextos secundarios del Caracol (Figura 2) dentro de un depósito masivo y en el derrumbe de este edificio. La reconstrucción de las posiciones originales de estos monumentos escultóricos con los textos jeroglíficos que mencionan a los Itzáes justifica un cuadro sinóptico sobre los datos arqueológicos del Caracol en base a las excavaciones efectuadas por la institución Carnegie entre los años 1925 a 1931 que fueron publicados por Karl Ruppert en 1935.

LOS DATOS ARQUEOLOGICOS DEL CARACOL

Las excavaciones del Caracol se efectuaron con el fin de obtener datos sobre la estratigrafía constructiva para determinar la posición cronológica del edificio dentro de las postuladas fases maya y mexicana de Chichén Itzá (Ruppert 1935: 273–274). En el siguiente cuadro se presenta la reconstrucción de las fases arquitectónicas según el análisis de los datos por Ruppert (1935: 271–272, figuras 105, 162, 348):



Cuadro sinóptico de las fases constructivas del Caracol

Durante la liberación del escombro de la torre y de la plataforma superior del Caracol entre 1925 y 1929 se encontraron veintidós sillares con jeroglíficos (Figuras 3 y 4; Morley, 1935: 276, 285) pertenecientes al paramento superior de la torre que Morley denomina Serpientes Jeroglíficas (Morley, 1935: 283). Se trata de sillares que llevan jeroglíficos ordenados en forma vertical u horizontal. Algunos de estos sillares poseen una cabeza de serpiente en perfil que mira hacia la derecha o izquierda. En un caso se conserva un sillar con texto jeroglífico horizontal que termina en un cascabel.

Tomando como base las descripciones y medidas de todos los elementos arquitectónicos recuperados y su distribución espacial en el derrumbe de este edificio, Morley nos ofrece una reconstrucción de los adornos que se elevaban sobre la moldura media de la torre del Caracol. Morley acierta que estos sillares con jeroglíficos formaban parte de serpientes verticales y horizontales que enmarcaban cuatro nichos con una figura central sentada con las piernas cruzadas sobre un sillar rectangular con tres jeroglíficos (Figura 5; Morley, 1935: 283–285, 287–289, figura 338). Actualmente estas piezas se localizan en la bodega del sitio de Chichén Itzá.

En el transcurso de los recorridos por el sitio efectuados en marzo de 1923 previos al inicio de las excavaciones por la institución Carnegie se descubrió un tablero rectangular y un disco con espiga, ambos con inscripciones y escenas iconográficas, dentro del nicho que divide la escalinata que conduce a la plataforma superior del Caracol. Este nicho mide 134 cms de ancho y tiene una profundidad de 434 cms medida desde el tercer escalón en la base de la escalinata y la pared este tiene una altura de 205 cms (Ruppert, 1935: 129–135). Los monumentos epigráficos que formaban parte de este depósito masivo son la llamada estela 1 (Figura 6; Ruppert, 1935: 135, figuras 168, 169; Morley, 1935: 276–282; Kremer y Voss, 1998) y la escultura circular con espiga (Figura 7; Ruppert, 1935: 135, figuras 164, 166, 167; Morley,

1935: 282–283; Kremer y Voss, 1998). Actualmente estos monumentos se ubican en la exposición permanente del Museo Regional de Antropología "Palacio Cantón", Mérida, Yucatán[IV].

La estela 1 está quebrada en dos fragmentos grandes y una cantidad desconocida de fragmentos pequeños. En las fotografías publicadas por Ruppert se pueden identificar por lo menos 3 fragmentos pequeños de los cuales, solo uno permanece con el monumento como se presenta hoy en día en la exposición del museo. Originalmente el monumento medía 175 (173) cms de ancho, 83 (84) cms de alto y 38 (37) cms de espesor (Ruppert 1935: 140; Morley 1935: 278). La estela realmente es un tablero rectangular con inscripciones en sus tres costados y la frente y muestra considerables huellas de erosión en el costado superior. La inscripción cuenta con 132 bloques jeroglíficos, 84 en la frente y 24 por cada lado, de los cuales solo 109 permanecen identificables. Una escultura de serpiente con cascabel a lo largo de los bordes laterales y superior enmarca la inscripción jeroglífica en la frente.

La escultura circular con espiga se conserva completa con lesiones leves en el bajo relieve de la frente. El disco tiene un diámetro de 73 cms y 24 cms de espesor y la espiga tiene 48 cms de largo, 43 cms de ancho y 24 cms de espesor. La frente circular está esculpida y se divide en dos escenas iconográficas con varios personajes en eventos supuestamente rituales. Arriba vemos a seis personajes durante el día, indicado mediante los cuatro pájaros habitando la escena[V]. Mientras que el personaje central del lado derecho quema copal en un incensario, el personaje principal del lado izquierdo carga una figurilla antropomorfa. Abajo vemos una escena similar durante la noche indicada por los perros y las antorchas que cargan los dos personajes del lado derecho. Una hilera de veinticuatro bloques jeroglíficos (A–Y) corre alrededor del borde de un lado de la espiga hacia el otro. Los bloques jeroglíficos I–Q en la parte superior del monumento que queda en oposición a la espiga muestra considerables daños por erosión.

En su reporte Ruppert nos ofrece dos reconstrucciones alternativas de la ubicación que debieron haber tenido la estela 1 y la escultura circular en el Caracol (Figura 8; Ruppert, 1935: 140,143, figuras 171 y 172). Según su interpretación, el embutido de mampostería que fue levantado encima del muro este del nicho que contenía el depósito masivo formaba la base para la presentación de los dos monumentos jeroglíficos en público. Según su primera versión, la estela fue colocada encima de éste embutido de mampostería con la frente esculpida mirando hacia el oeste y la escultura circular con su espiga puesto en la frente de este embutido con la parte esculpida viendo hacia arriba. La segunda alternativa muestra a la estela puesta contra la parte oeste del embutido y la escultura circular colocada y fijada con la espiga en la parte superior del embutido de mampostería con sus frentes esculpidas viendo hacia el poniente.

Las huellas de erosión que se registran en la escultura circular demuestran claramente que solo la segunda alternativa es posible para este monumento. En el caso de la estela 1 la parte posterior fue trabajada de forma tosca e irregular lo que hace probable que fue colocado contra una construcción arquitectónica tal como lo sugiere la segunda reconstrucción[VI].

Aunque las huellas de erosión nos dan informaciones sobre la forma de erección de estos dos monumentos, no nos proporcionan datos sobre la procedencia de los mismos, o sea que la cuestión que queda por resolver es si la estela y la escultura circular indudablemente provienen del Caracol tal como se sugiere en el reporte de Ruppert.

Una posibilidad para comprobar la afinidad de estos dos monumentos con el edifico del Caracol es un estudio comparativo de las inscripciones jeroglíficas provenientes de la torre del Caracol y de los textos en la estela y escultura circular. El análisis de estas inscripciones se da en los siguientes párrafos y se enfoca en las fechas calendáricas y en las frases nominales de los individuos mencionados en los textos jeroglíficos.

LAS FECHAS EN LAS INSCRIPCIONES JEROGLIFICAS DEL CARACOL

Con excepción de la cuenta larga 10.2.9.1.9 9 Muluk 7 Sak (30 de julio de 878 dC) en el dintel del Templo de la Serie Inicial, todas las demás fechas fueron anotadas en el sistema yucateco (Thompson, 1937; 1971: 197–203). La serie inicial es empleada para obtener las cuentas absolutas de los otros datos. En total poseemos nueve fechas identificables de los textos del Caracol, cinco de la estela, cuatro en los sillares de las Serpientes Jeroglíficas y una en la escultura circular.

Morley es el primero en analizar la inscripción de la estela (Morley, 1935: 278–282) e identifica cinco fechas (Figura 6; Tabla 1). Las Serpientes Jeroglíficas contienen informaciones calendáricas en los sillares 9, 16, 17 y 18 (Figura 7; Tabla 2). En el sillar 9 leemos *til 8 pis tan 1 'ahaw* (en la 8ª cuenta [de tun] antes [de k'atun] un 'ahaw) que nos remite al período entre 10.2.7.0.1 – 10.2.8.0.0 (8 de julio de 876 dC – 2 de julio de 877 dC) (cfr. Boot 1997c: 75). Hasta el momento se trata de la fecha histórica más temprana del Caracol. En el lado sur de la estela 1 también se indica la fecha mitológica de la creación del mundo maya *4 'ahaw [8] kumk'u* (Q7–R8, comunicación personal Nikolai Grube, 2000).

La información cronológica acerca del décimosexto tun antes del k'atun un 'ahaw (*16 tun ta[n] 1 'ahaw*) que equivale al período entre 10.2.15.0.1 – 10.2.16.0.0 (27 de mayo de 884 dC – 21 de mayo de 885 dC) aparece tanto en la

estela 1 (A1–B1) como en el sillar 17 (pA1–pA2) de las Serpientes Jeroglíficas por lo cual podemos tomarlo como el primer indicio para una supuesta contemporaneidad de ambos monumento epigráficos.

Con respecto a las dos ruedas calendáricas de los sillares aún no es posible relacionarlas claramente con las fechas de la estela. Pues, el sillar 16 tiene la rueda calendárica *5 K'an k'in tu 7 Muwan* (5 K'an día en su 7 Muwan) para la cual Morley calculó todas las posiciones dentro del bak'tun 10 (Morley, 1935: 292). Su segunda alternativa parece la más probable ya que la rueda calendárica 5 K'an 7 Muwan puede relacionarse con la cuenta larga 10.2.16.7.4 (12 de octubre de 885 dC) que caería dentro del décimoséptimo tun el cual aparece dos veces en el registro cronológico de la estela 1 (C5; Q10–R11).

Según Morley, el sillar 18 con su rueda calendárica es el más importante de las Serpientes Jeroglíficas ya que es el único que conserva suficiente información cronológica "... to make a fairly definite reading of the date possible ..." (Morley, 1935: 290–291). Sin embargo, Morley no considera el bloque jeroglífico en la posición final pA3. Las fotografías publicadas indican que la fecha entera se lee *3 Imix 14 Yax 1 tun 12 'ahaw* (3 Imix 14 Yax un tun [de k'atun] 12 'ahaw) y no solamente "3 Imix 14 Yax en el primer tun" como escribe Morley. Un tun de k'atun 12 'ahaw es documentado en la estela (N5–M6a) y se refiere al lapso 10.3.0.0.1 – 10.3.1.0.0 (10 de mayo de 889 dC – 25 de abril de 890 dC) con el k'atun 12 'ahaw terminando en 10.4.0.0.0 (15 de enero de 909 dC). Pero de hecho, nos enfrentamos a un problema cuando observamos que esta rueda calendárica de 3 Imix 14 Yax no existe dentro del lapso 10.3.0.0.1 – 10.3.1.0.0. En el período que cubren todas las inscripciones de Chichén Itzá (832–998 dC) el dato 3 Imix 14 Yax es posible con las cuentas largas 10.1.9.14.1 (18 de julio de 859 dC), 10.4.2.9.1 (5 de julio de 911 dC) y 10.6.15.4.1 (22 de junio de 963 dC). La fecha más cercana es la segunda alternativa que relaciona la rueda calendárica 3 Imix 14 Yax con la cuenta larga 10.4.2.9.1 (5 de julio de 911 dC) que cae en el tercero tun del k'atun 10 'ahaw por lo cual sería posible suponer que esta correlación fue intencionada. Por otro lado no debemos descartar la posibilidad que el coeficiente del winal (mes) no es 14 sino 9 y el coeficiente del k'atun es 4 y no 12 (comunicación personal Daniel Graña-Behrens, octubre 2000). En tal caso se tomaría la cabeza antropomorfa con el signo T 561 /**CHAN**/ o /**KAN**/ que generalmente representa la forma animada del número 12 como homonímo para el número 4 (*chan* o *kan*). El texto del sillar 18 nos proporcionaria el dato *3 Imix 9 Yax 1 tun 4* 'ahaw* (3 Imix 9 Yax un tun [de k'atun] 4 'ahaw) que equivale a la cuenta larga 10.7.0.5.1 (15 de junio de 968 dC). Esta fecha pone en duda la hipótesis de contemporaneidad de las Serpientes Jeroglíficas y de la estela 1 del Caracol. Es más, indicaría que las inscripciones de la torre son posteriores a la estela.

La situación para la escultura circular también es poco clara. Aunque podemos identificar una fecha calendárica *8 'ahaw* en en el bloque P2 su posición absoluta no es evidente ya que no existe otro monumento en Chichén Itzá que lleve el mismo dato cronológico. Morley propuso la cuenta larga 9.19.10.0.0 (820 dC; Morley 1935: 282) pero anotaciones calendáricas que sólo indican un día 'ahaw sugieren una fecha que marca el fin de un k'atun, o sea una cuenta corta (Morley, 1956: 246–249; 1975 [1915]: 79–82). Dentro del margen cronológico establecido para Chichén Itzá mediante las inscripciones, sólo la fecha 10.6.0.0.0 (19 de junio de 948 dC) da sentido. La inspección del monumento revela que realmente se trata de una fecha anotada en el sistema yucateco ya que el k'atun 'ahaw es modificado por el jeroglífico en el bloque P1 que leemos *'u 2 pi'* (el 2° hatillo) que en total nos da la información *'u 2 pi' 8 'ahaw* (el 2° hatillo [de] 8 'ahaw) (comunicación personal Daniel Graña-Behrens, enero 1999). El segundo hatillo o el segundo tun del k'atun 8 'ahaw equivale al lapso 10.5.1.0.1 – 10.5.2.0.0 (28 de septiembre 929 dC – 22 de septiembre de 930 dC).

Este breve análisis determina como margen cronológico el lapso 876–930 dC para los datos históricos anotados en las inscripciones jeroglíficas procedentes del Caracol. Dos fechas de la estela se relacionan claramente con una fecha de las Serpientes Jeroglíficas y verifican la hipótesis que la estela proviene de este edificio. También observamos que en el sillar 16 de las Serpientes Jeroglíficas se da una rueda calendárica que probablemente corresponda a una fecha de tun anotada en la estela. Esto podría significar que en las Serpientes Jeroglíficas se daban los datos exactos mientras que en la estela, la información calendárica se restringe a los años en que tuvieron lugar determinados eventos. La rueda calendárica del sillar 18 de las Serpientes Jeroglíficas es problemática ya que puede pertenecer al k'atun 10 'ahaw (10.4.2.9.1, 5 de julio de 911 dC) o al k'atun 4 'ahaw (10.7.0.5.1, 15 de junio de 968 dC). En el primer caso la información calendárica cae dentro del margen cronológico establecido para el Caracol, mientras que la segunda opción indicaría que las inscripciones de la torre del Caracol son posteriores a la estela y que en este edificio se combinan monumentos epigráficos de diferente edad y procedencia. Este aspecto es fomentado por la fecha de la escultura circular que no tiene co-relato alguno.

LAS FRASES NOMINALES EN LAS INSCRIPCIONES JEROGLIFICAS DEL CARACOL

Las inscripciones del Caracol presentan una gran cantidad de frases nominales (cfr. Wagner 1995). Entre estas frases destacan cuatro que se repiten en los sillares jeroglíficos 7–12 y en el texto de la estela (Figuras 9 y 12). Se trata de los nombres de Yax Loch Kan (Wagner, 1995: 50), Wak Chan, Chok Wahuhab (Wagner, 1995: 51–52), K'ak'upakal

(Kelley, 1968b) y Ah Bolon K'awil (Wagner, 1995: 77). La repetición de las frases nominales apoya la hipótesis que el texto de la estela y los textos de las Serpientes Jeroglíficas proporcionan la misma información, son contemporáneas y vienen del mismo edificio. Y aún cuando los monumentos no sean contemporáneos, existe la posibilidad de suponer que informaciones anteriores fueron transmitidas y repetidas en inscripciones posteriores con la intención de perpetuarlas y conmemorarlas.

La inspección de las frases nominales de la escultura circular indica que no existe concordancia entre este monumento y los nombres en las otras esculturas jeroglíficas del Caracol. Por lo tanto, carecemos de argumentos satisfactorios que justifican la suposición que este monumento haya sido relacionado con el Caracol. Por otro lado, la presencia de esta inscripción con la mención de un señor Itzá sugiere que la relación con las otras inscripciones no es arbitraria. Es más, de todas las inscripciones de Chichén Itzá las únicas que nombran a los Itzáes, son las que provienen del Caracol. Esta exclusividad indica la posibilidad que existe una conexión intencional entre los Itzáes y este edificio en el centro cívico–ceremonial de Chichén Itzá. Los siguientes párrafos se dedican a contestar la pregunta, ¿ cuál es la supuesta conexión entre el Caracol y los Itzáes ?

METODOLOGIA

Las informaciones sobre la procedencia y las actividades de los Itzáes en Chichén Itzá vienen de las frases nominales. Esta hipótesis se basa en la suposición que todas las frases nominales son de carácter individual y registran datos sobre origen, descendencia, posición social, edad y profesión de su portador de una y otra forma. La identificación y el análisis de jeroglíficos nominales se reliza en cuatro pasos consecutivos:

1° identificacion de los elementos o signos mediante catálogos y transcripción fonémica,
2° agrupación morfológica de los fonemas identificados más eliminación de los morfemas, de las sílabas y vocales redundantes,
3° composición, identificación gramatical y lectura de las frases y
4° interpretación del texto (dentro del contexto histórico)

EL SIGNIFICADO Y EL ORIGEN DE LA PALABRA 'ITZA'

En las inscripciónes del Caracol los glifos *'itza'* fueron identificados por Boot (1995: 335, 1997b) y Wagner (1995: 79–80). Estos glifos para *'itza'* difieren de los otros dos ejemplos del Petén central identificados por Schele y Grube (Schele, 1995; Boot, 1997b; Schele, Grube y Boot, 1998) en el modo de escribirse (Figura 10). En los ejemplos provenientes del Petén se emplea el signo T 679 /**'i**/ infijo en el signo T699 /**tza**/. Los ejemplos de Chichén Itzá se escriben con el nudo T 60 /**hi**/ puesto encima del signo /**tza**/. La /**'a**/ (T 229) final es opcional en ambos casos. La equiparación de /**'i-tza(-'a)**/ con /**hi-tza(-'a)**/ se basa en la observación de que algunas palabras en las inscripciones se escriben sin y con la consonante H al principio. « Este fenómeno es relacionado con las palabras <que comiençan en. H. simple. que hiere muy poco y aun se pierde en muchos. quando se les anteponen pronombres> (Ciudad Real, 1984: 202v) ». Este fenómeno puede favorecer el uso indistinto de signos silábicos que marcan una H simple.

LA ETIMOLOGÍA DE LA DESIGNACIÓN 'ITZA'

De acuerdo al estudio filológico de Barrera Vásquez "Itzá es un compuesto de dos elementos: *its* + *a'*. El primero, *its*, lo tomamos por *brujo* o *mago* y *a'* por *agua*. El nombre Itzá, pues, se traduce por Brujo-del-agua" (Barrera Vásquez y Rendón, 1948: 29)[viii]. En las inscripciones la designación *'itza'* aparece como elemento principal de glifos emblemas (Berlin, 1958; Mathews y Justeson, 1984). Estas colocaciones son títulos personales. De acuerdo al estudio de Stuart y Houston (1994) sobre nombres de lugar en las inscripciones mayas, la gran mayoría de los elementos principales de los glifos emblemas son claramente topónimos. Considerando los diferentes topónimos que contienen la palabra agua (cfr. Roys, 1935: 2, 8), la interpretación del morfema *'a* en *'itza'* como "agua" respalda la hipótesis de topónimo. Las glosas para el morfema *'itz* en el Maya yucateco son escasas pero todas las ocurrencias se relacionan con líquidos que manan, originan o salen de otra cosa (Barrera Vásquez, 1980: 271, 273). Consideramos que el topónimo *'itza'* es una palabra compuesta por un atributo seguido por el sustantivo referente que significan algo en el sentido de "emanada agua" o "salida agua".

En las fuentes etnohistóricas existe un caso que respalda la interpretación de *'itza'* como topónimo presentada aquí. Este caso se documenta en la relación de Mama y Kantemo. En el capítulo veinte de la <Instructiõ, y memoria, de las relaciones [...]> que trata de <Los lagos, lagunas, o fuentes señaladas que huuiere en los terminos de los pueblos con las cosas notables que huuiese en ellos> el texto nos informa que (De la Garza, 1983: I, 112):

XX ¥ Una legua deste dicho pueblo de Mama esta un sitio que se llama Kuche
[...] hallase en el algunas aguadas que en esta provincia no las ay
y es una que se llama çahytza que esta encima de la propia tierra y es el agua
muy rrica en qualquier tiempo que sse beua porque yo la e visto sera de braça y
media (2,51 m) en rredondo y medio estado (17,5 m) en hondo y asimismo otra que cae
[ilegible] encima de la tierra dos braças (3,35 m) en rredondo la qual esta en çieno y
en tiempo de seca se agota mas de la mitad del agua y hallase el agua
en este dicho sitio en lo mas hondo un estado (35 m) [...]

(Transcripción por el autor con base en el facsímil en de la Garza 1983: I, 104)

En vista del contexto en cual se hace esta descripción vemos que la palabra *'itza'* (ytza) es un topónimo claramente relacionado a la aguada. El morfema *sah* (çah) tiene función atributiva y describe cierta calidad de esta aguada. Siguiendo la descripción vemos que *sah* se refiere a la forma particular del caño vertical en que el agua de esta aguada oscila según la temporada (Barrera Vásquez, 1980: 708 <saham>, 709 <sahomal>; Aulie y Aulie, 1978: 103; Pérez et al., 1996: 177). Dos ejemplos adicionales del norte de Yucatán son proporcionados por Roys (carta a Tozzer citada en Tozzer, 1941: 20, nota 123) que menciona la hacienda Noh-itza y el cenote Cul-itza. Aunque *sah 'itza'* y Cul-itza son formas particulares de fuentes de agua, respaldan la interpretación de *'itza'* como topónimo relacionado al agua.

Esta conclusión es de mayor importancia ya que nos indica que la palabra *'itza'* denomina una depresión o hondonada del terreno que contiene agua, o sea un rasgo acuífero que resalta de la superficie terrestre. Se trataría de una descripción de un rasgo específico de la topografía de la península de Yucatán como lo son las aguadas y los cenotes. En respecto a la hidrografía de Yucatán vale mencionar que el lago situado en el Peten central también se describe en parte con el término *'itza'*. Si esta denominación tiene su origen en el mismo concepto geográfico los grupos sociales o étnicos conocidos como Itzáes pueden haber derivado sus nombres de origen o de gentilicio a base de estos lugares acuíferos de forma independiente. Esto sugiere que existían varios lugares donde residían grupos que llevaban el nombre Itzá. Uno de estos lugares en el norte de la península de Yucatán predestinado para crear este topónimo es Chichén Itzá con sus dos cenotes, el Cenote de Sacrificio y el cenote Xtoloc (Figura 1).

ITZA' COMO DENOMINACION DE ORIGEN Y NOMBRE DE GENTILICIO

En los libros de Chilam Balam se registran 89 casos en que el nombre *'itza'* lleva la partícula *'ah* en frente (Miram y Miram, 1988: III, 589–590). Ya que interpretamos la designación *'itza'* como topónimo, las frases nominales <ah itza> "el (de) Itzá", <ah itzaob> "los (de) Itzá" y <(ah) itza uin(i)cob> "los hombres (de) Itzá" pueden indicar títulos de origen de acuerdo a informaciones procedentes del Calepino de Motul (Ciudad Real, 1984: 3v). Al mismo tiempo estas 89 ocurrencias también pueden ser nombres de gentilicio (Ciudad Real, 1984: 3v). Esta interpretación alternativa es respaldada por los contextos <ca yum itza> "nuestro señor/amo/padre Itzá", <u xotemal (u yal) u mehen ah itza> "la descendencia, (los hijos de madre,) los hijos de padre Itzá" que sugieren la existencia de líneas de descendencia directa o sea linajes. El nombre propio <N[a] Batun Itza> señala que la denominación *'itza'* es usada como nombre de gentilicio para indicar consanguinidad de los miembros de un grupo. Siguiendo a Roys el nombre de Na Batun Itzá es un nombre masculino del tipo *naal k'aba* (Roys, 1940: 37–38) donde la parte Itzá representa el nombre del padre.

En una de las frases nominales de la estela del Caracol (Figura 6, N1–N4) aparece la denominación *'ah 'itza'* (M2–N2). En su estudio sobre nombres de lugar, Stuart y Houston (1994: 7–18) clasifican frases nominales que consisten de la partícula *'ah* y un topónimo como títulos de origen (titles of origin), sin embargo, debido a la ambigüedad de la partícula *'ah* la expresión *'ah 'itza'* también puede ser un nombre de gentilicio.

En los casos donde *'itza'* aparece como elemento distintivo en glifos emblemas no es posible determinar si es empleado como nombre de gentilicio o de origen. Aunque el dueño del vaso cilíndrico K6547 indica que es el hijo de un *'itza' 'ahaw* no menciona más que su nombre propio y no nos da la posibilidad de determinar si también fue nombrado Itzá (Figura 11). Con base en los estudios acerca de glifos emblemas consideramos que los glifos emblemas sólo definen un estado o lugar y el linaje o la dinastía que estaba en poder de este estado o lugar en determinado momento (cfr. Houston, 1993: 98–100).

MAS DATOS SOBRE EL ORIGEN DE LOS ITZAES

Una información adicional que puede servir para determinar la procedencia de los Itzáes de Chichén Itzá aparece en la inscripción de la escultura circular. El texto de este monumento no abre con la fecha como es costumbre

sino con un supuesto verbo que leemos *k'ak'al* (/**k'a-k'a-li**/) y que probablemente se relaciona con ceremonias de fuego. El jeroglífico *uy-itah* (/**'u-yi-ta-hi**/) en el bloque B se lee "su compañero" o "el compañero de" (MacLeod, 1992: 257; Stuart en Schele y Freidel, 1990: 449) e introduce una enumeración de varias frases nominales. Después de la fecha en el bloque P siguen tres frases nominales más. Todas las frases nominales cierran con un jeroglífico *'ahaw* (/**'AHAW-wa**/) con excepción de la frase del *'itza' 'ahaw* (/**¿? ¿?-ka ¿? hi-tza 'AHAW-wa**/) en los bloques S–U que es aumentado por la secuencia *'ah holtun bakab* (/**'a-ho-lo-TUN-ni ba-ka-ba**/) (Wagner, 1995: 80) en los bloques V–W (figura 7). La frase *'ah holtun* puede indicar el origen o gentilicio de su portador.

Si consideramos la etimología de la palabra *holtun* vemos que es un compuesto de dos sustantivos que juntos significan "agujero-piedra" y describe una sartaneja o concavidad en la piedra como en el caso del topónimo Holtunch'en que significa "pozo-que-atraviesa-una-capa-de-roca-o-piedra" y que nombra un barrio del pueblo K'ik'il en la provincia de los Kupules (Barrera Vásquez, 1980: 228). Probablemente existe una afinidad con la palabra <haltun> que significa <poza de agua echa en peña biva o en piedra y sarteneja assi> (Ciudad Real, 1984: 177v) aunque el Calepino de Motul registra la palabra <hol> bajo H simple y <hal> bajo H rezia. Este topónimo es similar a la palabra *'itza'*.

La denominación *holtun* parece coincidir con el nombre de una provincia que aparece en la profecía del k'atun 4 Ahaw en el libro del Chilam Balam de Tizimin <uai cu hoksabal ti yunil ni tun dzala chac temal tah uaimil holtun itza> que se toma por "aqui se manifiesta en el libro de Nitundzala, Chactemal, Tah Uaymil, Holtun Itza" y en la profecía del k'atun 9 Ahaw en el libro del Chilam Balam de Chumayel <uai cu hoksabal tu lumil ni tun dzala chac temal tah uaimil holtun itza chichinila> que se traduce "aqui se manifiesta en su tierra de Nitundzala, Chactemal, Tah Uaymil, Holtun Itza, Chichimila". Ya que las provincias Chetumal [Chactemal] y Uaymil quedan hacia el oriente de la península pensamos que las provincias no identificadas también se localizan en aquella región. Siguiendo esta suposición también vemos que la enumeración de las provincias conocidas sigue de sur a norte a lo largo de la costa oriente de la península de Yucatán que sugiere que la provincia Holtun Itzá debería haber quedado en la costa central del estado de Quintana Roo (cfr. Roys, 1967: 146, nota 8).

LA FUNCION DE LOS ITZAES EN CHICHEN ITZA

En las inscripciones relacionadas al Caracol de Chichén Itzá aparece tres veces la frase nominal de un individuo (Figura 12). La frase nominal más completa es la de la estela del Caracol (Figura 6, N1–N4). Frases fragmentadas aparecen en los sillares 7, 8 y 10 de las Serpientes Jeroglíficas del mismo edificio. La frase de la estela abre con *'ah bolon k'awil* (/**'a-9-K'AWIL-la**/) o simplemente *bolon k'awil* (/**'a-9-K'AWIL-la**/)[viii] en el sillar jeroglífico 10. Despúes de un jeroglífico desconocido (/**¿?-ta**/) sigue la denominación de origen o gentilicio *'ah 'itza'* (/**'a-hi-tza-a**/). Después de a la secuencia *y-ol ¿pas?* (/**yo-lo-¿PAS?**/) sigue la parte más interesante que se lee *'ah kan tz'ikinal* (/**'a-ka-na tz'i-ki-NAL**/). En el sillar 7 es *'ah tz'ikinal* (/**'a-tz'i-ki-NAL**/) y en el sillar 8 es *k'ul ah kan tz'itz'inal* (/**K'UL-'a-ka-na tz'i-tz'i-NAL**/).

En Maya Yucateco colonial *'ah kan* significa "el que cuenta alguna cosa, diestro en contarla" (Barrera Vásquez, 1980: 291) y se toma como una descipción de una profesión u oficio. En la "Crónica de Calkini" se reportan varios oficiales con esta profesión (Barrera Vásquez, 1957: 21–22 <yah can>). En el caso del Caracol el *'ah kan* se encuentra relacionado a un topónimo llamado *tz'ikinal* o *tz'itz'inal*. Los lexemas *tz'ik* y *tz'itz'* son equivalentes y se toman por "bravo, enojado, desgraciado, soberbio, malcriado, siniestro, violento" (Barrera Vásquez, 1980: 883–884, 887; Ulrich y Ulrich, 1976: 225). El morfema *nal* puede reconstruirse como sufijo locativo (Stuart y Houston, 1994: 20) y sugiere que *tz'ikinal* o *tz'itz'inal* es "un lugar desgraciado, soberbio y siniestro"[ix]. Entonces, la profesión de Bolon K'awil es la de "(venerable) orador del lugar desgraciado y siniestro".

Como todas las frases nominales del (venerable) orador Bolon K'awil se relacionan con el Caracol de Chichén Itzá es probable que *tz'ikinal* o *tz'itz'inal* es el nombre propio del Caracol mismo. Sin embargo, parece curioso suponer que los Mayas del clásico hayan denominado este edificio en el centro cívico–ceremonial de Chichén Itzá en forma tan despectiva como un lugar desgraciado, soberbio y siniestro. En éste caso debemos considerar que las glosas que usamos para traducir las denominaciones autóctonas provienen de diccionarios coloniales que fueron escritos exclusivamente por los Franciscanos y reflejan la influencia de la doctrina católica que fue implantada por su misión en Yucatán. Por lo tanto, diversos conceptos que no iban conformes a la fe cristiana recibieron connotaciones negativas y su uso fue restringido a contextos peyorativos. Es probable que en tiempos precolombinos el lexema *tz'ik* o *tz'itz'* más bien describiera eventos que se relacionaban a lo oculto y poseían calidad enigmática como augurios, oráculos y profecías. De esto suponemos que el Caracol fue un edificio relacionado al vaticinio. Esta interpretación coincide con las reconstrucciones arqueoastronómicas propuestas para este edificio (cfr. Aveni, 1991: 292–301; reporte de Rickertson publicado en Ruppert, 1935: 236–237) hechas previas al desciframiento epigráfico. Por lo anterior, podemos decir que el

Itzá Bolon K'awil es el orador o pronóstico del *tz'ikinal* o sea Caracol que tiene la función de anunciar y proclamar los pronósticos hechos a base de observaciones astronómicas.

Esta profesión puede equipararse con él <al quin ytza> [*'ah k'in 'itza'*] de la relación de Valladolid. El pasaje de esta fuente (cfr. arriba) claramente indica que un individuo Itzá ocupaba el oficio de sacerdote (*'ah k'in*) en Chichén Itzá durante el Posclásico y que de su presencia se deriva el nombre que se le dio a este sitio arqueológico. Ejemplos adicionales provienen de los libros del Chilam Balam. En el Maya Yucateco la partícula *'ah* se antepone a cualquier lexema o frase nominal para formar agentes del sentido "el que tiene, que hace, que usa ..." indicando cierto oficio (Smailus, 1989: 119–120). La frase nominal <ah t'an itzae> "el hablador Itzá" del Códice Pérez parece indicar otro oficio relacionado a un individuo Itzá (cfr. Roys, 1940: 35, 39). La oración <uchci u sutup ah itza> "sucede la enunciación del Itzá" de la misma fuente respalda la interpretación aquí expuesta. Las frases nominales <ah num itza> o <ah nun itza> del Chilam Balam de Tizimin y Códice Pérez requieren una discusión más profunda. Varios autores sostienen que el atributo *num* o *nun* significa "bárbaro, rudo de ingenio, bozal" (Barrera Vásquez 1980: 585, 588) e indica el origen foráneo de su portador (cfr. Grube, 1994: 334–335; Kremer, 1994: 303). Pero una revisión filológica revela que este lexema también significa "informar, pasar a otro lugar, soñar y anunciar algo antes que suceda" (Barrera Vásquez, 1980: 585–586; Ulrich y Ulrich, 1976: 144; Wisdom, 1950: 545, 546). A base de esta lectura también debemos considerar que *num* y *nun* se relacionan a una forma de lenguaje ritual (Foster, 1995; Boot, 1997a). En las inscripciones jeroglíficas de los dinteles de la Casa de las Monjas en Chichén Itzá aparece dos veces la expresión *'u-nun k'ak'nal* (/**'u-nu-nu k'a-k'a-na-la**/ o /**'u-nu-na-li ¿?-la**/) como parte de los títulos de K'ak'upakal (Figura 13). Pero como la expresión *'u-nun* es pospuesta al nombre K'ak'upakal no funciona como atributo, ya que en las lenguas Mayas de las tierras bajas los atributos preceden el sustantivo que describen. Así, la paráfrasis de la expresión *'u-nun k'ak'nal* puede ser "el lenguaje ritual del lugar de fuego". Como las ceremonias de fuego tienen un rol importante en los textos de Chichén Itzá esta lectura da buen sentido en aquel contexto (Barthel, 1955; Kelley, 1968a, 1976, 1982). Volviendo sobre la problemática concluimos que las frases <ah num itza> y <ah nun itza> indican el oficio del "anunciador Itzá"

CONSIDERACIONES FINALES

En los párrafos anteriores hemos presentado las informaciones concernientes a los Itzáes tal como se dan en las inscripciones jeroglíficas. Vemos que en el norte de la península de Yucatán los individuos con el nombre Itzá se registran solamente en las inscripciones del Caracol de Chichén Itzá. Las informaciones son de los sillares jeroglíficos de las Serpientes jeroglíficas que adornaban la torre del Caracol y de la estela 1 mas la escultura circular que probablemente estaban colocadas en la parte superior de la segunda escalera del Caracol.

Nuestro análisis determina como margen cronológico el lapso 876–930 dC para los datos históricos en estas inscripciones jeroglíficas que nombran a los Itzáes. Las fechas tempranas entre 876–890 dC son de los sillares y de la estela mientras que la fecha tardía de 929–930 dC es de la escultura circular. Con el periodo temprano está asociado el Itzá *'ah bolon k'awil* mientras que la escultura circular nombra al *'itza' 'ahaw ah hotun bakab*. Una posible fecha de inauguración del Caracol es difícil de determinar ya que el sillar 18 de las Serpientes Jeroglíficas que formaban parte de la decoración del paramento superior de la torre del Caracol ofrece como alternativas las fechas de 911 dC y 968 dC. En el primer caso, la escultura circular hubiera sido añadida posteriormente mientras que en el segundo caso podemos suponer que la estela y la escultura circular fueron extraídos de construcciones anteriores y reintegradas en la presente fase constructiva del Caracol con las Serpientes Jeroglíficas siendo el monumento epigráfico más tardío.

Mediante un análisis etimológico tratamos de determinar el significado de la palabra *'itza'* con el fin de obtener informaciones acerca de la procedencia o afiliación social de los individuos que llevan este nombre. La palabra *'itza'* es un topónimo hidrográfico que describe una concavidad o depresión en el terreno que contiene agua como lo son aguadas, cenotes y lagos. Esto nos lleva a la conclusión que Chichén Itzá con sus dos cenotes: el Cenote de Sacrificio y el cenote Xtoloc está predestinado para crear este topónimo. Individuos que reclaman ser de estos lugares o que descienden de grupos que residían en estos lugares llevan la designación *'ah 'itza'* como lo es *'ah bolon k'awil*. El *'itza' 'ahaw* de la escultura circular declara ser un *'ah holtun bakab*. También en el caso de la palabra *holtun* se trata de un topónimo con distribución amplia que describe una sartaneja o concavidad en la piedra que lleva agua. Estos resultados hacen muy probable que los Itzáes son de origen regional, o sea de las planicies del norte de Yucatán y no necesariamente procedentes del sur de las tierras bajas mayas.

Entre los individuos relacionados al Itzá *'ah bolon k'awil* en las inscripciones del Caracol contamos con K'ak'upakal. Pero aparte de la apariencia en el mismo monumento, no existe nexo alguno entre ambos personajes. Con respecto a su rol socio–político dentro de la sociedad de Chichén Itzá, los sillares jeroglíficos y la estela del Caracol nos dan a entender que *'ah bolon k'awil* era un *'ah kan*, un orador que anunciaba determinados pronósticos en público. Obviamente estas proclamaciones fueron realizadas desde el Caracol que fue denominado *tz'ikinal* o *tz'itz'inal*, lugar de

augurios, oráculos o profecías. Desconocemos la función de su seguidor en la escultura circular pero es más que probable suponer que tenía la misma profesión.

A lo largo del tiempo, la información que nos habla de los Itzáes prehispánicos, de su procedencia local y profesión sacerdotal sufrieron ciertos cambios hasta que finalmente los Itzáes llegaron a ser conmemorados y recordados en las fuentes etnohistóricas de la época colonial hasta la fecha como señores que gobernaban desde Chichén Itzá a toda la península de Yucatán con ayuda de su dirigente K'ak'upakal.

AGRADECIMIENTOS.

El autor quiere aprovechar la oportunidad de agradecer a los organizadores y patrocinadores del X° Encuentro "Los Investigadores de la Cultura Maya" por haber realizado una vez más, este importante evento en la máxima Casa de Estudios del estado, la Universidad Autónoma de Campeche. Dicho encuentro permite la divulgación continua de informaciones actuales sobre los diferentes proyectos de investigación que se realizan en las diferentes regiones del área maya. Muchas gracias al licenciado Ricardo Encalada Argaéz, director de Difusión Cultural de esta Universidad, por permitirme presentar la presente ponencia. A Christian Prager y Elisabeth Wagner les doy las gracias por contribuir tanto con valiosas informaciones como por sus sugerencias y comentarios a diferentes aspectos de este trabajo. De manera especial le doy las gracias a mi amigo y compañero de estudio Daniel Graña-Behrens quién contribuyó con gran parte de su conocimiento profundo del calendario maya yucateco a rectificar y precisar varios datos de la cronología de Chichén Itzá como se exponen aquí. Sin embargo, la responsabilidad por los errores e inexactitudes en esta obra está con el autor.

Favor de dirigir comentarios y sugerencias a:

Alexander W. Voss
Institut fuer Altamerikanistik und Ethnologie
Roemerstrasse 164
D-53117 BONN
Alemania
eMail: hunpictok@hotmail.com

BIBLIOGRAFIA.

Aveni, Anthony E.
1991: *Observadores del cielo en el México antiguo*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F. (Edición original en inglés 1980)

Ball, Joseph W.
1986 Campeche, the Itza, and the Postclassic: A Study in Ethnohistorical Archaeology, en Jeremy Sabloff y E. Wyllys Andrews V (eds.), *Late Lowland Maya Civilization: Classic to Postclassic*, University of New Mexico, Albuquerque: 379–408.

Barrera Vásquez, Alfredo
1957 Crónica de Calkini [1550–1821], *Biblioteca Campechana* 4, Gobierno del Estado, Campeche.

Barrera Vásquez, Alfredo (ed.)
1980 *Diccionario Maya: Maya–Español, Español–Maya*. Cordemex, Mérida.

Barrera Vásquez, Alfredo, y Sylvanus G. Morley
1949 The Maya Chronicles, Contribution to American Anthropology and History 48, *Carnegie Institution of Washington Publication* 585, Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Barrera Vásquez, Alfredo, y Silvia Rendón
1948 *El libro de los libros de Chilam Balam*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F.

Barthel, Thomas S.
1955 Versuch ueber die Inschriften von Chich'én Itzá Viejo, *Baessler Archiv* N.F. 3, Berlin: 5–33.

Berlin, Heinrich
1958 El glifo emblema en las inscripciones mayas, *Journal de la Société des Américanistes*, n.s. 47, Paris: 111-119.

Beyer, Hermann
1937 Studies on the Inscriptions of Chichén Itzá, *Contributions to American Archaeology, No 21, Carnegie Institution of Washington Publication 483*, Carnegie Institution of Washington, Washington, D.C.

Bolles, John S.
1977 *Las Monjas - A Major Pre-Mexican Architecural Complex at Chichén Itzá*, University of Oklahoma, Norman.

Boot, Erik
1995 Kan Ek' at Chich'en Itsa. A Quest into a Possible Itsa Heartland in the Central Petén, Guatemala, *Yumtzilob* 7 (4), Rijswijk: 333–340.
1997a The Collocation Kan K'ul at Chich'en Itsa, Yucatan. *Notes on Maya Hieroglyphic Writing* 8. February 12, 1997, mecanoescrito, Rijswijk.
1997b On Bate Collocations, *Notes on Maya Hieroglyphic Writing* 10. June 25, 1997, mecanoescrito, Rijswijk.
1997c Preliminary Notes on the 'Hieroglyphic Band' Fragments at the Caracol, Chich'én Itsá, Yucatán, México. En: *Yumtzilob*, 9 (1), Rijswijk: 69-86.

Ciudad Real, Antonio de

1984 Calepino Maya de Motul [1570], 2 tomos, *Filología. Gramáticas y diccionarios* 2, René Acuña (ed.), Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

1993 *Tratado curioso y docto de las grandezas de Nueva España* [1591], 2 tomos, Josefina García Quintana y Víctor M. Castillo Farreras (eds.), Universidad Autónoma de México, México, D.F.

Coggins, Clemency Chase y Orrin C. Shane III. (eds.)

1984 *Cenote of Sacrifice: Maya Treasures from the Sacred Well at Chichén Itzá*, University of Texas, Austin.

Craine, Eugene R. y Reginald C. Reindrop (eds.)

1979 *The Codex Perez and the Book of Chilam Balam of Mani* [siglo XVIII], University of Oklahoma, Norman.

De la Garza, Mercedes, et alii (eds.)

1983 Relaciones Histórico-Geográficas de la Gobernación de Yucatán [1579–1581], 2 tomos, *Fuentes para el estudio de la cultura Maya* 1, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Ediger, Donald

1971 *The Well of Sacrifice: an Account of the Expedition to Recover the Lost Mayan Treasures of Chichen Itza*, Doubleday, Garden City.

Edmonson, Munro S.

1982 *The Ancient Future of the Itza - The book of Chilam Balam of Tizimin* [siglo XVIII], traducción y anotaciones por Munro S. Edmonson, University of Texas, Austin.

Foster, Lynn V.

1995 *Sacred Speech at Chichén Itzá*, ponencia presentada en el XI. Texas Simposio "Terminal Classic/Post-Classic Mesoamerica: Termination, Transmission, Transformation", 9–10 de Marzo de 1995, mecanoescrito, Austin.

Gaida, Maria

1996 "Er trat seinen Weg an" – Zur Neuerwerbung eines fruehklassischen Maya-Dreifussgefaesses, *Museums Journal* 10 (1), Berliner Museen 6. Folge, Berlin: 34–37.

García Campillo, José Miguel

1995 *Antroponimia y Toponimia en las Inscripciones Mayas Clasicas de Yucatán*, 2 tomos, Tesis doctoral, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América II (Antropología de América), Universidad Complutense de Madrid, Madrid.

Graña-Behrens, Daniel, Christian Prager y Elisabeth Wagner

1999 The Hieroglyphic Inscription of the "High Priest's Grave" at Chichén Itzá, Yucatán, Mexico, *Mexicon* XXI (3), Mockmuehl: 61–66.

Greene Robertson, Merle

1995 *Rubbings of Maya Sculpture*, 11 CDs, Pre-Columbian Art Research Institute, San Francisco.

Grube, Nikolai K.

1994 Hieroglyphic Sources for the History of Northwest Yucatán, en Hanns J. Prem (ed.), Hidden among the Hills. Maya Archaeology of the Northwest Yucatán Peninsula, *Acta Mesoamericana* 7, Fleming, Moeckmuehl: 316–358.

Houston, Stephen D.

1993 *Hieroglyphs and History at Dos Pilas*. Dynastic Politics of the Classic Maya, University of Texas, Austin.

Jakeman, Wells (ed.)

1952 The "Historical Recollections" of Gaspar Antonio Chi: An Early Source-account of Ancient Yucatan, *Brigham Young University Publications in Archaeology and Early History* 3, Brigham Young University, Provo.

Jones, Grant D.

1998 *The Conquest of the Last Maya Kingdom*, Stanford University, Stanford.

Kelley, David

1968a Mayan Fire Glyphs, *Estudios de Cultura Maya* 7, México, D.F.: 141–157.

1968b Kakupacal and the Itzas, *Estudios de Cultura Maya* 7, México, D.F.: 255–268.

1976 *Deciphering the Maya Script*, University of Texas, Austin.

1982 Notes on Puuc Inscriptions and History, en Lawrence Mills (ed.), *The Puuc: New Perspectives. Papers presented at the Puuc Symposium*, Central College, Pella.

Kremer, Juergen

1994 The Putun Hypothesis Reconsidered, en Hanns J. Prem, Hidden among the Hills Maya Archaeology of the Northwest Yucatán Peninsula, *Acta Mesoamericana* 7, Flemming, Moeckmuehl: 289–307.

Kremer, Juergen y Alexander Voss

1998 *Estudio epigráfico sobre algunos monumentos con inscripciones jeroglíficas en el Museo Regional de Antropología "Palacio Cantón" en Mérida, Yucatán*, informe de trabajo presentado al Museo Regional de Antropología "Palacio Cantón", Mérida, Yucatán, Bonn y Telchaquillo, mecanoescrito.

Krochock, Ruth J.

1989 Hieroglyphic Inscriptions at Chichén Itzá, Yucatán, México: The Temples of the Initial Series, the One Lintel, the Three Lintels, and the Four Lintels, en *Research Reports on Ancient Maya Writing* 23–25, Washington D.C.

1995 *A New Interpretation of the Inscription on The Temple of the Hieroglyphic Jambs, Chichén Itzá*, mecanoescrito presentado para publicación en Texas Notes on Precolumbian Art, Writing, and Culture.

Landa, Fray Diego de

1959 *Relacion de las Cosas de Yucatán* [1566], Introducción por Angel María Garibay Kintana, Porrúa, México, D.F.

López Cogolludo, Fray Diego de

1957 Historia de Yucathán [1688], *Colección de grandes crónicas Mexicanas* 3 (1), Academia Literaria, México, D.F.

Lothrop, Samuel Kirkland

1952 Metalls from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatan, *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University* 10 (2), Peabody Museum, Harvard University, Cambridge, Mass.

Lounsbury, Floyd

1992 A Derivation of the Mayan-to-Julian Calendar Correlation from the Dresden Codex Venus Chronology, en Anthony Aveni (ed.) *The Sky in Mayan Literature*, Oxford University, New York and Oxford: 184–206.

MacLeod, Barbara

1992 Maker, Modeler, Bearer, Begetter: The Paddlers as CHAN ITS'AT, mecanoescrito en: Linda Schele, *Workbook for the XVIth Maya Hieroglyphic Workshop at Texas*, University of Texas, Department of Art and Art History y Institute of Latin American Studies, Austin: 257–259.

Maler, Teobert

1911 Explorations in the Department of Peten, Guatemala: Tikal, *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* 5 (1), Harvard University Cambridge: 3–91.

Mathews, Peter, y John Justeson

1984 Patterns of Sign Substitution in Mayan Hieroglyphic Writing: the "Affix Cluster", en: John S. Justeson y Lyle Campbell (eds.), Phoneticism in Mayan Hieroglyphic Writing, *Institute for Mesoamerican Studies Publication* 9, State University of New York at Albany, Institute for Mesoamerican Studies, Albany: 185–232.

Maudslay, Alfred Percival

1889–1902 *Biologia Centrali Americana. Archaeology*, 6 tomos, Dulau, London.

Miram, Helga Maria (Pauline Hartig)

1988 Transcripciones de los Chilam Balames, *Maya Texte* II, 3 tomos, Toro, Hamburg.

Miram, Helga Maria, y Wolfgang Miram

1988 Concordancia de los Chilam Balames, *Maya Texte* I, 6 tomos, Toro, Hamburg.

Moholy-Nagy, Háttula y John M. Ladd

1992 Objects of Stone, Shell, and Bone, en: Clemency Chace Coggins (ed.), Artifacts from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatan, *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University* 10 (3), Harvard University, Cambridge, Mass.: 99-152.

Morley, Sylvanus Griswold

1935 Apendix: Inscriptions at the Caracol, en: The Caracol at Chichén Itzá, Yucatán, Mexico, *Carnegie Institution of Washington Publication* 454 por Karl Ruppert, Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.: 276–294.

1956 *The Ancient Maya*, tercera edición, revisada por George W. Brainerd, Stanford University, Stanford.

1975 *An Introduction to the Study of the Maya Hieroglyphs*, Dover, New York. (Primera edición 1915 publicada en Bureau of American Ethnology Bulletin 57 de la Smithonian Institution, Washington, D.C.)

Pérez Martínez, Vitalino, et alii

1996 *Dicionario Ch'orti': Dicionario del idioma Ch'orti', Jocotan, Chiquimula*, Asociación Proyecto Lingüistico "Francisco Marroquín", La Antigua Guatemala, Guatemala.

Proskouriakoff, Tatiana

1970 On two Inscriptions of Chichen Itza, en: W. R. Bullard (ed.), Monographs and Papers in Maya Archaeology, *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and History* 61, Harvard University, Cambridge: 459–467.

1974 Jades from the Cenote of Sacrifice, Chichen Itza, Yucatan, *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University* 10 (1), Peabody Museum, Harvard University, Cambridge.

Ringle, William M., Tomás Gallareta Negrón y George J. Bey

1998 The Return of Quetzalcoatl. Evidence for the spread of a world religion during the Epiclassic period, *Ancient Mesoamerica* 9 (2), Cambridge: 183–232.

Roys, Ralph L.

1935 Place-names of Yucatan, *Maya Research* II (1), New Orleans: 1-10.

1940 Personal Names of the Maya of Yucatán, Contributions to American Anthropology and History 31, *Carnegie Institution of Washington Publication* 523, Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.: 33–48.

1967 *The Book of Chilam Balam of Chumayel* [siglo XVIII], University of Oklahoma, Norman. (1a edición por Carnegie Institution of Washington 1933)

Ruppert, Karl

1935 The Caracol at Chichén Itzá, Yucatán, Mexico, *Carnegie Institution of Washington Publication* 454, Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.

Sánchez de Aguilar, Pedro

1987 Informe contra idolorum cultores del obispado de Yvcatan [1639], edición facsimil de la edición de 1892 publicada como parte del volumen VI de los Anales del Museo Nacional, México. En: *El alma encantada - Anales del Museo Nacional de México*, presentado por Fernando Benítez, Instituto Nacional Indigenista. Fondo de Cultura Económica, México, D.F.:13-122.

Schele, Linda

1995 Some Suggestions on the K'atun Prophecies in the Books of Chilam Balam in Light of Classic-period History, *Texas Notes on Precolumbian Art, Writing, and Culture* 72, Austin.

Schele, Linda y David Freidel

1990 *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*, William Morrow, New York.

Schele, Linda, Nikolai Grube y Erik Boot

1998 Some suggestions on the K'atun Prophecies in the Books of Chilam Balam in Light of Classic-Period History, en *Memorias del Tercer Congreso Internacional de Mayistas*, 9–15 de Julio de 1995, Centro de Estudios Mayas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.: 399–432.

Schmidt, Peter J.

1994 *Chichén Itzá*. En: Arqueología Mexicana II (10), México, D.F.: 20–25.

1998 Chichén Itzá: los contactos con el centro de México y la transición al periodo Posclásico, en: Peter J. Schmidt, Mercedes de la Garza y Enrique Nalda (eds.), *Los Mayas*, CNCA-INAH, Milano: 427–449.

1999 *Chichén Itzá: resultados y proyectos nuevos (1992–1999)*. En: Arqueología Mexicana VII (37), México, D.F.: 32-39.

Smailus, Ortwin

1989 Gramática del Maya Yucateco Colonial, *Wayasbah Publication* 9, Wayasbah, Hamburg.

Stierlin, Henri

1964 Maya, *Architecture Universelle*, Office du Livre, Lausanne y Fribourg.

Stuart, George E.
1989 Introduction: The Hieroglyphic Record of Chichén itzá and its Neighbors, *Research Reports on Ancient Maya Writing* 23-25, Center for Maya Research, Washington, D.C.

Stuart, David, y Stephen Houston
1994 Classic Maya Placenames, *Studies in Pre-Columbian Art and Archaeology* 33, Dumbarton Oaks Research Library and Collection, Washington, D.C.

Thompson, John Eric Sydney
1937 A New Method of Deciphering Yucatecan Dates with Special Reference to Chichen Itza, Contribution to American Anthropology and History 22. *Carnegie Institution of Washington Publication* 483, Carnegie Institution of Washington, Washington D.C.
1954 *The Rise and Fall of Maya Civilization*, University of Oklahoma, Norman.
1970 Putun (Chontal Maya) expansion in Yucatan and the Pasion drainage, en J. E. S. Thompson (ed.), *Maya History and Religion*, University of Oklahoma, Norman: 3–47.
1971 Maya Hieroglyphic Writing: An Introduction, tercera edición, *Civilization of the American Indian Series* 56, University of Oklahoma, Norman. (Primera edición en 1950 como *Carnegie Institution Washington Publication* 589)

Tozzer, Alfred M.
1941 Landa's Relación de las cosas de Yucatán. A Translation, *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology* Vol. XVIII, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Harvard University, Cambridge.
1957 Chichen Itza and its Cenote of Sacrifice: A Comparative Study of Contemporaneous Maya and Toltec, *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Harvard University* Vols. XI (Text) and XII (Reference Material and Illustrations), Peabody Museum, Cambridge.

Ulrich, E. Matthew, y Rosemary Dixon de Ulrich
1976 *Diccionario Maya Mopán – Español. Español – Maya Mopán*. Instituto Lingüístico de Verano, Guatemala.

Wagner, Elisabeth
1995 *Personennamen und Relationale Glyphen in den Inschriften von Chichén Itzá, Yucatán, México*, Tesis de maestría, Freie Universitaet Berlin, Berlin.

Wisdom, Charles
1950 Materials on the Chorti Language, *The University of Chicago Microfilm Collection of Manuscripts on Cultural Anthropology*, Series 5 (28), Microfilm, University of Chicago Library, Chicago.

Wren, Linnea, Peter Schmidt and Ruth Krochock
1989 The Great Ballcourt Stone of Chichén Itzá. En: *Research Reports on Ancient Maya Writing* 23-25, Washington, D.C.: 23-27.

Tablas

Tabla 1: Fechas calendáricas de la estela 1 del Caracol, Chichén Itzá

Bloques	Fecha	Cuenta larga	Calendario juliano
Q7–R8	*4 'ahaw [¿8?] kumk'u*	0.0.0.0.0	08.09.3113 aC
A1–B1	*16 tun ta 1 'ahaw* (16 tun antes [de k'atun] 1 'ahaw)	10.2.15.0.1 – 10.2.16.0.0	27.05.884 dC – 21.05.885 dC
C5	*17 tun* (17 tun)	10.2.16.0.1 – 10.2.17.0.0	22.05.885 dC – 26.04.886 dC
Q10–R11	*17 tun ta 1 'ahaw* (17 tun antes [de k'atun] 1 'ahaw)	10.2.16.0.1 – 10.2.17.0.0	22.05.885 dC – 26.04.886 dC
N5–M6a	*1 pis tun 12 'ahaw* (1 {cuenta numérica} tun [de k'atun] 12 'ahaw)	10.4.1.0.1 – 10.4.2.0.0	11.01.910 dC – 05.01.911 dC

Tabla 2: Fechas calendáricas de las Serpientes Jeroglíficas del Caracol, Chichén Itzá

Sillar	Fecha	Cuenta larga	Calendario juliano
8	*til 8 pis tan 1 'ahaw* (en la 8° cuenta [de tun] antes [de k'atun] 1 'ahaw)	10.2.7.0.1 – 10.2.8.0.0	08.07.876 dC – 02.07.877 dC
17	*til 16 tun tan 'ahaw* (en el 16° tun antes [de k'atun 1] 'ahaw)	10.2.15.0.1 – 10.2.16.0.0	27.05.884 dC – 21.05.885 dC
16	*5 K'an k'in tu 7 Muwan* (5 K'an día en el 7 Muwan)	10.2.16.7.4	12.10.885 dC
18	*3 Imix 14 Yax 1 tun 12 'ahaw* (3 Imix 14 Yax 1 tun [de k'atun] 12 'ahaw)	imposible	imposible
18 Variante A	*3 Imix 14 Yax 3* tun 10* 'ahaw* (3 Imix 14 Yax 3 tun [de k'atun] 10 'ahaw)	10.4.2.9.1	05.07.911 dC
18 Variante B	*3 Imix 9 Yax 1 tun 4* 'ahaw* (3 Imix 9 Yax 1 tun [de k'atun] 4 'ahaw)	10.7.0.5.1	15.06.968 dC

Notas

[i] Los libros de Chilam Balam no serán considerados en este aspecto ya que las fechas que proporcionan los textos emplean exclusivamente el sistema de la cuenta de los k'atunes o cuenta corta expresando únicamente el día ahaw que concluía un período k'atun, o sea un lapso de 7200 días que se repiten cada 260 años (Morley, 1956: 246–249; 1975 [1915]: 79–82).

[ii] Se excluyen los textos jeroglíficos en objetos portátiles que aparecieron durante las investigaciones arqueológicas del Cenote de Sacrificios (Coggins y Shane, 1984; Ediger, 1971; Lothrop 1952; Moholy-Nagy y Ladd, 1992: 130; Proskouriakoff, 1974).

[iii] La conversión de las fechas mayas al calendario juliano se hizo mediante la constante numérica 584285 profundizada por Goodman, Martinez y Thompson (correlación GMT) y astronómicamente verificada en el Códice de Dresde por Floyd Lounsbury (1992).

[iv] La investigación de estos dos monumentos durante septiembre de 1997 fue posible por la ayuda y el apoyo del Arqlgo. Agustín Peña Castillo, entonces Director del Museo Regional de Antropología "Palacio Cantón", por concedernos el permiso para documentar, dibujar y fotografiar los monumentos solicitados, de la Arqlga. Landy Pinto Bojórquez, Encargada de la Bodega del Museo Regional, por facilitarnos el acceso a las esculturas resguardadas en la bodega del Museo Regional y del Lic. Liborio Marín M., Encargado de Seguridad y Personal, por facilitarnos el acceso a las piezas ubicadas en la exposición permanente.

[v] Schele, Grube y Boot (1998: 415) sugieren que estos pájaros son cotingas pero los rasgos son tan indiferente que no justifican tal clasificación.

[vi] Es importante destacar que no se hace mención del estado de erosión ni se considera en las documentaciones publicadas para la reconstrucción de las posiciones originales de los monumentos bajo estudio. En la antigüedad ambos monumentos fueron sacados de sus posiciones originales, mutilados, colocados dentro del nicho central de la escalera superior del Caracol y cubierto (¿intencionalmente?) con escombro. Después de su descubrimiento fueron retirados y resguardados en el Museo de Antropología e Historia en Mérida, Yucatán. Si las huellas de erosión no son el resultado de la exposición a las influencias atmosféricas despúes de su excavación, estos rasgos se deben a sus posiciónes originales en Chichén Itzá. Vale mencionar que Morley favorece la primera alternativa (Morley, 1935: 283).

[vii] Una discusión acerca del término *'itza'* ofrece Jones (1998: 428–429, nota 8).

[viii] Jose Miguel García Campillo sugiere que se trata de un topónimo (García Campillo, 1995: 187–188) pero la estrucura del texto claramente indica el carácter antroponímico de esta frase nominal.

[ix] García Campillo (1995: 188–189) sugiere que este jeroglífico se lee *tz'itz'ite* y lo relaciona con varias poblaciones yucatecas denominadas Dzidzi(l)che. Pero las inscripciones señalan las alternativas referidas en el texto y sugieren un topónimo menor.

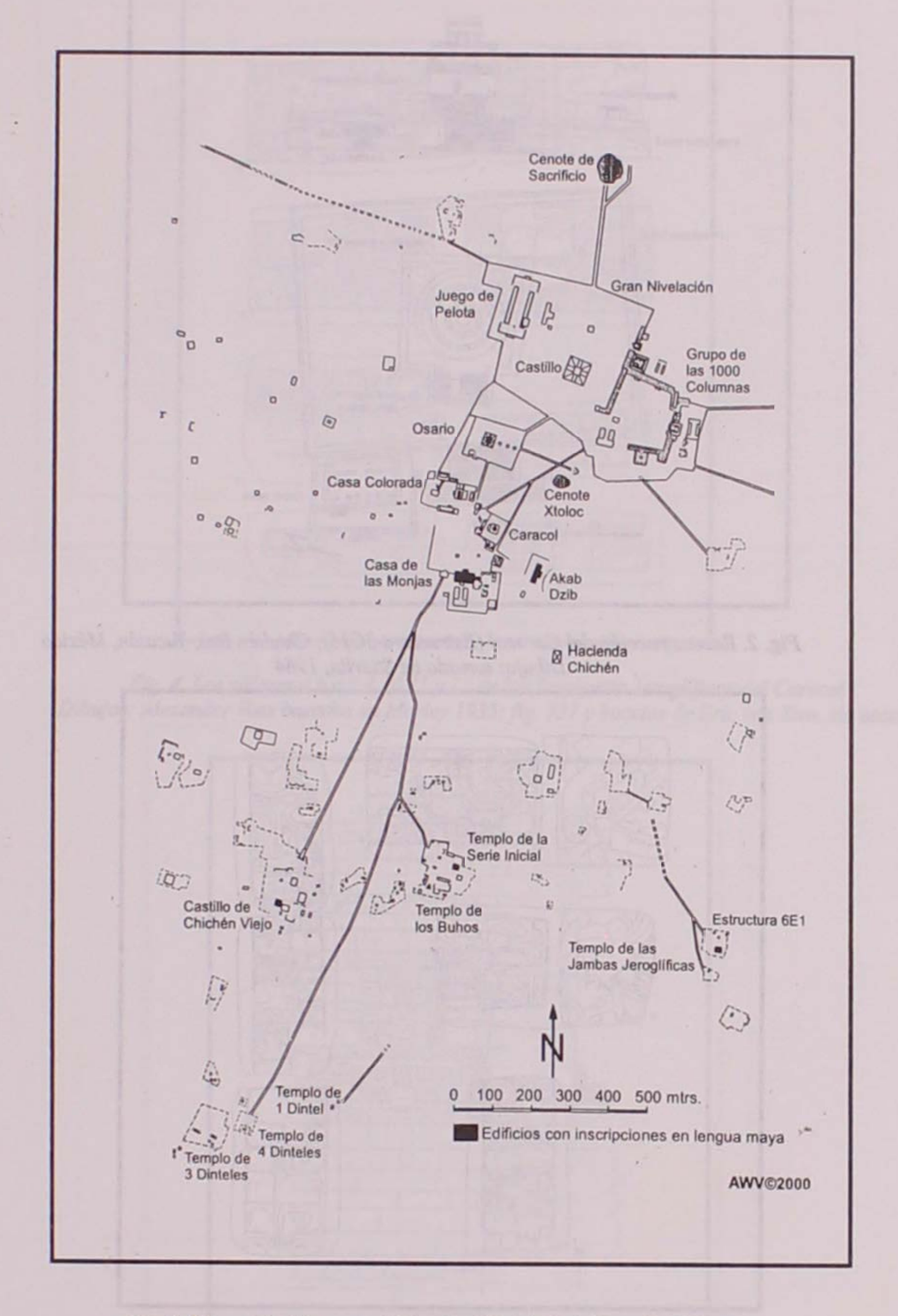


Fig. 1. Mapa del sitio arqueológico de Chichén Itzá, Yucatán, México
Dibujo: adaptado de Schmidt 1994, 1998 y 1999; Tozzer 1957

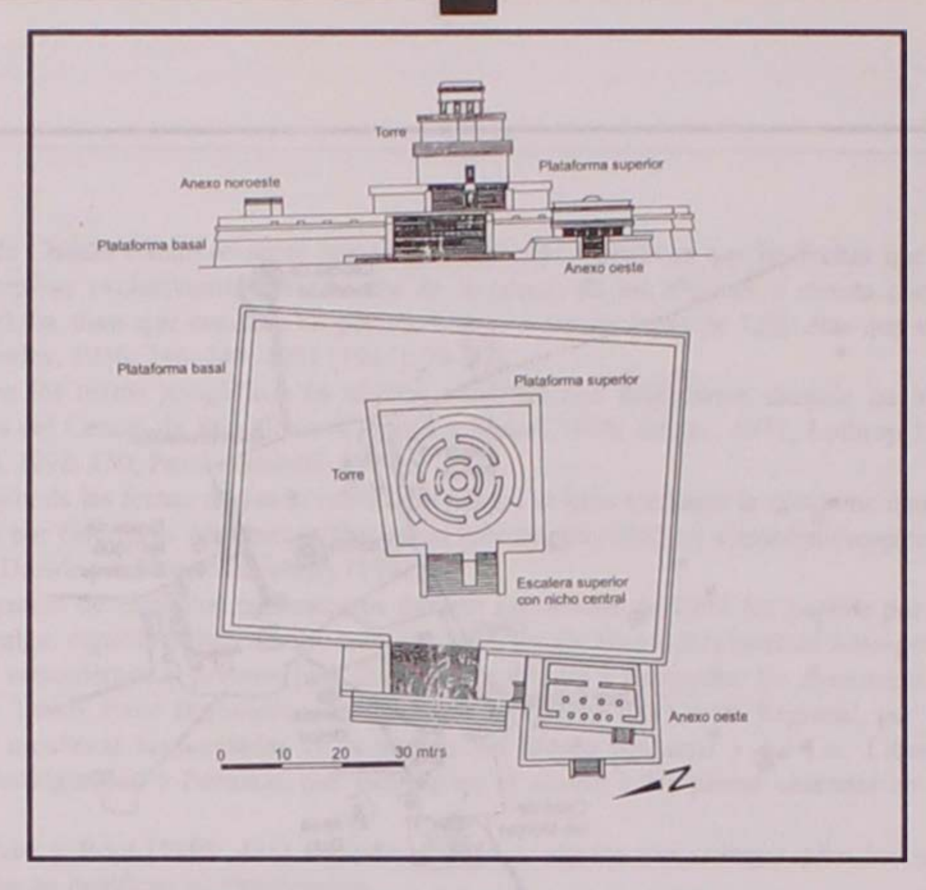


Fig. 2. Reconstrucción del Caracol (Estructura 3C15), Chichén Itzá, Yucatán, México
Dibujo: tomado de Stierlin, 1964

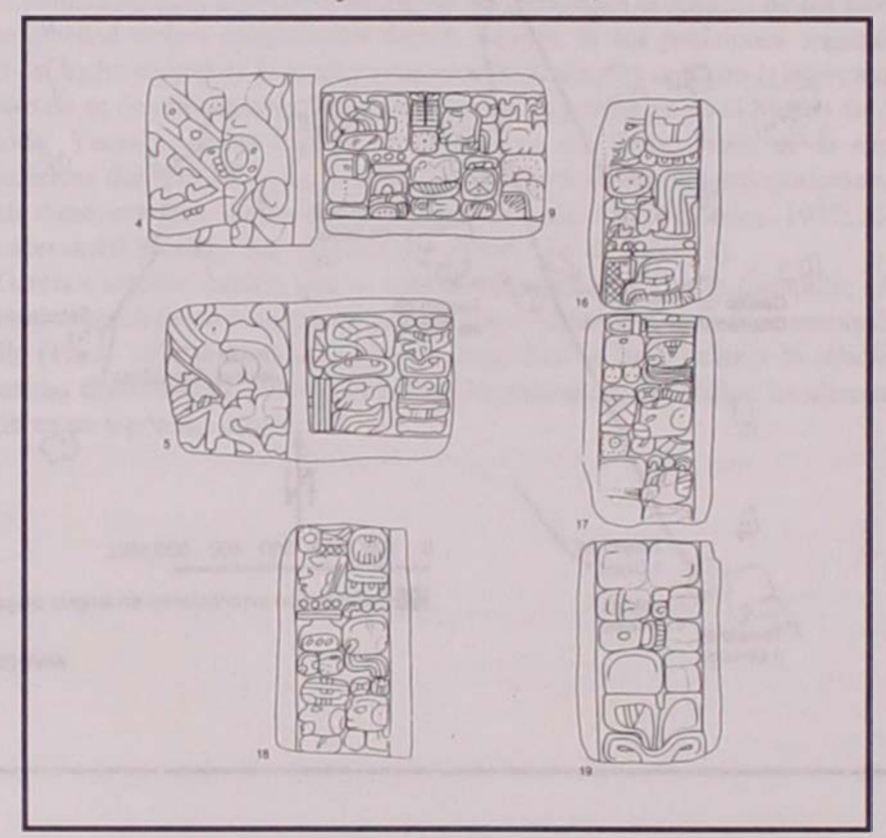


Fig. 3. Los sillares 4,5,9,16,17,18 y 19 de las Serpientes Jeroglíficas del Caracol
Dibujos: Alexander Voss basados en Morley 1935 y bocetos de Eric van Euw, sin escala

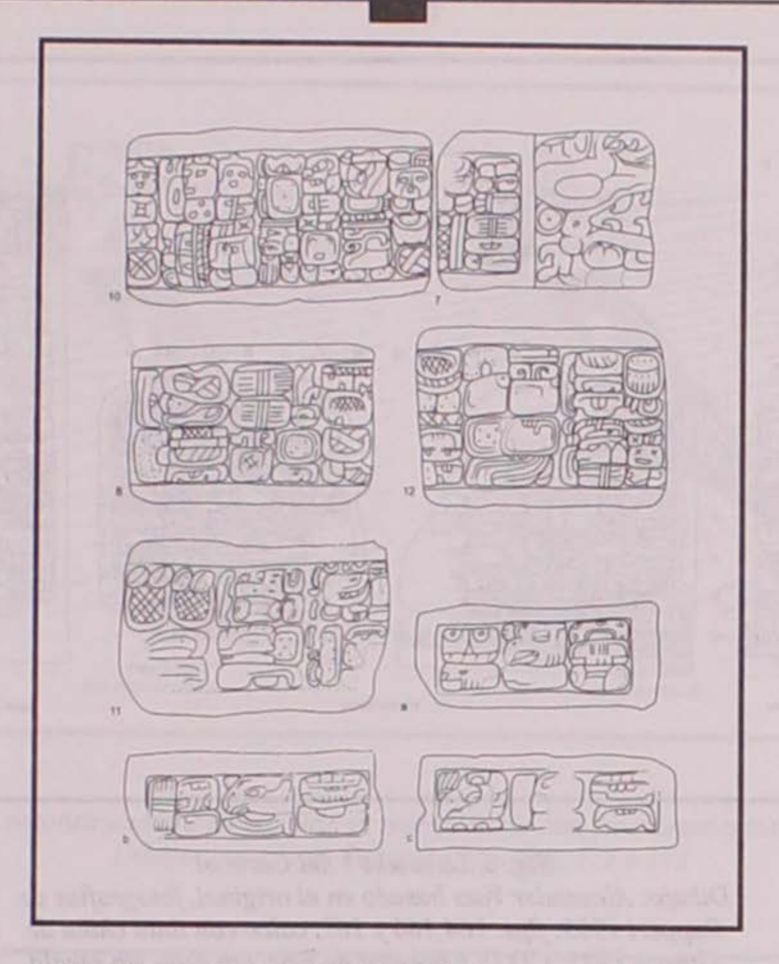


Fig. 4. Los sillares a,b,c,7,8,10,11 y 12 de las Serpientes Jeroglíficas del Caracol
Dibujos: Alexander Voss basados en Morley 1935: fig. 337 y bocetos de Eric van Euw, sin escala

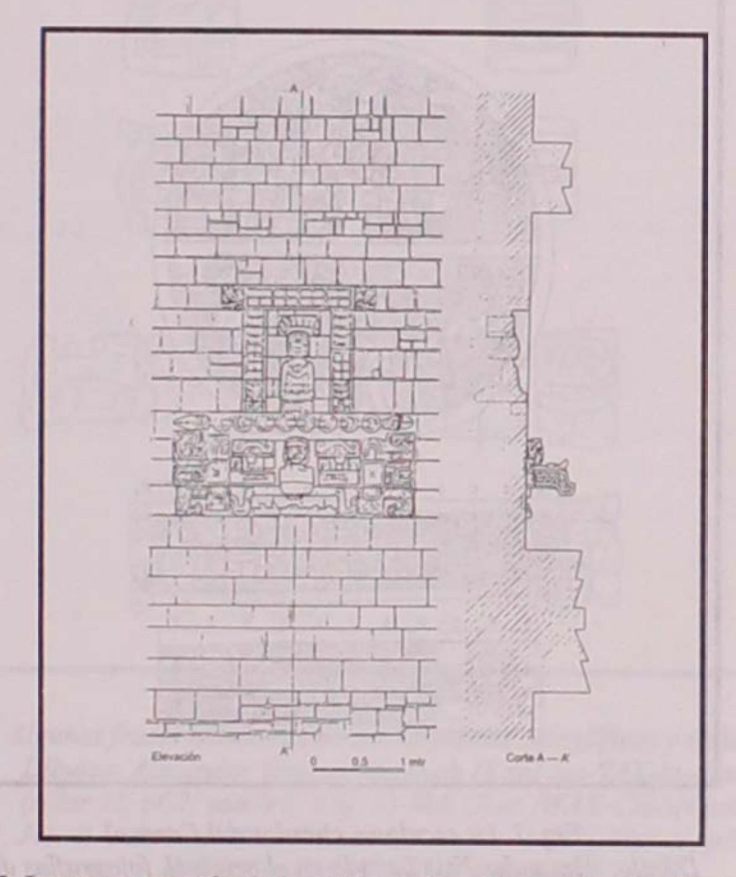


Fig. 5. La reconstrucción de los nichos adornados con las Serpientes Jeroglíficas
Dibujo: tomado de Morley 1935: fig. 338

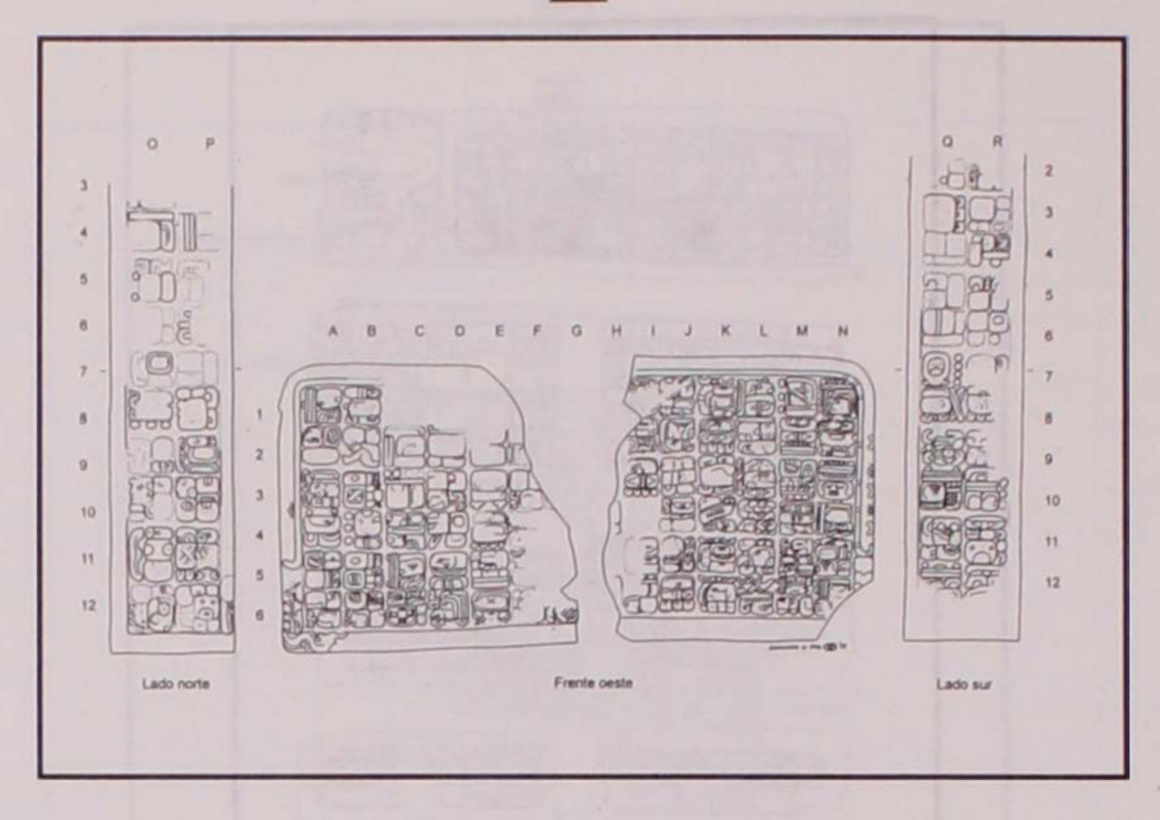


Fig. 6. La estela 1 del Caracol
Dibujo: Alexander Voss basado en el original, fotografías de Ruppert 1935: figs. 164,166 y 167, calco con tinta china de Greene 1995: CD IV y bocetos de Eric van Euw, sin escala

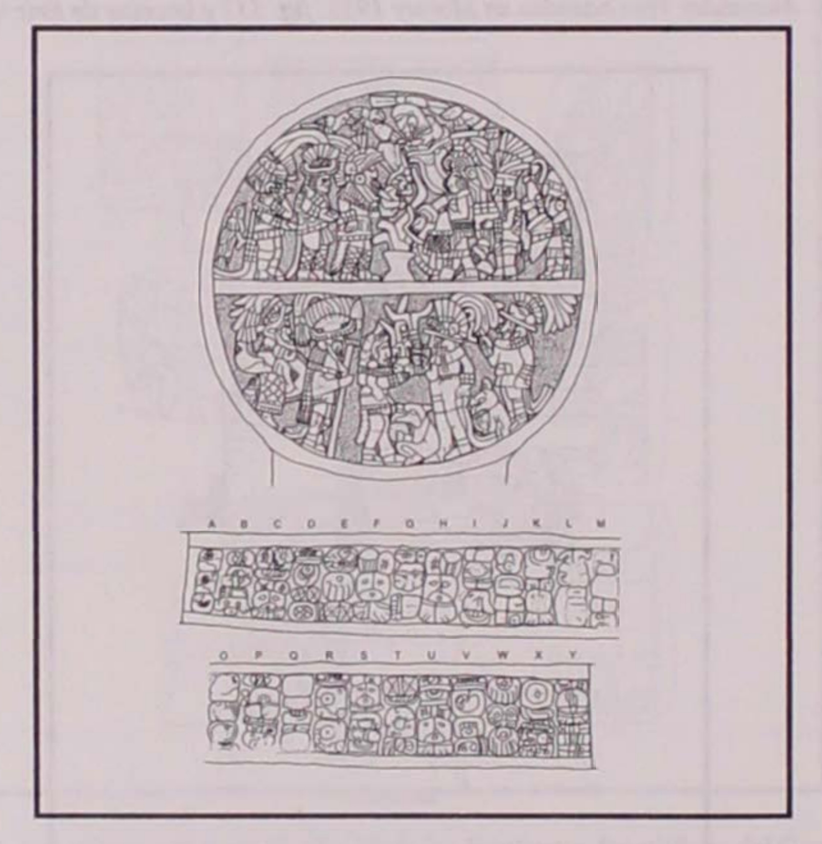


Fig. 7. La escultura circular del Caracol
Dibujo: Alexander Voss basado en el original, fotografías de Ruppert 1935: figs. 168 y 169, calco con tinta china de Greene 1995: CD IV y bocetos de Eric van Euw, sin escala

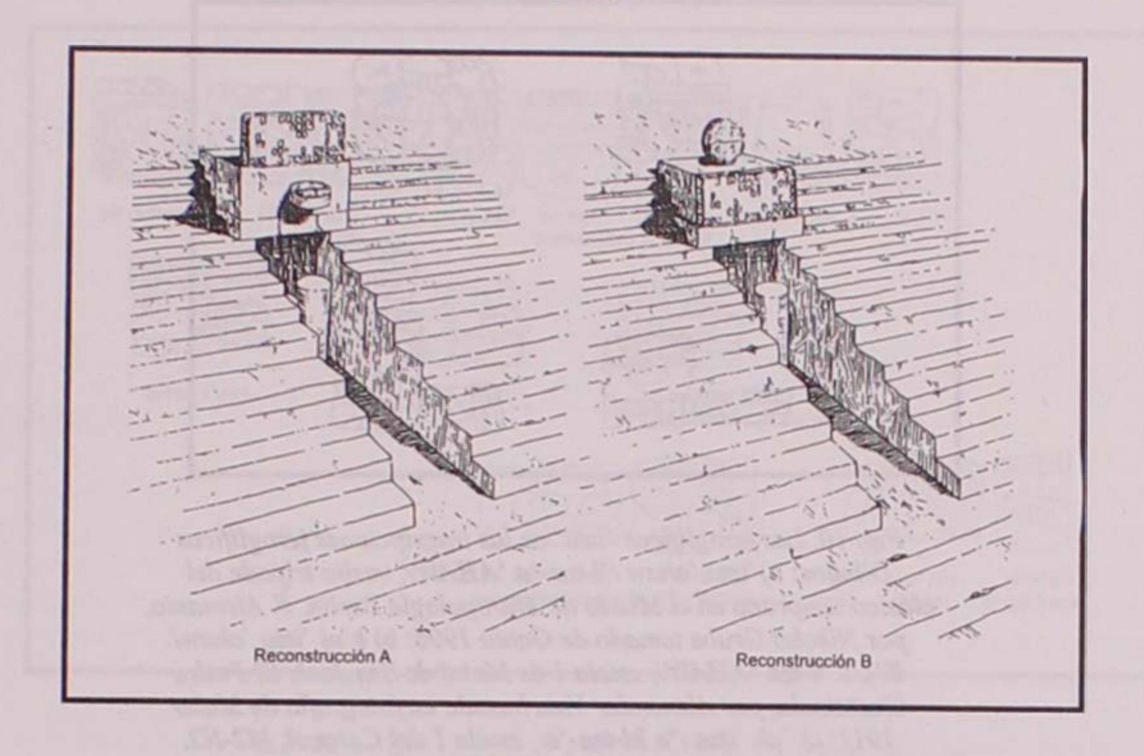


Fig. 8. La reconstrucción del embutido de mampostería con los monumentos jeroglíficos
Dibujo: tomado de Ruppert 1935: figs. 171 y 172

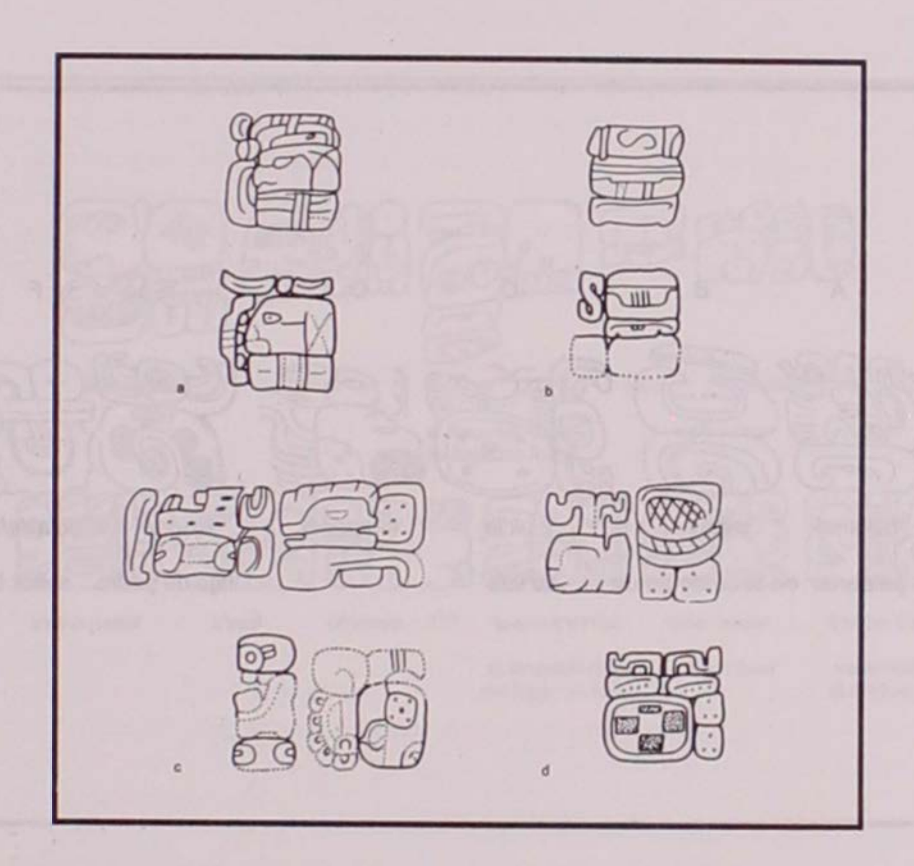


Fig. 9. Algunas frases nominales de las Serpientes Jeroglíficas y de la estela 1
*Dibujos: Alexander Voss, a) Yax Loch [Kan] **/ya-YAX-lo-che/***
*(sillar 12, pC2; estela 1, K6); b) Wak Chan **/WAK-CHAN-na/***
*(sillar 5, pB2; estela 1, J4); c) Uchokwahuhab **/'u-cho-ko-wa-hu-'a-bi/** (sillar 11, pB1-2; estela 1, P11-O12);*
*d) K'ak'upakal **/K'AK'-k'a-pa-ka-la/***
*(sillar 9, pC1 y sillar 12, pA1) y **/K'AK'-k'u-PAKAL-la/***
(estela 1, C6).

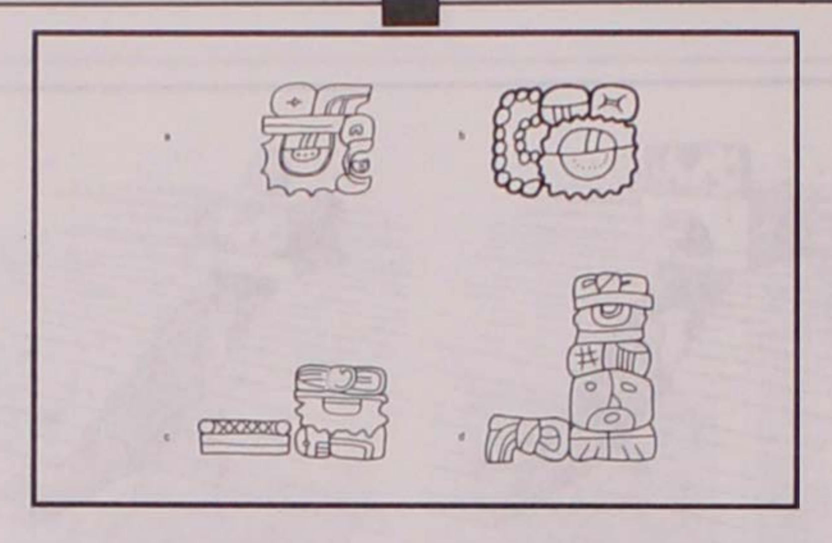


*Fig. 10. Los jeroglíficos 'itza' en las inscripciones jeroglíficas Dibujos: a)'itza 'ahaw /**'i-tza-'a 'AHAW**/, vasija trípode del clásico temprano en el Museo de Antropología Berlin, F. Alemania, por Nikolai Grube tomado de Gaida 1996; b) k'ul 'itza 'ahaw/ **K'UL 'i-tza 'AHAW**/, estela 1 de Motul de San José, El Petén, Guatemala, por Alexander Voss basado en fotografía de Maler 1911; c) 'ah 'itza /**'a hi-tza-'a**/, estela 1 del Caracol, M2-N2, Chichén Itzá, por Alexander Voss (véase fig. 6); d) 'itza 'ahaw/ **hi-tza 'AHAW-wa**/, escultura circular del Caracol, T-U por Alexander Voss (véase fig. 7).*

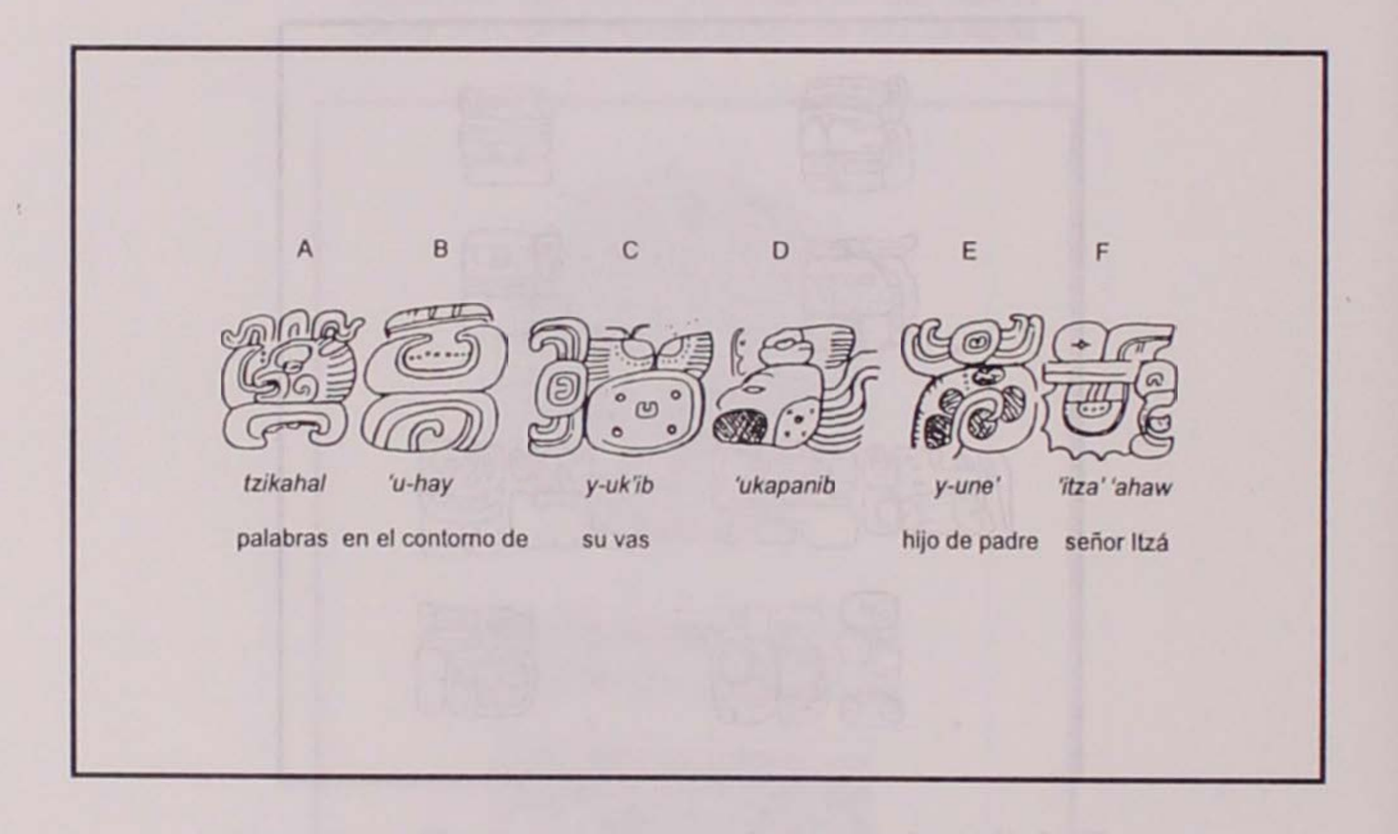


Fig. 11. La inscripción en los soportes de la vasija trípode, Museo de Antropología, Berlín Dibujo: Nikolai Grube tomado de Gaida 1996

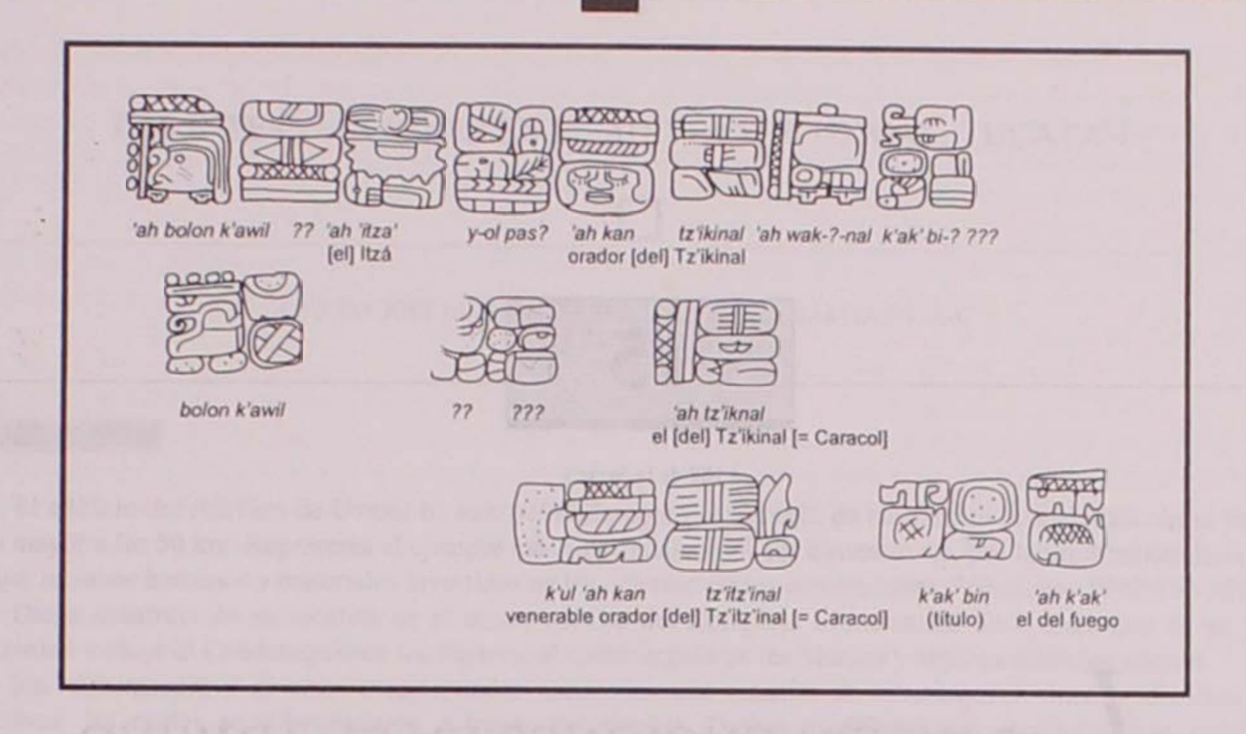


Fig. 12. La frase nominal del sacerdote Itzá 'ah bolon k'awil
Dibujos: Alexander Voss, estela 1, N1-M5; sillares 10 y 7; sillar 8 (véase figs. 4 y 6)

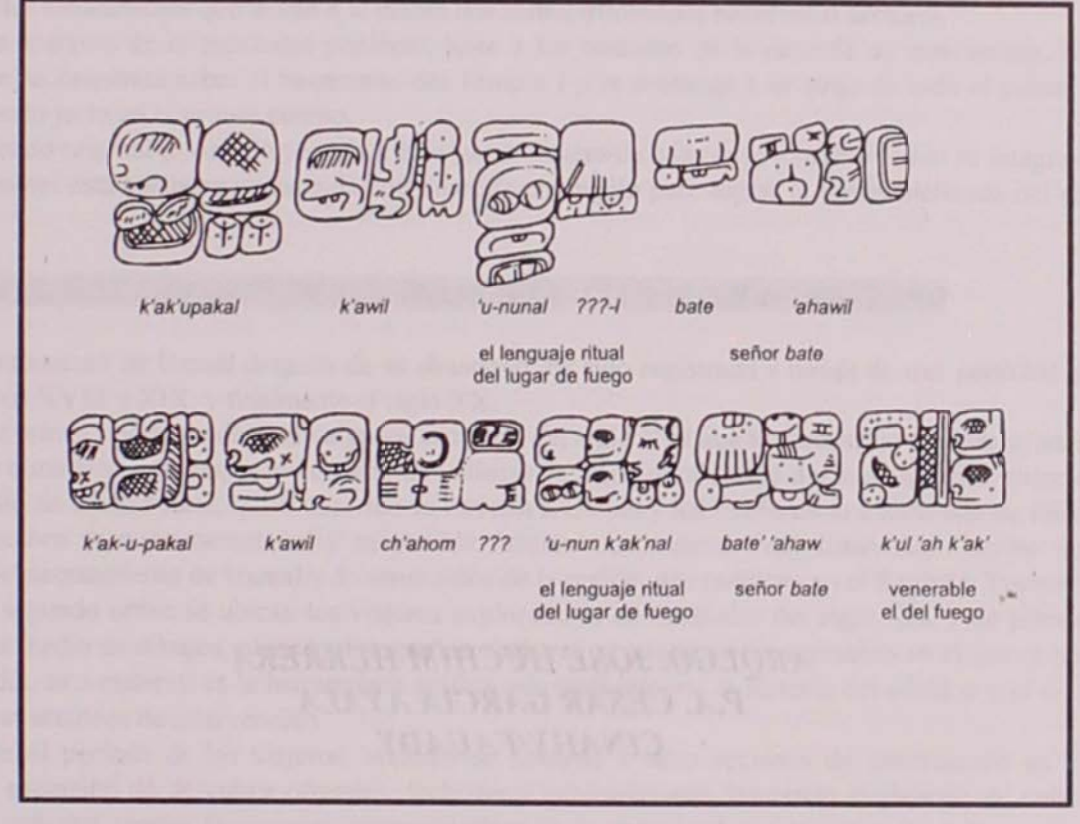


Fig. 13. La expresión 'u-nun k'ak'nal en las frases nominales de K'ak'upakal
Dibujos: Ian Graham tomados de Bolles 1997

15

(189 de la Serie)

LAS INTERVENCIONES EN EL ADIVINO DE UXMAL, YUCATAN

ARQLGO. JOSE HUCHIM HERRERA
P.A. CESAR GARCIA AYALA
CINAHY/FAUADY

LAS INTERVENCIONES EN EL ADIVINO DE UXMAL, YUCATAN

ARQLGO. JOSE HUCHIM HERRERA, P.A. CESAR GARCIA AYALA
CINAHY/FAUADY

INTRODUCCIÓN.

El edificio del Adivino de Uxmal ha sido señalado como el ejemplo de basamento más elevado en el Puuc, en un radio mayor a los 50 km. Representa el ejemplo más significativo por sus dimensiones, por la implicación de la fuerza de trabajo, recursos humanos y materiales invertidos en las diversas etapas constructivas (Villalobos 1992:357-359).

Dicha construcción se localiza en el sector noreste del Complejo Monumental de Uxmal, que en su arreglo arquitectónico incluye al Cuadrángulo de los Pájaros, al Cuadrángulo de las Monjas y algunos edificios anexos.

Sus dimensiones y diversas características arquitectónicas actuales se constituyeron durante diversas etapas constructivas, las cuales se sobrepusieron a través del tiempo. Dichas modificaciones arquitectónicas revelan los diferentes cambios en la funcionalidad del edificio. Así mismo, la producción del inmueble refleja un gradual aumento o transformación en la complejidad política y social de la comunidad dentro de un marco cronológico que tradicionalmente se piensa que ocurrió entre los años 700 d.C. al 1000 d.C. (Ruz 1959, Foncerrada 1965, Pollock 1980, Schele 1997).

El Adivino, tiene una planta más o menos elíptica que mide 63.51 m. de Norte a Sur y 53 m. de Este a Oeste; su altura total es de 30.90 m. Los costados son más o menos planos, con una curva en lugar de las esquinas que generalmente caracterizan a las edificaciones de ese período. Hacia los costados Noreste y Suroeste se alcanzan a notar unos contrafuertes redondeados que le dan a la planta una forma trilobulada hacia estos sectores.

A cada extremo de la escalinata poniente, justo a los costados de la cascada de mascarones, se prolonga un contrafuerte que se desplanta sobre el basamento del Templo I y se prolonga a lo largo de todo el primer cuerpo de El Adivino rematando justo en el primer cuerpo.

El acabado original lo constituyen piedras largas a manera de lajas cuyo extremo burdo se integra al núcleo y en el extremo principal está burdamente careada con un corte en ángulo para lograr la forma inclinada del cuerpo exterior del edificio.

ANTECEDENTES DE LAS INTERVENCIONES REALIZADAS EN EL ADIVINO

El asentamiento de Uxmal después de su abandono, ha sido registrado a través de tres períodos que abarcan la colonia, los siglos XVIII y XIX, y finalmente el siglo XX.

En este primer apartado, destacan algunos cronistas del siglo XVI que al parecer no realizaron intervenciones en el asentamiento durante sus visitas, pero nos legaron valiosas descripciones acerca del asentamiento; entre ellos podemos señalar a Antonio de Ciudad Real, quien describe su travesía a Uxmal y hace referencia a cada uno de los edificios de el Adivino, le asombra su monumentalidad y su posible función. Así mismo, Fray Estanislao Carrillo también realiza descripciones del asentamiento de Uxmal y de otros sitios de la región, que publican en el Registro Yucateco.

En un segundo orden se ubican los viajeros exploradores de mediados del siglo XIX y de principios del siglo XX, quienes por medio de dibujos, planos y fotografías, registran el estado de conservación en el que se encontraban los edificios. Hoy día, este material es la herramienta gráfica más para integrar la historia del edificio y la referencia básica para implementar acciones de intervención.

Durante el período de los viajeros, también se llevaron a cabo acciones de intervención en el edificio del Adivino con el propósito de descubrir ofrendas, fachadas y subestructuras, buscando evidencias de culturas del Viejo Mundo o para sustentar teorías fantasiosas, maravillándose de la capacidad que tuvieron las culturas americanas para construir los edificios que aún se conservan hoy día. Entre los viajeros exploradores que hacen referencia y realizan intervenciones en el edificio de El Adivino destacan: Johann Friedrich Maximilian Von Waldeck, que en 1835 se dio a la tarea de perforar sin éxito, el lado oeste de El Adivino, a la altura de la fachada Chenes (Templo IV). Cuando John L. Stephens y Frederick Catherwood llegan a Uxmal, entre 1841 y 1842 dirigen más su atención a otros edificios como la casa del Gobernador, o el Cuadrángulo de las Monjas y otras estructuras. Mencionan únicamente que la base del Adivino

se encontraba cubierta por escombro y que en lo alto de las paredes se nota un fuerte deslizamiento en la sección media, en el suroeste, en tanto que en el resto del edificio los desplazamientos son menores. Del Adivino solo retoman las descripciones de López Cogolludo respecto a las visitas de la gente de la región al sitio para realizar sus ceremonias.

Posteriormente en 1843, Norman en su obra *Rambles in Yucatan* menciona que exploró sobre el mismo costado oeste del templo inferior del Adivino removiendo el escombro de algunos sectores y presenta láminas del mismo con escaso valor ilustrativo.

En 1865 Charles Etienne Brasseur de Bourbourg, describe el asentamiento incluyendo el sistema hidráulico. Quizá él es quien por vez primera señala la existencia de etapas constructivas en El Adivino. Excavó un pasaje que se identifica en el lado norte de la escalinata oeste, señalando:

> *"La exploración que yo he hecho del segundo piso de este edificio, hasta donde me era posible, en medio de tantas circunstancias prohibitivas en que me encontraba, me ha revelado un sistema de adorno arquitectural que me ha llamado vivamente la atención. Una especie de cornisa, formada de piedras esculpidas en alto relieve encajadas las unas en las otras, como las vértebras de una serpiente, de cerca de veinte centímetros de espesor, rodea el monumento pasando bajo las bóvedas de los cuartos de la escalera; debajo viene una segunda cornisa hecha de una especie de balaustres, sobrepuesto un friso compuesto de grecas cada una de 40 a 42 centímetros de largo sobre 16 ó 18 de ancho, de una elegancia y de una variedad que no sabe uno cómo admirar. El pequeño croquis adjunto representando una de las bóvedas que sostiene la escalera, dará a V.E. una idea de todo esto. Añadiré aquí una particularidad arqueológica interesante. Bajo esta bóveda, así como en todo el largo del piso, aparecen como unas columnas pegadas unas a otras. Cuando yo hice desembarazar la abertura que se ve aquí, se descubrió detrás del muro que la cerraba otra especie de bóveda llena de arriba debajo de piedras y de mezcla que hacían del todo una masa compacta. Habiendo sido levantadas estas piedras, aparecieron las columnas cubiertas de una ligera capa de yeso de una blancura tan brillante que parecía que había sido enyesadas la víspera: una prueba más de que los cuartos que se ocultan detrás han permanecido intactos y sin haber sido violados por ninguna mano profana desde que fueron tapiados".* (Brasseur de B. 1984:31).

En esta intervención señala la existencia de grafitos representando la cara en perfil de un individuo y una mano dibujada en el paramento este, da pie a la formulación de una serie de conjeturas tales como quién era el individuo representado, quién era el autor y qué antigüedad tenían estas representaciones.

August Le Plongeon hacia 1881 continuó con la limpieza del pasaje que inició Brasseur de B. y llegó hasta el mascarón de Chaac, descubriendo a la llamada Reina de Uxmal. Probablemente se dio cuenta de la existencia de la puerta ubicada debajo de dicho mascarón; vuelve a tapar su "descubrimiento" y después, menciona que había descubierto un archivo de códices en este lugar.

Tanto las visitas y las intervenciones de Charnay, Bashan, Brasseur de B. y de Le Plongeon eran ya conocidos en el país, al grado que el 31 de julio de 1880 en el periódico "Monitor Republicano" aparece una nota sobre las ruinas de Uxmal señalando:

> *"Han sido visitadas y son actualmente objeto de los estudios de un arqueólogo inglés o alemán llamado Bashan, quien ha venido a la república con el único fin de estudiar los monumentos antiguos.*
> *A este propósito debemos llamar fuertemente la atención del ciudadano ministro de Justicia para hacerle notar que, habiendo concedido al arqueólogo francés Mr. Desiré Charnay, la facultad de hacer estudios y excavaciones en los sitios monumentales antiguos de la República y aún habiéndole adjuntado en calidad de comisionado del gobierno, al Ingeniero Pérez Castro, debe sujetarse al Sr. Bashan a las mismas condiciones impuestas al Sr. Charnay. Esto, en el caso de que el Sr. Bashan pretenda hacer excavaciones y llevarse antigüedades, como parece anunciarse, pues si se limita al simple estudio como lo hicieron en otro tiempo en Yucatán el americano Stephens y otros, no creemos que se les deba exigir nada.*
> *De todos modos, creemos que el ciudadano ministro de Justicia debe pedir informes a las autoridades de Yucatán sobre la misión del Sr. Bashan, no vaya a suceder que éste, lo mismo que Brasseur de Bourbourg y Le Plongeon, se crea autorizado para hacer excavaciones y extraer monumentos con pretensiones de propiedad sobre ellos".* (Lombardo, 1994: 75).

Hacia 1917, Eduard Seler muestra dos fotos del mismo pasaje de la escalinata poniente de El Adivino, intervenido de manera ilegal como se señala arriba por Brasseur de B. y por Le Plongeon; en dichas imágenes se ve el pasaje ya abierto y en él se destacan dos niveles de piso.

En las fotografías de Stacy Fandal en el año de 1920 no se observan cambios mayores en el derrumbe de los costados de El Adivino.

Un tercer período de intervenciones en todo el estado y en particular en Uxmal, se caracteriza por las acciones de conservación que inicialmente desarrollaron los técnicos nombrados por la Dirección de Monumentos Prehispánicos.

Hacia 1935, José Erosa Peniche y Manuel Cirerol Sansores durante varias temporadas de trabajo, restauraron las escalinatas principales de El Adivino y exploraron el Templo superior de El Adivino, sobre todo del lado este.

Entre los años de 1951 y 1953, el Dr. Alberto Ruz Lhuillier dirigió los trabajos de limpieza y restauración del costado oeste de El Adivino, principalmente el edificio inferior, es decir, el Templo I de El Adivino. En esa época también se corrigieron los paramentos que mostraban cierta inclinación, de manera que se repararon sectores del muro que estaban desplomados; entre éstos estaba el sector que todavía presenta restos de un mascarón de Chaac y que actualmente tiene serios problemas de tipo estructural.

Durante esas temporadas participaron Amalia E. Cardós F. y César Sáenz quienes se dan a la tarea de liberar por completo el pasaje abovedado formado por la escalinata poniente de El Adivino, también llamado "La cámara de la reina", labor que en años anteriores había iniciado Brasseur de Bourbourg (1984) y Le Plongeon (1881).

Durante la liberación se realizó el registro detallado de los elementos que conforman la moldura media procediéndose a:

> *"dibujar una por una las piedras que se hallaron caídas de la sección "in situ" así como las piedras que se hallaron caídas y revueltas entre el escombro; se trató de hallar la clave o patrón seguido en la distribución los diferentes motivos esculpidos en ellas, pero se llegó a la conclusión de que no existió tal de un modo preciso, aunque se nota cierto ritmo en la distribución de ellos, en la armonía que guardan entre sí, a pesar de lo cual repito que su orden de colocación no fue definitivamente riguroso"* (Cardós, 1953:2).

También presenta una reconstrucción hipotética de la fachada con los elementos que fueron registrados.

En 1969, César Sáenz restaura el edificio para integrar sectores de El Adivino recubriendo los cuerpos con lajas de recubrimiento; sin embargo en las zonas en donde aún el paramento se conservaba, solamente se rejunteó, ésto hoy día, aún puede identificarse. Entre las acciones emprendidas durante esa temporada destaca la liberación y consolidación de la banqueta periférica ubicada al pie del primer cuerpo. Durante estos trabajos en el costado sur se recuperaron esculturas semejantes a la reina de Uxmal y mascarones de Tláloc. Se liberaron y consolidaron las escalinatas ubicadas a cada costado del templo Chenes. Se inició la perforación de un túnel para localizar la fachada oriente del Templo I, se reconstruyó tanto la esquina norte del basamento del Templo V, como los cuartos norte y sur del Templo I, se integró parte del intradós y el dintel del cuarto central del Templo V, así como la impermeabilización del techo (Sáenz, 1960:4-7).

Durante 1970 y 1971, se realizó la impermeabilización del pasillo del túnel y el registro de la fachada oriente del Templo I. Con respecto a la exploración del túnel, éste no se continuó por el peligro que representaba (Sáenz 1972:31-32).

Hacia 1972, las labores de canalización e instalación eléctrica para el espectáculo de luz y sonido nuevamente afectaron la estabilidad del edificio, que de manera gradual se fue aumentando.

En 1988, el que suscribe realizó una inspección en edificios de la región Puuc para evaluar los daños causados por el paso del huracán Gilberto y se reportó que afectó en gran medida la estabilidad de El Adivino debido al exceso de humedad que se filtró en el interior del edificio (Huchim:1988).

A partir de entonces se realizaron inspecciones y se convocó a un grupo interdisciplinario integrado por ingenieros, arquitectos y arqueólogos para analizar el problema del edificio y proponer alternativas para solucionar el problema. Entre las medidas que se tomaron para disponer de una configuración precisa de la pirámide, se cuentan los estudios preliminares consistentes en: levantamiento topográfico y nivelación, estudio del suelo, estudio geofísico, estudio de las características del relleno, estudio de las grietas y desprendimientos, análisis del sistema estructural, modelación. Con base en el análisis de los resultados se planteó como solución del problema, reemplazar la función estructural del relleno original en los pasillos y en la primera cámara del edificio bajo la escalinata poniente, por muros de mampostería de piedra natural que permitieran dejar zonas de accesos para observar la evolución interna y el comportamiento estructural, continuar las investigaciones arqueológicas y realizar intervenciones en las zonas afectadas (Centeno, 1989: 13-20).

Se sellaron los agrietamientos que se detectaron en los taludes norte, sur y poniente en el primer cuerpo del edificio (Chico Ponce de León: 1989).

Entre otras cosas se planteó el monitoreo en el edificio, para contar con los elementos necesarios y solucionar definitivamente el problema. Sin embargo, esas acciones no se continuaron y las propuestas de intervención no se realizaron.

En el mes de diciembre de 1996, la Arqlga. Lourdes Toscano y el que éste suscribe nuevamente realizamos una inspección en el edificio, sobre todo porque notamos que las grietas que fueron selladas alrededor de los años 1989/90 se reabrieron, e incluso, detectamos nuevas grietas que tenían de 1 a 2.5 cm de ancho a través de todo el sector poniente y sur del edificio.

CAMARA DE LA REINA

Al interior del pasaje ubicado debajo de la escalinata oeste, fue necesario romper el núcleo, para evaluar el posible daño en el apuntalamiento construido a base de núcleo y cadenas de concreto que se colocaron después del huracán. En el apuntalamiento no observamos deterioros significativos, pero en el interior de las cámaras, se concentró la humedad por la falta de ventilación, por lo que se procedió a romper el núcleo de los costados sur y norte con el fin de permitir el paso del aire para ventilar el interior de las cámaras y disipar la humedad del interior de este sector del edificio.

En el intradós poniente del pasaje y en las caras norte y sur de la escalinata poniente, pueden observarse fisuras recientes; en la fachada de los cuartos 3, 4 y 5 del Templo Inferior se observan desplomes y flambeos, tanto en las columnas como en el paramento.

EL TUNEL DEL COSTADO NORTE

En el túnel ubicado en el lado posterior de la fachada del Templo I también estaba sellada la entrada, por lo que rompimos parte del núcleo para entrar al interior. Aquí la humedad estaba al 100%, al grado que en las maderas que servían para apuntalar los muros goteaba el agua. Por lo anterior procedimos a colocar nuevamente las piedras amorfas pero sin argamasa, con el fin de ventilar el interior del túnel. Temporalmente, el problema de la humedad se solucionó en los sectores antes señalados.

TALUD SUR DEL ADIVINO

En el primer cuerpo puede observarse cerca de una decena de grietas verticales de las que cuatro se prolongan hasta cerca del límite del primer cuerpo. También cerca del desplante se han abierto pequeñas grietas que se desarrollan en dirección horizontal; algunas de ellas son recientes y otras antiguas que anteriormente fueron resanadas se han abierto de nuevo.

ESQUINA SUROESTE

En este sector se han formado diez grietas, de las cuales, dos se desarrollan a través de todo el primer cuerpo del Adivino y las restantes son menos largas. En éstas, la profundidad que medimos, va más allá de los 20 cm. También observamos tierra entre las grietas.

COSTADO SUR DE LA ESCALINATA OESTE

Las jambas del cuarto 5 del Templo I, se han desplazado cuando menos 25 cm. En el friso, el núcleo que complementa al del mascarón de Chaac se ha erosionado debido al escurrimiento constante del agua. El techo de este cuarto, a pesar de haberse intervenido alrededor de 1990, se ha agrietado nuevamente permitiendo el paso del agua al interior, afectando el núcleo de los paramentos.

En este costado también se observan dos grietas, de las cuales, una de ellas se prolonga hasta el segundo cuerpo.

TEMPLO CHENES

El Templo Chenes presenta agrietamientos en el friso, techo y en la parte posterior. Puede decirse que se trata de una sola grieta.

COSTADO NORTE DE LA ESCALINATA OESTE

En el talud del primer cuerpo de El Adivino, a partir del remate del techo del Templo I, se desarrollan seis grietas verticales de las cuales tres de ellas llegan hasta el límite superior del primer cuerpo. En este mismo costado pero en el segundo cuerpo se observa una pequeña grieta inclinada que se continúa en toda la superficie.

TALUD NORTE

En el talud norte se abrieron cuatro grietas verticales; dos de ellas cubren todo el primer cuerpo del edificio.

COSTADO NORTE DE LA ESCALINATA ORIENTE

El basamento inferior se encuentra agrietado, todas las grietas corren en sentido vertical prolongándose sólo hasta la parte media del cuerpo. En este mismo costado, pero en el segundo cuerpo cerca del remate superior, se observan tres grietas verticales, dos de las cuales se prolongan hasta el basamento de la Etapa V del edificio.

COSTADO SUR DE LA ESCALINATA ORIENTE

En el primer cuerpo existen aproximadamente seis grietas que se prolongan hasta el remate superior del cuerpo.

Basándonos en el deterioro que presenta el edificio, podemos caracterizarlo en dos tipos (Centeno Lara et al. 1997).

El primero abarcaría los daños externos o superficiales que resultan de la erosión mecánica, además de la disolución química que destruye y causa desprendimientos en superficies y cauces por donde cae el agua de lluvia. Esto es muy evidente hacia los extremos del segundo cuerpo sobre todo en el costado oeste del edificio. El segundo está relacionado con los impactos internos que obedecen al reblandecimiento de los materiales y decremento de resistencia a los esfuerzos actuantes, por la humedad y la disolución que produce el agua al introducirse por las grietas superficiales y desplazarse por capilaridad hasta el centro mismo y en los niveles inferiores de la pirámide.

Estos últimos pueden observarse claramente, ya que al penetrar el agua en la parte baja de la pirámide que es una zona de altos esfuerzos, debilita los materiales y genera una deformación lenta, como consecuencia del peso de la superestructura. Más aún, si se toma en consideración que entre el Templo II y la escalinata oriente existe un mortero de lodo. Ahora bien, el talud poniente es el que recibe los más altos esfuerzos, por ser el talud de mayor inclinación de la pirámide.

ACCIONES A SEGUIR

Las propuestas de solución que a continuación se presentan requieren de fuertes cantidades de recursos y tiempo. Sin embargo, las acciones inmediatas para detener el deterioro son: el sellado de grietas, para evitar que penetre el agua al interior del núcleo y al mismo tiempo, permitir que se disipe la humedad, canalizando la corriente de agua a cauces previamente impermeabilizados, con el fin de impedir la filtración al interior de la pirámide.

Retomando una de las propuestas de Villalobos (1989), con respecto a la entrecalle de los dos cuerpos del Adivino, consideramos necesario impermeabilizarlos y colocar chaflanes para garantizar el escurrimiento del agua de la lluvia y evitar que se filtre en el interior del edificio.

REESTRUCTURACION DEL TEMPLO I

En este templo, sobre todo en el costado poniente, consideramos que es necesario desmantelar toda la fachada de los cuartos, incluyendo el relleno de cimentación y reestructurarlos nuevamente, renovando los morteros vencidos para que recuperen su función original de contrafuerte.

CONTRAFUERTES ORIGINALES

A los costados de las cascadas de mascarones de Chaac, que flanquean los costados de la escalinata oeste, se encuentran los restos de dos contrafuertes originales, los cuales se cortaron al liberarse la cámara de la reina. Por fortuna aún se conservan los testigos del arranque y el remate; solo se eliminó el sector que cubría el pasaje abovedado. Se analizará qué tan conveniente sería reponer el contrafuerte original para estabilizar este costado del edificio.

Como bien han señalado los especialistas (Chico Ponce de León 1989), (Castillo Tejero y Villalobos P. 1989), (Centeno Lara et. al 1997), será necesario realizar calas de sondeo con el propósito de conocer mejor las características internas del edificio, a fin de obtener un banco de información para proponer una solución definitiva al problema.

Todas las acciones en El Adivino se hacen con el apoyo del equipo de ingenieros de la UADY, para lograr mejores resultados en la solución del problema.

INTERVENCIONES REALIZADAS RECIENTEMENTE

Las intervenciones en la Pirámide, se han llevado a cabo a lo largo de las tres últimas temporadas de campo (Huchim y García 1998; 1999). Durante los trabajos realizados se observó que la coraza del edificio presentaba numerosas fisuras de longitud y profundidad variada. Así mismo, la superficie de las entrecalles se encontraba muy erosionada.

INTERVENCION 1998-1999

La primera intervención se llevó a cabo durante la temporada de campo 1998-1999, con el objetivo de retirar el *bah pek* de la superficie en la entrecalle del primer cuerpo y sellar las fisuras del costado sur de la coraza del talud sur.

Para el control de la intervención y registro del material cultural, se dividió la entrecalle en sectores, atribuyéndole un número de registro (número de lote) a cada costado y capa estratigráfica (norte, sur, oriente y poniente).

Durante la intervención de las entrecalles se detectó que las juntas estaban erosionadas, además carecía de la inclinación necesaria para evitar el estancamiento del agua. Como solución, se optó por retirar el *bah pek* y el relleno constructivo que se encontrara vencido.

En los costados norte y sur, el mortero del relleno constructivo no tenía buena consistencia debido al alto grado de humedad, por lo que se excavó hasta alcanzar un núcleo más sólido a una profundidad de entre 1 m. a 1.40 m.

La consolidación se realizó con mortero moderno y piedras amorfas, traslapando los extremos de las piedras para lograr un amarre, tal y como se había encontrado el relleno prehispánico. En la superficie se usaron las mismas lajas que tenía, aplicando una inclinación de .15 m. para garantizar el escurrimiento del agua hacia el exterior, mientras que las juntas entre las piedras fueron bruñidas para eliminar la porosidad del material y lograr buena adherencia.

Los trabajos en el costado oriente consistieron en el retiro del *bah pek* que conforma la superficie del pasillo de acceso al templo II y se registró la escalinata de este templo. En la intervención del costado poniente, consistieron en el retiro de la superficie de cemento situada entre la escalinata de acceso y el desplante del Templo IV (Templo Chenes). Esta, al igual que los dos registros de luz y sonido ubicados hacia el límite de la escalinata principal, presentaba numerosas grietas y un avanzado grado de erosión. La excavación en este costado alcanzó los 2 m. de profundidad, se registró un muro burdo en talud que había sido desmantelado en sus extremos. En esta misma exploración se recuperó un cuchillo bifacial de obsidiana procedente de El Chayal, Guatemala, que había sido depositado como ofrenda al pie del Templo IV.

Durante el sellado de las grietas del costado sur de la coraza del primer cuerpo, se realizó una cala horizontal de prueba, que alcanzó los dos metros de longitud, penetrando en el relleno constructivo del edificio. Allí se encontró que la humedad estaba 100%. Esta cala se mantuvo abierta hasta el final de los trabajos.

INTERVENCION 1999-2000

La segunda intervención se realizó en la temporada de campo 1999-2000, con el fin de retirar el *bah pek* de las entrecalles del segundo cuerpo, desmontar las escalinatas gemelas ubicadas en el costado poniente y continuar con el sellado de las grietas de la coraza del edificio.

Durante el proceso de excavación para retirar el *bah pek* y el relleno constructivo debilitado de las entrecalles, se expusieron tres adosamientos correspondientes a la subestructura del Templo II, los cuales fueron registrados en los extremos NW, NE, SW y SE. Estos se denominaron Adosamiento "A", "B" y ampliación de la subestructura del Templo II.

El Adosamiento "A" corresponde a un basamento con moldura superior de dos miembros, conformada por un listel sobre el que se desplanta una piedra de caballete. Este adosamiento corresponde arquitectónicamente al estilo Puuc.

El Adosamiento "B" consiste en un cuerpo basal en talud conformado de piedras burdamente careadas y sin huellas de haber tenido un remate o moldura superior.

El tercer adosamiento corresponde a un relleno de junta seca a base de piedras amorfas de dimensiones medianas. Este corresponde al relleno constructivo de la fachada del segundo cuerpo basal que se observa actualmente.

ESCALINATAS GEMELAS DE ACCESO AL TEMPLO V

De acuerdo con las inspecciones realizadas, las escalinatas tuvieron que ser desmontadas debido a que presentaban cierto grado de desfase como resultado de la inestabilidad del relleno constructivo.

El proceso de intervención consistió en dividir cada una de las escalinatas en cuadrantes y desmontarlas metódicamente de arriba hacia abajo, consolidando los dos primeros cuadrantes antes de desmantelar los cuadrantes inferiores.

Durante este proceso se recuperó una ofrenda en los cuadrantes superiores de la escalinata SW que consistió en un bifacial de pedernal. Asimismo, se registró la superficie del Adosamiento "A" de la subestructura del Templo II y el extremo SW del mismo.

Cabe mencionar que la superficie registrada en el Adosamiento "A" del Templo II corresponde a la superficie estucada del techo del Templo, mientras que la superficie estucada del Adosamiento "B" corresponde a una extensión del primer adosamiento y el tercer adosamiento corresponde al núcleo de la tercera y última extensión del segundo cuerpo basal.

Durante esta temporada también se intervino el cuarto central del Templo II, desmontando y reintegrando los paramentos y los tímpanos, pues presentaban abombamientos. Asimismo, se desescombró el área correspondiente al aposento del cuarto central, proceso durante el cual se encontró una serie de cristales de cuarzo y una Biblia que al parecer fueron depositados por algún visitante del sitio.

INTERVENCION 2000

En la tercera intervención, se encontró un entierro primario al pie de la escalinata poniente de la pirámide. Este consta de un individuo depositado sobre lecho rocoso. Entre las características del entierro destacan las incrustaciones en tres dientes incisivos, 30 cuentas de caracol y una cuenta de jadeíta.

El entierro es intrusivo pues el piso de estuco sobre el cual desplanta la escalinata poniente de la pirámide del Adivino, corresponde a un nivel de piso de la Plaza del Cuadrángulo de los Pájaros.

MATERIAL RECUPERADO DURANTE LAS TRES INTERVENCIONES

Durante las diversas intervenciones, en el relleno constructivo se recuperó material cerámico del Complejo Cehpech que data del 700 al 1000 d.C.

En la primera (1998-1999) se recuperaron 220 tiestos cerámicos del Complejo Cehpech, predominando las formas de cazuelas del tipo Muna Pizarra, la mayor concentración se registró hacia el extremo noreste y al pie del Templo IV.

En la temporada 1999-2000 se recuperaron 226 tiestos. El tipo y la forma predominante es la Cazuela Muna Pizarra del Complejo Cehpech. Al pie de la escalinata SW se halló la mayor concentración de material cerámico.

CONCLUSIONES

Como puede apreciarse a grosso modo, han sido innumerables las intervenciones que se han llevado a cabo en el Templo de El Adivino a partir del S. XVI a la fecha, en el que destacan reconocimientos de superficie, descripciones, etc., acciones destructivas como excavaciones no científicas y saqueos, levantamientos topográficos, arquitectónicos y gráficos, deslindes, etc., exploraciones científicas que incluyen remoción de escombro, toma de datos, registros y esporádicamente o casi nula, acciones permanentes de conservación y mantenimiento. Esto da lugar a un constante deterioro propiciado por agentes físicos, químicos y biológicos que al paso del tiempo se reflejan de manera intrínseca y extrínseca en el edificio.

Las actividades desarrolladas también han permitido recuperar información relacionada con la secuencia de crecimiento del edificio y comprender de mejor manera la secuencia arquitectónica.

Consideramos que deben continuarse las intervenciones de conservación para preservar el inmueble e intervenir reintegrando sectores del Templo I a fin de devolver la estabilidad del mismo.

Con respecto a los problemas de orden estructural que se manifiesta en la escalinata poniente, creemos necesario consolidarlos incluyendo el estudio estructural, con la posibilidad de reintegrar los contrafuertes ubicados en cada extremo de la escalinata.

Las acciones anteriores no descartan la preservación y el mantenimiento permanente pues la falta de estas últimas acciones ha sido la causa de que los problemas alcanzaran tal magnitud.

BIBLIOGRAFIA

Brasseur de Bourbourg, C.E.
1857-59 Historie des Nations Civilises du Mexique et de l'Amerique Centrale, durant les Siecles anterieurs a Christophe Colomb, 4 vols. Arthur Bertrand, Editeur. Paris.

Carrillo, Fray Estanislao
1845 "Dos días en Nohpat". En: El Registro Yucateco, Tomo I: 261-272. Mérida, Yucatán.

Centeno Lara, Roberto
1989 Estudio estructural de la pirámide del Adivino en Uxmal, Yucatán. En: Boletín académico. Facultad de Ingeniería de la Universidad Autónoma de Yucatán No. 11, 13-20, Mérida, Yuc. México.

Centeno Lara, Roberto et. al
1997 "Propuesta de las Acciones que debe de realizar el Centro INAH Yucatán y la Facultad de Ingeniería de la UADY en el Adivino de Uxmal"

Cirerol Sansores, Manuel
1936-42 "Informes sobre las exploraciones y restauraciones en la Zona Arqueológica de Uxmal". Archivo Técnico DMP. INAH.

Chico Ponce de León, Pablo A
1989 "Informe de la visita efectuada en la Zona Arqueológica de Uxmal, Yucatán con el objeto de realizar observaciones sobre los deterioros que presenta la Pirámide del Adivino el día 15 de Diciembre de 1988".

Erosa Peniche, José
1941-48 "Informe sobre las exploraciones y restauraciones en la Zona Arqueológica de Uxmal". Archivo Técnico DMP. INAH.

Foncerrada de Molina, Martha
1965 La Escultura Arquitectónica de Uxmal. Instituto de Investigaciones Estéticas. UNAM. México.

Gann, Tomas
1942 In an Unknown Land. Duckworth Lo. London

Huchim Herrera, José
1988 "Informe de los deterioros causados por el Huracán Gilberto". Mecanuscrito Centro INAH Yucatán.
1990 "Informe de las labores de impermeabilización en el Adivino de Uxmal". Mecanuscrito Centro INAH Yucatán.

Konieksna, Bárbara y Pablo Mayer
1976 "Uxmal, Yucatán. Informe de la temporada 1973-1974". Cuadernos del Centro Regional del Sureste No. 27.

Le Plongeon, Augustus and Alice
1875-76 A dream of maya. University of New Mexico Press, Albuquerque.

Lombardo de Ruiz, Sonia
1994 El pasado prehispánico en la cultura nacional. Memoria hemerográfica 1877-1911; Vol. I. Antologías. Serie Histórica INAH. México.

Norman, B.M.
1843 Rambles in Yucatan, or notes of Travel through the Peninsula, including a visits to the remarkable ruins of Chi-Chen, Kabah, Zayil and Uxmal. New York.

Pollock, Harry E.D.
1980 The Puuc: an architectural survey of the hill country of Yucatan and Northern Campeche, Mexico. Memoirs of Peabody Museum No. 19. Harvard University, Cambridge, Mass.

Ruz Lhuiller, Alberto
1951-52 Uxmal: Temporada de trabajos 1951-1952. Archivo técnico DMP. INAH. Mecanuscrito.

Sáenz A., César
1969 "Exploraciones y restauraciones en Uxmal, Yucatán". Boletín INAH. Junio.

Seler, E.
1917 Die ruinen von Uxmal. Koniglich Preussen Akademie der Wissenschaften, Philosophie-Historie Klasse, No. 3. Berlin.

Schele, Linda and Peter Mathews
1998 The code of kings. The Language of seven sacred maya temples and tombs. Ed. Scribner. New York.

Stephens, J.L.
1841 Incidents of travel in Yucatan. 2 vol. New York.

Villalobos Pérez, Alejandro y Noemí Castillo Trejo
1989 Revisión documental y técnica del caso de deterioro presentado por "La Pirámide del Adivino en Uxmal, Yucatán" solicitado por el Arqueólogo Angel García Cook, Director de Arqueología del INAH. Informe mecanuscrito en Archivo del Centro INAH, Yucatán.

Villalobos Pérez, Alejandro
1992 Urbanismo y arquitectura en Mesoamérica. Tesis doctoral. UNAM.

Waldeck, Frederik
1937 Voyage Pittoresque et arqueologique dans la province d'Yucatán (Amerique Centrale) pendant les annes 1834 et 1836, Paris.

16

(190 de la Serie)

PRACTICAS FUNERARIAS E IDIOSINCRASIA EN LA CIUDAD COLONIAL DE CAMPECHE

ARQLGO. GUSTAVO CORONEL
ARQLGO. GABRIEL CORTES
ARQLGA. KARINA OSNAYA
MTRA. CYBELE DAVID
Escuela Nacional de Antropología e Historia
DRA. VERA TIESLER BLOS
DRA. PILAR ZABALA
Facultad de Ciencias Antropológicas (UADY)

PRACTICAS FUNERARIAS E IDEOSINCRASIA EN LA CIUDAD COLONIAL DE CAMPECHE

ARQLGOS. GUSTAVO CORONEL, GABRIEL CORTES, KARINA OSNAYA, CYBELE DAVID,
VERA TIESLER, PILAR ZABALA
ESCUELA NACIONAL DE ANTROPOLOGIA E HISTORIA, FAC. DE CIENCAS ANTROPOLOGICAS (UADY)

INTRODUCCION [1]

El Parque Principal de la Ciudad de Campeche se remonta al año de 1540, el mismo en el que se fundó la Villa de San Francisco de Campeche. El lugar se había ideado como un área rectora donde se centraría la vida de los habitantes y se organizarían las principales actividades comerciales, militares y sociales, un eje a partir del cual se trazarían las calles de la nueva ciudad. Actualmente, el área en cuestión se ubica en el corazón de su centro histórico, delimitado por la calle 55 y 57, y la 8 y 10, respectivamente.

A principios del año 2000, el Estado de Campeche, a través de la Coordinación Estatal de Sitios y Monumentos Históricos, y con motivo de reconstruir el Palacio de Cabildo, comenzó con las excavaciones conducentes a la recuperación de sus fundamentos (véase la Fig. 1). Al no contar con la información suficiente acerca del inmueble y la Plaza, se procedió con la prospección *in situ*, es decir, mediante la excavación y localización de los desplantes de muros, paredes y columnas. Para este trabajo se contó con la supervisión del Centro INAH Campeche, a cargo del Arqueólogo Heber Ojeda Mas (Sección de Arqueología) y del Arquitecto Carlos Miguel Huitz Baqueiro (Sección de Monumentos Históricos).

En el transcurso de las primeras excavaciones pronto comenzaron a aparecer osamentas humanas, cuyo número iba en aumento conforme avanzaban los trabajos. Las características y la importancia del hallazgo demandó el replanteamiento de las técnicas de excavación y registro y la formación de un equipo dedicado exclusivamente al rescate de las osamentas. Inicialmente se ofreció una capacitación teórico-práctica al grupo al frente de los trabajos y poco después se invitó a colaborar a siete arqueólogos provenientes de la Universidad Autónoma de Yucatán y de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Además, asistieron las labores durante dos semanas, trece alumnos de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, quienes realizaron su práctica de campo apoyando así los trabajos de recuperación y registro óseo.

En el transcurso de las excavaciones sucesivas se perfiló una alta concentración de sepulturas que en conjunto, constituirían una fuente de información invaluable para la historia de Campeche. Con los trabajos que tuvieron una duración de cuatro meses, se rescató un total de 147 sepulturas con más de 180 individuos (Coronel *et al.* 2000). Paralelamente, y asociados con el área de enterramiento, fueron identificados los desplantes de una construcción colonial de tipo parroquial.

---

[1] Este trabajo es producto de las actividades del Proyecto *Registro, Conservación, Restauración y Estudio de los Restos Arqueológicos y Humanos Hallados en la Plaza Principal de Campeche, Campeche*, coordinado por Heber Ojeda Mas de la Sección de Arqueología y Carlos Miguel Huitz Baqueiro de la Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Campeche, y Vera Tiesler Blos. Quisiéramos aprovechar este espacio para reiterar nuestro agradecimiento por el apoyo institucional, en primer lugar, al Gobierno del Estado de Campeche, a través de la Coordinación Estatal de Sitios y Monumentos Históricos a cargo del Arquitecto Buenfil Burgos. En forma muy especial queremos agradecer también al equipo al frente del Centro INAH Campeche, al Licenciado Vidal Angles, sin cuya iniciativa, interés y constante ayuda esta investigación hubiera sido impensable en la presente forma.

De igual manera, estamos en deuda con las siguientes personas por su apoyo a lo largo de la excavación, limpieza y restauración de las osamentas. Gracias a Heber Ojeda Mas, Carlos Huitz Baquéiro, Jaqueline Cabrera Rodríguez, Jaqueline Rodríguez Fuentes, Adali Abarca y la Restauradora Claudia García. Hubo una estrecha comunicación con los otros integrantes del proyecto, lo cual facilitó importantemente este trabajo. Gracias también a todos los integrantes del equipo de limpieza y restauración en Campeche y los estudiantes involucrados de la Facultad de la UADY por su desempeño, a Hernán Menéndez, al personal de la biblioteca de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY y a Pedro Ojeda. Asimismo a Ney Canto de la Universidad Autónoma de Campeche, gracias mil por su colaboración desinteresada.

PLANTEAMIENTOS E INTERROGANTES

Ante la aparición de los restos óseos en la Plaza de Campeche nos planteamos diversas interrogantes a resolver. En el principio se barajó la idea de que fuera un enterramiento masivo debido a una epidemia que habría diezmado a la población. Otra causa podía ser la de un ataque pirata, por lo que, ante un estado de sitio de la población, las víctimas fueron enterradas en esa plaza. Otras opciones apuntaban hacia los desastres naturales, como el huracán que azotó la villa en el siglo XIX, pero ya desde los comienzos de los trabajos de excavación, cada vez tomaba más fuerza la idea de que en el subsuelo de la Plaza de Campeche se encontrase un cementerio, cronológicamente ubicado en la época colonial, ya que los restos óseos que se iban recuperando pertenecían a personas indígenas y europeas.

Es sabido que en las costumbres funerarias importadas por los conquistadores españoles, las inhumaciones se realizaban en las iglesias y sus atrios. Ya desde los comienzos de la conquista, el Emperador Carlos V señalaba este hecho, como se puede observar, en la Recopilación de las Leyes de Indias,[2] costumbre que aún se recoge, por ejemplo, en el Sinodal de 1722 y que no sería cuestionado hasta las reformas borbónicas.

Las dificultades surgieron cuando al analizar en el plano la ubicación de los entierros, éstos se hallaban alejados de la actual Catedral, donde se suponía se había edificado la primitiva Iglesia Parroquial de la villa. En la búsqueda inicial de información histórica nos enfrentamos con la casi inexistencia de fuentes documentales originales sobre esta cuestión. Según varios autores, fue durante un ataque pirata del siglo XVII, cuando fueron destruidos los archivos de la villa.[3] No obstante, al continuar con los trabajos de excavación, se hallaron unos basamentos en cuya dirección se ubicaban los cadáveres. Teniendo en cuenta las costumbres funerarias de la época, los difuntos habían de enterrarse situándolos de forma que los pies estuvieran dirigidos hacia la iglesia; en el caso de los religiosos era al contrario.

Todo ésto no hizo más que reforzar la idea de que se trataba de un cementerio y de que en el lugar donde estaban situados los restos óseos había existido una iglesia que podría haber sido esa "primitiva iglesia" de la que hablan las fuentes, aunque ésta no se encuentra en el mismo lugar que la actual Catedral.

Ahora bien, planteamos una serie de interrogantes a resolver a lo largo de este ensayo. En particular, queríamos saber cuándo y cuánto tiempo estuvo en uso el camposanto en cuestión. Queríamos conocer las prácticas funerarias y las circunstancias socio-culturales de los sistemas de inhumación. Por consiguiente, nos interesó qué papel jugaba la iglesia, cuyos fundamentos están asociados a los espacios mortuorios. A continuación, nos abocamos a las técnicas y procedimientos generales empleados en el rescate arqueológico, para luego proporcionar una descripción general del patrón de enterramiento y el cementerio, con el objeto de ofrecer una interpretación histórica y cultural.

TECNICAS DE EXCAVACION Y REGISTRO

Dado el marco general del proyecto, la recuperación de las sepulturas tomó el carácter de rescate arqueológico, privilegiando la cobertura total y controlada del área de construcción (véase Coronel *et al.* 2000). Dentro del espacio a intervenir se establecieron dos retículas, una destinada al área ocupada por el futuro Palacio y la segunda asignada a la parte noroeste del Parque (véase la Fig.2). La excavación se realizó por cuadro, capas culturales y naturales, además de niveles métricos de 20 cm. El área que comprendía el Parque Principal a su vez, se dividió en seis unidades de excavación, a fin de mejorar el control del registro funerario, y para optimizar la logística de las labores de recuperación de las osamentas (véase la Fig. 3).

Cabe mencionar que el área de excavación dentro del Parque presenta una estratigrafía muy irregular, debido a la serie de alteraciones que sufrió a lo largo de su funcionamiento. Dentro del área de estudio se pudo identificar un total de cinco capas. Las dos capas superficiales son producto de la nivelación y pavimentación del actual parque. Las tres inferiores corresponden a la matriz en donde intruían los entierros (Capas II´, III y IV). Las capas están formadas por arena de mar, diferenciadas entre sí por su tono, textura, grado de compactación, concentración orgánica, hidratación y material asociado. En tanto que las capas I y II son de origen moderno (de pocas décadas de antigüedad), las capas II´ y III, se remontan al período colonial.

---

[2] El Emperador D. Carlos en Madrid 18 de julio de 1539:
"Encargamos a los Arçobispos y Obispos de las nuestras Indias que en sus diócesis probean yndios y den orden como los vezinos y naturales dellas se puedan enterrar y entierren libremente en las iglesias y monasterios que quisieren y por bien tubieren estando vendeçida la tal iglesia o monasterio, sin que en ello sea puesto impedimento alguno". 1.I. tt. 17. Lib. I. *Recopilación de las Indias*. Ed. Porrúa, México 1992.

[3] En la relación de Cárdenas Valencia (1937:89) de 1639 se puede leer: "No hay memoria alguna respecto de que si en alguna parte se pudiera haber hallado era en sus protocolos (se refiere a la primitiva iglesia) y éstos, en ocasión de entradas que allí ha hecho el enemigo, ha quemado todos los papeles que hallaba en el archivo así antiguos como modernos". Del mismo modo Piña Chan (1987:104)) señala que en julio de 1685 Laurent Graff y el Caballero Grammont "avanzaron hacia la plaza (de Campeche) que fue tomada, la saquearon y aún cometieron depredaciones en los poblados vecinos". Después de varios días se embarcaron de nuevo, no sin antes incendiar la ciudad, perdiéndose los archivos.

Para la liberación y recuperación de las osamentas se utilizó herramienta fina de poca penetración, refinándose el instrumental de acuerdo al material a exponer. El registro escrito y gráfico, que acompañó la liberación y el levantamiento, estaba encaminado a facilitar la reconstrucción de los procesos de deposición funeraria, las alteraciones tafonómicas y el contexto material resultante.

La consolidación *in situ* del material óseo siguió un procedimiento uniforme para cada una de las osamentas. El factor determinante para la aplicación del tratamiento fue el grado de deterioro, así como el factor tiempo. Paralelamente se procedió a la separación de las muestras destinadas a los análisis especiales, como son ADN, radiocarbono y paleodieta.

Por último, está la recuperación de los materiales asociados. Entendemos bajo este término el conjunto de vestigios que aparecen directamente asociados al individuo, a manera de ofrenda o como pertenencias (joyería, ropas o mortaja). Cabe anticipar que en general fue muy escaso el material que calificó como asociado, en tanto que abundaban los materiales de remoción o de relleno, que aparecían junto a los cuerpos, de importancia solo como indicadores cronológicos. Agregamos que en este momento el material directamente asociado se encuentra en proceso de restauración, en tanto que el material de relleno se quedó como referencia para futuras investigaciones.

RESULTADOS TAFONOMICOS Y CONTEXTUALES

Patrones de disposición individual

Podemos notar que de los 147 entierros, 139 se encontraron concentrados en una zona de 168 m^2. Los ocho depósitos adicionales se encontraron en el resto de la zona excavada, fuera de las unidades definidas en el conjunto funerario (Palacio y pozos de sondeo al interior de la iglesia). En este estudio las tomamos en cuenta junto con las otras sepulturas. De las 147 sepulturas registradas, 122 corresponden a sepulturas primarias, mayormente correspondientes a reducciones del cuerpo (menos en 18 individuos recuperados completos en cuanto a sus partes anatómicas, véase la Fig. 4, la Tabla 1) y veinte depósitos secundarios (en general concentraciones de huesos re-depositados durante el uso del terreno como espacio funerario o recientemente por otros usos del lugar).

En estos últimos no pudo determinarse un número mínimo de individuos por tratarse de concentraciones dispersas. El registro llevado a cabo, por lo tanto, fue algo artificial, puesto que no corresponde a un tratamiento funerario particular, sino constituye el producto final de varios procesos que incidieron en diferentes momentos durante y después del uso del espacio como cementerio (drenaje, muro, etc.).

Tipo de deposición	N (%)	Ø Profundidad (cm)
Primaria	124	116.16 ± 18.11
Individual	122	
Múltiple simultáneo	2 (con 7 indiv.)	
Secundaria	23	109.11 ± 23.12
Total	147	115.24 ± 18.80

Tabla 1. Sepulturas primarias y secundarias.

De los 129 individuos encontrados en contextos primarios, 122 estaban depositados en sepulturas primarias individuales y siete en dos depósitos primarios múltiples (una sepultura con cuatro y otra con tres individuos). La posición general de los esqueletos hallados en contextos primarios es muy homogénea, puesto que 111 fueron depositados en decúbito dorsal (90.98 por ciento del total), tres en posición lateral y uno en posición no discernible (véase la Tabla 2).

Posición (decúbito)	N	%
Dorsal extendido	111	90.98
Lateral izquierdo	3	2.46
Irregular	1	0.82
No identificable	7	5. 74
Total	122	100.00

Tabla 2. Posición en entierros primarios individuales.

En los individuos primarios que cuentan con datos, la posición de los miembros superiores igualmente aparece uniforme. Diez osamentas mantienen las manos a nivel de la pelvis, 32 a nivel del abdomen y 18 a nivel del tórax, sumando 95.24 % de la muestra evaluable (véase la Tabla 3).

Encima de	N	%
Pelvis	10	8.20
Abdomen	32	26.23
Caja torácica	18	14.75
Hombro (mismo lado)	1	0.82
Cráneo	1	0.82
Irregular	1	0.82
No identificable	59	48.36
Total	122	100.00

Tabla 3. Posición de las manos en entierros primarios individuales.

La posición de los miembros inferiores era predominantemente extendida, ya que solo cinco osamentas mostraban los miembros flexionados. En cuanto a la orientación de los individuos, podemos observar un patrón igualmente homogéneo: el 91 por ciento fue colocado con la cabeza orientada al SW. Tres osamentas se encontraron con la cabeza orientada hacia el NE, opuesto al patrón que impera. Cabe notar que la orientación de las osamentas coincide con la de la iglesia, ya que su pared SW está orientada de NW-SE. Por otro lado, las ya mencionadas reducciones de cuerpo en las sepulturas primarias implican que los individuos perturbados permanecían en su lugar original de descomposición al hacer espacio para recibir un nuevo cuerpo.

Orientación	N	%
SW-NE	111	90.98
NE-SW	2	1.64
W-E	2	1.64
N-S	1	0.82
No identificable	6	4.92
Total	122	100.00

Tabla 4. Orientación en entierros primarios individuales.

Respecto a los fenómenos tafonómicos y a los modos de descomposición de los cuerpos, podemos hacer las siguientes generalizaciones. El registro de la mayoría de las sepulturas primarias denota una descomposición en espacio rellenado, al encontrarse la mayoría de los elementos anatómicos en el espacio original ocupado por el cuerpo. Inferimos que los individuos fueron sepultados directamente en pozos preparados para este fin, otros fueron envueltos en tela o petate que se descompuso más rápidamente que el cadáver. Se pudo notar además, que el rellenado del cuerpo fue

diferido, a lo menos en partes, ya que se encontraron huesos en desequilibrio que se cayeron dentro del espacio original del cuerpo, una vez liberados por la desaparición de las partes blandas.

Dado que el tipo de entierro no permitió distinguir la extensión y forma de los pozos, recurrimos a los patrones de reducción en depósitos sucesivos, indicadores indirectos de la delimitación de los espacios funerarios. Sugieren que los pozos, excavados en forma oval o irregular, eran relativamente estrechos, apenas suficientes para colocar los cuerpos, produciendo en varios casos, efectos de constricción (o de pared); se notan más a nivel de la caja torácica, caja pélvica y en los miembros superiores e inferiores. Estos últimos no aparecen de manera regular; tampoco aparentan estar relacionados con la forma de los pozos, situación que nos confirma que muchos de los cuerpos habían sido envueltos en mortaja o petate. Este aspecto se confirma con la ausencia de clavos, los que sí aparecen en otros cementerios coloniales (Usumacinta, Xcaret) o sugieren el entierro en ataúdes, no observables en nuestros contextos.

Cabe reiterar que fue muy escaso el material que se identificó directamente en contacto con los individuos óseos, con la notable excepción de la sepultura 124 que fue una de dos en donde se hallaron vestigios del atuendo: un medallón y una serie de cuentas pequeñas de color negro a manera de collar, localizados por encima del omóplato, de la 3ª y 4ª vértebra cervical y parte proximal del esternón. En general, constatamos una completa ausencia de objetos "ofrendados", patrón distinto al esperado en contextos prehispánicos, por ejemplo. La práctica de depositar el difunto con un crucifijo o un rosario tampoco se observó, quizá debido a que el material no se conservó hasta nuestros días. Por otra parte, la mayoría del material levantado, concha, metal, cerámica y lítica (tanto prehispánicos como coloniales) corresponde al relleno de los entierros.

En resumen, podemos observar un patrón general en el tratamiento funerario que difiere del patrón precolombino y que reconocemos como de extracción cristiana: Corresponde al depósito primario individual en decúbito dorsal y amortajado, los miembros superiores a nivel del tronco, los miembros inferiores extendidos, orientado al SW y sin ofrendas.

Conjunto funerario

El conjunto funerario excavado se encuentra al SW de los desplantes de la iglesia, a su vez orientada en dirección SW - NE, siguiendo el eje trazado por la línea costera y la trama general de la ciudad colonial. En este punto importa recalcar que las excavaciones en realidad abarcaron sólo una parte del antiguo cementerio. Suponemos que hacia los lados E - SE, y W - NW se extendía la zona funeraria. Las partes E - SE no se pudieron excavar a causa de la limitación en el tiempo. Del otro lado de los fundamentos eclesiásticos se encontraron los cimientos del antiguo Palacio del Gobernador, que quizás, en el momento de su construcción, destruyó parte del ex - cementerio. Los pozos de sondeo efectuados en el espacio encerrado por los fundamentos, que arrojaron varios entierros primarios y secundarios, confirman el uso del interior de la iglesia como espacio funerario.

Ahora bien, en la zona estudiada, podemos hacer algunas observaciones referentes al patrón general de distribución. Se notan sectores de concentración mayor de las sepulturas, como es el caso en los cuadros 25-26 B y C, 22 y 24 D y 21-22 C. En esas zonas se encontraron, además de numerosas sepulturas intactas, muchos huesos removidos por las sucesivas aperturas durante el uso del cementerio. Algunos cuadros de esta área marcan un alineamiento de cuerpos, otros casi no presentan evidencia de deposición. Posiblemente, el patrón se originó, aparte de los múltiples procesos posteriores de remodelación y drenaje, en una red de veredas informales o al acceso SW de la iglesia. Por otra parte, no se halló ningún tipo de marcador funerario en superficie (piedras, cruces), lo que nos hace pensar que los espacios no se encontraban delimitados formalmente, o sólo fueron marcados con una cruz de madera, implicando que el lugar exacto pronto caería en el olvido.

Finalmente, del patrón funerario general contrastó con el observado en la Unidad 4, ubicada en los cuadros 18-19 A', A y B, área que colinda con los desplantes de la iglesia. En esa unidad, las sepulturas se encontraron mayormente intactas, guardando un espacio de casi un metro entre sí, aspecto que nos hace pensar en que la deposición había sido planificada, a diferencia del resto del cementerio. Cabe agregar que los pozos de esta zona son más profundos que en el resto del área excavada.

Gracias a los datos obtenidos, podemos identificar un cementerio lineal, que funcionó probablemente contemporáneo al uso de la iglesia, aunque solo podemos especular sobre su desarrollo como espacio funerario. Por lo pronto, proponemos que fue ocupado primero el área aledaña a la construcción, para expanderse conforme creció el número de difuntos. Al parecer, el crecimiento de la parte SW del cementerio llegó a un límite, a la altura del cuadro 30, a 25 m de la fachada parroquial. Probablemente fue hasta después que comenzaron a reutilizarse algunas partes, tal como señalamos. Allí, los contextos primarios más profundos deberían anteceder las sepulturas inmediatamente encima, aspecto a profundizar más adelante.

UNA INTERPRETACION HISTORICO-CULTURAL

Históricamente, los resultados que acabamos de presentar se sustentan con la visión de algunos planos de la villa del siglo XVII, incluso, con lo recogido por Cárdenas Valencia (1937:89 y ss.) y López Cogolludo (1954),[4] quienes indican que a la vez que se poblaba la villa se edificaba la iglesia parroquial (véanse las figuras 5 y 6). Comúnmente se consideraba que esta primitiva iglesia había estado en el mismo lugar donde ahora se encuentra la Catedral. No obstante, a través de los datos arqueológicos hallados, y según algunos planos de la villa del siglo XVII se observa otra construcción en un lugar diferente, que es donde se han hallado los entierros.[5]

Cárdenas Valencia indica, hacia 1639, que en la villa de Campeche había una iglesia primitiva bajo la advocación de Nuestra Señora de la Concepción; dos ermitas pequeñas, Nuestra Señora de Guadalupe y la del Santo Nombre de Jesús y, extramuros de la villa, otra iglesia pequeña con el nombre de San Román mientras que desde finales de 1546, el convento de San Francisco, el cual dista de la parroquia *como diez cuadras*; también señala la existencia del hospital de San Juan de Dios.[6]

De igual modo, se recoge la construcción de una nueva iglesia parroquial en el siglo XVII, al resultar pequeña la primera. Aunque todavía en 1599, en una carta al Rey, el Obispo de Yucatán aconseja que no se edifique una nueva iglesia al ser suficiente la existente.[7]

No obstante, existen datos en los que se indica que las negociaciones para construir la iglesia nueva de Campeche inician el 3 de julio de 1605. En esa fecha, el obispo, Don Diego Vázquez de Mercado, pide al cabildo de Campeche que se reúnan pruebas que atestigüen la necesidad de construir una nueva iglesia en la villa. El Cabildo reúne a cuatro testigos que informan de la necesidad de edificar una nueva iglesia, agregándole una capilla, porque la que había se estaba destruyendo y era muy pequeña para albergar el número creciente de vecinos, quienes la mayoría de las veces, cuando acudían a oír misa lo tenían que hacer de pie en el cementerio, y cuando se celebraban fiestas importantes preferían acudir al convento de San Francisco.[8]

Parece ser que el crecimiento de la Villa de Campeche fue lento, al igual que la construcción de la iglesia parroquial. En el siglo XVII se inicia un edificio más grande pero no se pudo continuar por falta de fondos, por lo que en 1656 habían cesado los trabajos. La obra fue finalizada a principios del siglo XVIII (Alcocer Bernes 1986:16). Según señala Manuel Lanz (1905:83) fue en 1705 cuando el obispo Reyes bendijo el templo que fue edificado para reemplazar el primitivo de la villa. En este sentido ya López Cogolludo (v.1, 1954:387) señalaba que "por ser la iglesia tan corta, se comenzó a fabricar otra muy capaz, y aunque se hizo gran parte de ella, ha muchos años que cesó la obra, por no haber rentas particulares para su fábrica, y cada día ser mayor la pobreza que hay en todo Yucatán".

Sea como fuere, los basamentos hallados en los trabajos de excavación, donde fueron encontrados los entierros, corresponden a una estructura diferente a la de la actual Catedral.

La Plaza Mayor. Usos y costumbres

Una de las primeras actividades que realizaban los españoles inmediatamente después de conquistar un lugar, era mandar edificar una iglesia, nombrar a las autoridades locales, repartir solares a los colonos y empezar la construcción del lugar tomando como centro el sitio donde se ubicaría la plaza mayor o de armas. El caso de la villa de Campeche no fue una excepción, pues se optó por planificar la villa a orillas del mar. La elección y el trazado de las plazas no se hacían de forma aleatoria, ya que todo lo relativo a esto lo encontramos recogido en la Recopilación de las Leyes de Indias, e incluso se hacía distinción si el lugar elegido para habitación se encontraba en la costa o en el interior.

Al respecto, las mencionadas leyes indican que "la plaça mayor donde se han de començar la población siendo en costa de mar se deue hacer al desembarcadero del puerto y siendo mediterráneo, en medio de la población, la plaça sea en quadro prolongada que, por lo menos, tenga un largo de vez y media de su ancho".[9]

---

[4] "De la iglesia parroquial de esta villa no he hallado escrito cierto del día de su fundación o dedicación. El año consta, que fue el de mil y quinientos y cuarenta, por un auto del capitán general D. Francisco de Montejo (...) donde dice que hizo la erección de ella con título de la Concepción de la Virgen Santa María Señora nuestra." (LOPEZ COGOLLUDO 1954:386)

[5] Vid. Al respecto: ANTOCHIW 1994: Figs. 2, 4 y 5.

[6] Ibid., pp. 89-93.

[7] "Treinta leguas de esta ciudad (Mérida) a la orilla de la mar está una villa llamada Campeche. Tiene una iglesia razonable con que se puede el pueblo pasar buenamente sin que se haga otra de nuevo, y también por el riesgo que corre de los enemigos que ordinariamente vienen sobre ella a saquearla y robarla, los cuales habrá en dos años que no le dejaron a la sacristía ornamentos ni cáliz ni patena hasta el relicario, donde está el Santísimo sacramento que no se lo llevaron. Y supuesto este peligro que queda dicho me ha parecido que en esta villa no se hagan gastos de iglesias ni ornamentos ". "Carta del obispo de Yucatán, Fray Juan Izquierdo, a su Magestad sobre las iglesias de su obispado. Mérida 15 de junio de 1599." (RUBIO MAÑÉ ET AL 1938:32)

[8] A.G.I.: México 521. Escribanía de Cámara, 305-A (documentos cedidos por Ney Canto Vega).

[9] *Recopilación de leyes de los reynos de las Indias*, Libro VIII, título I.

Por tanto, el poblamiento debía comenzar en la plaza, y el tamaño de ésta tenía que corresponder con el número de vecinos y, a la vez, con las posibilidades de crecimiento del lugar. Además, de la plaza tenían que salir cuatro calles principales "una por medio de cada costado de la plaza".[10]

Ha sido comentado por varios autores que la disposición de la villa se prestaba a la facilidad de los ataques de los piratas y la dificultad que entrañaba su defensa (Pérez Martínez 1937:17). No obstante, por otro lado, hay que tener en cuenta también las posibilidades económicas, como luego se vio, que presentaba el puerto de mar, de abastecimiento y, tampoco hay que olvidar las dificultades de asentamiento en los primeros años de la conquista.

En cuanto a los usos dados a los edificios de la plaza también se indican en las mencionadas leyes. El primer solar tenía que ser para el templo de la iglesia mayor o monasterio, a un costado de ésta tenía que ubicarse el hospital para pobres y enfermos "de enfermedad que no sea contagiosa". Y cerca de la iglesia tenían que construirse las "casas reales y del concexo, cauildo, aduana y atarazana". Del mismo modo, se indica que no se den solares en la plaza para "particulares", sin embargo, se ordenaba edificar "tiendas y cassas para tratantes"[11]. Por tanto, en un principio no se contemplaba la habitabilidad de la plaza, salvo para las funciones políticas, administrativas, religiosas y actividades económicas.

De esta forma, la plaza de una población se convertía en el punto neurálgico de la sociedad, pues en ella se encontraban los edificios de las autoridades locales, como el Gobernador y el Cabildo y se efectuaban todos los trámites administrativos; desempeñaba la función de centro económico, ya que, en principio, allí se celebraban los mercados; también religioso, al encontrarse la iglesia mayor; y, en definitiva, el lugar donde se reunía la población y se celebraban actos públicos, fiestas, etc. También en la misma plaza solía colocarse la picota y la cárcel. Ya fuera de la plaza, los solares anexos eran utilizados para vivienda de los vecinos del lugar.

Volviendo al tema que nos ocupa, ¿cómo conciliar nuestra idea actual de un cementerio con el de aquella época que ocupaba un lugar que era el centro de la población, el más concurrido y donde se celebraban todas las actividades cotidianas o no de los vecinos? Tenemos que desterrar esa idea del cementerio parroquial como un lugar apartado y recogido, alejado del bullicio urbano. Ello se resume en una frase de Ariès para quién el cementerio parroquial era "mercado, lugar de anuncios, de gritos, de proclamas y de sentencias, espacio destinado a las reuniones de la comunidad, lugar de paseo, de juegos, de malos encuentros y de oficios malvados, el cementerio era simplemente la plaza mayor".[12] Esta definición nos puede parecer exagerada pero no debía de estar muy alejada de la realidad si nos atenemos a las prohibiciones que se indican al respecto en las constituciones sinodales.[13]

Prácticas funerarias

Por la situación en que fueron hallados los restos óseos, pudimos observar que los entierros guardan cierto orden, pues el 91 por ciento de los individuos está situado de forma que los pies quedaran orientados hacia el altar mayor, y tres depositados de forma opuesta. Es posible que éstos pertenecieran a religiosos enterrados con la cabeza hacia el altar mayor. Este ritual lo podemos observar, por ejemplo, en las Constituciones Sinodales de Málaga del año 1671, así como en el ceremonial de las Misas de 1721.[14]

Como se ha mencionado, tras la conquista, fueron adoptadas las costumbres funerarias españolas y ya desde el reinado de Carlos V se ordenaba el enterramiento de los cadáveres en las Iglesias o monasterios. Aunque no siempre ocurrió así, esta era una tradición que en Europa arranca desde época medieval. Según señala Martínez Gil "el proceso de invasión de las iglesias comenzado en la Edad Media tuvo su culminación en la época barroca" (Martínez Gil 1993:434-436). Parece ser que los primitivos cristianos no se habían enterrado en las iglesias, sino lejos de las poblaciones hasta que el papa Calixto I estableció que los enterramientos se hicieran junto a las iglesias.

Una cuestión a destacar es que, aunque según la ley no había una diferenciación social a la hora de la elección del lugar para las sepulturas, en la práctica sí existía, debido a los aranceles que se debían pagar por los enterramientos cuyas cantidades dependían del lugar elegido. De esta forma, los cementerios, entendidos como los lugares situados junto a las iglesias, pero fuera de ellas, era el destino para los más pobres. En un aviso del primer Obispo de Yucatán, don Fray Francisco de Toral (hacia 1560), para los curas párrocos y vicarios del obispado dice: "entierren en los cimenterios e iglesias y hagan honda la sepultura". En el mismo documento también se señala que "hayan unas andas en que lleven el cuerpo y una manta teñida de negro con una cruz para poner sobre ellas y vaya el cuerpo del difunto dentro amortajado y con una cruz entre las manos" (Rubio Mané 1938:31). Precisamente, así fue encontrada la inmensa mayoría de los individuos enterrados en la plaza de Campeche.

---

[10] Ibid.
[11] Ibid.
[12] ARIÈS, P.: *La muerte en Occidente*, Barcelona 1982. Cita recogida por MARTINEZ GIL, F.: *Muerte y sociedad....* p. 448.
[13] Ibid.
[14] Ambas citas se han tomado del trabajo de: MARTINEZ GIL, F.: *Muerte y sociedad en la España de los Austrias*, Madrid 1993, p. 424.

Si repasamos la Constitución Sinodal de 1722, podemos observar las diferencias existentes en los aranceles de los derechos parroquiales a pagar según el lugar de enterramiento. En ella se señalan hasta nueve apartados explicando todo el ceremonial o ritual que se tenía que llevar a cabo desde la defunción hasta la inhumación del cadáver. No se prevé en ellas ningún tipo de discriminación étnica, esto es, todo aquel que pagara los aranceles correspondientes, podía enterrar a sus deudos en los distintos lugares destinados dentro de las iglesias donde existían diferentes aranceles. Para los pobres también existía la opción de ser enterrados dentro de la iglesia,[15] no obstante, el destino de éstos últimos era, por regla general, el cementerio, pero ya fuera de las iglesias.

De este modo, podemos concluir que los restos hallados en la Plaza de Campeche pertenecían a la población de menores recursos de la jurisdicción de la iglesia parroquial. Por otra parte, el hecho de no encontrar ningún tipo de ajuar asociado con los entierros se debe a que estaba prohibido introducir junto al cadáver objetos, ricas vestiduras, prendas de oro o plata. Únicamente se debía enterrar el cuerpo con un vestido propio de su condición. Tres eran básicamente las causas aducidas para tales prohibiciones: porque carecía de cualquier beneficio para los muertos, por el daño económico que podía ocasionar a los parientes y por la codicia que podía despertar y dar lugar a la profanación y saqueo de los sepulcros.[16]

En cuanto a la jurisdicción de la iglesia parroquial de la villa, parece ser que se administraban los sacramentos a distintos grupos sociales. En este sentido Cárdenas Valencia indicaba que la iglesia tenía dos beneficiarios, y uno de ellos hacía el oficio de vicario en aquella jurisdicción, entre los dos administraban a los feligreses "los cuales serán en número de dos mil y setecientas personas de todas las edades, así de españoles como de mestizos, mulatos, negros e indios navorios y de otros siete pueblos que tiene sujetos a su administración." (Cárdenas Valencia 1937:90)

Por tanto, aunque la política española intentó la segregación de las etnias existentes en el momento de la organización de la población, el número creciente de mestizos nos confirma que las disposiciones en esta materia no se observaron rigurosamente (Contreras Acereto 1983:51). Este hecho lo podemos observar a través de los resultados obtenidos en el análisis de los entierros, donde se han hallado restos óseos, al menos, de indígenas y europeos e, incluso, de ascendencia africana. En este sentido, está documentada la presencia de esclavos africanos en Campeche desde los primeros años de la Conquista (Redondo 1995). También hay que tener en cuenta el número de habitantes que poblaban la villa. Los datos demográficos que hemos podido extraer, evidencian el poco número de vecinos que habitaban en la villa, debido a diversas circunstancias, lo que habría hecho menos efectiva la segregación étnica.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Resumiendo, gracias a los datos arqueológicos, tafonómicos e históricos, podemos proponer una interpretación coherente. El conjunto funerario originalmente funcionó como un cementerio durante los siglos XVI y XVII, asociado a lo que probablemente corresponde a la primera iglesia registrada de Campeche. La ocupación temprana de la ciudad de Campeche en la época colonial por los españoles nos induce a pensar que esa iglesia y su cementerio serían uno de los primeros de esa ciudad. Como cementerio en función durante la Colonia temprana, comparte características con otras contemporáneas que han sido investigadas, como son los cementerios del siglo XVI hallados en Tancah, Quintana Roo (véase Miller 1992) y Tipu en Belice (véase Cohen *et al.* 1997).Contrario a lo esperado al principio de la investigación, los resultados manifiestan poca planeación (remoción y re-utilización de las parcelas) o cuidados generales (pozos sencillos, poca profundidad, deposición directa en el suelo) en los entierros y sugieren que en términos sociales los enterrados en el atrio de la iglesia fueron más bien de extracción humilde.

Concluimos este ensayo con la mención de que el cementerio en cuestión se halla directamente encima de los desplantes de una estructura prehispánica (véase Contreras *et al.* 2000). Ese hecho podría ser significativo, puesto que sabemos, gracias a las fuentes históricas, que los religiosos españoles tenían por costumbre reutilizar los lugares considerados sagrados por los indígenas para implantar el culto cristiano. Aunque en nuestro caso no exista una continuidad ocupacional entre la estructura prehispánica (cuya función aún no ha sido definida) y la fundación posterior del cementerio colonial nos recuerda esa práctica europea.

[15] *Constituciones Sinodales dispuestas por el orden de libros y títulos y santos decretos del Concilio Mexicano III para el Obispado de Yucatán, por su Obispo el Ilustrísimo Señor Doctor Don Juan Gómez de Parada, del Consejo de Su Majestad, en el Sínodo que se comenzó en su Iglesia Catedral el día seis de agosto de mil setecientos y veintidós y se finalizó el día primero de octubre del mismo año.* Mérida, 1722, fols. 216-245. CAIHY (Centro de Apoyo a la Investigación Histórica de Yucatán. Documentos cedidos por el maestro Pedro Miranda Ojeda.

[16] MIRANDA OJEDA, P.: *Sociedad e Ideología. Ensayos sobre vida cotidiana en Yucatán, siglos XVII-XIX.* (En prensa. Copia cedida por el autor).

BIBLIOGRAFÍA

ALCOCER BERNES, J.M.
1986 *Las Iglesias Coloniales del Puerto de Campeche.* Publicaciones de la Universidad del Sudeste, Campeche.

ANÓNIMO
1992 *Recopilación de las Indias.* (3 vols), Ed. Porrúa, México, D.F.

ANTOCHIW, M.
1994 *Historia Cartográfica de la Península de Yucatán.* Gobierno del Estado de Campeche, Campeche.

CARDENAS VALENCIA, FRANCISCO DE
1937 *Relación Historial Eclesiástica de la provincia de Yucatán de la Nueva España escrita el año de 1639.* Biblioteca Histórica Mexicana de obras inéditas nº 3, México, D.F.

COHEN, MARC, ET AL.
1997 Archaeology and Osteology of the Tipu Site. En: *Bones of the Maya: Studies of Ancient Skeletons.* Editado por: Whittington y David M. Reed, pp.78-86. Smithsonian Institution, Washington, D.C.

CONTRERAS ACERETO GABRIELA
1983 Población indígena: ensayo de tres barrios de Mérida, Yucatán (siglos XVII, XVIII y XIX).En *Información* 6, pp.45-57. Centro de Estudios Históricos y Sociales, Universidad Autónoma del Sudeste, Campeche.

CORONEL, GUSTAVO, GABRIEL CORTÉS, CYBELE DAVID Y KARINA OSNAYA
2000 *Informe de actividades de rescate "Plaza Principal"*, manuscrito inédito, Centro INAH Campeche, Campeche.

LANZ, M.A.
1944 El Hospital de San Juan de Dios. En *El Reproductor Campechano.* Vol. 2. Año 1, pp.137-158. Campeche.

LÓPEZ COGOLLUDO, DIEGO
1954 *Historia de Yucatán.* (3 vols.). 4ª edición, Campeche.

MARTÍNEZ GIL, F.
1993 *Muerte y sociedad en la España de los Austrias,* España Editores, Madrid.

MILLER, ARTHUR
1992 *On the Edge of the Sea.* Dumbarton Oaks, Harvard, Washington D.C.

MIRANDA OJEDA, Pedro
Sin fecha *Sociedad e Ideología. Ensayos sobre vida cotidiana en Yucatán, siglos XVII-XIX.* (En prensa, copia cedida por el autor).

PEREZ MARTINEZ, HECTOR
1937 *Piraterías en Campeche (siglos XVI, XVII y XVIII).* Porrúa Hnos. y Cía, México, D.F.

PIÑA CHAN, ROMAN
1987 *Campeche durante el periodo colonial.* 2ª edic., Campeche.

REDONDO, BRÍGIDO
1995 Negritud en Campeche. De la Conquista a nuestros días. En *Presencia africana en México.* Editado por L.M. Martínez Montiel, pp. 337-421.Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, D.F.

RUBIO MAÑÉ ET AL.
1938 *Documentos para la Historia de Yucatán. La Iglesia en Yucatán 1560-1610.* Mérida.

Fig. 1. Excavacion en el Parque Central de Campeche en junio de 2000

Fig. 2. Plano de las dos unidades de excavación

Fig. 3. Plano de la unidad extensiva de excavación "Parque"

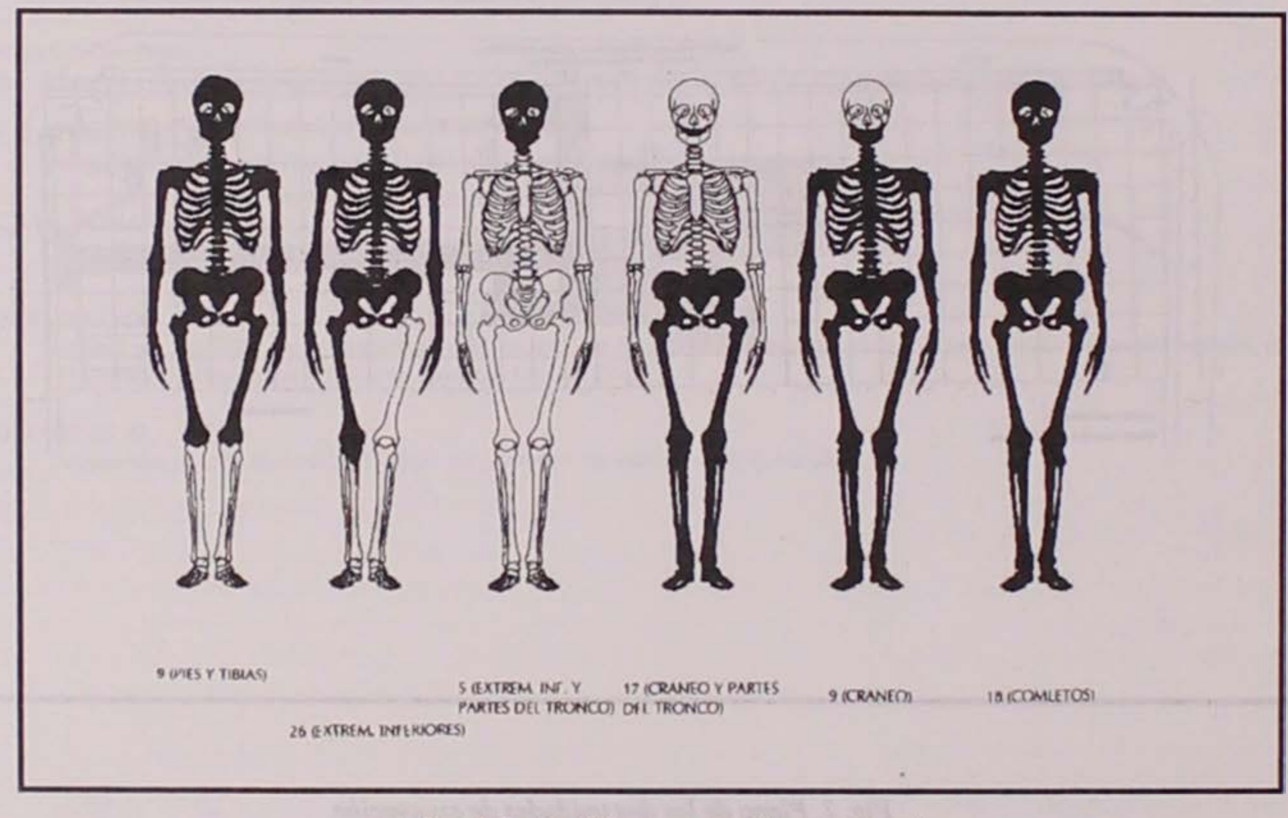


Fig. 4. Partes faltantes en entierros primarios

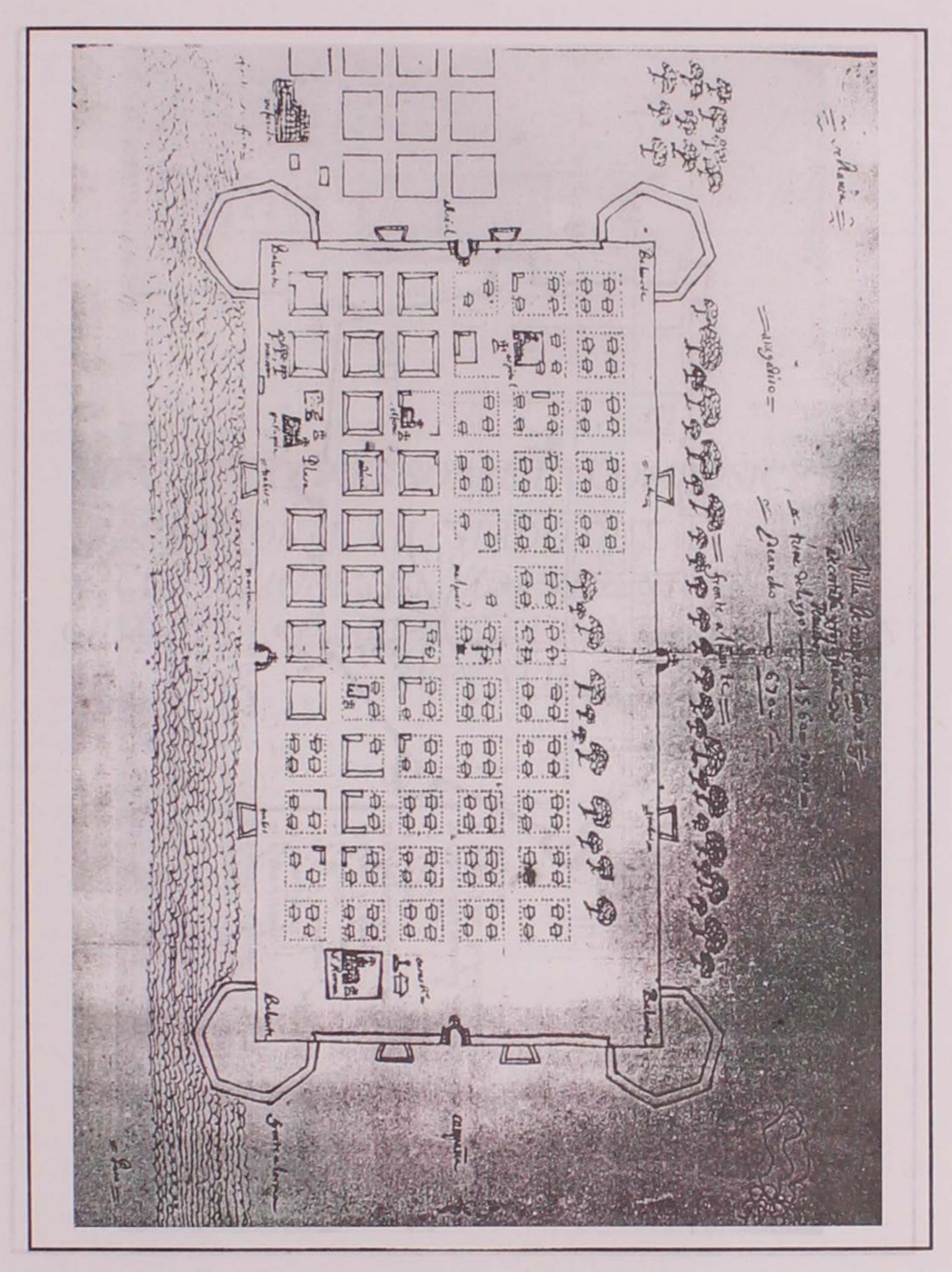


Fig. 5. Plano colonial temprano (retomado de Antochiw 1994, fig. 4), p.228

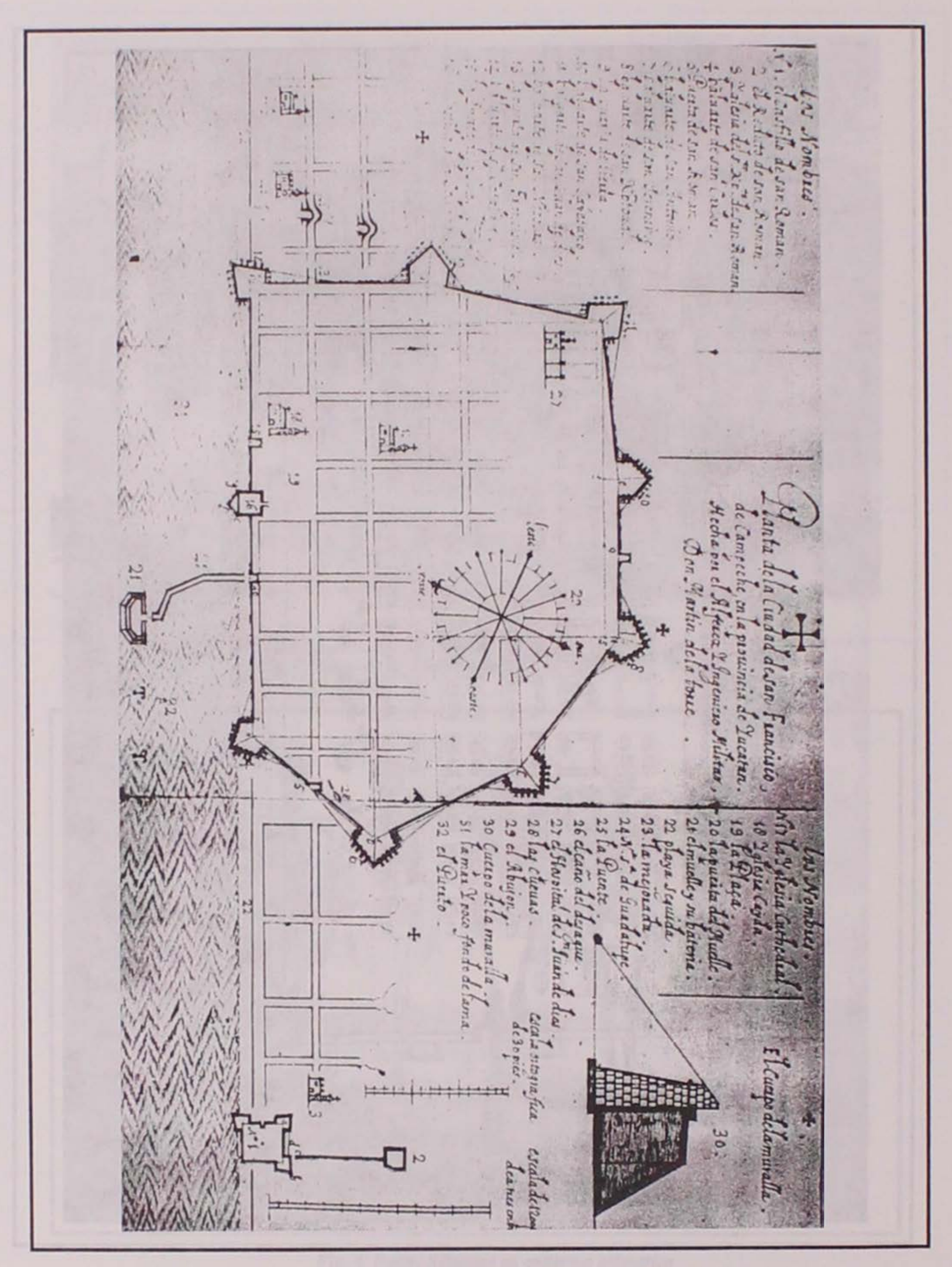


Fig. 6. Plano colonial temprano (retomado de Antochiw 1994, fig. 5), p. 229

17

(191 de la Serie)

REFLEXIONES SOBRE LA COMPOSICION POBLACIONAL, EL ESTADO DE SALUD Y LAS CONDICIONES DE VIDA VIGENTES EN LA CIUDAD DE CAMPECHE DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII

DRA. VERA TIESLER BLOS
DRA. PILAR ZABALA AGUIRRE
Facultad de Ciencias Antropológicas (UADY)

REFLEXIONES SOBRE LA COMPOSICION POBLACIONAL, EL ESTADO DE SALUD Y LAS CONDICIONES DE VIDA VIGENTES EN LA CIUDAD DE CAMPECHE DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII

DRA. VERA TIESLER BLOS, DRA. PILAR ZABALA AGUIRRE
FAC. DE CIENCIAS ANTROPOLOGICAS (UADY)

INTRODUCCIÓN[1]

Durante el año 2000 se llevaron a cabo trabajos de rescate óseo, como parte de las actividades del Proyecto Registro, Conservación, Restauración y Estudio de los Restos Arqueológicos y Humanos Hallados en la Plaza Principal de Campeche, Campeche, coordinado por Heber Ojeda Mas de la Sección de Arqueología y Carlos Miguel Huitz Baqueiro de la Sección de Monumentos Históricos, Centro INAH Campeche, y Vera Tiesler Blos, de la Universidad Autónoma de Yucatán. Los resultados de la investigación que acompañó la recuperación de las osamentas (presentados en este volumen), evidenciaron que el contexto funcionó como un cementerio durante los siglos XVI y XVII, asociado a la primera iglesia registrada de Campeche (Coronel et al. 2000).

Este hecho, aunado a la importancia del hallazgo para la investigación sobre los primeros pobladores de la ciudad colonial, nos indujo a plantear una serie de interrogantes acerca de cuántos y quiénes fueron los allí enterrados en términos de sexo, edad, filiacion, procedencia y prácticas bioculturales. En principio propusimos que el conjunto de las osamentas representaría la población colonial temprana de Campeche, aspecto a corroborar, al igual que la premisa de que se tratase de individuos de filiación europea, por ubicarse el cementerio en el centro de esa Ciudad. Pensando en la población que allí convivía, nos intrigó saber cuál fue su esperanza de vida y cuáles fueron sus condiciones de salud en términos de nutrición en la ciudad colonial. Nos preguntamos si hay alguna evidencia, más allá del patrón funerario, de diferenciación social entre los integrantes de una sociedad multi-étnica, tan afirmado por los historiadores.

Para ello, presentamos a continuación, información histórica referente al poblamiento, la estructura demográfica y condiciones de vida vigentes en la joven ciudad colonial. En los párrafos siguientes se desglosan los resultados preliminares del estudio osteológico de la colección, para luego confrontarlos con las fuentes históricas, ambos testigos de las dinámicas sociales y transformaciones bioculturales que Campeche sufrió durante los siglos XVI y XVII.

DEMOGRAFÍA COLONIAL Y ASENTAMIENTO

Los datos demográficos que hemos podido extraer son escasos y dispersos en el tiempo (véase la Fig. 1). Cárdenas Valencia considera que en el momento de la fundación de la villa, el número de habitantes "en sus principios fue de sólo treinta conquistadores" (Cárdenas Valencia 1937:89). Otros autores señalan que "probablemente la población indígena de Campeche y sus aledaños era de alrededor 2.000 personas a mediados del siglo y no pasaban de 1.500 en 1580". En cuanto a la población española, se considera que el número de vecinos fue aumentando lentamente, por lo que para 1562 se da la cifra de 40 vecinos y de 80 para 1588 (Gerhard 1991:81). En el año 1639 parece ser que habitaban en la villa y puerto de San Francisco de Campeche unos trescientos vecinos que, utilizando el coeficiente 5 para la reconversión de vecino en habitante, daría una cifra de 1.500 personas, entre españoles, mestizos y mulatos (Cárdenas Valencia 1937:89). En cuanto a la población india para 1688 se registra el número de 1.465 familias, y utilizando el coeficiente 3,8, da como resultado 5.600 personas(Gerhard 1991:81). Según Manuel Lanz (1905:83-95), en 1705 la villa contaba con 13.216 habitantes y 16.472 en 1777.

Los datos que hemos podido recabar para finales del siglo XVIII y principios del XIX, indican que en 1794 la población total de la ciudad de Campeche ascendería a 16.940 habitantes, y entre 1809 y 1810 habría sido de 19.834 personas, las cuales se distribuirían así: 3.248 indígenas y los restantes 16.586 españoles, europeos, mulatos, etc.

[1] Este trabajo es fruto de las actividades del Proyecto registro, conservación, restauración y estudio de los restos arqueológicos y humanos hallados en la Plaza Principal de Campeche, Campeche, coordinado por el Arqlgo. Heber Ojeda Mas, el Arq. Carlos Miguel Huitz Baqueiro, del Centro INAH Campeche, y la Dra. Vera Tiesler Blos, Facultad de Ciencias Antropológicas de la UADY. Para agradecimientos y créditos, véase "Prácticas funerarias e idiosincrasia en la ciudad colonial de Campeche..." en este volumen.

(Magaña Toledano 1984:27-31). A pesar de la escasez de datos, se puede observar que en los primeros siglos después de la conquista, la población de Campeche fue escasa, aunque también hay que tener en cuenta que la población flotante tuvo que ser importante gracias a las características económicas de la villa. No obstante, la población campechana tenía que hacer frente a múltiples obstáculos para crecer de una forma considerable. Entre otros factores podemos mencionar los azotes de las enfermedades epidémicas y los ataques piratas, que actuaban como catalizadores demográficos y, aunque episódicos, afectaban al crecimiento de la población.

Desde el principio, Campeche jugó un papel estratégico como centro comercial. Parece ser que hacia 1560, el puerto de Campeche empezaba a cobrar importancia económica, debido al comercio que se realizaba.[2] Y desde 1561 fue atacada por los piratas.[3] La villa de Campeche estaba considerada como un lugar peligroso para vivir. Baste para explicar ello una cita de Cárdenas Valencia (1937:93):

"(...) los casos de guerra, los cuales son allí tan ordinarios que casi lo más del año están los vecinos en continuo presidio con las armas en las manos, por ser como son tantas veces acometidos del enemigo holandés, ya por desdicha o por mejor decir, por nuestros pecados han sido saqueados tres veces y en la última, que fue el año de mil y seiscientos y treinta y tres, mataron muchos vecinos principalísimos así de la misma villa como también de la ciudad de Mérida, que habían ido de socorro y se llevaron todo cuanto hallaron de precio y de valor, que fue mucho y con este recelo están continuamente militando, porque no hay tiempo seguro"

Otros factores que influían negativamente a la hora de un incremento de la población eran las epidemias y enfermedades, por no mencionar las pérdidas de las cosechas, por causas naturales o no que pudieran provocar la escasez de recursos alimenticios, altos precios de los mantenimientos, etc., elementos todos estos que influían negativamente a la hora de una recuperación demográfica, factores que, unidos a los mencionados asaltos de piratas extranjeros, incrementaban la precariedad de la existencia humana en una época en la que las tasas de mortalidad eran muy elevadas, al igual que las tasas de natalidad, lo cual tenía como resultado que, en circunstancias normales, se produjera un incremento de población, pero cualquier variación en el alza de la mortalidad conllevaba que el saldo vegetativo fuera negativo. Muchas veces el incremento de la población se producía por las migraciones.

Desde los primeros tiempos de la conquista está documentada una plaga de langosta, que fue la "causante" de que se erigiese la iglesia de San Román[4]. En cuanto a las epidemias, son varias las documentadas, ya desde la segunda mitad del siglo XVI. No obstante, la más grave parece haber sido la de "peste"[5] acaecida hacia 1648 y narrada por Cogolludo (1954:369-377):

"Entrando el mes de junio (1648) comenzó el achaque de la peste en la villa de Campeche, y apretó en breves días tanto que se entendió quedara totalmente asolada (...) no es posible decir qué achaque fuese, porque los médicos no lo conocieron: las enfermedades no eran de una calidad en todos, y los efectos aun en las que lo padecían se experimentaron encontrados".

Ya en el siglo XIX, dos parecen ser las catástrofes que más afectaron a la población de Campeche. En 1807, como señala Manuel Lanz (1905:102), se produjo una gran tormenta en la ciudad y en 1833 hubo una epidemia de cólera que diezmó la población. Se calcula que en los 28 días que duró la epidemia fallecieron unos cinco mil habitantes, los cuales suponían el 25% del total de población (Álvarez 1905:256).

Se han mencionado solamente aquellas epidemias o catástrofes más virulentas que se produjeron durante estos siglos, no obstante, existieron múltiples episodios epidémicos debidos a enfermedades como sarampión, tabardillo y viruela.

---

[2] "El puerto de aquesta villa es el más principal de esta provincia y el más rico en su comercio, por causa de que es escala de todos los navíos que en estas partes de las Indias trajinan y de las de España y Guinea, que de todas partes vienen de este puerto, donde hay pocas semanas que dejan de entra navíos en él ahora, sea a proveerse de bastimentos y agua y pasar su viaje, ora sea a hacer su descarga según el registro que trae, que de manera, que de otra, no dejan de tocar los más en Campeche." (CARDENAS VALENCIA 1937:94)

[3] No vamos a entrar los diversos ataques piratas que se produjeron en la villa, son varios los trabajos que se han dedicado a ellos, la mayoría de los autores que han estudiado la historia de Campeche mencionan estos hechos y, entre otros, podemos citar: PIÑA CHAN (1987), ORTIZ LANZ (1996), PEREZ MARTINEZ (1937).

[4] "En los primeros años de la población de aquel lugar (Campeche) sucedió sobrevenirle gran cantidad de langosta, que destruyendo las sementeras, causaban hambres y desdichas, conque los conquistadores acudiendo al remedio principalísimo, que es Dios, trataron de nombrar, elegir y escoger un santo por patrón, para que los fuese en interceder con Su Divina Majestad, destruyese esta langosta y acabase sabandija tan nociva, y echadas suertes, salió San Román mártir, a quien dedicaron fuera de los muros una pequeña iglesia con título y vocación del dicho santo". (CÁRDENAS VALENCIA 1937:90-92)

[5] El término *peste* se utiliza de forma genérica, no siempre hace referencia a la enfermedad en sí, enfermedad conocida desde la Antigüedad y que para la Edad Media ya era endémica en Europa (transmitida a través de un parásito, la pulga, que habitaba en las ratas, ejemplo la bubónica y septicémica y transmitida frecuentemente a través de vía marítima). En el caso de la mencionada de 1648, Cogolludo (v.III, 1954:369 y ss.) la denomina como "achaque de peste". Piña Chan (1987:75) la califica de "epidemia de fiebre amarilla", lo cual no hay que confundir con la enfermedad en sí. Quizás más correcto sería denominarlas "epidemias".

METODOLOGIA

Tratamientos de muestreo, limpieza y restauración

En preparación al análisis óseo, las osamentas fueron limpiadas y en su caso consolidadas con Paraloid B72. Se buscó juntar fragmentos y partes óseas pertenecientes a cada individuo. En los casos de encontrar relación ósea, los huesos y fragmentos fueron unidos con MOWITHAL diluido al 10% en acetona, antes de ser estudiados macroscópica y microscópicamente. Esta labor, que aún está en proceso, se está llevando a cabo por estudiantes de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

Procedimientos de análisis osteológico

El estudio osteológico en sí se efectuó en el Laboratorio de Arqueología de la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán. Consistía en la medición y la observación macroscópica, apoyada en la microscopia de lupa. Para la obtención de los valores métricos se emplearon la cinta métrica y el compás de Vernier. Para la edad se utilizaron las siguientes claves: INF (0 a 10 años), ADOL (10-15 años), SADO (15 a 25 años), ADJ (25 a 35 años), ADU (35 a 45 años), ADM (45 a 55 años), ADV (≥ 55 años) y ADO (adulto). A fin de asignar rangos, empleamos los criterios de atrición dental y degeneración alveolar, así como el aspecto de la superficie auricular, sínfisis púbica y articulación costoesternal, además del aspecto general de la osamenta. En la determinación del sexo utilizamos los criterios osteoscópicos en el esqueleto, siendo más marcados en la mandíbula, la pelvis y métricamente en los astrágalos (siguiendo a Buikstra et al. 1994, Steele et al. 1988, Merbs 1983, Schultz 1988, Tiesler 1999).

Las patologías se describieron para el material craneal, poscraneal y dental: aquí se evaluaron procesos de inflamación (osteomielitis y periostitis) postraumática e infecciosa. En los dientes se estudiaron la caries cervical y oclusal, la hipoplasia del esmalte y los cálculos. Adicionalmente, se tomaron en cuenta el desgaste dental y el grado de la involución mandíbular. En la indicación de la severidad de las alteraciones —cuando estuvieron presentes— se distinguieron cinco grados: [0], ausente; [1], ligero; [2], notable; [3], severo; [4], deformante.

En la clasificación de ocho atributos dentales no-métricos, de relevancia para asignar la filiación étnica de los individuos bajo estudio, aplicamos los criterios y resultados porcentuales descritos en Buikstra et al. (1994), Scott et al. (1997), Alt et al. (1997) y Larsen (1997). La mutilación dental se evaluó en presencia, tipo y técnica (según Romero 1958, 1970, 184, 1986), al igual que la deformación cefálica que se determinó en presencia y tipo, siguiendo la clasificación de Imbelloni, Romano (1965) y Tiesler (1999).

RESULTADOS

Conservación

Cabe recalcar que los resultados que presentamos a continuación son preliminares, debido a que aún falta terminar y verificar el estudio e integrar los resultados de los análisis especiales genético-dietéticos que se esperan realizar. El estado de conservación del material bajo estudio, reflejado en su consistencia y la presencia de las partes anatómicas, mayormente calificó como malo a muy malo, debido al tiempo de descomposición y las condiciones medioambientales erosivas y cambiantes que prevalecen en esa zona.. Las superficies óseas se encuentran mayormente erosionadas o francamente destruidas por la acción de las raíces y de la meso y macrofauna (insectos, roedores, caninos). La tonalidad de la superficie, producto del grado de descomposición ósea, el modo de enterramiento (espacio vacío o rellenado) y sustrato de entierro varía de blanquecino a café medio (véase Duday 1997, Tiesler 1999).

Demografía

La muestra analizada corresponde a por lo menos 180 individuos de edad adulta, infantil y neonata. A esta cifra se suma quizás el doble de osamentas provenientes de contextos secundarios. En términos generales, la distribución de las edades se observa homogénea, aproximándose a una población natural, aun con las reservas implicadas en los probables sesgos naturales y culturales involucrados. De la muestra estudiada, se identificaron 16 individuos infantiles (0 a 10 años), el resto correspondiendo a adultos y adolescentes. Entre los últimos, 27 resultaron ser femeninos o probablemente femeninos, en tanto que 23 individuos fueron sexados como masculinos o probablemente masculinos. Cabe agregar que ambos sexos y los grupos de edad aparecen distribuidos de manera homogénea en el área de excavación. Solo varía la profundidad de los pozos entre los entierros primarios infantiles y adultos, siendo los últimos unos diez cm más hondos que los primeros (115.7 cm/104.8 cm).

Los grupos de edad, expresados (véase la Tabla 1, Fig. 2) en números absolutos y en términos de mortalidad porcentual desglosado (datos aún sin ajustar), en conjunto ofrecen una primera aproximación al perfil demográfico. Los

valores reflejan una población caracterizada por una alta mortalidad infantil y una esperanza de vida al nacer reducida, de unos 19 años de edad. Los grupos de edad madura aparecen sub-representados al llegar a la edad adulta, pues son menos del cincuenta por ciento de la población, tendencia reflejada en otras muestras coloniales de la región. Por lo pronto, esperamos especificar las presentes observaciones al completar el estudio.

X (rangos en años)	Dx	dx (%)
0-9.9	16	30.78
10-19.9	12	23.08
20-29.9	15	28.85
30-39.9	4	7.69
40-49.9	2	3.85
50-59.9	2	3.85
≥60	1	1.92

Tabla 1. Distribución de rangos de edad y esperanza de vida.

Filiación étnica

A fin de aproximarnos a la dimensión bio-étnica de nuestra población, recurrimos a siete marcadores epigenéticos no métricos en molares, caninos e incisivos, descritos por varios autores en cuanto a presencia y expresión en diferentes continentes y en poblaciones de la región (véase Tabla 2). La presencia/ausencia conjunta de atributos en algunos individuos perfilaba un patrón fuertemente sugerente de una filiación determinada, la que aún queda por corroborar mediante estadísticos multivariados.

RASGO/PRESENCIA	AFRICA (%)	W-EUROPE (%)	N/S AMERICA (%)
diente pala (I1)	14.9	7.6	78.7
ausencia hipocono	0	32.1	24.1
Carabelli (M1)	20.0	22.1	18.0
Ext. esmalte (M1)	0	2	48
4 cúspides M1 inf.	0.4	15.6	0.6
6 cúspides M1 inf.	18.8	3.7	22.2
7o cúspide M1 inf.	27.8	4.2	5.5

Tabla 2: Presencia de rasgos epigenétigos
(Valores promedios retomados de Scott et al. 1997)

Por lo pronto, identificamos preliminarmente ocho individuos de probable origen africano, otros seis de extracción europea y once de filiación mesoamerindia. En ocho individuos adicionales se conjugaron más de dos atributos sugerentes de dos diferentes filiaciones, provisionalmente denominados mestizos. Interesa observar que la presentación de los cuatro grupos en el cementerio difieren, tendencia sobre todo observable entre los africanos (concentrados en una parte alejada de los fundamentos parroquiales) e indígenas, de los cuales cuatro de los siete se hallaron en contextos de remoción (véase la Fig. 3).

Patrones de patología específica y no- específica

La apreciación de las condiciones de vida se basó en la evaluación de patologías poscraneales consideradas carenciales. Entre las alteraciones patológicas destaca la presencia de osteítis/periostitis, complejo cuya etiología se relaciona comúnmente con deficiencias nutricionales y/o enfermedades inflamatorias no específicas. En nuestra muestra distinguimos la afectación sistémica de los cambios, observable en 17 individuos y una edad promedio de 18.45 años al fallecer, de la osteomielitis crónica de las extremidades inferiores (trece individuos de una edad de 31.3 años en promedio). Contrario a lo supuesto, parece que el tipo de afectación, que en comparación con las colecciones prehispánicas fue elevada, no está asociado tanto a la filiación de los individuos que la sufrieron sino a su edad.

Entre las patologías dentales destaca una relativamente alta prevalencia y expresión de la caries (con 6.5 % de las piezas afectadas). Unos 15 individuos (de 44) presentan notables marcas de hipoplasia del esmalte (>2) que aparecen sobre la superficie canina y molar como una o más estrías delimitadas. El sarro, producto de la alimentación y falta de higiene

bucal, afectó en mayor o menor grado a la población adulta (.31 en promedio), presentándose notablemente más pronunciada en la muestra caracterizada como indígena.

Prácticas bioculturales

En este rubro se evaluaron presencia, tipo y variante de la deformación cefálica, y las decoraciones dentales. Dos de las piezas bajo estudio presentan modificación del tipo tabular erecto, dispositivo que se siguió empleando entre los mayas al principio de la Colonia (Tiesler 1994, 1999). El resto de las bóvedas (27 evaluables) apareció sin deformación.

Entretanto se observaron vestigios de la mutilación dental en cinco denticiones de 43 evaluables en cuanto a este rasgo. En dos casos la modificación fue practicada mediante el limado. Su resultado formal corresponde al tipo A5 (según Romero) en un incisivo central superior. Interesa notar que la modificación que consiste en cuatro surcos irregulares sobre el borde incisal, no ha sido descrito para área maya (Tiesler 2000). En el segundo caso, el limado resultó en la forma B de la tabla clasificatoria de Javier Romero. Igualmente interesante fue la observación de las tres modificaciones restantes. Aparentemente fueron sometidas a un proceso de golpeo intencional, práctica que dejó la dentadura frontal en forma de sierra. Este patrón, que hasta el momento no ha sido observado en el área mesoamericana, ha sido reportado para poblaciones africanas, tanto autóctonas como aquellas traídas al Continente Americano como esclavos (véase Stewart 1968; Rivero de la Calle 1974; Crespo 1992), dato de importancia, ya que los tres individuos (entierros 19, 41 y 102), según nuestros marcadores, aparecen de filiación africana (véase la Fig. 4).

Deseamos en un futuro, profundizar en la interpretación de la estructura de la población, estilo de vida y comportamiento demográfico. En concreto, quisiéramos indagar sobre la procedencia, lugar de residencia y circunstancias de los decesos, la relación de este cementerio con otros contemporáneos y averiguar la extensión total del espacio funerario. Quisiéramos aprender más sobre las características fenotípicas de los enterrados y compararlas con las de la población actual, aspecto que nos introduce a la última parte de este ensayo.

POSTRIMERÍAS: EVOLUCIÓN DE LOS LUGARES DE ENTERRAMIENTO

De la Parroquia al cementerio civil

El cuestionamiento de los cementerios dentro del recinto de las poblaciones no se produciría hasta el siglo XVIII, generalmente por razones de higiene. Con esto, la muerte perdía su integración a la vida al alejarse de las poblaciones, y entraba en una fase de desacralización al romperse el lazo que unía los sepulcros al lugar santo (Martínez Gil 1993:452). La propiedad de los cementerios y la organización de las pompas fúnebres pasaron de la fábrica de las iglesias a las municipalidades.

En 1786-87, Carlos III emitió una cédula real ordenando que los cementerios tenían que instalarse extramuros de los poblados en lugares bien ventilados y distantes de las casas de vecinos, aunque dicha cédula encontró dificultades que prácticamente llevaron a su inaplicación(Martínez Gil 1993:455). En 1812 fue jurada en Campeche la Constitución de Cádiz y el primero de noviembre de 1813 se volvió a disponer la necesidad de cerrar los cementerios establecidos en los atrios de los templos, prohibiendo la inhumación de los cadáveres en el interior de éstos (Lanz 1905:124). Se vuelve a plantear la necesidad de edificar un camposanto fuera del recinto urbano, ya que las disposiciones planteadas al respecto en las Cédulas Reales de abril de 1787 y junio de 1804 no habían sido llevadas a efecto.

En este sentido hay que tener presente las controversias que subyacen a la hora de dar cumplimiento a las disposiciones emanadas, primero de la Corona y luego de las Cortes de Cádiz en lo tocante a la prohibición de las inhumaciones en los terrenos adyacentes a las iglesias o monasterios y conventos, como son los enfrentamientos Iglesia-Estado, que adquieren un punto álgido con el reformismo borbónico. La política regalista encaminada a separar las funciones Iglesia-Estado y delimitar el poder de la primera, junto con el advenimiento de las ideas ilustradas dieron inicio en el tema que nos ocupa, a un complejo y lento proceso de secularización de la muerte (Lugo 1994:103).

No hay que olvidar que la Iglesia había desarrollado una podíamos denominarla, "economía de la muerte", pues durante siglos habían estado en sus manos todos los aspectos relacionados con la inhumación de los cadáveres, por los cuales había cobrado diferentes aranceles, y ante la secularización de la muerte evidentemente la Iglesia reaccionó e hizo todo lo posible para que tales disposiciones no se llevaran a efecto. En este sentido, redactó diferentes escritos como cartas pastorales, exhortando a sus feligreses a "desconocer y desobedecer tan impías y heréticas leyes", a la vez que los amenazaba con la excomunión (Lugo 1994:104).

En todo caso, parece ser que en Campeche, en 1817, comenzaron los trabajos de construcción del nuevo cementerio, quedando terminado en 1819, aunque como señala Manuel Lanz, su bèndición se demoró hasta 1821 (Lanz 1905:125). Al parecer la demora en poner en funcionamiento el Cementerio General se debió a los obstáculos que ponía el cura párroco D. José Benito Canto, aunque al final parece que se llegó a un acuerdo, cuando se le concedieron los

derechos que solicitaba, como el de que el cura continuase cobrando los aranceles correspondientes a los enterramientos como había sido la costumbre.[6]

Olvido de la iglesia y el camposanto

Durante el siglo XVII, la Plaza permaneció sin ningún cambio, hasta que en el año de 1812, se la denominó Plaza de la Constitución (véase Leal Sosa 1991).[7] A partir de ese momento se excluye el área destinada a la implantación de castigos. En el año de 1821 se cambia el nombre por Plaza de la Independencia, a raíz del triunfo sobre la Corona Española; alusivo a ésto se colocó una placa conmemorativa y en 1858 se presentó el primer proyecto para la transformación del jardín. Ya aprobados, los trabajos se detienen por la situación política que vive Campeche al separarse de Yucatán, y no es sino hasta 1869 cuando se concluyen los trabajos de remodelación. Paralelamente se coloca una fuente de tres cuerpos en la parte central, adornada con mosaicos, se trazan las calles conducentes a la glorieta y se delimita el espacio con enrejados importados de hierro forjado.

Así permanece la plaza principal por tres décadas, hasta que en 1914 se sustituye la fuente por un kiosco. Ante el disgusto de los habitantes que frecuentaban esta plaza (por ocupar demasiado espacio y no permitir una visión general del entorno) se decidió modificarla nuevamente. En 1943, se llevó a cabo la demolición del kiosco y se inició la construcción de una fuente muy similar a la anterior.

Tiempo después, entre 1979 y 1985, se volvió a cambiar la apariencia del lugar. La plaza observa una ampliación hacia él NW; de nueva cuenta se levanta un kiosco y es modificada la herrería que delimitaba el parque. Finalmente, el año pasado se aprobó un proyecto en el qué se volvieron a realizar cambios en la Plaza, a raíz del planteamiento de la reconstrucción del Palacio de Cabildo, para alojar la biblioteca pública de la Ciudad de Campeche, situación que, como recordamos, ha dado pie al presente trabajo.[8]

La función de la Plaza ha sufrido, de igual forma, importantes cambios sociales, continúa siendo un lugar destinado a la diversión popular, aunque dejó de ser el punto en donde confluía el poder político-militar, puesto que desapareció el cuerpo de guardia principal, la aduana marítima y, en época más reciente, se demolió el Palacio de Gobierno o Cabildo. No obstante, la Catedral sigue ocupando un lugar muy importante en el entorno de la plaza, como símbolo imperante de la religión en la Ciudad de Campeche.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

En resumen, esta investigación, a partir de las excavaciones de rescate y documentos históricos relativos a la ciudad de Campeche, así como los datos osteotafonómicos y métodos derivados de la osteología y "antropología de campo" (Duday, 1997), han permitido descubrir y confirmar la presencia, desde el siglo XVI, de una iglesia y de un cementerio multi-étnico en la plaza principal de Campeche. Los estudios en curso, y aquellos que esperamos poder realizar en un futuro próximo, permitirán sin duda, completar los datos aquí presentados y profundizar en la interpretación histórico-cultural de la ciudad de Campeche.

BIBLIOGRAFÍA

ALT, KURT, ET AL.
Odontologische Verwandtschaftsanalyse. Individuelle Charakteristika der Zaehne in ihrer Bedeutung fuer Anthropologie, Archaeologie und Rechtsmedizin. Gustav Fischer, Stuttgart.
ÁLVAREZ, FRANCISCO
1912 Anales Históricos de Campeche. 1812-1910. T. I, Mérida.
ANTOCHIW, M.
1994 Historia Cartográfica de la Península de Yucatán. Gobierno del Estado de Campeche, Campeche.
BUIKSTRA, J., Y D. UBELAKER (EDITORES)
1994 Standards for Data Collection form Human Skeletal Remains. Arkansas Archaeological Survey Research Series no. 44
CÁRDENAS VALENCIA, FRANCISCO DE
1937 Relación Historial Eclesiástica de la provincia de Yucatán de la Nueva España escrita el año de 1639. Biblioteca Histórica Mexicana de obras inéditas nº 3. México, D.F.
COHEN, MARC, ET AL.
1997 Archaeology and Osteology of the Tipu Site. En: Bones of the Maya: Studies of Ancient Skeletons. Editado por: Whittington y David M. Reed, pp.78-86. Smithsonian Institution, Washington, D.C.
CORONEL, GUSTAVO, GABRIEL CORTÉS, CYBELE DAVID Y KARINA OSNAYA

[6] Todas estas controversias se pueden seguir en la obra de ÁLVAREZ (1912:69-120).
[7] Por decreto del Rey de España, Fernando VII, que indica que la plaza principal de todos los pueblos españoles fuera denominada "Plaza de la Constitución", en honor a la promulgación de la Constitución de Cádiz.
[8] Página Web: www.inah.gob/inahcampeche/plazadelaindependencia.mx

2000 Informe de actividades de rescate "Plaza Principal", manuscrito inédito, Centro INAH Campeche, Campeche.

CRESPO, EDWIN
Primera evidencia de mutilación dentaria en una población negroide de Puerto Rico. En Revista Salud y Cultura, Año 4, vol.1, no.5 pp. 95-105. Universidad de Puerto Rico, San Juan.

DUDAY, HENRY
1997 Antropología biológica de campo, tafonomía y arqueología de la muerte. En El cuerpo humano y su tratamiento mortuorio, editado por Elsa Malvido, Gregory Pereira y Vera Tiesler, pp. 91-126. Colección Científica, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

GERHARD, PETER
La frontera sureste de la Nueva España. Universidad Autónoma de México, México, D.F.

LANZ, MANUEL
1905 Compendio de la historia de Campeche. Campeche.

LARSEN, CLARK SPENCER
1997 Bioarchaeology: Interpreting Behavior from the Human Skeleton. Cambridge University, New York.

LEAL SOSA, JACQUELINE
1991 La Plaza como eje rector de la vida cotidiana en Campeche. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

LÓPEZ COGOLLUDO, DIEGO
1954 Historia de Yucatán. (3 vols.). 4ª edición, Campeche.

LUGO OLÍN, MARÍA CONCEPCIÓN
1994 En torno a la muerte. Una bibliografía. México 1559-1990.Colección Fuentes, Serie Bibliográficas, INAH, México, D.F.

MAGAÑA TOLEDANO, JOSÉ CARLOS
1984 Historia Demográfica de las Ciudades de Mérida y Campeche. 1809-1810 (Un modelo para la estudio y análisis de Yucatán, al finalizar el periodo colonial). Tesis para optar al grado de Licenciado en Ciencias Antropológicas, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

MARTÍNEZ GIL, F.
Muerte y sociedad en la España de los Austrias, España Editores, Madrid.

MERBS, CHARLES
Patterns of Activity-Induced Pathology in a Canadian Inuit Population. Archaeological Survey of Canada no. 119, Ottawa.

ORTIZ LANZ, JOSÉ ENRIQUE
1996 Piedras ante el mar. Las fortificaciones de Campeche. Gobierno del Estado de Campeche, Campeche.

PÉREZ MARTÍNEZ, HÉCTOR
1937 Piraterías en Campeche (siglos XVI, XVII y XVIII). Porrúa Hnos. y Cía, México, D.F.

PIÑA CHAN, ROMAN
1987 Campeche durante el periodo colonial. 2ª edic., Campeche.

REDONDO, BRIGIDO
1995 Negritud en Campeche. De la Conquista a nuestros días. En Presencia africana en México. Editado por L.M. Martínez Montiel, pp. 337-421.Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, D.F.

RIVERO DE LA CALLE, MANUEL
La mutilación dentaria en la población negroide de Cuba. Centro de Información Científica y Técnica, Universidad La Habana, La Habana.

ROMANO PACHECO, ARTURO
1965 Estudio morfológico de la deformación craneana en Tamuín, S.L.P., y en la Isla del Idolo, Veracruz. Serie de Investigaciones 10, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

ROMERO MOLINA, JAVIER
1958 Mutilaciones dentarias prehispánicas de México y América en general. INAH, México, D.F.

ROMERO MOLINA, JAVIER
1970 Dental Mutilation, Trephination, and Cranial Deformation. En Handbook of Middle American Indians, t. 9, pp. 5-67. University of Texas Press, Austin.

ROMERO MOLINA, JAVIER
1984 Incrustaciones y mutilaciones dentarias. En historia general de la medicina en México, t.1, pp. 323-327. UNAM, México.

ROMERO MOLINA, JAVIER
1986 Catálogo de la colección de dientes mutilados prehispánicos IV parte. Colección Fuentes, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F.

SCHULTZ, MICHAEL
1988 Paläopathologische Diagnostik. En Anthropologie, Wesen und Methoden der Anthropologie (t.I, primera parte), editado por R. Knußmann, pp.480-496. Gustav Fischer Verlag, Stuttgart.

SCOTT, RICHARD, ET AL.
The Anthropology of Modern Teeth. Dental Morphology and its Variation in Recent Human Poulations. Cambridge Studies in Biological Anthropology, Cambridge University, Cambridge.

STEELE, G. ET AL.
1988 The Anatomy and Biology of the Human Skeleton. Texas University Press, Austin.

STEWART, T.D.
The African Custom of Tooth Mutilation in America. American Journal of Physical Anthropology 28:31-42.

TIESLER, VERA
1999 Rasgos bioculturales entre los antiguos mayas: aspectos culturales y sociales. Tesis de Doctorado en Antropología, UNAM, México D.F.

AÑOS	ESPAÑOLES	INDÍGENAS	TOTALES
1540-1550	30	2.000	2.030
1562	40		
1580-90	80	1.500	1.580
1639	1.500·	5.600··	7.100
1705			13.216
1777			16.472
1789			18.755
1794			16.940
1809-10	16.586·	3.248	19.834

· En esta cifra se incluyen españoles, mestizos y mulatos
·· Cárdenas Valencia utiliza el coeficiente 5 para la reconversión del vecino en habitante. P. Gherard, utiliza el 3,8 para la población indígena.
··· Fuente: Cárdenas Valencia, F.: Gherard, P.; Lanz, M.A,; Rubio Mañé; Magaña Toledano. J.C.

Fig. 1. Evolución de Campeche en habitantes

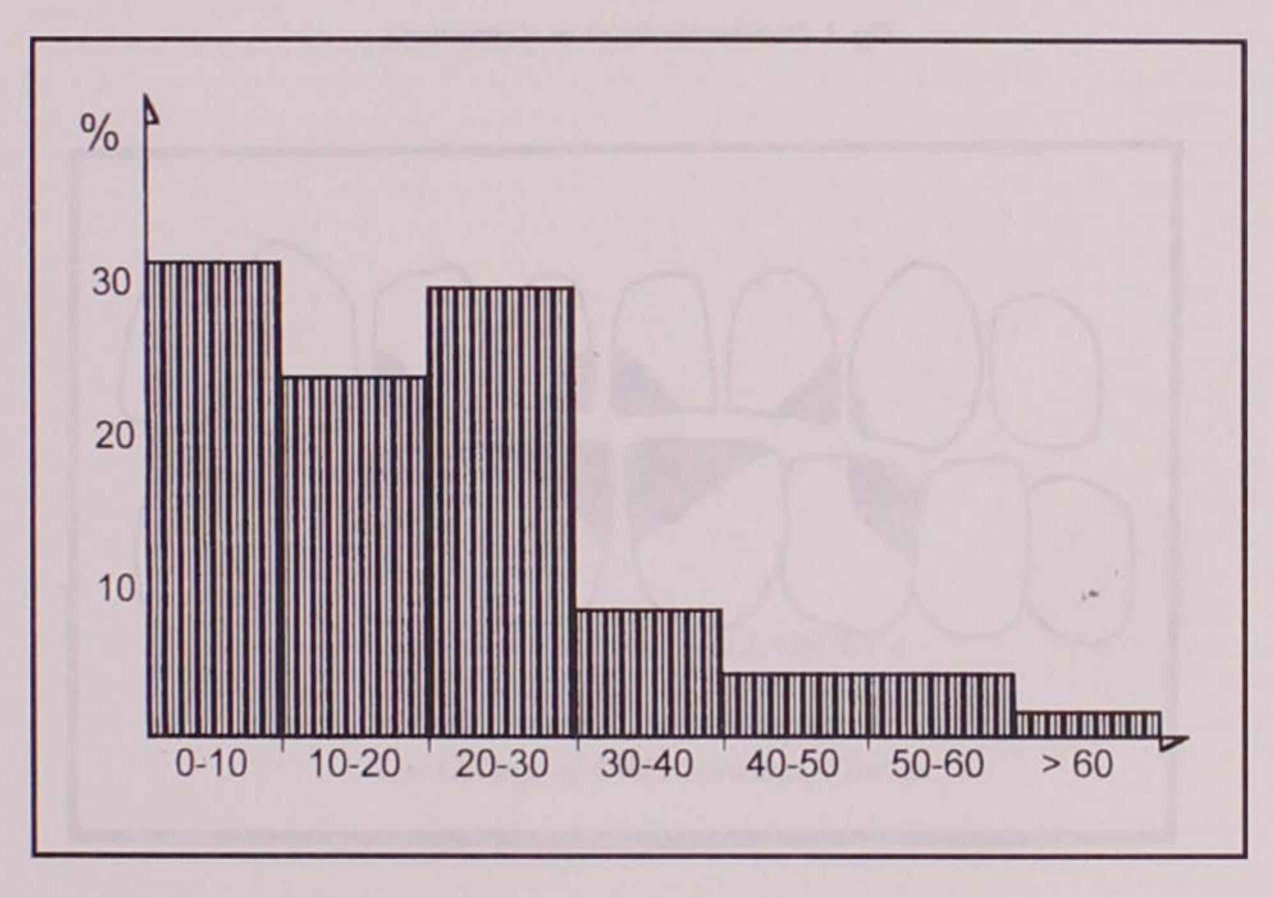


Fig. 2. Curva de mortalidad por grupo de edad

PROYECTO ARQUEOLÓGICO PLAZA PRINCIPAL

afr – a

ind – i

esp – e

mest - m

Fig. 3. Distribución étnica en el cementerio

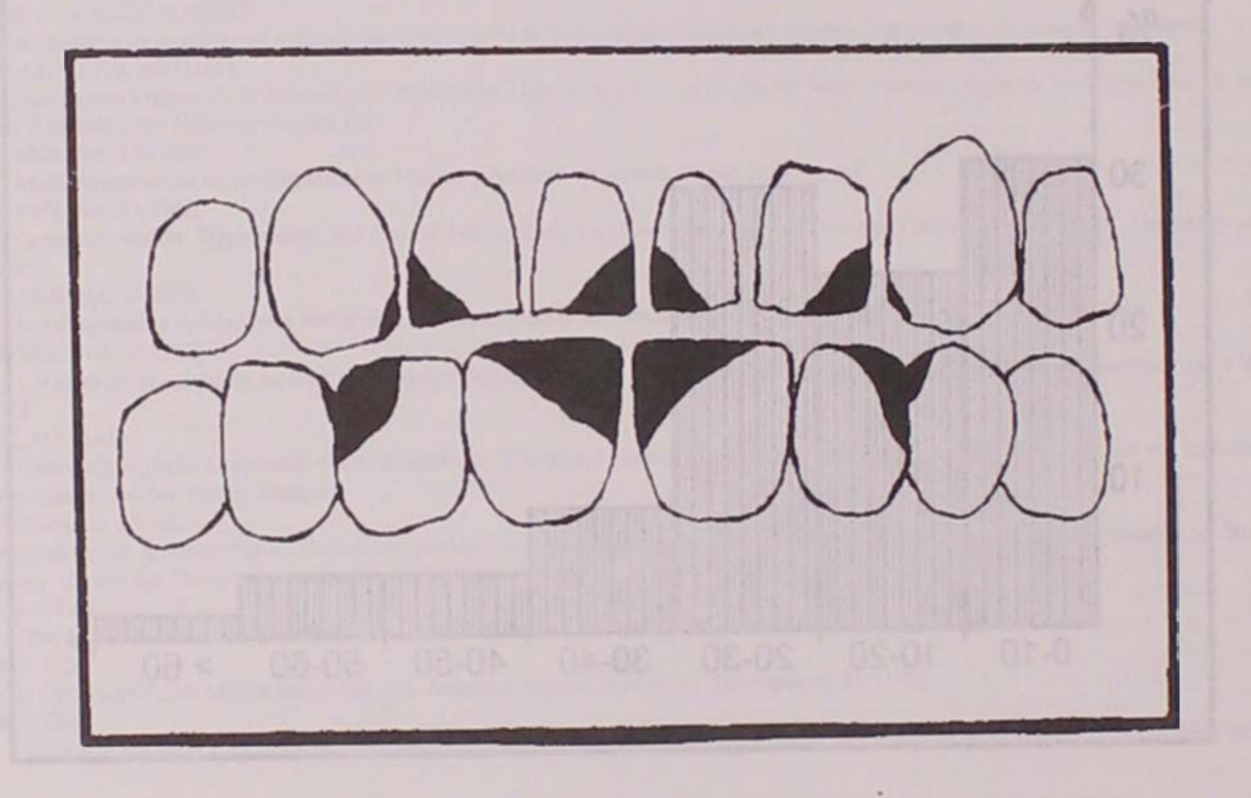


Fig. 4. Decoración dental por lasqueo (patrón visual en forma de sierra)

18

(192 de la Serie)

EL REAL DE SALINAS: UN PUERTO HISTORICO DE CAMPECHE

RAFAEL BURGOS VILLANUEVA
Centro INAH Yucatán
ANTHONY P. ANDREWS
New College of USF, Sarasota, Florida

EL REAL DE SALINAS: UN PUERTO HISTORICO DE CAMPECHE

RAFAEL BURGOS VILLANUEVA, ANTHONY P. ANDREWS
CENTRO INAH YUCATAN, NEW COLLEGE OF USF, SARASOTA, FLORIDA

El estudio de los vestigios materiales de las sociedades del pasado constituye el quehacer de la arqueología, pero ésta no se limita a las sociedades prehispánicas, sino abarca también a las sociedades subsiguientes; por esta razón, consideramos de interés proponer el estudio de manera integral de un rancho salinero cuyo desarrollo y auge económico fueron durante el siglo XIX y principios del XX.

UBICACIÓN Y ECOLOGIA

El Real de Salinas – también conocido como "El Real," está situado en la orilla de una pequeña bahía en el costado oriente de la península de Celestún, que limita al poniente con el Golfo de México y al oriente con el brazo de mar conocido como el estero o ría de Celestún (Fig. 1). Los restos del asentamiento – que fue un centro productor y embarcadero de sal y otros productos costeros – están situados a orillas de una playuela que ocupa el centro de la bahía; la costa al norte y al sur está bordeada de manglar. El antiguo puerto está a cinco kilómetros al sur del histórico y moderno puerto de Celestún. Un angosto camino de arena parte del centro del puerto de Celestún, pasa al oriente del puerto de abrigo, y atraviesa varias salinas hasta llegar al sitio histórico de Real de Salinas. Es muy probable que este acceso es el que halla existido desde sus orígenes, pues es el único que se conoce hasta ahora. Originalmente un asentamiento del estado de Yucatán, desde 1858 Real de Salinas pertenece al Estado de Campeche, quedando en el municipio de Calkiní.[1]

Fig. 1. Sección sur de la península de Celestún, indicando la ubicación de El Real de Salinas y otros asentamientos históricos.

La península de Celestún consiste de una franja de arena de 10 km de largo – de norte a sur – con vegetación característica de dunas costeras y, en las orillas de la ría, manglar. Su formación se debe a los acarreos del mar, y tiene una anchura que varía entre los 100 m (en el extremo sur) y dos kilómetros (en algunas partes del norte). La ría es navegable, desde su comienzo en el norte – cinco km al norte del puente de la carretera a Kinchil -- hasta donde desemboca en el Golfo de México, entre Punta Nimún (el extremo sur de la península) y Punta Canbalám (en la costa firme).

En la parte central de la península, entre cadenas de antiguas dunas que corren de norte a sur, se encuentra una serie de depresiones con salinas, de las cuales se ha obtenido sal por medio de evaporación solar desde tiempos inmemoriales. Estas salinas, o charcos, tienen un substrato de tierra impregnada de sal llamada por salineros la "madresal." Los charcos, que tradicionalmente han sido bordeados con piedras, estacas, o troncos de palmeras de coco, se llenan de agua durante la época de lluvias, entre mayo y enero; esta agua absorbe la sal del suelo, y adquiere un alto grado de salinidad. En la época de secas la salmuera se evapora, dejando una capa de sal, que se cosecha en abril y mayo, tradicionalmente con rastrillos de madera y canastas de palma, llamados *xuxaques*. La cosecha puede seguir aún en los primeros dos meses de las lluvias, cuando se recoge la sal endurecida del fondo (la "sal mojada") , con la ayuda

1 En el Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán (Garza T. de González y Kurjack 1980:88) el Real de Salinas está registrado un sitio prehispánico tipo conchero con la clave 15Q-f (9): 35. El sitio histórico está ubicado en la carta topográfica "Celestún" (F15D58) de la serie de escala 1:50,000 publicada por INEGI en 1985; sus coordenadas UTM son 15Q YP 705 044, y sus coordenadas geográficas son 20° 49' 14" N y 9° 24' 06" W.

de picos y lanchitas de fondo plano. Ya cosechada, la sal se amontona en grandes cerros, para ser recogida en camiones.[2] Desde tiempos prehispánicos, la península de Celestún ha sido el segundo productor más grande del sur de México, después de la zona de Río Lagartos, en la costa nororiental del Estado de Yucatán.[3] La producción salinera anual de Celestún en tiempos prehispánicos excedía a las 4,000 toneladas; en tiempos históricos y recientes, ha variado entre las 12,000 y 30,000 toneladas (Andrews 1983, 1994; Serrano Catzín 1986). Desde tiempos coloniales, las salinas al sur del pueblo de Celestún han sido tradicionalmente explotadas por campechanos, mientras que las del norte han sido cosechadas por poblados del actual estado de Yucatán.

ANTECEDENTES HISTORICOS

Desde que arribaron a Yucatán, los españoles reconocieron la importancia de la sal en la economía de la región maya, como lo señala Fray Diego de Landa:

> "*...hay una ciénega en Yucatán digna de memoria que tiene más de setenta leguas de largo y es salina toda ella; comienza desde la costa de Ekab, que es cerca de la isla de Mujeres y síguese muy junto a la costa del mar entre la misma costa y los montes, hasta cerca de Campeche... Esta ciénega es tan salina que Dios ha criado allí de la mejor sal que yo he visto en mi vida... Cógese ya mucho en el tiempo de ella para llevar a México y a Honduras y a la Habana...*" (1566; 1978:120-21).

A principios de la dominación española en Yucatán, las provincias costeras aún conservaban la administración y el control de las salinas, cualquiera era libre de explotarlas, siempre y cuando perteneciera a la provincia que las poseyera y obtuviera el permiso del cacique en quien recaía el dominio de las salinas. Uno era libre de sacar la sal que le sirviera para su propio consumo, siempre y cuando se le otorgara al cacique un tributo en sal u otros productos de distintas especies (Serrano Catzín 1986:33).

Desde principios de la Colonia la explotación de muchas de las principales salinas pasó a manos de los españoles, a pesar de estar decretado su usufructo a favor de los pueblos de indios que las poseían. Ya para el siglo XVIII, la mayoría de las charcas, a pesar de pertenecer a la "comunidad", eran explotadas por los españoles (Andrews 1983; Sánchez Contreras 1998).

En una lista de las salinas de Yucatán de 1605 se incluyen las de la península de Celestún, región denominada en aquella época como "La Desconocida"; estas fueron enlistadas de sur a norte, el primer grupo correspondiéndole a aquellos que estaban bajo la jurisdicción de Campeche, y la segunda, las que le correspondían a Mérida. Las que pertenecían a Campeche, ubicadas al sur del actual puerto de Celestún, incluían las charcas de Yalmacán (o Yacuarán), Los Charcos, Ovache, Las Bermejas, Salina Grande, Dos Hermanas, Excabob (o Juan González). Las charcas de Las Bermejas y Dos Hermanas aún son conocidas con esos nombres. Las salinas de Campeche eran explotadas por operadores que residían en la ciudad de Campeche, y quienes empleaban trabajadores de Campeche, Calkiní, Dzitbalché, Bécal y Maxcanú. Los trabajadores eran pagados un peso (ocho reales de plata) por tres días de trabajo, cuando sacaban 20 fanegas (2300 kgs); después retornaban a sus pueblos con toda la sal que podían cargar, envuelta en hojas de guano atadas con lianas (AGI Mexico 72, 1603-1608). La mayoría de la sal del sur de la península de Celestún era transportada a Campeche, en embarcaciones que subían por la ría – la ría era conocida en tiempos coloniales como el "Caño de las Salinas," según planos de la época.

Para finales del siglo XVIII la demanda de la sal yucateca había aumentado considerablemente y se planteaba la necesidad de abrir nuevas charcas para la explotación. Esto provocó que, las charcas de sal que pertenecían a pueblos pasaran a ser adquiridas por cosecheros, principalmente españoles para su explotación, convirtiendo a los hacendados en dueños de varios ranchos salineros (Contreras 1998: 78-83).

Durante el siglo XIX la península de Yucatán fue el principal centro productor de sal en México. Entre las zonas con un alto nivel de explotación se encontraban la porción peninsular de Celestún en el estado de Yucatán y El Real de Salinas en Campeche, y en menor proporción se encontraban las de la costa norte entre Sisal y Dzilám Puerto, y la zona de Río Lagartos, que también contaban con vastas extensiones de salinas. Cuando la producción era buena en Celestún, en El Real era superabundante, y la mayoría era exportada. No sólo surtía Yucatán las necesidades del interior

2 Hasta hace unos años, se acostumbraba "almacenar" la sal que no se vendía de inmediato, protegiéndola con cubiertas de guano, o quemando con antorchas la superficie de los cerros de sal hasta crear una capa dura e impermeable; evidentemente, estas prácticas son muy antiguas, y permitían transportar la sal muchos meses después de su cosecha, aún en época de lluvias. En tiempos prehispánicos, la sal era transportada por cargadores y en canoas; en tiempos coloniales y mas recientes se utilizaban cargadores, mulas, y embarcaciones de diversos tipos.

3 Las salinas de Río Lagartos incluyen las de la zonas de Las Coloradas y El Cuyo, que eran conocidas en tiempos prehispánicos e históricos como las salinas de Chikinchel, Tixchel, Emal, y El Cuyo de Chauca. Como se comentará más adelante, la producción de la costa norte decayó a mediados del siglo XIX, a raíz de la Guerra de Castas, y Celestún pasó a ser, durante la segunda mitad de ese siglo, el principal productor de Yucatán.

de la República a bajo costo, sino que exportaba sal a la Habana, Belice, y Nueva Orleans.[4] Es importante mencionar que el gran auge comercial de la sal se vió incrementado a partir del establecimiento de empresas mineras y agroganaderas en las que era fundamental la utilización del mineral (Andrews 1983; Serrano Catzín 1997: 96-97).

Es de suma importancia mencionar que durante la Guerra de Castas en Yucatán las salinas de la región de Celestún se vieron favorecidas, ya que la mayoría de las salinas de los partidos de oriente – Tizimín y Motul – se dejaron de trabajar por encontrarse en algunos casos dentro de la zona de conflicto o cerca de ésta. Mientras tanto, en las charcas de Celestún y El Real la demanda creció, resultando en una mayor producción. Como consecuencia de esta situación, en el año de 1878 la producción de sal se calculó en 200,000 fanegas (23,000 toneladas; Serrano Catzín 1986:84); indudablemente este factor influyó en el engrandecimiento de la infraestructura en los ranchos salineros de esta parte de la costa. Ya para estas fechas, El Real de Salinas era el principal centro de producción de las salinas campechanas.

EL REAL DE SALINAS

La primera referencia al sitio en cuestión que hemos hallado aparece en un plano de 1852, donde aparece "Real de las Salinas" en la región de Celestún (Hernández 1852). Otra referencia está contenida en el primer artículo del tratado de 1858 concerniente a límites entre los estados de Yucatán y Campeche, cuando se realiza la separación del departamento de Campeche para convertirse en una nueva entidad federativa, el cual a la letra dice:

"*...El Estado o departamento de Campeche comprenderá todo lo que componían los partidos del Carmen, Seybaplaya, Campeche, Hecelchakán y Hopelchén. La linea divisoria que separa el estado o departamento de Campeche de Yucatán, se trazará cosmográficamente, partiendo desde la medianía del camino que va de Halachó a Calkíni, de modo que el litoral abraze las salinas denominadas el* **Real,** *La Herradura y Desconocidas, que pertenecerán al estado o departamento de Campeche, y perteneciendo a Celestún en el territorio de Yucatán...*" (Aznar Barbachano y Carbó 1861:139).

Una localización más exacta del sitio aparece en un plano del estado de Campeche trazado por Henry Fremont en el año de 1861, donde aparece con el nombre de *El Real*[5]. En este plano también está ubicada La Herradura, otro centro campechano productor de sal, situado en la costa poniente de la península de Celestún (Fig. 2; Fremont 1861)

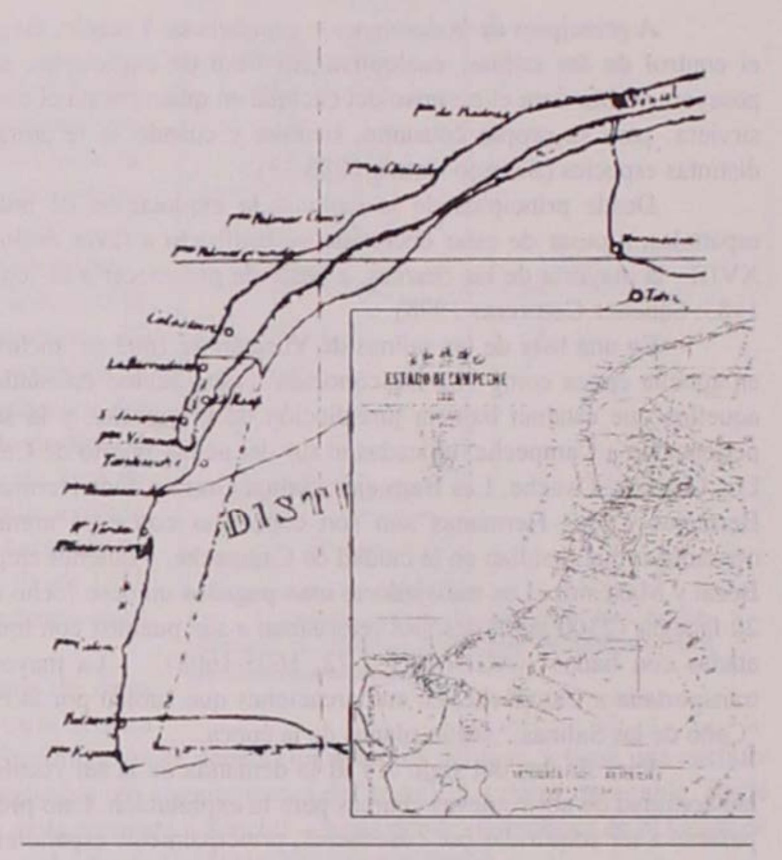


Fig. 2. Plano del Estado de Campeche de H. Fremont

El Real de Salinas era uno de los principales ranchos de la costa de barlovento, y contaba con una fuerza laboral que se dedicaba, no solo a la explotación de la sal, sino también a otras actividades, como la pesca, y la extracción de madera de mangle y palo de tinte.

Sabemos que numerosos ranchos ubicados en la costa durante el siglo XIX utilizaban la madera de mangle como leña (Millet Cámara 1994: 86), ya que una de sus propiedades era tener una mayor duración en la combustión. En los sitios salineros, también se utilizaba el mangle en forma de estacas, para delimitar las charcas y para que no penetre el lodo con las lluvias (González Rodríguez1979: 435). Sin embargo todo parece indicar que el mayor uso que tuvo la madera del mangle fue como carbón, tanto para las actividades domésticas como para alimentar la maquinaria que se utilizaba en los procesos productivos de algunas haciendas y ranchos de la costa. El palo de tinte se extraía de los

4 Incluso, ocasionalmente se exportaba sal hasta Europa – hay documentación de envíos a Liverpool, Inglaterra (Andrews 1983: 37).

5 Evidentemente, al centro salinero se le conocía como "El Real" y "Real de Salinas" desde mediados del siglo XIX. Gente de la región aún utiliza ambos nombres.

petenes cercanos a la costa desde tiempos coloniales (Contreras Sánchez 1990), y constituyó una importante industria extractiva en la costa de Campeche en el siglo XIX (Millet Cámara 1990, 1994).

En base a la información histórica, las condiciones de vida en que se hallaban los peones de la costa que explotaban la madera del mangle o palo de tinte, la sal, ó la copra, eran similares a las que tenían los peones en fincas, ranchos, o haciendas para fines del siglo XIX y principios del XX. Los comerciantes y los hacendados eran generalmente propietarios de las salinas, y esto propiciaba que cuando sus trabajadores no se encontraban realizando labores de corte o limpieza en las haciendas henequeneras, los trasladaban a la costa en tiempos de cosecha de sal que se realizaba durante los meses de abril a junio de cada año; ya que se requería de una gran fuerza de trabajo aunque aquélla era una actividad eventual (Serrano Catzín 1995: 116-17).[6]

Un claro ejemplo de este monopolio es ilustrado por Serrano Catzín (1986:85) en su investigación sobre la industria salinera de Yucatán a mediados del siglo XIX, donde menciona que la familia Fajardo, conformaba una sociedad del mismo nombre que explotaba y fomentaba varias fincas rústicas de henequén, cría de ganado, así como charcas de sal en el partido de Maxcanú.

Por otra parte, cuando la fibra de henequén pasaba por períodos de crisis o estancamiento, los hacendados trasladaban a sus peones a las salinas del oriente y al corte de palo de tinte. Trabajos recientes en la costa han evidenciado esta situación ya que a través de información histórica y arqueológica sabemos que en el rancho Uaymitún, entre Progreso y Telchac Puerto, se dedicaba a la explotación de la sal, copra, y madera de mangle. Además, con los análisis morfológicos y osteopatológicos de entierros encontrados en el sitio, obtuvimos evidencias sobre los movimientos de los trabajadores, no sólo de la región sino también del interior del país; así como de las condiciones insalubres en las que se encontraban, y de la propagación de enfermedades infectocontagiosas entre los trabajadores del rancho (Arias López y Burgos Villanueva 1996). Un testimonio de vida similar en Real de Salinas fue recopilado en 1985 por José Serrano Catzín (comunicación personal 1999), en el cual cuenta Don Ermilo Flores Solís, quien fuera encargado del rancho Real de Salinas durante los años 20's y 30's, las condiciones en que vivían los peones que cultivaban la sal en la costa:

> *"...que después de (haber sido) extrahida (la sal) de las charcas y amontonada, se arriaba en mulas que cargaban cada una 2 sacos con el peso de 62 a 63 Kgs. El trabajo del jornalero, era muy duro y muy mal pagado. Además era supervisado por el mayoral o mayocol del patrón... Este sistema de trabajo se hacía por tareas y cada tarea era de 7 xuxacs o sacos. Este era realizado por cada hombre que fuera a las salinas... El trabajo era demaciado duro, pobres hombres estaban casi metidos toda la mañana en las charcas de sal, produciendoles erosiones, cortadas y llagas, así como inflamaciones en los pies... se hacía la yunta de sal y escurría el agua salada en sus espaldas cuando la sal no estaba bien escurida..."*

Por desgracia hasta el momento no contamos con información suficiente del sitio en estudio debido a la escasez de documentación histórica. Sin embargo, existe una descripción somera que hemos podido recuperar del lugar, aunque para estos años ya se hallaba abandoñado, pero nos permite tener mayor información y conocer la importancia económica que tuvo Real de Salinas durante el siglo XIX y principios del XX. La descripción proporcionada por Héctor Martínez cuando visitó el lugar en 1940 nos menciona:

> *"...El Real da una impresión pintoresca y alegre. Casas de calicanto, de fachadas coloridas, altos árboles frondosos y una agua tranquila... Veinte casas deshabitadas, (y) destechadas. Este es un pueblo solitario, lóbrego. Viven en el (Don) Manuel Cán, el comisario, y dos pescadores, unas cuantas gallinas y un caballejo que hace lentos, difíciles paseos por la orilla del mar... Estas salinas pertenecieron al principio de la época colonial, a un tal Francisco Euán, vecino de Caucel que comprobó ante las autoridades sus títulos de antigua propiedad... Existen en el Real de Salinas los criaderos de sal más grandes de la República. Ellos son: Tanques, Juanillos, Cautivos, Temporal, San Lucas, Cahuamos, Noria, Chán e Hidalgo, San Francisco, La Cruz, San José, Paso de la Luna, Joyancos, San Salvador, San Joaquín, Alfajor, Caballos, Noria, Pocito, Retazos, Santa Olaya, Garavich, Balandras, Paso Nuevo, Gran Poder Castillitos, San Agustín de Pozuelos, Sacra Familia de Pozuelos, Pozuelos, todos en una estrecha franja de tierra, en una delgada península que sube al norte, paralela a la tierra firme..."* (1940, II: 629, 631).[7]

6 Esta práctica era común en la costa norte hasta mediados del siglo XX, como, por ejemplo, reporta Fraga (1996: 150) en Mina de Oro, cerca de Dzilam Puerto.

7 Una noticia más reciente sobre el sitio fue publicado por Luis Ramírez Aznar (1972).

Por lo general las descripciones recabadas en los documentos históricos carecen de dimensiones por lo que no se sabe con exactitud si una o varias charcas conformaba un predio, aunque en algunas ocasiones si se cuenta con la descripción y los límites.

Sabemos que en el censo de Campeche de 1861 a lo largo de la costa se encontraban pequeños asentamientos, y en general su población era bastante reducida por lo que probablemente los sitios fueron sólo ocupados en determinadas temporadas. Uno de los ranchos que funcionaba como embarcadero desde mediados del siglo XIX fue Venecia, cuyo propietario fue Rafael Peón, dueño de la hacienda Chunchucmil,a 25 km de la costa. Al incrementarse la producción del palo de tinte muchos de los ranchos como Venecia, Yaltón, Isla Uaymil, Isla Piedra, y Jaina, entre otros, se convirtieron en centros de bastante actividad. Aunque se han efectuado estudios preliminares sobre los canales de la costa norte de Campeche (Andrews 1977; Millet Cámara 1994), aún no se han efectuado trabajos arqueológicos en los que se investigue los canales situados en los alrededores de la ría de Celestún.

Por las características geográficas, se hacía difícil el transporte, ya que para llegar a la playa era necesario flanquear una parte de terrenos cenegosos, que podían abarcar varios kilómetros; es muy probable que el uso de las zanjas no se restringía exclusivamente para el tráfico de canoas cargadas de palo de tinte o leña, seguramente también otros productos eran transportados proporcionando más ventajas para el tráfico y reduciendo los costos (Millet Cámara 1994: 85-88).

Es muy significativo, que aún en fotografías aéreas recientes de la región se logran apreciar evidencias de la existencia de los canales pluviales que servían como redes de intercomunicación que se utilizaron para el traslado de productos desde los ranchos o campamentos del interior de la península hacia la costa. Por ejemplo, del rancho San Simón, cerca de Chunchucmil, partía un canal que llegaba al rancho costero de Venecia, en la ría de Celestún. El canal fue excavado en el siglo XIX, y posteriormente se construyó un tranvía que partía de Chunchucmil, llegaba a San Simón, y continuaba a Venecia, al costado del canal. Por medio del canal -- así como del tranvía -- se transportaba sal, leña, y pescado al interior. Por la misma vía salían a la costa productos agrícolas, carne, víveres, herramientas, sogas y cordeles de henequén, para abastecer a Real de Salinas y otros ranchos de la costa (Enrique Manero Peón, comunicación personal 1977; Andrews 1994).[8]

Es posible observar a través de las edificaciones arquitectónicas de Real de Salinas, que aún se conservan, la importancia que tuvo este sitio en la región. Sin lugar a dudas, fue el rancho más grande y elegante de toda la costa de barlovento, entre Campeche y Celestún.[9] Desgraciadamente, los edificios han sufrido mucho daño en los últimos 25 años, debido en parte a los elementos y fenómenos naturales, así como al vandalismo y robo de materiales. Casi todos los techos se han caído, en tanto que las tejas francesas del techo de la casa principal han sido removidas. Mucha de la madera original – de las puertas, ventanas y vigas de los techos – se ha deteriorado, o ha sido robada o vandalizada.

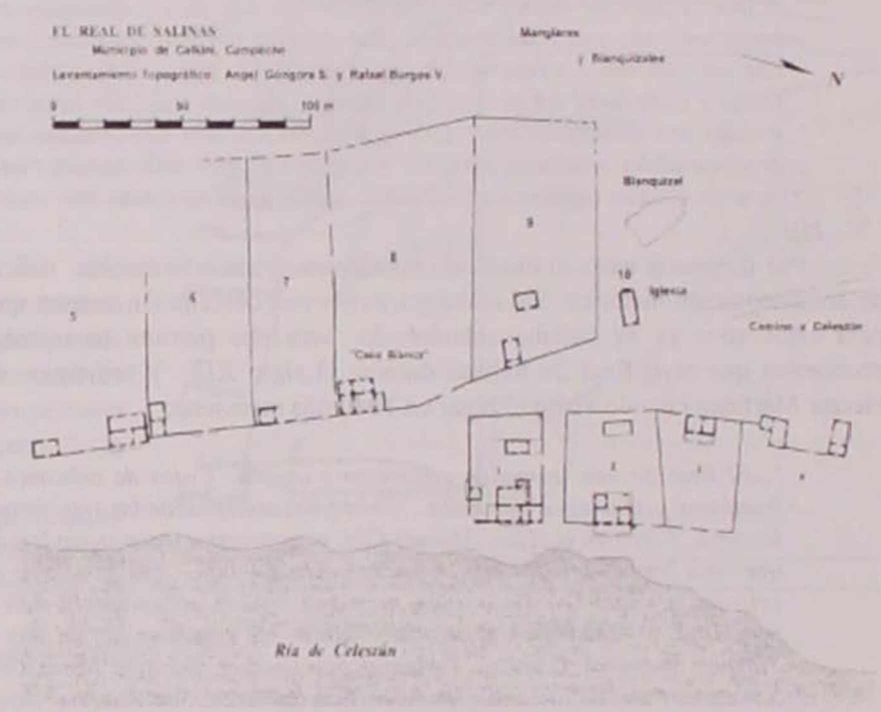


Fig. 3. Plano del asentamiento de El real de Salinas, Campeche

A través de los años las construcciones fueron sufriendo modificaciones espaciales con el fin de ser más amplias, agregando algunos muros así como tapiando puertas y/o ventanas. Esto refleja que el sitio en sus orígenes era de menor tamaño. Indudablemente, la sal jugó un papel trascendente en la economía del siglo XIX; sin embargo,

8 Similar transporte existía entre la costa y las haciendas de Tankuché y Santa Cruz. De la hacienda de Tankuché partía un tranvía que llegaba al cenote de El Remate, de donde sale un canal al rancho de Yaltón en la costa. Este es conocido como el "Canal del Remate," o "Canal de Yaltón." Más al sur, un canal conocido históricamente como el "Canal de Santa Cruz" parte de Isla del Burro e Isla Uaymil, en la costa, y llega a las cercanías de la hacienda de Santa Cruz.

9 Otro rancho con una imponente casa principal y otras estructuras fue el de Isla Jaina, pero no queda casi nada de ella, y se desconocen los detalles de su diseño (cf. Piña Chan 1968: Figs. 5-8).

otro producto que tomaría mayor importancia en la región para mediados del siglo pasado fue el corte de palo de tinte. Lo más probable es que el palo de tinte haya sido un factor importante en la economía de Real de Salinas.

El patrón del asentamiento de Real de Salinas se distribuye a lo largo de la ría con una orientación de norte a sur, lográndose observar a simple vista que el sitio se halla dividido en dos grupos de construcciones (Fig. 3). El primer conjunto, situado más cerca de la ría, se conforma por ocho edificaciones distribuidas en cuatro patios. Más hacia al poniente, se pueden observar siete construcciones repartidas en cinco patios. Según informantes locales, en los patios se acostumbraba almacenar sal y leña, y tenían establos y bebederos para mulas y caballos. También se puede apreciar una construcción situada más al norte del conjunto anterior que funcionó como iglesia del rancho (Fig. 4).





Fig. 4. Aspecto que presentaba la iglesia en 1976 (foto superior) y estado actual.

Entre los dos conjuntos de edificaciones se puede visualizar una calle de forma irregular que los separa longitudinalmente. Cabe mencionar que la mayoría de las construcciones del sitio miran hacia la ría, que se encuentra en la parte oriente del mismo. Esta distribución probablemente se deba a que existieron muelles de materiales perecederos por medio de las cuales se realizaba la carga y descarga de la sal así como de otros productos de comercio.

La mayoría de las casas presentan características arquitectónicas típicas del estilo costero campechano de finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX (Luis Millet Cámara, comunicación personal 1999), con techos de dos aguas cubiertos de tejas francesas, ventanas de balcón conformadas con barrotes de madera entre la peana y el guardapolvo (Fig. 5), molduras, almenas (Fig. 6), portales con remates (uno, inclusive con campanario – Fig. 7), y otros elementos decorativos, entre otros. Algunos edificios aún conservan restos de su pintura roja original con enmarcamientos en color blanco. La fisionomía del asentamiento nos recuerda principalmente al puerto de Lerma de aquella época.

Las charcas salineras se encuentran aproximadamente a 250 metros al oeste del sitio histórico y se extienden hacia el norte, rumbo al puerto de Celestún.

MATERIALES ARQUEOLOGICOS.

La recolección inicial de material cultural fue en 1976-1977, cuando se realizaron los recorridos en la costa con el fin de localizar y registrar los sitios prehispánicos para conformar el Atlas Arqueológico de Yucatán (Andrews 1977: 64-67). Este material está resguardado en la ceramoteca del Centro INAH Yucatán, e incluye un fragmento de cerámica del tipo llamado Yuncú sin Engobe. Este tipo ha sido fechado para fines de la época prehispánica hasta fines de la época Colonial (1500-1800; ver Brainerd 1958:176-79; Smith 1971: 247); entre sus formas principales están las de uso doméstico como cazuelas, cajetes, etc.





Fig. 5. Vista de la Casa Principal en 1976 (foto superior) y su estado actual

Sin embargo, un sólo fragmento de cerámica no nos permite aseverar de manera definitiva que el rancho tuvo una ocupación anterior al siglo XIX, aunque es posible que haya existido allí una ranchería o campamento en el período prehispánico o Colonial. Para ampliar la muestra de materiales, se llevó a cabo una segunda recolección en 1999. Este

material incluye fragmentos de cerámica, pertenecientes a diversas vajillas como: mayólica, porcelana, loza fina blanca , barro con y sin engobe, así como algunos fragmentos de vidrio.

Desafortunadamente sólo recuperamos un fragmento de mayólica, que carece de decoración, y cuya superficie se encuentra cubierta por un delgado esmalte de color blanco cremoso (color 454 U)[10] de apariencia brillosa; el esmalte tiende a agrietarse. Este fragmento, que perteneció a un plato de fondo plano y soporte anular, probablemente puede fecharse hacia mediados del siglo XVIII.

También se recuperó un fragmento de un borde de plato correspondiente al tipo cerámico Borde de Concha Azul sobre Blanco: variedad verde, que está incluido en la vajilla loza fina perla, cuyas características decorativas consisten en bandas de estrías moldeadas de color verde (355 U). La decoración de nuestro fragmento es conocida como borde de concha, que la compañía inglesa de Josiah Wedgwood produjo desde 1774, y que de acuerdo a Patricia Fournier García consiste "*...en ranuras o estrías moldeadas y pintadas con pincel desde el borde hacia el centro; los colores preferidos eran el azul, verde, rosa, púrpura y el marrón...*" (1990: 164). Este tipo ha sido fechado para el siglo XIX (Lister y Lister 1975: 46), aunque Fournier García cita industrias que lo fabrican hasta 1840 (1990: 164). Fragmentos de este tipo cerámico, también han sido reportados en las excavaciones de la Ex-Aduana de Progreso que fue construida en 1871 (Burgos Villanueva 1993: 34).[11]

Es importante mencionar que entre los tiestos pertenecientes a la vajilla porcelana y loza fina blanca, la mayoría carecieron de decoración y sus formas eran principalmente de uso cotidiano, ya que se reportaron fragmentos de platos y tazas para caldo. Los escasos fragmentos con decoración pertenecientes a la vajilla loza fina blanca tuvieron diseños florales (Fig. 8). Fueron halladas tres marcas de fabricación impresas bajo el vidriado en los fondos de las vasijas e identificadas la mayor parte como de manufactura nacional. Dos de color verde (347 C; Fig. 9a-b) pertenecen a la industria mexicana denominada "Anfora", cuyas piezas y diseños estuvieron en boga desde los años 20's hasta los 70's en las casas comerciales de Mérida. La cronología de estas piezas corresponden a las primeras décadas del presente siglo. La tercera marca es de color verde (348 U) y se halló en el fondo de una taza para caldo, de manufactura inglesa; en ella se logra apreciar la palabra IRONSTONE CHIN... (IRONSTONE CHINA), y sobre de ésta se halla una corona y debajo un listón (Fig. 9c). Esta industria cuya temporalidad corresponde entre 1820 a 1900 ó sea durante el siglo XIX fue reportada por Fournier García (1990: 113, 121) en el Ex-convento de San Jerónimo. Cabe mencionar que este fragmento no presenta decoración. Esto nos hace suponer que probablemente, estas piezas fueron de uso común para los trabajadores encargados de la hacienda salinera. Por el material recolectado en el sitio se aprecia que las vajillas no eran de alto costo; además, se observa una total ausencia de diseños paisajistas-naturalistas, que por lo general fueron





Fig. 6. Edificio conocido como la "Casa Blanca" en el año 1976 (superior) y su estado actual



Fig. 7. Fragmentos de platos y tazas pertenecientes a la vajilla losa fina blanca de principios del siglo XX

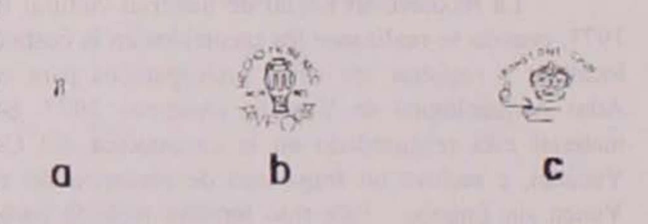


Fig. 8. Marcas de fabricación de las vajillas de losa recuperadas en el sitio

10. Clave de color Pantone (1985-86).

11. Claro está, este material fue manufacturado mucho antes de la construcción del edificio de la Ex-Aduana, y su distribución en Yucatán fue más tardía.

utilizados por las clases acomodadas de la península, que radicaban principalmente en la ciudades de Mérida y Campeche, ya que en estas se consumían productos y artículos suntuarios de importación.

Además se recolectaron fragmentos de tejas francesas, que se habían utilizado en los tejados de algunas de las casas del rancho y que se fechan para finales del siglo XIX y principios del XX.[12]

También se recuperaron fragmentos de un plato de la vajilla termocrisa, que en la actualidad se continúa utilizando por los habitantes de las diversas poblaciones del estado. En el fondo del plato se observa en realzado la marca *Termocrisa* y el número *30*.

Entre los materiales culturales se recuperaron tres objetos semicompletos de vidrio, dos de los cuales pertenecen a contenedores de medicamentos y uno al parecer tuvo una función suntuaria.

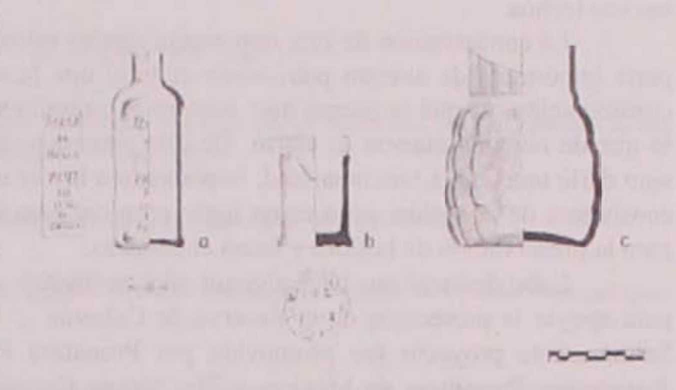


Fig. 9. Fragmentos de frascos de vidrio de principios del XX

El primero corresponde a una botella de cristal transparente ó traslúcido donde se logra leer una leyenda con las letras realzadas "Aceite de Ricino PICOT sin Olor ni Sabor ", (Figs. 10a y 11) a través de la información hemerográfica de los años 30's pudimos obtener un anuncio publicitario donde se menciona las ventajas de utilizar el aceite de ricino[13] de marca PICOT (Picot, s.f.). Sabemos que este medicamento fue utilizado desde principios y mediados del siglo XX como laxante para la niñez principalmente. En el fondo de la botella se observan dos números el 6 y 7 y al centro de éstos la marca del fabricante del envase "Vidriera Monterrey" que funcionó desde los primeros años del siglo XX.



Fig. 10. Anuncio publicitario del tradicional Aceite de Ricino de Picot (s.f.)

También contamos con un fragmento de un frasco de color blanco (s / n) opaco y en el fondo de la pieza se alcanza leer con letras realzadas: "MENTHOLATUM REC. TRADE MARK" (Fig. 10b y 12). Este medicamento se ha utilizado desde principios del siglo XX como analgésico y desinflamatorio (ver anuncio publicitario en ***La Revista de Yucatán*** 1925). Fragmentos semejantes han sido hallados en las excavaciones de la estructura llamada Itzamaltul en la ciudad de Izamal.

Por último contamos con un objeto de vidrio de color verde (359 C) claro traslúcido que probablemente halla formado parte de un florero, de cuerpo moldeado (Fig. 10c). Este objeto no presenta marca de fabricación, pero posiblemente data a principios del siglo XX.

En resumen, los materiales de superficie obtenidos del sitio confirman una principal ocupación en el siglo XIX y principios del XX, con posibles indicaciones de la fundación del asentamiento a fines del siglo XVIII, en la época Colonial. Esto se corrobora con el estilo arquitectónico de las edificaciones más antiguas, cuya construcción es característica de finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX. Los materiales más tardíos corresponden a fines del siglo XIX y primera mitad del siglo XX.

CONSIDERACIONES FINALES

El Real de Salinas es uno de los pocos asentamientos históricos que aún se conservan en la costa de la península de Yucatán, y un raro ejemplo del estilo arquitectónico temprano de la costa de Campeche. Por consiguiente, proponemos la conservación del sitio y el rescate de sus edificaciones, cuyas construcciones en la actualidad presentan serios deterioros debido al abandono en que se encuentran. Planteamos que Real de Salinas debería ser rescatado del olvido en que se encuentra, ya que constituye uno de los pocos ejemplos de arquitectura campechaña civil de un rancho salinero de finales del siglo XVIII y/o de la primera mitad del XIX. Como los edificios aún se conservan en pie sin alteraciones significativas, deberían ser restaurados.

En primera instancia es imperativo delimitar el terreno del asentamiento histórico, para definir un área mínima de protección. Un estudio más a fondo de los edificios – con levantamientos arquitectónicos más detallados y documentación fotográfica -- aportaría una importante fuente de información histórica sobre el estilo de construcción

12 Estas tejas fueron manufacturadas por Antoine y Henri Sacoman, de Marseille, Francia, de los años 1830s en adelante, y se traian a Yucatán como lastre en barcos de carga. Fueron populares en las casas, ranchos, y haciendas de Yucatán y Campeche a través del siglo XIX, y principios del XX.

13 El nombre científico de la planta es Ricinus communis L., arbusto de la familia de las Euforbiáceas. Llamada también higuera del diablo, es originaria de los paises tropicales. Se cultivaba para obtener aceite como combustible para lámparas en el siglo XIX, y tenía varios usos medicinales. Las semillas de esta planta se tostaban ligeramente y se molían para extraer el aceite de ricino (Luna 1996, I:301-02).

costero campechano decimonónico. La obtención de una mayor colección de artefactos - que posiblemente produzca un fechamiento más preciso de los edificios - se podría hacer mediante la excavación de basureros, que abundan en el sitio. Los trabajos de restauración requerirán la estabilización de paredes, instalación de nuevos marcos, puertas, y ventanas de madera, así como nuevos techos.

La conservación de este importante rancho salinero histórico nos permitirá rescatar una parte importante de nuestro patrimonio cultural que la mayoría de las veces no es tomado en consideración, ya que se piensa que nuestro patrimonio sólo se limita a los sitios prehispánicos, lo que de ninguna manera es cierto. De esta manera se podría no solo recuperar su fisonomía, sino darle una nueva funcionalidad, implantado a la vez un plan que nos permitiera conservar el ecosistema de la región, pues es un lugar propicio para la anidación de aves marinas así como para la preservación de la flora y fauna endémicas.

Cabe destacar que hace algunos años se intentó - por medio de un proyecto ecoturístico para apoyar la protección de la Reserva de Celestún -, la transformación del sitio de Real de Salinas. Este proyecto fue promovido por Pronatura Península de Yucatán, la Sociedad de Arquitectos Paisajistas de México, y The Nature Conservancy, entre otros, quienes proponían que el sitio histórico fuera reutilizado como parte de un hotel ecológico (Thompson1994). El proyecto nunca se llevó a cabo, pero el concepto ofrece posibilidades para el futuro manejo de la zona.



Fig. 11. Anuncio publicitario donde se ilustra la pomada de Mentholatum (La Revista de Yucatán 1925)

AGRADECIMIENTOS

Queremos agradecerle al Arqlgo. Angel Góngora Salas el levantamiento topográfico de Real de Salinas, al Arq. Leopoldo González su asistencia con la preparación del plano del sitio, y al Arqlgo. Luis Millet Cámara su asesoría en diversos renglones de la investigación.

BIBLIOGRAFÍA

Andrews, Anthony

1977 Reconocimiento arqueológico de la costa norte del Estado de Campeche. Boletín de la Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, 4 (24): 64-77.

1983 Ancient Maya Salt Production and Trade. University of Arizona Press, Tucson.

1994 Historic and Archaeological Notes on the Celestún - Isla Uaymil Region, Campeche and Yucatán, Mexico. Ms.

1998 El Comercio Prehispánico Maya de la Sal: Nuevos Datos, Nuevas Perspectivas. En La Sal en Mexico II (Juan Carlos Reyes Garza, ed.): 1-28. Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Colima // Universidad de Colima // Dirección General de Culturas Populares – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Colima.

Antochiw, Michel

1994 Historia Cartográfica de la Península de Yucatán. Centro de Investigación y de Estudios Avanzados del I.P.N. Grupo Tribasa. Gobierno del Estado de Campeche. Mexico.

Archivo General de Indias

1603-1608 Las Salinas de Yucatán (y documentos anexos). Mexico, Legajo 72. Sevilla.

Arias López, José Manuel, y Rafael Burgos Villanueva

1996 Rescate arqueológico en Uaymitún, Yuc. Ponencia presentada en el IV Congreso Internacional de Salud y Enfermedad de la Prehistoria al Siglo XX, México, D.F. Revista de la Subdirección de Salvamento Arqueológico, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, D.F., en prensa.

Aznar Barbachano, Tomás, y Juan Carbó

1861 Convenio de División Territorial entre Mérida y Campeche. Mayo de 1858. Memoria sobre la Conveniencia, Utilidad y Necesidad de Eregir Constitucionalmente en Estado de la Confederación Mexicana el Antiguo Distrito de Campeche. Imprenta de Ignacio Cumplido, México.

Brainerd, George W.

1958 The Archaeological Ceramics of Yucatán. University of California, Anthropological Records, 19. Los Angeles y Berkeley. Kraus Reprint Co., 1976.

Burgos Villanueva, Rafael

1993 La Ex-Aduana de Progreso, Yucatán: arquitectura y arqueología histórica. Cuadernos de Arquitectura de Yucatán, 6: 25-37. Facultad de Arquitectura, Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

Contreras Sánchez, Alicia del Cármen

1990 Historia de una tintórea olvidada. El proceso de explotación y circulación del palo de tinte, 1750-1807. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.

1998 La Sal en Yucatán durante la Epoca Colonial. Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán, Nos. 205-206 (Abril-Septiembre): 78-83. Mérida.

Fraga, Julia Elena
1996 Henequeneros en la Costa ¿Impacto de la Diversificación? In Antropología Marítima. Pesca y Actores Sociales (by Ricardo Delfín Quezada and Yvan Breton): 146-71. Universidad Autónoma de Yucatán // FOMES, Mérida.

Fremont, Henry
1861 "Plano del Estado de Campeche 1861. Por H. Fremont." En Antochiw 1994: Mapa 143.

Fournier García, Patricia
1990 Evidencias Arqueológicas de la Importación de Cerámica en México con Base en los Materiales del Ex-Convento de San Jerónimo. Colección Científica 213, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Garza T. de González, Silvia, and E.B. Kurjack
1980 Atlas Arqueológico del Estado de Yucatán. 2 Vols. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico.

González Rodríguez, Blanca
1979 Henequén y Población en Yucatán: Dzemul a manera de ejemplo. Tesis de Licenciatura. Escuela de Ciencias Antropológicas de la Universidad de Yucatán, Mérida.

Hernández, Manuel
1852 "Carta de Yucatán. División Vega. Cuerpo Especial de Planta Mayor." Arreglada y delineada por Manuel Hernández. En Antochiw 1994: Mapa 142.

Landa, Fray Diego de
1973 (Orig. 1566) Relación de las Cosas de Yucatán. Editorial Porrúa, México.

La Revista de Yucatán
1925 Miércoles 18 de Marzo. Tomo XXXV, Año 9, No. 3232: 6.

Lister, Florence C., y R.H. Lister
1975 Non-Indian Ceramics from the Mexico City Subway. El Palacio, 81 (2): 25-48. Santa Fe.

Luna, Alvaro
1996 Enciclopedia Médica Naturista (Mil plantas medicinales). Tomo I. Editores Mexicanos Unidos, México.

Martínez, Héctor
1940 La Blanca Sal Amarga. Revista Ah-Kin-Pech, 4 (45: Noviembre): 629-31. Campeche.

Millet Cámara, Luis
1990 Yucatán: su entrada al mercado mundial de materias primas. En Sociedad, Estructura Agraria y Estado en Yucatán (Othón Baños Ramírez, ed.): 21-44. Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
1994 La Costa de Barlovento de Campeche. En Mirador Campechano, por Luis Millet Cámara: 74-94. Universidad Autónoma de Campeche, Campeche.

Pantone, Inc.
1985-86 Pantone Color Formula Guide. 18ª edición. Pantone, Inc. Moonachie, NJ.

Picot
s.f. Cancionero Picot. México. [ca. 1930].

Piña Chan, Román
1968 Jaina. La Casa en el Agua. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Mexico.

Ramírez Aznar, Luis
1972 Real de Salinas, restos de un emporio salinero. Novedades de Yucatán, 28 de Julio. Mérida.

Serrano Catzín, José Enrique
1986 Apuntes sobre la industria salinera de Yucatán a mediados del siglo XIX. Tesis de Licenciatura en Historia. Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán, Mérida.
1995 Aspectos del trabajo, la propiedad y el comercio salinero en Yucatán durante el siglo XIX. En La Sal en México (Juan Carlos Reyes, coord.): 113-27. Universidad de Colima y Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Colima.
1997 El comercio de la sal yucateca en el siglo XIX: problemas y obstáculos para su desarrollo. Revista de la Univerisdad Autónoma de Yucatán, 201 (Abril-Junio): 96-106. Mérida.
1998 Problemas sobre el comercio de la sal yucateca en el siglo XIX. En La Sal en México II (Juan Carlos Reyes Garza, ed.): 225-51. Secretaría de Cultura, Gobierno del Estado de Colima // Universidad de Colima // Dirección General de Culturas Populares – Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Colima.

Smith, Robert, E.
1971 The Pottery of Mayapan. Including Studies of Ceramic Material from Uxmal, Kabah y Chichén Itzá. Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Etnology, Vol. 66 (2 Tomos). Harvard University, Cambridge.

Thompson, J. William
1994 A Passage to Yucatan. Landscape Architecture, 84 (1): 64-71. Washington, D.C.

PROGRAMA GENERAL DEL X ENCUENTRO INTERNACIONAL "LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA"

MARTES 14

19:00 Hrs. INAUGURACION DE LA EXPOSICION "**ESCULTURA ARQUEOLOGICA**" DE CAROL MILLER.
Jardines de Ciudad Universitaria.

19:30 Hrs. **CEREMONIA INAUGURAL DEL X ENCUENTRO INTERNACIONAL** "LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA".
Homenaje al Dr. Ray T. Matheny.

CONFERENCIA DE APERTURA: "EL AGUACATAL, UN CENTRO IMPORTANTE DEL CLASICO TARDIO".
Dr. Ray T. Matheny.
Departamento de Antropología
Brigham Young University. Estados Unidos.

MIERCOLES 15

= ARQUEOLOGIA =

09:00 Hrs. "ACANCEH, UN SITIO INMERSO ENTRE EL PASADO Y EL PRESENTE".
Arqlga. Beatriz Quintal Suaste, Arqlgo. Luis Raúl Pantoja Díaz
Centro INAH Yucatán.

09:30 Hrs. "EXPLORACIONES EN EL SITIO ARQUEOLOGICO DE CULUBA, YUCATÁN".
Arqlgos. Alfredo Barrera Rubio, Carlos Peraza Lope, Luis Pantoja Díaz, Georgina Delgado Sánchez, José Estrada Faisal
Centro INAH Yucatán.

10:00 Hrs. "TRABAJOS RECIENTES EN ACANMUL, CAMPECHE".
Arqlgo. Heber Ojeda Mas, P.A. Adriana I. Sánchez López
Centro INAH Campeche.

10:30 Hrs. "PROYECTO ARQUEOLOGICO CERRO DE LOS MUERTOS: TEMPORADA 1999-2000".
Arqlgo. Vicente Suárez Aguilar, Arqlgo. Fernando Rocha Segura
Centro INAH Campeche.

11:00 Hrs. "LA TEMPORADA 2000 DEL PROYECTO EDZNÁ".
Arqlgo. Antonio Benavides Castillo
Centro INAH Campeche.

11:30 Hrs. "ARQUITECTURA Y CERAMICA DEL CLASICO TARDIO EN CHICHÉN ITZÁ".
Arqlgos. José Osorio León, Eduardo Pérez de Heredia.
Centro INAH Yucatán.

12:00 Hrs. "EL MAUSOLEO DE UKIT KAN LE'K TOK".
Arqlga. Leticia Vargas de la Peña, Arqlgo. Víctor R. Castillo Borges
Centro INAH Yucatán.

12:30 Hrs. "ULTIMAS INTERVENCIONES DE INVESTIGACION Y RESTAURACIÓN EN DZIBILCHALTUN. TEMPORADAS 1998-2000".
Arqlgo. Rubén Maldonado Cárdenas, Arqlgo. Angel Góngora
Centro INAH Yucatán.

13:00 Hrs. "ESTUDIO PRELIMINAR DE LAS HERRAMIENTAS DE PEDERNAL PROCEDENTES DE CALAKMUL, A TRAVÉS DE TÉCNICAS ANALITICAS"
Ing. Manuel Espinosa Pesqueira, Ma. del Rosario Domínguez C., Heajoo Chung, William Folan, Ventura Rodríguez Lugo.

Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares, Centro de Investigaciones Históricas y Sociales (UAC), Posgrado en Estudios Mesoamericanos (UNAM).

13:30 Hrs. "AK NÁ, UNA UNIDAD HABITACIONAL EN LA ISLA DE JAINA"
Arqlga. Alma Martínez Dávila
Centro INAH Campeche.

14:00 Hrs. "PROYECTO: GRUPO DE LAS CRUCES"
Mtro. Alfonso Morales Cleveland
Pre-Columbian Art Research Institute
Centro INAH Chiapas.

17:00 Hrs. "UNA REOCUPACION EN LA PLAZA SUR DE DZIBILCHALTUN".
Arqlga. Gloria Santiago Lastra, Arqlga. Maribel Gamboa Angulo
Centro INAH Yucatán.

17:40 Hrs. "DESCUBRIMIENTOS RECIENTES EN MAYAPÁN, YUCATÁN".
Arqlgos. Carlos Peraza Lope, Pedro Delgado Kú, Bárbara Escamilla Ojeda
Centro INAH Yucatán.

18:20 Hrs. "MANEJO INTEGRADO DE LOS RECURSOS CULTURALES Y NATURALES EN EL PARQUE NACIONAL TIKAL".
M. en C. y Arqlgo. Gustavo Adolfo Martínez Hidalgo
Ministerio de Cultura y Deporte del Gobierno de Guatemala, Parque Nacional Tikal.

19:00 Hrs. ""KOHUNLICH. ARQUITECTURA Y PODER"
Arqlgo. Enrique Nalda
Centro INAH Quintana Roo.

19:40 Hrs. "FENOMENO ARQUEOASTRONOMICO DE KANKÍ, CAMPECHE"
Arqlgo. Florentino García Cruz *(Particular).*

20:20 Hrs. "LOS ESPACIOS SAGRADOS DE LOS ANTIGUOS MAYAS".
Dra. Mercedes de la Garza Camino
Museo Nacional de Antropología.

JUEVES 16

≈ HISTORIA ≈

09:00 Hrs. "EL CACICAZGO DE CHAMPOTON EN EL SIGLO XVI".
Hist. Tomás Arnábar Gunam
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales (UAC).

09:30 Hrs. "LOS MIRADORES DE CAMPECHE".
Arqlgo. Luis Millet Cámara
Centro INAH Yucatán.

10:00 Hrs. "LA PRACTICA DEL CONTRABANDO COMO MECANISMO DE SUPERVIVENCIA DE LOS MAYAS COLONIALES EN LA PENINSULA DE YUCATÁN"
Dr. Jorge Victoria
Universidad de Valencia, España.

10:30 Hrs. "BATALLA DE LA BAHIA DE CAMPECHE Y SUS CONSECUENCIAS INTERNACIONALES".
Hist. Nelson Reed. *St. Louis Missouri, E.U.A.*

11:00 Hrs. "EL REAL DE SALINAS: UN PUERTO HISTORICO SALINERO DE CAMPECHE".
Arqlgo. Rafael Burgos, Arqlgo. Anthony P. Andrews
Centro INAH Yucatán, New College of USF, Florida.

11:30 Hrs. "NOTAS DE ETNOLINGÜISTICA MAYA COLONIAL (DE EVANGELIZACION Y DE LIBERACION)".
Arqlgo. Francesc Ligorred P. *Barcelona, España.*

12:00 Hrs. "LA PEQUEÑA BAJADA A YUCATAN DE BERNARDO DE LIZANA DE 1631. (LA MIGRACION ORIENTAL DE LOS MAYAS A LUZ DE LAS FUENTES ETNOGRAFICAS Y NUEVOS DESCUBRIMIENTOS EN LA EPIGRAFIA Y ARQUEOLOGÍA)".
Mtro. Hans Juergen Kremer
Instituto de Americanística y Etnología, Universidad de Bonn, Alemania.

= ARQUEOLOGIA =

12:30 Hrs. "DATOS RECIENTES DEL SITIO CHAC II: UN CENTRO CLASICO TEMPRANO DE LA RUTA PUUC".
Dr. Michael P. Smyth
Depto. de Antropología del Rollins College, Florida.

13:00 Hrs. "LA SECUENCIA CONSTRUCTIVA Y CERAMICA DE LA ESTRUCTURA I, PLAZA B, DEL GRUPO CENTRAL DE BALAMKÚ, CAMPECHE".
Arqlga. Sylviane Boucher y P.A. Sara Dzul Góngora
Centro INAH Yucatán y Fac. de Ciencias Antropológicas (UADY).

13:30 Hrs. "TRABAJOS DE SALVAMENTO EN CAUCEL, YUCATÁN, MÉXICO".
Arqlga. Concepción Hernández
Centro INAH Yucatán.

= ANTROPOLOGIA FISICA =

17:00 Hrs. "PRACTICAS FUNERARIAS E IDIOSINCRASIA EN LA CIUDAD COLONIAL DE CAMPECHE".
Gustavo Coronel Sánchez, José Gabriel Cortés Rodríguez, Cybele David, Karina Osnaya Corona,
Vera Tiesler Blos, Pilar Zabala Aguirre
Escuela Nacional de Antropología e Historia, UADY.

17:40 Hrs. "REFLEXIONES SOBRE LA COMPOSICIÓN POBLACIONAL, EL ESTADO DE SALUD Y LAS CONDICIONES DE VIDA VIGENTES EN LA CIUDAD DE CAMPECHE, DURANTE LOS SIGLOS XVI Y XVII".
Dra. Vera Tiesler Blos, Dra. Pilar Zabala Aguirre
Fac. de Ciencias Antropológicas (UADY).

18:20 Hrs. "ALIMENTACION Y CONDICIONES DE VIDA EN CALAKMUL, CAMPECHE".
Ing. Samuel Tejeda Vega, Dra. Vera Tiesler Blos, Dr. William Folan, Antrop. Mario Coyoc.
Instituto Nacional de Investigaciones Nucleares, UADY, UAC.

19:00 Hrs. "CONTEXTOS ARQUITECTONICOS Y FUNERARIOS ASOCIADOS A LOS SACBEOB 2 Y 5 DE DZIBILCHALTUN".
Antrop. Fis. Mario A. Coyoc Ramírez, Arqlgo. Alejandro J. Uriarte
Centro INAH Yucatán.

= ARQUEOLOGIA =

19:40 Hrs. "RECONOCIMIENTO DE LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS DE OXPEMUL, LABERINTO, PARED DE LOS REYES, SAN FELIPE, FLOR DE CACAO Y UXUL EN EL PETEN CAMPECHANO".
Dr. William Folan, Abel Morales, Raymundo González, Lynda Florey Folan, Ma. del R. Domínguez C.
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales (UAC).

20:20 Hrs. "ESTUDIOS DE PATRON DE ASENTAMIENTO EN EL NOROESTE DE BELICE: IMPLICACIONES GEOPOLITICAS REGIONALES".
Dr. Fred Valdéz Jr.
Universidad de Texas, Austin, E.U.A.

VIERNES 17

= ARQUEOLOGIA =

09:00 Hrs. "TZIMINKAX, SOMBRAS, CIUDAD DEL ESPLENDOR MAYA, PRIVILEGIO DE SAQUEADORES".
Arqlgo. Fernando Cortés de Brasdefer

Centro INAH Quintana Roo.

09:30 Hrs. "INTERVENCIONES DE CONSERVACION EN EL ADIVINO DE UXMAL".
Arqlgo. José Huchím Herrera, P.A. César García Ayala.
Centro INAH Yucatán.

10:00 Hrs. "LA SOCIEDAD DE YAXCHILAN A TRAVES DE SU LITICA".
Lic. Carlos Brockman
Secretaría de Agricultura y Ganadería (Coord. de asesores).

10:30 Hrs. "LA RELACION ENTRE CHINA Y LOS MAYAS".
Carol Miller *(Particular).*

= GLIFOS, EPIGRAFIA =

11:00 Hrs. "EL MONUMENTO 9 DE CAHAL PECH: UNA ESTELA PRECLASICA DEL VALLE DEL RIO BELICE"
Arqlgo. Jaime J. Awe, Nikolai Grube
Depto. de Arqueología de Belice, Universidad de Bonn y Universidad de Texas, Austin.

11:30 Hrs. "VIDA Y OBRA DE AH PAKAL TAN, UN SACERDOTE DEL SIGLO VIII EN COMALCALCO, TABASCO"
M.A. Marc Uwe Zender, Arqlgo. Ricardo Armijo Torres, Mtra. M. Judith Gallegos Gómora
Universidad de Calgary, Canadá, Centro INAH Tabasco.

12:00 Hrs. "LOS ITZAES EN CHICHEN ITZÁ, DATOS EPIGRAFICOS".
Mtro. Alexander Wolfgang Voss N.
Instituto de Americanística y Etnología de la Universidad de Bonn, Alemania.

12:30 Hrs. "UN TEXTO PARALELO EN LOS CODICES DE DESDE Y DE MADRID".
Mtro. Mauricio Rosas Kifuri.
Centro de Investigaciones y Históricas y Sociales (UAC).

13:00 Hrs. "¿GESTO DE SUMISION?, UNA REEVALUACIÓN".
Dra. Sophia Pincemin Deliberos
Centro de Investigaciones Históricas y Sociales (UAC).

13:30 Hrs. "PROYECTO DE INVESTIGACION ARQUEOLOGICA EN OXTANKAH"
Dra. Hortensia de Vega
Centro INAH Quintana Roo.

17:00 Hrs. "LA INTERACCION DE LAS POBLACIONES PRECOLOMBINAS DEL PACIFICO DE NICARAGUA CON POBLACIONES MESOAMERICANAS".
Arqlga. Silvia Salgado.
Universidad Politécnica de Nicaragua.

17:40 Hrs. "¿FITOLITOS? ¡POR QUÉ NO! APLICACIONES EN INVESTIGACIONES DE LA ETNOBOTANICA Y ECOLOGIA DE LA CULTURA MAYA PREHISPANICA".
Dr. Irwin Rovner
Depto. de Sociología y Antropología de la Universidad Estatal de Carolina del Norte.

18:20 Hrs. "NUEVAS PAGINAS PARA LA HISTORIA DE CHICHEN ITZÁ. LOS RELIEVES DE LA GALERIA DE LOS MONOS Y OTROS EDIFICIOS DE CHICHÉN VIEJO (GRUPO DE LA SERIE INICIAL)".
Dr. Peter J. Schmidt
Director del Proyecto Chichén Itzá del Centro INAH Yucatán.

19:00 Hrs. "LAS GRANDES SEQUIAS MAYAS: AGUA, VIDA Y MUERTE".
Dr. Richardson B. Gill
Universidad de Nuevo México, Sn. Antonio, Texas, E.U.A.

20:10 Hrs. CEREMONIA DE CLAUSURA DEL X ENCUENTRO INTERNACIONAL "LOS INVESTIGADORES DE LA CULTURA MAYA".

